

This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + Make non-commercial use of the files We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + Refrain from automated querying Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + Maintain attribution The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + Keep it legal Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

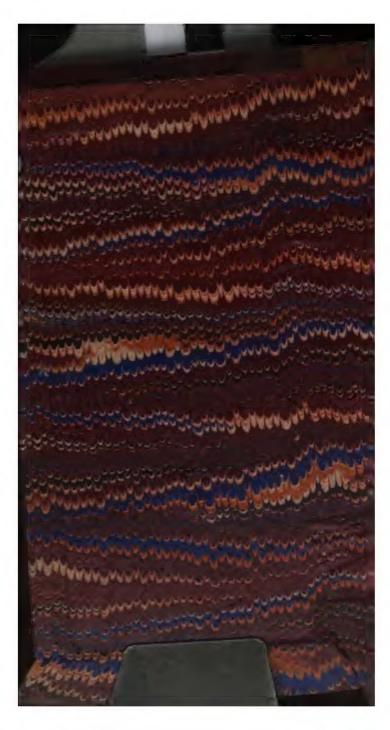
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares;
 como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + No envíe solicitudes automatizadas Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + Conserve la atribución La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + Manténgase siempre dentro de la legalidad Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

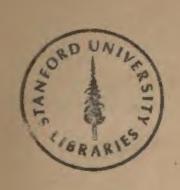
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página http://books.google.com











DRL

MOVIMIENTO REPUBLICANO :



-

DEL

MOVIMIENTO REPUBLICANO

EN EUROPA

POR

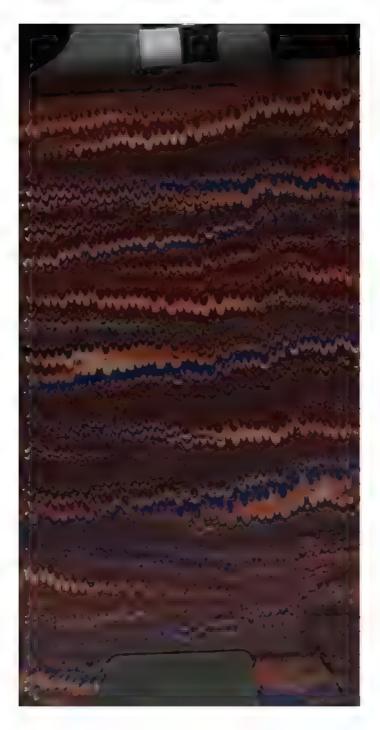
EMILIO CASTELAR.

TOMO TERCERO.

ADMINISTRACION:

OFICHAE DE LA GAIA EDITORIAL DE MARUEL RÓDRIGUEZ, Plazuela del Biombo, número 3.

MADRID.-1874.













DEL.

MOVIMIENTO REPUBLICANO EN EUROPA.



DEL

MOVIMIENTO REPUBLICANO EN EUROPA.





DEL

MOVIMIENTO REPUBLICANO

EN EUROPA

POR

EMILIO CASTELAR.

TOMO TERCERO.

ADMINISTRACION:

OPICINAS DE LA CASA EDITORIAL DE NANUEL RODEIGUES, Plazuela del Biombo, número 2.

MADRID .- 1874.

Rata otra es propiedad de su islater Manuel II de guez, y no reserva los derechos de tradace ca y reproduge a. Queda hecho al depósito que murca la l'y.

tal se encierra algo de dere do divino, y que en todo derecho divino hay algun gérmen de monarquia ó de teocracia, y por consecuencia, de retroceso y servidualire. La idea, desarrollándose diableticamente sin salir de to divino in ir á lo divino, como en el gran sistema, sino de la naturaleza á la humanidad, y de la humanidad à la naturaleza, la idea es el progreso incesante, pues nada hay inerte, nada, y todo está impelido por el movimiento en el Universo, lo mismo entre las ideas que entre los séres.

Esta tendencia neo-hegeliana tieno estrechas relaciones con la tendencia del penúltimo período de la filosofía antigua. Las
grandiosas especulaciones han por completo
concluido. Aristóteles y Platon han cerrado
sus libros y les han puesto el sello de su gémo, trasmitiendolos á la posterolad como testamento del espiritu hebínico. Sus discípulos
dejan las alturas de lo ideal por la realidad;
las abstracciones por la vida y por la práctica.
lue esto resulta que engendran la obra social
nor excelencia del mundo antiguo, el derecho

romano; y el pueblo práctico por excelencia, el pueblo-rey.

Toda gran doctrina, por una fuerza irresistible, desciende à la realidad. Lo que parece más apartado del mundo, el ascetismo, se convierte en práctico, en mundano, dentro de la organización histórica, que toma esta tendencia, dentro de las órdenes monasticas. Examinadlas, v vereis cómo se trasforman v bajan á la realidad ¿Qué diferencia entre los monjes ascetas, penitentes y solitarios de los siglos primeros del Cristianismo, en comunicacion perpétua con Dios, en místico apartamiento del mundo, alumentados por la palmera del desierto, sur más ocupacion que sus meditaciones, ni más esperanza que el sueño de la muerte; y el monje providencial, San Benito, que á mediados del siglo sexto " llama los ascetas, los convoca, los congrega, les dá el

⁽¹⁾ In descondo de lenguaje à la verdad imperdonable, pare ce i dicar que ponço en el capitulo xxix el nacimiento de la orden de San Benito en el siglo cuarto, lo cual seria otro error historico verdadora i ente imperdonable también Conste que la orden de San Bonito nace un el siglo sexto, y el desem la de lenguaje se rectificara en la Fe de creatas.

azadon y la pluma para que abran surcos en la tierra y surcos en la conciencia! ¡Qué abismo separa los franciscanos, estos monjes que vuelven al primitivo Cristianismo, de los jesuitas, embargados solamente por las ideas del mundo, de la vida, del influjo material, del poder político y religioso!

Asi los neo-hegelianos. Su aspiracion era una aspiración esencialmente practica. Bajaban de las nubes apartadas, rasgaban el celaje de las ideas abstractas para modificar la rea-Inlad, la vida social; porque de otra suerte cretan perdulo todo el trabajo de dos siglos, malograda toda la ciencia germánica. Su metalisuea tenia relacion estrecha con su ministerio politico y social. No hay para qué hablarles de la teologia católica ni de la teologia protestante; han sido las almas de los reyes. No hay para qué hablarles de la religion ni de la metafísica, han materialmente envenenado á los pueblos. Todo cuanto á la sida ultramundana atañe, quita tiempo, aputudes, vigor, ánimo, para trasformar la voia de este mundo. Guerra á la tradicion;

guerra á la más alta y más permanente de estas tradiciones, á la tradición teológica. Et mun lo social ha de recibir un nuevo movimiento en este sistema, que es respecto de la sociedad y de la ciencia, como el sistema de Copérnico respecto de la astronomía. El progreso mueve los átomos, renueva la vida, trasforma las especies, agita la sociedad, empuja à las generaciones, vivifica las leves, engendra nuevas artes y nuevas ciencias, revela derechos nuevos, cristaliza desconocidas instituciones, expide torrentes de electricidad vital y de electricidad revolucionaria; es el movimiento cosmogónico que impulsa sin término y sin fin todas las ideas y todas las COSAS.

Confesemos que la blonda y soñadora Germanía, perdida en su idealismo histórico, necesitaba un sacudimiento de esta especie, un sacudimiento fuerte, violentísimo, si habia de trasformar su vida social con acreglo á los principios de nuestro tiempo. Habia emancipado la conciencia, difundido la libertad del pensamiento, puesto en los altares el oráculo

de la razon, abierto los horizontes de un progreso infinito, dado al mundo la comunion de todas las ideas; y luego, bajo el explendor de tanta ciencia, bajo el horizonte cargado de innumerables mundos, estendíase una tierra, vivero de castillos feudales, madro de señores y esclavos, repartida entre más de treinta tiranos, marcada con los sellos del antiguo imperio, feudo de todas las viejas ideas que han muerto en el sentimiento universal y que han desechado los pueblos ménos cultos como resíduos y restos de la apartada Edad Media. No habia más remedio que socavar los tronos, maldecir á los reves, armar á los campesinos con el furor de los tiempos de la Reforma, soterrar los caballeros feudalés, tomar por asalto los privilegios, encender la sangre de las nuevas ideas en las venas de una gran democracia, y arrojar bajo las ruedas de su carro triunfal igualmente los viejos tiranos y los viejos altares, la teología protestante y el derecho divino, los principios monárquicos y todas las religiones, los viejos rios y las viejas iglesias.

De suerte que esta evolucion nueva fué la más política de todas las evoluciones de la ciencia germánica; pero fué tambien filosófica, literaria, y sobre todo religiosa como las anteriores evoluciones. El jefe de la extrema izguierda hegeliana es Feuebarch, filósofo y escritor ilustre; hijo de sábio jurisconsulto, el cual pertenecia á la escuela llamada rigorista por su apego á la letra de las leyes. Comenzó su carrera estudiando las ciencias teológicas. y concluyóla poniendo su pensamiento en el cultivo de las ciencias filosóficas. Discípulo de Hegel, y discípulo entusiasta, merced á la enseñanza de su maestro Daub, se apartó de la doctrina del maestro para fundar otra, en su sentir más humana v progresiva. El hegelianismo es la Biblia, y el neo-hegelianismo es el Evangelio de la nueva ciencia. Expongamos en sus fundamentos esta doctrina. La religion sustituve à las leves perpétuas de la naturaleza la arbitraria voluntad humana convertida en Dios. El Catolicismo es en el fondo la renuncia á nuestra verdadera vida; el sacrificio de la parte más esencial á nuestro

sér, de la razon, y hasta cierto punto, de la naturaleza. El protestantismo ha llegado á sertan místico, á pesar del humano principio de la libertad de conciencia, que sus doctores han visto la teología en todas las ciencias, y han escrito hasta la teología de los insectos. La verdadera religion consiste en el reconocimiento de nuestra dependencia de la naturaleza y en nuestra sumision á la naturaleza. Parécele más lógico tener, como los mejicanos, por Dios á la sal, que á los abstractos principios creidos y adorados por los pueblos modernos. Como uno de los Incas oyera piadoso sermon á un místico misionero español, dhole: «Vuestro Dios es un muerto, mientras el mio es el sol que no muere nunca.» Y Feuebarch se arroba ante esta frase, que le parece superior à toda la dogmática ortodoxa. Porque si el mundo ha sido creado por un sér sobrenatural, es el mundo sobrenatural tambien. La vida no desciende, no, de lo absoluto; marcha desde lo inorgánico á lo orgánico, desde la animalidad á la racionalidad, desde la inconsciencia á la conciencia. Las causas segundas, que los teólogos abandonan por la causa primera, explican la creación toda en su conjunto.

No es de Dios cetro el rayo, no es su aliento el huracan, no es su vestidura el cielo, no es su corona el sol; la pila de Volta, los deseguilibrios de la atmósfera, los descubrimientos de Lavoissier, el espectro solar hablan más religiosamente del Universo que todos los arrobamientos piadosos y todos los sobrenaturales imlagros. La creacion del hombre por divino soplo lanzado sobre estátua de barro es puramente legendaria. La vida orgánica se produce en cuanto hay condiciones para el organismo; se produce por un progreso de la materia. Y el hombre nació en cuanto se humanizó la tierra; es decir, en cuanto tuvo medios de producirse esta superior especie. Triste es nacer del vientre y no de la cabeza; entre sangre y lágrimas, y no entre los torrentes de la luz increada tristo es morir, descomponerse, podrirse; pero aquel que no quiera pasar por estas condiciones de la vida, que renuncie á vivir. La eternidad

es en el fondo como el vacio; alli no hay vida. Cuando un mño se dirige à su madre, y le pregunta cômo vienen al mundo sus hermanitos, contestale con cualquier fábula, dictendo que los han traido de una féria, que los han pescado sus nodrizas en un estanque. Pues de una manera análoga explican los teólogos el advenimiento de las especies á la escena del mundo.

Pero já quién recurrir en nuestras desgracias si el cielo está vacio, si todos somos huérfanos? Y á esta pregunta responde con resolucion Feuebarch: A nadie. La naturaleza apenas se cura de los individuos. Cumple sus leves con exactitud matemática, produce la vida con expontaneidad completa; le importa poco que unos séres cargan en la desgracia y otros en la muerte. Antes, la naturaleza estaba endemoniada, en los tiempos más místicos de la Edad Media. El aroma de la rosa, el cántico del ruiseñor, el rayo primero del sol, descomponiéndose en la trémula gota del rocio, eran tentaciones del diablo. Ahora la naturaleza está divinizada. Todo lo hace en ella

Dios. Pero ni antes ni despues ha habido tal gónio superior en su seno. La naturaleza es la naturaleza; ni está endemomada, ni es divina. La religion se vá convirtiendo puramente en moral; y á medida que se convierte en moral, se destruye, porque la esencia de las religiones no es la moral, es el dogma.

Como Homero invocaba una musa, y la invocaba porque la creia fuera de él, cuando esa
musa era su interior fantasía, el género humano invoca á Dios, creyéndolo fuera de nosotros, y Dios está en nosotros, Dios es la
misma humanidad. La unidad de Dios es la
unidad de la conciencia humana. Los séres
creados no explican el Creador, porque la
naturaleza produce por necesidad, y no por
ninguna voluntad superior y arbitraria que
esté fuera de su seno y que sea superior á su
esencia.

El mundo moderno debe dejar de ser religioso. Cuando Kant dijo que la esencia de la religion cristiana es la moral, destruyó la religion cristiana; como al decir Aristóteles que la esencia de los dioses paganos era el pensamento, destroyó el paganismo. Y el mundo inoderno debe dejar de ser religioso, porque toda religion es esencialment reaccionaria. Dos es un padre que ejerce la pátria
pobistad por medio de sus delegados los reyes. Todo culto supone un verdadoro intermediado entre Dios y el hombre, un verdadero sac relicio. Todo sacerdocio compone
una casta. Y toda casta oprime y degrada.

Feu-brech apunta en varias ocasiones sus ideas politicas con motivo de sus ideas religiosas. Los hombres que se esolavizan á lhos concluyen por esclavizarse al rey en quen descubren Dios mismo. La majestad real les deslumbra, y consienten que disponga de la vida y de la muerte. Así los reyes y los emperadores se llamen majestad, divinitad, algo superior y sobrenatural. Y los hombres sumidos en la superstición llegan à imaginarse que la herra se quebrantará y se destrurá si arrancaramos de ella el trono de un rey ó la sede sacratisima de un Papa. No superior que haya sentimientos de progreso alli donde domina el fatalismo religioso. El

hombre se conforma con la desgracia y con el mal, porque los cree obra de Dios, y no piensa ni en la reforma ni en la mejora social. El pensamiento de la brevedad de su vida le aparta de todo empeño en mejorarla. Y así como en los tiempos antiguos la riqueza se levantaba sobre la esclavitud, en los tiempos modernos la soberbia insolencia de los reyes se alza sobre la humillación religiosa de los pueblos.

Hay un paralelismo para Fenebarch entre los errores políticos y los errores religiosos. La religion viene del misterio, y del misterio la monarquia, se impone la religion como un artículo de fé á la conciencia, y la monarquia como una fuerza sobrenatural á la voluntad; divide la religion los objetes en sagrados y no sagrados, y la monarquia los hombres en aristócratas y plebeyos, en privilegiados y siervos; la religion sacrifica la conciencia á sus principios absurdos, y la monarquia el vérdadero derecho natural a su mentido derecho positivo; señala arbitrariamente la religion lo que ha de ser vertadero, aunque

mada tenga de comun con la verdad, y la monarquia lo que ha de ser justo, aunque nada tenga de comun con la justicia; pone la religion sobre todos los deberes morales los deberes para con Dios, y la monarquia sobre todos los deberes políticos los deberes para con el principe; justifica la religion sus falsedades por su carácter sobrenatural, y la monarquia su despotismo por la razon de Estado; la religion inmola en sus aras la conciencia, y cuando lo cree preciso, la monarquia inmola tambien la vida humana a su orgullo; y una y otra oscurecen el cielo y la tierra, oprimen al Estado y al nombre.

Stirner exageró todavia las ideas de Feuearch. La teoria del yo, con objeto de arrancar la personalidad humana à las tiranias historicas. Hogó à su última exaltación, à su detimo en este escritor. Lo que yo más conozco an el mundo es mi propio sér, decia. Lo que yo más amo en el mundo, es á mí mismo. Porcensecuencia, milibertad ni puede, midebe tener freno. La palabra Dios ya está olvidada.

en su concepto. La ha sustituido otra palabra, que eree tambien opresofa y reaccionaria, una especie de Dios, la palabra humanidad. No hay más que el yo. Pero este vo, este indivíduo, jes materia ó espíritu? le proguntan. Y Marx Stirner declara que espíritu. Entonces otros hegehanos más exaltados todavía le acusan de religioso, de reaccionario, de pietista, y le arguven que solo hay en el Universo materia v materia bruta. El pensaimento se despreade de la materia como el magnefismo del cuerpo imantado, como el aroma de cáliz de las flores, como el calor de la luz; el pensamiento es una secreción del cerebro. La voluntad es una fuerza mecánica que se determina por la nutrición, por el alimento. Lanzándose en el seno de este materialismo. imaginaban los jóvenes hegelianos que enterraban los antiguas creencias, y que con las antiguas creencias enterraban también los reyes tradicionales é históricos, ahmentados, mantenidos por estar creencias.

CAPITULO XLI.

INVOLDO PEGE

El jefe verdaderamente de la escuela en la esfera política, el más perseverante en sus propósitos, el más práctico en sus ideas, escritor de gran mérito, filósofo de elevado pensamiento, es Arnoldo Ruge. El trabajo capital de su vida ha consistido en demostrar á la moderna Alemanis, que pasó la época teórica, la época artística para ella, y que dehia comenzar la vida política, por medio de Estatados libres constituidos en verdaderas Repúblicas. Y, efectivamente, esta nacion, que resistiera al yugo del Imperio romano; que

recabára la gioria de haber cenado en nuestra vola la levadura de la libertad; que trajera el principio democrático de la personalidad humana entre las agonías del antiguo mundo y del antiguo Estado; la que emancipó la conciencia en su revolución religiosa y maduró la razon humana en su filosofía, siempre dada al cántico, al arte, al pensamiento, v siempre tiranizada y opresa, aseméjase á los gréculos de Roma, sábios, poetas, eruditos; duchos en toda suerte de trabajos espirituales, habilismos escultores y músicos, profundos filósotos y retóricos elocuentísimos; pero siervos sin dignidad en el alma, con la marca de su humiliación en las carnes, y por todo mundo la vivienda de su ergástula.

Y á la emancipación política debia presidir el pensamiento filosófico, segun Ruge. Las ideas científicas son meras entelequias, almas su cuerpo, vapores disipados en los aires, si permanecen altá en las cinas de la inteligencia y no se filtran, siquier sea poco á poco, aquí en las tierras de la realidad. Todo grande rovinnento filosófico ha producido movimientos morales y movimientos políticos, y movimientos sociales en las várias esferas de la vida. El pensamiento de la antigüedad, la ciencia de Grecia dejó al mundo moderno dos obras capitalísimas: el Derecho romano y el Cristianismo. La filosofía germánica, despues de haber profundizado todo el pensamiento moderno, despues de haber recorrido todas las esferas de la vida universal, se quedaba infecunda, estéril, allá en lo vacío, si no traia gérmenes á lo ménos de instituciones nuevas, materia de nuevas leyes, á la práctica y á la vida.

Imbuido de estas ideas, por ellas vivamente exaltado, deseoso de una regeneracion de Alemania, llegó Ruge al Parlamento aleman, al Parlamento de Francfort, y se puso á la cabeza de los veintisiete diputados republicanos que allí habia. Este número prueba cuán poco adelantaban nuestras ideas en la realidad, á pesar del gran movimiento producido en la ciencia. Entre setecientos diputados alemanes que Francfort habia reunido, veintisiete solamente profesaban las verdaderas doctrinas de la democracia moderna; despues del estable-

comento de la República en Francia y de la profundisuna revolución que habra conmovido hasta las el frañas de la misma. Alemania. Esto prueba que para impulsar un pueblo en su camino, es necesario no alimentarlo sólo de ideas abstractas; es necesario comfonar el pensamiento y la acción, la ciencia y la vida, la teoría y la realidad, porque de otra suerte correrá su alma en álas de vagos ensueños por lo infinito, inientras su cuerpo yacerá inerte y frio sobre las húmedas pajas de oscuro calabozo.

La Alemania eligió para vicario del imperio un archiduque austriaco, y Ruge, viendo que nada podia esperar, se apartó de Epancfor, y se umó indisolublemente à Prusia, esperando de ella las dos obras que él creia indispensables: la obra nacional de la unidad germànica, y la obra humana de su democratización, de su libertad. En el periódico La Reforma, publicado en Berlin, y sostendo con tanto bino como elocuencia, Ruge predicó estas ideas salvadoras, contribuyó à esta obra daderamente meritora, y verdaderamente

digna de la humanidad y de la pátria. Pero la reaccion política vino, y la reaccion política le confiscó el periódico y le condenó al destuerro.

Entonces votvió à Francfort, y de Francfort à Baien, donde estallé una revolucion. Sus amigos le comprometieron à ir à Paris à fin de entenderse con la Montaña de la Asamblea Constituvente para impulsar el movimiento republicano en toda Europa, ;Inútil tentativa! La reacción comenzaba, y decrecía el espíritu democrático. La República, venida á Francia por uno de esos súbitos estallidos revolucionarios que muestran toda la fuerza de la nueva idea, estaba herida de muerte por los errores de sus mismos partidacios. Olvidaron que, uméndola indisolublemente à un ideal utônico, ia obligaban necesariamente al aborto de un monstrao Olvidacon que las catástrofes súbitas nada engendran, mientras las lentas evoluciones de la materia y del pensamiento engendran la ciencia y la vida, como las lentas evoluciones de la socia lad engendran seguras y grandes libertades. Prescindieron de uno de los términos indispensables á todo organismo político, de la autoridad, de la estabilidad, de las condiciones históricas del tiempo, y se empeñaron en que una hora de República habia de curar, como por milagro, los males de veinte siglos de monarquía. Creyeron que, despues de tres dias de revolucion, como en Febrero, podian venir revoluciones sin cuento, guorando que hay en los espíritus accion y reaccion, como en el Océano flujo y reflujo, y que à la vuelta de un año nos encontrábamos ya en el período de las reacciones. Y sin haber aprendelo nada en las tristes enseñanzas de las jornadas de Junio de 1848, se empeñaron en acabar de perderse por Junio de 1849, volvieron à las revueltas, y se precipitaron de golpe en la reacción, vendo á despertar de sus errores históricos y de sus alucinaciones políticas bajo el tristísimo techo de amarga expatriación.

Ledru-Rollin, en el Conservatorio de Artes y Ofictos, capitaneó un motin contra el gobierno por su absurda intervencion en Roma, crímen del presidente y de la Camara que no se

curaba con una locura de la Montaña. Y, vencido el motin, pasó á Lóndres, y con él fué á Londres Ruge, formando parte del comité central europeo que habia de trabajar asídua, aunque inútilmente, por una nueva revolucion. Este es otro error de los revolucionarios europeos; imaginar que pueden forjar una revolucion á su arbitrio. Estos bechos universales, creadores, verdaderamente extraordinarios, no están, no, en la mano de ningun indivíduo; se forjan á la manera de la lluvia, à la manera de la electricidad, en el grande laboratorio de la vida social. Así es que todos los trabajos de Ruge abortaron. Y el año 1866, cuando ménos lo esperaba, encontró una parte de sus ideas súbita realizacion; y una parte de sus agravios completa venganza. Prusia se levantó condensando el espíritu de Lutero contra el pontificado romano, el espíritu de Federico el Grande contra el imperio austriaco, y el espíritu de todos los grandes pensadores de Alemania contra el fraccionamiento de la pátria; y en la batalla de Sadowa tendió por tierra al gigante que

se habia desposado con la teocracia para corromper les entendiamentos y oprimirlos; al mantenedor de todas las ideas reaccionarias; al enemigo de todas las ideas democrátricas; al imperio austriaco. Desde entonces, Ruge ha sido más aleman que republicano. Ora fuese por los desengados sufridos en una larga vula; ora por el patriotismo exaltado siempre en largo destierro; lo cierto es que, habiendo comenzado por pedir una alianza de Alemania con el partido republicano franois contra Bonaparte, concluyó por decir á la caida de Bonaparte que la República francesa sostenia una guerra de conquista, cumdo la República francesa sostenia una guerra de defensa, y per aprobar la anexi n de la Alsácia y la Lorena, cuando la anexión de la Alsácia y la Lorena es gérmen de guerra internacional, y por tanto de vicioso y terrible cesamsmo

À pesar de este error, sus servicios à la democracia universal son inapreciables, y deben ser guardados con reconocimiento en la memoria de los pueblos. Opuesto desde sus

primeros años al despotismo; enemigo de un Estado donde sólo cabia la personalidad del monarca, y enemigo de una Iglesia donde sólo cabia la ortodoxia intolerante; conspirador tenacismo y publicista ardoroso desde su primera edad: preso durante un año en Koepinick y cinco en Colberg, digno por tanto de la consideración que llevan consigo el sufrimiento y el martirio; grande agitador en el cautiverio donde comunicaba lo único que le habia quedado libre, su espíritu, con todas las ideas de su tiempo; redactor de los Anales de Halle que conmovieron la opinion y despertaron ideas de libertad y de progreso en la conciencia nacional: sombra fatídica de todas las córtes alemanas y de todos los reyes y régulos, aterrados por el atrevimiento de sus polémicas; poco amigo de la utopia que ha devorado tantas altas inteligencias, como lo prueban sus disentimientos con las escuelas socialistas: tribuno de la libertad en Francfort; periodista de la libertad en Berlin; revolucionario en Leipzick; en todas partes desensor de las nuevas ideas; su nombre está unido indisolublemente á la historia del movimiento republicano en Alemania y en Europa, y sus mimerosas obras, en que la pasion se une á la idea, han exclarecido mucho á las jóvenes generaciones y han alimentado en su seno durante dias bien adversos la esperanza de una resurreccion.

Debia volver, era necesario que volviese Alemania á su sentido practico. En el siglo décimo-sexto lo habia tenido como pocos pueblos. Inmediatamente que Lutero lanzó contra los poderes religiosos su palabra de fuego, resonó, como los sacudimientos de un terremoto, la revolucion por los campos. El mundo interior no se removia y perturbaba sin que el mundo exterior se conmoviese y perturbase tambien. Pasaron los hempos en que una revolución quedaba solamente aislada en la conciencia, como sucedia al término del mundo antiguo y al comienzo de nuestra era. Toda palabra debia tener por eco un hecho. Conmovido el cimiento de la fé religiosa, habia de caer por su propia pesadumbre el viejo feudo de la organización política. Lutero

mismo, aunque principalmente trataba de hear el Catolicismo, renovar la Iglesia, traer vida intima y libre á la conciencia, divertia muchas veces su ateneron hácia los asuntos políticos, y describia de mano maestra los reves enviados por la cólera de Dios á los pueblos, y llamaba impura cortesana a Enrique VIII de Inglaterra. El pobre sierve sinnó como un cántico de libertad en aquella renovacion religiosa. Mil veces alzado en armas, llevando por enseña contra la lustrosa nota de los señores el zapato claveteado de los campesinos, jamás habia sido definitivamente derrotado. Y en aquella hora suprema de la Reforma le habian hablado del Evangelio, de la libertad interior, de la igualdad cristiana, y queria ver cómo todas estas ideas se mezclaban al terron de sus campos empapalos en sudor, en lagramas, y derribaban los castillos feudales, y desvanecian las sombras de los tiranos, y destrozaban en sus muficeas sus argollas, y á grito herido demandaban con la rabia de la guerra la ruina de las corvess, de los feudos, de los diezmos, de todas

las gabeias que, además de esclavos, hacian miserables y hambrientes à los pobres campesmos. Como siempre que hay en el tondo de las sociedades humanas una aspiración incontrastable, se personificó esta en un hombre, que des le las alturas de sundea no abarcó los abismos de la realidad Muntzer so embriag i en la idea revolucionaria, la convirtió en randales de elocuencia, mabigo de los reyes que oprimian à los pueblos y de los reformadores que vedaban el paso de las ideas puras à la realidad; tocó la campana de rebato que respondia à la tempestad del alma de los campesmos; roumó trenta ó cuarenta mil hombres que se encendieron en las pasiones revolucionarias, y sembracon todos los horrores y todos los desistres de las resoluciones prematuramente surgidas; y sostuvo su bandera de igualdad hasta que, perseguido, acosalo como una fiera, cayó roto y venerdo por la metralla de los reves sobre mares de sangre y entre montenes de cadáveres, reo de haber querido deducir, aunque extraviandola, con lógico rigorismo, la revolución política encerrada en el seno de la Reforma. Parece que en aquel momento perdió Alemama el sentido de la realidad. Lo cierto es que, habiemio dado al movimiento democrático moderno su impulso con el vapor de la nueva idea, con la Reforma, dejó que otro pueblo más practico, el pueblo sapon, dedujera en la tierra de América sos últimas consecuencias, y fundara un Estado sin gerarquias herelitarias, únicamente animado ; sostenido por las ideas de intertad y de igualdad.

Quiçase Ruge sentifamente en algunos discursos y obras suyas de que Alemania no acertase á llevar á las esferas de la realicad y de la práctica las puras ideas de su e meiencia, y dejase este gran immisterio á otro pueblo de la familia germánica, al pueblo anglosajon, en el Nuevo Mundo. Pero si examina la causa, ver i tuen pronto que en el movimiento germánico hay inneho bullo en el ideal, mucho espuritu innovador en el impulso, inacha fuerza revolucionaria en los procedamentos; pero no aquel buen sentido, a jueda mesura, a jueda ou inciniento de la realidad, aquella li-

nea trazada entre lo ideal y lo posible que explican el éxito de la revolucion americana y la perennidad de sus progresivas instituciones. En toda grande revolucion aparecen grandes exageraciones que acaso sirven á moderaria y á converticia á la realidad. En la Reforma aparecieron los anabaptistas; en la revolucion de Inglaterra los niveladores; en la primera revolucion francesa los babelistas; en la segunda los socialistas; en la tercera los comuneros, como en la última revolucion española han venido aquellos que, guiados por un falso concepto del federalismo, quisieron destrozar la obra gigantesca de nuestros padres, la unidad nacional, y hasta entregar sus dispersos fragmentos à la tutela de extranjeras naciones. Los pueblos, que no saben moderar esta exageración, la cual aparece por el misterioso concurso de las fuerzas sociales y por el complimiento de leyes todavía desconocidas, ó sucumben ó retroceden. Solamente á los pueblos sensatos les seró concedida la libertad. Quizá en el partido republicano aleman, allá por 1848, hubo lo mismo que en los campesmos, sobra de ideahismo, falta de un concemiento práctico de la realidad, aspiraciones muy universales, y escasa atención à los medios con que contaban para encarnar en la realidad sus ideas.

Ruge no se contentaba con predicar la política práctica; mezclábase tambien al movimiento filosófico y religioso, como buen aleman. Su doctrana descendia del antiguo racianalismo, renovado en séries lógicamente encadenadas y contenido en formas claras y à veces brillantes. La filosofia del siglo décimo-octavo negó la supersticion, y la filosofía de este siglo la combate. Limpia de supersticropes la mente, lo necesario es llevar á la ndo la concepción del derecho que ha brotado de la filosofía. Para ello ningun esfuerzo, por grande que sea, basta, dadas las resisteneras de la realidad. Los hegelianos han pretendido que la idea se realizaba por su propia virtud, en su perpétue movimiento. Cada instante de la historia es para elles bueno, porque nace del instante anterior y engendra los instantes sucesivos con lógica indeclinable, ley real, ley necesaria de las cosas. Estos puntos de vista, estas esperas dadas á la impaciencia del progreso, encantaron á una legion de soñadores muy apegados á pensar que hastaba decir el concepto puro del derecho y el organismo verdadero del Estado, para que se encarnasen prontamente en la realidad. Creia ltuge esta tendencia tan funesta como las tendencias reaccionarias, porque condenaba la Alemania á la contemplación, cuando sóto podia salvarse por el movimiento, por la realidad, por la acción.

Y crea, como toda la jiven escuela legeneva, que el medio único de contrastar la solobercia de caracter aleman estaba en comnatir su vago espiritualismo religioso. Fantacord la naturaleza, poned en su sono gémos
mos mezelados con gémos malos, decia, y
irois ya el origen de la religion. Desconoudo las teves del Universo, se las sustituye
ruma valumbel arbitraria, que á su capricon colo à moga la vida á los cuerpos, la
reir de las ulmas. El Cristianismo, propo-

concepcion poética del Universo ha dado vida á la religion cristiana; y el nacimiento de Cristo, su muerte, su resurreccion, sus páscuas, sus fiestas principales, son, como las fiestas de los griegos, otros tantos símbolos de la naturaleza y de su inmortal poesía, Cristo hubiera conseguido lo que intentaron los antiguos, convertir la religion en puro humanismo, si no se mezclan à sus conceptos las mitológicas falsedades de lo sobrenatural y maravilloso. La ciencia destruye lo sobrenatural, y proclama que la encarnacion de Dios sólo puede verificarse en la historia. El Sér Supremo es el pensamiento en accion; y el bien supremo es el Estado libre y democrático. Para que el bombre sienta la virtud de las nuevas ideas y la necesidad de llegar á ese estado, necesita desechar la concepcion de la primera caida, de la culpa, y el pecado original, que apoca la voluntad, oscurece el entendimiento, impide el desarrollo de la humanidad, y convierte en castigo el primero entre todos los méritos, el mérito del trabajo. V suando à este falso concepto teológico sustituya el verdadero concepto científico de su naturaleza, habrá llegado la hora de la trasformación social, y del advenimiento de estas tres entidades necesarias al mundo moderno, de la libertad, de la democracia, de la República.

CAPITULO XLII.

BAUER Y DAUNFR.

A la escuela neo-hegeliana pertenecen tambien Bauer y Daumer, aunque el uno la haya desmentido en sus aplicacionés políticas, y el otro la haya abandonado por un falso y engañador misticismo. Bruno Bauer pasa por todas las trasformaciones del génio germánico en su tiempo; primero es teólogo; más tarde hegeliano de la extrema derecha; y, por último, hegeliano de la extrema izquierda. La crítica evangética fué objeto preferente de sus investigaciones, y en la crítica evangética pre-teodió corregir y completar à Strauss. La vi-

da sobrenatural de Jesús; los milagros que le acompañaron en tanto número; las levendas que á su alre te for nacieron con tanta fuerza, no se deben, segun él, á las primitivas sociedades cristianas, séres impersonales, sino á la fantasía misma de los evangelistas. En su sentir nada hay de propio, de original en las enseñanzas morales del Cristianismo, en las mismas ideas del sermon de la Montaña; la originalidad evang dica está en los mithos y en las narraciones de hechos sobrenaturales y maravillosos. San Márcos ha escrito la vida de Jesús, inspirándose puramente en su fantasia, y los demás evangelistas le han copiado, y han seguido la línea que él trazára. A esta corriente de ideas, que separa las dos grandes edades de la historia humana; á esta trasformación de la conciencia alzada desde el sensualismo à la pura contemplacion de lo infinito, no les encuentra más origenes que engaños y falsias de los teólogos, credulidad y supersticiones de los pueblos. La irritación de su carácter, la destemplanza de su estilo, el furor de su guerra y de su cólera le trajeron muchos enemigos, y sus enemigos le expulsaron de su cátedra. Desde este dia, en
que un nuevo inital atentado se cometió en
Alemania contra la hiertad del pensamiento,
no tuvo su orgullo límites, m tregua la explosión messante de su cólera, expresada con la
violencia y á veces con las groserías propias
de las disputas entre los antiguos finiles y
teólogos.

En sus obras, que son numerosísimas, defiende con alunco las libertades modernas; pero comete por saña trascendentales errores, y cae, como tomado de vértigo, en grandes inconsecuencias. Bien es verdad que hasta la libre y republicana Suiza recogió su obra Rt Cristianismo desenmascarado, y lo puso por consecuencia en la imposibilidad que más encolenza á un escritor, en la imposibilidad material de publicar sus ideas. Pero todas estas desgracias de que ha sido víctima no explican los errores de que ha sido víctima no explican los errores de que ha sido reo. Error grande combatir, denostar á los mayores profetas. A los mayores filósofos, á los mayores tribunos del nuevo mundo social, por

parecerle cosa liviana y baladi toda obra que no sea su propia crítica de los Evangelios: error grande oponerse con espiritu estrecho v rencoroso à una de las principales obras del moderno liberalismo, á la emancipacion de los judios; error grande no ver en las ideas, en los sistemas, en las investigaciones de la docta Alemania más que detritus orgánicos, montones de estiércol para abonar las tierras, segun él, de lo porvenir, las estepas rusas; error grande rebajar el movimiento liberal con criticas amargas, porque no provema de un principio claro, fijo, y luego extasiarse ante la última guerra y sus victorias, que elevan à la categoria de un principio la fuerza bruta, y abren nuevamente el período nefasto de las conquistas en la vida de los modernos pueblos.

Merece atenderse á la especial manera que tuvo Bruno Bauer de combatir la emancipación de los judíos, porque se relaciona estrechamente con su sentido político. Los judíos, dice, piden para sí una libertad especial, una libertad propia, una libertad egoista. Debian

como hombres pugnar pur la emancipacion de la hum inidad; como alemanes por la emancipacion de Alemania; y no como sectarios por la emancipacion de su secta, demostrando así que asienten à la ajena servidumbre, puesto que si les desplace el yugo propio, les place el vugo universal. Quieren los judios que el Estado cristiano se designe de su criterio de secta, y lo piden ciegos en nombre de otra secta. Pues ni el E-tado eristiano es capaz de emancipar, ni el judio capaz de ser emancipado. Mientras uno y otro continúen adscritos á sus princípios fundamentales, uno y otro se encuentran impositulitados de dar ó recibir la libertad. El Estado cristiano jamás se entenderá con el súbilito judío sino cristianamente, por medio de privilegios; y el judío no puede entenderse con el Estado eristiano sino judiamente, es decir, oponiendo à la nacionalidad verdadadera su nacionalidad quimérica, su vieja lev à la ley positiva, separándose de la humanufad; fuera de nuestro movimiento histórico, como miembro de un pueblo disperso y pagado de ser un pueblo aparte, vaso de eleccion divina, con esperanzas contrarias al destino y al porvenir universal de la humanidad.

¿Qué titulos presentais para pedir vuestra emancipacion? Si es vuestra religion, acordaos de su enemiga á la religion del Estado; si es vuestro derecho de ciudadanos, acordaos que en Alemania no hay ni ciudadanos ni derechos; si es vuestra dignidad de hombres, ni vosotros lo sois, ni aquellos á quienes os dirigis. No pueden esperar los judios ni conceder los cristianos la libertad sino dejando de ser enemigos, y no pueden dejar de ser enemigos, sino dejando de ser cristianos tos unos y judíos los otros, y vintendo á considerar sus dos religiones como dos vistosas pieles de esta gran serpiente que la humanidad se ha desceñido y ha dejado frias y abandonadas en su camino. El judio no puede pedir la libertad política mientras conserve sobre la cerviz el vugo religioso, y el Estado cristiano á su vez no puede emancipar si no es emancipado.

Pero Bauer se olvida de que los Estados mo-

dernos van admitiondo el principio de que en todo sectorio y sobre todo sectario hay un hombre, y que este hombre tiene derecho & la segurodad, es mas, á la mymiabilidad de su conciencia. Si aguardamos para emancipar à les hambres à que abandonen sus respectivas creencias, ¿cuindo sonará la hora de la libertad! No creais à los mily tituos sères ideales é abstractos. Contad con la realidad, sobre todo en política. Y el hombre, por regla general, es inconsocuente. Y el que cree teòricamente en el fatalismo, y no vé sino unpulsos organicos, instintos ciegos en el hombre, pide prácticamente su libre autonomía, y combate, y da la vida por esa imsina idea del derecho que no la entrado en su conciencia. Decis que los pueblos cristianos son radicalmende incapaces de emancipar y de emanciparse. No neg cremos su titulo de cristimos à los l'stados-l'indus, pues han emancipado desde sus judios hasta sus negros, sinuga udar, como un filósofo germanico, a que camheran las groenceis para romper las cadenas.

"Li fistado es político y no es teologico, Y

como es político, no tiene que preguntarle al hombre para admitirle, ó el símbolo de su fá, d la partida de bautismo, sino su título de ciudadania. Estados que han sido emancipados politicamente, no han abandonado su fé religiosa. Al contrario, los pueblos que abandonan un ideal sin sustituirle otro ideal más sublime, caen pronto de la orgia en la servidumbre. Si las religiones tienen principios contrarios à las ideas fundamentales de un pueblo libre, déjense esos principios como asunto de la conciencia individual, y su práctica como asunto de la vida privada. El Estado no debe ser más que el áncora fortísima de la libertad y del derecho de todos. El hogar es el individuo, pero el Estado es la especie; y como es la especie, asegura la libertad general. Pero llega á esta seguridad por evoluciones sucesivas; y cuando plantea un principio, plantea una série de principios; y euando consagra una libertad, consagra con ella tambien todas las libertades que se extienden, se dilatan por su propia virtud, alli donde cualquiera de ellas aparece. Comenzar á romper las cade-

nas del judio, es comenzar à romper las cadenas de todos los hombres. La mayoría de los americanos es religiosa; pero el Estado americano jamás se mezela en la religion. ¿Omén será insensato hasta el punto de sostener que no debia haberse realizado esta reforma en la gran República hasta que todos sus ciudadanos hubieran tenido de la Biblia y del Evangelio el mismo concepto que tienen Bruno Bauer y los hegelianos de la extrema izquierda? El hombre se emancipa à sí mismo y emancipa al Estado cuando alcanza que una ides religiosa deje de ser como precedente necesario, como título indispensable para entrar en todas las profesiones y carreras, para vivir en ese Estado. Fué grande adelanto la paz de Westphalia que cerró las guerras de religion entre los Estados; y mayor adelanto aún los Códigos modernos que consagraron el principio de libertad religiosa para todos los cuidadanos. Ya el Estado no es el lazo que une católicos con católicos, prolestantes con protestantes, judios con judios, sino ciudadanos con ciudadanos, familias humanas con familias humanas, prescindiendo absolutamente de su religion y de su culto.

Será una inconsecuencia que el judío ó el católico, teniendo la servidumbre religiosa, pidan la libertad política; pero estas inconsecuencias salvan al mundo. Será incomprensible que un judío pida su emancipación; pero es más incomprensible todavia que un filósofo se la megue.

El deseo de decir ideas originales por nadie antes pensadas, lleva muchas veces à estos jóvenes hegelianos à decir en realidad
grandes extravagancias. Así, Daumer, despues de haber sido un panteista asiático en
sus comienzos; un reconstructor de la geografía sagrada, pomendo el paraiso en las
islas de la Polinesia, y llamando à Adam,
por la etimología de su nombre, el de raza
roja; un crítico severo de las tradiciones bíblicas, que identifica Jehová con el Moloch de
los femeios; un enemigo de Jesús, al cual atribuye espiritu reaccionario en sus doctrinas y
abyactas ceremomas en su culto; un abogado

de Judas, en cuva traicion cree ver el justo horror à les misteries cristianes; un apologista del mahometismo, por su idea de la uni lad de Dios y por los goces reservados á los creventes en otra vida de delicias; un traductor de llafis y de sus voluptuosos versos, con los coales se em maga y enloquere; un profeta de futuras religiones sensualistas, dignas del paganismo, que rehabilitarán la carne y preseribirán el guce; despues de haber pasado, como el satiro antiguo, por toda la historia, do quier ha ordo resonar la carcajada del placer, et ósculo del amor, la música del festin, la orgía de los sentidos, oye la nota mísuea del órgano en la cate iral gótica, aspira el aroma del incienso, vé la Virgen madro alzada sobre las áureas alas de los ángeles, con la micada extática, el corazon rebosando amor, en el santuario performado de aromas. cenido de flores, resplandeciente de místicas Jummarias, y cae à los pi's de aquellas aras, y recata las letanias, y recate el agua del loutismo, y cauta la Salve y el fee Maris Stella con el entusiasmo le Lamartina ó de



50 LA REPÚBLICA EN EUROPA.

Chateaubriand; y al cabo, en esta conversion, como en todas sus anteriores extravagancias, no hay más que desenfrenado culto
de sí mismo, y rebusco incesante de gratas
emociones.

CAPITULO XLIH.

CONSIDERACIONES GENERALES SORRE EL MEO-REGELIARISMO.

travagancias, que la escuela neo-hegeliana tiene prestados mayeres servicios en la esfera política y social que en la esfera filosófica y religiosa. Pero estos servicios serán reconocidos y apuntados en otras secciones de nuestra obra, en las secciones en que tratomos puramente de las fases por que ha pasado la política alemana, y de ta influencia que ha tenido el partido republicano. Hoy debemos timitarnos al movimiento religioso, que à la verdad ha informado y hasta cierto punto

producido el movimiento político. Y en la esfera religiosa muchas de las exageraciones neo-hegelianas se explican, parte por la filosofia ultra-racionalista de la escuela, parte por su empoño en libertar de una vez, de un golpe, todo el hombre, así de las cadenas ceíndas á su naturaleza social, como de las cadenas ce-udas á su naturaleza interior.

Peleaban contra la sociedad cristiana con el mismo ardor que los cristianos empleaban justamente en pelear contra la sociedad antigua. Toda idea nueva es injusta con la idea que la ha precedido; y aparece como una protesta radical é intransigente en la vida y en la historia. Los cristianos pensaron redimir el alma, y se curaron poco de la política y del Estado, á la manera de muchos repúblicos modernos, que se curan mucho de la política, del Estado, y poco de la religion y del alma Los neo-hegehanos querian librar las conciencias de supersticiones, y la política de reyes; el entendimiento de ideas abstrusas y el suelo le instituciones vie is: la rizon de la and metafísica y la some lad de la antiqua

política, ignorando que esta gran síntesis no puede ser llevada á término por una sola geperacion ni por un solo partido.

Los enciclopedistas y los convencionales son fases de una misma idea; pero ni aquellos hubieran podido consumar la obra de la revolucion, perdidos en las alturas de su ciencia, in estos difundir un sistema, azotados por las ráfagas de la tempestad. Los puritanos que saheron de las escuelas de Ginebra y de Holanda son verdaderamente los fundadores de la libertad y de la República en América. Se necesitaque pase mucho tiempo para que la idea evangélica de los peregimos produzca sus frutos políticos hasta en el próvido y fecundo suelo de América. Cuando el trabajo no se divide por sí, lo divide el tiempo.

Pero anu dentro del éther religioso, la voz de los neo-hegelianos ha resonado con grande resonancia. Ellos han detenido al mundo moderno en los momentos mismos en que so arrojaba loco y suicida al pié de los destrozados altares. Ellos han flagelado los poetas ro-

mánticos que, so pretexto de busear una inspiracion arqueológica en los abismos de los pasados tiempos, recomponian una sociedad gastada sobre las bases de los rumosos castillos feudales y sobre los restos de las antiguas teocracias. Cuando Alemania se perdia complacida en la adoración de lo pasado, despertaban el sentido de lo presente y avivaban el culto de lo porvenir. Cuando la escuela histórica desenterraba los muertos, ellos jugaban con aquellos mútiles huesos y les opoman la encarnación y el calor de la vida. Cuando los jurisconsultos volvian al derecho consuetudinario y feudal, ellos despertaban con su campana revolucionaria, al fulgor de los relámpagos, la idea viva del derecho humano. Cuando la erudición se tornaba á buscar las fuentes de la vida en la Instoria, ellos la buscaban en la conciencia. Sus cóleras itan sido injustas muchas veces; pere no juzgueis à los combatientes en la arena como juzgaríais á los dioses en su immortal serenidad. creando y produciendo con el soplo de su aliento y con el eco de su palabra. El combatiente se mancha de sangre y lodo, del sudor de su cuerpo y de la rabiosa espuma que depa sobre sus carnes la mordedura de su contrano; pero luego, cuando la hora de la guerra ha pasado y el momento de la justicia ha vendo, el mundo les perdona mucho, porquè mucho ha padecido y ha trabajado tambien.

Así camina la idea en su progreso. Ninguno puede abarcarla en su totalidad y en su conjunto. La vida social tan sólo dispone del tiempo infinito y del infinito espacio como el Universo.

Trataremos más ámpliamente de los neohegelianos cuando tratemos de arte ó de politica, pues en todas las manifestaciones de la
vida moderna hao tequilo grandes personalidades, como Herwegh, que esgrimió su pluma
de poeta y su espada de caballero con igual
arrojo, que intentó con un puñado de vahentes audaz revolucion sólo vencida por la fuerza y el número, que conservó en el destierro
su vida sin sombras, su nombre sin manchas;
como Blum, que vivió con el laurel de poeta
en las sienes, con la palabra del orador en los

lábios, rodeado de inmensa popularidad, y munó sobre el ara del martirio, elevándose á á ser altísima personificación de la libertad alemana: como Marx, cuya fama ha llegado á todas partes á causa de sus ideas económicas y de su influencia en la Internacional; antes hombre de ciencia y de enseñanza que de revoluciones y de accion: como Freiligrath, el poeta revolucionario: como Gutzkocw, el novelista y el dramaturgo de la democracia germánica: como Boerne, cuyas cartas de París alcanzaron celebridad universal, y cuyo nombre está indisolublemente unido á todo el desarrollo de las nuevas ideas; como Mund. el jefe reconocido de la nueva escuela literama, tan enemigo de la reacción romántica como de los estacionarios, extáticos, petrificados en la estéril contemplacion de la historia.

CAPITULO XLIV.

LOS REPUBLICANOS DARWINISTAS.

Pero este es el momento y el lugar de que historiemos las relaciones entre la escuela materialista germánica y la política republicana. Además de lleckel, cuyas teorías en otro lugar hemos examinado, hay en Alemania tres hombres eminentes y célebres que, dedicados á las ciencias naturales, sirven tambien, cada cual en su respectivo grado, á las ideas políticas. El uno es Vogt, el otro Virchow, el otro Büchner. Vogt ha militado en las filas del partido republicano, y ha servido á la revolución alemana. Lanzado por

las sucesivas reacciones del suelo pátrio á la emigracion, se ha consagrado en compañía del llorad. Agazís, bajo la protección de la libertad helvética, al estudio de la naturaleza que cultiva y profesa con gloria. Ginebra le enenta como profesor en sus escuelas, como diputado con sus consejos. Y siempre que alguna enestion se plantea, defiende con grando maestría en la ciencia política y exaltado amor á las instituciones democráticas la libertad del pensamiento y la inviolabilidad de la conciencia.

Virchow ha llegado à ser muy célebre hasta entre los más ajenos á la ciencia. Profesor eminente, y médico emmentísimo, ha combatido con igual energía el tifus en los hospitales y la reacción en el Parlamento. Innovador en medicina, quiso tambien ser innovador en política. La revolución de 1848 le sorprendió en los primeros años de su juventud, en los primeros trasportes de su entusiasmo, y fundó en Berlin avanzado club democrático donde encrespaba los ánimos con el huracan de las ideas. La reforma médica y la reforma

política le embargoban igualmente. Pero la reacción vino, le quitó le cátedra, le suprimió el periódico, le cerró el club, y tuvo por fuerza que retugiarse en otra Universidad alemana que no fuera la opresa Universidad de Berlin. Allí fué tan perseverante en sus estudios, tan feliz en sus descubrimientos, tan luminoso en sus explicaciones, que el mismo perseguidor llamó al perseguido y le devolvió su puesto en la Universidad.

Por 1859 la guerra de Italia volvió à despertar la libertad en Europa. Tras los desastres de la reacción que siguió al movimiento de 1848, fu' aquel año como un albor de esperanza. Las nacionalidades resueltaban. La idea de la unidad de las razas venia en pos de la unida i nacional. Tres colegios llevaron el ilustro módico al Parlamento prusiano. Ya en esta época no pertenecia al partido democrábico. Las ideas avanzadas, que predicara durante la revolución, habían perdido mucho en su ámino. I perteneció al partido que, sin separarse del rey, pr fesaba los principios de la unidad nacional vigorizada por la libertad.

Mas, á pesar de esto, el emmente médico tenia entrañable cariño á las instituciones parlamentarias y ódio invencible á la supremacía del rey sobre el Parlamento. Su lucha era tan viva, su palabra tan acerada, su empeño tan grande, su actividad tan incansable, su oposicion tan audaz, que un dia se presentó Bismark en el Parlamento y le provocó á duelo. Los triunfos de la fuerza no han deslumbrado sus ojos, y en-imil ocasiones, antes y despues de las últimas victorias, ha propuesto el desarme internacional, y ha tronado contra la centralización absorbente y la oligarquía militar.

Uno de los hombres que más popularidad han alcanzado en Europa es el célebre doctor Luis Büchner, cuyas obras andan hoy por todas partes. No puede compararse en mérito científico, á la verdad, con Vogt, ni con Virchow; pero les aventaja por sus calidades literarias, por el brillo de su estito, por la facilidad de su locucion, siendo realmente el gran propagandista de la escuela. Reune á estas particularidades la muy singular de que

mezcla con sus exposiciones de ideas científicas exposiciones de ideas políticas, comparando la lucha de las especies en la naturaleza por la vida con la lucha de los hombres en la historia por el derecho, y trayendo otras inisteriosas analogías entre la sociedad y el Universo. Así, despues de haber presentado el origen del hombre segun su doctrina, y el lugar que el hombre ocupa en la creación, entra de lleno, al examinar las humanas vocaciones y los humanos destinos, en plena ciencia política, y trata tanto de los problemas relativos á la organización del Estado como de los problemas relativos al mejoramiento social.

Para Büchner la materia es eterna, infinita, universal. La particula de hierro es esencialmente lo musmo, ora vague por los espacios en los aereolitos, que á manera de enjambres velan al rededor de los mundos; ora circulo disuelta en la roja sangre que se agolpa al co-razen y arde en los pulmones; ora mate con difilo de una espada ó la punta de un puñal; ora vivilique con la luciente reja del arado

que vá abriendo los surcos para que en ellos caiga próvida semilla, ó con la píldora que robustece el desinayado cuerpo y entona los decaidos nérvies. Las trasformaciones de la materia en nada alteran su esencia. El pedazo de leña es fundamentalmente el mismo, cuando plantado en la selva recibe los besos de la luz, la vida de la sávia, el carbono del aire, las visitas del ave, el bautizo de la lluvia, que despues de arrancado, desarraigado, convertido en leña, puesto á la chunenca, encendido en la lumbre, quemado, reducido á cenizas, en las cuales se aumenta su peso por la absorcion del oxígeno, pero no se altera su pristuna, su intima, su esencial sustancia.

Y con la materia, eterna, infinita, es consustancial, coetánea la fuerza, que no está fuera de la materia como pretenden los místicos, suro en la materia inisma, ora sostenga los astros pendientes unos de otros con la invisible cadena de la atracción; ora junte molécula á molécula con el misterioso amor de las afinidades químicas que producen la cohesión; ora se condense en la nube de vapor impulsando y conduciendo la nave por el mar y la locomotora por la tierra; ora chispeo en los torrentes de la electricidad; ora sea luz, calor ó magnetismo.

Conocidas estas ideas, no hay para qué recordar el pensamiento de Büchner respecto al origen de los organismos y á la aparicion de las especies. El sistema de Darwin es su sistema. Alemania lo recogió con grande ánsta y lo guarda con religioso culto. Es verdad que la combatieron sábios emmentismos; pero no lo contrastaron. Liebig, con la autorulad que le daha su ciencia y que conservará en la posteri lad, opuso los principios vitalistas á los principios materialistas. Agaus, el dustre sábio que ha ilustrado con sus descubrimientos dos Repúblicas, los Cantones suizos en Europa, los Estados-Unidos en América, dirige muchos de sus desvelos y parte de sus obras à refutar el darwinismo. En su concepto no es un sistema que haya nacido de la observacion y la experiencia, que se haya coordinado despues de largos estudios, es un sistema concebido à priori,

pensado especulativamente, y al cual se ha querido luego ajustar y acomodar los hechos, aunque fuera desconociéndolos y violentándolos. Pasa lo mismo con el sistema de Darwin que años antes pasara con el sistema de Schelling. No surgió del estudio profundo de la naturaleza y del enlace real de los séres. Surgió del pensamiento filosófico y se buscaron las séries orgánicas para confirmarlo despues de componerlo. Y como Schelling sostenia que cada órgano del cuerpo humano era un organismo aparte, y que este organismo correspondia con los organismos de los séres inferiores, se inventó una especial anatomía y una especialisima zoologia para comprobar los principios fundamentales del sistema y sus eneadenadas séries.

Agazis achaca á exageraciones de sus discipulos gran parte de las ideas que hoy corren selladas con la marca del célebre naturalista inglés. Y le extraña que un sistema tenido entre tantos por clave que explica la apariei in del organismo y sus posteriores desarrollos, us a por divisa y por mote el apellado de un hombre como para dar testimonio de su arbitrariedad. La idea que más le repugna es la idea llamada de la variabilidad en las especies. No, no es cierto que los séres engendren con el tiempo s'ires desemejantes, s'ires que se vivan apartando del tipo de su especie. En el producto de la mezela entre las especies se onoce la parte adherente á cada uno de los autores que han contribuido á su procreación. Y de consiguiente, es principio adquirido por la cenera y demostrado por la experiencia, que los s'res orgánicos se han reproducido en to las sus generaciones con los mismos carrectires señalados á la época de su aparición primera en el teatro de la vida.

La escreta darwinista desconoce la realidad cuando creu que las diferencias entre los individos de una misma especie pueden llegar à producir otra especie diferente. Los individuos de una misma especie no son ni perfectamente idinticos, ni radicalmente diversos. Agais ha comparado hasta ventisiete mil conchas de especies muy cercanas y ha comparado estas leyes. Si las diversas especies

tuvieran una imisma raiz y se originaran unas de otras en progresion ascendente, sucederia que los tipos de una clase inferior serian en todas partes más antiguos, y más modernos los tipos superiores. Seria necesario mas, seria necesario que en mingun punto de la sirie se vieran surgir tipos nuevos, enteramente extraños á los que les han precedido, y superiores à los que han de segunles. Para crear estas séries darwinianas se han creado analogías arbitrarias, se han desconocido ó adulterado las diferencias específicas, se han desmentido hechos ciertos, indudables, evidentes. Consúltense los tratados de Palenteología, y se vera cómo caen por su base todas las evoluciones continuas y progresivas con sólo reconocer que, en ciertas épocas geológicas, es muy considerable el mimero de tipos diferentes, que han aparecido. Hay sires muy diversos que son muy contemporáneos. ¡A qué, pues, queda reducido el principio de las genealogias, Estos contemporáneos serán imos autepasados de los otros? Evidentemente á esta sencilla consideración pierde toda su

cuson de sér la teoría de las trasformaciones.

El darwinismo ha engen Irado el error exage rando verdades ciertas y fundadisunas. Todas las semejanzas que originan las fases sucesivas del desenvolvimiento embrionario se han tomolo como pruehas de una filiación direcia o indirecta. Se ha sacado, pues, de su quicio la verdad probada. Y Agazis termina de esta suerte sus observacionos: «La Palenteoología pos dice que do quier se han hallado endienos de vida animal en las profundidades ede la tierra, se han hallado también séres otherentes, la l'alenteologia nos dice que esstos seres diversos no presentan entre si las conocalus relaciones existentes entre los pasdres y los Injos; la Palenteología nos dice «que en todas las épocas se descubren orgacosmos de un cierto tipo superiores à aquedas del ausmo tipo que les han sucedido. Y concluyo, que la manera con que se aplican das ideas de Darwin à la clasificación, no es admisible, y que la doctrina de este estima-·ble onturalista no tiene fundamento.

Pertongramado Büche er al sastema que Aga-

zis combate, y perteneciendo con verdadero entusiasmo, establece la estrecha relacion del hombre con el mono. Nuestra especie ha naendo, como el Salvador en los establos, entre las especies inferiores. El orgullo humano queria divinizarse, buscar un parentesco superior con los ángeles, pero la anatomia está ahí armada de su escalpelo para confundirnos con las bestias. Si llevárais conservado en aguardiente un hombre al planeta Saturno y se lo entregarais á un naturalista, lo clasificaria inmediatamente en la especie de los monos. Durante mucho tiempo no estudiaron los atonómicos el cuerpo humano en nuestro cuerpo, sino en el esqueleto simio. Se necesitó el Renacuniento y se necesitaron sus luces para que fuera posible estudiar el esqueleto del hombre y disputárselo á los sagrados sepulcros. Una vez que Vesala hacia la diseccion del cadiver de un noble español, se movió, palpitó un momento el corazon Creyeron que habia empleado su histurí en un cuerpo vivo y lo condenaron á expiatoria peregrinacion à Tierra Santa. La anatomia nació bajo

las manos de aquel hombre, y nació para mostrar cómo la especie humana se confunde con las animales inferiores, cómo se enlaza por medio del mono antropóide con los restantes organismos que componen el árbol misterioso de la zoología.

Si la anatomia es como el esclavo romano. que recordaba al vencedor en la carrera triunfal con voz ingrata la hora includible de la muerte, la idea de la humanidad y de sus derechos, las leves uniformes de la civilizacion, los principios morales elevan sobre todas las cosas nuestra dignidad á tanta costa alcanzada en la ascension y en la metamórfosis de la materia. No habiendo producido la naturaleza sér ninguno tan perfecto como el humbre, tiene éste derecho à considerarse el señor de la creacion. Producto último y supremo de la tierra en sus continuas trasformaciones, la mente del hombre adquiere al Universo la conciencia de si mismo, v enlara á los séres en la série de las ideas. Nace de las entrañas de la tierra el hombre, y convierte à su reina, à su madre, en sierva, co

imbutaria, empapandola de tal suerte en su pensamiento, y trasformándola con tal fuerza por su trabajo, que va puede presentirse y anunciarse la era en que sólo habrá los vegetales cultivados, y los animales consentidos por nuestra voluntad. Y el hombre podrá en lo porvenir sacar de su especie otra especie superior à 41 en fuerzas é inteligencia. Pero no podrá nunca sustraerse á la ley del combate por la vida: que si entre los pueblos primitivos se manifiesta en guerras cruentas, entre los pueblos civilizados se manifestará en competencias económicas, industriales, artísticas, cientificas, que aguijoneau su acuvidad y aseguran el progreso. Hoy mismo, el combate por la vida en las naciones más adelantadas, donde los acomodados y los inteligentes son tan pocos, y tantos los proletarios y los desgraciados, tiene aspecto tristisimo; pero á medida que el hombre se aparte por su inteligencia y por su libertud de las fatalidades incontrastables de la materia y de la animatidad inferior, la guerra se convertirá en competencia, y la propetencia nos llevará de trabajo en trabajo y de victoria en victoria al seno de un paraiso que no hemos dejado à nuestras espaldas, sino que se encuentra á nuestro frente, reervado como premio y descanso á tantos y tan gigantescos esfuerzos.

La naturaleza lutmana tiene como complemento necesario el Estado. El objeto del Estado es allegar la mayor suma de bienes postble à todos los cindadanos. Como es inconcebible hoy el bien sin la libertad, toda constitución deberá reconocer, como sus dos primeros principios, la autonomía y la independencia à los pueblos, la igualdad y la unicersalidad de derechos á los hombres. Una constitución asi, Arganismo natural de este inquieto espírita moderno, excluye el principro monárquico y la gerarquía aristocrática, undena la existencia de señores y esclavos. La trasformación de todos los estados monárquiens de Europa en estados republicanos es ana ley necesaria, cuyo cumpluniento, retardado por la oposicion de los intereses, al fin será completamente realizado por las ideas. La monarquia es un resto de los tiempos bárbaros, una sombra de los castillos feudales, una enseña de las atrasa las e la les de guer ra, incomprensible en esta da la del trabajo. La conciencia humana se subleva contra la anomalía de que un selo hombre disponga de los intereses y personifique los detechos de todos, anomalía que hubiera ya concluido por la conjuración de todas las clases ilustradas, si las muchedombres no vivieran en la ignorancia, y los intereses creados no se agarraran como parientos al trono.

Los que alegan para sostenemos en la reacción el pretexto de la falta de madurez en el
pueblo para practicar la República, cometen
à sabien las un error y aceptan un sofisma;
porque mingun fruto madura sino en condiciones vitales de calor, de aire, de luz indispensables; ningun hombre encadenado se
mueva libremente; ninguna República se funda y se consolida sino en la atmósfera de la
fibertad. Los derechos van de tal suerte connaturalizándose con nosotros, que muchos
pueblos los tienen de antiguo y los practican
y los aman. ¿Será necesario, despues de una

larga educación liberal, que se aguarde á cambiar la Monarquía en República cuando se tenga el concurso unimime de los ciudadanos? En todo tiempo las minorías armadas de la fuerza de una idea han vencido á las mayorías que sólo contaban con la fuerza del número. El desenvolvimiento político y social mayor y mas glorioso de nuestro tiempo se ha conseguido en virtud de la forma republicana, en los Estados-Unidos de América.

Se argüirá que siendo lo esencial la libertad es indiferente la forma, y que así como
puede haber tiranía en una República, puede
y debe haber libertad en una Monarquía. Pero
el abuso nada quiere decir contra el uso. La
libertad en una Monarquía puede deberse á
empeños del acaso ó á la benevolencia del
principe; en tanto que si la libertad falta en
una Repút lica cae la responsabilidad en todos
los ciudadanos que tienen medios de corregir
su error y de reparar su falta. Todo hombre
debe rechazar con indignación la idea de servidambre política, el sentimiento de sumision a los extraños, y reivirdicar con orgullo

et derecho de sa completa independencia y el heneficio de la igualdad de todos en el mismo derecho y la misma independencia.

Existe vaga division entre los republicanos. Unos quieren la República unitaria y otros quieren la República federativa Aquella, la República unituria, es la heredera más natural de la Monarquía y la forma mênos complicada de gobierno. Pero le ha quitado algun crédito y ha prevenido en su contra la excesiva centralización y la apoplótica unidad de Francia. Las pruebas por que ha pasado la República federativa en los Estados-Unidos y en Suiza, cavendo aquella en la guerra del Sur y ésta en la guerra del Cunderbund, retraen à Büchner de abrazar el federalismo. Sin embargo, las grandes dificultades del unitarismo y de la federación aparecen á primera vista. En la federación se corre el peligro de la desmembracion inevitable; en el unitarismo se corre el peligro de la dictadura permanente. Y para evitar estos peligros hay un medio: conciliar la unidad necesaria à la existencia nacional con la autonomía indispensa-

ple del municipio y la provincia. En la descentralización germánica se encuentra el modelo práctico y realizado de esta fórmula: independencia de los intereses provinciales y locales con escrupuloso respeto à la unidad nacional. En el organismo zoológico, cada celdilla ó sórie de celdillas tiene su propia independencia, y todas contribuyen, por su actividad, con sus elementos propios, á la conservacion del conjunto, es decur, del cuerpo. Pues la nacion es un organismo. Y en los . organismos superiores no podeis dividir y separar los órganos fundamentales sin traer la muerte, como podeis en organismos inferiores separar los órganos y constituir con ellos un animalejo o un corpúsculo aparte. Así, en pueblos inferiores, puede separarse una porcion del todo y constituir otra pequeña enb lad aparte; pero en pueblos superiores separar los organismos particulares que conslituven el organismo total, es traer la ruina y la muerte. De manera que, combinando la autoridad con la libertad y la descentralizacon administrativa con la unidad política, los

pueblos modernos pueden tener segurida l completa y progreso incesante en el seno de grandes y verdaderas repúblicas.

No basta con la reforma política si no la sigue ó la acompaña la reforma social. La lucha por la vida en la naturaleza es implacable, y una gran parte de los individuos caen muertos deshechos en el combate bajo la rueda del fatalismo natural; y se pierden prontamente en las profandidades del tiempo, que se los traga y los disuclve en su seno como el Océano se traga las gotas de la lluvia. Pero en la sociedad las instituciones que hemos creado, las leyes que hemos es rito, lo mismo que hemos recibido como grande conquista de la mo terna cultura, opone resistencias y trabas á la emancipación social. Estamos connaturalizados con la miseria y no sentimos sus agudísimos dofores. Y Büchner pregunta si no es verdad que todos traen consigo naciendo un derecho al conjunto de los bienes morales y inateriales aglomerados por la humanidad; al conjunto de los bienes morales y materiales aglomerados por su

nacion, como al conjunto de los bienes morales y materiales aglomerados por su faindia Y, sin embargo, unos nacen con la corona del derecho divino en la frente, y otros sin madre, ni padres conocidos, como si estuvieran desde la cuna condenados à la desgracia y à la infamia; unos, con s'ilo respirar, entran en posesion de porciones inmensas del suelo, y otros apenas pue len vivir, y erecen enfermizos en la miseria, y consumen sus dias en trabajos penosos que solamente les procuran la continuación de aquella vida maldiia, y mucren sin haber aplacado su hambre y sin haber senti lo un rayo de luz deslizarse en su oscura inteligencia ni una gota de telectiad carr sobre su verto corazon. Es indispensable ocurrir à estes males. Vasí como el movimiento político ha traido la igualdad de derechos y deberes, se necesita, segun Büchner, que el movimiento social traiga la qualdad de conficiencs y de medios para que cada sér, de la misma sucrie que ha ver cido en el combate por la vi la natural todas las fatalidades de la naturaleza, venza en el

combate por la vida social todas las fatatidades de la sociedad.

Büchner remega de todos aquellos que protestan contra el capital cuando es el capital producto del esfuerzo de muchas generaciones, acumulación de trabajo, aborro. El combatir al capital como capital, es la mayor de las insensateces. Mas tambien le parece insensato que el individuo acapare solo el ahorro de cien generaciones y el aumento que le han dado, ora nuevas reformas políticas, ora nueva actividad económica y comercial, ora el progreso de la poblacion, todo aquello que es esencialmente colectivo, y cree que los Estados modernos debian recyindicar una parte considerable de los bienes particulares para soterrar el frio egoismo y distribuir sábiamente la riqueza.

Büchner se duele de que haya querido la escuela socialista alemana, y su jefe Lasalle, convertir toda la cuestion social en la nueva cuestion del trabajo obrero y favorecer exclusivamente à los trabajadores de fábricas con privilegios que al cabo habian de redundar

en daño y detrunento de ellos mismos. La cuestion del trabajo es una cuestion universal, como que altraza el trabajo toda la humana actividad. Y en esta cuestion, Büchner cree insuficiente la independencia y separación del Estado que aconseja la escuela de los economistas, y dañosa la protección y la tutela que los socialistas mantienen. Sobre todo, la asistencia del Estado al trabajador parécele imposible en las condiciones de nuestra política presente. ¿Asiste el Estado á todos los trabajadores en virtud de un derecho perfecto que henen y cuyo cumplimiento exigent Pues necesita cúmulo tal de riquezas, acerbo de propiedad tan grande, presupuesto en tal manera extraordinario, que toda vida se agolpe á su seno, y toda actividad se regule por sus autoridades y por sus leyes. Para salvar estos inconvenientes, jasiste á unos trabajadores y á otros no! Pues engendra privilegios que á su vez engendran la guerra social. Unos trabajadores se alzaran de la miseria y se alzarán al bienestar fundando cierta especie de aristocracia o liada con razon por aquellos inferiores que havan queda lo hambrientos à la puerta de un festin, al cual dehieran tener acceso, como dispuesto y servido por la entidad del Estado, representante supremo de la universalidad de los ciudadanos. Así, Büchner, si bien socialista, apunta un hecho radicalmente contrario á su escuela, que las fórmulas prácticas de la cooperación, del crédito popular y mútuo, con ser individualistas han favorecido más al trabajador y han dado más positivas ventajas que las fórmulas lasa-Histas de la asistencia y de la protección al rabajo por el poder y por la autoridad del Estado, cardas entre los mismos alemanes en olvido y descrédito. Büchner cree que el mejor medio de resolver la cuestion social está en trasformar la propiedad, y que el mejor medio de trasformar la propieda l'está en proceder con el derecho de testar en términos tales que la liberta i del testador sea limitada, los derechos de la familia reducidos, y los bienes traspasados al Estado, para que el Estado los distribuya por todo el cuerpo social. firmemente que auxiliará á la solucion

del problema económico y á las trasformaciociones de la sociedad el mejorar muchisimo la pública descuidada educación. El abandouar a la expontaneidad social todo el cultivo de la pública instrucción, sistema es desacreditado ya por el ejemplo de Inglaterra, donde las clases inferiores se arrastran torpemente en la espesa noche de brutal ignorancia. La elucación primaria universal y gratuita, es, en concepto de Bachner, lo ménos que pueden pedir los reformadores y conceder los Estados Cuanto á los maestros se dé, á su enseñanza, à su cuidado, se le quita al carcelero y al verdugo; pues el crimen es antes mal engendrado en la ignorancia de la inteligencia que en la perversion de la voluntad. Quéjase amargamente del decamiente à que ban vema, las Universidades alemanas. Ya no son aqueitas islas luminosas a donde subia por su propio esfaerzo todo grande hombre, y de donde bajaban ideas con purezacconcebidas, y con libertad dichas sobre la frente de las generaciones anhelosas por el conocimiento de la verdad y por la práctica del bien. La TOMO IU.

grave opresion bajo que las tiene el gobierno; las creencias oficiales del Estado puestas como límite infranqueable à las investigaciones del sábio; la difusion de las luces que quita importancia á estos antiguos focos de todas las ideas y antiguos depósitos de todo el humano saber; la organización gótica en que el maestro se petrifica y el discipulo se pervierte; el crecimiento de las publicaciones y la rápida propagación de los libros que aminora en mucho la antigua trascendencia de la enseñanza oral; las inclinaciones utilitarias de la época, que sólo siguen las carreras lucrativas; han mermado en tales términos la antigua Universidad germánica, madre de las ciencias, que para restaurarla será preciso abricla gratuitamente à cuantos le pidan luz é instruccion, dejarla en libertad completa de profesar y difun lir sus ideas, y hacerla tan desinteresada que preste e ilto á la ciencia por la ciencia misma, y llaine, y elija, y abrace à los que solamente busquen el saher en su próbido y fecundo seno. Y no basta con atender ai cultivo de la inteligencia, se necesita atender tambien al cultivo del cuerpo, sobre todo en las clases trabajadoras. Y para que estas pudieran vacar de sus esfuerzos contínuos y consagrarse al descanso, y en el descanso al esparcimiento del ánimo por tos horizontes de las artes y de las ciencias, deberia darse una ley que señalase el máximum à las horas de trabajo y lo coordinara en términos que algun respiro á los trabajadores les quedase y alguna obligación tuviesen de ilustrar su inteligencia. Todo el empeño puesto por los lasallistas darante mieve años en recabar la asistencia ilusoria del Estado, fuera más provechoso y favocable convertido á recabar la disminución de las horas de trabajo, y con ella la posibilidad de algun vagar en el arte y en la ciencia para los pobres y opresistmos obreros.

Despues de algunas consideraciones sobre la familia, sobre el estado civil y social de la mujer; despues de una explicita condenacion de los impodimentos puestos en varias naciones modernas al matrimonio de los trabajadores, entra Büchner di decir sumariamente

sus ideas sobre la moral y la religion. Funda la primera en la reciprocidad de sentimientos. de obligaciones, de deberes; y la define con sentido profundamente social, ley de mátuo respeto per la igualdad de derechos del hombre en general y en particular, á fin de proveer à la seguridad de la comun ventura del género humano. En cuanto á la religion. propone resueltamente que se la climine de la sociedad. Dos pueblos dotados de grandes aptitudes nos presenta la antigua historia: el pueblo judio y el pueblo griego. Pues el primero nos ha dejado solamente sus libros religiosos, porque la fé ciega le vedaha todo progreso; en tanto que el segundo, libre en su pensamiento, libre en su conciencia, sin sujetarse à las teocracias inflexibles v à letras innertas de prescripciones teológicas, dejaudo vagar á su arbitrio la idea por cielos y tierra, ha concelu lo la forma perfecta en sus estátuas, y ha sido el revelador de las ciencias y de las artes. La diversidad de religiones y la unidad de la moral, sirvenle para declarar desligado el conocimiento del luen y

su ejercicio de todos los dogmas. Contesta las pretensiones del Cristianismo à ser una religion universal, y bajo ciertos aspectos prefiere à su sentido el sentido de Buda y de Zoroastro. Lo que nosotros llamamos Crishanismo debiera llamarse paulinismo. Jesús ha sido un sectario de los esenios, un discipulo del Bautista, un sencillo judio, que lejos de proponerse fundar nueva religion, se proponia reformar la antigua, convertirla de su sentido material á otro sentido más humano è intuno, pero sin abandonarla ni rehacerla, como lo prueba prácticamente la prunera Iglesia cristiana, la Iglesia de Pedro, escrupulosisma en cumplir las leyes, en observar el sabado, en practicar la Circuncision, en respetar Jerusalen y su templo hasta que vino al judio de raza, farisco de religion, griego en su cultura, romano de ciudadanía y de carácter, tocado en el corazon por súbito efecto y en la inteligencia por súbita inspiracion, que rompe el sentido estrecho de los primeros cristianos, les aparta de la sinagoga salomónica y los lleva á la Iglesia universal,

confundiendo todas las razas en su espiritu, y llamándolas a todas á recibir la palabra del Evangelio y la gracia de Dios. Por consiguiente, Büchner cree que el Cristianismo debe llamarse paulimsmo; y que la rápida propagacion de esta doctrina se explica por la decadencia del antiguo mundo; por el apocamiento de los animos; por el ascetismo que vino tras la orgía à consecuencia del general cansancio; y tanto, que los emperadores más ilustres se alarmaron de aquella doctrina y presintieron que su propagacion quebrantaria las bases del imperio y la fuerza del carácter romano. Así es que Büchner desecha el Cristiamsmo para nuestro tiempo de progreso como una religion de decadencia. Bien es verdad que igual concepto le merece poco más ó ménos la explendente metafísica alemana, á la cual llama conjunto de frases sin sentido y de ilusiones sin realidad, proclamando como única doctrina verdadera ante la ciencia y renovadora de la sociedad su extremo materialismo.

CAPITULO XLV.

A LOS ALZWANES.

Llegamos al término de este largo viaje, à través de las trasmutaciones de la conciencia religiosa. Hemos visto las ideas del siglo décumo-octavo pasar por el idealismo objetivo, desaguar en el sistema hegeliano, salir de este gran lago en torrente, impulsadas por la dialéctica de la extrema izquierda, hasta proponerse el fin de todo culto, el exterminio de toda religion, como exigencias del humano espíritu en su ascendente progreso. ¡Viaje macabable! La ciencia alemana recorre todas las esferas, sube por la escala do todas las

gradaciones de la idea, se hunde en el abismo de lo pasado, se pierde en el cielo de lo infinito, devora unos sistemas y produce otros, analiza la materia y la descompone, sigue la série de los organismos á través de sus infinitos desarrollos, enlaza la vida con el pensamiento, y sumerge el pensamiento lleno de fuego vital en la inmensa eternidad. Nada se esconde á su anhelo, nada se resiste á su critica; el Universo se dobla como el cedro al huracan, cuando pasan por las altas cimas del sér las ráfagas impetuosas de su pensamiento. El arte humana parece una inmensa sinfonia cuando el pensador aleman recorre las teclas de este grandioso órgano. Los tiempos resucitan á sus conpiros y le revelan sus secretos. Los dioses, muertos ó vivos, bajan de sus ciclos y se presentan como reos ante su inhunal. Segun recorre todos los espacios, segun vuela de mundo en mundo, segun abarca desde los infusorios hasta los dioses. en sus aspiraciones ambicioso, en sus trabajos desasosegado, diriase que guarda en las retortas de sus laboratorios el heor de la vida, y que tione entre sus dedos los hilos misbriosos é invisibles con que todas las cosas y lodas las ideas se suspenden unas de otras y se enlazan sáhiamente en divinas armonías.

Pero despues que haya desarraigado el árbol de la vida para probar sus raices; despues que haya descompuesto como un poco de fósforo el pensamiento en sus análisis; despues que haya destruido los templos y encerrado en sus rotos santuarios la conciencia emancipada, si vuelve los ojos por do quier, encontrará más elevado en la escala de la vida, v más dueño de sí mismo, y más digno de pertenecer á la humanidad, y más en posesion del espíritu moderno al pobre pastor de los Alpes suizos, al marinero de los diques de Holanda, al explorador de las setvas de América, al italiano en sus ruinas, al francés en sus revoluciones, hasta al espafol mismo, que los ojos alemanes no ven sino, como al diablo el orevente, entre las rojas llamas del doble infierno de su monarquía histórica y de su nefasta Inquisición. Viendo esto, cast nos dan tentaciones de creernos esclavos

de la materia, y prociamar que nuestros claros cielos, y nuestras costas pictóricas, y nuestras montañas en relieve, y nuestros mares de luz, donde el himno griego de las olas y de las brisas no se interrumpe nunca, nos llevan, eternos paganos, á realizar en el mármol de las inmortales formas las ideas antes de haberlas concebido; en tanto que las tinieblas, la humedad, el frio, la montaña cubierta de eternas nubes, la selva atravesada por fuegos fátuos y perdida en sudarios de nieblas ltevan al germano á encerrarse dentro de sí mismo, á engendrar y consumir allí todas las vleas, y á menospreciar la reforma de la realidad exterior, indigna del trabajo que exige y de los sacrificios que cuesta.

La extravagante idea vertida por Bruno Bauer en sus trágicas indignaciones contra la emancipacion de los judíos; esa idea de que no pueden los pueblos emanciparse en politica, si antes en religion no se han emancipado, apodrá ser una idea de su raza que aguardará a no creer en el Juicio Final para llamar á los reyes á público juicio? El sér creyente no im-

prima Cronwell tomar como por asalto el trono de los Estuardos, m á Hampden sembrar como por milagro las libertades parlamentanas Los fundadores de la democracia amerirana lubian aprendido à deletrear en la fiblia. El sentimiento de su fé, más que el sentimiento de su derecho, llevaba á los Paises Rajos à combatir la gigantesca tirania de Feli-. II. Los arqueros, los pastores que levantanon como ornamento de los Alpes la República belvética, iban á pedir inspiraciones á sus lgiestas antes de acometer sus empresas. Emanciparse debe la razon, la conciencia, la voluntad; cumpliese el derecho nacional y el derecho humano: ser todo el hombre libre en una sociedad democrática y bajo un gobierno republicano; pero no creamos que los términos le la emancipacion se cumplen y se suceden tan lógicamente en la realidad exterior como en nuestra propia conciencia. Y sobre todo, no aguardemos à que un pueblo hava perdido todas sus supersticiones para dotarle con todos sus derechos, porque entonces nunca llegara á la plenitud de la vida, que en sus impurezas y en sus inconsecuencias emancipa ahora una facultad, más tarde otra, sin someterse à nuestras leves ideales, muchas veces arbitrariamente concebidas. Lo cierto es que dá pena poner en parangon las ideas que ha concebido Alemania, su ley del progreso, su concepto del derecho, su crítica histórica, su lucha con todos los poderes espirituales capaces de oprimir la conciencia, su saber inmenso con su realidad, su Imperio cesáreo. su aristocracia militar, su Cámura de los senores, su orgullo protestante, sus resíduos feudales. Hoy mismo la mano del Parlamento aleman se vé casi forzada por el poder monárquico à ceder en la cuestion del armamento y del ejército una parte considerable de sus fueros. Hoy mismo el feudalismo de pequeños Estados encuentra valedores en la prensa, en la Cámara, en el gobierno. Hoy mismo la resistencia à la ley de los círculos administrativos demuestra cuán arraigadas están las gerarquías aristocráticas en Prusia. Hoy mismo el combate á muerte con los católicos prueba cuán lejos se halla el pueblo pensador y progresivo, de la separación neesaria entre la Iglesia y el Estado. Es indispensable que entre plenamente en la realidad, que la abrase en el fuego de sus ideas.

No se diga que el doctor Fausto es la persombeación del ideal germánico. Evoca el génio de la vida y el gémo del arte; lleva en su trente el Verbo divino de la idea que esclareco todos los mundos, y à su lado el espíritu lel mal que pone límite à todas las cosas; descompone en su retorta alquimica las sustancias deutro de su laboratorio y vá errante por las cimas de las montañas á escuchar la voz que sale de las cavernas, á recibir el rayo de la luna y las gotas del rocio, á sumergirse en la vi la universal, se commueve deletreando las palabras uncades del libro de la ciencia y oven lo al son del órgano y de la campana los cánticos sagridos en la alborada de Pasena I estrecha contra su corazon desde la police Mangurita, que sólo ha salido de su hegan al templo, hasta la sensual Hebma, addittera can los dioses y con los hombres, en cuyo lecto ha muerto Troya y ha nacol Grecia;

94

LA REPUBLICA

baja desde los nebulosos picos del Brocken, donde las brujas vuelan á su antojo, como aves nocturnas en noches eternas, hasta los festines de los dioses antiguos, donde bebe el vino viejo de la inspiracion, á la sombra de los mirtos, al rumor del torrente coronado de adelfas, en la copa cincelada por la mano de Fidias, entre los coros ébrios de poesía y de vida; oye el choque del martillo de Thor en el yunque, el redoblar del tambor mágico en la selva, el cántico de la sirena en las ondas jónicas palpitantes de amor y coronadas de espumas, y la letanía mística, bajo las bóvedas de la catedral gótica; recorre, así las raices del Universo como sus frutas de oro. que se llaman soles, planetas; así el sentimiento en sus primeras apariciones como la idea en sus últimas metamórfosis; y despues de tantos esfuerzos y trabajos, proclamando siempre y en todas partes la accion, su único verdadero hijo es aquel homúnculo extravagante, engendrado en la redoma de la química por las combinaciones de la ciencia, y no en la matriz de la naturaleza por los milagros

del amor; su única obra, la salvacion de aquel Emperador vulgar y mediano; su único porvenir, perderse como una nube de aroma, sin personalidad y sin alma, entre las flores místicas y los cantos armoniosos de un cielo panteista. Prefiero á la pobre Margarita, personificacion de la buena y blonda Germania, seducida por sus sábios en su casta ignorancia, y abandonada á sus penas sobre cuna de húmedas pajas en oscuro calabozo, porque la pobre Margarita, á lo ménos, ha sabido amar y morir.

CAPITULO XLVI.

OJEADA GENERAL SOBRE LAS EXCULAS REPUBLICANAS EN FRANCIA.

Alemana, y ahora nos toca ver el movimiento político en Francia. Allí hemos seguido la corriente de las ideas, y aquí debemos seguir la corriente de los hechos. Alemania se pierde en el pensamiento; Francia, al menor impulso de su conciencia, en la acción. Alemania es una escuela, Francia un campo de batalla Parece Alemania la nación de las revoluciones en las ideas; parece Francia la nación de las revoluciones en los hechos.

No se comprende el movimiento político

aleman su comprender el movimiento relicoso y filosófico; y tampoco se comprende el movimiento político francés sin comprender, sur estudiar el movimiento revolucionario. llay que subir al siglo décimo-octavo. Hay que murar cómo estalló alla la conciencia del pactio en una revolución sin ejemplo. Hay que ver cómo los partelos se formaron y se combinaron à la alta temperatura de aquella extraordinaria revolución. Ilay que seguirlos i travis del trempo y del espacio. Si no subíshasta alli, os parecerá la actual política francesa sin mogan sentido, y los actuales bandos sin ming ma enseña. Muchos se extrañan hoy de la importancia dada al asunto de la bandera blanca y la bandera tricolor. Pues esas banderas representan dos mundos. Son, como la erue, simbolo de la religion del espirite; y el tirso, símbolo de la religion de la naturaleza. La una, la bandera blanca, es la enseña del privilegio; y la otra, la bandera tricolor, es la enseña del derecho. La una es la Monarquia y la Iglesia; la otra es la revolucion y la República.

Todo está alli, todo esti en la revolucion: partidos, escuelas, ideas, banderas, movimiento filosófico, movimiento político. Así, tended los ojos por los diversos partidos hoy existentes, y os parecerá el caos. Muchas y muy diversas escuelas republicanas hay en Francia. Ya hemos hablado de la escuela positivista, poniúndola en verdad la primera, porque parece determinar la metafísica de la parte más avanzada del partido republicano. Pues hablemos de una manera general de las principales escuelas y de sus hombres principales, para subir á la revolución francesa á impulso de todo el movimiento, al océano de todas las ideas.

Ya he hablado de la escuela positivista y de su jefe

Latré está uni lo à la escuela positivista, aumque no luya acompañado al fundador en todas las fases de su espíritu y en todo el desarrollo de su doctrina. Otras escuelas hay dentro de la democracia republicana que á otras inspiraciones científicas responden Deste luggo, Hegel ha ejercido en Francia el

soberano influjo digno de su génio sintético. Reputien la como en copia las ideas del maestro, es dificil de lucir de ellas una teoría republicana. A su trilogía fundamental, á su procesimmento dialéctico de tésis, anti-tésis y sintésis, cuadra mucho mejor el sistema momarquieo-constituciona! que el puro sistema republicano. Luego la concepcion del Estado en Hegel es invasora de los derechos funda mentales humanos. Aunque reconozca las personalidades y sus leves, en cuyo reconoconsento está uniplicito el reconocimiento del dereche, la sustancia moral se desarrolla para Hegel, primero, como espíritu inmediato o natural en la familia, despues, como totalidad relativa de relaciones reciprocas de individuos por medio de una generalidad mayor en ta sociedad civil, y por último, como sustanera que tiene de si conciencia, como espiritu desenvuelto por medio de una realidad orgáquea en el Estado. El Estado es la síntesis de la familia y de la sociedad civil; la sustancia mural de los indivíduos, meros accidentes. En una doctrina asi, dincilmente puede inspirarse un sistema republicano, aunque tienda la filosofía entera de llegel, sobre todo, en sus determinaciones históricas, á la República, organismo necesario del derecho. Vacherot, discipulo de flegel, concluye en su obra de La democracia por proclamar la República como la única forma de gobierno adecuada á la democracia, y por exigir para la República la centralización. Y yo digo que una República ca centralización. Y yo digo que una República ca centralización en que la administración e e la capital y la dirección del gobierno se exageren y se extremen, caerá en manos de una oligarquía de burócratas.

Patricio Larraque es un filósofo enunente, que ha combatido en nombre de la libertad y con severa dialéctica las supersticiones de una falsa educación religiosa, las cuales inhabilitan á los pueblos latinos para la comprensión y el ejercicio del derecho. Profundamente espiritualista, despues de haber demostrado enán poco gana la ley moral, fundándose en principios madmisibles á la razon, ha buscado á filos en la conciencia y en el espacio, su ley providencial en el universo y

en la historia, y habiendo visto estas subhmes ideas, como espirituales soles que se levantan sobre los soles del Cosmos, ha prediendo una religion feista, un puro código moral nacido de la conciencia, y sauciona lo por una vida futura, en la cual concluye el espíritu, despues de progresiva ascension, por ver y alcanzar el absoluto bien. Este sálua pertenecia en 1818 al número de aquellos que veian la República, que la deseaban; pero que no veian republicanos, y por lo mismo aplazaban la nueva forma, le gobierno para cuando los republicanos estuvieran educados y apercibidos á recibirla, como si esta educación fuera posible en el seno de las monarquias, por propio interés empeñadas en oprimir y embrutecer á los pueblos. Larroque hoy ha convenido en la necesidad de establecer, de organizar la República, y ha esento un libro consagrado á este objeto. Pero su libro se ocupa más del poder que del derecho, más de organizar minuciosamente la República que de animarla con las nuevas ideas. Propone en este libro la supresion de

la presidencia, aleccionado por el recuerdo del dos de Diciembre; y propone también excesivos poderes para una Asamblea, en lo cual yerra, porque tarde ó temprano tenderá toda Asamblea poderosa á la dictadura parlamentaria.

Escritor incomparable, artista emmentisimo, de una elocuencia cuyos tonos son múltiples, de una riqueza de ideas, y sobre todo de pasiones, que dá á sus escritos el interés y el movimiento de la tragedia griega, Michelet, historiador antes que todo, ha entrado en los antiguos tiempos con los ódios de los oprimidos, con sus dolores en el alma, con sus heridas en el cuerpo, como si padeciera su espiritu en todos cuantos han padeeido bajo las cadenas y pelearan sus fuerzas en todos cuantos han peleado por la redencion humana, constituyéndose así en el perseguidor, en el juez y hasta en el verdugo de los tiranos, arrejados por su cólera despues de haberlos moralmente destrocado y escupido con ica inextuguible, al eterno ódio de totas las generaciones, al tormento

eterno de toda la historia. Este grande historrador que así ha peleado en la sucesion de los siglos con toles los tiranos, divide el mundo moderno en dos eras, la era anterior y la era posterior à la revolucion francesa. Para él, la era anterior a la revolucion es la era de la gracia en que un Dios, crecido entre los falsos espejismos de la Edad Media, distribuye arbitrariamente sus favores; mientras la ura posterior à la revolucion es la crade la justicia, en que, , urificada la idea de Dios, y con la idea de Dios la razon humana, distribuye ésta, encarnada en la sociedad, entre todos los hombres, la comunion del derecho. En una de sus fórmulas dice: sacerdote, quiere decir Monarquia: maestro, quiere deerr República.

Elocuentismo tambien y tambien iluminado por grandes ideas, ménos enérgico, pero más tierno que Michelet; místico en el fondo de su alma, sacerdote de la idea de Dios ante la cual ha offecido como si fueran aladas offeciones todos sus pensamientos, viendo el espacio como templo y la conciencia como san-

tuario del Creador, Oginet ha pensado que la Ben'iblica no se estableció fuertemente en Francia à causa de faltarle bases morales semejantes á las bases de la República en América; y ha pensylo ta dien que estas bases d-bian hallarse en una nueva religion promulgada, difundi la por el Estado revolucionario. Grando y trascendental error. Nunca los Estados produjeron las religiones. Movimientos expontáneos del espíritu, las religiones nacen de la con lencia, se divulgan por la predicación, se parifican en las contradicciones, se arraigan fuertemente en el voluntario asentimiento de los espíritus exaltados por las ideas. Así como el Estado no puede destruir; el Estado no puede crear una religion. Moisés y no Faraon cre'i la religion del Padre; Cristo v no Tiberio la religion del Ilijo; Lutero v no Carlos V la religion del Espíritu. Al contrario, las religiones han naci lo en oposicion abierta con el Estado. Á sus cunas no han podido Hegar sino despues de haber brotado y crecido la conciencia. Triste es que los pueblos lativean su libertad unida con una Iglesia

sustituir esta Iglesia con otra que sólo tenga en su apoyo la sancion del Estado. Para levantar y regenerar moralmente al mundo, es necesario iluminarlo, enrojecerlo en los resplandores de ideas que salgan con expontaneidad de las conciencias, y con la fuerza moral se apoderen de las conciencias. En una doctrina moral, moralmente fundada, podeís establecer con solidez la República.

Renovaba América el planeta al tiempo mismo que se regeneraba el espíritu. Sin timbres de antigüedad, ni prestigi de tradiciones históricas; lejos de todo privilegio unstocrático, de toda gerarquía eclesiástica, de toda autoridad monárquica; cual si hijos de la naturaleza atendieran sólo á enlazar la sociedad con la razon para, fundaron los descendientes de los paristanos un régimen liberal y popular, donde el derecho se elevó sobre todas las ideas, sobre todas las instituciones, sobre todas las ideas, sobre todas las instituciones, sobre todas las eleves; y la autoridad social se distribuyó como el calor de la vida untre todos los ciudadanos; y el sufragio untre



art and and

a anemades intelec-- reality popular and an " sae integra-👢 🤞 Limnes; y 🖢 🌦 a manisumo cual a ta da estáname assistant sober -des unides partenalidad almingtrade at. Ju-III- TINGE .. :115722 (199**2)** artific Inc - 155**0** : 1.3~ -.1:450 .- Lit. 28: - بالابت ---.nand-24500

-1677

si hubiera querido con este ensayo de las ideas progresivas demostrar á todos los reaccionarios al progreso humano, que los sofismas se disipan como las timeblas del error, á la purisma luz de la razon independiente y libre, revelada sin sombras ni limitaciones en el seno de la pura naturaleza.

Este ideal tuvo apóstoles y apóstoles ardenti-imas en Francia. Un escritor de origen anstecrático divulgó las excelencias de la democracia triunfante. Sóbrio de estilo, rico de ideas, reveló Tocqueville las maravillosas calidades de este gobierno del pueblo por el pueblo. Un Estado democrático, compuesto de innumerables muchedumbres, por ser un Esta lo ordenadísimo. El municipio sirve de esquela á todos los ciudadanos; la justicia de treno á todos los poderes. Las leves son más fuertes que la naturaleza misma para crear y sostener esta grande y liberal democracia. Las ideas generales, que parecian patrimonio de la raza latina, entran en el seno de la raza sapua por virtud de la universal educación de la Itepública. El gusto á las ciencias y á

TETRAL L

Townson de las company de la c

■ 1.0
● 2.0
● 2.0
● 3.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0
● 4.0

-Sit

renta; el trabajador que le asegura su trabajo; el sacerdote que le respeta su conciencia y la santa libertad de su palabra; la madre que te educa los bijos severamente en magnificas escuelas; los ciudadanos todos, que los llama à la vida pública segun su vecación; que los arma con el derecho; que les abre todas las magistraturas; que les inspira con la conciencia plena y luminosa de su sír el sentimento austero de la propia responsabilidad. Por lo ameno del estilo, por lo movido de la narración, por lo creciente del interés, la obra de Laboulaye es la enseñanza viva dada á todo un pueblo en el arte difícil y necesario de gobernarse à sí mismo.

A este libro han segui lo libros de viajes, en los cuales resultaban demostradas prácticamente las excelencias todas de la democracia americana. Grandes servicios prestaron à la civilización, à la libertad, los mintenedores de estrescuela de federación y de República. Ha sido América para el pueblo en su concepción del régimen democrático, lo que fué Inplaterra para las clases medias en la

inntacion del regimen constitucional. Pero los apistoles de la escuel americana en Francia, sus dos il istres pressobre todo, Tocqueville y Labindave, han tent lo la contra de no amar en la realitat, con amor fecundo y probinco, un rieal que tanto han amado en la comisión constitucional. En qui se conscieron sus profundos estudios de la Constitución americana? Labindave pertenece hoy a la Asamblea francesa, ¿En qui se conoce su adhesion al indeal americano?

Cabe exe sarse con el caracter unitario de Francia. Vo no pienso ni he pensado nunca en negacio. Pero los que prefieren al ideal francès el ideal americano, dicen, también tiene Francia tra liciones federales. Federales fueron las antiguas Galias como la antigua Germania; federal to lo el movimiento de las comundades que engendró el Estado Ilano; federal aquel sublime comienzo de la época

lucionaria en que pedia cada region res inspiradas por sus ideas y sus necesidules; federal upuella cohorte de grandes oradores, de grandes tribunos, que traian la miel de la elocuencia ática en los lábios y el recuerdo de la liga unfictiónica en la viemoria: muertos casi to los en el cadallo á la primayera de la vida, á la florescencia del alma, por haber combatalo la dictadura gigantesca, que, absorbiendo el derecho municipal y provincial en fortisuno invasor Estado, habia de traer por fuerza el cesarismo, imposible en tas federaciones. La revolución francesa fuera minos poderosa, menos titánica, pero más feliz, mis duradera, de haber sido federal, Pequeñas Repúblicas en grande nacion; hé ahi la fórmula salvadora. Los reyes de Europa, coligados; sus ejércilos en armas, imposibilitarun de todo punto la federación. Los federales, reo, de desmembración de la pátria, murieron en la guillotina despues de haber depado resplandores de la más alta elocuencia en la tribuna, y de haber departido en las agapas de la última cena fraternal sobre la mmortalidad del alma con aquel mismo lenguaje, puesto por Platon el divino en lábios

Ches (66 faile) na a greenartikotura, 🧀 🖍 1 × 320g0 **96** and the land time de ars day aye**nas ha**f Color and Land State, Section karadajura les imposibilita tidas ellas; en el exce- de autocitado de poper c**entral.** Thay medio de que la demiceracia obtenga arde el poder: de que la autoridad y la

libertad se resuelvan desde su oposición presente en sintesis armónica; de que las entidades fundamentales de la sociedad, sin perder su autonomia se asocien; no hay medio de resolver todos estos problemas, de realizar todos estos progresos, sino en la federación y por la federación. La escuela federal en Francia comenzaba à formarse. Chaudey, asesinado en los dias postreros de la última revolucion parisiense, defendia con verdadero entusiasmo la República federal. Barm, grande propagador de las ideas filosóficas mo ternas, desterrado del 2 de Diciembre, caledrático en la culta Gmebra, sustentaba tambian la fe leración, aplicada á to los los pueblos de Europa. En igual sentido escribi in y hablaban Cocha, autor del precios) libro sobre los origenes de la revolucion; Acollas, emmentisimo jurisconsulto; Sunou de Treve, un orador ideman, que las persecuciones y el destierro ban reducalizado en Francia. Todos ellos contrabuyeron poderos unente al Congreso de Ginebra, domb se proclama la fideración republicana como el organis de ingúnito á la democracia moderna. Pero este partido, ya sea por su escaso número, ya por su mala organizacion, ya por las desgracias históricas de Francia, que crean la República en medio de las amenazas ó de las invasiones extranjeras, lo cierto es que, destruido el Imperio, no pens í el 1 de Setiembre en evitar, quizá porque no parlo, la antigua fórmula de la República, una é indivisible. Y acabemos de decir la verdad. La Commune ha desacreditado el federalismo en Francia, como los cantones lo han desacreditado en España.

Digamos to la la verdad. Es la tradición revolucionaria más seguida en Francia la tradición jacobina. Los girondinos han tenido de su parte la a imiración y las simpatías dignas de hombres que sabian sentir como Barbaroux, pensar como Condorcet, y hablar como Vergaiand. Pero si sentian, pensaban y hablaban así, en el obrar no eran de igual acierto. Hombres de idea, parecian reíndos con la acción. Los vapores mesticos de la realidad oscurecian sus inteligencias y les daban como vérbgos. Aceptaron el poder de la mo-

narquía y fueron conspiradores contra la monarquía; repugnaron la muerte de Luis XVI
y por complacencias serviles con la opinion
exaltada la concedieron; alcanzan mayoría
en la Convencion y no fueron capaces de
conservarla; sostuvieron la guerra ofensiva y
olvidaron la energía necesaria á estos supremos esfuerzos; molestaron à los montañeses
con arengas en la Asamblea, y no supieron
ni vencerlos con votos en las secciones, ni
arrojarlos con autoridad del ayuntamiento.
Mas la historia les ha perdonado esto, porque la historia le perdona todo à los que saben morir.

En cambio la tradicion jacobina se extiende desde el 31 de Mayo, en que fueron vencidos los girondinos, hasta el 9 de Thermidor, en que triunfaron los llamados por esta nefasta fecha thermidorianos. Y en este tiempo se emprendieron todas las obras y se realizaron todos los milagros que han verdaderamente inmortalizado á la Convencion. A los discursos sucedieron los hechos. A las incertidumbres del gobierno de la ralabra, la energía

116

LA REPUBLICA

del gobierno de la accion. A las complicacioves de la política girondina que discutia y consultaba cuando era necesario decidir v e' rur, aquella dictadura inmensa, que habia pretado e un la muerte la victoria á toda costh, y habita puesto los generales entre la gueren en las fronteras y el cajalso en Paris. Catorco egreitos se improvisaron. Seiscientos mit i nones corrieren con la Missellesa en lis i lies y la mole la verral republicana en of will on a mile man in the limited by por la ent in South office, and factor from a lamities obra-'v con ts . . . Franmerced å cereaban :: Los remillados 2 it fáctica alli por la o Proneia por Ed extranjero

con esfuerzo sublune, que será siempre contado entre los prodigios del humano heroismo.

Des hombres dirigieron esto principalmente: Itohespierre y Danton. Estos dos hombres tenun cualidades bien distintas. Era el uno el artificio y el otro la naturaleza; el uno la argueia y el otro la idea; el uno la declamacion y el otro la elocuencia; el uno la virtud insensible y el otro la perversion humana; el uno la crueldad sistemática y el otro la crueldad por recurso; el uno la secta con todas sus estrecheces y el otro la humanidad con sus victos, pero tambien con sus virtudes; el uno el maquiavelismo revolucionario y el otro la franqueza revolucionaria; el uno la conjuracion y el otro la guerra; el uno egoista y frio hasta en sus impulsos más humanos y el otro generoso hasta en sus crimenes más abominables; el uno anhelante de poder y de glora para si, el otro de grandeza para la pátria; el uno astuto, el otro fuerte; el uno calculador y el otro apasionado; el uno discípulo de Rosseau, como son siempre discipulos

todos los talentos propagandistas, y el otro originalismo, personal, como son siempre originales los talentos profundos; en su rostro frio, pálido, huesoso, Robespierre revelaba la desolucion de su alma; inientras en su cara ciclópea, granzada por la viruela, Danton revelaba el relampagueo interior de su gónio: cayó la cabeza de Danton, que era el cerebro de la Francia revolucionaria, en el cesto de la guillotina por el ódio implacable de su rival y su enemigo; pero cuando Robespierre, zaherido, acusado, puesto al borde del abismo por los thermidorianes, queria bablar en la Convencion y le desoian; queria suplicar y le amenazaban; queria amenazar y se le reian; queria imponer y se le sublevaban; al saltar de banco en banco por ta Convencion, enemiga è insurrecta, dijoie smiestra voz el sentido de loda aquella tragedia: Robespierre, la sangre de Danton te ahoga. Robespierre ha conservado mayor culto entre los revolucionarios por dos causas: primera, porque s'ilo sus amigos sobrevivieron y guardaron el génio de la revolucion; segunda, porque á la muerte de Robespierre siguió inmediatamente la estúpida é infame reaccion thermidoriana que al cabo, de orgía en orgía, fué á dar el 18 de Brumario en la infame dictadura del Imperio.

Quizá por todas estas causas el jacobinismo tiene hoy muchos sectarios todavía en Francia. Algunos quieren sus procedimientos de terror, otros no; pero todos tienen del Estado una concepción que en mi sentir contradice las bases esenciales de la democracia y de la República. Cuéntanse entre los jacobinos franceses Peyrat, escritor sóbrio y profundo; Hamel, que ha llevado á la historia todas las pasiones de la primera revolución y todo su exaltado celo por la República; el austero periodista Delescluze; y el poeta, nuichas veces inspirado, siempre audaz en susafirmaciones, siempre elocuente en su calorosa y coloreada palabra. Félix Pyat.

Pero yo sostengo y sostendré siempre, que si la revolucion francesa se salvó en 1793 por su génio umtario, se perchó en la posteridad por no haber fundado la descentralizacion.

La democracia francesa tiene un glorioso abolengo de ideas, la ciencia de Descartes, la critica de Voltaire, la pluma de Rousseau, la monumental enciclopedia; y la democracia anglo-sajona, tiene por todo abolengo un libro de una sociedad semi-primitiva, la Biblia: la democracia francesa es el producto de toda la filosofia moderna, es el cristal brillantismo cuajado en el crisol de la ciencia; y la democracia anglo-sapona es el producto de severa teologia, aprendota por unos cuantos prófugos cristianos en las sombrías ciudades de Holanda y de Suiza, por donde vaga la ceñuda sombra de Calvino. la democracia francesa llega con su cole ete de tribunos ilustres, de artistas, que recuerdan los tiempos helénicos ó los tiempos del Rengeimiento; Mirabeau, la tempestad de ideas; Verguiand, la melodia de la palabra; Danton; el fuego, la ardiente lava del espíritu; Canulo, el inmortal Camilo, eterno sublime mão escapado de Atenas, con cincel en vez de pluma, especie de bajo reheve del l'artenon, viviente, animado; y la democracia na llega con talentos modestos; Otis,

el publicista humilde; Jefferson, el orador practico; Franklin, el sentido comun hecho hombre; todos sencillos como la naturaleza y pamentes y tenaces como el trabajo: la democracia francesa improvisa catorce ejércitos en un dia; gana batallas épicas; forja generales como Dumouciez, el héroe de Jemmapes; como Masena, el héroe de Zurich; como Bonaparte, el general de los generales, el héroe de los béroes; y la democracia anglo-sajona sostiene una guerra vária; reune ejbroitos pequeños, hace campañas de escaso brillo y tiene por todo general un Washington, cuya gloria está más en la ciudad que en el campo, cuyo numbre será contado más entre los grandes ciuda lanos que entre los grandes héroes; y sin embargo, la democracia francesa, aquella legion de inmortales, ha pasado como una or_ gia del espíritu humano, ébrio de ideas, como una batalla homèrica, donde todos los combatientes, ceñidos de laurel, han muerto sobre aus cincelados escudos; mientras la democracia anglo-sajona, esa legion de trabajadores permanece en su serenidad, en su

gran leza, formando la porcion más digna, más meral, más ilustrada y más rica de todo el ginero ha majo; revelador paralelo de los brillantes melios y de los escas os resultados en la una, y de los pocos medios y de los brillantes resultados en la otra; revelador paralelo, escrito en la historia con letras de fuego, para demostrar que la democracia no consigue ningua resultado por la dictadura, y los consigue inmensos por la libertad.

Pero no solamente era idea la República en Francia; era tambien accion. El tipo de los hombres de accion, á cuyo alrededor se formó una legion de la democracia y de la República, to lavía no dispersada in concluida por los años, fu³ Armando Carrel, soldado del pensamiento y pensador de lucha, de combate. Militar, su espada siempre se afiló en las ideas; escritor, su pluma combatió y flameó como una espada. Generosa naturaleza para el pensamiento y para la accion, se inspiró de continuo en la voz de su generosidad. Muy idiven todavía, peleó en España contra la incion de 1823, á la sombra de la bande-

ra tricolor, sin mirar si eran sus amigos extranjeros y sus enemigos franceses, porque on su corazon se levantaba sobre la gloria la justicia, esa causa inmortal, y sobre la nacion la humanidad, esa familia del alma. Enemigo de dos dinastías, amigo en su edad madura de la República, eterno combatiente por el derecho, tan repulsivo á las utopias comunistas como decidido á unir la democracia con la libertad, carácter estóico por la pureza de sus móviles por el desinterés de sus accioaes, prudentismo para comprometer á los suyos, temerario cuando sólo comprometia su propia vida, Carrel unió en su persona, como pocos, la idea à la accion, la pluma á la espada. la tribuna y la prensa al combate continuo por la emancipación de los pueblos.

En el grupo de Carrel debemos colocar grandes caractéres, que si con él no se identificaban por las ideas completamente, identificabanse con él por su valor, por su elevacion, por su generosidad. Hombres de acciou sobre todo y antes que todo, Godofredo Cavagnac, Armando Barbes, el coronel Char-

ras, dieron, a un grupo importantisimo del partido republicano, la caballerosidad de su carácter y la generosa impaciencia por la victoria. Todos tres combatieron con valor y todos tres dejaron recuerdos inmaculados de virtud y de sencillo heroismo. Soldados y organizadores, pasando continuamente de las sociedades secretas á los clubs, de los clubs à la organizacion guerrera del partido, atacando con fuerza unas veces y resistiendo otras con verdadera constancia; siempre en la brecha, como si la vida de la democracia fuese una guerra continua; de las batallas á las cárceles, de las cárceles al destierro, del destierro à nuevos empeños de accion, dieron al partelo republicano la varoni! fibra v el acerado carácter, indispensables á su combatida existencia. Los tres han muerto. La democracia los ha perdido como perdiera su caballero sin tacha y sin reproche, Armando Carrel. Fué el primero en caer Godofredo Cavaignae, hermano del general de este nombre, y al caer se llevó consigo á la tumba pedazos del corazon de todos los demócratas en

su immenso corazon, roto á los golpes del dotor y del trabajo. Ménos afortunados que Cavaignac, las tumbas de Barbes y de Charrás se levantan allà en el suelo del destierro. Barbes tenia un valor á la antigua. Para él, combatir era como la ley dura, pero inevitable de la vala. No medía los obstáculos ni las resistencias. Cuanto más contraria era la tormenta y más deshecha, lanzábase en su seno con mayor decision. Así ha compartido su solemne y trágica vi la entre el calabozo y el destierro. Así muchas voces ha malogrado sangre y sacriticios, que hubieran sido provecho-os en momento más crítico y mas supremo. Pero aquién podrá en este mundo sumiso y obediente criticar la impaciencia por la justicia, evando parecen lo los resignados at vugo? Entre las brumas de Holanda se siza el sepularo de Barbes, y la humedad que lo rodea y las nubes que lo envuelven, parecen como humedad y nubes de lágrimas. Ni si juiera ha nodido volver al suelo de su pálria en cadáver, en huesos frios, porque desde que el destierro se levantó para estos huesos, Francia sólo ha tenido tiempo de recoger nuevos cadáveres sembrados en los campos, donde han sido castigadas implacablemente las culpas del segundo Imperio. El coronel Charrás, otra espada de la democracia francesa, munió a las orillas del ensangrentado Rhin, despues de haber escrito para enseñanza de su pátria la inútil lección de las causas que llevaron el primer Imperio de la omnipotencia á Waterlóo y de Waterlóo á la desmembración de Francia.

Todos estos hombres eran, ciertamente, hombres de accion; eran de aquellos para quienes la idea, cuando se desliga del hecho, no es sino una entelequia, un verbo sin realidad alguna en la vida. Para su pensamiento, la República vivia como la más gloriosa de todas las tradiciones de Francia, como la única al cabo que valia la pena de ser sostenda, exaltada, y de exigir el combate, el sacrificio. Los crimenes de la primera República se habian perdido y sólo quedaba el engrandecimiento de la pátria, la victoria sobre los reyes, el derecho encendido como

un lummar mextinguible en la conciencia humana, las cadenas de los esclavos rotas y fundidas. Austeros, consecuentes, virtudes pareculas á las virtudes de los hombres de Plutareo los adornaban; y aspiraciones indomables, como son las aspiraciones de todos los verdaderos innovadores, les sosteman en su trabajo por la reivindicación de la República. Su influencia ha sido poderosa è inmanente. Recorriendo las zonas del republicanismo francés, aún se encuentran estos caracteres forjados en bronce. Ellos forman la base primera y más firme del parti lo republicano. Por ligeramente que en el se investigue, encuentrase esta tradición como el fondo inconmovible del organismo de nuestra tdea.

Al segundo tercio del Imperio, despues del atentado de Orsini, constituyóse en Francia un partido republicano oficial, que surgia de las elecciones y de Jas urnas. Este partido no podia rectatarse en los antiguos jefes republicanos, todos en la emigración, ni en los más decididos y valientes soldados, to los opues-

tos aljuramento. Fué necesario ir à la Universidad, á la Academia, al Foro, para sacar de allí oradores que recordaran la existencia de la idea republicana y su culto en el espíritu del pueblo. La palabra de estos hombres debia sonar sobre los des 'rdenes del Imperio, como el aliento del incendio y el trueno del cielo sobre los festines de Balthasar y Sardanápalo, ¡Tenian los designados fuerza para tanto? Cuando unos se habian que la lo en Francia à pesar de la proscripcion universid, cuando otros no habian sido nota los en aquel gran terremoto del dos de Dicionabre, que echó fuera de Francia hasta las entrañas le mastro partido, pruebe era de que su l'idemocrática no tenia grande exellació i. Alganos de ellos habian pertenecido á la decichi de las Asambleas de la Repúbhen, valou lelo con su mie to á la libertad. visu entisusmo por las medidas represivas his livisiones entre los revolucionarios. A tan tristes recepchis uniase que ya el juramento, villi nors, lel de someterse à reglamentaciones absurdas, va el orgallo de una la avoria mų mente y vorng'ero, les obligaban á laruas amplificaciones o sutiles distingos, sólo propios para quitar energía al pensamiento de ódio y horror hácia el Imperio, depositado por los electores en las urnas al depositar los nombres de los diputados republicanos Luc-20, cuando el Imperio habia usa lo todas las armas prohibidas para triunfar, el perjurio escupido à la conciencia pública, la conjuracom maquiavélica, las violaciones increibles de los derechos naturales, de la inmunidad parlamentaria, de la Constitucion, de las leves, de todo cuanto hay sagrado sobre la tierra: cuando sombrios esbirros habian asaltado el hogar de los representantes del pueblo en la callada noche, y sus legiones pretorianas y estipendiadas, remedo triste de aquellas leriones de la Roma imperial, que sólo sapieron mancharla y no defenderia, habian violado el Parlamento y ensangrentado las calles; cuando á las matanzas en las calles habia suredido una proscripcion semejante à las proscripciones de las guerras religiosas, una prosrespeion que todo lo desconoció, desde los derechos de la promedad hasta los derechos de la conciencia; los encargados de combatir al tirano manchado de sangre y reivindicar la República sorpren le la por salteadores, aseguraban que jamás apelarian á la última razon de los pueblos oprimidos, á la razon suprema de las revoluciones.

Todos estos compromisos, de un lado desautorizaban à los representantes de la República en el ánimo de sus electores, y de otro lado abrian enemistades irreconciliables entre el partido republicano de la Camara y el partido republicano de la emigración. Y en medio de tanta d'bilidad de un lado y de tantas sospectas de otro, la abjuración de Emilio Ollivier, entregándose al Imperio con olvido de los recuerdos de su familia y del mandato de sus electores; las veleidades de Ernesto Picard, que tanto ingênto y tanta hiel pusiera en sus combates continuos al Imperio, quitaban fuerza en la opinion á los diputados. Sin embargo, cuando el César parecia haber sometido á su cetro la fortuna; cuando las batallas de Italia y las batallas de Crimon le daban falso tinte liberal; cuando el brillo extebraha à tantos, la voz severa de Julio Favre, sa elocuencia elevada y sóbria, anunciaban à las nuevas generaciones, como la palabra de Tácito entre las orgius del antiguo cesarismo, que no se habia apagado por completo el calor de las ideas republicanas en los corazones franceses. Y al resplandor de aquellas contenidas y fugaces llamaradas de elocuencia, avivábase en la fé y en la esperanza una juventud, en cuyo corazon jamás podrá extinguirse el culto á la República.

Esta minoría fu' en la Cámara última del Imperio considerablemente modificada por la aparición de cuatro hombres, que traian una significación particular cada uno en su respectiva esfera y con su gémo respectivo. Eran estos hombres Bancel. Rochefort, Raspail, Gambetta. El primero representaba la poesía y la majesta I del destierro; el segun to la amarga sátira que había moralmente destruído y desautorizado al Emperador; el tercero el republicanismo histórico en to la su integridad y con todas sus cóleras; el cuarto, fi-

cho mas libre que las históricas, mucho más inteligente, unició á la luz de las ideas toda la energia de la ació in, contenida por verdalera mesura de carácter y madurez de juicio. Es necesario mirar un momento a estos tombres, si quereis estadiar el movimiento de su idea en Francia.

Bancel pasó por las cunas de la tribuna como un meteoro. Su discurso único, más librario que político, más digno de la Academia que del Parlamento, era elocuentisima opoteosis de los emigrados y fuctuosa elegia librada sobre sus dolores y sus recuerdos. Lucidaquella palabra un momento en la Cámara, deslumbrandola más bien que persuadióndola.

Raspad traia vivas to las las aprensiones de sa vida pasada, la satisfacción de la propia personalidad, el orgullo por la pureza de su luga historia, la desconfianza hicia sus compuñeros todos, hácia los antiguos por ódio y hicia los nuevos por desprecio; las genialidades de un carácter severo, pero olvidado del "mentario axioma de que en política na la

puede el hombre solo, abandonado á sus fuerzas propias, necesitando para adelantar, para vencer, agruparse á sus afines, recoger la responsabilidad de sus faltas como la gloria de sus aciertos, y formar con ellos la legion disciplinada y entusiasta, capaz de reair tantos y tan formidables combates como exige el triunfo de una idea.

Rochefort representaba las liuestes por excelencia ardorosas y extremas del partido republicano. Su popularidad, como sus escritos, teman más brillo que solidez. Hijo de Paris, creedo en los boulevares, colaborador de periódicos ligeros y chispeantes, dotado de esa facultad parisien que convierte en artículos sabrosos las murmuraciones de café, con una tronia ya ligera, ya sangrienta, fué el primero que dentro do Francia, en el seno de la capital, osara dirigirse al omnipotente Cisar y escupirle al rostro toda la hiel segrugada por veinte años de humillación y de servi lumbre. La sátira es un poderoso corrosivo. Su amargura no llega al lábio sin filtrarse y caer gota à gota sobre la conciencia, obli-

gándola á comparar sus ideales de perfeccion con las raparezas de una viciada cerbilad. En e mnto a juella sătira estalló, y tras la sătira una homirma universal carcajada, y tras la carcajada el despecho de les poderosos molestados, que aumentaba la risa de sus enemigos divertidos y vengados, presintióse por do quier la muerte próxuma del Imperio. Aquella sătira no tema, no, la sal âtica de Luciano ni la indignación trágica de Juvenal, in el ingénio fino y amargo de Voltaire; mas era la sátira que convenia al Imperio, baja como el enemigo á quien delna herir, enemigo hundido en la inmundicia. La satira es el ginero literario que anuncia la muerte de las religiones caducas, la agonia de los imperios enfermos. El primero en herir al idolo fué Rochefort, y el pueblo le pagó su audacia con un nombramiento para la Camara. Este inmenso servicio nunca le será olvidado à Rochefort, sean cualesquiera las faltas de su carácter y las alternativas de su suerte. Pluguiera al cielo que hubiese reducido al fin de matar al cesarismo en la conciencia pública con la sátira

tedas las vecaciones de su vida, pues su membre, combatido luego y mermado en el cleuje de pasiones encontradas, no se menguara un ápice y fuera siempre unido á una de las obras gloriosas de nuestro tiempo. Mas Rochefort, faito de talento político en la Cámara y de accion en la calle, no podia tener tanto sobre sus compañoros de diputacion como sobre las muchedumbres del pueblo, nada más que fugaz y disputada influencia.

El hombre destinado ú influir más poderosamente en el partido repúblicano era Gambetta. Está hoy en uso criticarle acerbamente, porque se mantuvo de pié cuando todos
cuian; porque creyó cuando todos dudaban;
porque tuvo fé en Francia cuando Francia
descenfiaba de sí misma; porque prolongó
dictatorialmente una guerra perdida desde la
entrega de Sedan y la traicion de Metz, más
allá de lo posible, perdiendo toda la campafía, pero salvando la honra de su pátria. Yo
nunca he pertenecido á los adoradores del
éxito. Yo no creo un crimen la desgracia.
Gambetta se vió abandonado de la fortuna y

de la victoria, mas no del propio heroismo y de la justicia de una santa causa. ¿Qué debió hicer! No, no tuvo el fin de Bruto despues de la batalla de Filipos, cuando al ver que la libertad espiraba y la patria caia, su corazon se despe lazaba y sonreian las estrellas en el cielo azul de Grecia, dudó en el trance áltimo y supremo hasta de la virtud. Gambetta es un hombre de su tiempo y sabe que la libertad se eclipsa, pero no se extingue, que la pátria ese, pero no muere. Yo creo a Gambetta, à pesar de sus infortumes, culpa de su tiempo y no de su inteligencia y de su carácter, yo le creo entre los pruneros de los replantamos de Europa; yo le cuento entre los que mas han contribuido à la difusion de nuestra idea, En su colosal cabeza, en su frente espaciosisma, en el brillo concentrado de la retura que tiene sana, en su escultó, ica nariz, en su boca abierta por una sonrisa de hen volencia, en su rostro coloreado por alto temperamento, sanguineo, en sus formas herculeas á pesar de la baja estatura, en to la sa complexión, adivinase desde

liego la mezcla felicisima de la inteligencia con la fuerza, de altas ideas con enfrgicas resoluciones.

La naturaleza suele dividir el trabajo y grupar diversa y variamente las vocaçiobes humanas. Y cuando crea un hombre de accon, suele quitarle aptitudes para hombre le tiea. Y cuando crea un hombre de ideas, stele quitarle aptitudes para hombre de accion. El hombre de ideas ama la indagación spintual, y el de acción los trabajos materiales; ama el retiro aquel y éste el mundo; aquel la paz del ámmo y éste el combate; aquel los grandes libros y éste las grandes pasiones; viuel la contemplacion serena del pensagiento, este el curso revuelto y encrespado de los hechos. Sin duda Platon nunca hubiera podudo ser Pisistrato, ni Montesquien Colbert. Reunir el pensamiento à la acción, como Cisar, es un prodigio; reunir à la energia de la palabra la energia de la voluntad, como Danton, es un mulagro. Siempre las grandes oualidades resaltan de los grandes defectos. Equilibrar en ona misma persona la idea con

el hecho, la actividad de la inteligencia con la actividad de la vida, es el don que Naturaleza ha presentado á Gambetta, cuvo talento sabe volar con abiertas alas por el cielo y andar con paso firme y seguro por la tierra. Sin embargo, ha suscitado siempre mucha oposicion Gambetta, Naturalmente, la oposicion que Gambetta suscitaba provenia del empeão mostrado desde los primeros dias de su vida pública, por unir v disciplinar todos los elementos republicanos, los enérgicos y los templados, los jóvenes y los vietos, los de antigua y los de moderna extracción, los reunidos oficialmente en la Cámara y los confinados en el destierro, los de unas y otras sectas sociales, para arremeter y derribar al Imperio antes que el Imperio derribara con su interna corrupcion y sus aventuras extranjeras el poderío político y el influjo moral de Francia.

En esta obra titánica, Gambetta habia pensado evocar del destierro y conducir à París el hombre que ménos descontianzas inspiraba y que más autoridad tenia en el partido republicano, Le iru-Itollín. Desde 1832 había salo este gran tribuno, este gran orador, auestro Hercules. El trabajo que echó sobre sus hombros espanta por lo atrevido y por lo grave. Foro, club, prensa, tribuna popular, litro, folleto, las armas de combate moral que puede forjar esta civilización nuestra, tan rica en grandes instrumentos para las ideas, fueron todas esgrinudas en guerra sin tírmino y sin fregua por la bhertad, por la democracia, por la República, cuando todas estas ideas parecian fantasmas de imaginaciones calenturientas, períndo el espíritu público en los sofismas y en las arqueias de la triste y vergonzosa reacción doctrinaria.

Recuerdo con viveza el dia que hablé por vez primera à Ledru-Rollin allà en su casa de Léndres. Era por el mes de Jumo de 1868. Parceròme que conservaba en su figura pocos rasgos de su ya pasada juventud, y en su palabra muchos ecos de su vigorosa elocuencia. Hablamos de nuestros respectivos combates y de nuestras respectivas emigraciones. Un destierro, comenzado en 1866, debia conclurise antes que su destierro, comenzado

en 1849. Ledru pertenece á la escuela republicana pura de la nacion francesa; escuela muy pagada de las antiguas tradiciones revolucionarias; muy amiga de los dos principios jacobinos por excelencia, la soberanía popular y el sufragio universal; poco decidida por los principios del derecho moderno, que para nosotros constituyen las bases de la verdadera democracia; poco ducha en las artes políticas, que la generalidad de las gentes denomina habilidades, y que para los conocedores de la verdadera naturaleza de la sociedad son procedimientos necesarios é ineladibles.

Unico representante del partido republicano en la última Asamblea de la monarquía doctrinaria, no osaba ligarse á los liberales que promovian los banquetes políticos en contra de Luis Felipe y su primer ministro Guizot, por lemor de aparecer como ahado con aquellos mismos á quienes creia falsificaderes de la libertad y agitados por el deseo de conservar y aun purificar la monarquía. Así es que, rechazando la fórmula propuesta por la llamada oposicion dinastica de afianzamiento y

desarrollo de las instituciones conquistadas en la revolucion de Juho, Le lru-Rollin reuno en Lila y en Dijon numerosos electores y ciu ladanos en concurridas agapas democráticas; y les propuso como un modelo que
eguir la fé de los hombres de la Convencion
sin sus errores y sin sus crimenes, y como un
objeto que alcanzar, la entancipación política
del pueblo, acompañada de reformas sociales
conducentes á combatir y aminorar su ignorancia y su miseria.

Los liberales doctrinarios querian detener la agriación dentro de la Carta de 1830; y los republicimos querian llevarla naturalmente lusta la fórmula de la República. Esto era tanto más necesario, cuanto que antiguos jeles del partido, en su afan de una victoria posible y en su trabajo por amoldar la realidad al ideal, proponian desde las columnas del *Victorial* hasta una transacción verdadera en aquello que no puede ser sacrificado sin desdoro, en el principio fundamental, en la República, parcer in loles m is posible y más aceptado la formula hibrida de una monarquia

democrática. En esto, la agitacion de los ánimos, las discusiones de la tribuna y de la prensa, los entusiastas discursos, las vivas polémicas, la cantidad de ideas diseminada en la conciencia pública, trajeron la consecuencia natural, trajeron la tempestad de la revolucion.

Podria repetir cuanto me contó del dia primero de la República de 1848 como si lo hubiera recogido taquigráficamente, de la misma suerte que podria describir aquel instante. su casa rodeada de un jardin, la habitacion donde departimos, tapizada de papel oscuro, sobre el cual resaltaban paisajes al ólco de vivos y encendidos colores, «El dia 24 de Febrero, decia, fué un dia decisivo, en que nuestra victoria no consistió tanto en nuestra audacia como en nuestra habilidad y prudencia. Ninguno de los jeses de la antigua oposicion dinástica estaba decidido por la República; y en cambio muchos de los republicanos históricos estaban decididos por la monarquía. Lamartine, á quien su reciente popularidad embriagaba, y mis alabanzas contínuas complacian, era el más decidido por nuestro ideal, pero el ménos seguro, á causa de su temperamento de poeta, accesible á las emociones más súbitas, y maleable por impulsos de propia generosidad, ó por rasgos artísticos y heróicos de nuestros enemigos, sobre todo, si como los reyes tenian el prestigio de la tradicion y de la historia.»

«Yo, sin embargo, me habia propuesto que el término de aquella crísis fuera la República. v estaba decidido á cumplir mi propósito. Arreglé con Caussidiere, muy influyente en el partido y hasta en el pueblo, la manera de llevar á la Cámara numerosos grupos que gritaran contra toda monarquía, siquier se ocultase tras de la Regencia, y pidieran Gobierno provisional y República. Pero aquellos grupos no podian libremente proceder si no se contrastaba de alguna manera el inmenso imperio y la fuerza inmensa del ejército. Yo me fui temprano à la Cámara, me adelanté al vestíbulo, y desde la última de sus gradas medi toda la fuerza de nuestros enemigos y toda nuestra debilidad. Allá lejos, hácia el boulevar de las Capachinas, se ou rumor cremente del parblo, pero detenido por el el coito, que de vez en cuando disparaba nutralas desparas sema antas al redablar del trojano sobre el mar. En tota la plaza de la Concordia, en los alrede lores de las Tulleries, à la lur, o de los muelles, per una votra onila del Sena, se tendian las tropas fieles à la monanjuia, manda las per general ton probado y vateroso como el general Bugeaud. Sin en,bargo, à mi azquierda, por los Campos Eliscos, descubrianse algunos batallones de la Guardia nacional, y no sé por qui, con una de esas súintas inspiraciones nacillas en momentos supremos, puse en aquellos batallones de la Guardia nacional toda mi esperanza a

«Cuan to mas embebblo estaba en mis meditaciones, y más exaltado por mis presentimientos, apareció un ayudante dici'ndome que el general Bugeaud habia preguntado quién era yo, al verme en el vestibulo, y como le digeran im nombre, descaba verme y labl cuie. Yo, in de vista la canocia, y pro-

puse que se adelantara desde su cuartel general luicia el centro de la plaza de la Concordia y yo me adelantaria à mi vez, y podríamos vernos y hablarnos. El general me tendió la mano, me saludó afectuos simamente, y so mostró muy satisficho de hablarme conocido.

*Dijome que estaba perplejo; que sabia la resolucion de Luis Felipe abdicando el trono; su precipitada fuga hácia Inglaterra; el nomheamonto de un munisterio reformador; el triunto de los principios liberales y democráticos; la próxima exaltación al trono del conde de Paris; la Regencia de sa madre la duquesa de Orleans; la victoria de la revolucion, y amentras tanto estaba sin órden alguna sin norma de conducta; el ejército sin bandera, perplejo entre los deberes de la Ordenanza y los deberes de la política; obligado á defenderse de los que avanzaban, como siendo la revolucion por la calte de las Capuchinas, cuando acaso eran ya la legalidad y la autoridad. ¿Que me aconseja usted en este crítico momento! Detúveme à reflexionar y le dije:

Comprendo, señor mariscal, su incertidumbre Usted no guisiera ceder à los que, en son de guerra, se aproximan por el boulevar. v acaso entren por la calle Real o por la calle de la l'az; usted no guisiera darramar mútilmente sangre fecunda y preciosa, que debe conservarse para robustecer la pátria y el trabajo. Pues vo encuentro un medio sencallisamo de concahar todos los extremos: alli en los Campos Eliscos veo formados algunos batellones de la Guardia nacional; llámelos usted, póngalos en torno de sus tropas, guarézcules así tras las bayonetas y las banderas del pueblo. Los revolucionarios que avanzan, no atacarán á sus compañeros y á sus correligionarios, unidos con ellos en los mismos sentimientos, defensores de la misma causa. Y sa atacaran, la Guardia nacional se detenderia, sin ser usted responsable in de la agresion ni de la defensa. Creyó admirable mi expediente; lo adimitió sin reparo, y lo puso por obra inmediatamente. Yo me acerqué al jefe que mandaba las fuerzas populares, y que era antiguo condiscipulo y antigo mos; le insté

para que cediera á las instancias del mariscal Bugeaud, y logré persuadirlo. De esta manera se me vino á las manos ocasion propicia de inutilizar el ejército, de cumplir mis deliberados propósitos.»

En seguida me dirigí á la Cámara. Aquí el peligro me pareció mayor y la salvacion más dificil. La noticia de la abdicacion del rey se habia divulgado, y con ella la noticia de la próxima venida de la duquesa de Orleans al seno de la Representacion nacional para ofrecer su completa adhesion á las instituciones populares, y su fiel observancia á la Carta constitucional, por ser su hijo personificacion de los modernas libertades.»

Parecióme grave esta amenaza á la República. Una hermosa mujer, viuda, fidelísima, tierna madre; con todos los privilegios de su sexo; con todos los prestigios de su rango; rodeada de sus dos hijos inocentes y huérfanos, que llevaban sobre sus sienes la doble corona de la popularidad y de la desgracia, podian fácilmente entusiasmar á un pueblo ateniense como el pueblo de París, mover

una Cámara monárquica como aquella Cámara, abogando en su nacimiento nuestra anhelada República. Luego, Lamartine, á quien yo quise ganar para la democracia, embargaba mi mente. Poeta, artista, to io sentimiento, nervioso como una unijer, impresionable como una sensitiva; al ver en la desgracia á la misma señora, cuya Regencia defendiera en la prosperi lad, podia por sentimientos caballerescos defenderla con abnegación de sí propio, y salvarla con el acento de su prodi_cnosa elocuencia.»

«Vi entrar à la duquesa; la vi subir desde et più de la presidencia à los bancos más altos; la vi dirigirse al presidente como en demanda de la palabra; observé la indecision de la Cámuea; adverti el petigro, y me lancé resueltamente à la tribuna, con ánimo de no bajar hasta vencer la Regencia y salvarla República. Yo miraba al relá y à la puerta, parecióndome imposible que Caussidiere tardase tanto con sus grupos y sus huestes. Mi salvacion estaba en hablar hasta que mi amigo viniese. Realmente no pediamos la palabra. Ena que-

lla confusion hablaba el más atrevido. Mi estatura, uns pugos, un fuerte voz valiéronme seguro triunfo. Yo propuse la apelacion al pucldo en el mayor número de palabras que pude, y con la mayor pausa entre palabra y palabra que consentia la impaciencia de la Cámara. Recuerdo que Mr. Berryer, situado al pié de la tribuna, me decia con su voz de plata: Acabad, acabad pronto, y proponed, proponed un Gobierno provisional. Yo seguia resuelto à no acabar, hasta oir el rumor de las muchedumbres. Cuando ya me iba faltando la materia à mi, la atencion al auditorio, escuché el ruido de la mundación y bajé de la tribuna. A los pocos momentos el pueblo lo llenaba todo, y la altisuna sombra de la monarquia se disipaba como un sueño. Cuando, trumfante la República, proclamado el Gobierno provisional, vo me dirigia desde la Cámara al Hotel de Ville, intercepté algunas cartes de colegas, de correligionarios mios, cartas dirigidas al ministro último de Luis Felipe, y en las cua es anunciaban que la Regencia estaba ganada, y que sólo algun exaltado demente como yo, podía soñar con la República. Algunos de los firmantes de aquellas cartas fueron, sin embargo, ministros de la República, Y hé aquí las causas más inmediatas y más ocasionales del triunto de una revolucion y del advenimiento de una República.»

Ledru es uno de los hombres que más han trabajado y más han combatido por la democracia francesa. La toga ha sido en sus horabros manto de tribuno; la palabra ha sido en . sus lábios ravo contra los monarcas. Existirera para él sinónimo de pelear. En el Jurado. en el Tribunal supremo, ante la Cámara de los pares defendia los derechos de la prensa contra sus perseguidores; en folletos, en libros. la legalidad ordinaria contra los estados de sitio; en el periodismo, la democracia contra sus falsificadores; en la tribuna, el sufragio universal y la República; siempre dispuesto al rudo trabajo, pasando siempre por las mayores pruebas, sin que las calumnias le amedrentasen, ni le impusiesen las amenazas, ni le desalentaran los grandes desengaños.

De alta estatura, de imperiosas maneras,

de prestancia oratoria, de actitud imponente, de ademanes atrevidos, de temperamento sanguíneo, de carácter exaltado, de ideas avanzadísimas; poco ducho en el conocimiento de la realidad, muy dado á las tradiciones revolucionarias; su sonora voz tronaba en lo alto de la montaña, y su estilo conciso y enérgico relampagueaha deslumbrante y heria como rápida centella. Era en su tiempo el Hércules de los oradores parlamentarios; y dirigia á todos aquellos que fieles á las tradiciones de la revolucion se llamaban la Montaña, y creian que estas montañas debian ser siempre volcanes.

Nadie puede quitarle ni la gloria de haber fundado la segunda República, ni la gloria de haber traido el sufragio universal, ni la gloria de haber roto las cadenas del esclavo en las Antillas de Francia. Mas Ledru no fué tan hábil para conservar como para traer la República. En primer lugar, nunca trazó la línea divisoria que debe separar la utopia socialista de la realidad política, y sin aplacar el hambre ni la sed de los trabajadores, an-

les exacerbindolas, se desavino de los propietarios. En segundo lugar, disipó los dias de su gobierno en los juegos vistosos de la palabra, cuando debia emplearlos en los empeños de la accion. En tercer lugar, quiso unponer más que persuadir, y violentar más que convencer à un pueblo poco ideóneo por su temperamento y por su carácter para las instituciones republicanas. En cuarto lugar, tomó à su partido per su nacion; error grave siempre, gravisimo cuando se tiene y se acaricia desde las esferas del gobierno. En quinto lugar, adord las tradiciones jacobinas sin comprender todo lo que teman de inaplicables á miestro estado social y de incompatibles con las modernas democracias. En sexto v último lugar, crevó que despues de la revolucion de Febrero en 1848 podia aún iniciar otra revolucion en Junio de 1849. Estos gobiernos revolucionarios y estos métodos revolucionarios, son completamente desastrosos. La conspiration engendra apocalipsis fantásticos. La facilidad con que se ha triunfado de ciertos obstáculos materiales, induce à creer en otra victoria análoga sobre los obstàculos morales. Como todo se improvisa en una revolucion, todo es débil. Las instituciones que nacen pronto, se parecen á los séres efimeros en que mueren pronto tambien. Nada grande se debe à la inspiracion de un instante. Todo es obra del trabajo y del tiempo. Hasta en Geología, hasta para explicar las cambios y trasformaciones del planeta, se ha desacreditado el sistema de las revoluciones saintas y de las catástrofes violentas.

Guando el gobierno francés cometió la locura de intervenir en Roma para destruir la República romana y restaurar el poder teocratico. Ledru cometió la locura todavía mayor de apelar á una revolucion. Su conciencia le anunciaba que seria veneido; pero sus debilida les con los exaltados del partido le arrastraron á intentar la victoria. Reunió en el Conservatorio de Artes á unos pocos, lesarengó con impetu, les resolvió á una revolucion, que degeneró en ridiculo motin; y de esta suerte disolvió la izquierda de la Cámara, deshizo bajo sus plantas la tribuna, se ltevó consigo los restos de la democracia al destierro, y facilitó el golpe de Estado y la dictadura napoleónica; todo por desconocimiento de la realidad, por inexperiencia política, por puro romanticismo revolucionario, sin comprender que una falta así es un verdadero crimen.

Desde entonces han venido sobre nosotros el golpe de Estado, la proscripcion general, veinte años de Imperio, guerras é invasiones, la República en medio de las catástrofes mayores de nuestro siglo, los debrios de los Comuneros de París, que nos han perdido y nos han deshoncado; una ceacción que pone en peligro nuestras más santas hhertades y nuestros más antiguos derechos; males gravísimos, venidos por no haber sido bastante fuertes con la desenfrenada demagogia, ni bastante habiles para contar con la realidad y traer la República posible.

Así es que en Francia hoy se nota gran repugnancia á la utopia socialista, gran enemiga á ese cosmopolítismo soñador, vago, imposible, que ha sembrado de delirios la mente y de estérdes rumas el suelo; gran tendencia à la República posible, à la política verdaderamente practica y de resultados ininediatos, que no deja por el delirio de un instante la segundad y el afianzamiento de miestras verdaderas conquistas. Así es que Laboulaye dice con razon que al pueblo francés le pasa alzo de lo que le pasó al Ihio Pródigo. Despues de haber recorrido el mundo, despues de haber gustado el placer, comprende que no hay sitio tan placulo como el hogar, m goce tan grande como el amor de la famiha. Los franceses han querulo redimir á todos los pueblos, y se han encontrado esclavos; formar las nacionalidades, y se han encontrado invadidos y desmembrados. Por eso es necesario aconsejarles hoy el patriotismo, y sobre todo aconsejarles la política de lo posable, ¡Oh! Los hombres deben amar su pátria y no comprometerla ni en aventuras exteriores ni en utopias muchas veces henchidas de sangre. Violentar los hechos es traer grandes catástrofes. Imponer á una generación reformas para las quales no está ni apercibida ni preparada, es traer necesariamente la reaccion. Nada más triste que ver la guerra empeñada entre todos los republicanos franceses para averiguar quién tenia la culpa de la carda de la República y del eclipse de la democracia. Las locuras de Luis Blanc, decian los unos. Las conspiraciones y las revueltas de Blanqui, exclamaban los otros. A su vez Blanqui escribia desde la prision estas palabras acerca de Ledru-Rollin, que ya estaba en el destierro: Ese imbécil ha asesinado la República. Para los unos el asesinato fué obra de la espada de Cavaignac; para los otros obra de la poesía de Lamartine. Y todos podian consolarse acordándose de sus respectivas faltas individuales, y conviniendo en que la sociedad, y sus leyes, y su historia, y sus movimientos naturales, y sus trasformaciones lógicas no se encuentran, no, en manos de ningun partido.

Por eso, al ver ciertos trascendentales hechos, no puede ménos de aconsejar á todas las Repúblicas, á todos los partidos, á todos los reformadores que rindan culto al patriotismo, que eleven á su antiguo vigor el culto i á la pátria por la pátria.

Negar las estrechas relaciones del hombre con la naturaleza exterior seria negar lo evidente. El Universo nos nutre, no sólo con los alimentos de cada dia, sino con su luz, con su calor, con su electricidad, con sus gases, con todos los elementos de vida contenidos en su fecundo seno. Así, debemos amar á la naturaleza como á una madre próvida y fecunda, á cuyos pechos vivimos, y que nos mantiene, y nos acaricia, y nos mece en sus amorosos brazos. Aquel que no comprende, por ejemplo, las delicias del campo; que no ha visto amanecer desde lo alto de una montaña; que no ha oido en los profundos valles por la noche el cántico del cuclillo ó de la rana; que no ha pasado alguna siesta estivál entre los chirridos de las cigarras; que no ha respirado el aliento de la tempestad, ni ha sentido caer sobre su frente las gotas del rocio; jamás comprenderá toda la poesía de la vida.

Cada hora tiene su goce; cada estacion su encanto. El paisagista nunca os reproducirá

la sávia que corre por las hojas del árbol en la primavera, ó el vuelo de la golondrina que vuelve del Africa y roza con sus alas cansadas la linfa del arroyo. La abrigada estufa no puede dar al pobre naranjo prisionero la alegría que le dá el jugo behido en la tierra, al sol explendente, al aire libre, en las orillas del Guadalquivir ó del Túria. El campo, el mar, el monte, el liano, el árbol, el ave, guardan tesoros de vida y tesoros de emociones, oxigeno para vuestros pulmones, color para vuestra sangre, alimentos sabrosismos para vuestro estómago, y emociones para el sentimiento, inspiración para la fantasia, ideas para la mente.

Cada ho obre lleva en su rostro un ósculo indefeble de la tierra donde ha nacido. El germano es hoy rubio como en los tiempos de Tácito, y pálido el astur como en los tiempos de Estrabon. Si entre las rumas de Roma veis erguirse la pastora que vuelvo de llevar la comida al gañan de los búfalos, miradla; y aunque la fiebre de las Pontinas haya desingurado su rostro, encontrarcis en

las escultóricas facciones los rasgos que acusan á las destronadas madres de los héroes. La poesía y la elocuencia griegas se comprenden tanto por el génio de sus poetas y de sus oradores como por el olivo y el mirto de los bosques de Colona y el lentisco del Eta y del Pindo, y la adelfa del Cytiso, y la ola que muere, coronada de espumas que la luz esmalta, en las armoniosas playas del Pireo, donde resuena eternamente el coro de la sirena y eternamente se balancea la cuna de los dioses.

Si de esta suerte el calor de la pátria llega hasta el fondo del alma, ¿quién dejará de amarla? Abreviado compendio es el hombre del Universo. Minerales somos, minerales son nuestros huesos. Vegetales somos, y de la respiracion del vegetal vivimos. Nuestros pulmones y nuestra sangre tienen calor propio como los apartados soles. La red de nuestros nérvios se agita como un arpa al choque de la electricidad. La partícula de hierro escondida en las entrañas de la tierra, ó el fósforo diluido en las estelas del mar, pasa por el

movimiento eterno y la trasustanciacion universal à los lóbulos de nuestro cerebro. No hay sino ver à los animales inferiores para notar cuán estrecho parentesco tenemos, así con los séres animados, como con los séres inanimados en todas las escalas misteriosas de la creacion.

El Universo es el hogar de la vida, y la pátria es el Universo del corazon. No me digais que preferis otras tierras á la tierra de vuestros padres. Como dice con mucha razon uno de los más elevados escritores, y uno de los más profun los talentos de nuestra época, el Sr. D. Francisco de Paula Canalejas, no creo en ese cosmopolitismo. Siempre me ha comnovado el sacratismo lugar donde misabuelos yacen durmiendo el sueño eterno; porque he crerio que aquellos huesos eran como las raixes por donde estoy ligado á la tierra, como los eslabones de la cadena que me tiene unido á los pasados tiempos. Las instorias de aquella e lad, contadas al amor de la lumbre en las largas noches de invierno, d'espectaron los sentimientos del patriotismo en mi corazon. Parece que todavía veo à la madre de mi madre en su silla cercana à la chimenea. Reunia al carácter entero de un hombre, toda la delicadeza y toda la ternura de una mujer, de una madre. Nos referia el sitio de Alicante por los franceses, la rabia del general, uno de aquellos que luego pasaron á ser mariscales planetas del sol de la guerra y de la gloria. Estaba viuda, y no tenia más apoyo que sus dos hijos mayores. Pues á los dos les puso los cordones, como se decia entonces; los hizo cadetes para que fueran á combatir al conquistador. El menor de ellos murió al poco tiempo, cuando ya era teniente. v apenas tenia diez y nueve años, atravesado por una bala francesa, en el sitio de Tarragona. Al recibirse la noticia de esta desgracia, mi casa fué un mar de lágrimas; mi abuela creyó enloquecer ó morir. Uno de sus vecinos, afrancesado por más señas, fué á consolarla en el amargo trance; y á sus consuelos se mezclaban algunas reconvenciones. por haber consagrado aquellos niños contra un hombre tan poderoso como Napoleon, y á una causa tan desesperada como la causa de España. Mi abuela, que era toda corazon, toda sentimiento, como la generalidad de las muieres en el Mediodía de España, suspendió su llanto, enjugó sus ojos y dijole al vecino: «Sólo siento no tener más hijos para llevarlos todos contra el conquistador. Y si alguno vacilara o temiera, seria capaz de matarlo yo misma. Y la pobre abueta, que no contaba nunca aquella historia sino entre sollozos, y que añada la particularidad de haber sido su imo el último oficial enterrado regularmente y con todos los bonores de la Ordenanza en aquel tremendo y heróico sitio, digno de ir en pos del sitio de Gerona, concluia su relato con estas palabras: «Hijos mios, amad sobre todo en el mundo á la pátria.»

¡Oh! La pátria, la pátria En ella se contienen todos nuestros recuerdos y todas nuestras esperanzas. De ella se alimenta toda nuestra vida. No hay fugar como el lugar ungido por las lágrimas que le ha costado á nuestra madre nuestro sér. No hay en el planeta acre como el aire que ha recogido los primeros suspiros del pecho, ni templo como el templo donde se han disipado las primeras oraciones del alma. Los primitivos recuerdos que acariciais, los primeros objetos que mirais, las primeras ilusiones y los primeros amores que sentís, los amigos de la infancia, los próximos parientes que han dirigido vuestros pasos, el libro en que habeis deletreado, el papel de los palotes, el manjar de vuestros primeros años, la escuela del pueblo, el huerto de la casa paterna, el viejo mueble donde habeis visto dibujarse la sombra de vuestros mayores; todo esto, consagrado por vuestra inocencia, forma como el paraiso de la vida, en que el mal no se conoce, ni apenas el dolor.

Pero la pátria no es solamente vuestro hogar y vuestro pueblo; la pátria es vuestra nacion. Un agregado de familias, una raza que
pone en comun sus aspiraciones, sus recuerdos, su historia, sus leyes, no explican la
idea de la nacion. Es algo más. Es un organismo superior, es una personalidad altísima,
es un espíritu más elevado que el espíritu in-

dividual y el espíritu de familia; es una dilatacion del sér y de la vida. El espíritu nacional jah! lo sentis al través de los siglos; lo veis al través del espacio. El tiempo, la historia, la tierra misma, las afinidades de raza lo forman, como la física, la química, la biología vivientes del planeta forman y componenlas organismos. Explicadme si nó por qué preferis vuestra humilde Sagunto á todo el génio de Annibal; vuestro pobre Viriato à toda la gloria de Roma; vuestro montañés de Roncesvalles, con su cuerno al cinto, y su primtivo grito eúskaro en los labios al poder de Carlo-Magno; vuestras toscas milicias castellanas al explendor de Damasco y de Bagdad; morir con Daoiz y con Velarde à triunfar con Murat y con Napoleon.

Los antiguos sólo veian los muros de su cuidad. Más allá de Cartago, de Tiro, no habita sino tierra de conquista, viveros de esclavos. Cuando una ciudad caia, caian sus dioses, sus leyes; y así, á una derrota preferman sus habitantes la muerte. El Dios más espiritual del Oriente era Dios de la montaña

de Sion. A las orillas de apartado rio no lo veian sus hijos. Para nosotros la pátria se extiende, se dilata por toda la nacion. Y su espíritu, el espíritu nacional es como una atmósfera que envuelve nuestra alma. Aunque no tuviéramos otra razon para creer en el espíritu nacional, tendríamos la razon del lenguaje. No podeis pensar ni emitir vuestro pensamiento sino valiéndoos de la palabra. Por muy entendido que seais en lenguas clásicas ó en lenguas extranjeras, no sabeis pensar sino en vuestra lengua propia. Y el uso os obliga á que amoldeis los pensamientos más abstrusos, las ciencias más nuevas, las séries de ideas más originales al génio de vuestra lengua; prueba evidente de que la pátria penetra con su sér hasta lo más profundo de vuestro sér, con su alma hasta lo más íntimo de vuestra alma. Y así todos los pueblos han adorado á sus oradores, á sus poetas, á sus filósofos, á sus escritores de génio, porque en sus obras traen y conservan algo más que su ciencia y su arte; traen y conservan el gémio nacional.

Y este génio se perpetúa á través de los siglos, como se perpetúa el carácter. Sóneca ha escrito en latin: el último de los Abdibitas ha escrito en árabe; Góngora ha escrito en castellano. Pues son tres poetas hermanos, y sus dramas, sus elegías, sus poemas revelan el mismo génio al través de los siglos, el gémo que se evapora de las tierras de Andalucía, de las orillas del Guadalquivir, de las sierras de Córdoba, exuberante, hiperbólico, audaz, pujantisimo, asiático, ardiente como nuestra tierra y como nuestro ciclo, como la sangre que corre por nuestras venas, como las pasiones de nuestro pecho, como las tempestades de ideas que estallan tonantes en nuestras encendidas almas.

Pues si desde el aire que respiramos hasta las calidades ó los defectos que tenemos pertenecen á nuestra pátria, ¿por qué no amarla con exaltacion, con delimo? Todo muere en nosotros cuando muere la nacion. Mirad si nó al judío en la historia antigua y al polaco on la historia moderna. Amarga hiel se ha mezclado á su pan. Negra sombra se ha extendi-

lluvia, pero no podrá llover. Para todas estas gran fes obras se necesita el inmenso laboratorio del Universo. La voluntad de algunos indivíduos, las combinaciones de algunos conjurados, producirán un motin, pero no producirán una revolución, ese estallido de la conciencia pública, ese movimiento de generaciones enteras, ese impulso incontrastable hácia un nuevo ideal, esa sed de reformas, esa condensación milagrosa de abstrusas ideas, esos dias tempestuosos y creadores, que metan y vivifican con la expontancidad y el vigor de la misma naturaleza.

Nuestros demagogos toman unos cuantos nombres de batalla, organizan misteriosamente secreta sociedad, numeran sus afiliados, los reunen á hurtadillas en sitios misteriosos, les distribuyen consignas fantásticas y papeles trágicos, les redactan, sin consideración alguna á la realidad y á sus exigencias, extraños programas capaces de reformar desde los abismos de la tierra hasta los abismos del cielo; y luego creen bastar cuatro tiros ó cuatro gratos en las calles para que todas es-

se amoldan á las concepciones individuales, à las fórmulas psicológicas de un pensador solitario, á los extravios de una imaginacion exaltada, cuando tienen sus leyes independientes de lodas las arbitrariedades y de todos los egoismos. El segundo error consiste en creer que basta una conjuración para producir grandes revoluciones. La conjuracion suele conseguir algun resultado allí donde la sociedad se personifica en una familia ó un hombre. La historia de las monarquias absolutas, de los gobiernos autocráticos, están llenas de comuraciones felices, como lo prueban evidentemente los anales del Imperio romano y los anales del Imperio ruso. Pero donde las sociedades son muy complicadas, las instituciones muy numerosas, la civilizacion muy viva, los derechos muy dilatados, no puede disponer un conjurado á su arbitrio de la suerte de una generacion y del porvenir de un pueblo. El sábio en su laboratorio podrá analizar los elementos componentes del aire, pero no podrá componer la atmósfera del globo; podrá conncer los fenómenos de la

thurin, pero no podrá llover. Para todas estas gran les obras se necesita el inmenso laboratorio del Universo. La voluntad de algunos indivíduos, las combinaciones de algunos conjurados, producirán un motin, pero no producirán una revolución, ese estallido de la conciencia pública, ese movimiento de generaciones enteras, ese impulso incontrastable nácia un nuevo ideal, esa sed de reformas, esa condensación milagrosa de abstrusas meas, esos días tempestuosos y creadores, que matan y vivifican con la expontaneidad y el vigor de la misma naturaleza.

Nuestros demagogos toman unos cuantos nombres de batalla, organizan misteriosamente : cereta sociedad, numeran sus afiliados, los reunen á hurtadillas en sitios misteriosos, les distribuyen consignas fantásticas y papeles trágicos, les redactan, sin consideración alguna á la realidad y á sus exigencias, extraños programas capaces de reformar desde los abismos de la tierra hasta los abismos del cielo; y luego creen bastar cuatro tiros ó cuatro gratos en las calles para que todas es-

carne, hueso, sangre, y bajen à la viviente realidad, que sólo se modifica y se mejora con mucho tiempo y muchísmo trabajo. En otros dias, los grandes enemigos de las democracias estaban naturalmente entre los reyes, los sacerdotes, los aristócratas; hoy, despues de nuestros progresos, despues de vencidos y destronados los reyes, hállanse los mayores enemigos de los republicanos y de los demócratas entre los demagogos, y el mayor peligro de la democracia en la demagogia y sus utopias.

Vosotros, los demagogos, llenais la conciencia popular de ideales groseros é irrealizables á un tiempo, el ánimo de temores y aprensiones, el aire de tempestades, y engendrais la reaccion, ¡Quién amenazó constantemente al Gobierno provisional en 1848? La demagogia, ¡Quién sembró la calumnia contra los mejores patriotas? La demagogia, ¡Quién llenó los clubs de sublevados y las calles de manifestaciones y manifestantes peligrosos? La demagogia, ¡Quién violó desca-

radamente la inviolable majestad de la Asamblea nacional? La demagogia. ¿Quién mantuvo las jornadas de Junio, fin de nuestras esperanzas? La demagogia. ¿Quién, sitiado Paris, se sublevó contra el Gobierno de la tercera República francesa demostrando no haber aprendido, no haber olvidado nada? La demagogia. ¿Quién nos deshonró despues con la horrible sublevacion de los comuneros? La demagogia. Es la enfermedad, la horrible enfermedad de que padecen las democracias modernas, que no podrán salvarse, que no podrán robustecerse, sino se limpian fuertemente de esa lepra.

El tipo acabado, perfecto, del demagogo en Francia, es Blanqui. Cuesta gran trabajo tratarlo con toda la severidad que merece cuando se recuerda su constancia rayando en tenacidad, su fé rayando en fanatismo, sus desgracias rayando en martirio; los combates que ha sostenido, las amarguras que ha devorado, el triste cautiverio en prision horrible que ha sufrido; los malos tratamientos que en ese cautiverio le han cruelmente pro-

bado; toda su existencia, que es como una llaga manando sangre, como un tormento sin término y sin medida, digna de aquellos pentientes y aquellos cenobitas que lo sacrificaban todo á su fé, con la esperanza de compensacion larguísima en el cieto, mientras Blanqui no espera esa compensacion ni en las páginas mismas de la historia.

Pero cuando se recuerda que sus utopias inverosímiles, sus agitaciones estériles, los deseus despertados por su palabra en el ánimo de las muchedumbres, deseos sin realizacion posible aquí en la tierra, las conspiraciones urdidas en la sombra y ocasionadas á toda suerte de desastres, los motines sin justificación han alarmado las conciencias más serenas, han retraido de la vida pública á los mejores ciudadanos, han sembrado de deportados las lejanas islas, de cadáveres las calles, de aprensiones reaccionarias los ánimos, de ideas siniestras las inteligencias, haciendo abortar dos revoluciones y casi perecer dos Repúblicas, con lo cual cayó una generacion, nacida para la libertad en la servidumbre, el

corazon más sensible, más henchido de compasion y de ternura no puede impedir que se levante la conciencia airada condenando al autor de tantos males á la eterna é inapelable maldicion de la historia.

Blanqui, más que contra los reyes, ha conspirado contra los republicanos. Uno de los medios políticos que empleaba con más empeño y más éxilo para captar el ánimo del pueblo y perder á los grandes ciudadanos, era la calumma. Y con la calumnia no perdia á sus rivales; perdia á la República. Los pueblos más demócratas de Europa, con raras excepciones, tienen educación monárquica, educación fetichista. No ven tanto las ideas como los hombres que las personifican. Y matando con el veneno de la calumnia estos hombres en la conciencia general, matais la idea misma, porque es dificil elevar pueblos fetichistas, pueblos de tradiciones monárquicas, á la concepcion y al culto de lo ideal. Los calumniados se defienden, como es propio de la naturaleza humana. En la defensa acusan. En la acusacion mezcian á su vez, llevados del ardor de la

pelea, otras calumnias. Y la impopularidad cae sobre todo y sobre todos. Y de aquí los enemigos irreconcidables, los ódios inextinguibles entre los hombres del mismo partido, que arrastran en el torbellino á sus amigos y crean facciones implacables, sobre les cuales alza su bandera triunfante la reaccion. El principio de libertad lleva en si gérmenes de intransigente individualismo; el individualismo lleva en si gérmenes de anarquia: que como todo cuerpo tiene su sombra, todo principio tiene su inconvemente. Y si á esto unis dentro del organismo de la libertad el corrosivo de aviesas pasiones, correis el peligro cierto de una catástrofe arreparable. Las mútuas calumnias de los republicanos han tristemente contribuido en mucho á perder la República. Ya lo dijo el gran fisiólogo de la sociedad, Maquiavelo, en palabras indelebles, fórmulas esculpidas en el bronce de la inmortalidad. «El que atentamente lea la historia do Florencia, verá cómo la calumnia ha perse-»guido en todo tiempo á los ciudadanos com-» prometidos en públicos negocios. Decíase del •uno que halua robado el dinero del Frario;
•del otro que no habia alcanzado la victoria
•por haberse vendido at enemigo; del de más
•allá que su ambicion era causa de tal ó cual
•desgracia. Resultaban así mútuos édios, y
•se venia bien pronto á rompimientos, de los
•rompimientos á las facciones y de las fac•ciones á la total ruina del Estado.»

Entre los medios de que se vale más de un ambicioso para llegar al poder, la calamnia no fué el ménos eficaz. Esparcianla hábil-mente contra los poderosos que contrastaban su avidez, y servia á maravilla en sus proyectos; porque tomando el partido del pueblo, cuyos celos contra todo cuanto se peleva manteman, llegaban sin esfuerzo á captar su voluntad. Muchos ejemplos pudie-ra estar en apoyo de su aserto; pero me con-tentaré con uno solo.»

•El epército de Florencia sitiaba à Luca •hajo el mando de macse Juan Guicciardini, •comisario de la República. Fuera torpeza, •fuera desgracia, la suerte quiso que no so •tomara Luca. Sin averignar la verdadera «Resultó de aquí profunda enemiga entre »el partido de maese Juan, formado de los »grandes, y el partido que pugnaba por mu-»danzas en el gobierno. Estas enemistades, »atizadas diariamente por diversas causas, »produjeron al cabo incendio que devoró toda »la República.»

Parece que, leyendo estas páginas, asistis en espíritu al dia nefasto del 31 de Octubre de 1870, cuando el periódico de Félix Piat anuncia en París sitiado la capitulación de Metz, y los demagogos, dirigidos por Blanqui, la atribuyen á traición del gobierno republicano. Y convocan los clubs más exaltados, y pronuncian los disearsos más mecandiarios, y

profieren los juramentos más terribles, y tocan á rebato, y arman las muchedumbres, y se encaminan á la Casa de la ciudad, y la vioban, y la asaltan, y la invaden, y derriban el gobierno que tema en sus manos toda la fuerza y en su prestigio toda la autoridad, á la sazon uresimplazable, insustituible, y se entregan á las mayores demencias, con daño de la República desacreditada, de la pátria herida, y provecho y contentamiento del sitiador, del extranjero.

Recuerdo ahora mismo, porque viene muy al caso, mi última entrevista con Delescluze, que yo describia de esta suerte á los periódicos americanos en carta fechada desde París el 28 de Setiembre de 1869. «Es el director del Reveil un demócrata catomano. Su estiblo severo, á cada frase revela su carácter integro. Ila padecido mucho por la libertad y ha soportado con verdadera entereza sus padecimientos. Piensa como un filósofo, y procede como un mártir. Pero tiene la inexterida manía de criticar á los demócratis extranjeros, y maldecir á los demócratis

«franceses. Como al entrar en su redaccion onotara yo que tenia pegados con engrudo a «las paredes los vivas de nuestro partido en »la revolución de Setiembre, y el «Viva á la »República, » pero recortado, suprimido siem-»pre el adjetivo federal, me dijo: Vosotros shabeis sulo los demócratas más sensatos y más hábites de toda Europa. Y para que el odiablo os coja por alguna parte, habeis añaedido al grandioso nombre de República el »maldno anellido de federal. ¿Á dónde vais »con ese estúpido girondunismo? Á la debili-»dod en el poder, à la desmembracion y fracecionamiento en la nacion, á la impotencia para todo influjo sobre Europa, á una raina »cierta en el dia, para mí cercano, de vuesstro definitivo trumfo.>

*befendune, y defendí mi federal como pude, y rodó la conversacion sobre los demuceratas y los republicanos franceses. Imposible decir cómo los puso á todos. No habia por dónde cogerlos. Yo tos nombraba uno por uno, y él los rechazaba á porfía. En shonor de la verdad, deho decir que excep-

stuales à Ledru-Rollin, Fuera de éste, los de-·mis eran réprobos ¿Julio Favre! Un abogaado que defendia con arte la República, y sdescaba perder su pleito (Gambetta? Un ambienso. ¡Victor-Hugo? Un poeta loco v »avaro, ¿Julio Simon? Un jesuita ¿Pelletan? st'n escritor garrulo y un político incapaz. Crement, Garmer-Pages, Carnot, Glais-·Bizome? Viejos chochos, mezela de lujuria spor el poder y de incurable impótencia. »¡Lius Blanc? Un comunista capaz de perder repúblicas. Pues si Francia y el pueblo strancés piensan como vos, le dige, no dudo sque tras la próxima carda del Imperio trum-»fe la República; pero tampoco dudo de que • mandarán en ella los monárquicos. •

¿Se ha cumplido mi presentimiento? Pues Blanqui es más implacable todavía que el desgraciado Delescluze. Resumamos la vida de aquel en breves rasgos. El año de 1827 aparece por vez primera Blanqui en atrevido motin, y saca ancha herida en el cuello. El año de 1830 combate con valor en las burricados de Julio. El año de 1831 promue-

to una subjectiona devolut contra su cate-Fration Mr. Barthe, Al año signente es condenado a doce meses de prision y descientes francos de multa por otra calavera la política El año 1831 sufre nueva condena à dos años de presion vitres mil francos de multa por mamobres de sociedades secretas y compliredad en atentado de regicidos. El año 1837 es expulsado de Paris y obligado á vivir bajo la viculancia de la autoridad de l'ontoise. El 250 1839 promueve un motin sangmento por el mes de Mayo y cae preso en el mes de Octubre. Pes le Octubre de 1839 à Febrero de 1848 anda de prision en prision y de hospitat en hospital. En el mismo mes de Febrero protesta contra la desaparición de la bandera roja. En Marzo promueve un motin socialista. En Abril toma parte en las mamfestaciones contra el desarme de la Milicia de Rouen y por la expulsion del ejército de Paris. En Mayo invade y disuelve la Asamblea nacional. Cae. à consecuencia de este nuevo atentado, preso, s continúa en prision hasta la amnistía de 1850. Vuelve en 1861 à Francia, y à los pocos

rocses, de nuevo es sorprendido en crimen de sociedad secreta y condenado á cinco años de presidio. Viene la tercer República, y continua perturbándola. El 31 de Octubre de 1870 toma parte en el motin contra el Gobierno de la defensa nacional, y á primeros de Marzo de 1871, despues de haber alarmado nuevamente los ánimos en Paris, huye, y cae nuevamente en manos del gobierno, que lo tiene como el gobierno de la restauración, como el gobierno de la segunda República, como el gobierno del segundo Imperio, en durisma prision.

No encontrareis entre los conspiradores europeos ninguno tan audaz, tan creyente, tan
constante, tan probado por toda suerte de
infortumos, y por lo mismo unguno tan teumble para la segundad de los gobiernos, y
tan calamitoso para el progreso y el desarrollo de las democracias. Los hombres que
pasan la mitad de su vida y de su tiempo entre confatulaciones insensatas y la otra mitad
entre barricadas estériles; siempre con el
santo y seña del motin audaz en los lábios y

el puñal infame del demagogo en las manos; aunque tengan las cualidades más altas, y la inteligencia más comprensiva; aunque les acompañe la habilidad más exquisita y el valor más heróico; sólo sirven para engendrar esas agitaciones precursoras de la reaccion y para dejar tras sus pasos un reguero indelebte de lágrimas y sangre, que provoca horror a la libertad, y arrastra generaciones enteras al suicidio del alma, á la abdicación del derecho.

¿Qué han alcanza.lo los demagogos furnosos de la última crisis francesa? La maldicion de los buenos, el destierro para si, el retroceso universal. Ahora mismo han alcanzado por gran fortuna huir de las apartadas islas, dande los habia confinado el gobierno, y esquivarse à los tormentos de las deportaciones con los tormentos de la emigracion. La imágen del tenaz conspirador es Blanqui. Nada le falta para el cumplimiento de su vocación y el ejercicio de todas sus maniobras; na la inteligencia flexible, na la imaginación fecunda en expedientes y en recursos, ni el

desprecio à los bienes de este mundo, ni cifanatismo por las ideas avanzadas, in la exaltacion del carácter, in la hiprocresia, ni la doblez cuando à sus fines convienen. Ila consumido en eso su vida. ¿Y qué ha alcanzado? Asociar su nombre à todas las revoluciones. participar de todos los motines, ser un conspirador permanente contra la inonarquia de-Luis Felipe, para convertirse luego a la hora del peligro le inuerte y al pie de la horca en acusador de sus compañeros; perturbar la segunda República hasta violar su Asamblea y caer en prision; perturbar la tercer República, y bajo el látigo de fuego manejado por las legiones extranjeras, sembrar la discordia para recoger la execración de todos los buenos y la derrota de su patria. Todos cuántos anan la libertad deben aboriecer la demaдода.

Blanqui es hajo de talla, moreno de volor, nervioso de temperamento; sus ojos negros y penetrantes, su nariz puntiaguda, sus lábios finisimos, su sourisa simestra, su pelo cano, su voz temblona y agria; la expresion de su rostro acusa la invencible energia del carácter y la salud que conserva en medio de tan horribles padecimientos la intachable pureza de sus costumbres; sus espaldas encorvadas y sus piernas vacilantes le dan caractères seniles en consonancia con su edad, que raya en los setenta; y lo descuidado y aun sucio de su traje revela á un mismo tiempo que es pobre de fortuna y que está consagrado enteramente al culto errôneo y fanático; pero al culto desinteresadísmo de una idea.

Los demócratas de todos colores le han aborrecido siempre. Lamartine no sabia cómo justificar el haberlo admitido una vez en su casa. Ledra-itollin decia que llevaba en vez de corazon una bolsa de hiel. Luis Blanc muestra que le poma miedo toda manifestación política en que el feroz demagogo tomara parte. Dafaure declaró en público juicio que habia denunciado sus compañeros de conjuraciones á los gabinetes de Luis Felipe. El fategro Barbes le creyó siempre traidor; y cuando presente con Al, por la violación de la Asamblea, ante los tribunales, en el mis-

mo banquillo de los acusados decia Blanqui algo que pudiera á Barbes referirse, exclamaba Barbes: «Os intimo que no hableis de mi.» Eran las ocho de la noche de 1870. Los milicianos del centro de París, todos adictos á la República, se reunian en el local de la Bolsa. Se habla de reacción, de maquinaciónes; se les conjura para que vayan á derribar al gobierno y á salvar la República. Unos vacular; otros se deciden por los revolucionarios y casi quieren gritar que se proclame la Commune de París. Mas al pronto saben que Blanqui está al frente de todo y exclaman:

«Con Blanqui jamás. El perdió la República de 1848; él perderá la República de 1870.»

En el momento que corre, dada la situación especial de Francia y el estado de los ámmos; para evitar revoluciones que pudieran herir gravemente la paz pública y la prospendad material; para ovitar reacciones que á su vez pudieran herir más gravemente aún las libertades indispensables y el progreso pacífico; necesitase á toda costa el predomimo del partido que tiene el conocimiento práctico de la realidad, el amor verdadero al ideal, y el sentido de la política posible, que ha de ahar la autoridad social con los derechos individuales dentro de la República.

Cuando se ha vivido mucho tiempo; cuando se ha trabajado por la libertad y por la democracia con empeño, échase de ver, y a primera vista, en cuanto llega la hora del trumfo, que nos hemos curado de todo, de los derechos del individuo, de las instituciones progresivas, de los programas científicos, ménos de aquella condicion esencialísima á la vida de las sociedades, ménos de la seguridad general, cuya ausencia trae males tan graves y tan profundos, tiranías tan desordenadas y tan peligrosas, que obligan á los pueblos á suspirar por la autoridad derribada y á echarse en brazos de una ciega reacción. El partido que provea al atianzamiento de las instiluciones modernas, á la proclamación de la República, á la autoridad, al órden social, sobre todo, á esa seguridad, siñ la que la vida es tempestuosa y el progreso incierto, será el partido depositario de la política satudable à esta época procelosa de transmion y de crisis.

Este partido es la realidad viviente. Recluza con ardor v-con empeño la reaccion insensita bácia la monarquía legitima. Mildice aquel funestisimo desolador Imperio, que despues de haber opreso á Francia tanto tiempo, deshourado su nombre, puesto el veto de la dictadura à les expansiones de la conciencia v del pensamiento para prolongar su exparante vida, lanzóse sin fuerzas proporcionadas à los tributos extratdos, sin madurez ni en la voluntad ni en el juicio, como ciego y demente, en la tromba y los huracanes de la guerra internacional, que lo arrastran y lo aplastan allà en las flanuras de Sedan hasta obligarle à de ar cuatrocientos nul prisioneros de guerra; treinta y seis departamentos myadotos; la capital asediada y palpitante bajo las amenazas del incendio y los horrores del bombardeo; veinte mil millones de reales por rescate, dos provincias desmembradas del suelo francés para vivo testimonio de la derrota; y luego la guerra civil engendrada

por los males de la guerra extranjera y por las visiones y los ensueños de una larga y deshonrosa servidumbre. Y si este partido rechaza el Imperio, rechaza con más vigor aún la Comunidad de Paris, á la cual venció y soterró con vigor equidistante de dos utopias al igual dañosas, de la utopia de lo pasado y de la utopia de lo porvenir.

Este partido se ha formado de una manera natural v por procedimientos profundamente lógicos. De un lado aquellos republicanos que, advertidos por la experiencia, desean realuzar gradualmente la emancipación de la democracia, como procede en sus séries, y en sus evoluciones y en sus organismos la naturaleza, conságranse a robustecer la autoridad social dentro de la República; y á su vez, de otro lado, aquellos monárquicos que han querido la monarquia, sólo como áncora de la libertad, advertidos por la lógica de los hechos, por la enseñanze de la historia, renuncian à los poderes de origen divino, de carácter hereditario, y se consagran á encerrar los poderes de origen nacional y de carácter democrático dentro de su forma genuina y propia; dentro de la República. Son estos, en verdad, hombres de ciencia y de experiencia que conocen el principio más axiomático y más fundamental de la política, el principio de que no hay derecho alguno á sacrificar los intereses permanentes de la pátria á la consecuencia con ideal dogmatismo. La verdad es que el sentido comun y el sentido moral silo Haman apostasías al cambio de ideas por móviles interesados y en sentido reaccionario. Es apóstata Juliano, que pasa del cristianismo al paganismo; no son apóstatas ni San Paldo, que pasa del judaismo, ni San Agustin, que pasa del paganismo á la idea cristiana. La conversion de Emilio Ollivier, por ejemplo, de la República á la monarquia, es una gran desbonra; la conversion de Mr. Thiers de la monarquia à la República es una gran gloria. El partulo que le sigue y que le apoya en esta empresa tiene el verdadero sentido de la politica necesaria; y tendrá la gloria de haber iniciado la educación de una gran democracia y el establecimiento de una gran República.

The Most of the section 4 that the - ביונוסיים ב יי. כדי בבן לג כג ... DISTRICT OF A STATE OF STREET, The second of th a to the in the speciments ALL I THE R IN THE COME THE CAN-בין בין שופתיי ישו בין י בי בול בין י בי בול בין and it ings in many of agree SO THE OWNERS & NORTHERN promise out of manages Tolora - to haim v to bemania, v at return nontaine con que seno i a a communication y la intribitad de agua as attrones temms en arrawho de la omital circa grations in Erichan, lairs enomela on the unit a pleasa chairs thusia. present sur la como ana inclición instópica de or fotos, aunque en el momento de condensome todas apredas tileas y comenzar aqueus tremenda leitalia, con el pretexto de la folls de preparación, se arrejentiera y predicara una paz, á la sazon usis necesaria que nunca, pero quanérica, imposible.

Y sin embargo (con qué gloria ha rescatado todas sus faltas y ha corregido todos sus erreres! El obligó á una Asamblea, imbuida de esparitu monárquico, á reconocei y aceptar la proclamación de la Republica democrática. El questó una paz mevitable, alcanzando que no acabara de perderse y desmembrarse la integradad de França. El pagó un rescate de veinte uni millones de reales, que todavía parece tabuloso. El alejó al extranjero de Francia. El reorganizó el órden y la seguridad pública; la administración y los ejércitos de mar y tierra. El vener la desenfrenada demagogia que había hecho de Paris, antro de sus utomas y de sus fieras. El aconsejó constantemente que se admitiera y se proclamara la República definitiva co no puerto de religio contra las aventuras monárquicas en el intenor y en el exterior contra la guerra. Derribado por u la co dieson monárquica, el hasostend) en sus manos vigorosas, jamás abatidas ni por les reveses in jor les añes, la enseña que puede uma a todos los franceses en comunidad de ideas y de aspiraciones, la gloriosa enseña de una pradente y verdadera ltepáblica. Por esa razon triunfa y triunfará su política. Es la política del progreso y de la conservación, la política del movimiento y de la estabilidad; la política que contiene los dos términos necesarios en todas las sociedades, y más especialmente en las sociedades democráticas, la autoridad y la liberta l.

Hasta los mas emperados en prolongar la intermolad paratraer a su térmido la monarquia, compren len que Francia no puede continuar en el marasmo de la incertidumbre sin caur en el desurayo de la muerte. Muchas y nuevas intinaciones se lan dirigido al conde de taliamborid para que renuncie à su bandera blanca, à la bandera de sus padres, y abrace la bandera tricol ir, la bandera de los verdugos de sas padres. Pero el conde, integro en su caracter y tenaz en sus opiniones, y fiel a lo pasada, se aferra constantemente, sin vacidación y sur da la de ningan ginero, a los integras fan lamentales de su política y de

los signos consagrados de su familia. Hace bien. Se parece á los sacerdotes paganos que sacrificaban a los dioses en los últimos dias de la antigua Roma. Esas figuras que se levantan sobre los sepulcros, si no son figuras gloriosas, son figuras estéticas. Sólo á los peregrinos neocatólicos, que creen á una en duendes, brujas y aparecidos, puede ocurrínseles ahora la idea de alear un Borbon petrificado en los terrenos primitivos de la historia con las instituciones modernas henchulas deluz, de calor, de electricolad, de vida. La República será proclimada definitivamente. El septena lo del general Mac-Mahou será admitido por todos los lados de la Cámara, excepto esa derecha, aferrada á sas altares y à su trono. Y la tercer República francesa tendrá por lo minos una duración que na tuvo la segun la, sólo subsistente por tres años; que no tuvo la prinera, sólo subsistente por diez a los, tendra doce años de existencia. Y à los doce años, penetradas las inteligerarias de su practica utilidad, habit ador los pueblos á su normal ejercicio, habiendo entrado en las costambres, la República

wei lester is to contacts per otra geno. tive in the se have educated in su senior seru. worth v refinitely, a tin de que contenes en a samed amos molies, en sus flexibles Greens el ideal d'inuestra conciencia y el escentu de nuestro tiempo. Las generaciones pre han un cho hojo la monarquia, si no quieem perfer en vanos esfuerzos revoluciona. rios y en vanos juegos de palabras su tiempo, Asten contentarse con fundar la República y remitir à las generaciones subsigmentes el tribajo de perfeccionarla. Es el general Mac-Mahon limitado en sus alcances, rudo en su caracter, escaso de conocumientos así imbiares como políticos; pero leal, muy leal, incapar de una traidion, como aquellos sus predecesores que aban lonaron Irlan la y vimeron à Francia y à España para ser fieles, fidehsimos á la Iglesia católica perseguida y á la familia de los Estuardos destronada. Por consemencia, la República francesa nada tiene que temer del hombre à quien ha confiado su sterte, su duración, sus instituciones. Y el ende de Chambord no tendrá que violentar-

se admittendo la bandera bajo cuyos pliegues bajaron Luis XVI v María Antonieta las gradas del trono, y subieron las gradas del ca dalso; la bandera à cuya sombra huveron, se rompieron y dispersaron los ejércitos aliados de sus abuelos; la handera que descolgi-Luis XVIII cuando tornó à ceñirse la corona tradicional restaurada entre el humo de Waterióo y el polvo de las ruinas de Francia; la bandera que invocaba Louvois cuando heria de muerte al duque de Berry, a la puerta de un teatro; la bandera exaltada por Thiers, el enemigo de los Borbones, y bendecida por Luis Felipe, el traidor á la familia; esabandera que ha acogido y abrigado por espacio de ochenta años á todos los implacables enemigos de la antigua casa de Borbon. Si; dados los antiguos compromisos de los reyes, las nobles aspiraciones de los pueblos, no hay más bandera que la bandera de la República.

Invidese el partido republicano en dos escuelas fundamentales; en la escuela radical y la escuela conservadora. Dos libros se han

publicado por dos jóvenes diputados de una v otra fraccion de la Camara, que resumen y concretan las respectivas ideas de estos grunos: el libro de Mr. Gustavo Naguet, diputado radical, y el libro de Mr. Duvergier de Hauranne, diputado conservador. Las ideas del partido radical son justas; los procedimientos del partido conservador son necesarios en este momento histórico. El espíritu verdadera y genumamente republicano, se encuentra en el libro de Mr. Naquet, como el procedimiento único por ahora que puede infiltrar ese espiritu en las leves y en las costumbres, se encuentra en el libro de Mr. Duvergier de Hauranne. Dice el primero, y dice con razon. La República no consiente rangua poder irrevocable ni infalible. Las generaciones presentes no tienen derecho à comprometerse por las generaciones venideras, creando un poder inamovible, hereditario, que las marque desde la cuna con el sello de la monarquia. Todo poder será electivo. El órden es artificial cuando sólo se sostiene por la fuerza; el órden es natural cuando se enlaza y se sostiene

por les procedimientes de la libertad. El érden republicano proviene de la armonia de los intereses; el árden monárquico proviene del embrutecimiento de los pueblos. Las cuestiones sociales que en la monarquía engendran la guerra, en la República se resuelven por la libertad; en la monarquia buscan la espada y el cetro de la dictadura, en la República el tento y progresivo desarrollo de las fuerzas sociales, que plantea estos problemas y los resuelve. El progreso es una ley necesaria. Desarrolladlo dentro de instituciones libres; v su evolución será tan serena como los movimientos del planeta en los espacios; opone iles vallas insuperables y las superard y ias arrollará con fuerzas invencibles. El sentumento más necesario á la fundación y al desarrollo de una República, es el respeto á la legalidad. Sin el culto más devoto á las leyes no es posible la práctica regular del derecho; y sin la práctica regular del derecho no es posible la existencia de la República.

Es necesario sahr del sistema de Asambleas omnipotentes, que unas veces lleganá ser las

humildes siervas de las dietaduras revolucionamas como en 1703, y otras veces de las dictaduras reaccionarias, como en 1873, para entrar en una Constitución, que da á cada ciudadano su derecho, y à cada poder su base. En esta Constitución el partido radical rechaza abiertamente les dos Cómaras. A fin de evitar la dictadura de una Asamblea y sus resoluciones prontas y peligrosas, pone en la Constitución fuera de su aleance muchos puntos fundamentales: dá á un Tribunal Supremo el veto suspensivo contra toda la lev anticonstitucional, y remite la solucion del conflicto á una meva Asambica que en aquel punto concreto seria y se llamaria Asamblea de revision. El partido radical rechaza la presidencia tal como la constituyen los Estados Unidos, y tal como la organizó el Código de 1848; y proclama un gobierno nacido de la Asambica, responsable ante la Asamblea, y amovible à voluntad de la Asamblea; sistema, en questro sentir, lleno de dificultades y de peligros, porque las Asambleas deliberantes carccen de la unidad y de la cohesion que se necesita para el gobierno, y ponen à cada nueva crius en gravisimo peligro la paz pública. Como el Poder Ejecutivo depende por completo del poder legislativo, no hay por qué decir que el Poder Ejecutivo carece de la facultad de disolucion y de suspension de la Asamblea, la cual no debe ser renovada parcialmente, sino en su totalidad, no pudiendo tener de duración nunca tres años.

El partido radical francés rechaza y condena resucltamente la federación. Dice que la
federación, aplicada á pueblos desunidos, es
el camino de formar nacionalidades; pero
aplicada á pueblos unidos, es el camino de
romperlas y aniquilarlas. En América, donde las diversas colonias, reciontemente autónomas, no formaban una grande nacionalidad, la federación era un progreso; en Francia, donde las provincias se hallan unidas
fuertemente y componen esa grande unidad,
la federación es un retroceso. Además, el
partido radical francés dice, por la pluma de
su jóven representante que, al ver las primeras naciones federales marchar con paso cada

dia más firme lafeia la unidad, no habia de admitir que Francia fuera en sentido opuesto, y marchara hácia la federación, resucitando el estado administrativo anterior á sus revoluciones, y disolviendo su unidad de legislación, que es el primero y más fuerte seguro de su democracia. Lo único que admite es la descentralización; los asuntos municipales para el municipio, los asuntos departamentales para el departamento, los asuntos nacionales para la nación, para el Estado.

El partido radical borra de su programa resueltamente uno de sus artículos más queridos y populares; el hoenciminento del ejército. Las recientes derrotas le han advertido que el ejército es indispensable à la existencia de Francia. Es verdad que un ejército numeroso puede ser una probabilidad muy grande de reaccion; pero prefiere correr estos peligros à herir y perder su nacionalidad. Sin embargo, el ejército francés tiene arraigadismo el respeto á las leyes, el sentimiento de la legalidad, la disciplina y la obediencia. El mismo golpe de estado del 2 de Di-

ciembre demuestra cuan vivo estaba en su pecho el culto supersticioso à la ordenanza, puesto que creyose en el deber imprescindible de acatar y seguir à sus jetes, aunque sus jetes los lanzaron contra la legalidad. El partido radical dice que es necesario evitar este escollo introduciendo en la ordenanza algunos artículos mediante los cuales se imponga al soldado con la obediencia à sus jetes la obediencia a tambien à la Constitución.

Los puntos esenciales al programa radical son los siguientes: Separación de la Iglosia y el Estado. No puede admitirse el sistema de la Edad Media que adscribia el Estado à la Iglesia, porque va á dar en la teocracia, opuesta à todo desarrollo progresivo del espiritu: no puede admitirse el sistema absolutista de los tiempos posteriores, que adscribe la Iglesia al Estado, porque va á dar en la antorracia, opuesta a su vez á la libertad primordial de la conciencia humana. Los concordatos modernos, napoleónicos, son todavia más absurdos. Se concibe una religion del Estado, que regule la vida y distribuya la

autoridad y la libertad con arreglo al ideal único de moralidad; pero no se concibe que tres ó cuatro religiones, entre si enemigas, sean al misino tiempo religiones oficiales de un solo Estado. La separación de la Iglesia y del Estado resuelve, y resuelve satisfactoriamente este pavoroso problema.

Otro de los puntos capitales de este programa es el siguiente: Instrucción primaria umversal, obligatoria, gratuita y laica. Quieren los radicales la instruccion universal, porque en pueblos, donde el sufragio universal existe, es imposible dejar á la mayoría en completa y espresa ignorancia. Quiérenta obligatoria porque la idea de derecho es correlativa con la idea de deber; y no pueden los derechos reconocidos en el pueblo ser perfectamente practicados si no le ilumina verdadera instruccion. Quiérenla gratuita para que el pobre pueda acercarse á la mesa donde el pan del alma se reparte y comulgar al mismo tiempo que el rico en la comunidad de ideas como en la comunidad de derechos políticos. Quiérenla tambien laica por ser la

consecuencia precisa de la libertad del pensamento y de la indispensable separacion entre la Iglesia y el Estado. Los datos estadistinos que trae el Sr. Naquet, corroboran la utilità dindiscutible de esta parte de su programa. En Suiza, desde que la instrucción se ha reformado en sentido democratico, las prisiones, lienas antes, se hallan hoy completamente vacias. En 1861 no entró un sólo preso, ni en el cauton de Vand, ni en el canton de Zurich; y en el de Neuchatel entraron dos. En España acudian á las escuelas en 1797 cuatrocientos unl niños, en 1855 cerca de setecientos unh despues que la instrucción es obligatoria un millon trescientos cincuenta unl. Estos datos prueban además que, segun crece la instrucción en los pueblos, mengua el crimen. Y los pueblos morales son los pueblos verdaderamente republicanos y libres.

A estos principios une otros principios como el impuesto pagado por tedos, y en proporcion á su fortuna, para que tenga un carácter reproductivo. El impuesto único lo parece ve.dadera utopia. En los desmedidos gastos que las crecidas deudas y los grandes ejércitos exigen, imposible, completamente imposible cegar ninguna fuente de ingresos, suprimir ninguna materia imponible. Pero ya que las contribuciones indirectas no pueden suprimirse, propone que se aumenten las directas haciendo el impuesto, no solamente universal, sino también progresivo. Y á este fin propone que se suprimia el impuesto indirecto sobre las primeras materias de consumo y se cree un impuesto directo sobre la renta.

Despues sostiene que para organizar prieticamente la soberanía popular, para esclarecer el sufraçio universal, para dar su verdadera ciencia, su primera sustancia á la República, se proclamen aquellas libertades necesarias, indispensables, que son luminosas como la libertad de la prensa, que son orgánicas como el derecho de asociación y de reunión. Sin ellas el pueblo estará siempre á merced de la tiranía, y su inteligencia en las soribras, y su derecho será un nombre vano

1 despues de estas cuestiones primeras sostiene una cuestion que ha sido de inmensa gravedad para Francia, que no tiene igual interés para Europa; la cuestion de capitalidad. Paris, que ha creado Francia; Paris, que ha sido su múcleo en medio del fraccionamiento de la Edad Media; Paris, que con sus escuelas y sus Universidades ha producido el espiritu francés; Paris, que ha visto escribir à Fencion y ha oido hablar á Mirabeau, París, que ha dado al ginero humano el espíritu, la esencia del siglo d'eimo-octavo; París, que ha proclamado los derechos fundamentales del hombre, Paris, que cuantas veces ha podelo dejar oir su voz inspirada ha invocado Le República democrática; París debe ser la eterna capital de Francia. Esta ciudad no es capital solumento porque en ella resida el gobierno; es capital también por su poblacion, por su riqueza, por su trabajo, por su ingenio, por la superiori lad de su instrucmon, por los servicios prestatos á la causa del ginero humano, á la crusa de la democrana, à la causa de la libertat, à la causa de la República, á todo aquello que verdaderamente ennoblece y levanta al género humano.

El partido radical francés ha progresado mucho en estos últimos tiempos. Ya no detien le aquellas utopias que en 1848 le perdieron tristemente. Ya no suspira por aquellos cambios prolundos y radicales más promos de la cosmología que de la política. Sus ideas capitales pueden realizarse facilmente, sin necesidad, de alarmar a la sociedad ni de horar sus instituciones fundamentales. Deutro de una legalidad comun los partidos conservadores y radicales alfernaraa segun lo pidan el estado social y la opinion pública. Los tiempos herewos del republicanismo francés han pasado. La leyenda revolucionaria se ha desvanecido. Hoy nadie cree posible cambiar probundamente la sociedad con el credo de un profeta en los lábios y el puñal del conjurado en las manos. Dichosos los pueblos donde el partido conservador sostiene la autoridad sin reacción y el partido radical sostiene d'orden sin revoluciones, ambos dentro de

una legalidad comun, dentro de la República! Desgraciados los pueblos donde cada partido tiene su símbolo radicalmente opuesto al símbolo de los partidos contrarios; donde los conservadores creen que no podrán fundar la autoridad sin traer un principe de la casa de Borbon, y donde los avanzados creen que no podrán fundar la libertad y la democracia sino dentro de una República cantonal y socialista! Los pueblos libres, como Dios, son pamentes; porque los pueblos libres, como Dios. son eternos. Federales y unitarios han combatido en Suiza; pero han combatido en las urnas, en las controversias, sin derramar ni una lágrima, ni una gota de sangre: A esto mismo debemos aspirar en los perturbados pueblos latinos, á saher medir la distancia que media entre el ideal y la realidad para no atravesarla en uno de esos saltos en que podemos estrellarnos. El partido radical, proponiendo un programa claro, concreto, tangible, sin espejismos fantásticos y sin aspiraciones cosmológicas, ha prestado un verdadero servicio al progreso pacifico de su

pátria y à la causa general de la libertail en el mundo.

Duvergier de Hauranne ha escrito el libro de la República conservadora frente á frente de Gustavo Naquet, que ha escrito el libro de la República radical. Más escritor, más experimentado á pesar de sus pocos años; de abolengo doctrinaro, de ideas á un tiempo republicanas y conserva loras, fundamentalmente liberal, fuerza es decirlo, representa este instante necesario in la historia: la combinacion de los elementas conserva fores con los elementos rejerblicanos. Ya sabe y conoce que la República conservadora tiene muchos enemigos, de los cuales unos le quitan el adjetivo y se quedan con el sustantivo, otros le quitan el sustantivo y se quedan solamente con el adjetivo. Los unos quieren sólo ser conservadores; los otros quieren sólo ser republicanos. Pero qué republicanos son esos, los cuales no saben que su idea, fórmula de gobierno en largo y dilatado porvenir, tiene muchos grados, no siendo posible llegar á los mas avaucados sur pasar por los interme hos: que la série no se compe ni en la sociedad ni en la naturalezat ¡V qué conservadores son esos, los cuales, para conservar esta sociedad, no encuentran más medio que perturbarla, rehacerla, destruirla, vulnerar la demorracia, trace contra la opinion general una monarquia, erigir de mievo en guerra internacional y en opea la autoridad política de los Papas? La República conservadora no es más que la República posible, atenta al estado social presente, que asegura la autoridad sin necesitar para ello de la morarquía y el progreso pacífico reminerando para siempre à las revoluciones, con ánimo de cerrar tanta herida como han aluerto las generales discordias y traer una conciliación entre los partidos liberales que fundo un gobierno verdadecamente nacional.

Si en Burdeos se hubiera fundado la monacquia, ¿qué habria sido de Francia? La guerra civil viene en pos de la guerra extranjera. Cada gran ciudad inuta á París. El ejército se divide. La parte que vuelve de Alemana con el recuerdo de sus reveses, toma una bandera; la parte que ha improvisado la dictadura toma otra. La República conservadora no podrá ser el gobierno de nuestra elección; pero es el gobierno de la necesidad. Despues de la guerra extranjera, ¿qué hubiose sido una guerra civil?

Pobre, pobre Francia! El hijo del Norte ha profanado tus monumentos; ha libado en sus cuernos de caza tu alegre vino; ha herido con el sable afilado en el antiguo martillo de Thorel corazon de tus hijos; ha hollado tu independencia y herado la soberanía de la República. Las ciudades más hermosas han sido ametrilladas, bombardeadas sin pie lad. Estrasburgo; que representaba la conjuncion del espiritu germanico y el espíritu latino, la escuela de las dos razas: Estrasburgo, en cuvo seno vivió el descubrilor de la imprenta, esa artillería de la inteligencia; Estrasburgo fué un monton de ruinas. Metz, ante cuyos muros se detuvo to lo el poder de Cárlos V. Metz capituló. Nancy, la vírgen de Lorena, que reportia en sus vinos chispeantes algodel espírito francés por las venas de to las las

razas, cayó esclava. Orleans no vió renacer el antiguo génio de Juana de Arco en sus muros, y dos veces fué arrastrada bárbaramente à las tiendas del vencedor, Bretaña, Normandía, se vieron inundadas de guerreros que parecian descender de las nubes como los gímos del Apocalipsis, blandiendo los cometas de la destrucción, de la ruina, del caos, en sus manos que destilaban sangre, sangre, siempre sangre. Dijon, la capital de los vahentes duques de Borgoña, fué tambienseñalada con el estigma de los esclavos. Y mientras Lyon, Marsella, Burdeos, se apercibian á nuevos sacrificios, l'arís sitiada, el verbo de Europa suprimido, el corazon de la humanidad atrofiado, decian al mundo el horror que al César, al emperador Napoleon, causa de tan increibles desgracias, deben jurar todas las generaciones. Y aún hay quien desee levantar sobre estos mares de sangre, sobre estos montenes de cadáveros, la sombra siniestra del principio asolador que los ha causado, el principio monárquico, que provoca á una guerra para fundir en su fuego una cocoa para leine en sus torrentes de sangre

A teat todavia en Francia quien pretende restorar las instituciones monarquicas. Pues no se equivoquen los monar juicos franceses, en su les de la dinastiu napeleonica, en el abstrace quesdo universal que los Borbones co, en tran, y en el universal menosprecio que es sen tran los Orleanes, solo queda alla en les esta las envieltas en la titumenosa atno secrete salvaje ignorar na una menanjuia, la mone quis del geme, la moneppia d. Boinsparte. Si strecen la torina in l'appura en todoresto a las presempaciones populares, sie tesse reteau par ei praner emperador reiun to lavor en el pueblo, y que su so nhra mo opa la aun a trer es de, tili meo segulero, to remarks to be into to so may not such be-

les rembingos, se restas mais artes para esten o americante non matro veces hundeits abecost stur protuntes de habilitorra d'Ar Truverpres de Hauranne
code la proposición confirmado á

Thiers la presidencia de la República por tres años, corrió varia suerte. Esta proposicion tenia la forma de Mr. Rivet, individuo del centro izquierdo, republicano conservador y moderado. La trascendencia del asunto era inmensa. La reaccionaria Asamblea de Versalles iba à sancionar definitivamente la forma orgánica de las democracias, la forma republicana. El pueblo iba á salir de este o gimen provisional, á cayo influjo, si no maduran, se sostienen las esperanzas monárquicas. En el ánimo de muchos diputados, tal vez de la mayoría, el deber de esta Asamblea es declarar que el conde Chambord nunca ha dejado de reinar en Francia, y que continúa su remado, obra de los siglos, bechura de la voluntad divina. Pero contra esta aspiracion se alzan la conciencia humana undignada, las nuevas ideas esparcidas en todas las almas, las generaciones presentes educadas en el derecho y para el derecho democrático, la revolucion europea que ha condenado á todos los Borbones, simbolos de tiempos y de instituciones radicalmente incompatibles con nuestra civilizacion. Sin em-

The second of th

la de ensayos y de experiencias. La

monarquia de la tradicion legitimista murió con Luis XVI en el cadalso; la monarquía de la restauración de esas tradiciones murió con Carlos X en el destierro; la monarquía cesárea y militar murió con Napoleon el Grande en Waterlóo; la restauracion de esa monarquia murió con Napoleon el Chico en Sedan. La monarquia de las clases medias murió con Luis Felipe al pié de las barricadas del pueblo; y ahora moriria, si, moriria irremisiblemente la restauración de esa monarquia. Nuevos ensavos que han de terminar por nuevas revoluciones. Nuevos pretendientes que han de conspirar contra la soberanía del pueblo. Nuevas guerras civiles que derraman el incendio por todas partes. Nuevas guerras dinásticas á cuyo principio haya noches como la noche del dos de Diciembre, y á cuyo término dias como el funesto dia de Sedan. Tales son los grandes resultados de las monarquias. Tales son los frutos venenosos que puede recojer Francia de una nueva debilidad, de una queva y tristisima caula.

Y la prueha de que el pueblo francés no

quiere volver à las aventuras de la monarquia se encuentra en que, habiendo venido la República, no ha encontrado á sus tributos alivio, antes gravámenes á causa de la guerra. v persiste en sostener la República mandando en cada elección un diputado republicano á la Cámara.

Los desastres de la guerra, las indemnizaciones de la paz, la necesidad de conjurar la ocapación extranjera, imponen cargas imponderables a los contribuventes. El primer Presidente de la tercer República, en su afan por libertar à Francia de la ominosísima ocupacion extranjera, buscó por do quier tributos con criterio más que conservador, con criterio ultra-reaccionario. Una de las ideas más arraigadas en Thiers, sin duda alguna, es la idea proteccionista. El antiguo doctrinario quisiera hacer de esa Francia tan comunicativa, tan humana, abierta à los vientos y à las pleas, en el centro de Europa, con su carácter cosmopolita y su génio de generalizacion, una espede Cluna increantil. Así es que encontró

gran recurso un gravísimo, abrumador

imbuto à las materias primeras al entrar en Francia. Este impuesto sobre las primeras materias encarece el alimento y la vestidura del pobre; el café y el azúcar con que abriga un poco su estómago y vivifica y escita sus nervas. Pero además de estos inconvenientes. el impuesto sobre los primeras materias tiene el gravismo de matar la industria. Es imposible que pue lan los artefactos franceses competir con los artefactos de linglaterra y de Alemania. Los industriales, que conocen estas materias, aseguran con datos feliacientes, in ludables, la próxima emigración de toda la un lustria francesa à las naciones vecinas. Así ita dado en llamarse el impuesto sobre las primeras materias la revocación del Edicto de Nantes, que lanzó del suelo y del hogar á los hugonotes. Ante esta perspectiva tristísuna los ánimos se han agitado con una agitación creciente en todas las ciuda les manuin tureras. Las exposiciones han caido a miliares sobre la Asamblea. Los diversos industriales han mandado comisionados que clamaban contra ese impuesto, comisionados

me im manda de ledous alias e un les estas e ledous es denservadas en legemental de les mentes.

Born & There are changement in mestro CONTRACTOR OF THE PARTY WIND CHIEF-Their belliment to William Both tiller bellicher were now were a war to se at their Europe curses continues actually act his, observe anamaria impostamento suntas arretas time more than to be so many and an agree to the set is about the first the transmiss of its Smitht man well they earlied his while def concerns the place of the state for the contracts fin MINISTER THE PROPERTY OF THE SES COR-THE PROPERTY OF THE PARTY OF THE PROPERTY OF T bat has come of morns do manager to industria one in ampaltura encourage in en estas dos menoras permentales de la actividad a del tratago termbles raval, lades.

Fatració espectáculo en verdad el de un seculente de la República que no se conteno luchar en el Parlamento por medio de unistros, sino que lucha en persona tambien, y consigue que al peligrar sus ideas propias, sus particulares soluciones, peligre la
República. Es el gran orador una desasosegada naturaleza que no se contenta con ocupar
di primer puesto en la nacion, sino que quiere ser el primer orador, el primer economista, el primer hombre de Estado, y como en
sa oratoria hace de pequeñas idras grandes
discursos, en su política con pequeños expedientes, hace cosas grandes. Y como en
aquellas circunstancias, su autoridad era necesaria, indispensable, valiase de su posicion
excepcional, quizá única, para imponer à la
Asamblea sus errores económicos, que puelen atrasar su siglo y arruinar su pátria.

Pero en la discusion no pudo, no, sostenerse. Los diputados de todos los mátices la demostraron que era tal impuesto, despues de una grande reacción, una irreparable runa. Pero Thiers se aferró á su sistema. Y la Cámara desechó el proyecto de impuesto. Inmediatamente Thiers presentó su dimision. Admitir esta dimision era imposible en aquellas circunstancias. Las fracciones todas do

la Camara le pignation que pirritanemera en el poder. Un mensajo le fri votado casa amánimemente. Al proconturto esta mensuo, Thiers convinced permanent of frente del guluerno; pero dijo pie todavia ga stiban cuestiones y grandes egusticios, en las emples highig un disegue, esto este el c la Asamblea Electivan ects. The region to contraron in ensections of gut an a la Asamblea, sin mand La come " . Towers ; here one ration raintegrar en la ce til til a Paris, y la Asambien con recon quiere ierrapitar a Francia. Thers, a su vez, spiere sin raion of impuesto solve his progress outerns, vila Asamblea con ration is desired a Timers quiere sin razou el antigua el reito, y la Asamblea con razon quiere el arriamento universal. De suerte que, en tal estado, hallandose unas veces la raion de parte de Tiners, y otras veces la razon de parte de la Asamblea, no podia continuar la armenia entre los dos poderes.

El mal proviene del origen que tantas ves he señalado, de la prolongada interini-En tan anómalo estado el Presidente do la República tema una posicion también anómala y extraña. Es necesario encerrar cada poder en su esfera, cada autoridad en su liinite. Es necesario organizar definitivamente la República. Es necesario sabr y safir pronto de la interinidad. Y no sé vo que Francia se halla todavia poco dispuesta á recibir la forma republicana. Pero yo no conozco nacion ningana, pueblo ninguno donde tantas inteligencias ilustres se havan consagrado à la República, despues de haber servido à la monarquia: Thiers, el jefe de acción de la escuela doctrinaria; Duvergier de Hauranne, padre, uno de los más tenaces orleanistas: Casimiro Pener de quien puede asegurarse que ha beredado el carácter, la entereza, la energía del dustre ministro de Luis Felipe, que le dera el ser.

A esta conversion oponen los monárquicos la union estrecha entre las dos ramas de la familia de Borbon, como grande y amplísima série de compensaciones bastante á consolarles de la desercion de tantos hombres ilustres. Pero esa union es pura fantasía. Las dos ramas

de la casa de Borbon, la primera y la segunda, son à la verdad tan irreconciliables entre sí, como la monarquía y la República. Siempre recuerdo la grande agitación suscitada allá por los meses de Julio y Agosto en 1873.

La entrevista del duque de Burdeos, Enrique V, con el condo de Paris, Luis Felipe II, era para muchos en Europa prenda de reconcilicion entre las dos ramas de los Borbones, prenda de restauración de la monarquía en Francia. ¡llusos!

Los reyes no son como los demás mortales en muchos accidentes de la vida. Dentro de nuestras democracias, la mayor parte de los hombres públicos son hijos de sus obras. En las monarquias, los reyes mandan ó aspiran á mandar por los títulos y por los privilegios de sus ascendientes. Por consecuencia, la historia forma en ellos parte de la vida, el nombre de sus progenitores parte del alma. Enrique V ha conocido mejor que ningunotro rey antiguo y moderno esta fatalidad del nacimiento. Así, no quiere nada, ni con el dogma de la siberanía popular, ni con el voto de

las Asambleas deliberantes: y se limita á llevar sobre su cabeza, como una aureola mística, el glorioso recuerdo de la majestad y del poder de sus abuelos. En su educacion, en su fé, la nacionalidad francesa no era aún cuando ya eran reyes sus padres, y el derecho de estos y la autoridad de estos, se eleva y se elevará siempre sobre la misma nacion. Y la vida entera de un príncipe así, hállase reducida á consagrar culto religioso á la memoria de los reyes muertos, y á recordar á los vivos que él es, él solamente el continuador de su autoridad y de sus privilegios.

Imaginaos qué efecto produciria en hombre así la presencia del descendiente de los Orleanes, de esos Caines de su familia y de su raza. Hijos de reyes como él, descendientes como él de reyes, por no haber sido en los caprichos de la naturaleza, en las combinaciones de la vida, los primogénitos se han elevado, merced á la traicion, al perjurio, al fratricidio, se han elevado á una primogenitura que les negaban los privilegios del nacimiento. Para llegar á esta dignidad lo han atropellado todo, familia, honor, religion, hasta su propio nombre. En'vano los reyes, para consolarle, de haber nacido à la sombra del trono, y no gozar del trono, los enriquesceron fabulosamente. El oro dado por la munificancia de los abuelos, survió para perseguir y guillotinar à los metos.

Estoy seguro, que al dirigirse el conde de París a Viena un pos del duque de Burdeos, este diria para si: Ahi vienen los eternos enemigos de mi raza. Ya en Versalles conspiraban contra mi abuelo Luis XIV. Implacables, . como el destino, seguian la rama de mi famiha que se asentaba en el tecno de España, y sirviéndola en público, la desirvieron en secreto y aspiraron siempre á suplantarla. El regente, que fu' de los suyos, sólo tiró á corromper à los mios. Dia llegó en que la sombra de un Orleans fuera à mi martir ascendiente, Maria Antonieta, más funesta en el trono que la sombra del verdugo en el cadalso. Este le quitó la vida, pero aquel jay! la honra. Conspirad ir perpétuo, amigo de jacobinos y de giron-binos, acaso nadie como él

ha desarraigado del suelo de Francia la sacra encina de San'Lius. Un Orleans, un Borbon abrió informaciones con desdoro de su madre, para probar que sangre de lacayos y no sangre de rey corria por sus venas. Una noche se votaba la muerte de Luis XVI. El duque de Urleans, el descendiente de Enrique IV y de Lius XIII, fué el que votó con más acentuacion en la voz y más rabia en el alma.

Aquella Asambiea, compuesta de regioidas; uquel público, de muchedumbres acostumbratas á respirar los vapores de la sangre destilada por la guillotina, se indignaron contra el mónstruo, y él no tuvo ní una vacilación en su paso, ni un balbuceo en su palabra, m quizá un remordimiento en su conciencia.

Mi fanulia, generosa siempre, recompensó despues de la restauración á los que la habian perseguido y sacrificado durante las revoluciones, y eso que los mios se encontraban ya en Cobtenza cuando los duques de Urleans se encontraban en Valmy. El oroque los reyes le habian generosamente dado, no se lo regatearon mis abuelos y mis pa lros.

Al volver mi augusta tia, la duquesa de Angulema, el único hombre de mi raza, segun decia Napoleon, se desmayó á la vista de la consergeria, del calabozo de su madre; y no se desmayó delante del duque de Orleans. Mi famiha fué bastante desprendida para no procurarse de la herencia de los condes, la herencia más cuantiosa del reino, y los Orleanes se la procuraron para sí, á pesar de haber sido mis tios los Condés víctimas, y mis tios los Orleanes verdugos en la revolucion. El dia que Condé se arrepintió y quiso revocar su testamento, apareció su cadáver colgado á una de las columnas de su lecho.

Aún me llevaba mi madre en el seno, reciente la muerte violenta de mi desgraciado padre, cuando para deshonrarine y deshonrarla, me llamaban, codiciosos de una primogenitura burlada siempre por la naturaleza, codiciosos de un trono alejado siempre de sus combinaciones, me llamaban á mi el hijo del milagro. Por fin se levantaron los Orleanes y destruyeron el trono restaurado, el trono de San Luis, y con fragmentos de las barrica-

das, alzaron el nuovo trono á su traicion y á su perjuno, el trono sobre cuva cima estaba la soberania de la nacion, el Inri de Pilatos, Y vo recuendo aún cuando mi abuelo huia, cuando mi madre lloraba, cuando nos esquivábamos en vueltos en las banderas blancas sembradas de lises, á los reflejos de la siniestra bandera tricolor. Y un emisario de la embajada de Inglaterra, fué en aquella peregrinacion al destierro en pos de nuestras huellas, pediendo à mi abuelo que me dejarani sobre el trono de Francia y bajo la tutela de mi liu, el duque de Orleans. Y me tomó mi augusta madre entre sus brazos y me estrechú contra su corazon, y dijo: no, yo no entregard el meto de cien reves á una familia de reguidas. Y me ful al destierro. El viento del cielo y los suspiros de mi familia, las gotas de lluvia y las lágrimas, el oleaje del Océano v los latidos de los corazones, se mezclaban, se confundian en el momento supremo en que nos apartábamos de la tierra de Francia para ir à la tierra del destierro. Y mi ilustre madre, anhelosa de restaurar la corona de su hijo, volvió à la tierra de los leales, à la tierra de la Vendée. Y compraron por oro un traidor que la denunciase, y la persiguieran como una fiera por los bosques. La infeliz estuvo à punto de morir mil veces. Y luego la tuvieron cautiva, y la deshonraron ante el mundo, ya que no pudieron mataria.

Y el descendiente de tal raza viene à mi presencia. Y me habla de concordia. El destino, que se hurla de los reyes, ha querido que sea el heredero único de im nombre y de im trono. La corona de San Luis, el rey de los caballeros, vendrá à posarse sobre la frente del rey de los bolsistas. Pero yo no veré este, yo habré muerto, llevándome comingo en mi ódio implacable à todas las tradiciones revolucionarias integro à mi régio panteon el honor y el nombre de mi raza. Pero los Orleanes y los Borbones, los descendientes del martir, los descendientes del verdugo, los reyes y los regicidas, no se asentarán jamás à la sombra del mismo trono, jamás.

Hay algo en la política francesa que provocaria ciertamente á risa y á risa larguisima, si no provocase à indignacion y à indignacion profunda. Este algo es el empeño tenaz de los monárquicos en restaurar una monarquía que no tiene monarca. Los tres candidates al trono destrozado, representan tres levendas enemigas que mútuamente se contradicen y se anulan. El uno es último triste vástago de la dinastía de Luis XIV. A él pudiera aplicarse con justicia, cuando se le parangona con su ilustre antecesor, la genealogia tristisima de los reves de la casa de Austria en España, delimeada por un ilustre-lustoriador. Cárlos V finiun gran artista, un gran guerrero, un gran politico, un gran hombre, y sus sucesores perdieron cada una de sus cualidades; Felipe il no fué artista, Fehpe III no fué político, Felipe IV no fué guerrero, y el vástago último de los Austrias. Cárlos Il no fue ni siquiera hondere. En frente del tímido y respetable Borbon último, se alzan otros Borbones que va no representan la tradición católica, monárquica, secular, sino la tradición revolucionaria, las ideas del pasado siglo, el predomimo de las clases medias, sobre la aristocracia

y el clero; Borbones que debian poner junto al trono en su blason la guillotina à que arrastraron al jefe de su casa, al rey de su pátria, à Lius décimo-sexto. Y junto à estas dos tradiciones, junto à estas dos leyendas, hay la tradicion del Imperio, que parece condenado à repetir siempre la misma tragedia de una prosperidad fugaz y aparente para cacr en desastres reales como la rota de Sedan y la rota de Waterlóo, Estas tres tejendas se contradicen, se anulan, y por exceso de pretendientes al trono, es imposible, absolutamente imposible la restauración de este trono.

Pero da grima ver los esfuerzos que cuesta à los monarquicos persuadirse de la imposibilidad en que están de restaurar la monarquia. Tienen allá en la Comision permanente de la Asamblea Nacional una mayoría, debida mas que á su número y à su mérito, al descuido de los republicanos. Esta mayoría no acierta con las atribuciones que le competen. Y las atribuciones son clarisimas: señadar el momento en que por circunstancias ex-

traordinarias, hechos graves ó crísis difíciles, debe convocarse la Asamblea suspendida. Interpretando á torcadas un texto tan claro, desconeciendo un misterio tan conocido y concreto, los monárquicos asaltan con prequintas inoportunas y ridiculas al ministro de Negocios Extranjeros y al ministro de la Gobernacion. El uno se queja de que un periódico munisterial lo ha puesto en radiculo relatando sus conversaciones monárquicas en la presidencia de la República asacteadas por los finos dardos de la aguda sátira de monsieur Thiers.

El ministro de la Gobernacion contestó con sencilles y naturalidad que él no es gacetillero na séquiera redactor principal de ningun persórico político. Esta respuesta natural, y que debia aguardar el ménos previsor de los hombres, enciende en ira al monárquico desahuciado, le saca los ojos de las órbitas, la bilis del higado, y le obliga á maldecir de nuastros nelastos tiempos en que los peródicos y los hombres se rien de las cosas y de las personas ridiculas.

general traction and anterior que no es rto . Digizzo s su pecado que es tit itt sigt temmers frie es oscuro. nin in this me notation la ley is a term, is in sentido descenen in la vive menarquismo de los erris de casa e compolicanismo de degre sa ex ex do doi tan descenme en men e deslizaron un - Trisams generales in this sobre ma-- 15 offes que se rapat, quedan and tiene 🤲 🤌 😁 sma naturrisk politik sa guantan and and anneagos: and the state of t and the same in the series, sin um ngi sashanan, del e**sr**polipio garillani, formaci fo intervenes, verdanecou the layer at personal Estade. Yen estas mones, en estra manarjes, como el dele peticior, y de representacion está

reconocido á todos los franceses, piden y piden con verdaderas instancias, que se disuelva pronto la Asamblea de Versalles y se proclame definitivamente la República en Frances. De aqui la tra del diputado monárquico. Para el, desde la hora y momento en que un ciudadano ha sido elevado por el voto de sus compatriotas al cargo de Consejero general, ha perdido los derechos primordiales, los derechos esencialismos á la persona y á la vida humana. Para él Consejero general quiere decir paria, que no dehe tener interés en la forma de gomerno conveniente á su pátria. Luego esto de que los mandatarios, los soberanos retiren sus poderes à los procuradores; y esto de que los ciudadanos de una República pulan el afianzamiento, la robustez de la República son locuras que solo pueden disculparse, creyendo á los Consejeros generales capaces de atreverse à tanto, fuera de si, locos, o mejor ébrios. El diputado monárquico, para dulcificar sus palabras, para quitarles toda esperanza, las ha dicho en latin, ha dicho que esas felicitaciones y manifestaciones

se habran redactado inter pocula, entre va-

Pero no queda por eso ménos claro el calificativo de borrachos con que ha decorado á los Consejeros generales de los departamentos. Sentos fueran, capaces de milagros, dignos de figurar en el Año Cristiano, y de tener las muelas, que hayan perdido, en algun relicario, si en vez de pedir esta fórmula sencilla de gobierno, la República Francesa, piden la bandera blanca, el advenimiento inmédiato de Enrique V, la restauración del feudalismo con sus horcas y cuchillos, sus siervos por los terruños y sus señores como águilas por las alturas de la tierra.

Otro (porque la procesion es larga) se deja de estas ridiculeces y se va al fondo. Para este misericordioso diputado Francia se pierde si cesan los consejos de guerra en sus vengativas sentencias, la marina de guerra en sus deportaciones á la Nueva Caledonia, y los cazadores del ejército en sus fusilamientos de Satory. No basta con la inmensa carnicería verificada en París; no basta con la matanza

en la Magdalena y el degüello en el cementeno del Padre Lachaisse; no basta con aquellos fusilamientos sumarismos perpetrados á la puerta del l'anteon, sin identificar las personas; no basta con los deportados á los pontones y de los pontones á climas insalubres; no basta con las legiones de emigrados que itoran en el destierro; Francia, despues de haber perdido doscientos mil de sus hijos en las batallas, reinte init en el cautiverio, sin contar los unnumerables de la guerra civil, necesita derramar de sus venas abiertas mucha más sangre. Ya que no pueden tener muchos reves estos monárquicos de Versalles, quieren tener muchos, muchisimos verdugos.

Pero uno de los más autorizados entre ellos, el duque de la Rochefoucauld, dirige sus tiros más alto, mucho más alto. A los ojos de
este representante de la monarquía, Thiers
mismo ha roto las bases de su poder. Thiers
ha faltado al pacto de Burdeos. Este pacto
sólo daha á la República el carácter de interua, y Thiers le ha dado el carácter de de-

finitiva. La carta del Presidente al general Chanzy, la carta de su secretario á varios consejeros generales acusan el propósito firme, resueko, de proclamar la República definitiva. Y todos los franceses, en concepto del dastre procer, tienen derecho à decidirse por la forma republicana ó por la forma monárquica en este perfodo constituyente, todos menos Mr. Thiers. El debe representar sereno el poder ejecutivo sin ninguna pasion, y sostener silencioso el derecho de los franceses sin mugana preferencia. Esto seria fundado, perfectamente fun lado, si la Asamblea francesa, á su vez, se mantuviera dentro de los limites de su estricto derecho. Pero la Asamblea francesa ha usurpado derechos one no le delegó la nacion, única soberana. Convocada para decidir de la paz ó de la guerra, problema del momento, quiore decidir de la monarquía ó de la República, problema del porvenir. Ni el número de individuos que tiene le dan derecho para ser una Asamblea. constituyente. Las leyes y las costumbres han señalado en Francia los diputados que

han de constitue las Asambleas ordinarias y los diputados que han de constituir las Asambleas constituyentes. La actual Asamblea do Versalles sólo pene el número de las Asambleas ordinarias. Por consequencia, la Asamblea actuat de Versalles no puede aspirar, no debe aspirar a ser una Asamblea constituyente. Ası es que con razon ha dicho el manifiesto de la requierda que á la próxima Assinblea toca «desenvolver, fortificar, arraigar en el suelo francés la obra de regeneracion, à la qual habrin concurrido todos los verdaderos amigos de la pátria, congregados en torno del gran riodadano, que guardará en la historia el insume bonor de asociar su nombre à la proclamacion definitiva de la República fran-

Es necesario distinguar con cuidado en la Asamblea de Versalles la izquierda simple y la extrema izquierda. Componen la izquierda los diputados republicanos y conservadores; componen la extrema izquierda los diputados republicanos y radicales. Por consiguiente, hasta los diputados conservadores piden que

la proclamación definitiva de la República sea. obra de la próxima Asamblea y no de la Asamblea presente. Estos impulsos de la opinion pública desconciertan por completo à los moninquires. No saben realmente donde buscar un refugio. Primero proclamaron la monarquia legituna, despues la monarquia consutucional, y ahora, viendo que ni una ni otra clase de monarquia es posible, hablan del ensayo leal de la República. Pero ¿cómo se ensaya esta República? Un monárquico antiguo, habil, es verdad, pero tambien afortunado, se empeña en que la República se ha de levantar sobre leyes monárquicas y ha de servir à los privilegios de las clases medias. y á los lucros de una corrompida plutocracia: Los estados de sitio amordazan á las ciudades más importantes, los consejos de guerra diezman à los obreros más trabajadores, la censura militar amenaza á los periódicos más patriotas, las huestes honapartistas ocupan los cargos más remunerados, los generales de las capitulaciones y de la desercion están por completo al frente del cibroito : esta es una

República de nombre y una monarquia de veras. Para ensayar lealmente la República se necesita ensayaria con sus libertades completas, con sus instituciones democráticas, con sus poderes bien definidos, con sus leyes bien determinadas y bien claras. Finera de esto, sólo remarán la confusion ahora y la ruma en lo porvenir.

Las ridiculeces monárquicas serian visibles si no trajeran á cada paso y á cada instante un verdadero conflicto. Una especie de l'edro el Erinitaño, uno de esos resucitados que la legitimidad y el absolutismo muestran, personas que parecen caidas de un planeta apagado sobre nuestro rejuvenecido planeta, háse empeñado en que habia de provocar piadosa y numerosisuma peregrinacion para pedic à la Virgen milagrosisima de Lourdes que hiciera el milagro patente de resucitar la monarquia. Cristo no anda por el mundo, Cristo, que tenia el poder de resucitar à los muertos. Aun el muerto que resucito, era un hombre modesto, oscuro, virtuoso, Lázaro; pero Cristo no resucitó á Nabu-

codonosor, m à Baltasar. Esos grandes monstruos, una vez extirpados no vuelven, como no han vuelto aquellas ranas, del tamaño de bueves, que segun los geólogos andaban entre los bosques de helecho y las aguas bituminosas de las edades carboniferas. La peregrmacion se organizazó para pedir al cielo que vuelva el mónstruo de la monarquia. No creats que los peregrinos de hoy, van como los antiguos, con su bordon en la mano del qual pende la calabaza clásica destinada á guardar el vino reparador; su sombrero de anchas alas circuido de conchas; su saval pardo v su esclavina negra; sus sandalias romanas; místicos personajes errantes, que andan á pić, duermen al raso, se abrigan en la carriad, y se mantienen de limosna. Nuestros peregrinos de ahora son mucho más civilizados; van conducidos por impaciente locomotora, en cómodo tren de los ferro-carriles franceses, desde las costas oceánicas de Norman lia á los ágrios destiladeros del Pinneo. Van en tres largos trenes. Desde Nantes á Tours rezau el rosario y contemplan los mis-

ternos gozosos; desde Tours à Poitters los misterios dolorosos; desde Poitiers à Burdeos no sé qué clase de misterios; y desde Burdeos à Lourdes, donde està la Virgen, duermen para reparar sus fuerzas á fin de concluir en paz y gracia de Dios esta perfecta empresa política Allí rezan, cantan, pero sobre todo, behen agua bendita de una fuente, que vuelve la luz á los ejos ciegos, el movimiento á tos miembros paralíticos, el oido á las orejas sordas, la fé monárquica á los corazones republicanos, y la creencia en aquellos milagros d los entendimientos enteros y serenos. Despues vuelven de su peregrinación á las respectivas Iglesias entenando el Magnificat de la Virgen, el cántico republicano por exce-Jencia, el cántico que dicer potentes deposuit de sede, et exaltanit humiles, que ellos traducirian bien libremente de esta manera, «humuló à los humildes y exaltó à los soberbios.» Libres son los peregrinos monárquicos de cometer todas estas rediculeces, y nosotros condenamos severamente à los que llaméndose republicanos, han desconocido su pro-

pia doctrina hasta el punible extremo de atentar á la manifestacion pacifica de esa mascarada religiosa. ¿Pero no indica el lamentable estado intelectual de una parte de Francia esa churrigueresca exhibicion! ¡Y no daña al sentimiento moral, y aun al mismo sentumento religioso, ese funestisimo empeño de confundirlo con todas las instituciones decadentes, y de asociarlo à todas las causas vencidas? La idea y el sentimiento religioso deben apartarse de todo interés terrenat cuanto más de los intereses políticos. Los fines útiles, los fines transitorios y del momento, no pueden ser ya los fines de la religion, que mira á los cielos, que mira á lo infinito. La lueren de muerte todos aquellos que se empeñan en arrastrarla por nuestros campos de batalla, en conducirla atada por el interés al seno de nuestros clubs, al mé de mestras barricadas. Ciegos incurables son los realistas que creen poder resueitar á su rey, salpicándolo con agua bendita. Y la ercencia de que la religion debe servir à sus miras terrenales, va de tal manera arraigándose en una parte, hien desatentada por cierto, del clero, que en rabioso sermon, un cléngo reaccionario ha dicho: «escoged, escoged pronto entre el agua bendita ó el petróleo»

Es muy grande el atraso en las campiñas de Francia. Sobre ellas cae una verdadera aube de supersticiones. Por eso París es la ciudad capital de Francia. Por eso en París está el cerebro y el corazon de la gran pática, purque alli se condensan todas las ideas progresivas, y de allí parte el calor de los grandes sentimientos. Por consecuencia, Paris será invocada por cuantos amen la libertad y la República; y aborrecida de cuantos quieran promover la reaccion.

Por Settembre de 1872 Mr. Thiers entraba casi triunfalmente en Paris. La entrada del Presidente de la República en la capital de la República significaba un progreso en el afianzamiento y en la seguridad de las instituciones republicanas. Hacia pocos meses, muy pocos meses, el ódio de la reaccionaria Asamblea de Versalles a la ilustre ciudad de l'arís era tan grande como el ódio que la an-

tigua córte de las tradiciones monárquicas profesara à la capital de las ideas revolucionarias, trasformada por Voltaire, agitada por Mirabeau.

Al Presidente no le era dado acudir á la ciudad maldita sin que la mayoría monárquica le creyese entregado á todas las iras y á todas las fuerzas de la más desenfrenada demagogia. Así, á lo sumo, con peligro de llamar sobre su frente un'voto de censura. Thiers iba algunas horas á París casi de hurtadillas, y se volvia, como la heroma de los cuentos de milos, como Cemcienta, al somar las doce en punto de la noche, para que su monárquica mayoría viese cómo se acostaba á la majestuosa sombra del autiguo santuario de los reyes.

Paris trabia enterrado las instituciones monarquicas; Paris difundido las ideas revolucionarias por Europa; y era necesario destronar à Paris. La estancia en Versalles tema todos los inconvenientes de Paris y ninguna de sus ventajas, pero Versalles significaba toda la tradicion monárquica y París la tradicion republicana. Guerra á Paris, guerra á la ciudad que ha sido como la Sibila del pensamiento moderno; guerra, guerra á muerte. Ausencia del gobierno, ausencia de la Cámara. capitis dimunutio forzosa, estado de sítio permanente, consejos de guerra asentados luajo el sóbio de los tribunales, envio de los injos de Paris y de los defensores de Paris á los fusilamientos del viejo Satory, á las plavas de la Nueva Caledonia.

Así pensaban arrancar del alma de la gran cudad su idea y de la frente su corona. Así pensaban reducirla al secundario papel de una ciudad de provincia. Así pensaban conseguir no tuviera en ella el pensamiento moderno, que ha trasfigurado al mundo, su más espléndida, su más elevada cátedra, oida de polo á polo por todas las gentes. Pero se han equivocado por completo La ciudad que ellos querian destronar, ha permanecido en su trono; y la monarquía que ellos querian resucitar, no se ha movido de su sepulcro. Sucede todo esto, sucede con extrañeza de los mismos que en primera línea contribuyen á que

suceda; porque no basta alcanzar el poder para alcanzarlo todo, y no basta tener mayoría dentro de una Cámara mientras no se tenga mayoría tambien dentro de la nacion.

Y vo he sostemdo, llevándome en ello de un profundo convencimiento, que la mayoria de Versalles fué una mayoria de sorpresa. Francia queria la paz á toda prisa, y votó para sa Asamblea soberana los diputados capaces de votar á su vez la paz a toda costa. Pero no pado votar en aquel momento supremo ni por la monarquia ni por la República. Creyó, con ese grande instinto de conservacion peculiar á los pueblos, que sólo era consultada sobre la guerra o la paz, y votó por la paz. Mas en su mismo voto fundamental iban contenidos muchos votos que le eran idénticos. Al votar por la paz, votaba por el principio de la redencion del trabajo; votaba por el anatema á la guerra; votaba por el fin de las rivalidades dinásticas; votaba por el comienzo de una gran democracia; volaba, en una palabra, por la República.

Los monárquicos creyeron facil, una vez

instalada su mayoría en la Asamblea, instalar tambien su rey o sus reves en el trono. Pero la idea del siglo, la idea que corre como ta sava por las plantas, como el calor por los mundos, descompuso totalmente las maquinaciones monárquicas. Los Consejos generales à una emiten votos por el afianzamiento de la República, los Consejos generales que eran la última esperanza de los monárquicos. Tipers desliza, en una carta de su secretario, cierta especie de manifiesto asegurando su resolución de defender contra todo amaño las instituciones republicanas deseadas por la nacion. Las conversiones abundan. El duque de Broghe declara que nada puede ya intentarse contra la República establecida. Casimiro Perier, hijo del célebre ministro de Luis Felipe, como haya recibido una visita de los condes de Paris, anuncia que esta visita de sus antiguos soberanos en nada significa que haya decaido ni un punto su creencia sincerisima en la virtud y en la estabilidad de la República. Los periódicos más influyentes de Londres proclaman que la República se

establece definitivamente en Francia, y se atrae los votos del mundo entero, mientras las escua tras implesa y anglo americana acompañan con sus ilustres pabellones al Presidente de la República en sus viajes por el Océano como contrastando la entrevista de los antiguos reyes con esta noble y efusiva entrevista de los pueblos libres.

Pero hay miles de anomahas en la política francesa que apénas son comprensibles y explicables. Parece que el poder legislativo debe ser mucho mas liberal y mucho más popular que el poder ejecutivo. Y sin embargo, en Francia, el poder legislativo es mucho más reaccionario, mucho más enemigo de un gobierno democrático que el poder ejecutivo. l'arece que los republicanos debieran apoyar a la Asamblea nacuta del sutragio universal; y los monárquicos apoyar al jefe del gobierno, monárquico y de antigua fecha. Y los republicanos se ven obligados a defender al jefe del gobierno, antiguo defensor de las ideas monárquicas; v los monárquicos á la Asamblea nacida del sufragio universal, Asamblea

de caracter republicano. Parecia natural que en una República tuese el derecho de reunion completamente libre, y en Francia está bajo la Republica el derecho de reumon lumitado por reglamentos restrictivos. Parecia natural que a lo ménos las reumones privadas cayeran lejos del alcance de la policia, y en Francia son prohibidas por la policia hasta las reumones pravadas. Parecia natural que se perintiese festejar el advenimiento de la República, y no se permite festejar este fausto natalicio. Fero si la tercera República ha remdo entre los desastres de Sedan, y por eso el júbilo puede contrastarse con un patriótico dolor, todavia hay un aniversario, lieno de gloriosas euseñonzas, el aniversario que conmemora la primera República, ante cuyas banderas huyeron los conquistadores, los reyes; y basta esa fecha jubilosa é ilustre no ha podedo ser públicamente conmemorada en Francia Pues hay más, los saboyanos deseaban festejar la techa de su anexion à la primer República francesa. Fiesta semejante era una tiesta republicana, pero al mismo tiem-

po que una fiesta republicana, una fiesta patriótica. Hoy que tantas mermas ha tenido la integridad de Francia, debia consolarla, debia fortalecerla el ver que la tradicion repubheana aprieta" lazos no muy estrechos de anexiones recientos. Gambetta, invitado á tan nacional y democrática fiesta, debia decir al pié de los Alpes abiertos por el trabajo humano, cerca del bellisimo territorio de Italia, todo lo que pensaba y todo lo que sentia sobre las relaciones de dos pueblos hermanos y sobre el problema del l'ontificado, que tanlas sombras y tan espesas arroja entre ambos pueblos, nacidos para una profunda é intima fraternidad política. Pues todas estas ventajas han solo sacrificadas en aras de una legislación de todo en todo imperial y cesarista. Urge, urge que Francia amme su tradicional República con el nuovo y vivaz espíritu de la libertad.

¿Y todo esto qui prueba! ¿Qué prueban estas dificultades cogidas al vuelo, unas en mi memoria, expigadas otras en las crónicas de la últuna República francesa! Prueban la imposibilidad con que las escuelas más brillantes, los hombres más extraordinarios pugnan y chocan para modificar la realidad con sus ideas. ¿Y qué enseñan? Enseñan la necesidad en que estamos de ser precavidos y prudentes, de no sacrificar la parte conseguida y añanzada del ideal por conseguir la realización del todo. Trazamos el ideal con puras ideas en el apartamiento de nuestra conciencia; seguimos la política con bechos en la impura realidad. El arte de realizar el ideal es todo el arte político. En cuanto olvidamos los obstaculos y los desconocemos, ¡ay! nos hundimos necesariamente en una reacción vergonzosa.

Mirad cuántas y cuán vivas fuerzas tiene el partido republicano en Francia. Los antiguos monárquicos doctrinarios se han convertido á la República moderna con Thiers á su cabeza. Los hombres que formaban la extrema izquierda del Cuerpo Legislativo, se han mantendo fieles hasta el fin á una República templada, sensata, equidistante de la reacción y de la utopia. Los ilustres sábios

que llevan la voz de la escuela positivista en la Asamblea de Versalles, como Litré v otros, lejos de pedir el régimen medio sansimoniano que pedia su jefe, piden lo posible, mantienen lo posible, una República, si, pero una República que se atenga á las necesidades del momento, y no perezca por su entusiasmo hácia prematuras reformas. Y si de esta sucrte procede el positivista Litré, de la misma suerte procede el hegeliano Vacherot. Cuando escribió su libro de la Democracia. dejóse llevar de todo el idealismo trascendental, que puede caber en planes puramente científicos. Hasta tocaha al servicio doméstico la prevision de sas reformas. En aquellos dias de prueba escribir un libro así, equivalia à una verdadera temeridad. La prision y la multa signieron à la idea, como antes el hierro y el fuego. Pero en cuanto la hora de acercarse á la realidad, soad por la revolucion de Setiembre, el filósofo, conocedor sin duda de la reabdad por haber sentido sus espinas, se ha resueltamente afiliado en el partido conservador de la República. Algo analogo ha hecho à su vez el ilustre orador Grevy, aquel diputado sereno en su carácter, sencillo y conciso en su frase, grandemente previsor en la primera Asamblea de la segunda República, cuyo discurso contra la Presidencia fué uno de los timbres de la democracia francesa, cuya reaparicion en el departamento del Jura, al término del Imperro, una de las esperanzas de la libertad, v que adivinando cuánto habian cambiado las circunstancias, jenemigo de toda presiuencia para la República! propuso v consiguió que fuera elevado Thiers á dignidad ian alta. Lo mismo han hecho los federales franceses. Han predicado la federación en libros tan cruditos como los libros de Chassin: en actos tan importantes como los congresos de Ginebra y de Berna en que tanta influencia tuvo Barni; y en folletos fan populares como el folleto de Laboulave, que bajo el titulo de Paris en América, ha recorrido Europa entera. ¿Mas qué han hecho en la Asamblea? ¿Se han empeñado por ventura en realizar como políticos la federación que habian predicado como publicistas? No. Todos ellos están en la Asamblea ó en la prensa francesa; todos han dicho que el exceso de unidad daña á Francia; pero todos ellos comprenden que si locamente se empedaran en sostener su República federal, matarian la República unitaria, y no sostienen aquello que juzgan imaginario é imposible en las presentes circunstancias. Hasta los mismos socialistas han renunciado á la realización de sus utopias, advertidos, aunque tarde, por los sucesos: aleccionados por una larga y dolorosa experiencia. Nadie diria que Luis Blanc está en la Asamblea de Versalles. El fogoso tribuno de 1848 ha puesto, como dicen los franceses en lenguaje familiar, mucha agua en su vino. Y este soñador no truena contra los explotadores del trabajador, no se indigna contra la tirania del capital, no propone que se cree un ministerio del Progreso, para resolver inmediatamente las cuestiones sociales; se resigna à los expedientes largos de una Asamblea y se dama por satisfecho con el afianzamiento de la República, habiendo votado muchas veers à favor de Mr. Thiers, del representante de las clases medias, á quien tanto denostara en sus discursos y en sus libros Y lo que digo de Luis Blane, digo tambien de Tolain. Es un trabajador y ha difundolo las ideas apocatioticas de su clase. El lamerio le persignid como á una fiera; y di atacó al fugierio. En los congresos de la Jemocracia, en esos Concilios de la libertad. ha levantado su vos protestando contra las injusticias sociales y extendiendo sus ideas hasta los confines de la utopia. Y ahora que está en la Asamblea de Francia, sostiene la propiedad individual, la República posible, separand se de aquelos que en la revolución ultima de Paris desacreditaron una y otra causa, ¿Qué habra de hacer, cuando Chaudey, el testamentario de Prou thon, el gran propagandista, el republicano integro, ere y muero a los tiros de los comuneros en las calles de Paris, que habir dustrado con su palabra, y habia contribuido á relimir con sus titánicos esinerros? La misma escuela radical, como hemos visto por los discurses de Gambetta, por los libros de Naquet, quiere reformas que caben dentro de la presente legalidad.

¡Y por qué suce le esto? Porque el partido republicano ha pasado ya de la época utópica, de la época heróica; y ha entrado en la época humana, en la época de la realidad. Y para esta época no há menester tanto de filósofos que piensen, de oradores que divulguen el pensamiento, de héroes que pugnen alla en los campos de batalla y en las calles de las grandes ciulades como de hombres prácticos, de estadistas experimentados, que estudiando la realidad y sus obstácalos, sepan medificar aquella con lentitud, vencer estos con tenacidad, y no den esos saltos mortales hacia adelante o hása i atras, que han sido causa primera de nuestra ruma y de nuestra deshonra durante largos años. Los conspara fores han tem lo fé, constancia, heroismo, sed de martirio; pero con todas estas brillantes calidades, Lan perdudo cien veces la República y han retardado el único progreso seguro, el progreso pacifico. Y estamos muy escarmenta los. Las páginas que van á

seguir y en las cuales nos proponemos historiar la decadencia del último imperio francés y el advenimiento de la tercera República francesa, demostrarán mejor que todos cuantos argumentos pudieran aducirse, la necesidad que tenemos de una política templada, si hemos de impulsar el movimiento republicano en toda Europa.

CAPITULO XLVII.

BECADENCIA DEL ELTINO IMPERIO.

Los años 1868 y 1869, son los años que señalan de una manera clara y defimitiva la decadencia del Emperador. Cada uno de los pasos que dá, es verdadero tropiezo; cada una de las resoluciones que toma, verda le ra rima. No liene ritento que no se le malogre, ni proyecto que no aborte, in amigos superiores que no inveran, ni amigos in a paces que no le pardan, in enemigo que no finunte y prevalezer. Parece que un hado fual le persigue, le acosa, le aleja de aquelta gran fortuna que le sonriera con ve-

nenosa sonrisa en los primeros dias de su Imperio.

Inmediatamente despues de la guerra de Italia, tedo era próspero á su alre ledor, todo sonriente. Rusia vencida y humillada en sus propios mares; Inglaterra annga y devota; el Austria destronada del alto sólio que los reves le habian erigido en el tratado de 1815. y destronada por el sable de un Bonaparte contra quien aquellos trata los se escribieron; Italia, si no satisfecha, reconnerda al vencedor de Solferino y de Magenta, la Lombardia libre v emancipada; Sabova y Niza volviendo por un pleluscito à engrandecer para el Emperador su Imperio y para los franceses su pátria; Prusia, en apariencias amenazada, y en realidad soñando con la unidad de Aleumma, pero sofándola en virtud de estrecha alianza con Francia; el Papa sostenido en su destrozado y vacdante trono por la mano del Cisar, tan fuerte, que así podia encadenar como desencadenar las revoluciones, y despertir como adormecer á los pueblos, y herir como sostener á los reyes.

Pero hien pronto se notó su decadencia. La falta de cumplimiento al programa con que empezara la guerra y la sobra de ardides diplomiticas con que sustituvera el antiguo ardor guerrero deminciaron al mundo la debilidad ver la leramente incurable de aquel Emperador y de aquel Imperio. Los gobiernos personales se hallan condenados á la infalibilidad y à la omnipotencia. Si un dia se engañan, si otro dia tropiezan, mueren sin tardanza v sin remedio. Puesto que me pedís mis aborros sin darme cuenta; y me arrancais mis huos sin tenerme compasion, le dicen los ciuladanos; y pensais por mi, y por mi hablais, y sois la pâtria misma en alma y esergo, probadine que vo nada valgo, que yo nada importo, acertando vos, venciendo vos perp brimente; y así co aprenderé que debais ser vos mi se or y yo vuestro esclavo.

Des le el panto y hora en que el Imperio se engañó una vez, no hoba medio de detener su deca lencia. La Francia hasta entonces obediente, comenzó á ejercer y agu-

zar sus facultades de critica; y la critica do la nacion de Voltaire es mortal à todos los tiranos de la tierra. Cuando Francia se rie, los tronos tiemblan. Y Francia comenzó á reuse de aquel Imperio que la habra aterrado con la deportación y los fusilamientos; que la habia samergado y ahogado en mares de sangre. Napaleon tenna un hermaco bastardo, el duque de Morny, que para indicar su origen, pintalea à la portezuela de su coche una flor de hortensia, atravesada por una barra de bastardin Los po lerosos del mundo atropellan por to lo con tal de conseguir larga cosecha de bonores y de riquezas. Pero este hombre mundano, dispendioso, veia con clara mirada todas las nabes que se iban amontopando sobre el Imperio, y en parte las disipaba y desvanecia con sus respiraciones y sus consejos Solamente, cuendo el interés lo aguijoneaba y tenra necesalad de dinero, cooperata en alguna loca empresa á la conjuración universal de los ánimos desgusta los y á la ruina del linperio decaido. Pero aparte de esto, su inteligencia clara y ponotrante, su carácter flexible.

sus maneras aristocráticas, el don de gentes con que atraia à los mismos à quienes despreciaba, eran polerosos auxiliares al Imperio. El, y solamente el habia desconcertado la oposicion republicana del Cuerpo legislativo y atraídose con halagos á uno de sus miembros más importantes, á Emilio Ollivier. Pero Morny munó de anemia. Su cuerpo estaba consumido y apagado como su alnia, y su alma y su euerpo paregian el alma y el tuerpo del Imperio. La l'imperatriz quiso verlo en su lecho mortuorio, y lui tan grande la emocion producida por la vista de aquel cadáver, que se des na de jena como si hubiera : visto el conver de su propio Imperio Y en efecto, desavon la de muchos de sus antiguos amigos, e cado por implicables adversarios, solo en las altas cimas de la sociedad donde falta el aire respirable; despojado por grandes desengalos, de aquella aureola socialista que habian collido á sus sienes algunos complacientes escritores para los coales era Napoleon, como los Emperadores roma-

nos, el Gisar de la plet e sin la victoria en

tos campos de batalla; sin el poder y la influencia en los consejos diplomáticos; veíasele sucumbar al peso de una grande impopularital, entre las mabliciones de to los aquellos que pensabau con elevación, y sentian con tervor, no ya en Francia, sino en Europa, en América, en toda la tierra.

Pero el hecho, que determina principalmente la decadencia del Imperio francés, sin duda alguna, es la victoria de Prusia en los campos de Sadowah. El año 1866 comenzaba en plena paz. No parecia que el horizonte politica hubiera de empañarse. La guerra de ·los ducados acababa de consumarse en Alemama; y Prusta y Austria acababan de dividirse sus despotos. La posesion de Schleswig se contaba entre las grandes aspiraciones nacionales de la raza germánica por la magnifica pusicion del puerto de Kiel y los peligros que habria en abandonarlo a extra las y po feroses manos, siendo como es seguro de la integridad alemma y desaguadero de su riqueza y su comercio. Los daneses sufrieron la dura ley del mis faerte, y se encontraron

venerdos, nunque no resigna los á su derrota. El arreglo definitivo de esta cuestion debia ser asunto de conferencias diplomáticas; y estas conferencias engendran una mieva guerra continental que comenzó por trasformar Alemania y concluyó por trasformar Europa; que comenzó por un nuevo incidente de la eterna rivalidad de Austria y Prusia para consider en actos sue sivos por di minur el imperioaustricco, derribar el Imperio francés y el poder temporal del Papa, desmembrar à Francia, y coronar la unidad de Italia y de Alemania.

A pesar de las divisiones fragmentarias def territorio germinico; à pesar de sus régidos, sombras de los antiguos señores fendales; à pesar de sus gran les ciuda les exentas, remedo de los antiguos municipios; con un Emperador que se asentaba nun bajo la sombra del desvanicido sacro Imperio; con un Papa que dirigia des te el sidio de Roma, etcina enemiga de Germanía, la conciencia de un parte considerable de los germanos; la obde la uni lad estaba perfecta en la concien-

aunque no estuviera ni comenzada en el espacio. Las tentativas de 1848 habian abortado como todos los proyectos prematuros, como to las las ideas que se anticipan á su sazon oportuna Pero las ciencias tisiológicas, estudrendo las caractéres distintivos de las razas; y las ciencias filológicas comentando la palabra que Alemania llevaba en sus lábios; y las ciencias til is ificas en su apoteosis del espiritu nacional y en su commemoración de los destures históricos reserva los á este espíritu en el tiempo; y las artes y las letras, cidendo sa corona de inspiraciones á toda la nacion y eleván i da al Thebor de sus grandes (deas; v la filosofia de la Instoria diesen lo cuánto habia contribui lo la idea germinica à la sávia de la i tea universal, del espícitu lumano, creamin esta namonali lad superior, espiritual, cumada en bullantes facetas, como un dramante, alli en el ciclo de las ideas antes de bajar à estas esferas reales de la vida Además la idea de la unidad tenia una institación que, si bien disminuida y alterada, conservaha la generalelad del espíritu germánico. Y era la Dieta de Francfort, que, sin fuerzas, sin recursos, sin ejército in presupuesto, juntaba en el haz de recuerdos comunes el espiratu y la vi la general de la nacion. Quizá la Dieta hubiera podido hacer más, inspirada en otro espíritu que no fuera el espiritu gótico de la reaccion, y apoyada por otras potencias que no fueran las dos enemigas mortales, Austria y Prusia.

El Imperio austrico, hiredero del antiguo imperio español, cabiza de la Santa Ahanza; tomenta for de la reacción alemana; verdogo de Italia, repres adaba dentro de la Confederación germánica las tradiciones más contras rais y los principios más opuestos á la liberitad y al espíritu moderno. Prusia, por el contrario, engen irada al calor del puro espíritu germánico; nacida cuando nació la liberita I de con uencia, fortificada despues de la paz de Westobalia, trimifo de este humano principio, agran lada en ese crítico y filosófico siglo d'emo-ortivo que le dió realmente el cetro de su raza con la españa del gran Federico; protectora en parte de la emangiqui-

cion intelectual; sus ideas estaban unidas indisolublemente à los progresos del espírita moderno, y su destino señalado por toda la historia en la lucha con el Imperio austriaco para aportario de la grande y lumino-a Coste feración germanica que habisa levant lo en sus alas de luz porísima las almas de los poetas y los filósofos. Además, impotras Prusia estaba formada, exceptuando las privingas palaers, de puros alemanes; Austria estaba formada de algunos alemanes, y de imogaros, ruthenos, eslavos, hohemios, cheeos, polgeos y otras razas, á cuyos destiima vir. is na podra as iciarse el destino concreta y chro de una raza central de Europa Yel poler de Austria habia disminuido mucho em sas derrotas en Italia. Expulsada de Lombardia, crevise tant también expulsarla de la Corfe leración germanica. Y el rey de Prasta ce ogió esta ide i lanzada al viento por a pella misma democracia que babia fosilado y presento por las curta les de Alemania.

En poro tiempo, el epi de la política europea se tristicido, la Poesia se alzó con la direccion de Alemania; sus fronteras del Báltico se dilataron; la desembocadura del rio Elba cayó en sus manos; aumentos territoriales,
redondearon sus dominios, el Austria se apartó del resto de Alemania; la Sajonia, Baviera
y Baden entraron en la tutela de la gran potencia á cuyos esfuerzos se debia que la unidad alemania, el sueño de los poetas, fuese
viviente realidad.

En las perspecias de la guerra, Austria cede la hermosa prenda Venecia, causa como
la Helena antigua de tantas y tan cruentas
guerras, al Empera for Napoleon para que el
Emperador Napoleon la celhera, si queria, á
ltalia. Cuando vieron los franceses semejante
hecho; cuando vieron que la porción más codiciada de Europa era cedida a su Emperador,
creyéronle nuevamente arbitro de Europa. Y
los ménos optimistas se iniginaron que trás
la cesión del Véneto por el Austria venia la
cesión del Ram por Prusia. Cual no fué el desengaño del pueblo, la raina del Emperador
cuambo vieron que Prusia se quedaba con sas
grandes territor, os y notraspasaba in una pul-

cada de territorio germánico à Francia. El Emperador estaba perdido. Viendo que no podia nada en los campos de la guerra in en los consejos de la diplomacia, se dió con empeño á evocar la libertad caida, muerta a sus manos. Y escribió una carta que prometia la libertad y que diera margen a leyes falsificadoras de la democracia.

De este pueblo tan grande, si, de este pueblo de Francia, que despertó á los pueblos con la voz de sus revoluciones, ha podido hacer el Cesarismo un paeblo hastante humilde para sufrir largos años de dictadara nalitar cuyo término todavía no entreveinos en el horizonte. Y esta dictadura enmascarada con todas las hipócritas exterioridades de la democracia, con los principios de 1789 por lema y el sufragio universal por base, necesitaba vulnerar aquellas instituciones progresivas que se iban escapando por una reacción natural à su sombra de muerte. Cuando quema dar liberta i á la imprenta, Keverguen, diputado reaccionario, emprendió triste campriia de caldimiais, contra los periódicos liberales, que, muchas veces complacientes por necesidad, cómplices á pesar suyo del golnerno, eran como las cenizas donde se guardaban las centellas que habían de iluminar nuevamente la conciencia humana en dias más prósperos para la democracia universal.

La calumcia se mordió á si misma. En efecto, La Varenne, hábil intrigante, aventurero audaz, salteador del Hotel de Ville en 1848, enemigo de los republicanos porque no quisieron sus manchados servicios, enganador afortunado de los gobiernos italianos, dispuesto à servir por dinero todos los partidos, bieróse un poco en negociaciones intentadas para servir la causa itahana y tomó como bandera para ocultar su innoble mercancia el nombre de la prensa francesa. Pero la prensa liberal francesa ha sido siempre entusiasta por la causa italiana, porque la prensa francesa es una prensa cosmopolita; porque la crusa de la independencia de los pueblos tendrá siempre plum is dispuestas à su defensa mientras palaiten, corazones la nanos en el mundo; porque la liberta loie Ital a aparecia solidaria con la libertad de Francei; porque el derecho es universal y los pueblos son hermanos; y porque si hay algun pueblo que merezca excepcionales sacrificios y que despierte vivo cutusiasmo, es esa Italia, que nos la llevado à tolos en sa seño, que nos ha sonreido à tolos con sus artes y que nos ha iniciado à tolos. Vestal sagra la de la historia mo terna, severa test unentaria de la historia antigua, en los misterios de la civilización y en tos principios del derecho.

Por consiguiente, a qu'i tribia de comprar con dinero et gobierno italiano una prensa que tema ganada por las i leas! Pero lo más horrible fui que un dipatado de la mayoría y un director del perió lico que se llamaba Diacio del Imperio, no vacidaran en levantar sobre fatsedades manifiestas el armazon de sus calumnas. Los documentos eran fatsos y la falsificación verdaderamente escandalosa, no sólo por lo vil, sino tambien por lo torpe. Se hablaba de periodicos que a la sazon no eran nunistros. Los peciódicos incriminados

berales, que, muchas veces . heron a te atsiticador E por necesidad, complices gobierno, eran come _arlo, pudo piso guardahan ins cont · los individuos de mos principios que nar nuevamente más próspuje , prealumnia; pero en la La calu , gaen que deseaba pasar efecto. T geomsor de la monnequia y medara grabada siempre la פחיים

en prea de calumnador. a de la història; los enemigos de i son los que mas almsan siempre gia i. Cuando no proden herirla, se an con deshomarla. V sin embargo, in vitabilità en ese penemo, que lo insa colao una religion, para negograrla coan una mermacio. El goberno unperial prometió una les de libertol de imprenta, y strasev de liberta i de resumu. La de unprenla modifie du du tauto el régimen antiquo, Pero las dos ventajas que tiene son haber that ignio la protre aut reason, y por haber communical way westerdel tembre. Pero hay libertad de une renta con deposito enorme, nules, con amenaza de suspensiones protes y de una supresion definitiva, sin el grave riesgo de que los escritores postures postures los sucerdotes del pensamiento se conviert in triste uente en una caza de ilotas.

Hespies detalley de imprenta, se discutió su complemento a casació, que era la ley de reumones. Yo no comprishe an derecho más fee man parel deres a de reunion. Ning modatuer, series, ever, lo Sujorn to, v hab as by repute on George to Antiquia, on Asia of the statement, on the and it loss timbadores del dicerna, en troma los mispo os es que banurmon à l'ellir ros y les undicron al yugo de la les, en el mui lo mot eno les litérales que ten dividado les principies le justicia, los legisla lores que han prompten lo formulas, ideas del naevo der relo, les referendoreside la conciencia y de la vida. Un definitiva, es tan mittl renn sir el derecho de reunion, so note los los derechos esenciales á la r. 1 - 1 and when the los museues se exten-

dieron bajo la monarquia absoluta, à pesar de los esbircos innumerables de los reyes. La sociedad que es natural, que está reclamada por una idea viva ó por una exigencia imperiosa de la opinion, se organiza en las sombras v vive. Los Césares tienen contra los reformadores sus hogueras; pero los reformadores tienen contra los Césares sus catacumbas. Y encerrada alli la idea como el grano en la herra, se fecunda y brota el pandel alma para muchas generaciones. Yo no conozco válvula más segura contra las violencias revolucionarias. Vo he visto las sociedades vielas guardadas en el sepulero gótico de una Iglesia caduca, veladas por los reves, mmóviles sobre la almohada de piedra de sus gastadas instituciones, estremecerse al temor de una revolución como los frios miembros de no cadáver galvanizado por las fuertes descargas de una pila de Volta; mientras las socied des nuevas, como la Repúbliza de Suiza, establecidas en el derecho moderno, abiertas à toirs les vientes de la libertad, llenas de aso raciones varias donde se predican todas

las ideas y hasta todas las utopas, permanecen pacificas y serenas, viendo pasar de tejos, à la manera que las inmaculadas cumbres de los Alpes, el tumulto de las tempestades. Y cuando se piensa que sin el derecho de reunon son imposibles desde las asociaciones de erédito, que centuplican las fuerzas vitales, hasta las asociaciones científicas, que trasfiguran é iluminan las almas, se indigna el corazon viendo cuántos tesoros melgastan los gobiernos, cuántos bienes morales sacrifican torpemente en aras de su miedo.

La ley de reuniones corre parejas con la ley de amprenta. Por el primero de los artículos se reconocia el derecho, y por el resto se derribaba lo mismo anteriormente reconocido. Las reuniones políticas se prohibian absolutamente y se permitian las literarias con tal que no se rozasen nada con la política. Esto es horrible. Tanto valdria decirle a un enerpo: os permito el corazon, pero os arranco los pulmones. Los derechos son idénticos en su esencia. La correlación que entre ellos existe es interior y organica. Las ciencias todas han llegado á una

sintesis, y cada una de ellas representa el término de una série. Dadine un libro de literatura, y vo os diré cómo piensa el autor en política. La estética que profesa los principios de independencia ó dependencia del arte; el valor atribuido à la autoridad y à los códigos académicos; el juicio sobre la antiguedad clásma y sobre la Edad Media cristiana; sus inclinaciones à tal à cual género de elecuencia, su entusiasmo por tal ó cual autor me in hearan si está abbado á la causa de la reacción ó à la causa de las revoluciones. No juzgan lo mismo à Cervautes el literato elegíaco, cuyo corazon se oprime al ver hundu se el ideal gólico y los sueños de la caballeria, que el literato radical, cuvo corazon se ensancha con el progreso de los siglos y la emancipación de los entendimientos en los espaciosos horizontes de la historia. No juzgan lo mismo à Voltaire un católico y un racionalista. Por consecuencia, cuando se pro-Inbran las reamones políticas, en realidad se prohibian las reumones literarias.

Lo único que en política se consentia, eran

las reuniones electorales, pero en una espocie de jululeo de quince das, vigiladas por un agente de la policia, toleradas por un permiso de la autoridad, en sitio cerrado como si se temiera al viento, y con la presi lencia de un ciudadano que debia pagar diez mil francos cada vez que se le fuese la lengua á cualquiera de los reunidos; restricciones absurdas y equivalentes á la negación completa del derecho.

Así, no es mucho que à cada instante se hatten sobrecogidas estas sociedades por revoluciones que amenazan sus bases. Y no se diga, que tambien hay revoluciones en los países democráticos, por et ejemplo de las revoluciones americanas. Yo no lo niego, porque nunca he negado la evidencia. Pero no me seria difícil probar: 1.°, que los gérmenes de esas revoluciones se haltan todos en los restos del régimen; 2.°, que las gausas de esas revoluciones son ajenas á las leyes republicanas y á la esencia de la democracia; y 3.°, que, sea cualquiera su alcance, ninguna llega à querer cambiar las bases actuales de

la sociedad y todas se estrellan contra un principio definitivamente admitido, contra la estabilidad de la República.

Yo no puedo negarlo; en los pueblos muy divididos sobre las instituciones fundamentates, sobre la forma de gobierno, tienen grandes peligros la libertad de imprenta y la libertad de reunion. Pero el medio de evitar estos peligros, el medio único es fundar formas de gobierno bastante robustas para resistir el embate de las ideas. Allí donde una persona es todo el Estado, correis gravisimo peligro de que, gastando esa persona, ó por la critica ju ta, ó por la calumnia envenenada, gasters al mismo tiempo el Estado, La forma republicana, que no depende á la verdad de ningua, persona in familia, que es puramente impersonal, que se confunde con las naciones inismas, tiene en si bastante virtud v bastante merza para mantenerse orguida y firme, aunque se desaten los tempestuosos vientos de todas las ideas

Pero la imprudencia, que rayó en tenieridad, (q.) la imprudencia de Napoleon III, vol-

viéndose à buscar en la libertad el aire vital que le negaban la fortuna y la victoria. El Cisar, que habia asesinado la libertad, estaba incapacitado para desposarse con la libertad. Napoleon crevó hallar en la libertad una esposa, y encontró una Judith. No le pasó, no, to que à los últimos Césares del Imperio romano, le pasó precisamente lo contrario. En equellos tiempos, cuando los barbaros se adelantaban hácia la Ciudad Eterna, cuando el Imperio se perdia, comprendieron aquellos dictadores que sólo una palabra mágica podia suscitar héroes, la palabra libertad. Pero los pueblos, embrutecidos en su ignorancia, cargados de cadenas, podridos por una grande unicoralidad, no sabian qué significaba esa palabra, no la sentian resonar ni en su corazon ni en su conciencia. Mas Francia conocia esa palabra y estimaba su precio. Y cuando el C'sar pronunció la palabra libertad, todos dijeron, todos, que la libertad era derecho de los cuidadanos y no concesión de los Césares. Y se uguieran, y se levantaron, y le dijeron á una que detestaban aquel don robado à sus almas en la noche del 2 de Diciembre y devuello como un depósilo disminuido y mermado.

Es la libertad como la luz, que esclarece las grandes aspiraciones, como el aire, que las vivifica. Y la aspiracion indomable, inextinguide, que más atraigada estaba en la conciencia del pueblo francés, era la aspiración à destruir el Imperio Así, la imprenta maldipo al Gésar Así, el derecho de reunión se convirtió en una especie de tribunal revolucionario. Así, el libro revindicó la República é historió los crimenes de los Napoleónidas. Así, la cátedra toisma fué una eminencia donde se condensaban las tempestades del espíritu y se encrespaban las grandes ideas de lo porvenir. El Imperio moria sin libertad, y moria por la libertad.

¡Qué erroi! Habia ahogado una República, herido la democracia, violado los derechos mas sagrados, puesto en ignominioso patíbulo al pueblo francés, combatido todas las ideas modernas, y luego queria vivir de todo cuanto había asesinado y destruído. No, no era posible la reconciliacion entre el Imperio y la libertad. Al volverse hácia la luz del siglo, le hirió como un rayo. El oleaje de las ideas subia hasta su trono y le arrancaba de las sienes una corona maldecida por la conciencia humana.

CAPITULO XLVIII.

ARRESTREES DE LE DECEDENCIA IMPERIAL

El año 1866 fué el año del comienzo de la decadencia por la batalla de Sadowah. El año 1867 fué el año de la agravacion de esta decadencia por la muerte de Maximiliano y la revolución de Gambaldi. El año 1868 fué el año en que comenzó materialmente la ruma por la revolución de España, mecha lanzada sobre los combusibles de Europa; y por las concesiones liberales, muestra evidente de la impotencia del poder personal y abdicación suicida de todos sus privilegios. El año 1869 fué el año de la derrota moral en el interior

à cau-a de las grandes agitaciones que trajo el plebiscito y de los grandes escándalos que trajo el crimen del principe Bonaparte, y el año 1870 fué el año de la derrota material en los campos de Sedan, donde se renovaban to las las desgracias de Waterlóo, sin ninguna de sus glorias.

Encontrábase Europa á la sazon bien tristey bien desgarrada: amenazas permanentes de una reacción todavía más implacable en España; hambre y temor de la guerra en Francia; inquietudes enormes y armamentos forundables en Alemania; tremendas conjuracones de los femanos en Inglaterra, que anunciaban ura nueva catástrofe social: remedios herbicos y desesperados del Austria para salvarse de una muerte cierta; esfuerzos de Grecia, que perturbaban el Oriente, y extrañas conmociones de Portugal, que perturban el Occidente; mientras Rusia, atenta á todas estas catástrofes, que se anunciaban como las primeras oscilaciones de un gran ter remoto, preparaba sus ej freitos para sostener

su política de invasion y de conquista lo mismo en Asia que en Europa. El espectáculo era verdaderamente artistico y teatral por las emociones que inspiraba, si no se hubiera visto va en vision anticipada chorrear tanta sangre. Artístico era el espectáculo del Circo Romano; las damas medio desnudas tellidas con los reflejos del toldo de púrpura; los senadores con sus togas blancas; los coros de mancebos y doncellas entonando à los acordes de la música versos de los antiguos poetas; el pueblo connovido é recitado como el Océano en tormenta: los sacerdotes ofreciendo sobre el ara de mármol, cincelada por maravillosos escultores, las víctimas centras de guirnaldas: los diversos combatientes, va desinidos como las estátuas griegas, va vestidos de pintorescos trajes, sobre mignificos curios; el tumulto de millares de espectadores que Henaban el aire con la tempestad de sus aclamaciones. Pero luego vibraban las armas, comenzaban las Leridas, chorrenba la singre y quedaba sobre la arena enroject la un moston de cadiveras. Languagas tres miltones de hombres, magnificamente equipados, monéndose para llenar los campos de batalla, y vereis algo épico. Pero imaginaos Europa, eubierta de incendios y de matanzas des le los montes Ourales hasta el Pirineo, y el corazon se os partira de dolor, y la conciencia se os sublevará de rabia al ver que se llaman pueblos envilizados los pueblos capaces de tamaña barbarie.

Y por todas partes sólo se hablida de merra los tranceses eran los más provocadores á la batalla, y los alemares los más seguros de la victoria. El armamento de sus ejércitos, con el fuel thaesepot, habita inflamado la attigua cólera guerrera de Francia; unentras se armida Prusia con madurez y con signo. Pero el mál del Imperio no estaba tanto en las dificultades exteriores co no en la perturbición que estas dificultades le suscitadan dentro de sus propios dinunaos. Por todas partes, en estos cuatro años de decadencia, conjuraciones inisteriosas, profestas de los partidos, artículos ingentacios en la prensa política y en la prensa leberara, dis-

eursos amenazadores desde las Academias hasta los clubs, invocaciones á la República, estallido de la cólera, manifestaciones á las puertas de Francia así en los congresos políticos y en los congresos científicos, procesiones à los cementerios en honor de los martires de la República y de las victimas del Imperio, el calor de la revolucion extendiéndose desde las tabernas hasta los palacios, la protesta contra el cesarismo, ovéndose tanto en los tumultos de Belle-Ville como en los discursos de la Sorbona. No habia remedio, Estaba muerto moralmente el Imperio. Sólo fallaba que viniera una de esas catástrofes supremas que la limitada inteligencia humana no preve, ni el corazon presiente, á envolverlo en su triste sudario y darle tierra.

El dia 1.º de Noviembre, en uno de estos adversos años, agitóse por extraordinaria y extraña monera la opinion pública en Paris. Esta agitación provino de evocar triste reciendo y celebrar piadosisima memoria. Cefebrose el aniversacio de un hecho, cuya historia debe fenerse presonte. Era la mañana

samestra que siguió á la noche triste del golpe de estado. Los representantes del pueblo, heridos en su inviolabilidad y en su soberania, protestaron en contra de este crimiual atentado que renovaba el perjurio. la infanna del 18 de Brumario, y traia la sombra nefasta y aborrecida del Imperio. Unos fueron arrestados, otros presos, muchos sorprendidos en sus casas y en sus camas á guisa de criminales, todos perseguidos é injuriados. Entre los que lograron salvarse de la prunera criminal tentativa, encontrábase el representante Baudin, hombre de rarisimas cualidades, si no de inteligencia, de corazon y de carácter. A la agresion creyó que debia responder con la defensa. Nunca como entonces pudieron llamarse las barricadas levantadas á la insurreccion altares erigidos " al derecho. Pero el pueblo estaba frio, indiferente al trágico y supremo combate. Los desencantos que le produjera la pérdida de sus dusiones con el desvanecimiento de sus utopas, la predicación de los goces materiales y de los fines útiles en la dacosa propaganda

describing and alaques for the landscape describing and alaques for the landscape control of the second control of the landscape control of the la

THE THE COLUMN

cómo se muere por veinticinco francos, respondió Baudin á los futuros esclavos.» Y tomando un fusil, se fué á una barricada, se opuso casi solo al paso de las tropas, y cayó y murió en el acto.

Este sublime suceso digno de figurar en la historia de los antiguos héroes, fui conmemorado por todos cuantos sentian las cadenas de la servidumbre, y echaban de ménos la asesinada República. En grandes grupos, en procesiones numerosas, recogidos como cumple á un acto religioso, silenciosos como . la muerte, iban aquellos ciudadanos, regenerados, fortalecidos por el culto á la libertad, trasformados en el ethéreo haño de las nuevas ideas, á desagraviar con la ofrenda de una corona, de una oracion, de una lágrima los manes del mártir en el dia de la conmemoracion de los difuntos. París, que ama mucho á sus muertos, tiene franco el paso en este aniversario solemne à todos los cementerios. El Emperador comprendió lo que significaba el culto á Baudin, y rodeó de policía su tumba como si quisiera oprimirlo hasta en el

sueño de la muerte. Es verdad que la manifestacion recordaba aquella triste noche de atentados y de sobresaltos; aquellos infquisitoriales y siniestros esbirros que abrian las puertas y violaban el sueño como los ladrones; aquellas orgías de los soldados ébrios mandados y presididos por un magistrado á quien los pueblos habian conferido la sublime dignidad de Wasingthon v a quien el crimen elevaba à la simestra dictadura de César; aquellos fusilamientos en las calles ennegrecidas por el humo de la pólvora y manchadas con torrentes de sangre; pero nadie puede borrar los grandes crimenes de la historia m el horror inextinguible, que esos crimenes inspiran, del seno de la humana conciencia. Y los manifestantes fueron detenidos ante la tumba, como si cometieran un atentado, y conducidos á la cárcel como pri-Someros vulgares.

Que jábanse los así maltratados de que no hay garantías para la seguridad individual en Est al r don le los agentes del gobierno pueden detiner à los encladanos pacificos tan

arbitrariamente como ellos fueron detenidos. vapresarlos tan arbitrariamente como ellos fueron apresados. Mr. Cremieux, célebre abogado, en largo informe que acababa de publicar como hombre de ley, aseguraba que existia en los detenidos derecho para exigir responsabilidad á los agentes de la policía. Pero este derecho se halla completamente hurlado por las leyes de Francia. Para procesar à un agente del gobierno era necesaria la autorización prévia del Consejo de Estado y del ministro del Interior. Y como el ministro del Interior mega la autorización de procesar á los que se han excedido un tanto en el celo necesario para cumplir sus órdenes, no hay medio de garantizar los derechos del candadano, an el más sagrado entre todos ellos, la seguridad individual. Pocos dias despues de los arrestos publicaba Mr. Pinard uno de esos comunicados, allí tan frecuentes, en el cual decia que sus agentes no habian faltado en nada ni al derecho de los ciudadanos ni á las prescripciones de la ley. Emilio Girardin propuso, à consecuencia de esto,

que se publicara en grueso volúmen el memorial de quejas que la libertad individual y la libertad de imprenta tienen del régimen inaugurado en una ochocientos cincuenta y dos. Las quejas son harto conoridas; lo desconocido es el remedio.

En cuanto a la libertad de imprenta no podia dudarse que reinaba tolerancia despues de las derrotas diplomáticas del Imperio en Europa; pero nada más que tolerancia. Los procesos contra los diarios de oposición continuaban menudeando de una manera que poma espanto, sobre todo, si se recordaban las promesas imperiales. Mr. Peyrat; escritor severo, de una gran fuerza lógica, y de un carácter integramente republicano, fué condenado á dos meses de prision; y á dos milfranços de multa Mr. Mangin, director del más popular y más honrado de los periódicos de Francia, Le Phare de la Loir Este es uno de los pocos diarios republicanos que se salvaron del golpe de Estado del dos de Diciembre. La causa de su salvación merece ser referida. Halbibase dirigido en aquella

sazon por su propietario, uno de los más integros y más rectos jacolonos; uno de esos que han permanecido fieles á la libertad basta en los dias de su desgracia, y que la han visto brillar hasta en los dias de sus eclipses. El jacobino siguió la suerte de los bonaparustas despues de la derrota de Waterlóo. Es bien singular el ministerio histórico de esta familia de los Bonapartes. Sus victorias no son nuestras victorias; pero sus derrotas son questras derrotas. Pues bien; el propietario del Phare de la Loir se vió unido à los bonapartistas en los dias de combate à la democraça que se llamaron días de la Restauracion, y en los dias de falseamiento de la democracia que se llamaron dias de Luis Fetipe. En tales períodos prestó servicios personalismos al pretendiente Luis Napoleon. Cuando el pretendiente fui Emperador se acordó de estos servicios, y en la condenacion de diarios, condenacion casi universal, que siguiera al dos de Diciembre, fué excepluado Le Phare de la Loir. Pues bien; al fin del Imperio era condenacio à gruesas multas y

se le movian nuevos procesos por las palabras consagradas à condenar los arrestos del cementerio de Montmartre. El Courrier Peançais, periódico socialista, fué tambien condenado por la administración á no poder despachar sus números en la via pública. Era muy singular lo que sucedia con este periódico. Ninguno más formidable en sus ataques al Imperio. Vermorel es un escritor de estilo severo, que ha prestado emmentes servicios á la democracia publicando los discursos de Danton y de Robespierre, exparcidos en millares de volúmenes, cuya lectura es dificilisima, cuya adquisición es imposible. Yermorel atacaba duramente las dos fuerzas más vivas que tenia la reaccion: el Cesarismo, la banca. Y, sin embargo, muchos le acusaban de ser cómplice del gobierno, de predicar el socialismo para desacreditar la democracia, de dividir las huestes de oposicion para que triunfase el Imperio, y hasta de ser un instrumento del hábil ministro de Estado para presentar candidaturas comunistas en las elecciones, fraccionar el pueblo de París, y trabajar

indirectamente por los siempre vencidos candulatos del César. Yo recojo estos rumores, y los digo, porque tienen importancia histórica, y tuvieron influjo político. Pero puedo asegurar en conciencia, que no tengo datos para justificarlos, para afirmarlos. Puedo asegurar más, que tengo por inverosímiles tales móviles, y que me consta que El Courrier se mantuvo de grandes y extraordinarios sacrificios bechos por sus accionistas y del mucho favor que alcanzara en el público. Mi desinterés en estas afirmaciones, puedo decir que es mayor puesto que jamás he participado de las ideas socialistas, si por socialismose entiende la mutilación de la libertad. aunque sea á favor del pueblo. Pues hien; El Courrier Prançais fué à su vez severamente castigado. Y ni siguiera los periódicos literanos se exentaban de la comun desgracia. Bl Corsario sué suprimido por un artículo, v La Luna suprimida tambien por una caricatura.

Se necesita estudiar un poco las leyes francesas para comprender de qué manera es

potente alli la administracion pública. El artículo 75 de la Constitución del año VIII, convierte à los que tienen algun átomo de la autoridad pública, siquier sea imperceptible, en especie de casta sacerdotal, de aristocracia sacratísima, de pontificado inviolable. El panteismo autoritario se extiende como una atmóstera venenosa en torno de Francia. Mr. Persigny interpretó el art. 75 en términos tales, que hacia otros tantos Emperadores de cada uno de los agentes de la administracion pública. Y se dió el caso siguiente. La historia de la casa de Condé, obra de · uno de los principes de Orleans, fué recogida por la administración. El editor se queió de que se le hubiera infligido el castigo de confiscación que las leyes francesas prohiben; y se quejó ante los tribunales de justicia por ataque á la propiedad. Los ataques á la propiedad, pasan á ser defensas de la propiedad, cuando se cometen á nombre de la segundad general por los atrevidos agentes de la administracion pública.

No encontrando refugio en la prensa, jus-

ticia en los tribunales, el agraviado puede duigirse al Cuerpo Legislativo, l'ero este recurso también falta. Ni siquiera es permitida la queja. El diputado no tiene imeiativa, y por consecuencia, no puede presentar ninguna reforma á las feyes más duras. Y además de no tener miciativa en realidad no tiene derecho à que arse de los actos del gobierno, sino cuando la mayoría lo consiente. El atentado à la segurulad individual cometido en los primeros dias de Noviembre de 1867 fué tal, que muchos abogados exigian una profesta. Se desistió de la protesta y se entregó la cuestion à la minoria del Cuerpo Legislativo. La minoria interpeló, pero la interpelacion no fué autorizada. Y por consiguiente, en conflicto tan grande entre los derechos de los crudadanos y la autoridad del poder, reinó un triste silencio, un silencio que iba siendo rada dia más intolerable para este pueblo francés, tan espansivo, tan orador, tan amigo de comunicar sus ideas al mundo, y que lantas veces ha sacrificado satisfacciones grandísimas à la excencional para él de tener

una tribuna muy alta donde las maravillas de la palabra humana brillen vivamente.

Y menudeaban á la sazon, no ya las asechanzas á las manifestaciones públicas, sino tambien las asechanzas á las reuniones privadas. Un eminente jurisperito de Paris reunia en su casa de la calle de Monsieur le Prince varios republicanos á discutir los asuntos más graves de la política diaria, desde la cual se elevaban á los problemas y tesis más trascendentales del derecho público moderno. Este abogado se liama Emilio Acollas y sus libros sobre el derecho civil tienen notona autoridad en todas las escuelas de Francia. El Imperio no podia perdonar á él y sus comensales que hubieran ido al Congreso de Ginebra. La policia cela esta casa, toma noticias de los asuntos que se trataban en la tertulia, y la sorprende: y apresa, y encarcela á todos los asistentes. Entre los papeles registrados se encuentran algunos escritos á favor de la República. Julio Fayre defiende al principal de los acusados y proclama su derecho á conversar con sus amigos en el santuario del

hogar sobre los problemas que agitan á nuestro gloriosismo siglo. Allí hasta los ausentes, dijo, nos hallabamos en espiritu. Si escudriñais nuestras conciencias; si venis á penetrar en nuestra casa, à sorprender nuestra vida privada, á registrar nuestra cartera, á husmear el fondo del corazon, no estrañeis dar con los sentimientos que siempre, en todo tiempo, nos baheis inspirado, y con el amor que siempre, en todo tiempo, hemos tenido á la vencida República. El discurso de Cremieux que defendió á otro acusado, fué ménos elocuente, pero más incisivo y más fuerte. Era el defensor de Nacquet. Este es un profesor de química, agregado á la facultad de medicina, tan ilustre por su ciencia como por el temple de su carácter. Cremieux, ministro de justicia en la República, recordó en su defensa la generosidad con que la República abrió sus puertas á los mismos que debian destruirla. Estas palabras me trajeron á la memoria la sombra de Lamartine, el poeta que apasionó un pueblo hasta dirigirlo con la palabra en medio de las tempestades sociales que pare-

con obedientes sille à la fuerra, Lamartine, manhundo en aquella suprema hora Si en su cránco fr.o. decia vo para mi, quedan alganas pavesas de ideas, cuantos remordimientos deben asultarle en esta hora suprema al ver que dela esclava Francia cuando en la ar houte lava de la revolución de 1818 pudo programa à Francia con tanta facili la la inspirandose en las ideas de la democracia, desposevie lose del sectimentalismo realista de sus primeros años, la forma severa y sinta de nuestra ma tre, de la respetable madre del derecho de la República. Otra de las arengas mas notables que so pronunciaron con motiro de este proceso, fui la defensa de Floquet á favor de Verher. «Yo no he ido al Congreso de Ginebra, dijo el elocuentísimo abogado, porque se trataba de la paz, y vo creo que la democracia debe apercibirse à la guerra. • Es imposible una más audaz declaración. Todo esto prueba cuán ardiente se hallaba la opimon pública en Francia. Por todas partes sólo se ota haldar de política. Los procesos por gritos sediciosos proferidos en las calles de Paris tlenaban los periódicos. Así es que la causa de Acollas, Nacquet, y demás compañoros conmovió á todo Paris. El tribunal condenó á Acollas á un año de prision y quinientos francos de multa; á Nacquet, Verlier y Chouteau á quince meses de prision y quimentos francos de multa; privacion por cinco años del ejercicio de los derechos civiles; á Haya y Godichet un año de prision, quinientos francos de multa, y así á los demás.

Cuando un poder comete estos excesos; cuando lanza sus esbirros sobre los hogares, sus pretorianos sobre los transcuntes, sus jueces sobre el pensamiento y la conciencia, muestra que ha caido en los espasmos y en tos delirios de una terrible agonía.

CAPITULO XLIX.

DIFICULTABLE EXPERIORES.

Bismark era en fines de 1867, como es hoy, el protagomsta de la política europea. Las tres grandes cuestiones que à la sazon agutaban al mundo moderno, se compendian en cuestion de la unidad alemana, cuestion de Roma, cuestion de Uriente. Pues bien, sobre estas grandes cuestiones pesaba con imponderable pesadumbre el voto del conde de Bismark. Por una alianza más intima aún con el Sur de Alemania podia resolver la unidad alemana. Por una inteligencia con el golierno florentino podia acabar con la cuestion de Roma. Por

otra mteligencia con el gobierno ruso podia, ya que no resolver, precipitar la cuestion de Ociente. No es maravilla que cuando hablaba, todo el mundo prestase atento ordo al eco de sus ideas.

Tiene Bismark una fortuna rara hoy en Europa, tiene una idea progresiva que servir. porque es progresivo unir una raza esplotada por treinta y cuatro tiranuelos; contrastar el peso antes decisivo de Francia en la balanza de los destinos europeos; y arrancar la direccion de Alemania á las manos de ese imperio austriaco, medio eslavo, medio aleman, encerrado bajo la pesada capa de plomo de sus recuerdos históricos, teocrático por esencia, despótico por necesidad, sean las ime quieran sus veleidades presentes, encinigo de la libertad interior de los pueblos, y que ha consumido su vida peleando con la independencia de todos ellos, queriendo ahogar en su cuna á Suza y á Holanda y encorrar en su sepulcro à Polonia y à Italia; impeno cablico, monstruoso, que no podrá reponerse hoy de sus rudos golpes, aumque traidora é procertamente pida un soplo de vida al airevivificante contenido en nuestras salvadoras pleas. Destruir el Austria y unificar Alemania son dos grandes principios. Los medios, que Bismark emplea, merecen reprobacion, como todas las violencias, como todas las tiranías. Pero los fines que Bismark se propone en la cuestion con reta de la nacionalidad alemana. son fines progresivos. Europa entera escuchaba con grande atención el discurso que pusiera Bismark, por Noviembre de 1867 en lábios del rey de Prusia. Por él se notaba claramente que el ministro prusiano seguia con germánica tenacidad la realización de sus ideas. El tratado de Praga opoma á lo que Hamaban las ambiciones prusianas, á lo que llamaré la anidad germánica un límite en la línea del Mein. Pues bien, ese limite va habia sido pasa lo, esa línea habia sido ya rebasada merced à la tenacidad del ininistro y à la claridad con que viera siempre el destino de Prusia en la Confederación germánica. Los Estados del Sur teman à la sazon un tratado comercio con l'insia que realizaba la unidad económica y un tratado político que realizaba la unidad militar. El Imperio francés declaraba que no consentiria más unidades. Pero el discurso de Bismark á su vez declaraba que no pondria rápida mano en concluir lo obra comenzada; pero si las nobles aspiraciones del Sur, si el voto de la opinion le llamaran tenezmente á una ampliación de la pátra alemana, seria fiel sin remedio al encargo recibido de los ilustres progenitores de Prusia y á los deseos manifestados por los entusiastas pueblos de Alemania.

Inútil encarecer la profunda impresion que el disentso de Prusia profujera en Saint Cloud donde habitaba à la sazon el Emperador Napoleon. Conforme lo iba el rey pronunciando, lo iba el Emperador recibiendo por el telégrafo. Inmediatamente que leyó ciertas proposiciones relativas al Sleswig, llamó à Mr. Rohuer, su ministro de Estado. La conferencia fué larga y la agitación grande. Aquella tarde no se comunicó el discurso à los periódicos que lo aguardaron hasta última hora. Al dia siguiente declaraba el Monitor.

periódico oficial, que no había llegado á sus oficinas cuando ya lo publicaban hastalos periódicos ménos solicitos en adelantar noticias como el Siecle. Las proposiciones relativas á la unidad germánica no habien gustado en los consejos del Emperador. Mas ya hacia tiempo que se contaba la resignación entre sus virtudes. Y el Emperador Napoleon la mostró extraordinaria en breves dias, el diez y ocho de Noviembre, en el discurso de apertura de las Cámaras. Pocos espectáculos más curiosos que una apertura de las Cámaras en Francia. Nadie diria que era este el pueblo del noventa y tres, que era esta la lengua de Danton, que era este el ejército vencedor de los reyes en Valmy, el ejército arrebatado por las estrofas de la Marsellesa. Aquellas bayonetas con que ahondaron en el suelo europeo para buscar la sazonada tierra donde habia de brotar la libertad, se han roto entre sus manos. Aquella sangre generosa que ofrecian para verificar la trasfusion de la democracia à las venas de los pueblos escinvos, aquella sangre se ha per irio. Los tigos del 93 aparecian à la sa-

zon como soldados del Papa. Yo creia sollar. Miraba con ojos atentos la plaza del Carrousel, donde se empeñó la batalla del 10 de Agosto, donde caveron los últimos defensores de la antigua monarquía, donde se derritió entre el fuego del popular combate la corona de derecho divino que habian llevado San Luis y Carlo-Magno. Nadie diria que las negras piedras eran los mismos testigos de aquellos espectáculos de 1792, y de estos espectáculos de 1867. Tropas de línea sin número, soldados de todas armas en 1867, huestes de policía que parecian familiares del Santo Oficio, carrozas engalanadas con blasones, uniformes hechos ascuas de oro, condecoraciones y coronas, todos los signos del endiosamiento de un hombre y de la servidumbre de un pueblo, todos los signos que habia barrido el viento de la revolucion venida del ciclo para orear la cara de los esclavos cubiertos de ignominia, para convertir los lacayos en hombres. Yo, despues de haber visto todo aquello, necesitó hacer un grande essuerzo para convencerme de que estaba en Paris, en la ciudad guerida,

à la cual tantas veces hemos saludado como la esperanza de la libertad universal. Me parecia que era posible que hubiese el gémo del mal reedificado la Bastilla. Pero no, está aún alli, en sus ruinas, la columna de la revolucion sobre la cual se hallan grabados los nombres de sus héroes. El ángel de la libertad desplegaba á la luz de un sol brillante sus aureas alas, pero tan alto, tan alto, que no parecia sino que tornaba al cielo. Yo, involuntariamente, recordando todo lo que habia visto y oido en aquella tarde, y descubriendo las áureas alas del ángel de la libertad en el azul firmamento, murmuraba estos versos de uno de nuestros inejores poetas:

;Oh! querida libertad, Mi consoladora idea, Vuelve à Dios, No te desea La misera humanidad.

El discurso del Emperador, no era solamente notable por lo que decia, sino también por lo que callaba. Ni una palabra de las grandes dificultades en Amárica. Ni una palabra de

esa alianza tan comentada, tan traida v tan llevada con el Imperio de Austria. Ni una palabra concreta, clara, sobre el poder temporal del l'apa. Ni una palabra sobre los anunciados empréstitos. El Univers, periódico católico, notó tambien que no hay una invocacion siguiera à la Providencia, ni una palabra de Dios. El Emperador se apresuró á calmar la ansiedad de Francia y de Alemania sobre las probabilidades de una guerra. Mientras las alternoiones que se hayan de verificar en Alemania, se verifiquen con el asentimiento de los pueblos, el Emperador no escribirá una protesta. Pero en seguida demandaba, que sin consultar para nada el asentimiento del pueblo romano, se convocara una conferencia europea encargada de arreglar la pavorosa cuestion de Roma. En cuanto á los asuntos interiores, confesion de que las transacciones iban mal, de que el hambre amenazaba á Francia, de que los temores de guerra aumentaban la paralización del comercio. Y las reformas tantas veces prometidas, las reformas tan alabadas, no llegaban nunca d llegaban mal, y umdas à fuortes protestas de represion y autoridad. Libertad de ir à la runa y à la carcel fundando periòdicos sujetos à los tribunales correccionales y al impuesto del timbre. Libertad de hablar durante el periodo electoral en los comicios; pero bajo la vigilancia de un agente de la policia que podrá cortar con su baston de un golpe las alas gigantescas à la palabra humana. Aumento del ejército, organizacion de la Guardia nacional movilizada, el servicio elevado de siete à nueve años, y luego invocaciones à la paz.

Hé ahi las ventajas del Cesarismo. Los franceses il in a ser enviados à la guerra sin que se consultara su voluntad y su pensamiento, por meras cuestiones territoriales, como en los tiempos más tristes de la Edad. Media. Y la verdad es que no merecian compasion alguna. Tuvieron en poco su libertad, dejaron sacrificar su República. Unos le pidieron la realización de utopias que no podía realizar; otros el cumplimiento de milagrosas trasformaciones que no podía cumplir. La mitad de los republicanos desacreditó, ca-

lumnió à la otra mitad. Los més sensatos se fueron tan lejos, que dudaron hasta del sufragio umversal. Los más avanzados mancharon de sangre la cuna de la República. La demagogia, como siempre en los dias criticos, impidió la pacífica renovacion de la sociedad con sus aspiraciones exageradas; y en los dias adversos, la resurrección de la esperanza con su desaliento y sus desengaños. Sobre las espaldas de un pueblo caido, tronó un Gésar ébrio de orgullo y de soberbia. Durante mucho tiempo le creveron los franceses el mantenedor de su gloria, y los trabajadores el Mesías de su socialismo. Las campañas de Crunea y de Italia, mantuvieron la ilusion de los patriotas, y los trabajos de Paris la ilusion de los socialistas. Pero al poco tiempo, Méjico y Prusia y Mentana dijeron cuánto habia de falso en las ilusiones de gloria nacional; y el trabajador, arrojado de París por la piqueta de la prefectura, cuánto habia de falso, de engañador, de horrible en las ilusiones de renovacion social.

La autoridad imperial iba á dar, ó los fru-

tos que en Asia, ó los frutos que en Europa. En Asia, aquellos imperios inmensos concluveron por enterrar à los pueblos en las arepas del desierto, y por hacer de las sociedades verdaderas necrópolis, de las razas verdaderas momias. En Europa, todo Imperio concluia por una catástrofe irreparable. El Imperio de Alejandro se disolvia en cuanto el héroe casi fabuloso espiraba en su lecho perfumado por los aromas del Oriente, y mecido por las sirenas de Grecia. El Imperio romano llevaba la desesperación á sus Césares, la sensualidad á sus pueblos; y despues de .. haber tropezado de orgía en orgía, acababa entre las urupciones de los bárbaros. El inmenso Imperio español, más grande aún que el luperio griego y el Imperio romano, se cayó, podrido y gangrenado, á pedazos, sobre la tierra de sus conquistas. El Imperio trancés iba á dar dos veces los mismos resultados: el culipse total de la libertad, et decauniente de la conciencia, la guerra en todas partes, la ruina, la derrota, las invasiones, la desmembracion, es decir, la muerte y la deshonra.



CAPTULO L.

DIFICULTADES EN ITALIA.

decaido en Italia, al ménos en el gobierno italiano, aquella profundísima mirada política, que llegaba hasta el fondo de los hechos y que preveia hasta las corrientes del porvenir. No se concibe sino por una irremediable decadencia ese empeño que el Parlamento italiano tenia en proclamar á Roma capital de Italia y ese empeño que tenia su gobierno en evitar que Roma llegase á adquirir tal capitalidad. Decretar por la autoridad del Parlamento una medida y evitarla luego por una con-

vencion con gobierno extranjero era demostrar al mundo que Italia, á pesar de los inmensos trabajos bechos por su independencia, permanecia en oprobiosa tutela. Impedir que Roma se constituyera independiente, oponiendole el obstáculo del Pontificado era demostrar al mundo que la brecha por donde habian entrado los enemigos de Italia siempre en su nacionalidad, ha sido el Pontificado. Arrestar à Gambaldi en Asinalunga, despues de haberlo herido en Aspromonte, era divorciar al Rev que acababa de ceñirse la corona de Italia, una merced à Garibaldi, divorciarlo de toda popularidad. Consentir que el Papa allegase para sostenerse tropas en todas las naciones y no consentir que de Italia pasára, ni siquiera el primero de los soldados italianos, à combatir al Papa era una injusticia rritante. Resolver todas las cuestiones con gran pulso, la cuestion de Venecia como la cuestion de Nápoles, y estrellarse ante la cuestion de Roma era una prueba palmaria de flaqueza. Y cuenta que las cuestiones italianas nos interesan porque esta nacion es un manantial

de brillantisunas inspiraciones, en el cual han refrescado sus lábios todos los que aman lo vieal en el mundo, y porque los hombres de Occidente sentimos en nuestra sangre, en muestra palabra, en muestro espíritu, la misteriosa filiacion, en virtud de la cual procedemos de esa querida madre de las naciones latinas, que nos ha legado su lengua y su espíritu con ese carácter universalizador y artístico, timbre principal de nuestra raza. Pero las cuestiones que hasta ahora se han resuelto en Italia, han sido cuestiones nacionales.

Y lo que en aquella sazon se intentaba resolver, tenia además de su carácter nacional, un carácter humanitario. Roma era no solamente la cúspide hermosisima de esa gran pirámide que se llama la nacion italiana, amasada con la sangre de tantos mártires ilustres, sino tambien la base de separacion de la liglesia y del Estado en todos los pueblos católicos. Desde el momento en que el Papa dejara de ser Rey, se planteaba por si misma en Italia la cuestion completa de la separación entre la falesia y el Estado. Y desde el

momento en que Roma, la capital del mundo católico, realizara este progreso incalculable en sí mismo, por una fatalulad, se realizaria tambien inmediatamente en todas las naciones católicas. La ley civil y la ley religiosa dejarran de estar unidas en ese adulterro que las esteriliza y las deshonra á ambas. Los cultos pasarian de leyes impuestas por el Estado á principios admitulos por la conciencia. Seria la religion lo que la religion debe ser, la interior relacion del hombre con Dios, la norma moral independiente de todos los intereses mundanos, la casta musa del arte, la luz de los que creen, la fuerza interior de los que trabajan y de los que combaten, el consuelo de los que mueren, y la esperanza para más allá de la tumba.

Pero el gobierno italiano habia convenido indirectamente en no hurgar à Roma para que fuera à pedir su independencia. ¿Cómo? Se preguntaban à una tolos los liberales. ¿Querrán forzar à Roma à la servidumbre? ¿Se habrán convencido de que Roma está resignada à su esclavitu !? Lo primero es alta-

mente execrable. No se excitan las pasiones de un pueblo, no se le ofrece la doble perspectiva de ser cabeza de la pátria cinancipada, y ciudadano del derecho moderno para sacrificarlo en segunda á conveniencias diplomaticas. Lo segundo, la resignación de Roma seria terrible. Podría decirse que un pueblo había muerto; podría asegurarse que Italia tievaba un cadáver en su conciencia.

De cualquier manera, notábase cierto espinitu de reacción en el gobierno de Víctor Mamiel, espiritu que comenzara desde el instante mismo de hallarse constituida la Italia. Las dinastias todas, aun las de origen más popular, son esencialmente reaccionarias. La casa de llannover, triuntó en Inglaterra por los wings y gobernó en los torys. Luis Felipe debió el poder al pueblo insurrecto en 1830 y gobernó hasta su caida en 1848 con la alta clase media. Víctor Manuel recibió de Garibaldi una corona, y le pagó con una bala. Pero hoy la reacción se consuma invocando aparentemente la libertad. Es la táctica de los poderes modernos. Hace un siglo comba-

tian la revolucion cara á cara, y hoy la combaten invocando sus mismos principios, sus mismas ideas. Cuando iba á espirar el plazo de la convencion de Setiembre, escribió Ricasoli una carta excelente sobre la separación entre la Iglesia y el Estado. Resumianse en este documento con una ciência magistral todas las razones que hay para desasir el Estado del vugo que le ha impuesto la Iglesia y á la Iglesia del vugo que le ha impuesto el Estado. Nada faltaba, ni los principios de justicia mediante los quales, cada hombre sigue la voz de su conciencia y regula por sí mismo las relaciones con el mundo de lo sobrenatural y de lo infinito; ni el derecho que tiene el espíritu religioso á esteriorizarse, á manifestarse en un culto que debe ser libre; ni la convemencia de descargar al Estado de ministerios impropios de su naturaleza; ni el porvenir que se abria a la Iglesia pudiendo organizarse sin la intervención del poder civil, enseñar y predicar sin la intervencion del poder político; m el ejemplo de los Estados Unidos, de ese grande ideal de las sociedades modernas, donde cada conciencia tiene su culto en el hogar de sus intimos sentimientos y cada culto su lugar en el derecho, su espacio en aquella sociedad animada por todas las libertades.

La Iglesia separada del Estado ha sido el deseo de toda mi vida, especialmente para nuestra desventurada España. No comprendo nada más abominable que forzar á la conciencia, por su naturaleza incoercible como el aire, à tener un culto, à tener una fé impuesta por la fuerza que no puede llegar, que no llegará nunca, hasta el secreto asilo de la conciencia. Del error de tener una religion impuesta por el Estado, nace el rebajamiento de los caractéres, la corrupcion de las costumbres, la decadencia del sentido moral. la falla de inspiracion en el arte, la falta de razon libre en la historia, la brutal indiferencia por esos problemas sublimes de lo infinito, de la eternidad, de la vida y de la muerte, que ora se resuelvan en un sentido, ora en otro, mantienen siempre en el espíritu el resplandor mextinguible y el aroma inmortal

que solamente esparcen las poderosas creencias. Pero es preciso no falsear este principio. La mano que derribe el poder material de la Iglesia, es una mano sagrada que derriba en los alusmos la última piedra del viejo eastillo de la Edad Me lia, cuyas almenas han asaltado una legion de héroes desde Abelardo hasta Lutero, à cuyos piés han muerto una legion de mártires desde Arnaldo de Brescia hasta Giordano Bruno, Mas tengamos en cuenta que es muy fácil avivar ese poder aparentando matarlo. Tengamos en cuenta que es muy facil dar á la Iglesia una fuerza inmensa, si no se pone como contrapeso á su libertad que vo quiero completa, absoluta, la libertad de todos los demás cultos. La reforma de la emancipación de la Iglesia que Ricasoli proponia, ni era justa, mi era conveniente mientras no se quitase del Estatuto italiano un articulo que declara una religion oficial en el Estado. El dia que este artículo se horre, el dia que el problema religioso pueda resolverse libremente por cada conciencia, será tambien el dia más feliz de nuestra historia.

Y cuando se piensa que este gran derecho se puede anunciar al mundo desde el colisco donde muneron los sagrados mártires del Cristianismo, deste el Vaticano donde el heredero de los Césares bendho las matanzas de San Bartolomé, la immolacion de los nuevos martires de la connencia humana: cuando se piensa que lan gran le plea puede grabarse con la luz del espiritu libre en las mismas piedras donde Neron, Domiciano, Bonifacio VIII, Alejandro VI han grabado los princupos de la intolerancia con el fuego de las hogaeras, involuntariamente prominciamos un Sarava corda, y bendecimos á Dios que nos ha permitido vivir en los tiempos de las grandes conquistas y de los universales derechos.

Ei Papa se defendia del progreso de los principios humanos, oponiéndoles el principio de la solidaridad teológica; y á campana herida, convocaba á todos los Obispos de la tierra á las sesiones de magno, de couménico concilio.

Los concilios ecuménicos se han reunido siempre en las crísis capitales de la vida; el de Jerusalen cuando era ne esario unir en el

espíritu religioso las dos razas que se dividen el mundo antiguo; y el de Nicea cuando era necesario verter sobre la cabeza de los bárbaros el agua del bautismo para inaugurar el mundo moderno. Pero estas asambleas no pueden ejereer influencia verdadera en la tierra sino sirviendo ó adelantándose al espirita de su tiempo. ¿Qué iba á liacer el concilio ecumênico próximo à celebrarse en Roma! Oponer formulable negacion à los principios civiles sobre que descansa la sociedadmoderna despues de la revolucion. Uno de estos principios es el amplio, el humanitario de que indivíduos pertenecientes à distintas religiones, separados por creencias diversas ú opuestas, pueden formar una misma familia, una misma sociedad. Pues bien; la Iglesia quena oponer su veto á la libertad religiosa y al matrimonio civil. Otros de los principios más fecundos de nuestra sociedad es la independencia de la razon humana. Los pueblos, que no han sabido sostener este principio en frente de las bárbaras invasiones de la antoriclad, no leso descoluerto ni una nueva estrella en el cielo, ni una máquina para dominar las fuerzas brutas de la materia, ni una verdad para iluminar el espíritu.

En las cuestiones que la Iglesia presentaba à la consideracion del mundo de los fieles, notabanse caractères mortales. El primero es el carácter mundano. Todavia los poderes morales podrian ejercer decisivo influjo en el mundo oponiendo à la corriente de las ideas positivistas modernas la corriente de las ideas metafísicas que Sócrates presintió, que Platon formuló, que Cristo popularizó en su vida y selló con su gloriosa muerte. Pero añadir al carácter utilitario de nuestro siglo utilitarismo, al carácter material materialismo, es perder hasta el encanto del contraste. Y todas las cuestiones propuestas se referian á las varias maneras de aumentar el poder material de la Iglesia. Y todas se compendiaban an recoger del suelo ese freno de la teocracia que hemos roto en seis siglos de luchas formidables. Por consignente la Asamblea nacia muerta. Su obra habia de ser frágil. Era de sentido comun que, llamados y congregados los Obispos para salvar el poder temporal de los Papas, sólo acertarian á destruirlo, y á destruirlo para siempre.

Sobre la celebracion del concilio se extendia una amenaza horrible. El héroe que ha lievado su nombre glorioso desde las orillas del Plata hasta las orillas del Tiber: su nombre, que es una epopeya de triunfos populares, se apercibia á entrar en Roma. La revolucion romana se respiraba en los aires. Hav en aquella tierra esa corriente magnética de vida libre, de vida civil que se escapa del Foro, de las cenizas de los Gracos, de los sepulcros hacinados de tantos héroes de la libertad y tautos mártires de la inviolabilidad de la conciencia humana; y nada contra esa corriente ha podido la tiranía horrible de los Papas. Roma suspiraba por incorporarse de su lecho de muerte, por sacudir las cenizas que sobre ella han aglomerado quince siglos de errores. Garibaldi iba á coronar su obra recogiendo del polvo la corona de Italia. que no es la corona de hierro de los reyes de Lombardía, sino la corona de laurel de los

biroes de la República romana. El sentimento civil y el sentimiento político no pueden morir en los pueblos modernos. Pero contra este sentimiento civil, contra este sentimiento político se han conjurado las preocupariones religiosas de todas las muchedumbres que besan el pié del Papa, como si el pié de ningun hombre, por alto que esté, pudiera representar la conciencia moral del mundo. Y como en Francia, especialmente en los campos de Francia, hay tantas préocupaciones religiosas. Napoleon necesitaba mantener, af ménos, el poder temporal de los Papas, y deslumbrar así à tales gentes. Para sostener semejante política invocaba el tratado de Setiembre. Y el tratado de Setiembre invocaba à «u vez el principio de no intervencion; y si el poder remano casa por voluntad de los remanos, Francia no podía intervenir en Roma. Què nacion intervendria? La Inglaterra y la Prusia nada tienen que ver con las cuestiones romanas. La Rusia retiraha hasta su embajador de Roma. El Papa de Oriente, el Papa de Occidente jamás se hallan en paz. Austria

iba derechamente à romper su concordate con Roma, y en el momento en que destrozaba un compromisó religioso, no una á contraer con la córte romana un comproniso político. Italia no se sucidaria levantando el poder que es á un tiempo mismo la negacion de su unidad y la negacion de su independencia. España quedaba à la sazon. Pero España no podia sostener una guerra con Italia para restaurar el poder temporal de los Papas. Además, como yo creo tanto en la eficacia de los principios liberales presentia y anunciaba entonces que para el dia en que la cuestion de Roma se resolviera, España habria sacudido ya la firania que la deshonraba. Por consiguiente, el mundo moderno caminaba á una renovacion. Y por todas partes se amineiaba el alborear de ese nuevo dia.

Toda la política giraba sobre la convencion de Setiembre. Y en la convencion se habia pactado respetar al Papa; mas también sacar las tropas francesas de Roma. En la côrte pontificia eran grandes é incomprensibles los terrores por la evacuación de las tropas francesas. Aquel gran poder se mostraba en verdad más contrario á sí mismo que todos sus enemigos. La base principal del gobierno està en la voluntad del pueblo. Si esta base falta, no puede subsistir un gobierno. Ahora bien, desde el momento en que las tropas extranjeras sahan de Roma, el Papa se iba á encontrar frente à frente de sus súbditos, es decir, el Papa se iba à encontrar en las condiciones de todos los gobiernos regulares. Si sus súbditos se sublevaban, si protestaban contra el golnerno de los Cardenales, la culpa seria de este gobierno, incapaz de sostenerse á la luz del siglo XIX. Los neo-católicos de toda Europa temian que la caida del poder temporal modificase hasta en su esencia el catolicismo. Hagamosles esta justicia; su temor era fundado. Estos principados elericales no pueden sostenerse en el mundo sino por el prestigio de lo sobrenatura! que los rodea. Cuando este prestigio les falta, se vienen fatal, necesariamente, à tierra. Ya lo anunció el mayor entre todos los escritores políticos de Italia, Maquiavelo. Su profecía se

330

LA REPUBLICA

cumple. No se puede gobernar con las bulas, con las indulgencias, con el hisopo, con el agua bendita, con la confesion y la comunion: no se puede gobernar con la coaccion religiosa, y el Papa no gobierna. En el carácter analítico de nuestro siglo se aparta cada dia más el poder temporal del poder espiritual. Pero si estos dos poderes se separan, si el segundo crece, es porque el poder espiritual ha perdido casi toda su fuerza. Si la conservara en el grado eminente de otros siglos, si fuera la luz de las conciencias, la vida de los corazones, el ideal de las sociedades, la regla moral de los caractéres, el poder espiritual seria tambien, al mismo tiempo, el que gobernara políticamente las sociedades humanas. Imaginaos lo que era en pasados siglos, cuando las coronas de los reyes recibian su luz de la tiara de los Papas, y lo que es hoy, cuando vacila y cae porque le faltan unas cuantas bavonetas extranjeras, y comprendereis cuánto ha madurado la razon humana.

Roma no podia libertarse de los progresos del siglo; Roma no podia creer en la virtud

sobrenatural del poder de su Pontifice. Harto tempo lo ha ccento. Pero así como al principer de la Historia Moderna fué la última ciuda l que se convirtió al cristianismo, fiel á les dioses antiguos, agentes de su inmenso poder, al principio de la nueva historia, es tambien la última ciudad que se convierte á las ideas de la nueva filosofía política, de las nuevas sociedades democráticas, fiel á sus contifices que tan grande autoridad moral le han dado en el mundo. Pero no hay pueblo, por poderoso que parezca, por apegado á sus tradiciones, que se crea capaz de eximirse de la influencia de ese agente misterioso, impalpable, que se llama espiritu del siglo, formado por las ideas que se exhalan de la ciencia y que son el oxígeno, digamoslo así, de esta atmósfera moral. Ese espíritu del siglo, penetrando en Roma, ha disuelto sus instituciones, ha asfixiado su teoraria, la cual se asemeja á ciertas plantas renenosas que sólo pueden vivir en un aire mefitico Roma queria, como los demás pueblos europeos, tribuna, prensa, derecho de

asociación, código civil, la vida de los ciudadanos incompatible con el gobierno de los sacerdoles. Que tal era el estado de Roma, se demostraba por los temores de los cardenales y del Papa. ¡Qué haria en presencia de su pueblo el Pontifice! preguntaba todo el mundo. Habia dos partidos en el colegio romano, el partido de los cardenales italianos y 'el partido de los cardenales extranjeros. Los cardenales italianos querian la conciliación con Italia. Los cardenales extrameros querian el rompimiento completo y el abandono de Roma por el Papa. Este partido se hallaba sustentado por los jesuitas, falange poderosa, ejército permanente de los Papas, cuyas ri-. quezas materiales y cuya influencia moral le dan un predominio casi exclusivo en los consejos de Roma. El mundo sabia que el Papa se inclinaba á las resoluciones violentas de este partido violentísimo. Todos los sintomas anunciaban lo mismo. Pio IX se quejaba de que la Francia lo abandonara. Gladstone tuvo una conversacion con el Papa en la cual se trató de su posible retirada á Malta. Odo Ru-

sell hablú, aunque lo negara públicamente, en el mismo sentido. El general Fleury, cuyas intimas relaciones con el Emperador eran tan sabidas, marchó á Florencia para inclinar al gobierno italiano à que evitara una sublevacson en Roma, y la salida, por consiguiente, del Papa. El gobierno italiano parecia decidido á impedir conmociones en Roma. El mismo Mazzini, cuyo fanatismo republicano es tan exaltado, aconsejaba á sus compañeros calma, mucha calma, v à sus partidarios prudencia, mucha prudencia. Sabian que la violencia podia destruir la obra de la astucia, que un dia de demencia hastaba á destrozar el trabajo de muchos años de prevision, y de sensatez y de cordura.

Pero proponia el emperador de Francia, para arreglar la cuestion de Roma, un Congreso europeo. No lo hubiera nunca creido, no lo hubiera ni aun imagmado. La cuestion de Roma no tenia, no podia tener otro arreglo sino el enérgico, pronto y radical propinado por Garibaldir la caida del poder teocrático, muicha de Italia, foco de la reacción

universal. Vo no comprendia cómo se intentaba arreglar en congreso europeo la cuestion interior de un Estado, cuestion que sólo atañe á los ciudadanos de Roma Si Europa se imaginaba con jurisdicción sobre la Ciudad Eterna; si los diversos gobiernos se figuraban que tenian autoridad bastante para resolver un problema de gobierno interior, sometido por el derecho público á la soberanía de cada pueblo, ¿por qué no demandarian arreglar tambien la cuestion de los femanos en Inglaterra, la cuestion del Sur en Alemania, la cuestion polaca en Rusia? Un Congreso europeo arregiando una cuestion interior de un pueblo, es enorme retroceso; recuerda aquellos nefastos dias en que, vencida hasta en sus últimas trincheras y en sus últimos distraces la revolucion francesa, reunianse en el Congreso de Viena los reyes de la Santa Alianza, y descuartizaban el mundo, y se dividian y se adjudicaban arbitrariamente sus despojos. Y si para justificar este atentado á los principios más elementales de nuestra civilización, se hablaba de la doble naturaleza que tiene el

l'apa, monarca y pontifice, respondia el comun sentido que no hay en el mando europeo jefe de Estado, gracias à nuestras imperfectas condiciones de civilización, que no revista victualmente este mismo carácter. La rema de loglaterra es jeje de la Iglesia anglicana. el Emperador de Rusia jefe de la Iglesia griega, y el sultan de Constantinopla es el crevente de los creventes, el depositario de la cimitarra de Omar, y del libro de Mahoma. Los mismos reyes católicos son hasta cierto punto, bajo cierto aspecto, jefes de sus diversas iglesias. Por el nombramiento de los obispos, y por el placet, y por la suprema dirección de la enseñanza pública y de la conciencia nacional, presidia Napoleon III la Iglesia galicana. Ese syllabus en que se han condensado todas las tremendas negaciones y todas las supersliciosas creencias con que la reaccion clerical quiere detener el progreso de la civilización y conservar en perpetua tutela el espíritu moderno sobre el ininundo detritus de los errores de la Edad Media: todo ese Syllabus, especie de Koran, no ha podido pasar los Alpes ni ser promulgado en las iglesias de Francia, porque el Emperador le ha opuesto su omnipotente veto. Pues bien; si en todos los pueblos tiene el jefe del Estado ese mismo carácter religioso, Europa debia intervenir en las cuestiones de disciplina anglicana, en el arreglo interior de la liturgia galicana, en las inflexibles leyes del Koran y en el patriarcado de Oriente. No se concibe mayor locura.

Y el Congreso no podia dar ningun resultado. Inflexible el Papa, como todos los poderes moribundos, demandaba la devolución de sus antiguos Estados España, la única potencia que existia adscrita á la teocracia romana, le apoyaba en sus pretensiones, continuando aqueda desastrosa política que rompió nuestras armadas en mar, nuestros ejércitos en tierra, y, que nos redujo á ser el ludibrio del mundo despues de haber sido sus dueños. No hubo pues ni una sola nación que se adhirira francamente á la idea del Congreso Rusia, Prusia, Italia, Inglaterra, oponian dificultides de organización, dificultades

de principios, dificultades diplomáticas, dificultades de todo género. Y mientras tanto, Italia se moria llevando ese cadáver en sus entrañas. V mientras tanto, la independencia italiana era una mentira, porque el extranjero se hallaba posesionado de ese cuadrilatero moral que se llama Roma. Y mientras tanto, la reacción europea, el derecho antiguo, la Inquisición, la censura, tenían ese último asilo, esa última fortaleza, desde la cual amenazaban todas las conquistas de la civilización y todas las garantías del derecho. ¡Oh! La cruz, el patibulo del esclavo antiguo, era por la muerte de Cristo el signo de la redencion universal, la esperanza del oprimido, el tábaro de la libertad; pero los tiranos la han profanado convirtiéndola en la cúspide de la corona de los reyes, y se han secado las raíces de ese árbol de la vida, que la sangre de nuevos mártires regará, á fin de que preste su sombra á las tres verdades de la democracia, à la libertad, à la igualdad, à la fraternidad entre todos tos hombres; eternas verdades sociales que han de ser el Evangelio del porvenir.

Si, en medio de todo, la civilización moderna no puede morir. No ha llegado para ella el torpe sueño de Babilonia, la inmunda corrupcion de la antigua Roma. Tiene algo que sustituir á sus idolos muertos, algo con que reemplazar su fé moribunda, tiene la libertad, tiene esa idea por la cual llegaremos à la plenitud de nuestro ser, tiene esa fórmula con la cual ahuventaremos las sombras de todos los errores, y fundicemos la cadena de todos los esclavos. Pueda ser que muramos sin veria Pero nos sostiene la esperanza de que la verán nuestros sucesores. Moisés sacé al pueblo hebreo de la esclavitud de Egipto, pero no entró con el en la tierra prometida. La descubrió desde una altura, y murió contento. Nosotros, que sólo tenemos la ambición del bien, moriríamos tambien contentos si pudiésemos descubrir. aunque fuera al borde de la tumba, la tierra prometida de la libertad, esa pátria del alma.

Lo cierto es que las inhábiles combinaciones diplomáticas de Napoleon III, y las contradictorias controversias del Senado francés, mostraban el cesarismo muriendo en Europa. Qué diferencia tan estraordinaria de aquellos dias en que el Cásar dominaba con absoluto dominio, y su palabra resonaba como una amenaza ó como una esperanza en todo el mundo! Cedia en Europa, cedia en América, cedia en todas partes à la victoria de sus enemigos, al influjo de la política contraria á Francia. Y en Italia, en la nacion que habia selo su obra y debiera ser su aliada, se encontraba frente à frente de problemas insolubles, y se incluaha á sus eternos enemigos, como si tuviera ese instinto del suicidio que pareceguiar á todos los poderes reaccionarios. No le faltaba ya más que citar un congreso europeo y luego no poder remarlo; citar á todas las potencias y luego no poder congregarlas. Napoleon III se per hó por sus incertidumbres y vaculaciones entre la libertad y la reaccion; entre las nacionalidades y los déspotas; entre el Popa y la Italia.

CAPITULO LI.

ERBORES DIPLONATIONS.

Por la publicacion de los documentos diplomáticos hecha en Noviembre de 1867, que comedió con la apertura del Cuerpo legislativo, estudiábanse las fases de la cuestion italiana. Lo más notable que de su largo exámen podia deducirse, era que esa desdichada idea del Congreso fué un recurso diplomático de Mr. Rattazzi para dar, como decimos en nuestro lenguaje vulgar, tiempo al tiempo. Cuando el gobierno francés le atosigaba para que suprimiese los alistamientos contra Roma, para que allogara el parti to de acción, el ministro

italiano pedia un Congreso europeo. Sin duda, con ese tacto que del gran Maquiavelo han aprendido todos los italianos, comprendian bien Rattazzi v sus compañeros la imposibilidad de semejante solucion general, y la propoman mientras ellos arreglaban la solucion propia. El gobierno francés aceptó la idea, y yo no comprendo cómo pudo aceptarla. Despues de tantas y tantas derrotas diplomáucas en las orillas del Rhin y en el golfo de Mérico, esta idea del Congreso para arreglar la cuestion de Roma fué un aborto. Hacia pocos años que propusiera Napoleon III una especie de Congreso de la paz, de anfitrionado europeo. Este Congreso fué eludido por todos los gobiernos. Se creia que era, hablando en estilo mitológico, la caja de Pándora. ¿Cómo, pues, se le ocurrió despues la idea de un nuevo Congreso que habia de ser definitivamente un nuevo aborto?

Las respuestas de casi todos los gobiernos fueron idénticas. El gobierno romano propuso que le devolvieran sus antiguos Estados, único medio de vivir en paz y de procurarse

el necesario sustento. El gobierno italiano propuso que le dieran Roma y le dejáran asegurar la libertad del Papa en la ciudad leonina como único medio de matar la efervescencia pública, de conjurar la revolucion siempre inminente. El gobierno inglés no queria conferencuar sobre esta cuestion. Poco más ó ménos le sucedia lo mismo al gobierno prusiano, Rusia aceptaba, pero con ámmo decidido de favorecer á Italia. España, como era natural, se inclinaba á favorecer en todo y por todo al Papa. Austria, como era tambien natural, se inclinaba al Iado de Francia. Por consiguiente, de todos estos diversos pareceres, lo que indudablemente iba á resultar era un nuevo aborto. Y en Roma la tranquilidad material estaba restablecida. Pero en cuanto se notaban sintomas de que los franceses iban á em-.barcarse, comenzaban nuevamente las proclamas revolucionarias y los trabajos de las sociedades secretas.

Los periódicos oficiales sin embargo declaraban con grande estrépito que el Congreso tenido por imposible iba á reunirse. Confieso que, à pesar de muincredulidad, à pesar de mis dudas respecto á la reunion del Congreso. crede va reumdo. ¿Quién no se rinde á la evidencia! Mas en seguida reaparecieron de nuevo las dificultades. El Papa accedia, pero con la restricción de que el Congreso fuera sólo deliberativo, lo cual era tanto como quitarle de antemano su autoridad. Italia accedia, pero con la condicion de que habian de acceder las demás grandes potencias de Europa. Francia le propuse, pere en términes tan vages que no decia si su carácter habria de ser dispositivo i meramente deliberativo como queria el Papa. Podria creerse que el gabinete de Viena era el más dispuesto á secundar las miras de Francia, Pero el gabinete de Viena tenia un perrídico oficial, y este periódico oficial decia lo que á la letra copio: «En la cuestion roma-»na no tenemos que reprocharnos ningun equivoco. Nos es indiferente que el Papa con-»serve ó no intacto su poder temporal; podemos acudir en auxilio de Francia para sacaria de los embarazos que para ella resultan de la convencion de Setiembre; pero no te-

»nemos necesidad de entusiasmarnos por el » poder temporal del Papa; daremos consejos ·amistosos à unos v otros; seremos concilia-•dores; pero si por unos ó por otros se des-•atienden nuestros consejos, nos alzaremos ode hombros. Oviene en seguida el Diario de San Petersburgo: «La adhesion de las nacio-•nes al Congreso no es todavía oficial, dice á »la letra. Se necesitan conferencias prévias. La reunion no se verificará sino cuando las »potencias sepan que sus trabajos no han de ser completamente estériles. Es muy dificil »que las potencias europeas quieran reunirse »por el placer de empeñarse en largos deba-»tes, y de registrar voluminosos protocolos y »decir opiniones que, si bien desprovistas de · sancion efectiva, comprometerian más ó mé-»nos à las naciones que las sostuvieran. » Todo el mundo sabe, que el Siecle de París era casi un periódico oficial del gobierno italiano. Llamandose demócrata no tuvo inconveniente en defender siempre al rey Victor Manuel y atacar siempre al demócrata Mazani. Pues bran, el Siecle decia, respecto

à Italia, lo que à la letra copio: «Es positivo sque hasta hoy (30 de Noviembre) Italia no »se ha adherido formalmente à la conferencia. Todo el mundo comprenderá que antes »de decidurse definitivamente el munisterio »italiano desea asegurarse del apoyo que la » política italiana encontrará en el futuro Congreso. Los ministros y encargados de nego-» cros han recibido la órden de conocer préviamente la opinion de los diversos gobier-» nos de Europa. » Además, el gobierno italiano exigia la evacuación por las tropas francesas de todo el territorio romano, y el gobierno francés insistia en quedarse, al ménos con la guarnicion de Civitta-Vecchia. El dia 27 de Noviembre, ni Bélgica ni Holanda habian manifestado su aceptacion del Congreso. Desde el principio, aunque por razones diversas, se habian negado á él Suiza y Portugal. A su vez Italia y Prusia apoyaban fuertemente la solucion italiana. El Hesse electoral y España solamente se hainaa adherido sin condiciones. Y el Hesse electoral recibió del gran caueiller de la Confederacion del Norte, de Bismark, fuertes reconvenciones. El poderoso ministro prusiano aprovecha todas cuantas facilidades pueden ofrecerle los infinitos embarazos de Francia para ir perfeccionando, redon-leando la grande obra de la unidad alemana. El poder temporat del Papa no podia sostenerse por si mismo. En el momento que Francia lo abandona se viene á tierra. No puede resistir à un corrosivo interior, à un principio letal que lleva en su seno el absolutismo teocrático. No puede contrastar un principio de atracción que hay fuera de él y que lo llama con fuerza, como los cuerpos grandes á los enerpos pequeños en las esferas celestes; no puede resistir al principio de atraccion, à la virtud de atraccion que ejerce sobre todos sus súbditos el gobierno italiano, el espectáculo de la unidad de Italia. Es cosa averiguada que, cuando llegaron las tropas francesas, Roma iba ya á caer á los prés de Garibaldi. Es cosa averiguada que tres ó cuatro dias despues de su victoria de Monte-Rolindo la unidad italiana hubiera surgido resplandeciente en el Capitolio. ¿Iba

Francia ú peder una ocupación eterna? ¿Y en nombre de qué la pediria? ¿En nombre de los principios religiosos? Se han acabado last guerras de religion. Además, de tales principios no entenderian una palabra in Inglaterra, m Prusia, m Grecia, ni Turquia, m Holanda, ni Rusia. ; Iba à pedir una intervencione para combatir los elementos revolucionarios que hay en Roma? Entonces retrocedíamos á la Santa Alianza, retrocedíamos á los principios en cuyo nombre los aliados vinteron & Francia el año 1815 y expulsaron á sus habitantes, ilha à pedir que todas las naciones garantizasen ai Papa su poder temporal? Eso no podia ser sin que al ménos le pidieran que modificára su poder absoluto. Y el Papa no modificará nunca su poder absoluto. La cuestion del Congreso se resumia en estos dos aforismos: 1.º Era difficil que el Congreso se reuniera. 2.º Era imposible que, reunido el Congreso, diera mingun resultado. El problema de Roma sólo podia resolverse por la libertart.

Pero en el Senado francés no querian tal

solucion. Cámara aristocrática en medio de esta democracia; cámara envejecida cuando en torno de ella toda se renueva; cámara proviniente de la voluntad del soberano, y compuesta de reputaciones seniles que en su mayor parte han seguido todas las banderas y han pactado con todos los gobiernos; allí no habia respiradero alguno por dondo pudiera penetrar el espiritu de nuestro siglo. Si se encontraba alli algun libre pensador. como St. Beuve, sólo se atrevia á tomar la palabra cuando se hallaba en litigio su persona ó la persona de sus amigos, con tal que estos no sean de los desterrados, como Víctor Hugo. Cuando se trataba de un enemigo tan formidable como el absolutismo romano, pero tan amigo del Imperio, se calla y cobra en su alma y en su conciencia los doce mil duros de la soldada vitalicia.

No sucede lo mismo con los obispos y los cardenales. Comienzan por creer que sus palabras son divinas inspiraciones del Espíritu Santo, bañadas en la luz increada; siguen por reconocer que su autoridad pro-

viene de la superior autoridad del Papa; y acaban por declarar el poder temporal una condicion precisa para la guarda del dogma, y un áncora indispensable para la salvacion del mundo. Sin embargo, el Espíritu Santo ha inspirado algo diversamente á sus oráculos en el Senado franc's, Mientras el arzoinspo de Burdeos y el cardenal Bonnechose quisieron que Italia fuera inmolada en aras del Pontificado, como la antigua ffigenia gnega, el arzobispo de Paris quiso que ltalia conservara su unidad política, aunque renunciando á Roma; y Roma su poder teocrático, aunque renunciando á sus antiguas provincias. La anexion de las Marcas, de la Umbria, y de las provincias románicas en el tribunal de penitencia que tiene el arzobispo de Burdeos será siempre un robo; pero en el tribunal de penitencia que tiene el arzohispo de París, será siempre un hecho que ha creado intereses, los cuales ya se han elevado á derechos. De suerte que cada cardenal le tira de un ala al Espíritu Santo. Tal vez en las opiniones del arzobispo de París, influvera algo ese roce cortesano que tanto ablanda las voluntades de los hombres. Pero lo cierto es, que los individuos del Senado disentian de to lo en todo por sus apreciaciones politicas, y por sus ideas sobre aquella cuestion en que debian pensar más uniformemente desde que lo plevaron en Roma casi casi á la altura de un dogma. Si no recuerdo mal, en el Syllabus condenaha el Papa como relapsos á los que creveran posible su renuncia à una particula del patrimonio poulificio. El arzolispo de París debe felicitarse de que no estemos en aquellos tiempos del siglo XVI, en que un Papa llamaba á sí todo un arzobispo de Toledo, como Carranza, y lo entregaba á todo un tribunal como la Inquisicion. Pero lo más notable de esta controversia senatorial fu³ el discurso del marqu⁴s de Moustier, ministro de Negocios Extranjeros. Y no fué notable por su forma oratoria, in por sus elevadas ideas. El marqués de Monstier no ha sido nunca orador. Es muy diferente hablar desde un sillon diplomático á hablar desde la tribuna de un Senado 6 de un Congreso. Además, la cuestion era tan grave, que el ministro de Negocios Extranjeros no podia explicarse con claridad, ni fácilmente. Y por consecuencia, el Imperio y Francia andaban á tientas, entre las tinieblas, sin saber cómo resolver ese nuevo conflicto que brillaba en la oscuridad con el siniestro y tétrico fulgor de las grandes tempestades.

Llega la hora en que salen las tropas francesas de Roma en virtud de la convencion llamada de Setiembre, y en que Roma se agita por su libertad y por su unidad Italia. Garibaldi representa como siempre esta agitacion. Las tropas francesas son sustituidas por una legion llamada de Antibes y compuesta en su mayoría de legitimistas franceses. Los italianos dicen que esta es una intervencion extraña é indirecta y protestan contra ella. Ricasoli cae por sustendencias á la dictadura ministerial y por su capacidad en la gestion administrativa. Rattazzi le sucede y trata de impedir con halagos la expedicion à Roma que Garibaldi idea con entusiasmo. El antiguo dictador sale de su isla, toca en tierra

firme, remueve los ánimos, subleva las ciudades, se dirige amenazador á Roma, Rattazzi le detiene y por Italia se extiende una sublevacion moral. Tener á Garibaldi preso, es como tener presa à la Italia. La nacion forcejea como en los tiempos más adversos. Garibaldi es conducido á su isla y guardado por una escuadra italiana. Pero Garibaldi pasa en una lanchilla; aborda à un buque norte-americano: monta, se durige á las costas, desembarca, corre por aquellas campiñas, subleva á los pueblos, reanima á los suyos y los conduce en Monte-Rotondo á una victoria que pareceria legendaria en el tiempo de levendas. Jóvenes desnudos, hambrientos, desarmados; despues de marchas fabulosas, combaten cuarenta horas en escarpadisimas montadas, desde cuvas cimas fortificadas vomita sobre ellos la artillería con rabia el espanto y la muerte; y concluyen por plantar, subiendo unos sobre los cadáveres de los otros, en las lorres casi inexpugnables, la bandera de Itaha El sentimiento nacional crece, llega af delirio. El rey nombra ministro à Menabrea.

Es un antiguo saboyano, honrado por caráeter, frio por temperamento, devoto, como nadie en Italia de la reacción clerical, y amjgo del gobierno francés. Su nombramiento es un desafío al pueblo italiano. Florencia se commueve profundamente. Las calles se llenan de gentes que llevan banderas, en cuyos phegues van escritas estas palabras: abajo el gohierno y à Roma. Algunos gritos se oven tambien de Vica la República. Víctor Manuel se escapa casi de Florencia y se refugia en Tarm. Pero al flegar, oye los mismos gritos pero más acentuados, más amenazadores. En Nápoles, la sublevacion moral es unámme. En Génova, la policía tiene que trabajar mucho para impedir al pueblo derribar las estatuas de Victor Manuel en la plaza pública.

La nacion italiana puede indignarse; pe-, ro el gobierno francés envia sus tropas. En-, tonces ese imismo ministerio Menabrea, que tantas consideraciones ha guardado á los cle-ricales, decide á su vez intervenir en los Estados Pontificios, y manda á sus tropas-

que pasen la fronterà. La decision es tardía. portue na la evita, ni la marcha de Garibaldi ni la marcha de las tropas francesas. Además, imentras estas se a lelantan hasta entrar en Roma, las tropas italianas parece que se han evaporado, pues nadie sabe dónde se encuentran. La noticia de la decision del gobierno italiano, e le como un ravo sobre la frente del gobierno francés. La Patrie, uno de sus percidicos oficiales, llama á este actodel gobierno italiano, que le imponian todos sus diberes, una declaración de guerra á Francia, Aunque E' Constitution rel desauloriza esta interpretación, se ve bien claro que el gobierno francés se halla decidido á jugar el todo par el todo, y á correr hasta el riesgo de una guerra e tropea Impulsa la política contra Roma, un clerical, Menabrea; toma el man lo de un ejército que va á cumplir una obra revolucionaria, un reaccionario, Cialdini, Garibabli se fortifica en Monte Rotondo y no quere oir al gobierno italiano que le pi le se someta á su dirección

Qui saldri de a pri preguntaba to lo el

mundo. Es una cuestion pavorosa esta cuestion de Roma, respondia la conciencia pública. El Papa no consentirá nunca en que de arrebaten el poder temporal. A todo arreglo político, ó diplomático, responderá vibran fo los ravos de la excomunión en sus caducas manos. Italia no paede ya retroceder, tiene que ir hasta Roma, Savacila Víctor, Manuel un punto, perderá su corona, arranenda de sus sienes por la revolución. Francia, no puede retroceder tampoco. El negociar casi no cabe, cura lo se hallun los dos golubrios con las acuers en la mano. Un congreso europeo es una utopia. Las más grandes potencias de Europa son profesiantes, como Prusa é lograterra, ó cismáticas como Rusia, é enemiças del poder temporal de los Papas como Italia Francia tendria entonces que retroceder ante Europa. Mientras tanto Bismark se aprovecha de las tristos complicanones de la política francesa para intervenir en el Sur con su poderosa influencia, y forzar al Wurtemberg y à Baviera à que acepten la uni la i económica despues de la unidad militar hasta que llegue el dia de realizar la unidad política y administrativa.

En medio de todas estas tempestades se destaca la gran figura de Gambaldi. Él no ha medido las dificultades, no ha pensado en los obstáculos; inspirándose en su fé maravillosa y en su amor á la pátria, se ha lanzado sin armas en medio de la revolucion. El antiguo dictador vuelve á la isla de Caprera, no en aquella sencilla nave en que cruzaba el golfo de Nápoles cuando arrojó é los piés de Victor Manuel la corona de Italia que no habian podido forjar quince siglos de guerras y de revoluciones, sino prisionero de ese mismo rey, en una nave del Estado. Sea cualquiera el juicio que mis lectores hayan podido formar del guerrero italiano, á la verdad, no puede ninguno de ellos dudar, que ora sea una série de faltas, ora sea una série de virtudes, la vida de Garibaldi es siempre una vida extraordinaria. Nacido entre el Mediterrâneo y los Alpes, su alma tiene algo de la poesía de aquella hermosa naturaleza. Criado en el mar: acostumbrado á vencer sus

olas, y sus huracanes, à deslizarse sobre los abismos, á recoger en la vela para marchar el mismo viento que parece venir à comhatirlo, cree, como todo marino intrépido. que ninguna fuerza social puede resistirse al que ha vencido los elementos. Los hombres muy dados al mar, toman esa especie de carácter romantico que dan los horizontes inconmensurables, las luminosas estelas, el hervidero de las blancas espumas, la palpitacion del oleaje, los mundos embrionarios que hay en esos gérmenes de nuevos séres, los movimientos concertados de los astros que parecen hacer con sus moles infinitas combinaciones aritméticas para señalar la ruta dela humilde nave, el estruendo de los huracanes, azotando las alteradas aguas, en fin, la realizacion visible, palpable de lo infinito. Para que nada faltase á acrecentar esta especie de carácter legendario, Garibaldi pasó los dias más floridos de la vida en las selvas de América, en el seno de sus rios que parecere mares, en aquella especie de exaltación de la vida en infinitos seres que tanto contribuye & exaltar el espiritu y arrojarlo en el seno de infinitas ideas. Es además italiano, de la tierra del arte, y ha hecho de su patria como Miguel Angel, como Savonarela, como el Dante, una especie de religion para su alma, una fuente de inspiraciones para todas las obras de su vida. Esto es tan cierto, que ese mismo hombre que hoy declara muerto el catolicismo, y caido el Pontificado, se confesó como un penitente cuando erevó que Pio IX. convertido al liberalismo, salvaria su Italia. Hay que mirarlo para comprenderlo. Su frento es ancha; la bóveda de su calieza indica la benevolencia; de sus ojos destella una luz tarr suare, que no es el centellear de la muada de ave nocturna que tienen los implacables guerreros, sino la dulce resignacion de los mártires; su rubia melena y su no ménos rubia barba, surcada por algunas blancas canas le rodea de una especie de atmósfera luminosa como la que daban por fondo los pintores de la Edad Media à sus místicas figuras. Decid de él lo que querais; pero no dudeis que por su ingenuidad y por su candor, se

distingue en el mando maquiavélico de los diplomáticos y de los anexionistas, ese marino, ese guerrillero que tiene una sola pasion en el corazon, y ese mismo corazon siempre en los labios. Se estrella contra las reabdades de la vida molerna; pero si hay quien crea, si hay quien ame, si hay quien espere en el mundo, tendrá siempre un calto al hombre que combatió por la libertad á las orillas del Plata, que vino en alas de su amor patrio à luchar en el sitio de Roma, que emprendió la inmortal retirada á Venecia, digna de compararse á la retirada de los diez mi; que volvió a reaparecer en los desfiladeros de los Alpes, cuando Italia peleaba por su independencia; que fué de Caprera à Patermo, y de Palermo à Nápoles, ahuventando los Borbones y sus cortesanos; que despues de haber levantado con los conjuros de su génio y con el brillo de su espada, un trono, se volvió humildemente à su isla; que fué hendo por el mismo á quien le habia dado la corona de Italia; que do ve un pueblo en pehgro, allí está, inspirado por su ideal, á dar su vida por todos los oprimidos, y á pelear contra todos los opresores.

La cuestion de Italia contribuyó en mucho al descrédito y à la ruina del tercer Imperio. En medio de sus protestas de libertad fomentaba la reaccion. En medio de sus alardes de patriotismo, humillaba á Francia. El César que se mostraba humilde ante las escuadras de América y los ejércitos de Prusia, mostrábase valerosísmo ante los voluntarios de Garibaldi. La nacion de Voltaire sostenia al Papa de Roma. El general enviado á esta empresa habia avisado por telégrafo, contando los defensores de la libertad muertos por los disparos franceses, que los nuevos fusiles habian hecho milagros. La irritacion era inmensa, indescriptible; y se oian palabras de venganza en todos los lábios, y se veian relámpagos de revolucion por todos los horizontes.

CAPITULO LIL

LA CAMPANA STALIBNA EN EL CORRPO LEGISLATINO.

La verdadera batalla sobre la cuestion de Roma se dió en el Cuerpo legislativo, cuerpo esencialmente democrático por su origen, como dimanado del sufragio universal, pero esencialmente conservador por sus tendencias como devoto al Imperio. La discusion comenzó de una manera muy grave, muy solemne. Pocas veces el Cuerpo legislativo ha presentado un aspecto tan imponente. Mr. Jules Favre sube á la tribuna. Su rostro está pálido, su paso es vacilante; grande preocupacion agita su espíritu, pero su palabra sale

serena, fluida, trasparente como un profundo rio de ideas que nace al pió de elevadas montañas. El discurso de Favre no tiene, al principio, esa agitación nerviosa que dá escalofrios; no tiene esa poesía con que la elocuencia alcanza los efectos de la música; no tiene esa elevación de pensimientos que provoca à las grandes meditaciones; pero tiene la severidad, el nervio, la lógica, la sencillez y la grandeza de una acusación elocuentísima. Sus palabras, al tocar la grave cuestion de Roma, adquieren una solemnidad extraordmana, porque en el fondo de su corazon el orador republicano es religioso, y en su conciencia aún tiene algo de teólogo. La diccion es severa, el estilo sólirio, la dialéctica contundente, la idea elevada, la intencion profunda; y en algunos momentos, sobre todo cuando la indignación habla, toma toda su arenga la solemnidad majestuosa de una gran tormenta. Voy à ver si me es posible resumir en breves conceptos sus principales argumentos. La primera expedicion á Roma tavo en su origen por objeto defender Italia contra el Austria.

El ministro de Francia declaró ante la Asamldea nacional que jamás cometeria la Renública francesa el fratcicidio abominable de amquitar la República romana. Pero la República romana fué aniquitada, y el Papa repuesto en su trono. Entonces Napoleon Bonaparte, à la sazon presidente de la República, escribió una carta al embajador en Roma diciéndole que, al reponer el Pontificado en el sólio temporal, deshecho por las revolucomes, de ninguna manera habia sido su ánimo restaurar el absolutismo teocrático, y por lo tanto era necesario evigir del gobierno pontificio las reformas indispensables á la vula de los pueblos en este nuestro siglo. El gobierno pontificio, á pesar de deber al gohierno francés su existencia, negóse á toda reforma. En vano insistia Francia; la insistenera de Roma era incontrastable. Vino la guerra de la Independencia, y Roma estuvo por sus sunpatias con el Austria, con los Borbones, con los principes destronados, con los enemigos de Francia. Entonces perdió gran parte de sus provincias abrasadas como toda

Itaha por el fuego de un santo patriotismo. El águila francesa alejó con sus alas el incendio que llegaba hasta las frágiles puertas del Vaticano. A este nuevo servicio siguieron, por parte del gobierno francés, nuevas demandas de reforma, y á estas nuevas demandas de reforma nuevas negativas por parte del gobierno romano. Entonces, valiéndose el Papa de su autoridad religiosa, de sus ejércitos por todo el mundo esparcidos, de su fuerza moral, elevó á articulos de fé en un documento eternamente célebre, en el Syllabus, todos los errores, todas las preocupaciones, todos los principios que Francia ha condenado en sus códigos. Poder civil, matrimonio civil, libertad de pensar, libertad de cultos, igualdad en la ciudadanía, derechos modernos. todo fué declarado contrario al catolicismo. Italia que, merced á tantos trabajos, se constituia y se emancipaba del extranjero, fué maldecida. El Papa le declaró la guerra.

En su ansiedad por ver libre de extranjeros todo el suelo italiano, formó Italia la convencion de Setiembre, en que se com-

prometia à no intervenir en Roma ni à dejar que ninguna fuerza extraña interviniese. Pero si la convencion ha sido rota, decia Favre, ha sido rota por Francia. Francia organizó la legion de Antibes, que era una intervencion disfrazada. Francia envió al general Dumont à contener las deserciones de los zuavos pontificios. Francia dijo por hoca de su ministro de la Guerra que servir al Papa era tanto como servir al Emperador. Y al mismo tiempo el Papa condenaba en contínuas maldiciones à Italia sobreevoltando contra sus leyes las conciencias. En este tremendo estado Francia ha intervenilo, y al intervenir, sin favorecer al Papa, ha deshecho la Italia. La nacion francesa ha rasgado el Syllabus; pero de sus fragmentos ha hecho tacos para cargar el fusil contra los enemigos del Syllabus. Los resultados de esta política deben ser tremendos, como lo son siempre los resultados de toda política equivoca.

El discurso de Favre produjo inmensa sensacion. Monsieur Rouher, como hábil táctico parlamentario, queria procurarse el espectáculo de que la oposicion contestara á la oposicion. Pero babia una parte de la oposicion, los legitimistas y los orleanistas, que deseaban algo más que una batalla, deseaban una victoria sobre el gobierno. Y la obtuvieron. Mr. Moustier, ministro de Negocios extranjeros, se encerró da sus habituales reservas. Habló como en el Senado mueho de la independencia espiritual del Pontifice; pero nada de su independencia temporal. Estas reservas disgustaban á la mayoría esencialmente conservadora y católica. Entonces Mr. Thiers, como antiguo general de Parlamento, aprovechó la ocasion, para poner, el Parlamento sobre, el Imperio. Habia del lado del gobierno la reserva; del lado de la mayoría la franqueza. Apoderarse de la conciencia de la mayoría; expresarsu pensamiento; formul ir sus aspiraciones; defender claramente el poder temporal del Papa; ofrecer como solucion que perm meze m á su lado indefinidamente las tropas imperiales; decir que sin trono de rev no puede haber independencia de Pontifice para el jefe supremo de la Iglesia catblica, la cual es la Iglesia

racional en Francia; maldecir de la unidad de Italia como una gran desgracia; esperar que sin Roma esa unidad será imposible; proponer francamente que Francia tenga su espada desnuda á la puerta de Roma para que Italia vava en su demencia por la unidad hasta clavársela en el corazon, hacer y decir todo esto, entre los aplausos de la mayoria, entre los saludos y los gritos entusiastas de los imperialistas, era sustituir la política de un enemgo del gobierno à la política misma del gobierno, el pensamiento de Thiers, al pensamiente del Imperio y poner el Cuerpo legislativo que manda sobre el Emperador que phedece. La táctica fué hábit, de un consumado capitan, de un grande orador. No puede darse más flexibilidad de falento, más riqueza de recursos. En tres largas horas el sofisma, la reticencia, la argumentacion contundente, la ironia fina, la duda filosófica, la teología escolástica. la historia, la política, hasta las efusiones del misticismo, hasta los esplendores de una elocuencia religiosa, todo fué por el hábil ora lor empleado para conseguir un grande triunfo parlamentario. Este héroe de la palabra no ha tenido todavía un Waterlóo. Cuarenta años han pasado despues que su talento llegó á la madurez y todavía está robusto. Pero ¡ah! que esa palabra tiene la mala influencia del manzanillo. Importa poco que apague ó combata, asesina á cuantos se sientan á su sombra. Mató á la República que la creyó, y matará al Imperio si la cree. Y sin embargo, por este momento que historiamos, el Imperio la ha creido.

Mr. Rouher, al dia siguiente, va al Cuerpo legislativo, asalta la tribuna, y prescindiendo de todo género de consideraciones, franca y claramente descubre el secreto de la política imperial diciendo que Italia jamás, jamás, jamás tendrá á Roma. No puedo pintar bien el entusiasmo que esta declaración produjo. Las señoras agitaban sus pañuelos blancos cual la enseña de los Borbones, los diputados aclamaban á grito herido al Emperador, los obispos y los cardenales aplandian hasta el escándalo y se entusiasmaban hasta el llanto. Las Cámaras France-

sas parecian un Concilio declarando un dogma de fé. La extrañeza era tanta, que se preguntaban unos à otros los católicos fervientes, si es que habian oido bien. Algunos arrancaban sus notas á los trajuigrafos. Otros deteman al ministro para pedirle explicaciones. Entre estos se distinguia Thiers, al cual escuchaba Rouher con tanto acatamiento como a escuchara al mismo Emperador. Se veia, que el orador, enemigo del Imperio, reinabasobre el Imperio. Así es, que obligó al ministro de Estado á subir nuevamente á la tribuna v declarar que entendia por dominios del Papa, no solamente la ciudad de Roma, sino todo el territorio sujeto hoy á su autoridad suprema. El entusiasmo redobló entonces. Favre intenté hablar, pero nadie quiso cirle. Tuvo que bajar de la tribuna sin expresar su pensamiento. Berryer, el legitimista, dictó el orden y la manera de la votacion, que sué numerosa, compacta, á favor del poder temporal del Papa. Entre los que más se distinguian por su adhesion calurosa, estaban los diputados jurlios. V, sin embargo, el telégra'o nos

dice, que al abrirse el Parlamento italiano, Menabrea, ese ministro conservador, ese ministro, casi clerical, reclama Roma, como parte de Italia, dice que Francia nunca hubiera consentido un gobierno extranjero en París. ¡Por qué se ha de exigir á Italia que consienta un gobierno extranjero en Roma? El partido conservador, que presentaba á Lanza como candidato á la presidencia del Congreso italiano, ha triunfado sobre el partido avanzado que presentaba á Rattazzi. Pero la victoria ha sido solamente de cuarenta votos. Italia no renunciará jamás á Roma.

De nada abusan tanto los hombres como del poder. Por eso las sociedades verdaderamente conservadoras, son aquellas, que, á la manera de Suiza, Inglaterra y los Estados Unidos, limitan por todos los medios posibles las arbitrariedades del poder. Mientras la suerte de los pueblos se halle á merced de cuatro ó cinco potentados, no tendrán paz los pueblos. Mientras el derecho internacional de Europa se halle á merced de la vieja y egoista diplomacia, no saldrá Europa del triste estado de

latente guerra. Con razon ha dicho uno de nuestros primeros poetas dirigiéndose al cielo:

¡Oh, qué abismo tan profundo De iniquidad y mahcia, Han hecho de tu justicia Los poderosos del mundo!

Las palabras de Rouher fueron lan graves, de una tan gran le trascendencia, que pesaban despues de muchos dias sobre todas las discusiones del Cuerpo legislativo. Al dia siguiente tomó la palabra Mr. Garnier-Pagés, uno de los individuos de la extrema izquierda. A pesar de haberse co aprometido á hablar sobre los asoutos de Alemania evocaba à cada instante la Italia, esa sombra querida, esa dustre madre de tantas naciones, que parece condenada á un eterno martirio como el gimo, à un eterno delor como el arte. Cada vez que su palabra tocaba en la llaga de Roma, retorciase la mayoría como herida de un acerbo dolor. El diputado de la requierda curó de declarar altamente una cosa que sus compalieros de oposicion no habian declarado

todavía, curó de declarar que la extrema izquierda del Parlamento francés defiende la causa de la revolucion en Italia. Efectivate, era vergonzoso que cuantos representan la revolucion se callaran el dia mismo en que la revolucion sufria una de sus más crueles. derrotas. Si hemos de pertenecer al número de los que sólo aplauden el éxito, si hemos de ser tambien los ciegos adoradores de la fortuna: si hemos como Pedro de negar al insto, cuando el justo se halla maniatado v perseguido, vale más abandonar las legiones de los tribunos y de los mártires que defienden la liberted para irnos con las turhas de los cortesanos á incensar á los Césares. La parte capital del discurso de Garnierl'agés versó especialmente sobre los asuntos de Alemania. Con una vigorosa entonacion y una lógica igualmente vigorosa manifestó las graves inconsecuencias cometidas en la cueshon alemana. No hay nadie en Europa que no atribuya el ruidoso triunfo de Prusia sobre el resto de Alemania al arte con que Bismark supo envolver Italia en su propia causa. Una

parte considerable del ejército austriaco, en ruz de acudir à la defensa de Bohenna, acudió 🔁 la defensa de Venecia. El Austria fué defini-Livamente vencida, y lanzada con ignominia le la Confederación germánica, sobre la cual Dabm ejerculo una tan grande influencia El eje de la política europea cambió. Francia se ve obligada desde entonces à compartir su gran poder continental con una potencia vecina que tiene por el Rhin puesta en sus riñones la punta de formidable espada. El equilibrio europeo se desconcertó con la aparicion de este terrible cometa de la unidad prusiana. Si, cometa en el sentido de que es difficil calcular su órbita; de que es precipiuda y errante su marcha; de que no sabemos si llegará á formar un nuevo planeta; y ne que á los ojos de Europa, como á los ojos de la supersticion los cometas, aparece como una simestra señal de muy terribles guerras y de may próximas estástrofes. ¿Qué conducla convenia seguir à Francia en vista de tan grave succeso? O bien lanzar sus tropas sobre el Rhin á impedirlo; ó bien aceptarlo como

374

LA REPÚBLICA

una base de la alianza occidental, como un nuevo medio de reducir á polvo el Austria, negacion de todas las nacionalidades, y de encerrar en sus nieves á Rusia, amenaza á todas las libertades. Una de estas dos políticas hubiera sido algo fuerte, algo afirmativa una solucion. La incertidumbre presente sólo conduce al marasmo, á las amenazas de guerra universal, á la paralizacion de las transacciones, á la ruina de los intereses, á este triste estado que atraviesa Europa. Mr. Rouher no estuvo tan explícito respecto á Alemania, como habia estado respecto á Italia.

Es interesantísimo saber el efecto que produjo en Europa la grande discusion del Cuerpo legislativo sobre la cuestion de Roma. El
Obsservatore Romano, periòdico oficial de la
Santa Sede, publicaba con grandes elogios el
discurso de Thiers. Ni siquiera suprimió los
párrafos en que el orador predicaba la universal tolerancia religiosa condenada por el
Syllabus. En cambio el periódico oficial de la
Santa Sede, no ha querido publicar el dis-

curso pronunciado por el arzobispo de Paris en la alta Cámara, discurso que proponia el mantenimiento del Statu quo y por consiguirnte la renuncia à las antiguas provincias de parte de la Santa Sede. La prensa inglesa lanzó un grato de reprobacion contra el discurso del ministro de Estado. Los periódicos ingleses declaraban unánimes que ese harto franco discurso, habia ahogado la conferencia en el momento mismo de su difícil gestacion. La Prusia, cuya reserva y cuya prudencia en aquellos momentos, impidió la guerra universal, se mostraba tambien muy maravillada de que el gobierno francés fuera tan reservado ante el resto de Europa, y tan abierto y tan franco ante el Cuerpo legislativo de Prancia. El movimiento de la opinion era muy original en Rusia. Existen dos grandes partidos en este vasto imperio. El despotismo no ha podido impedir que estallen alli las contradicciones naturales al espíritu humano, ni que entre allí como en todas partes la aspiracion á la libertad. Mientras un partido que se llama de la civilización propone

que Rusia vaya al Congreso decidida à favorecer à Italia y destruir ei poder temporal de
los l'apas, el antiguo partido nacional, el antiguo partido ruso pide que la nacion, reprosentante del Cisma de Oriente, aproveche
esta coyuntura para proponer lo que no pudo
conseguirse durante la Edad Media: la umdad
de las dos Iglesias. De suerte que en Rusia
el partido europeo amenaza el poder temporal, y el partido ruso el poder espiritual de los
Pontifices.

Italia contestó al discurso de Rouher con nuevas protestas à favor de la reivindicación de Roma. Mr. Sella, uno de los repúblicos más moderatos, presentó en el Congreso una proposicion de órden del dia concebida en los términos que trascribo à la letra. La Cámara, fir ne en la resolución de sestemer el programa nacional que es la capitalidad de Italia en Roma, pasa à la órden del dia. El presidente Lanza, á quien el partido de acción no votara por creerlo sobrado reaccionario en la cuestión de Roma, y sobrado completamente con el Imperio fran-

cés. dijo notabilísimas palabras, al tomar posesion de la presidencia, afirmó una vez más el derecho de su pátria á la posesion de Roma.

Hay momentos en que el hilo de los hechos se rompe, en que el sentido de la historia se pierde. Napoleon III continuaba la equivoca conducta del primer Imperio, tomaba dos caras, se creia à un tiempo la revolucion y la Iglesia, el despotismo y la democracia, Carlo-Magno y Robespierre, la Edad Media y el siglo décimo-nono; equivoco tremendo que el tiempo aclara, que la razon desvancce, y que tarde ó temprano, siembra rumas en el suelo y llena los aires con relámpagos de tempestad y vapures de sangre. Desde el momento en que el tratado de 15 de Setiembre se firmó, la soberanía del Papa quedó abandonada à los romanos. Pero el Papa sigue las tradiciones de sus predecesores, llama al extranjero contra los italianos. La legion de Antibes y los zuavos pontificios, ese ejército de aventureros que tiene á Roma postrada por fuerza á los pies de un epército de frailes, la

legion de Antibes y los mavos sun todos extranjeros: aristócratas franceses llenos de orgullo por su historia y de preocupaciones religiosas, suizos pagados con el dinero que los obispos de todo el orbe envian al Papa á fin de que compre sangre en que ahogar la libertad de Italia. Y los que lem nacido sobre ese suelo de Roma, los que llevan en la frente el beso de ese luminosísimo sol, los que hablan la sonora lengua romana, los herederos de todos esos monumentos levantados sobre los huesos de sus padres, los últimos testamentarios de esa grande historia, no podian ir á expulsar del Capitolio los soldados extranjeros que lo ocupaban contra todo derecho, y los frailes extranjeros conjurados contra toda verdad. De esta inícua manera se interpretaba el tratado del 15 de Setiembre por el gobierno francés. Todo para los obispos; nada para los pueblos. El monte Aventino vel monte Capitolino; la cuna de los tribunos y de los jurisconsultes; el foro de donde se ha promulgado el derecho civil á todas las naciones; el Senado que envidiaban los reyes y respetaban los pueblos; los arcos de triunfo bajo los cuales pasaban los guerreros vencedores que abrian con su espada nuevos surcos en la tierra para la siembra de nuevasideas; los se pulcros de Escipion y de Cincinato pertenecian como un feudo, como un patrimonio á unos cuantos monjes que obligaban á un pueblo entero á no respirar para ser ellos oidos, y á estar de rodillas para ser ellos vistos como los viejos oráculos del engañado Universo.

Los principios que la revolución francesa ha esparcido por el mundo, se reducen à los siguientes capitalisimos: 1.º Los pueblos no son patrimonio de ninguna persona ni famitia. 2.º El pensamiento es libre. 3.º La religion es asunto privativo de la conciencia individual. 4.º La ley civil y la ley política, no miran ni al nacimiento ni al culto. 5.º Todos los destinos y cargos públicos son accesibles à todos los ciudadanos, en fin, la libertad y la igualdad. ¿ 1 qué principios remaban en Roma? Como representante del espíritu de la Edad Media, como jefe de una teocracia más inmovil que la China, como personificacion

de dos poderes igualmente absolutos, é igualmente superiores à todos los derechos humanos, como sombra de los Pontífices del Oriente y de los Césares de Roma, como heredero de todos los despotismos de la historia, el l'apa cree que el suelo romano es el patrimonio y el mayorazgo de la Iglesia; que los romanos, los grandes hombres del antiguo mundo deben pasar á ser en el mundo moderno sus corderos; que solo á la casta sacerdotal corresponden todos los derechos; que la conciencia libre merece el título de conciencia rebelde; que las leves civiles y las leves políticas deban crear privilegios para los fieles de una religion esclusiva; que la libertad y la igualdad han de contarse entre las heregias más escandalosas del mundo; y que el espíritu humano está condenado á permanecer en los limbos de una teología fastástica, levendo y relevendo la Suma de Santo Tomás, como la última palabra de la ciencia, esperando para pensar, para creer, para adorar, que hable la voz de un poder, el cual mira siempre hácia atrás, sentado sobre las ruinas, respirando el aliento de los sepul-

Y el pueblo de la revolución va à sostener al jefe de las supersticiones. De suerte, que esa Italia, à la cual se le llama en Francia la uación aferninada y débil; esa Italia que en concepto de sus enemigos y de sus rivales sólo sirve para pintar y para cantar; esa Italia de las leyendas religiosas y de las preocupaciones fanáticas, esa Italia, que al cambiar de religion sólo ha cambiado de ídolos, y que enciende hoy lamparas á la Virgen como presentaba aver coronas à Vénus; esa Italia del catolicismo, hace un esfuerzo supremo para salvar al mundo del último poder que, salido del abismo de la Edad Media, desafía las revolugiones, en tanto que la Francia de Montaigne, la Francia del edicto de Nantes, la Francia de Voltaire, la Francia de la Convencion, se arrastra en el polvo de las Catacumbas, y sostiene al l'apa à quien ha herido, à quien ha destronado de la conciencia humana, y fuerza con sus bayonetas que han llevado la revolucion por el mundo á la infeliz Italia á que

sostenga el trono donde están amarradas las últimas cadenas de los últimos esclavos.

llagase lo que se quiera, el poder temporal no se sostendrá. El Papa y el César no pueden rehacer to que han deshecho los grandes tribunos del pensamiento humano. Se necesitaria recomponer el Viejo Mundo desquiciado, y ahogar el mundo moderno. La sombra de las viejas ideas que se levantaba sobre el Papa dándole tan extraordinario prestigio, se ha desvaneculo. Hoy los aristóccatas de la Iglesia van á Roma; pero los pueblos van à la exposicion de Paris. No solamente no puede el Papa convocar una Cruzada, pero m siquiera reunir su Jubileo. El terror que habia inspirado á las naciones comenzó á perderse el año uni, cuando vino el Juicio final profetizado por los frailes, y continuó la tierra girando por los espacios, á pesar de los tremendos anuncios de los profetas eclesvásticos. Despues del año mil, ha cantado el Dante, ha pensado Abelardo, ha escrito Bacon, ha hablado Lutero, y se ha revio Voltaire.

CAPITULO LIII.

BESUMEN DE LA BEVOLUCION ITALIANA.

Compendiemos en breve epilogo la revolucion italiana para poder apreciar su origen y conocer sus consecuencias. Resumamos los principales hechos y las ideas principales de la Historia de este grande acontecimiento.

Libre Roma de soldados extranjeros, debia pertenecer á sus habitantes en razon de un derecho indisputable. Pero los ciudadanos de Roma no pueden expresar ni su pensamiento ni su voluntad, porque la inquisicion los cela hasta en el secreto de su conciencia, y la policía los oprime hasta en el asilo de su hogar,

y una fuerte guardia los ata con hierros á su ignomimoso patibulo. Si los católicos extranjeros á Roma, se creen con derecho á enviar soldados para mantener allí su capitalidad espiritual, los italianos tienen mayor derecho á enviar soldados para reivindicar su capital politica. Tal es el pensamiento de Garibaldi. A la verdad un tratado diplomático retenia á los itabanos casi cautivos de su palabra empeñada; pero los tratados diplomáticos han perdido toda su fuerza; primero, porque en la esfera de las ideas jamás se ajustan á los principios de justicia, y despues porque en la esfera de los liechos jamás sobreviven al dia de su nacimiento. La Europa contemporánea no tiene un derecho escrito con que regular sus relaciones internacionales. El que trazaron los reves en la Santa Alianza ha sido deshecho por los pueblos en continuas revoluciones.

El auxilio à Roma era el pensamiento capital de Gambaldi. En vano sus amigos de la extrema izquierda intentaban disuadirle presentándole prematuro el proyecto y arriesgada la empresa. Garibaldi oyó lo mismo la vispera de partir para Sicilia. En vano los amigos de Francia le escribian anunciándole una intervencion francesa à favor del Papa, Garibaldi coatestaba que en esta intervencion podían entrechocarse y perecer dos enemigos suyos: el Emperador y el Rey. Las súplicas eran tanto más vivas, cuanto que los amigos de Garibaldi componian la extrema izquierda del Parlamento, y la extrema izquierda del Parlamento habia pactado una media alianza con Rattazzi en ódio á la reacción clerical lupócritamente fomentada por el ministerio Ricasoh, que acababa de sucumbir á consecuencia de sus serviles consideraciones con Roma.

Garibaldi es del temperamento de los héroes, y el temperamento de los héroes se
sobreexcita con la contradicción y con la
lucha, saltando resueltamente sobre todos
los obstáculos así inorales como materiales
para cumplir el destino superior de la realización de las ideas que les confia la Providencia, ó sea la ley racional y lógica regula-

25

a la prorta Hombre active mes - was done targen, que we beday the first to the states prive diarra omen safe as es especies artists come ing - ber gigt describe excess in cometa errante, como una ser de igra, o como una sub-median of a such of extraordinario. an numbre, protes es les confines del misteno Su « r.) a mació impregnado de una plea o mo los astores, le luz. Su vela se ha coron grado a eso a lea con la fé de un martir. con la const n'au de un hiroc, con el sentimento de un poeta, con la franqueza de un origior, con la rigidez de un cenolata. Hay algo en ese caracter de la conjuncion sublime del untigo o condo con el mondo moderno, de la antigna lustoria con nuestra histoma, como en esa Italia, donde se levanta el intercolomnio pagano junto i las agujas góticas, y las agrijas góticas junto a las rotondas del Renacimiento, y las rot indas del Renacimiento junto à las escuelas de los filósofos. El es mariou como Andrea Dória, viajero soñador é impueto como Cristóbal Colon,

tribugo del pensamiento libre como Arnaldo de Brescia, plobeyo como Masamello, severo como Cincinato, místico como Savonarola, sa erdote del pueblo como los Gracos, poeta en acción como todos los italianos: un Wasmethon legen fario, maravilloso, sin el sentido práctico de este gran ciudadano, pero con ese politico sentido que brota del suelo sagrado de las rumas doblemente esmalladas por los rayos del sol y los suellos de la poesía. El mar le ha dado algo de la libertad de sus vientos; las selvas de Ambrica algo de la exuberancia de su vida; la Italia algode la armonia de sus insuraciones; la religion algo de su desprecio por los intereses de un dia: el arte algo de su extrata grandeza; la guerra algo de su au lacia: y la fé el don de los miligros reservado à esos locos sublimes que se llaman redentores, y que sacan de su locura el sentido comun para muchas generaciones, y de sus sacrificios y de su muerte la vida para muchos siglos.

Gariba'di, pues, se hallaba decidido á todo. El gobierro italiano le detuvo. Entonces

no pudiento ir él, man tó á sus hijos á morir por la unidad de la patria. Sublimes son los sacrificios de estos fialianos, sublime la insparación que de sus corazones se apodera cuan io se trata de la libertad de su nacion. La niverte se les aparece como à los antiguos. griegos con una cor ma de rosas en la frente y una copa de oro en las manos por cuyos bordes rebosa el heor de la immortahdad. Véase el gemplo de ese Cairoli que acaba de morir ante los muros de Roma. La madre de los Cairoli se parece à la madre de los Gracos. Seis lujos tema, seis lujos educadis por ella en el santo amor á la pátria. Pero el amor á liaba en el presente siglo, es el amor al sacrificio, es el amor à la muerte. Los desposorios de sus héroes con Italia son como los desposorios de Romeo con Julietta; algunas horas de luna, algunos arpegios de ruiseflor en la embriaguez de la esperanza; en seguida, el panteon húmedo por toda habitación, el sepulcro por todo lecho, la muerte per toda victoria.

Italia vivirá porque aún saben morir sus hi-

Jos. La madre de los Cairoli, ya lo he dicho, tema seis. Uno murió en 1848, otro en 1859, otro en la expedicion de Sicilia, otro en la expedicion à Roma; y la mayor víctima es el corazon de esa madre, de esa santa matrona anegada en un mar de lágrimas, arrestrando por el polvo de la pátria el sudario de sus hijos, que es el sudario de su entristecida alina.

Los hermanos Bandiero, jóvenes, ricos, gallardos, amados, mueren juntos sobre el campo de batrila, donde se pelea por la pátria. En pueblo que tiene tales caractéres no puede existir la esclavitud. Las revolucionarios italianos, inspirados por la idea de libertad, unardecidos por el entusiasmo de Italia, llamados al combate por la poderosa voz de Garibaldi, reunidos en torno de esa bandera tricolor que ha llevado la libertad y la independencia desde las cumbres de los Alpos basta las ocultas del Mediterráneo, se dirigen á derrocar el más opresor de todos los poderes, y como si desde el fondo de los sepulcios disenunados en el campo romano saliera

la inspiracion del heroismo, se enardecen al ver dibojarse en lontananza los muros, los arcos, los simulacros, los torreones, los intercolumnos de Roma, y creen ser los cruzados del porvenir que buscan, no el sepul-cro de la religion oculto en los desiertos de Jerusalen que oyeron la promulgación de los códigos teológicos, sino la cuna de la libertad europea, quizá oculta bajo las rumas de los destrozados monumentos que oyeron la promulgación de los códigos civiles.

Indudablemente la religion de los recuerdos influye mucho en este pavoroso problema romano. El terror de los viejos poderes,
en este momento, en que se halla amenazado
el más viejo de todos, su terror es infinito.
El entusiasmo de los pueblos italianos por
conclur la obra comenza la, iguala al terror
de los reyes europeos. El ejército no puede
resignarse á la disciplina y se mexica á la
insurrección, desbandándose muchas de sus
compañías en pos de las banderas de Garibaldi. Los alistamientos se hacen públicamente. El consté que los preside se halla

compuesto por diputados del Parlamento.

Las municipalidades votan recursos abundantes para sostener la insurrección. En crísis tan tremenda llaba no es, sin embargo,
árbitra de sus propios destinos. La brecha
por donde entraron Carlo-Vagno, Barbaroja,
Carlos de Anjou, está abierta por medio del
Pontificado, eterno extranjero en el suelo de
Italia.

El gobierno francés, en presencia de estas campiñas tan católicas, de este Parlamento tan reaccionario, y de este trata lo de Setiem-libre tan reciente, se apercibe á penetrar en Italia por la brecha de la teocracia romana. El pueblo italiano se ha arrancado de los piés los claves del Cuadrilátero; pero no se habia arrancado á la sazon de las sienes la corona de espinas de Roma. Su crucifixion continuaba, Conforme las partidas garibaldinas se aumentan, los soldados franceses se concentrar á las orilías del mar para embarcarse en son de guerra contra Italia. El ministerio del comendador Italtazzi quiere á toda costa conjurar este gran peligro. Pero no pudiendo con-

CCE LIMBO-La pothe state of per de te vi than a metrar captio-TOP AT IN COLUMN ASSETTIONS -ox to on the track to all toparty is by Thomas Chair es timado stransmin and an incide is Narray. which is the property of the presidents. THE NOTICE OF THE PARTY OF THE PARTY OF THE REAL PROPERTY OF THE COMPONENTS as pieces conservate is resistancia a toda gent, take a meadow of e-points revolanguage Plant of the su investion on to se ex ince to the interes on los arumos, que se da contra rden de sie l'aris al embarque de las tropas importa es para Civilla-Vecchia La Gente oficial de Florencia anuncia que se ha com irado el gran peligro de una intervencion francesa. A sui ambargo, Cialdiun comprende, à pesar de sus antecedentes, las dos necesolados supremas, le la situación: un monsterio compuesto de to las las fracciones que defiendan la libertad y la pátria; una oposicion enérgica à la ingerencia del imperio francés en los asuntos de Italia.

En estos momentos, Garibaldi se pasea por su isla como el leon por su jaula. Sus hijos pelean, sus amigos mueren, y él está lejos del combate. Valiéndose de la oscuridad de tenebrosa noche, de la alteración del mar embravecido, del traje de marinero, y de una fragil barca podrida casten la desierta playa, pasa entre la escuadra, hurla su vigilancia, pisa la tierra italiana, se presenta en florencia hubriana de gobierno, arenga al pueblo que le sirve de escudo para evitar un nuevo arresto, v se dirige precipitadamente al campo de batalla seguido de nuevos soldados y acompañado como siempre del génio de la patria. Cialdini quiere detenerle; pero Garibaldi le dice que está decidido á cumplir su deber. Tal vez la bala que me inera en el corazon, salvará á Italia.» En álas de su deseo llega al campo de sus voluntarios. «Qué no me siga el que no esté decidido à morir. Que se vavan los que no puedan sufrir la sed,

el hambre, la fatiga, el insommo.» Este sublime i lealismo es uno de los contrastes más maravillosos que ofrece el patriota italiano con el génio positivo egoista de nuestra mezquina civilización.

Mientras Garibaldi combate, Cialdin sucumbe. No puede formar ministerio con las bases que ha pensado, y con la política impuesta por los bechos. Dos caminos le quedan al rev. o ponerse à la cabeza de Italia, o ponerse á las espaldas de Francia. El rey, despues de haber debido una corona á la audacia con que acept i les compromises contraides per el sublime valor de Garibaldi en su expedicion à Nápoles, el rey arroja esa corona á las plantas del Imperio francés. Enemgo de Italia, servil instrumento de las Tullerías, décil cortesano de la fortuna, perseguidor de los patriotas que le han dado el trono más envidiable de la tierra, Victor Manuel parece destronado moralmente. Nombra presidente del gobierno à Menabrea, conservador intransigente, enemigo de la capitalidad en Roma, amigo de Napoleon, devoto á los ciericales. El nombra-

miento de este ministerio causó sensacion dolocosisima en toda Italia. Inmensas muchen dumbres, movidas por el deseo de conjurar el peligro de una intervencion extranjera y de un ministerio teocrático, se reunen de las puertas de la Asamblea nacional y aclaman a los diputados; aclamaciones que fueron como una protesta viva contra el rey. Ferrari corre a palacio a revelar todos los peligros que amenazan. El rey se parapeta tras de su inviolabilidad constitucional y su ministerio responsable, como si la inviolabilidad constitucional, que es siempre una mentira, no fuera un imposible, cuando los reves anteponen su pensamiento personal à la voluntad y al voto de los pueblos.

Mientras tanto, los franceses desembarcan en Civitta-Vecchia y Garibaldi alcanza grandes victorias. La opinion de Europa es clara Inglaterra favorece á Garibaldi, pero con simpatías y no con obras enérgicas que detuvieran á Napoleon. Prusia observa y medita sobre el porvenir. Rusia se decide como Inglaterra, platónicamente por Italia. En Francia los cleri-

cales no sólo aplauden la intervencion sino que piden una monarquía pontificia, una resurrección monstruosa de la teocracia en Europa. El pueblo de París, sin embargo, el pueblo de París que es como el cerebro donde reside el pensamiento de Francia, es enemigo de la intervención y del Papa. Monstier escribe una circular diciendo: 1.º que la expedición romana de ninguna manera tiene un sentido contrario á Italia, y 2.º que la cuestión romana se arreglará en un congreso de potencias católicas.

¿Qué iba à suce ler? ¿Se desmentirian todos los principios, se negaria la soberanía de los pueblos, se afirmaria la idea feudal de la patrimonialidad de los reinos, se descuartizaria la nacion italiana à tanta costa alzada de su sepulcro por tan terribles sacrificios, todo para que caliaran los jesuitas, y la reaccion tuviera un abrigo inviolable en mitad de Europa? Viendo Garibaldi que la intervencion del rey de Italia, unida à la intervencion del Emperador de Francia imposibilitaba todos sus trabajos, decidió retirarse de los Estados Pontificios y umirse

álas partidas de Nicotera, que operaban sobre la frontera napolitana. Tomó, pues, el camino de Tívoli. No creia ser inquietado, y por lo mismo no guardó minguna de aquellas precauciones que inmortalizaron sa fabulosa retirada á Venecia, la cual eclipsará en la historia la retirada de los diez mil griegos desenta por Jenofonte. Cuando mas descuidado estaba, al llegar à las alturas de Mentana, pueblo cercano à Roma, cayeron sobre (1 pontificales y franceses en námero muy superfor y con pertrechos y armamentos admirables. Gambaldi fué vencido despues de ocho horas de combate, en el cual murieron seiscientos de sus valientes. Nada hay de hazal'oso en este hecho de los vencedores. Se haflaban combinadas tropas imperiales y pontificias compuestas de suizos y de franceses, grandes soldados, mientras las partidas garibablinas, por el mismo entusiasmo que su jefe despierta, se hallan formadas de gentes de muy dudosa disciplina. Los vencedores veman de refresco, sin haber disparado un tiro, s.o haber tenuto ni una contrariodad ni un

insomnio, puesto que eran las tropas francesas recien ll ga las y la guarnicion de Roma, imentras los venei los llevaban muchos dias de marcha, muy varios y muy sangrientos conflates, asaltos formidables, prolongados insomnio, hambre y desnu lez. Enstropas pon-Lificias é imperiales ensayaban su fusil Chassepot de una precision matemática y de un grande alcance, mientras las tropas de la libertad ni fusiles tenian v peleaban casi al arma blanca tomando aliento de sus ideas, faerzas de su misma desesperación. Solamente así puede concebirse esa inmensa y desproporcionada mortandad, esos montones de cadáveres hacmados por los desfiladeros que están acusando alguno de los inverosímiles sacrificios de los pueblos libres que tanto se parecen al suicidio. No de otra suerte aquellos trescientos espartanos que interpusieron su pecho entre Grecia y Asia para salvar los gérmenes de la civilización universal, murieron sobre la tierra sagrada de las Termépilas, sabiendo que sólo pelenhan por la derrota y por la muerte en el campo de

hatalla, pero que obtendrían la victoria y la mmortaledud en el seno de la historia Si, hay en este állimo y tremendo combate de los garibaldinos algo de ese anhelo de la muerte que han tenulo todas las legiones de una idea superior en él momento de una derrota; hay algo de la termble desesperación de Bruto cuando vió brillar las estrellas en el cielo mientias se extinguia la libertad en el mundo Con gran le esfuerzo, rodeándolo cuntromentos voluntarios que pararon morir untes que tolerar la prision à la muerte de su capitan, fogró salvarse Garibaldi. La principai precempacion de su mente era no entregar las armas de la libertad en manos de los soldados de Italia que debian defender su misma causa, que debamauxiliarle, y cooperar à su obra Sin embargo, tuvo que pasar por este amarguismo trance. Sus partidas, derrotadas por los franceses, fueron desarma las por los italianos. El general tomó el camino de Florenvia. Aqui se encontré con los carabineros itahanos que lo arrestaron conducióndole como un facuneroso á una fortaleza. Mientres tanto,

las tropas italianas, cediendo bajamente á las intimaciones de Francia, evacuaban los Estados Pontificios y dejaban de nuevo al extranjero, al compustador en el seno de sus mismos hogares.

Yo no pertenezo al número de los que sólo admiran la victoria. Confieso que casa siempre me inspira mayores simpatías que la fortuna el valor desgraciado. Yo creo que Garibaldi ha crecido en su derrota como Sócrates en su muerte. Vo creo que ese hombre, ese grande hombre, de la madera de los héroes, que despues de haber tantas veces visto la fortuna sonreir à su causa, es capaz de sacrificar hasta su reputación militar, de arriesgar hasta su corona de gloria, por devolver á Italia su capitalidad y por salvar al mundo de la teogracia, ese hombre merece que su desgracia sea contada entre los sacrificios sublimes y su nombre registrado entre las legiones de los mártires. Yo lo veo tan grande hoy en su cautiverio como en su victoria. Parece que el génio misterioso que preside al desarrollo le la historia se goza

en atormentar á todos los hombres grandes como si no hubiera grandeza posible lejos del dolor. Garibaldi preso en esa tierra de Italia, que él ha emancipado, que él ha creado, me recuerda Colon volviendo en el fondo de un huque, por los mares antes de él mexplorados, preso en la misma tierra salida casi del fondo de su alma, y preso por los reyes á quienes habia regalado un mundo. Es la eterna triste historia del gánio.

Pero debemos historiar otras escenas y otros peligros que en el mismo año 1867 habia corrido antes Francia y que mostraron el decaimiento inevitable del Imperio y la mevitable inminencia de la guerra.

CAPITULO LIV.

LA EXPOSICION Y LA GUEBRA.

Es el dia 1.º de Abril de 1867. Acaba de verificarse el acontecimiento desde tanto tiempo esperado; la apertura de la Exposicion, el circo de la industria, el certámen del trabajo, donde los pueblos van á mostrar, no la rivalidad de sus fuerzas como en los campos de batalla, sino la rivalidad de su inteligencia, como en los juegos poéticos de la antigua Grecia. Es imposible no entusiasmarse en vista de las grandes obras del trabajo, de esos mundos creados por la actividad humana para vencer todas las resistencias, para hermoscar

Oda la vida, para modelar la tierra á su imá-Sen y semejanza, para levantar, ora por el arte, ora por la industria, ora por la ciencia, un nuevo Universo en el cual resplandezca vivamente lo que hay de más luminoso, de más grande y de más perenne, la idea que es un sol eterno, y el espíritu humano, ese eterno sacerdote que interpreta los misterios de la creación, y que levanta á lo infinito el planeta trasformado, continuando la obra del creador en el Génesis eterno de la historia.

Cumdo pensamos los obstáculos que elhombre ha encontrado en su camino, y la victoria que sobre esos obstáculos ha conseguido, estamos tentados á creer en la ommipotencia del trabajo. Las aves nacieron con ricos plumajes, las fieras con fuertes pieles, nosotros desnudes; y el trabajo nos ha vestido. La abeja encuentra en su aguijon, el águila en su pico, el teon en su garra, todos los animales en los inganos proporcionados á sus funciones, los instrumentos para procurarse la vida; y el hombre ha necesitado tallar la piedra, limar y fun hir el hierro, templar el acero, trasformar

la materia para procurarse el sustento. Su principal facultad ha sido el trabajo. No hay animal más delicado que la criatura humana. El frio y el calor, la lluvia y la nieve, el rocio que refigera los campos, el sol que madura los frutos, la tempestad que purifica los aires, le son dañosos; y ha necesitado por medio de la arquitectura constituirse una nueva vivienda en el seno de la inclemente naturaleza: el trabajo ha sido su hogar. Y mientras los séres terrestres tienen dentro de su esfera todo su Universo, el hombre ha naculo con un deseo de tal suerte infinito, que en él se pierden como leves arenas arrojadas á un abismo, los mundos y los soles. Así pone como los antiguos titanes. Pelion sobre Ossa, y levanta esa torre de Babel del trabajo, donde no podrán ser confundidas las lenguas, m desorientadas las razas, porque lleva escritas en cada una de sus piedras las fórmulas de la ciencia, el eterno lenguaje de las ideas. Cuando veo la vela extendida al viento, la clumenea de hierro que dejando en los aires su penacho de humo corre por los mares y los

campos; el hilo misterioso que difunde en las chispas de la electricidad la palabra humana, haciendo del relámpago el enviado del hombre: el telar que teje las vestiduras para cubrir nuestra desnudez sacando de las plantas, de los insectos y de los cuadrópedos, hebras maravillosas empapadas en los mátices del iris: el faro que-corona el escollo como una estrella descendida del vielo; el escudriñador cristal que se abisma en la vía táctea y busca en la inmensidad los mundos que son como efforescencias de una nueva vida, no puedo mênos de admirar á esta criatura humana, que á pesar de todas sus miserias, tiene las alas del pensamiento en el alma y los instrumentos del trabajo en las manos para sostenerse en lo infinito. Una fiesta del arte, de la industria, no podrá dejar de ser para mí un grande atractivo, como es para mis lectores un grande asunto. Encaminémonos al sitio donde la fiesta se celebra. El dia 1.º de Abril convida con su luz y con su cielo. El ausente sol brilla en todo su explendor como si quisiera (el tan escondido

siempre! asociarse al espectáculo, alegrar la fiesta..Un dia claro es en estos climas del Norte una verdadera excepción, una rareza, una especie de diamante encontrado en negro estercolero, una estrella en una tempestad de sombras.

A decir verdad, el espíritu de Paris no está el dia 1.º de Abril tan claro como el sol y como el cielo. Hay en él vivas obsesiones de una idea fija, del engrandecimiento obtenido por Prusia que amenaza con una guerra. Y una guerra puede ser para la Exposicion como la entrada de D. Quijote en el retablo del pobre maese Pedro. Además, Prusia está provocadora y un tanto insolente. El gobierno francés creia poder inaugurar la Exposicion con una luiena noticia: la de nuevas adquistciones territoriales, como la anexion del Gran-Ducado del Luxemburgo. Los franceses saben poca geografia, y por regla general viajan poco. Es fácil bacerles creer que con el Gran Ducado se tragaban media Alemania. Los estadistas de Paris no pueden consentir el voraz apetito de Bismark que se come reinos como la tarasca de nuestras antiguas procesiones muchachos. Y à fin de tener ellos tambien su gran dia, instaban al ministro prusiano para que les dejara al ménos recojer una migaja de su festin; el Gran Ducado de Luxemburgo. Y joh crueldad! en el momento mismo en que la apertura de la Exposicion se verifica, llega la noticia de que el Gran Ducado no se entrega à Francia. Y el cable submarino envia à la vez desde el Norte de América una nueva preocupacion à este París ya tan preocupado; envia la noticia de que Rusia, el gran imperio, ha cedido à la gran República todas sus posesiones en el continente americano.

Esta nueva es gravisma. En su virtud, el principio de que América es para tos americanos, queda grabado hasta sobre las nieves del Polo. En su virtud el telégrafo eléctrico atravesará mares de hielo, habitados por las ballenas y alumbrados por las auroras boreales para acercar Rusia á los Esdos-Unidos. Y esta union del primer Imperio y la primer República, de la primer potencia inilitar y la primer potencia marítima, de la

nacion que ocupa el Norte de Europa y la nacion que ocupa el Norte de América, gigantes formdables que uncian misteriosa civilizacion, la una en nombre de la autoridad y la otra en rombre de la libertad, casi al mismo tiempo en que manumiten sus siervos; esta union puede ser, cuando todos los dias presenta nuevas complicaciones la cuestion de Oriente, y encierra nuevas amenazas la cuestion de Alemania, el principio de una guerra. gigantesca, horrible, que abrase en sus llamas toda la tierra, que haga hervir con el fuego de los cañones el agua de todos los mares. Y st no lo tomais a mal, puedo decir que echando à la humanidad en esos mares, saldrá tan desnuda como la gailma echada en una olla de agua caliente. Nos llamamos civilizados, tenemos circos para la exposicion de los progresos pacíficos del mundo; y en el dia mismo en que tales circos se abren, como para convidar à los pueblos à una grande efusion, la guerra, ese àngel exterminador coronado de serpientes, seguido de ligres y chacales, como ana vision apocalíptica, atraviesa el cielo, dando simestros graznidos como los cuervos en campo de batalla, y blandiendo en sus manos las espadas del hambre y de la peste.

El pueblo de París se extiende en dos columnas cerradas desde la Plaza de la Concordia al Puente de Jena. Los guardias municipalés de à piè, con su severo uniforme azul osouro, y los de á caballo con su abigarrado uniforme verde, oscuro y rojo, mantienen el orden v facilitan la circulación. Bien es verdad que no hay un pueblo más enemigo de molestar en la catle, en los espectáculos, en los paseos á los que tiene á su lado, que el pueblo francés, cuya finura ha sido en todos tiempos proverbial. La montaña del Trocadero que estaba frente al Campo de Marte, ha desaparecido, dejando en su lugar plaza á una dulce cuesta. El Puente de Jena es la principal Avenida. Desde su último arco hasta la puerta misma de la Exposicion, se clevan dos hileras de mástiles que llevan en su remate ordamas, gallardetes, y que sostienen un immenso toldo verde, adornado con mariposas de oro en su centro, y con guirnaldas

y franjas de oro en sus orillas. El Emperadur y da Emperatriz pasan bajo este toldo en seneillo carruaje descubierto, tirado por cuatro caballos, seguido de tres carruajes más, pero sin ninguna escolta. Ambos principes van muy sencillamente vestidos. En el rostro impasible del Emperador se nota alguna preocupacion. El principe imperial, cuya presencia estaba anunciada, no los acompaña. El principe Napoleon ha salido para el Havre con toda su familia. Hay en la cereinoma algode triste que ocusa la preocupación del momento, y en el palacio algo de confuso que acusa lo prematuro de la apertura. Hay muchos invitados, pero el frac negro de rigor en Francia, aumenta la triste uniformidad del cortejo, que pareceria en verdad un cortejo funebre, si no lo alegrasen con sus bellos tocados de varios colores las damas, que semejan una nube de mariposas volando sobre un árbol seco.

El color del edificio es otro de los graves inconvenientes que para alegrar el ánimo y divertir la vista tiene la Exposicion. El cofor es el resplandor de la forma, su revelacion más expléndida, el color es como l centelleo en el astro, el color es la luz de las cosas, la luz, esa alma del mundo. Se han ensayado á la vista del Emperador para dar un asperto artístico al monumento, casi todos los colores. Se ha rechazado el blanco por frio, el rojo por caliente, el negro por triste, el amarillo por chillon, el azul por impropio; y ha quedado asi, de un color de chocolate rouy metido en canela, ó de un color de pimenton hastante oscuro. Despues, la forma no tiene nada de artística: es una inmensa caldera en la cual han arrojado las hadas del trabajo sus joyas, como las hadas del Machhet arrojaban en otra caldera sus misturas. Artísticamente considerado, el palacio de la Industria no vale cosa. Sus arquitectos se defienden diciendo que á la comodidad y al órden se ha saemficado el acte y el gusto. Cuando andais circularmente, veis todos los productos de un mismo género ó de géneros similares. Cuando andais trasversalmente, veis los productos de una misma nacion. El palacio, con sus edificios anejos y con sus parques y muelles, ocupa cuatrocientos sesenta mil metros cuadrados, más espacioso que muchas ciudades importantes. El circo de la Industria tiene ciento cuarenta y seis mil metros cuadrados. Los trescientos mil restantes se hallan compuestos por aquel número infinito de edificios que hay en torno de él, y por aquellos grandes jardines. Como todo anda de prisa, los jardines todavía no tienen sus flores, ni el suelo su alfombra de verdura. Sin embargo, entre estas construcciones exteriores, hay una muy remántica, á la 12quierda de la gran entrada, detrás del bonito edificio levantado para descanso del Emperador. Son unas rocas graniticas amontonadas como si acabara de apagarse en ellas el fuego primitivo, la erupcion de un volcan; algunas yerbas medio secas penden de sus piedras, y un castillo arruinado se alza en su cima, de la cual cae con Impetu y ruido un gran torrente.

Pero concretémonos al palacio. Las galerías son nueve, que se extienden coneéntricamente

en torno de la elipsis central formada por un pardin cuvo suelo esmaltua varios dibujos de flores, y cuyos anchos espacios adornan grué pos de grandes estátuas y surtidores de murmuradoras fuentes. Las primeras galerias, las más cercanas à la clipsis central, estan destimadas à la història del trabajo y à las bellas artes; la éltima, que es la más importante, la más ancha, la más elevada, que recibe la lua por ventanas abiertas en sus muros, y que tiene una plataforma desde la cual se pueden contemplar grandes segmentos de arriba á abajo, es la galería de las máquinas. Ciento setenta y seis columnas de hierro tiene esta galería, y cada una de ellas pesa doce mil kilógramos. En la parte exterior se halfa el círculo que podiamos llamar de las fondas. donde se podrá comer al gusto de todas las naciones. Las sendas y caminos abiertos en el Campo de Marte, estas grandes venas de la Exposicion, puestas en línea recta, formarán scienta y cuatro kilómetros. Indudablemente, no se puede negar á tan vasto edificio, ó mejor diche, à tan vasto conjunto de edificios, la

grandeza, y grandeza tanto más de admirar, cuanto que despues se desmontarán estas inmensas galerías, se arrancarán estas altisimas columnas, se sacarán los millones de clavos que contiene; y el hierro empleado en un palacio, que si no va á alojar á un soberano, va á alojar la eterna soberanía del trabajo, fundido de nuevo, tendrá varios destinos; tal vez sirva para acorazar algun buque prasiano ó inglés contra Francia, tal vez para fundir alguna cadena ó algun grillete contra los defensores de la libertad, contra los mártires mismos del trabajo. Pero, en fin, el edificio no merece otra cabificación que la calificación de colosal.

¿Y esto es bastante? ¿No tiene derecho la industria à un bello alojamiento! ¿No debe revestir el templo del trabajo formas que revelen esa armonía divina, de la cual resulta la hermosura! Casualmente la Exposición iba à resolver un gran problema intentando levantar el mayor edificio que hubieran visto los hombres y el más hermoso. Se dice que nuestro siglo industrial es enemigo del arte, que

à su virilidad repugna la hermosura como repuguan los juguetes á un atleta. Si fuera así, en verdad podríamos llamarle un siglo bien desgraciado, un siglo incapaz de conocer el resplandor divino de las ideas y de las cosas; un siglogigante, pero un gigante ciego. Yo bien, conozco que cada grande época de la historia tiene à veces una direccion exclusiva y toma un solo carácter con daño de todos los demás caractères de la vida, y desarrolla una sola facultad con mengua de todas las otras facultades del espiratu. Yo bien se que, si un dia hubiera el juicio universal de los siglos ante el Tribunal del Eterno, bastariate al siglo décimo-nono presentar el ferro-carril y el telégrafo, los adelantos de la quimica para alzarse orgulloso entre los siglos. Pero cuando el siglo décimo-sexto presentara la corona de las artes y la libertad del pensamiento; y el siglo décimo-sétimo, su filosofía genesiaca, que es como uno de los dias en la creacion del espirita humano; y el siglo décimo-octavo, su table de derechos, bastarfale al siglo décimo-nono, para completar estas grandes

conquistas del espíritu, presentarse como un dios antigno, montado en su locomotora, ceinda la frente de las chispas del rayo, y alzando en las manos la retorta de que se desprenden esos nuevos gases encontrados por su trabajo, esos gases que han sido como la espiritualización de la materia.

No parece sino que hayamos perdido el sentimiento estético. No parece sino que los descendientes de Rafael, de Miguel Angel, de Murillo, de Claudio Lorena, de Covarrubias, han bajado desde la categoria de los grandes dioses à la triste categoria de Vulcanos, armados del hierro, ennegrecidos por el carbon de piedra. Saquemos de la industria el arte, como la naturaleza en su fecundidad prodigiosa convierte el carbono en el diamante. Yo no sé qué ha sido de aquella intuicion artística que tuvieron maestros padres. El levantar la Cúpula de San Pedro, el construir la joya de San Miguel de los Reyes, el tallar en el mármol la asombrosa figura del Moisés, el dejar en las tablas el l'asmo de Sicilia, no les anpidió encontrar la brájula para posesionarse de la immensidad

de los mares, y la imprenta para fijar la eteraidad del pensamiento. Y casualmente en lo que más bajo hemos caido, en lo que más hemos atrasado, es en la arquitectura. En vano seria buscar hoy aquel atrevimiento con que la arquitectura gótica escalaba los cielos dibujando en lo infinito sus agujas caladas. llenas de hojas, de flores, de angelillos que eran como el florecimiento del alma: en vano buscar aquellas proporciones admirables, aquellos arcos graciosos, aquellas ventanas airosisimas, aquella cinceladura clásica de los edificios del Renacimiento, cuya vista es tan grata á los ojos como una melodía á los oidos; en vano la austera grandeza del Escorial, ese sepulero de la antigua monarquia española, que espiraba en el ascetismo, ni la pomposa grandeza de Versalles, ese sepulcro de la antigua monarquía francesa, que espiraba en la orgía; nuestras estaciones, nuestras fábricas, nuestros boteles, son de una utilidad indudable, pero de una indudable fraldad y de una abrumadora pesadez, como si los hubiera levantado el instinto de la conservacion tan solo, y no el pensamiento, ese grande arquitecto que, des le el Partenon de Atenas basta la catedral de Sevilla, desde el Oriente basta el Occidente de Europa ha depajo en monamentos una gurnalda de piedras cinceladas que serán el eterno orgullo de la Instanti. Lo hubiera quendo, pues, que se hal tera com oca lo a los pueblos, no solamente para que mostraran sus maravillas artisticas o fustriales, sino para mostrarles air ponteon de toras las artes como la Roma. anagua coastravo en el Foro el panteon de torios los di ses. Lo hubiera querndo que esta. rescour rancesa, ; recada con fundamento de ser el toco d'oube convergen todos los rayos de la luz de miestro seglo, bubiera resuelto en la Saposición universal el problema gigantesco de reunir el mas gran certamen que ban visto les sigles en el más hermoso editiero... Pero ; y el tiempe! Es verdad, queremos presendir del tempo, y como el tiempres una ley de la vida, tedas muestrus fuerrasson efimeris, todos nuestros frutos tienen indro el gustro de la muerte.

Desde luego el estudio de la Exposicion es ua estudio importantistmo, de la mayor utilidad para todos los pueblos y de un justo orgullo para unestro siglo. Esta Exposicion de Paris tiene, sobre las antiguas exposiciones, dos ventajas: prunera, su universahdad, por abrazar mas ramos del trabajo y más naciones; segunda, su mitodo, por haber clasificado con más órden los proluctos. Pero en el dia de la apertura, y aun en los dias siguientes, de nada puede hablarse con madurez, de nada decirse un juicio con certiduanhre. A la cita no han acudido todos los pueblos con igual prisa ni con igual celo. Mientras los ingleses tienen va arreglada toda su exposicion, puestos en órdea sus maravillosos productos y hasta unpreso su catálogo, los españoles sólo hemos colgado nuestros cuadros, y en la parte industrial ni siquiera hemos hecho todavia los estantes. Mientras los suizos han trabajado con ese empeño que pone la admirable nacion en probar al mundo como se prospera à la sombra de la libertad, los turcos todavia están sembrando de estrellas de

marfil y oro su departamento donde se ve el génio del Oriente. Rusia ha instalado sus muebles, sus malaquitas, sus mosáicos, sus alteres bizantinos, cast to la su exposicion. Suecia y Dinamarca han hecho lo mismo, se han adelantado muchístmo á las otras naciones. Portugal ha construido en el Parque su casita con reminiscencias del convento de Belen; pero en el Circo aún se halla en sus trabajos tan atrasada como España. Italia tiene puestas en órden sus maravillosas estátuas, pero no tiene puestos en ór len sus productos industriales. Aquello es todavía un caos donde sólo podrá poner alguna armonia ese gran regulador de todas las cosas, ese grande ordenador de todos los sucesos, ese infatigable trabajador que se llama el tiempo. En el lia de la apertura sólo se ove el ruido de la sierra, del martillo, del escoplo, el grito del trabajador; sólo se ven realmente, en aquella colmena de la industria humana, como nubes de obreros que deshacen bultos, que abren cajones, que reciben fardos, que colocan objetos en sus estantes, que montan máquinas, que arreglan y perfeccionan la grande obra para que vengan emisarios del mundo entero á celebrar la fiesta maravillosa de la fraternidad en el trabajo, la cual anuncia otra fiesta más grata para lo porvenir, la fiesta de la fraternidad en el derecho.

Pero no puede hablarse de nada de esto cuando resuenan en todos los oidos las últimas palabras pronunciadas en el Parlamento del Norte de Alemania por un amigo de Mr. Bismark. En un discurso en el cual pregunta qué hay sobre la cuestion del Luxemburgo, pero en lono tan grave y lan amenazador que todo el mundo teme una guerra. La respuesta del ministro no es mucho más tranquilizadora. Naturalmente no usa aquel tono guerrero empleado por el diputado. Pero, en medio de las reservas diplomáticas, la amenaza estalla como un relámpago en una nube oscura. Bismark dice que el rey de Holanda le ha consultado sobre la cesión del Luxemburgo; pero que le ha contestado que, al tomar tal decision, adquiriria inmensa responsabilidad. El asunto es grave, las amenazas terribles; el porvenir se halla preñado de tormentas. Los industriales han creido siempre que sus intereses podrian desarrollarse fuera del derecho, fuera de la libertad. Y en medio de una fiesta pacifica, en medio de una exposición del trabajo, cuando todo parecia apercibido para unir los pueblos y reconcibiarlos, viene á sentarse en torno del banquete, el espectro de la guerra. Ahora sí que podríamos decir con el poeta:

Paz à los hombres, gloris en las alturas Cantad en vuestra joula, criaturas.

Abríase pues, en la primavera de 1867, la Exposición, el gran certámen del trabajo, esa fuerza creadora; y todo el mundo hablaba de otro certámen ménos plácido, de la guerra, de la gran fuerza destructora. Se libran á ella tantos intereses y hay tal solidaridad en los pueblos modernos, gracias á la extensión de la idea del derecho en la conciencia y á la rapidez de las comunicaciones en el espacio, que todo el mundo recoge su aliento para escueliar si resuena el primer cañonazo de larma. Cuando la nobilisima causa de la

emancipación de los esclavos trajo en el Norte de América aquella guerra, que será siempre una de las mayores glorias de nuestro siglo, los viejos políticos del continente europeo, apegados á sus altares y á sus tronos, achacaban tan supremo conflicto, necesario para a abar con uno de los mayores males heredados por la jóven sociedad americana, á la índole inquieta y subversiva de las instituciones democráticas. Estamos en Europa, aparentemente las viejas instituciones se hallan todas de pri. Un Papa hay en Roma como representante de la idea religiosa y de la autoridad espiritual; un Emperador en Viena como representante de la última sombra del antiguo sacro Imperio; reyes se ha-Han á la caheza de todas las naciones: colegios de sacerdotes dirigen, anevos augures, las conciencias; ej reitos armados hasta los dientes con armas que siembran por do quier la muerte sostienen el Arden; la diplomacia escribe y babla como si tuviera pendiente de sus labios ó de su pluma el hilo misterioso de los sucesos; las aristocracias del capital

THE LANGE OF THE LANGE LANGE OF THE REAL PROPERTY OF THE LANGE OF THE

En ortaes de la processa de adequa, efecto de nuestra unper extisana constitución social. Si el primer consul do induera entregado el Vintelo al Austra como un despujo que se abandona sobre un campo de batalla, inubiérase vertirio tanta sangre para devolver el Véneto à Italia? Si las nacionalidades se encervaran dentro de sus limites y los hombres dentro de sus derechos, inubiera regido en la cuestion de los Duca los la ley brutal de la

fuerza? V, ahora, si los principios de justicia dominaran, si cada pueblo no entrara sino en aquellas confederaciones señaladas por la naturaleza, por la afinidad de las razas, por los lazos de la lengua, de la sangre, de la historia, y sobre todo, por su propia voluntad soberana, ¿tendriamos conflictos que amenizan ser tan horribles como si nuestro planeta chocara con otro planeta en la inmensidad del espacio?

No podemos medir bien cuán caras le cuestan á la humanidad sus viejas preocupaciones. Si tuviéramos un instrumento para medir la sangre que ha caido sobre la tierra, por culpa de nuestros viejos errores, como tenemos instrumentos para medir la fluvia que cae en ciertos períodos de tiempo, llevariamos un horrible remordimiento sobre la conciencia al mirar cómo nos hemos bañado todos en sangre humana, en esa sangre que delha ser la sávia de la vida.

Pero vamos á los hechos. El engrandeciimento de Prusia es una grave inquietud para Francia. El gobierno francés, á pesar de las begas perfrase de Mr. Roaber, no puede engladur a banque la recourse deberse princivalmente este amenara for engrandecimiento de Proses a la neutralidad de Francia. Hay green supose mis, har quien supone que la guerra no se habiera emprendido sin las conferencies de Liarritz entre el Emperador y Bismark, ni rematado tan dichosamente para Prusa a el Emperador no le hubiera aportado el auxilio de Italia. Naturalmente, en nuestro siglo se re el fenómeno de la formacion de las nacionalidades no concluidas ducante estos tres últimos siglos como en el siglo décumo sexto, se vió el fenómeno de la formación de nacionalidades no concluidas. durante la E lad Media. Solo que entonces las nacionalidades se formaban por el principio del derecho divino, y ahora se forman por ol principio del sufragio universal. Las naciones que se formaron tan fyertemente hace tres siglos como se formó la Prancia, no pueden crecer, porque han llegado, casi al limite natural de su desarrollo; mientras que otras naciones, no formadas enlones, precisamente se han de formar ahora, : se han de formar, violentando la ley del lampo un poco, por lo rápido, si tardio, de su crecimiento. Italia, llena de extrameros por sus desgracias históricas, por el poder teocrático arraigado en su centro, por los duques feudales esparcidos en sus provincias, debia formac su nacionalidad, que ya está completa desde que se ha arrancado esos elavos que se llaman las plazas del cuadrilátero, aunque le fattara entonces descenirse per illimo, para término de su larga pasion, la corona de espinas que es el poder temporal estableculo en Roma, Alemania, donde el principio de individualidad ha germinado para espareirse por la lustoria moderna, estaba ensi reducida á un monton de polvo, merced à sus infinitos r igulos feu lales. Era necesario durle unitad, aun à costa de violentar un tanto los sucesos, y la opinion misma de Alemania. Era necesario creat esa nacionalidad. ¿Qué daño puede sobrevenirle à Francia de que las naciones vecinas rematen hoy lo que Francia rematé hace tres siglos! Sean las

nue novembo, sus al neo accuers as onthe la train-ALSO UN PER MORTENS PROPERTY TO TO TO TO HER SE OF A PER A CONTRACT OF THE SE CORNteam size a history to Burn, the unided young with a forester the Proper I'm purlives permitting out with previous anydades the prompted of grower intriums, hesea on the bold of how you as in demonstrate ए जाना गानाक शास्त्रण उपाधारक तुम्ब हर के descontrains see Pro- cammanes à la unidad por manoralización que sera el termino antemor à la unidei por razas, la cual à su vez serà el termino anterior a la unitivi por continentes, la cual sera a su vez el término anterior à la unital humana, que será completada por la vaneda i de las libertades y de los derechos individuales; bello ideal de la futura historia.

Mas la susceptibilidad francesa está muy lerida por el crecimiento de Prusia. Además, Bismark no ha tenido el tacto que tuvo Cavour al unir la causa de la unidad italiana con la causa de la libertad; Bismark ha dado á su obra el sello del derecho divino, y á sus pro-

cedumentos el aspecto de una gran violencia. La causa ocasional de las angustias con que la Exposicion Universal se abria, era muy sencilla. El ministro prusiano comprendia que, necesitaba dar alguna satisfacción á esas suceptibilidades francesas, y propuso al Gabinete de las Tullerias comprara el Luxemburgo al Rey de Holanda. Acostumbrado á menospreciar la opinion. Bismark no calculó cuantas resistencias opondria la opinion alemana á su proyecto. Cuando el hecho iba á ser público, el Parlamento aleman anatematizó el hecho, ahogándolo casi en su cuna. Y no solamente lo anatematizó el Parlamento, sino tambien el Rey, ese Rey de quien Bismark ha solo el dueño durante largos años. Así es, que en Paris, en las altas regiones, se creia posible que el ministro prusiano arreglara la cuestion del Luxembargo, ó sucumbiera. Su permanencia en el poder, deciase entonces, seria la paz, su caida del poder seria la guerra. Febrilmente cogulo al telégrafo, lleno de preocupaciones que casi le matan, et Cayour aleman, consulta à los Gabinetes europeos, detrete la tra de las Tullerías, disciplina las bandas parlamentarias, entretiene al
Rey, conjura a Rosa para que no le comprometa en su conflicto, recuerda á Itaha que le
debe la emancipación de Venecia, despierta
ó adormece á su grado el patriotismo aleman,
y con frecuencia, en sueños, agitados sus
nervios por tantas emociones, exacerbadisimo su cerebro por la fragua de un pensamiento siempre en combustion, cree que el
juicio se le escapa, sobre todo, cuando ve
su reciente y no bien cimentada obra expuesta á caerse, como los muros de Jericó, al sonar de las trompetas.

Asi es, que todavía se creia, todavía se esperaba á mediados de Abril en la paz. El Rey de Holanda no sabe naturalmente que hacer de ese gran Ducado en el cual subsiste aún la guarnición prusiana. Conociendo que no tiene fuerza para sacarse tal espina, entrega el Ducado de Luxemburgo á Francia á cambio de unos cuantos millones. En tal punto, el sentimiento aleman, que tantos poctas han sobreescitado, se despierta, y se alarma. El Luxemburgo.

dicen los de allende el Rhin, es la Saboya alemana entregada á Francia. El Luxembergo es el territorio aleman vendido en pública almoneda. Italia pudo dar Saboya en pago de un auxilio eficaz, como soldada á los guerreros de Solferino, pero los que nada deben á Francia, con nada le pagan. Si al maugurarse la Confederación del Norte, se inaugura con la venta de un territorio aleman, bien puede decurse que la Confederacion del Norte se maugura muerta. Francia, en el Luxemburgo, amenaza de un lado las provincias rhimanas y de otro lado la Bilgion, tal vez la Holanda. Cárlos V, viejo, achacoso, cercano ya á enterrarse vivo en Yuste, sitió á Metz para que el Imperio aleman tuviera en sus manos las llaves de la frontera francesa. ¡Vamos á dejar caer una de sus llaves cediendo el Luxemburgo? Entonces se deshojara en la frente del Rey de Prusia la corona de laurel que se habia ceñido á costa de tanta sangre alemana en los campos de Sadowah. Si quiere Francia dar à beber à Alemania la copa de esta grande humillacion. Alemania preferirá la guerra, la muerte. Si sucumbe, habrá salvado su honra, y no se dirá que el territorio aleman se vende y se compra como una hacienda, ni que doscientos mil alemanes son traspasados de unas manos á otras como un hato de ganado.

Tales son poco más ó ménes las palabras que en todo Alemania se oyen desde los periódicos al Parlamento, desde los clubs hasta los salones, desde las tabernas hasta los teatros. En tal crisis todo el mundo pregunta ¿qu' piensa, qué hace el gobierno francés! La Bolsa oscila entre los temores de la guerra y las esperanzas de que no será la paz turbada durante la Exposición. La minoría del Cuerpolegislativo interpela, y las secciones megan la oportunidad de la interpelación. El munsterio francés pasa la siguiente nota à ambas câmaras. Algunas negociaciones se han entablado respecto al Luvemburgo; pero sea cualquiera su término, la Francia no arreglará esta cuestion sino con estas tres condiciones. 1.º la cesión expontánea del Gran Ducado por el rey de Holanda; 2.º el consentimiento de los habitantes por el sufragio universal; 3,° el previo convenio de las potencias firmantes del tratado de 1830. Sabido es que en tal época se declaró la independencia de Bélgica y que se aseguró por un tratado entre Inglaterra. Francia, Proma, Austria y Rusia. Pues bien, este tratado garantizó al rey de Holanda el Gran Ducado de Luxembirgo que se quiere ceder á Francia. La cuestión, pues, se eleva a la altura de una cuestión europea.

Hay quien propone la cesion del Luxemburgo à Bélgica, y en este sentido acaba de bablar el rey belga à Napoleon, como hubo quem propuso la cesion de Saboya à Sinza. Hay quion propone también que el Luxemburgo sea declarado autónomo y en respeto de su autonomía. Prusia rebre la guarmeion do su fortaleza. En Francia la guerra no es popular. La creo más un arma de oposicion que un arma templada en el fuego de los coras mes franceses. Cuando Francia quiore una puerra lo dice tan claramente y tan alto como lo dipo cuando arrastró al Imp vio à la guerra

de Italia. El Avenir National, el más avanzado entre los periódicos franceses, ha dicho que no desea la guerra, porque si sucumbe el epército francés, peligrará la pátria, y si triunfa, se afirmará en Francia la reacción. Así es que à todo el mundo ha extrañado mucho la actitud guerrera del periódico de Guardin, cuando rebusca diariamente alguna sentencia. de cualquier hombre ilustre, y la publica, encabezándola con este título: guerra á la guerra. Girardin tiene en su carácter algo de lo que constituia el fondo del carácter de Proudhon, algo de lo que constituve el fondo del carácter francés, tiene, no ya el amor á la originalidad, sino el amor á la singularidad. Y sacrifica la verdad al desco de sostener una tesis que hiera fuertemente la imaginación francesa y haga vibrar su nombre con grande resonancia en las ondulaciones del aire. Sólo asi puedo explicar que diga hoy que Francia tiene su cuadrilátero en manos de Prusia romo Italia tenra su cuadrilátero en manos de Austra. En cambo la Oninion Nationale escribe estas sensatas palabras: «¡Es herir el honor

aleman pedirle que no ocupe sin derecho una posesion del rey de Holanda? No lo creemos. Esperamos que la diplomacia pueda fácilmente encontrar una base de transacción honrosa en la neutralización bajo una forma cualquiera del territorio disputado; porque tenemos horror à una guerra, que empeñada entre Francia y Alemania tendira todos los caractéres de una guerra civil.»

La cuestion parecia entrar en la fase de las negociaciones. Y sin embargo encontréme por estos dias uno de los escritores más adictos al Imperio, y me dijo lo siguiente: «tendremes guerra, porque Francia ha encontrado un cañon que dispura ciento treinta y tantos cañonazos por minuto, capaces de barrer muchos epércitos y de incendiar muchas ciudades.» Como veis, la razon no puede ser más valedera, no puede ser más fuerte. Pero desde este infierno de los conflictos guerreros, pasemos á la Exposición, al Congreso de la Paz. Esta exposición de Paris indudablemente es in más grande, la más rica de cuantas recuerda el mundo; pero ya la hemos dicho, no

la más bella. Comencemos por decir que no se han seguido ninguno de los dos sistemas que hoy traen dividido al mundo; pero que hacen cada uno con sus procedimientos y con sus medios las verdaderas maravillas. La Exposicion pudo hacerse por una asociacion libre como la Exposicion de laglaterra, ó pudo hacerse como se hacen todas las cosas en Francia, por el esfuerzo exclusivo del Estado. del Imperio. Se han combinado los dos sistemas y ha resultado un eclecticismo, que como todos los eclecticismos, sólo engendra obras verdaderamente hibridas. Al lado de gastos fabulosos mezquinerías ridículas. Muchos millones para levantar un palacio como no se hubiera visto otro en magnitud; un regateo incomprensible de tiempo, de espacio, de dinero para alojar á cada nacion, y ya en su línea nacional, á cada expositor. El sitio escogido para la Exposicion parece à los parisienses un sitio ya extraño à su gran ciudad, porque para la flor y nata de los parisienses, la caj ital del mundo se compone de los puentes y los muelles que se extienden entre

Nuestra Señora y la Plaza de la Concordia, y sobre todo, de la linea clásica de los grandes boulevares. Así es que à pesar de los muchos medios de becomoción empleados, los yapores, los ómnibus, los ferro-carriles, los coches, hay que sufrir siempre alguna molestia. Despues, cuando se acerca una gran multitud por cada puerta, por cada avenida, como rios que van al Océano, llegadas al palacio, se encuentran en un torniquete, que sólo permite la entrada de uno en uno, y que es por consecuencia el potro del tormento. Va deutro del palacio, la orientacion es muy fácil, la clasificación muy adecuada y lógica; pero jamás se encuentra un punto de vista grandioso que abrace, como sucedia en la última Exposicion, un maravillosisimo conjunto. El que va á estudiar y comparar tiene más medios que en las antiguas exposiciones; el que sólo va à ver tiene mucho ménos espectáculo. De todos modos, cuando entramos en este grandioso circo; cuando vemos tantos y tan varios instrumentos, tantas y tan potentes máquinas; cuando consideramos los productos que la industria ha aglomerado para conservar la vida y los productos que la ciencia ha aglomerado para iluminarla y los productos que ha aglomerado el arte para embellecerla; en el pensamiento nos acordamos de aquella tierra de los primeros dias de la creacion, humedecida por el estancamiento de las aguas, erizada por el espesor casi impenetrable de los bosques. iluminada por la pálida antorcha de los volcanes en continua erupcion, y la comparamos con esta tierra, con este planeta de hoy, duminado por los faros que como estrellas de esperanza se levantan en las costas; surcada por los telégrafos eléctricos y los cominos de hierro que vienen à ser como su sistema nervioso; embellecida por esta série de obras de arte que es como una expléndida diadema de la cual se arradia el resplandor de la hermosura, no podemos ménos de bendeoir el trahajo que con sus fatigas, con sus martirios, tanto ha perfeccionado nuestro planeta, y tanto lo ha iluminado, haciéndolo irradiar de cada uno de sus poros el éther misterioso,

is vívido que la materia cósmica disemina-

da por los espacios infinitos, el éther misterioso que aiente y piensa, y tiene la indómita virtud de la voluntad, el éther del espíritu humano, lo que más se acerca y más se asemeja á Dios en el Universo.

Antes de entrar en el palacio de la Exposicson, voy á hablaros de un recuerdo. Enfrente del palacio habia una montaña que se Hamaba el Trocadero, en conmemoracion de un urisorio triunfo de los cien mil franceses que sueron en el año veintitres á arrancar á España el sistema constitucional. Con la montaña del Trocadero se ha nivelado el Campo de Marte y se han construido los cimientos de la Exposicion universal. El nombre, muy mortificador para nosotros los españoles, y poco glorioso para nuestros vecinos los franceses, ha desaparecido con la montaña. Una cuesta no muy ágria, y una escalmata no muy monumental, han reemplazado á la antigua montaña, ofreciendo al pueblo una gran plaza y una gran gradería para contemplar á vista de pájaro el conjunto exterior de la Exposicion. Esta plaza se llama Plaza del Rey

de Rama (Por qui tal nombre! Quiero evocar las memorias historicas. Es tan necesario á la vida humana el recuerdo como la esperanza Si no se deslizara entre estas dos riberas sena insufrible la vida, porque lo presente es siempre muy triste. Por la historia dilatamos el breve minuto de nuestra existencia hasta convertirlo en una eternidad. En las traguas de la lustoria, el tiempo se estiende con estrada elasticidad como el pequeño pedazo de hierro candente bajo el martillo de los cíclopes. Las pirányos en el Desierto son grandiosas, no tanto por sus dimensiones y por sa arquitectura, como por guardar á sus piés enterra io la gren pueblo con sus extrañas teogonías. La Plaza del Rey de Roma encierra lambien un arun recuerdo. Cuando Napoleon tuvo un ling, crevó tener una esperanza de perpetuidad para la dinastia levantada sobre las ruedas de los cañones. En aquella blonda cabeza repesaba la inmortalidad de su obra. El César acarreraba de antemano extrahos proyectos, porque nada podia parecer unposible al corso que se levantaba desde oticial de artiflería á nuevo Carlo-Magno, con reyes por vasallos, y emperadores por cortesanos, y la tierra por tablero para sus juegos de azar, las naciones por pedestal, el rayo de la guerra por cetro, y la corona de la fortuna por diadema. Napoleon era jurisconsulto, matemático, arquitecto, naturalista y cómico. Muchas veces invitaba á Talma á su palacio para que tomara lecciones prácticas de representar los papeles de rey. Arquitecto tambien, como he dicho, quiso levantar sobre esa montaŭa demolida enfrente del Campo de Marte, un palacio inmenso para su hijo el res de Roma; un palacio desde el cual se descubriria ese mar de hombres que se llama París. Antes de levantar el palacio Napoleon hasta había nombrado el conserge, un pobre trabajador que le escribiera cierto memorial en verso, pidiéndole indemnización por su industria perdida á causa de las expropiaciones. La obra de Napoleon debia ser mayor que la obra de Luis XIV. El palacio del Rey de Roma debia eclipsar el palacio de Versalles. Pero todos estos sueños se desvaneciéron. Napoleon cayó en Waterboo. María Luisa, su mujer, se volvió á casar con un tuerto despues de haber compartido el lecho con un titan. El bijo de Napoleon murió en Viena víctima de los reyes. como el hijo de Luis XVI muriera antes en Paris victima de los pueblos. Cuando las cenizas del conquistador than à volver de Santa Ilelena, se proyectó levantarles el sepulcro sobre esa misma montaña donde habia soñado levantar el palacio de su dinastía. Esa montaña, que ni de palacio ni de sepulcro sirviera, sirve hoy de base al gran circo de la Industria. En el lugar que ocupaba, se extiende la Plaza del Rey de Roma. ¿No parece decir todo esto que el único poder permanente y glorioso es el poder del trabajo?

Nada hay más difícil que dar un análisis de este inmenso dédalo de la industria. Baste decir que he recorrido desde la alta plataforma la galería de las máquinas, y mirándola muy de ligero, he empleado más de cuatro boras. Esta galería es la más ancha, la más elevada, la más interesante. Allí se ven los grandes motores que el vapor impulsa y que

á su vez impulsan las máquinas; los telares donde se pema, se lumpia, se hila, se teje el algodon y la lana; las barras de hierro fundidas, estiradas, retorcidas, arregladas bajo la poderosa mano del trabajo, hasta hacerlas flexibles como una caña y manejables como el barro: los instrumentos prodigiosos que tatadran las piedras, perforan las montañas, abren como las hojas de un libro las rocas primitivas guardadoras de los secretos de la creacion, y extraea la hulla de los oscuros senos donde la encerrára el enfinamiento sueesivo del planeta; allí las hombas que agotan el agua en los profundos pozos, los ventiladores que llevan el aire, las lámparas que derraman la luz en la noche eterna de las minas para sorprender la cuna de los minerales, los aparatos foto-eléctricos que encierran el dia en el seno de las timeblas, las hornillas donde se depura el mineral y deja su rico substratum, esa piedra filosofal de la ciencia; alli los materiales para las fábricas agricolas, los tubos que han reemplazado á los antiguos costosos acueductos, el aparato

donde se tuesta el café, y el aparato donde se congela el agua, el destitador que clarifica el accite para darle un rico sabor, y el lebrillo de hojalata que condensa la blanca leche en apetitoso queso; las retortas que exhalan vapores de amoniacos; el montgolfiero que nos promete las alas del águrla y por consecuencia el dominio del aire; allí la aserradora para cortar los bosques, la cavadora para buscar la tierra sazonada en el campo, la sembradora para esparcir sobre el surco la misteriosa semilla preñada de ópimos frutos, la red para el pescador, el cable para atar la nave á la plava; desde el azadon hasta esos gases destinados por la química á dilatar los horizontes de la vida v á espiritualizar, digámoslo así, la materia; allí las de la mecánica, esa palanca de Arquimedes que remueve el mundo; les reguladores y les moderadores del movimiento, gruas capaces de elevar pesos enormes, máquinas hidráulicas, calderas generadoras de vapor, recipientes donde el vapor se condensa, retortas para dar el éther, el cloroformo; desde el esquife hasta el na-

vio acornaado; los medios de fecundizar la tierra y de dominar las olas; allí desde la carreta hasta la carroza, desde el cilindro que estampa el dibujo en la tela y en el papel, hasta la máquina inmortal de Guttenberg que eterniza las obras del pensamiento, desde el lente que avuda á la vista en su debilidad, hasta el faro que busca al navegante en la inmensidad de los mares y le contempla con la luz de su caritativa mirada; alli toda esa trasformación que está esperando todavía el grande, el inspirado autor capaz de escribir el poema de la industria, como Virgilio en sus Geórgicas escribió el poema inmortal de la Agricultura. Ahora bien, analizar todo esto, y las otras ocho galerías, será el trabajo titánico de toda una generacion. Y un mundo con tantas riquezas, con tantas glorias, con tantas maravillas, que va à resolver el problema de sustituir los brazos por las mágunas, que va á levantar todas las frentes abatidas, que va á ungir con el óleo de la dignidad humana á todas las razas, en vez de escribir la palabra paz y trabajo al pié de todas estas máquinas, tennvertirá como Cain sus fuerzas á degollar á sus hermanos? ¡Oh humanidad, sublime ciego, que llevas una lengua de fuego sobre la espaciosa frente, cuán tardamente andas por el camino del progreso!

CAPITULO LV.

UNA TREGUA.

A primeros de Mayo de 1867 adivinaba todo el mundo que la paz de Europa no seria perturbada por uno de esos terribles encuentros, sólo propios para dejar ruinas humeantes y regueros de sangre en el suelo de las naciones. Las conferencias para asegurar la paz debian reunirse el dia 7 de Mayo en Lóndres, que tendría la dicha de ser, como capital del trabajo y de la libertad en Europa, capital de la paz. Como ya he dicho muchas veces, yo consideraba que esta guerra, por un motivo tan fútil como la fortaleza del

Luxemburgo, en el momento mismo de la apertura de la Exposicion, no podia ser, no dobia ser popular en Francia. Aunque viviendo en tierra extraña, los que hemos ejercido durante mucho tiempo el magisterio de la prensa, estamos acostumbrados á medir las corrientes de la opinion con ese barómetro que se llama un periódico. Yo preguntaba á los industriales, á los trabajadores, á esas muchedumbres que se levantan henchidas por el viento de las ideas como las olas del mar, v nadie, absolutamente nadie me decia que crevera indispensable al honor o á la seguridad de Francia una guerra. Vo veia que en los dias de más zozobra, cuando Girardin trazaba é imprimia su célebre mana del cuadrilátero francés, comparándolo al cuadrilátero italiano, una carcajada contestaba en Francia á estas paradojas nacidas de la excesiva. y un tanto extraviada, imaginación del publicista. Yo preguntaba, á los que pueden recorrer el cuartel latino, qué idea remaba en los estudiantes, en esa juventad que siempre refleja como colocada en las cimas de la sociedad, cual las altas montañas, los primeros cayos de la nueva luz, y me decian que en el cuartel latino se firmaba una carta dirigida á los estudiantes de Berlin protestando contra la guerra. Felicitémonos, los que de veras amamos la libertad y la paz, al ver preservado el mundo de una gran catástrofe, libre la humanidad de una plaga terrible.

El rey de l'rusia abria en aquellos momentos las támaras. Su discurso era firme y estaha lleno de esperanzas. La unidad entre el Norte y el Sur de Alemania, la unidad militar estaba cimentada y concluida. El rey dirige militarmente una nacion de treinta y siete millones de habitantes. En esta poderosa confederacion los pueblos no han tenido que renunciar ningun derecho de los que ya teman consagrados por la ley. En cambio, al movimiento unitario se juntará cada dia con más vigor el movimiento constitucional. Despues de haber dicho, con la seguridad que nace de una gran confianza, todos estos progresos de Alemania, añadía que la Confederacion estaba resucita á cuantos sacrificios fueran compatibles con su honra para conservar la paz de Europa.

En efecto, Inglaterra é Italia representaron en los preludios de esta gran tragedia el papel de mediadoras. Uno de los errores de Francia ha sido comenzar por su cuenta y riesgo la emancipación de Italia y dejar que concluvera esta emancipación Prusia, á la cual es deudora Italia de Venecia y del cuadribitero. Naturalmente, colocada entre dos aliados, la nacion italiana debia trabajar con todas sus fuerzas y con toda esa supermridad politica que el mundo entero la reconoce, en evitar la guerra. La nación inglesa, de cuya decadencia politica tanto se ha hablado, como si pudieran decaer făcilmente los pueblos que admiten y practicim el principio de libertad, la nacion inglesa ha reivindicado con gloria. el arbitraje. Lo más extra lo que hay en todo esto es que Rusia presentaba las proposiciones de paz. Todo el mundo creta á Rusia descosa de la guerra. En un conflicto europeo, cuando la gran nacion de Occulente se desangraba á las orillas del Rhin, la nacion que

sostiene todavía el imperio turco; los moscovitas, siguiendo como una estrella fija el pensamiento de Pedro el Grande, podian acercarse à las riberas del Bósforo y plantar la
cruz griega, la cruz de Constantino sobre las
torres do Santa Sofía. Acaso en la prevision
de este grande suceso habian cedido el Polo
americano à los Estados-Unidos para que los
Estados-Unidos les prestasen el auxilio de su
marina contra la marina de Inglaterra. Nunca
se le podia presentar un motivo más justo
que la insurrección de los candiolas; nunca
una coyuntura más propicia que la guerra
occidental.

Francamente, era extraña la actitud pacifica de Rusia. Acaso midió sus fuerzas y no las encontró proporcionadas á la gravedad de su intento. Acaso conoció mejor que nosotros cuántas cordilleras de obstáculos se levantan entre San Petersburgo y Constantinopla. Los pesimistas no querian creer en la paz. Pretendian que el gobierno francés habia pedido préviamente la evacuación del Luxemburgo. Preten lian que el gobierno prusiano habia

sostenido que no evacuaria el Luxemburgo sino á condicion de que el gobierno francés desmantelara otras fortalezas análogas que tiene sobre esa incierta y movediza frontera del Rhin. Pero una nota del Monitor, suspendiendo todo armamento, vino à probar cuán segura era la paz. Y la seguridad de la paz se fundó en que las conferencias se restringieron á las proposiciones rusas, y las proposiciones rusas se limitaron á la neutralización del Luxemburgo y á la evacuación de la fortaleza.

CAPITULO LVI

DEA APOSTASIA

Desde que la historia moderna comienza, el mundo medita sobre este carácter francés, que ha de ser como el protagonista de nuestra sociedad. César, el hombre, no sólo de las victorias increibles, sino de las profecías maravillosas, pintaba en sus historias los germanos y los galos con gran cuidado, como si presintiese que los unos iban á matar á Roma y los otros á restaurarla. El espíritu francés nos interesa á todos, porque es la nota, si no más alta, más vibrante del espíritu moderno; y en este espíritu respiran

nuestras almas, como en la atmósfera nuestros cuerpos. La lengua francesa, que es de sayo ligera, confunde la palabra espiritu con la palabra ingenio, y hasta con la palabra gracia. Pero yo entiendo por espíritu el caracter general, el alma colectiva de los pueblos. Y reconozco que el espiritu francés tiene luz, armonia, gracia, ligereza, y se volatiliza fácilmente, y se difunde por todas partes, y hay en él un gas sardómico capaz de pegar la risa de los vivos á los muertos; y siendo tan exclusivo de esta tierra, que se extiende entre los Alpes y los Pirineos, entre el Océano y el Mediterráneo, toma en las crisis de la vida universal, un carácter humano; y siendo lan positivo y à veces tan egoista, se sacrifica por las grandes causas; y aun se ofrece en holocausto por cosas y personas que no le interesan, por el l'reste Juan de las Indias 6 como si diféramos, por el Emperador de Méjie J.

Mas, reconocidas todas estas cualidades, ¿quién me llamará apasionado si tambien señalo sus defectos? No conozco ningun puebla que entienda ménos la libertad ni que ame con más loco amor las organizaciones artificiales y ficticias propias sido para encadenar la actividad humana. En Francia, el redoble del tambor es como el latido del corazon de todos los ciudadanos. Al fin de cada boulevard un cuartel; junto á Nuestra Señora, la casa de la Oracion, un cuartel; en el Louvre, la mansion del soberano y la mansion del arte, un cuartel; á la puerta del Instituto de Francia dos soldados, y dos soldados tambien à la puerta de cada teatro. El francés debia llamarse el mónstruo de la vanidad. Yo no conozco mugun pueblo tan vano, Los anglo-americanos tienen la vanidad de sus libertades; los ingleses la vanidad de su riqueza y de su comercio; los italianos la vanidad de sus artes; los alemanes la vanidad de sus ciencias; los españoles la vanidad de su lustoria; pero los franceses tienen todas las vanidades juntas. Con tal de ser los primeros, les importa poco ser hasta los primeros titiriteros del mundo.

¡Cuántas veces sufren largos períodos de

tirania, en que un hombre dispone à su arintrio de la vida y de las riquezas' de los franceses, à trueque de ver muy alta su bandera, ó de inscribir algun nombre glorioso y retumbante en los machones de sus puentes y en las curvas de sus arcos de triunfo. Y mueren gozosamente por uno de esos juguetes, por una de esas niñerias de los pueblos. Y à pesar de morir tan gozosamente, cuando el pánico se apodera de ellos, huyen veloces ó se entregan resignados. En un ataque acometen como tigres, en una fuga corren como cabras. Nadie ha visto un terror como el terror de la reirada de Rusia. Temian más la lluvia de los blancos copos de meve, que la lluvia de las rojas balas de plomo. Nadie ha visto una resignación como la resignación de mitochocientos quince. Abrieron sus filas y dejaron que los caballos cosacos se abrevaran en las aguas del Sena. Se hubieran resignado á perder su nacionalidad, ellos, los mismos que en mil setecientos noventa y tres habian con su furor galo vencido à todas las naciones. Y asi hoy, en este periodo en que escribo, el francés tiene el pánico burocrático. Cree que un empleado del gobierno es dueño de la vida de los ciudadanos. Al antiguo feudalismo nobiliario, ha sucedido el feudalismo oficinesco. Ya no hay castillos; pero hay oficinas. Os habeis tomado el trabajo de nacer, decia Beaumarchais à los nobles de su tiempo, echándoles en cara lo inmerecido de su fortuna. Mas hav ciertamente mucho mavor trabajo en nacer, que en ser nombrado cualquier cosa por un ministro. Y estos nombrados se enorgullecen como los emperadores romanos cuando los nombraban dioses. Y los otros mortales temen á los nombrados como los romanos á sus Césares. La burolatría es la religion nacional de Francia. Lo teme todo, pero tambien lo espera todo del poder. Tiene el concepto de que el Estado es un cielo, el monarca un Dios, y sus leves tandivinas como las leyes de la Providencia, y su poder tan extenso y tan fuerte como el mismo poder creador.

Digo esto, porque hay muchos franceses que se engañan, creyendo la libertad un re-

galo del poder, cuando la libertad es siempre una conquista del pueblo. Y entre estos franceses se encuentra un hombro tan emmente como mi amigo Emilio Girardin, que hoy está desengañado ya de sus ilusiones. Ninguno de mis lectores habrá dejado de oir alguna vez el nombre del escritor de las fórmulas atrevidas, de las ideas nuevas, de los rasgos admi-· rables, de las sorpresas periodisticas, de los triunfos maravillosos, de las suscriciones casi inverosimiles, y de los sistemas sociales casiimpracticables, lloy puede asegurarse que el escritor, capaz de predicar el desarme de Francia à la sombra de los mil cuarteles que tienen como clavadas en el suelo fuertemente las grandes alas le la gran nacion, es el pruner periodista francés, sobre todo, desde que la muerte ha segado à Armand Carrel. jay! el periodista del sentimiento, à Louis Courier, el periodista ó el folfetista de la crónica, á Pedro Juan Proudhon, el génio de la paradoja,

Grardin comenzó tristemente su carrera política. En estos comienzos tuvo un duelo.

En el duelo mató á su adversario, á un jóven que habia luchado por la libertad con espada caballeresca, y con pluma tan cortante como su espada. En la monarquía de Julio, Emilio Granim estuvo profetizando la República; en la República el Imperio; y en presencia del Imperio la libertad. Y sin embargo, no es de la madera de los profetas, porque le faltan dos cualidades esenciales, el sentuniento que adivina y la imaginación que canta, toda la escala de las profecías. Para Girardin la sociedad es una mágaina, la libertad una mecánica, el fin supremo de la vida la utilulad 6 la conveniencia. Sus artículos parecen grandes cálculos, operaciones de suma o de sustracción, como si el hombre fuera sólo una cifra. En estos cálculos casi nunca entra para nada el primer elemento de la vida, el elemento moral. Quiere convencer à los gobiernos fuertes como el gobierno unperial, à que dejen libre la prensa, porque dice que la prensa nada puede, cuando los gobiernos fuertes, avisados por su instinto de conservacion, saben que la prensa, la idea impresa repartida profusamente, llevada en alas del papel desde el palacio a la cabaña, io puede todo. Es imposible que no conozca esto un escritor que ha dicho. Ao dejo al poder la facultad de bacerlo todo, con tal que el poder deje a la prensa la facultad de decirlo todo. Tiene Mr. Guardin demasiado talento para amorar que es imposible vivir en par à una prensa como la de Suiza, con un gobierno como el de Turquía.

A es bien notable que en esta Francia tan apestada de comunismo haya un escritor que alce su frente radiante de luz sobre el invel de las creencias vulgares, y reivindique fuertemente los eternos derechos de la individualidad. Y sin embargo, hasta en tal estera, el escritor individualista, por no dejar de ser franco, se contra lice. Las personas cusi degislables, las cosas casi sujetas al Estado, exclama. To los los derechos naturales al individuo, todos los trabajos públicos y todas las obras públicas al gobierno. Una grande libertad y un gran poder; mucha activalad individual y mucho presupuesto. Es decir, dos

términos inconciliables. Y sin embargo, yo digo que Emilio Girardin es el primer periodista de Europa. He creido siempre que es un gran general aquel que cuenta grandes victorias, como es un gran periodista aquel que llega à conmover grandemente al público. No creo en el talento militar de los generales austriacos, siempre vencidos, ni en el talento periodistico de los publicistas olyidadus. Un periódico es como un para-rayos; el mejor, et que más electriculad arranca á los arres y lleva à la tierra. Uno de los errores de Girantin, ha sido creer que el publicista puede como el filósofo permanecer aislado en medio de la sociedad, dominándola sólo por su idea. Todo ministerio político es un apostolado, y todo apostolado una legion. Durante la monarquia de Julio y la República, Girardin estuvo solo. Intentó formar una especie de tercer partido dentro del Imperio dentro de un régimen que casi imposibilita, los partidos. Ya era tarde.

He tenido la honra de ser invitado á uno de los banquetes que da en su casa este hom-

TIME & PART OF La mar de Ci com The state of the same of the same of armin - . The server a latter than to be then a we have home to me to brow and we will also the transfer of ENTAL I LAND ATTACK ED TOTAL I STAD Seed of South Printed to Street, Son & Saure expense of the contract of the HALL A COLD JOHN OF THE SECTION TO TO AL BEEN DE LA THE LATTER DE LA TOCHA and a second court that I was to a more a ولل ماليان فيه حي المديدة الا مراجعين الله The section were used une gran TAM with a vectors of he built loss del esergian lines that the the district of celeral lines. de crimero a deserve se ven millares de libros. magnifications employees, upa galeria cuvo suelo y cuvo techo son de finisimas maderas, cuyas paredes puntadas de colores vivos, lucen grandes cuadros de todos tamailos, y de antiguos y modernos autores, cuyas ventants cubiertas de vidros rayados,

pareceu como capillas en las quales se levantan magnificas estátuas de mármol, y cuyos rincones todos, así como las mesas y los armarios, se hallan materialmente atestados de estatudias, juguetes, bustos, medalias, copas cinceladas, planos, alha as, todo lo que puede attegar la riqueza y esparcir el gusto en un urdenado des irden, especie de confusion maravillosa que revela al mismo tiempo un noeta, un anticuario y un publicista. Alti observé el busto de la primera mujer de Girardin, la dustre Delfina Gai, una de las glorias de la Francia moderna; alli un retrato de si mismo regalado por el principe Gerómmo Napoleon; alli un gran sillon bordado en cañamazo por la mano de Riquel. la gran trágica, que por lo visto manejaha con tanto arte la aguja casera como el puñal tránco. Nada, sino cierta viveza en el mirar y cierta sonrisa inteligente, nada acusa la travesura del escritor. Su conversarion es lenta. No tiene en verdad la lengua tan bien corta la como la pluma. De la bibhoteca pasé al salon y del salon al comedor, apartamentos todos de igual magnificen-

THE R STREET The special of the second The Court of the property of the estates artists & or maker for the common SE S. DOT. TECHNIC SES INSTITUTES ENGLANDS. DE THE MILE SUPPLY IN THE ! FOR I THE the state of state and the letter and letter less than the high two particular patientle. un tree e le momente augmes de les figures as a rice of Friend II, the admired semente The the sales of the sales are a creations name in increase the track a democrat figures or eccessional Greatest Directors me parton the trade takeners, in justice liego de florin resector vide form intelectual, una estade le assanzado que une la gravedad glemara a la gracia gua. El ocador Emilio Ollivier es upo de los bombres más satisfechos de si ansmo que he visto en el mundo. Antigue republicano, prefecto de Marsella durante el régimen de 1848, elegido por su oposicion al Imperio, ha quemado todo lo que sus electores le mandaron adorar como el culto de los vencidos, y ha adorado todo lo que sus

electores le mandaron quemar en las llamas de la clocuencia. Se conoce, sin embargo, que no en vano ha cometido estas grandes apostasias, pues à todas horas habla de sus desgracias morales y de su impopularidad manifiesta. Tiene el 30 safánico tan desarrollado, que cuando se discute un sistema cree que se discute su persona, y à una exposicion de ideas opuestas á las suyas contesta con su historia, y á un argumento con el recuerdo de una acción propia, y en frente de toda la sociedad que le vuelve la espaida, alza su propia personalidad liasta las nubes. Pretende la más singular bellaquería que ocurrirse puede al cacúmen más próvido de ocurrencias, pretende ser un martir [él! un cortesano de la fortuna. En el antiguo régimen no hubiera pasado de fiel de fechos ó de maestro de escuela; en el régimen doctrinano de abogado con pleitos; la revolucion le ha hecho su representante, y él ha recogido esa representación para darse aires de ministro en el Imperio. Que la historia le sea ligera! Y no creais que os haldo de todo esto

30

Per le part la descritar el escritor y sus como parte del la pressa de cuantiosa fortuna y universal constituendo, abusa como pocos de la pressa su lluma apistasia solo escumpa aner a la apistasia de su tocayo Emilio tot vier, inaugino el alo 1867 con una serie de articulas que se tituliban Guerra i la riserie. En defensa de la pia perpetua agotó los recursos de su ingémio, y cuando estos recursos se agotaron, acuda à su prodigiosa em heion. De cada escritor célebre, antiguo ó moderno, disper almente de los escritores fanceses, extra i sentencias, apoteginas, afo-

rismos en favor de la paz y en contra de la guerra. En su seutir, la guerra no debe condenarse solamente por sus ruinas, sus incendios, sus matanzas, sus atentados á las ciencias y á las artes, sino por su esterilidad para el bien y su prolífica fecundidad de dictaduras insolentes, de Imperios absolutos, de autocracias sangrientas. En cambio, la paz reconcida los ánunos, convida las inteligencias al estudio, mueve lus máquinas, fecunda los campos, siembra y cosecha ricos bienes, y deja por do quier las intelebles señales de la fecundidad magotable del trabajo, que pute y perfecciona la creacion.

¿Quien no habia de persuadirse à la paz con sus racioemios, con sus articulos, con sus citas, con sus ejemplos? Pero de la noche à la mañana, cuando todavía estaba fresca la tinta con que trazara sus artículos pacificos, aturde á Paris con guerreros artículos. Su cambio fué tan súbito, que sobre la seccion capital del periódico, donde llamaba á las batallas, veianse aún las sentencias de los escritores que ensalzaban la paz. Y no predi-

Prou thou en sus postrimerias la como, predicaba la guerra determinaallesa, predicaba la guerra contra Fru a guerra por el Rhin, la conquista como agropanto único para alcanzar la grandeza. La guerra! ¡La guerra! ¡No comprende los proque trae sobre su pátria! ¿No comampie que si en esa guerra vence Francia se arraga el arbol del Cesarismo, el mayor de wa males, y si es vencida Francia viene la desagembracion de la patria, la mayor de las desgracias' l'redicar la guerra en estas condaneses y con esus antecedentes ;ah! paréceme una demencia, una verdadera demencia, Vo tengo miedo a ese hombre. Le tengo medo porque su pluma, entreala por unos, cahenda por otros, es temble para todos. Y levanta grandes pasiones. Y puede levantar la pasion de la guerra en los momentos mismos en que la opinion pública se decide resueltamente por la paz. Asi va á recibir la prensa francesa la visita de los soberanos extranjeros, entre el ardor de ódio, entre amee guerra.

CAPITULO LVII.

RL EMPERADOR DE RUSIA EN PARIS.

Son los primeros dias de Junio de 1867. El Czar de todas las Rusias acaba de llegar á Paris entre dos filas de aquellos soldados que tomaron á Sebastopol; entre sescientos mil franceses de aquellos que pidieron cuatro años antes la guerra por Polonia. El dia 1.º de Junto de 1867 era un dia bellísimo y no pueden imagnarse los habitantes de los pueblos merdionales, en verdad, lo que un dia bellísimo vale allí, en Paris, donde el barro mancha de continuo el suelo y las nubes manchan de continuo los aires. París entero, el París ofi-

cual que es crecido, el París que es octoso, todavia más crecido, y el Paris de extranjeros que sobrepuja a los dos anteriores, habia, no llenado, henclado las calles, en términos que era duficil hasta para los carruajes de la córte, el paso entre aquellas muchedumbres, en unos puntos apuñadas como las piedras de sólido muro, y en otros movedizas y tumultuosas como el hervidero de embravecido oleaje,

La nacion de 1789, la que en la noche del cuatro de Agosto enterró con soberano abento los privilegios feudales, grabando en la conciencia humana la idea de igualdad, mostraba tal número de bordados, uniformes, bandas, placas, distinciones despreciables para los varones de ámmo fuerte, que cualquiera hubiese creido encontrarse, no en el pueblo de los revolucionarios, sino en pueblo compuesto exclusivamente de lacayos. Bien es verdad que en el fondo de ese Paris tan calumniado, se hallan innumerables muchedumbres de trabajadores, los cuates encerrados en sus talteres, al son del martillo, at empuje del telar, al correr de la lanzadera,

se acordaban acaso del Czar de todas las Rusias solamente para maldecirlo, desde la cueva del trabajo, que, à manera del pesebre de Belen convertido en altar por el sublime lujo del carpintero, ha de ser en lo porvenir más grande y más respetada que lo son hoy los sombrios palacios de los reves.

En los edificios públicos se veian estrechamente enlazadas las banderas de Francia con las banderas de Rusia, extraño contubernio que haria palpitar de horror en su tumba á los vencidos en Leipsik, á los muertos sobre los hielos del Berecina, Como en Françia pueden Hamarse edificios públicos las tabernas, los cafés, las tiendas, por el soberano imperio que en todas partes, y muy especialmente en el pequeño comercio, ejerce la policía, el número de banderas no dejaba de ser bastante considerable. Digamos en honor de la poblacion que ni una sola flotaba en las casas particulares. Casualmente la aristocrácia polaca que ha podido salvarse de las garras del Czar, habita los barrios más nobles de París: los sacerdotes que no han sido asesinados al pié de los altares llenan las iglesias; y una gran parte del pueblo de Varsovia suspira, en los arrabales de la capital de Europa, por la ausente sacrificada pátria. Pocos dias antes de esta ceremonia oficial, en el bosque de Montmorency, no lejos de los sitios donde Rousseau habia meditado las páginas del Contrato social. ese evangelio de la Revolucion, casi al mismo tiempo en que Kociusko notificaba al mundo, en un grito sublime de angustia, la muerte de Polonia: el crimen más odioso cometido por los reves, la injuria más infame escupida à les pueblos; en el bosque de Montmorency, decia, envolvíanse en el polvo del frio é ingrato suelo del destierro las cenizas del poeta nacional de Polonia, de Mikrewitz, que con sus cánticos, con sus sublimes invocaciones á lo pasado, con sus religiosas profecias de lo porvenir, llenando los aires con los sombras de los héroes, que salvaron á la Europa occidental de los tártaros y de los turcos, y con los clamores de desesperacion que hoy lanzan desde sus hierros los escla-

vos hijos de esos hérges, demostró al mundo en versos inmortales, à la manera de esos profetas biblicos bajo la cautividad de Babitonia, que la omnipotencia de los tiranos, por incontrastable que parezca, no alcanza á extingun el inmortal espíritu de un pueblo. Al pié del sencillo monumento arrojaron Victor Augo, Michelet, Edgard Quinet, desde el destierro tambien, esos pensamientos inmortales, esas lágrimas del gémo, más duraderas que los diamantes de las coronas de los reves, lágrimas que caen como una lluvia consoladora sobre les dolores humanos, y que descomponen los eternos matices de otra luz más bella aún que la luz material, de la eterna luz de las ideas.

Junto à esta oracion consagrada al gónio muerto, ¡qué vale, ni qué importa la oracion consagrada al poder vivo? ¡Cuánto tiempo durarán los aplausos confiados al viento por muchedumbres siervas al lado de los pensamientos confiados á la eternidad por génios inmortales? Muchedumbres que los aplaudieran han tenido desde Tiberio hasta Rosas,

The state of the s

La comparation de la comparation de allales de con transación de todos los ejercitos enreções cortesanes de todos los reyes, diplomatores de todas las cirtes acadian con sus respectivas embajadas à rector al tizar. Los caradores de Vincennes con sus uniformes

azul-oscuro y sus plumas negras; los fusileros con sus pantalones rojos v sus chaquetas venles; los guias de á caballo con sus casacas blancas y sus plumas carmesíes; los cienguardias con sus levitas celestes llenaban de alugarrados colores todas las cercanias de la estacion del Norte. Si el Czar no fuera cismático, y por ende enemigo de Roma, el clero se hubiera unido en la oración á esa otra milicia vestula de color de sangre, para rendir homenaje à uno de los mónstruos de la fuerza que con más éxito han logrado torturar la conciencia humana. A las cuatro el Emperador Napoleon se dirigia, en gran coche de gala precedido por otros muchos, á la estacion del Norte, Pensaria en aquel momento solemne, pensaria, digo, en los errores del primer Emperador, del hombre extraordinario que fundó el poder de su raza y de su familia? Superficialmente mirado el suceso, un Emperador de Occidente iba à recibir à un Emperador de Oriente, un César à un Czar. como si la obra de Diocleciano estuviera aún de pis, y el mundo dividido entre el Emperador que protege al Pontifice de Roma, y el Emperador que protege al Patriarca de Conscantinopla

Pero cuando nuestra mirada penetra más hon lamente en lo porvenir; cuando ve que la revalultel històrica de faras y de pueblos. nes amenata sempre con una gatte univeral, pregantase aubeloso el inverto anuno si New Years Ill methe on sus palar on a an huistel and recibe a security to present de we are to approve at man the Element to estate a i white retter to a Expendion a se inspirmes a mouleus See 10) LOUIS, THEREIGH TABwere gode outerapore hos los s and the contract of the contract of - 1 - 1 to 10 to 10 10 to 10 t ers on sandu uni-- 's 's seen main hasta el tales of the or portagon de la in-- is unlagres in Tabajo, que servo y embellecció el planeta, omes acceptable himself be of the comp untas esperanzas à muestros opos, etecmos que la guerra, ese mónstruo hambriento, ha muerto, cogido entre los dientes de las
ruedas, entre las planchas de la máquina,
aprisionado por esos continuadores de la creación divina, por esos legionarios del progreso
humano, por los grandes artífices de lo porvenir que se llaman trabajadores. Pero cuapdo veo que hay coronas, que hay Césares, me
rio interiormente de todas las esperanzas de
paz, y preveo que dentro de poco hemos de
volver á vernos, pobres náufragos, á la luz
de los incendios, ahogándonos en océanos de
sangre, ¡Pensaria esto mismo el Emperador
Napoleon, ál recibir á su huésped?

Pero es bien difícil adivinar lo que pensaria Napoleon III en su camino desde las Tullerías à la estacion del Norte. El llevaba el gran cordon de San Andrés, y el Czar llevaba el gran cordon de la legion de honor al cuello. Quién se atreveria à recordarles la soga que lleva al cuello la infeliz Polonia! El emperador de Rusia es alto, grueso, rubio, de cierto aire desenfadado y militar muy pronunciado, y de esas maneras imperiosas que engendra

minimization of the in the transfer of the state of the s

Lo cierto es que en la plaza de la Concordia, en el sitio más admirable de todo Paris, donde nosotros descabriamos desde el pescante de un coche todo el espacio y abrazábamos de una mirada todo aquel mar de enhezas, no vimos una sola que se inclinara, no oimos un solo viva que demostrase el entusiasmo público. Cuando pasó por la plaza de la Concordia quizá se fijaron los ojos del Czar en el obelisco de Laxon, quizá en el

Aros de la Estrella. Pero debió detenerse en la arad fuente de la isquierde. Alli, por esa ley tramenda de la solidaridad, de la herensia, por ese blasfeme error en que han fundade su poder éterno las dinastías históricas. Luis XVI pagó en un cadalso los crinenes de todos los monarcas. Sólo Dios sabe cuánta parte tuvo en esta expiacion de un dia, que pagabis dos errores de siglos, el asesinato de Polodia, que unos reyes perpetraron y que etros reves consintieron. En pueblos como Rusia no hay convenciones, nd hay tribuna-·les revolucionarios. Pero hay algo más horrible hay hermanos que matan a sus hermanosa hijos que asesinan á sus padres. Si amontonara Alejandro II los cadáveres de sus parientes, que han sido como las gradas de su trono, se quedaria horrorizado, por poco horror que inspire la muerte al que tiene la costumbre de degollar á un pueblo. Escenas horribles las de Moscow. Alejandro y Nicolás han subido al trono regbalándose sobre su propia sangre. Nadie sino Dios tambien puede saber cuánta parte tiene en estos horrores

is torrow restron to freeze la demen-

To his eet borne a time to total his finsue a la secono tranci-sa de ciulidas en la Execute inverse Her 2. It maintee CLASSY. Es sea pare 3º Varsever. En el centhe se the in terraments, the columns que neneria aprello del fonosos en que la calcalere da P., de la salvada de los tartaros à esa Europa obrasenta, que nos la abandona à les tartans. I son les priants estan de ruitl'as, sin arius, exhaunto del pecho un Te-Deser y expressiona bay resignados el boliceausto de sus y, las Los cosnos disparan sobre el. es, e incumerables victimas, ancianos, mujeres, milos, caen sobre charcos de sangre entre unas nubes de humo, pronunciando el dulce nombre de una patria que no podranencontrar (heroicos martires! sino en la inmensidad de los ciclos, en el seno del Eterno.

Pero se me olyriaba, no ha nacido todavía un tirano que tenga conciencia. Pues qué, jexistiria el despotismo sin esa ceguera en el alma con que nacen los déspotas?

CAPITULO LVIII.

BRA TENTATIVA DE REGICIDIO.

El jueves, 6 de Junio, París entero se había trasportado al grandioso bosque de la modesta Boulogne. Sesenta mil soldados congregaban en torno de sus vistosos cuadros, un millon de espectadores y unos ochenta mil carruajes, sin contar las locomotoras que echaban á la puerta del bosque sus nuhes de humo y sus rios de gente. La antes solitaria selva gala parecia una ciudad de follaje en la cual se reconciliaban el hombre y la naturaleza. Bien es verdad que esta reconciliación entre el ciudadano ahumado de gas y saturado de carbóni-

91

co, y la campiña saturada de ovigeno, resultó en daño de la última, á pesar de lo mucho que le conviene al mundo vegetal absorber nuestro aliento. Los montones de yerka seca fueron primero asaltados por los que deseaban descubrir un largo espacio y luego destruidos por los que no habian podido asaltarlos. La verba verde, humedecida aún por el rocio, se agostaba casi bajo el peso de tantos cuerpos como caian sobre ella rendidos por la fatiga. Las immensas columnas de espectadores no respetaban ni los cercados, ni las flores, m los arbustos. Hasta las ramas de los altos arboles crujian y se desgajaban al peso de los mas atrevidos, ó de los más curiosos, Entre las encinas no se veia la hoz sagrada. cortando el muérdago, m el túmulo celta donde reposaban los dioses, ni la fugitiva luna saludada por los coros de las sacerdotisas, ni las almas inmortales que hacian vibrar con su aliento las verdi-negras hojas, sino ridiculos galanes y pequeños sombrerallos á la última moda, que jamas hubieran inspirado á Lucano sus admirables descripciones de un bosque de las Galias. Y condado que, digan lo que quieran, cuántos echan de ménos el antiguo París con sus calles sombrias y el antiquo bosque de Boulogne con sus siniestros ladrones; ;cuidado que es hello este inmenso paseo! Aquí una alameda de tiles, y más allá. otra de sicomoros: caminos tortuosos cubiertos de dorada avena serpentean hácia todas partes rematados por festones de verba; la pradera extiende à cada paso una verde alfombra que convida al reposo, especialmente cuando el ciervo casi vieno á vuestros piés y la paloma casi baja á viiestras manos, animales por la muchedombre domesticados; el arroyo susurra sus églogas en consonancia con el rumor del follaje, el zumbido de la abeja, el canto del raiseñor y los coros de las alondras; entre los riscos, cubiertos de plantas parietarias y las estalactitas sembradas de cristalizaciones, se despeñan, despedidas por rmsteriosas grutas, bullidoras cascadas; grupos de árboles, de todos los que permite el ingrato clima, levantan al cielo sus ramas y capastillos de flores abrillantan à intervalos

e se mines de verdura se verd s is co coboo de viento, ya las ir m. 1 moore fental, ya el tejado grum ar mu r sta s 122: v mientras en mos ten more en mar estrende su verde nor some in one! the! our sus desmain This in melanculous sauces, en lo i to les entres abren sus copas como se man, y sombrean la colina , desde la e lescabre el campanario gitico de Rouoxer con su calada aguja y la montaña de Cloud besada por el Sena, cubierta de meas casitas, medio ocultas en la espesira lapensas en las breñas, paisaje encantador asemeja una miniatura de los Alpes. - Al sipo tiempo, ; cuántos recuerdos históricos! At rol cualquier historia ó guia de l'aris y los montrareis à millares.

El galo ha sacrificado á sus dioses-bajo las ramas de las encinas, y ha presentido la inmortalidad del alma, creyendo en el rumor del follaje oir vibrar palabras de sus progeres. Los germanos han pasado por este removiándolo con las ruedas de su

Carro de guerra, de ese arado que abria los surcos de la libertad. Un arzobispo lo ha poseido largo tiempo. Pero el feudalismo teocratico, como ha dicho profundamente Maquavelo, ni sirve para gobernar á los hombres, ni para defender las tierras. Dugueschn, el condottiero francés que asesinó à Pedro de Castilla, ha visto sus bagajes desembalados y sus riquezas robadas en este bosque, donde hoy pasea muellemente reclinada, en su coche, la flor de la elegancia universal. Cárlos V le ha dado á Duguesclin autorización para que lo purgue de ladrones, y esta autorizacion es algo más que el decreto de un Rey, es la reconciliacion de la monarquía con el feudalismo militar, reconciliacion que sentará sobre las rumas de la teogracia un nuevo derecho europeo. El infame Luis XI regala el Bosque á su médico. Y este regalo es algo más que el capricho de un Rev; es la reivindicación de la soberania territorial por el derecho monárquico. Francisco I fundó en el Bosque un palacio que se llamó de Madrid, en memoria dei triste cautiverio à que lo sujet's la derrota

de Pavia. Diana de Poitiers y Enrique II celebraron à la sombra de sus árboles muchas de las brillantísimas fiestas que caracterizan el Renaemiento. Carlos IX cazó aqui jabalies antes de cazar hombres en el Louvre, Luis XV. para cuvas orgías, y cuyos escándalos hubiera sido estrecho el mundo, trasladó algunas veces de los ordenados jardines de Versalies à los agrestes bosques de Boulogne sus babilómeas cenas que renovahan los amores de Pasifae y las protervias de Babilonia, Enrique III quiso levantar en medio del Bosque su sepulcro, y obligar à todos los nobles franceses á enterrarse á su alvededor en magníficos mansoleos coronados de estátuas, con lo cual, decia, dotaremos á París de un divertido paseo. - En las sombrias alamedas se han visto muchas comedias. Una francesa y una polaca tuvieron un duelo à muerte, espada en mano, por un cantante de la ópera llamado Dechassée. La francesa fué muy mal herida. Visto el escándalo, decidió el Rey que la francesa fuera encerrada en un convento y la polaca echada de Francia. El cantante recibió por

medio del duque de Richelieu un recado del Rey diciéndole que se portase con más prudencia para no inspirar tales pasiones. -Digale à S. M., contestó el actor, que vo no tengo la culpa de ser el tiombre más encantador que hay en Francia, el primero en la dignidad y en la suerte de inspirar grandes pasiones. «El tercero, direis mejor, contestó el duque de Richehen, porque el primero es el Hey, y el segundo yo. » Ignoro si este Richetieu es el mismo que á pesar de sentarse entre los cuarenta inmortales de la Academia francesa, nunca supo ortografía. Y si han pasado en el Bosque muchas comedias tambien han pasado horribles trajedias. Ful un tiempo el lugar de los duelos. Gerome se ha inspirado en él para pintar un cuadro admirable, tiiulado: «Despues del Baile.» La meve cubre el suelo, haciendo destacar las desnudas ramas de los árboles. La mustia luz de una alborada de Enero alumbra el cuadro con tintes más tristes que los de una lámpara funerama. Yace por tierra un jóven vestido de arlequin, cuyo techo ha sido atravesado en terrible duelo

por una espada. Sus dos padrinos, vestidos de máscara, sostienen con mortal angustia el cuerpo-manimado. Por el fondo se va alegre el vencedor, envuelto en negro dominó y acompañado de uno de sus camaradas, tambien de máscara. Estos trajes de tiesta en tal escena de horror, dan materialmente ese frio indescriptible en que se encierra el secreto del terror trágico.

Levantando un poco la vista desde el montecillo, que en el Bosque se halla vecino à la histórica laguna de Auteuil, se descubre el lugar de una trago ha real más espantosa todavía que esta trojedia imaginaria. Hay allí, sobre la montaña de St.-t.loud un cenador, en el cual casi nadie repara. Bien es verdad que lo ocultan los árboles. Allí aguardaba la luja de Maria Teresa al hombre que derrocara la monarquía para rogarle que volviera á levantarla. Por el rugoso y manchado rostro de Mirabeau, pasó un reflejo de misericordia, de compasión hácia aquella grandeza caida, hácia aquella hermosura suplicante. La sangre de los nobles hirvió por vez primera en aquel

corazon, donde se habian refugiado todas las tempestuosas cóleras de los plebeyos. Imaginaos a la orgullosa austriaca pidiendo con las manos cruzadas al tantas veces maidecido demagogo una palabra de fuego para dorar moralmente la deslustrada corona de cien reyes. Mirabeau bajó de la colina con el propósito de tevantar la monarquía. Pero la Providencia le habia reservado otros destmos. Á los pocos dias la palabra se ahogó en su pecho, el Hércules cayó en la tumba. Y la graciosa cabeza que se inclinaba ante el poder del gémo, cayó tambien bajo el hacha del verdugo.

illabria tenido alguna idea política Napoleon III al citar en el bosque de Boulogne á
sus poderosos huéspedes Alejandro de Rusia
y Guillermo de Prusia? Digo esto, porque el
Bosque de Boulogne es el lugar donde más so
cebaron los aliados, es decir, los ingleses, los
rusos y los prusianos, despues de la caida de
Napoleon el Grande en Waterlóo. Ignoro qué
idea-política pudo teuer el Emperador; pero
indudablemente su vanidad personal estaria
satisfecha, most rando á sus colegas cómo con-

vertical on receive of ferry me los alcados countries conservate at deserte Picen que les co-sees automobile en Paris, sohan ballarse durante el mes de l'osco en el belado Sees to so become a minos cuando recuerdo la mucha lefia que gastarno para calenthese Fl Rosma daha or applandor de hov à Napoleson III. Este magnifico paseo es la importacion en Francia nor el l'estr de los malmacinglesse Hubiara bacho mucho mefor en importor la libertad inglesa; pero al fin, es algo Al principio de la Revista, las manifestaciones tumultuosas que en obsequio à Polonia han hecho los franceses al paso del Czar, cestron, gramas à unas cuantas pristones, y á umos cuantos procesos en que brillaha el don de la opertunidad. Permutame que medite un poco sobre las relaciones entre Francia y Polonia, porque son la clave de las escenas de que voy à habiar, de otra gran tragedia que registrará la historia; de la tentativa de asesinato cometida por un joven, hijo de esa infeliz Polonia, de un jóven que ado su amor á la pátria hasta un ex-

tremo punible, hasta el crimen. No podemos creer todos los que adoramos, como descendientes de los héroes de Bailen y del Dos de Mayo, la santa causa de las nacionalidades. en la muerte de Polonia, y por consiguiente, esperamos todavia su resurreccion. El enemigo de esta nacion no puede ser más grande, no puede ser en verdad más poderoso; pero por lo mismo, no puede ser más grande, no puede ser más poderosa la simpatia de todos los corazones que aman más una causa cuanto menor es la esperanza de su triunfo. Asi en l'aris, durante la presencia del Czar, se ha oido por todas partes el grito de: Viva Polonia. Y no creais que el suceso último ha ahogado ese grito. Acababa de cometerse el atentado que subleva la indignación pública, no tanto por ser un crimen en si que trastorna las leyes morales, como por ser una falta que hiere los sentimientos más sencillos de la hospitalidad francesa; y al domingo siguiente, cuando los Emperadores vuelven de Versalles, despues de haber recorrido los jardines dibujados por Le Notre y de haber visto

los maravillosos juegos de agua que divertian los ócios del Rey-Sol, como flamaban sus cortesanos á Luis XIV; en los campos solitarios, en las encrucijadas, en los camnos se oye todavia el grito de Viva Polonia como si saliera de las entrañas de Francia, Cuando los paseantes daban este grito, Napoleon se volvia al Czar para decirle: «Son incorregibles. «Déjatos, contestó Alejandro. Eso prueba que lo mejor es consentir que griten.» Y aprovechó la ocasion para pedir la libertad de los que habian sido presos á consecuencia de las voces dadas á favor de Polonia, cuando la córte entera iba á la gran fiesta de la ópera. Poned à un pobre joven, sin grande educacion, sin grandes medios, en los profundos senos del mar insondable que se llama París. Hacedle ir allà despues de haber dejado el hogar, el nido de la vida, y la pátria, el compendio de todos los amores humanos. Recordadle que su padre ha sido desterrado á Siberia, vique su madre ha muerto en el camino abrazando al último de sus hijos contra el verto seno. Llenad su mente con el recuerdo

de la nacionalidad; y su corazon con los gritos de simpatía que à favor de esa nacionalidad lanza París, la capital del género humano Y en seguida, si no justificáreis, comprendereis su accion.

Pero dejo á un lado todo género de reflexiones para lunitarme, en calidad de historiador, á referir sencillamente los hechos. En la puerta del Hipódromo, frente á la magnifica quinta del baron Rotschild, se reunieron para pasar la revista los Emperadores, los Reves, los Principes que á la sazon albergaba París. Entre to los levantaba su cabeza el Emperador de Rusia. Alto, flexible, elegantísimo, el color blanco y sonrosado, la barba rubia, los olos azules, el Emperador es personalmente uno de los hombres más distinguidos de Europa. No es un tártaro, no es un moscovita; es un aleman, y un aleman aristocrático. Sin embargo, cuandoos acercais mucho á Al; cuando distinguís por algunos momentos lo que encierra su mirada, veis descubrir algo de duro v de implacable, algo de esa severidad que engendra el háluto de mandar sin contradiccion

v sın responsabilidad. Sus dos hijos han heredado la viril hermosura del padre sin la dureza. El Czar se hallaba en el centro: á su izguierda el emperador Napoleon y á su derecha el rev de Prusia. Este soberano se ha echpsado en Paris, detras, digâmoslo así, del Czar de todas las Rusias. Pero cuando se piensa que en una batalla ha arrancado la corona de Alemania al Austria y ha devuelto Venecia à Itaha, batalla, no sólo grande por sus resultados, sino tambien por su arte, por esa táctica militar que recuerda los tiempos del gran-Federico, no puede ménos de fijerse la atencion con vivísimo interés en este hombre extraordinario que ha cambiado en su provecho el mapa del Norte de Europa. Nadie diria que hay en el esas puntas y ribetes de romántico, de pietista, de adorador del derecho divino, de creyente testarudo on una mision especial y cuasi-divina confiada por la Providencia à su familia v á su raza. Alto, como lo son casi todos los descendientes de Arminio, robusto, de pacífico semblante, de tranquila mirada, muy gordo, casi degenerando en barrigudo,

Guillermo I. más que un aspirante á imperar per dereches de conquista, más que un guerrero dispuesto á llevarle todo á fuego y sangre pere umificar su Alemania, parece un pacifico y bensehon comandante de la Guardia Nesional, que tiene tienda abierta y que sólo se gespa en explicar la doctrina cristiana y la aconomia doméstica á sus hijos. Pero á fé que le seguia de cerca el antiguo redactor de neriódicos estíricos, el astuto diputado de la extrema derecha, el Maquiavelo aleman, que se ha valido del partido feudal, para preparar la obra-revolucionaria de la unidad alemana, y de esta misma obra revolucionaria, de esta misma unidad, para desarmar la democracia en Alemania. En su uniforme de coronel sa encierra un hombre de Estado. Es un ergotista incansable en las Cámaras, y un hábil espadachin en el campó del honor. Pero como la obra es tan gigantesca, le abruma, cual abrunó à Cavour la no ménos gigante de la unidad de Italia. Su rostro deja ver las huellas del trabajo de su espíritu. El ministro de Prusia no se engaña respecto á las pocas sim-

patías que tiene en Francia. Uno de estos franceses, que llevan la hospitalidad hasta la adulacion, le decia en un almuerzo: «me parece haber oido en muchos puntos gritar / Vice Bismark' El hábil político meneó la cabeza y dijo: no, han gritado ; Voilá Bismark! (hé ahí Bismark) que no es lo mismo. Mas dejando aparte todo esto, ;qué magnifico estado mavor el que acompañaba á los emperadores y reves en su revista! Los generales rusos con sus cascos dorados; los prusianos con sus largos penachos blancos; los franceses con su tricornio galoneado; los ingleses con sus uniformes granas, los príncipes alemanes con sus casacas blancas y sobre la cabeza águilas de plata en actitud de volar, abiertas las alas al viento; los árabes envueltos en sus alquiceles, pareciendo, sobre sus caballos á galope, una nube blanca que cabalga sobre una nube negra; guerreros de mil zonas diferentes que pasaban extasiados en verdad delante de estos soldados franceses, los cuales, ya á pié, ya a caballo, ya al lado del cañon, ya como ingenieros, va como zapadores, ya como fusileros ó como cazadores, tienen ese aire marcial indescriptible y se muesen con ese desembarazo soberano, unido á esa precision matemática, que les coloca al lado de los primeros ejércitos que ha tenido el mundo

En el impasible rostro de Napoleon, que pocas veces refleja su secreto pensamiento, se dibujaba, al concluirse la gran revista, una sonrisa de satisfacción. Todos los ginetes impenales y reales habian dejado sus cabaltos. El emperador de Francia y el emperador de Rusia, con sus dos grandes duques, acababan de suhir à una carretela abierta. Hallábanse en el sitio de la gran cascada desde el cual se descubre un panorama admirable: las colinas de Saint-Cloud, los campanarios de Boulogne, los bosques de Serret en lontananza. el camino de Versalles por donde cruzan las locomotoras, las dos vertientes del Sena cuhiertas de verdura y los más espesos senos del bosque, perfumado á la sazon por el aliento de la primavera y vivificado por los rayos del sol que, además de sus cuerdas de luz, de esa arpa de los colores, tienden con su fuego its are just as him. as maniposas por las flores, la valta y la alegria por toda la natural-ra di referen dei carrage donde dian las emperadores, las macastambres se agolpapar de manera que no podra el carruare abrese pass El Emperador mando combiar de camato, y al ca mon mievamente torrado corrio fuera de se el inseliz regionia. Habia compra io por la dianana su pistola, y habia simorzado a avalmente un pedacillo de salciachon con me as sotella de vino. Guando vio al tear tan cerca de et, casi a cinco pasos, perpetro su crimen. La pistola era de dos cañones y solto los dos tiros a un tiempo. Una pistola, tan mhabilmente manejada, le revento en las manos y le llevo tres dedos. La Jala fue a herar la cabeza del caballo de un oficial que marchaba a la portezuela del coche. El caballo manchó de sangre, vertida por las narices, a los dos emperadores y á sus huos. Aquel fue un momento de horror, Los cuatro se abrazaron. - « Listas herido?» preguntó el emperador Alejandro a su hijo mayor. - No. 4) vosts - vio tampoco. --

Iguales preguntas se dirigieron todos mútuamente con esa celeridad de la intengencia humana en momentos supremos, con esa celeridad que aventaja la rapolez del relámpago.-El tiro iba dirigido á mí, dijo el Emperador de los franceses; el asesmo es un stahano. -- «No, sha dirigido á mi, dijo el Czar; el asesmo es un polaco, »- «llemos ya desafiado el tuego juntos, « ahadió Napoleon.-«La Providencia tiene en sus manos nuestra. suarte . exclamó el emperador Alejandro. Mientras tanto, la multitud se lapraba sobre el regretda con un furor indescriptible. Los tranceses sentian herido su honor nacional y sa reputación de hospitalarios. Fué necesario que la policia emplease esfuerzos supremos para libertarle de una muerte segura. En segusta lo condujeron á la prefectura, y de la prefectura à la consergeria. Yace muy cerca del mismo calabozo donde fanto padeció Maria Antometta. Empezado el interrogatorio dijo ser polaco, y de la provincia de Vôthunnya. Preguntado por su padre, duo que no tema con él relaciones, porque habiéndole

jurado entregarse en cuerpo y alma á la revolucion, su padre le habia maldecido. En tal respuesta se vé bien que trataba á toda costa de evitar la venganza del Czar y toda pena à su familia. Preguntado por qué habia intentado matar al Czar, respondió: «Por libertar á mi pátria de Alejandro, y al mismo-Alejandro de sus remordimientos. -- «¿No pensásteis que vuestra bala pudo herir al Emperador de los franceses? -- (Imposible! dijo: la bala de un polaco no podia dar sino en el corazon del Czar. « Cuando supo que no habia conseguido su propósito demostró un dolor inmenso, una verdadera desesperacion. Ha sido necesario cuidarle, porque su herida le desarrolló una terrible calentura. En algunos momentos de calma, pide afanoso el conversar con los demás presos y el leer los periódicos para saber que dicen de su crimen.

No puedo dejar de hacer algunas reflexiones sobre el regicidio. Delante de pavorosos hechos de esta clase, la conciencia se despierta y á su vez despierta al pensamiento. La vida seria un río de sombras, si de los hechos particulares y aislados no dedujéramos una idea general, una ley, un principio. No vacilo en decirlo, porque jamás ha vacilado mi pluma en escribir lo que dictaba la conciencia.

El intento del jóven polaco es un crimen, y todo crimen merece una grande, una severisima reprobacion. Nadie tiene derecho sobre la vida del hombre, nadie, m la sociedad, m el individuo. Al bien no se va por el camino del mal. Pero téngase presente que el asesmato politico nace en las monarquías absolutas, como una consecuencia necesaria de la violación de todos los principios de justicia. Desconoced las leves de la inteligencia, y os encontrareis con el error; desconoced las leves de la naturaleza, y os encontrareis con el mal; desconoced las leves de la sociedad, y os encontrareis con el crimen. La bala de Berezouski se ha forjado en las fraguas del despotismo ruso. Todo gomerno que es inmortal, que es absoluto, que es irresponsable; todo gobierno que arranca la palabra á los lábios, el pensamiento à la conciencia, la voluntad al carácter; todo gobierno que suprime una grande naciona-

lidad á su antojo, y lucha para matar un pueblo, se encuentra como Sardanápalo en Nimve. como Baltasar en Babiloma, como César en Roma, conculcador de las leyes de la vida, se encuentra con el espectro de la muerte. Los más grandes teorizadores del absolutismo, los que han escrito su teología, convienen todos en que contra el tirano que viola hasta el secreto de la conciencia y que suprime hasta el suelo de la pátria no hay más que un remedio; el tiranicidio. ¿Qué significa Judit matando en su tienda á flolofernes. Judit elevada á modelo por la Biblia, sino el símbolo de una pátria que se levanta para degollar un tirano? Y lo que es religion para Betulia ; ha de ser crimen para Varsovia? Gerson, aquel grande orador del siglo décimo-cuarto, de tal manera místico y católico, que hasta la Imitación de Jesucristo se le atribuye, el libro de la paciencia y de la conformidad; Gerson escribió la apologia del tiranicidio, Mariana, nuestro historiador español, ilustre jesuita, ha escrito un libro dando reglas para matar á los tiranos. El jesuitismo, que es la quinta esencia

del Pontificado, ha bendecido á los regicidas Santiago Clemente y Baraillac, porque diz que las victimas de estos dos mónstruos violenlahan ó perturbaban las conciencias católicas.

Nosotros no participamos de estas ideas. La Judit de la Biblia ha repugnado siempre á nuestra conciencia religiosa. Nosotros creemos que la manera de acabar con el tiranicidio, es acabar con la tiranía. El puñal de Bruto mató a César é hizo inmortal en Roma el Cesarismo. Pero el esfuerzo sublime de Wasingthon matando de un solo golpe la tiranía en lid honrosa, en revolucion sublime, ha hecho para siempre imposible los tiranos en la tierra libre de América. El crimen que no pudo, 4 no supo arrancar el crimen de la esclavitud, engendró la última guerra v abortó á Booth, à ese infame asesino, à ese loco inmundo que la humanidad pondrá al lado de Pilatos, de Judas, de Barrabas, de todos los que han perseguido á los justos de la tierra, y los han colocado entre los mártires del cielo. Los que matan un rev son crimmales, porque ningun hombre tiene derecho sobre la vida de otro hombre. Pero los que matan un pueblo son criminales tambien, porque mingun nombre tiene derecho sobre la vida de un pueblo. Arránquese el Czar de la frente su corona autocrática, y habrá arrancado de las manos de los tirameidas sus puñales. El despotismo ruso engendra el regicidio, como las lagunas pontinas la fiebre, como los afenales abrasadores las ponzoñosas viboras. La bala de Berezouski, repitamoslo, se ha forjado en los fraguas del despotismo.

Mientras youn centregaha a estas reflexiones, than posando ante mis ojos las tropas en desfile. No sé por que, al ver aquellas legiones tan alegres, tan vistosas, precedidas de sonoras músicas, acompañadas de gran muchedumbre; no sé por qué me asalto sintestro presentimiento. Lo cierto es que toda la tarde estave inquieto, inquietístimo, comparando en un pensamiento la sociedad tal cual es con la sociedad tal cual debiera ser. Estas ideas atormentaron hasta un sueño, que tué incierto y fotgasístimo, interrumpido de pesadillas con-

tinuas. Soñé que el cielo era una noche eterna y sin estrellas; que la tierra era un desierto mmenso, umforme, como un sudario, despojada hasta de vegetacion; que bajo montones de cemzas, todavia humcantes, palpitaban unllones de cuerpos, aún agitados por el estertor de la agonia y galvanizados por la chispa eléctrica de algun último deseo, de alguna última esperanza; que un clarin estridente sonaba y le respondia un frio rechinamiento de dientes, ruidoso, largo como un trueno, que helaba en mi corazon la sangre y desgarraba todos mis nervios; y al eco del clarm, legiones de muertos, seguidas por nubes de cuervos y manadas de chacales rodaban, rodaban en vértigo infinito, lanzando de sus frentes chorros de sangre, y profiriendo de sus cavernosas bocas multitud de maldiciones sobre varios gigantes, caballeros en esqueletos de grandes caballos, armados con fria guadaŭa que empuñaban, cual si lucra un cetro, ceaidos de imperiales coronas sobre las que aleteaba un monstruo mmenso, indefinible, con gigantes cas alas de murciélago, y con agudas garras, lanzando de sus vacias órbitas con el fosfórico resplandor de los fuegos fátuos en los osarios jay! estas fremendas palabras: guerra, guerra, guerra.

CAPITULO LIX.

OJRADA AL CERTANEN DEL TRABAJO.

En medio de los grandes temores de guerra, consolaba, aliviaba fijarse en las promesas y en las obras de paz. Cuando entraba en
el gran circo de la Exposicion y recorria aquellas galerías atestadas de objetos nacidos de la
fuerza creadora, que se llama el trabajo, no me
entusiasmaba tanto por lo que veia como por
lo que esperaba y presentia. En medio de las
inarmónicas condiciones en que vivimos, este
templo de la gloria levantado á los trabajadores parecíame la ciudad del porvenir; dibujándose en lejanas riberas del tiempo. El va-

por que hierve, el hacha que hiende, la sierra que corta, el agua que se eleva absorbida por la poderosa bomha, la hercúlea grua que sostiene enormes pesos y casí mueve las montañas, me anuncian que los trabajos penosos se acaban, que las máquinas van á sustituir á los brazos, y que los hombres, reseatados de las penas de ayer y redimidos de sus fatigas, podrán consagrarse á los goces puros de la inteligencia, formando sociedades tan cultas como la antigna Atenas y más justas por los grandes progresos que en nuestro mundo moderno ha obtenido la idea sacratísima del derecho.

El objeto del trabajo hoy es llamar á todos los hombres á la participación de la vida. He notado que en los tiempos antiguos remaha la manía de la singularidad en el goce de los productos industriales ó artísticos. Esta observación se confirma por la leyenda tenda sobre cada maravilla de la Edad Media. Si hay una alta torre, una gran campana, una admirable cinceladura en piedra, oricis decir al sencillo campesino que se sacaron los ojos al

industrial é al artista para que no hiciera obra semejante, y dejara allí tan sólo el testimonio de su fuerza ó de su inteligencia. Bien al revés sucede hoy. La tendencia del trabajo es repartir sus maravillas entre todas las clases sociales: Ilevar las condiciones de bienestar y hasta de lujo al fondo de la cabaña y del taller. El ménto de las grandes obras consiste en la extension dada à la vida, en la universalización, si es permitida tal palabra, de 10dos los goces, como de todos los derechos, La imprenta es un milagro de la civilizacion, porque la imprenta puede llevar en su mistemosa hoja de papel la luz y el fuego de las ricas, el calor de la vida intelectual à to las las conciencias. El telar de Jacquard ha sido en la industria otro milagro, porque el telar de Jacquard, añadiendo nuevos hilos á los tepdos, permite que hasta las mujeres de más humilde fortuna puedan envolverse, como las antiguas damas de los altos castillos, en la crugiente seda. La locomotora ha hecho que el placer del viaje no sea el patrimonio de unos pocos afortunados; y la fotografía que el

retrato no sea el privilegio de unos cuantos distinguidos; y el telar de vapor que el traje no arroje un obsticulo social más en el camino de la reconciliación de las clases, como en los tristes tiempos en que el señor habia de vestir precisamente el terciopalo y el villano la estameña, para que ni de los ojos se borrase un momento la injusta idea de la desengualdad humana, sobre la cual reposaban las castas.

Estos triunfos del progreso regocijan à todos los que aman la justicia. El naturalista en
las hojas de un pobre insectulo ve ocultas maravillas tan extraordinarias como las que descubre el astrónomo en los planetas, y el que
estadia la sociedad ve en estos esfuerzos del
trabajo, apenas perceptibles, en estas pequeñas trasformaciones, apenas apreciables, los
gérmenes ocultos de una nueva y mas progresiva evolución de la humanidad. Herónos
Pánio, que por añadir una linea á la historia
de la herra pereciste consumido por el fuego
de los volcanes; luminoso Gattemberg, que por
detener el pensamiento en tipos imborrables

y propagarlo en ejemplares infinitos con la prodigiosa fecundidad de la naturaleza, pasaste una vida de fatigas é insommos en los sombrios cumentos de una catedral, tallando con cristal las letras de plomo á la luz de la luna, sin más compañeros que los murciélagos, como si lucieras una evocación mágica; glorioso Califeo, que en los últimos días de tu vida te que laste ciego, por haber sumergido los ojos en la indecisa fosfórica luz de las nebulosas, que semejan una niebla de mundos extendiendo sus vaporosas gasas por to intimto; sublune Beetthoven, que sordo, incomunicado con el mundo de las armonias. trazabas esos cantos, que parecen la voz de los espíritus; vosotros, todos, legiones de trabajadores, que habeis añadido la luz de la ciencia, la melodia del arte, la fuerza de la industria al poder de la tierra, que habeis endulzado la amarga levadura de la vida con vuestro sudor y con vuestras lágrimas; vosotros sois más grandes que esos conquistadores, cuyo poder se levanta sobre un pedestal de huesos humanos, y cuyas frentes aparecerán en todos los siglos ceñidas a las tristes sombras de la muerte.

Fundemos, pues, fundemos la sociedad en el trabajo. Así como el mundo feudal tenia por timbre la horca y el cuchillo, la lanza y el escudo, el casco de guerra, los instrumentos de la destruccion; el mundo moderno debe tener el martillo, el escoplo, la sierra, la retorta de donde se desprenden los gases, la caldera del vapor que lleva en sus moléculas impalpables el movimiento á la materia inerte, todo lo que sirve para conservar y para perpetuar la vida.

Entramos en nueva edad de armonía. Y las sociedades de seguros mútuos, las asociaciones cooperativas entre los trabajadores, las máquinas que vienen á aligerar las tristes asperezas del trabajo, las exposiciones de la industria y del arte son como los preludios todavía inciertos que anuncian las grandes síntesis de la nueva sociedad. Así como para sentir la poesía de un templo es necesario entrar con fé religiosa, para conocer el conjunto científico de la Exposicion es necesario entrar con estas esperanzas sociales.

El viento que remaha durante todo el mes de Abril en el desapacible clima, rasgó el gran velo verde extendido ante la principal avenida del palacio. Los mástiles, adornados con amilos dorados; quedaron de pié como dos interas de gigantescos espárragos. En su mitad se han colocado unos trofeos con multitud de banderas tricolores coronadas por áureas àguilas en actitud de volar. l'asais el tormentoso torniquete, que sigue al puente de Jena, y os durgis entre estas dos filas de mástiles à la puerta principal de la Exposicion. Lo primero que veis es el gran jardin donde se aglomeran en confusion caótica obras de todos hempos y pueblos; construcciones bizarras, à veces de arquitectura inverosimil, por lo extravagante y abigarrada; á veces de ligereza y gracia. Pasando entre aquellas dos filas de monumentos aglomerados en desórden, veíanse colosales fuentes de hierro, cuya fundicion es un prodigio; estátuas y columnas; la Iglesia gótica con sus vidrios de colores en las rasgadas ogivas; la sinagoga, la mezquita, el antiguo altar mejicano, que limpió de sangre

33

humana el heroismo de Hernan Cortés: el templo egipcio con sus eligies y sus geroglificos; la aglomeración de varias muestras de arquitectura. Por cierto que pasando por el Parque y por el trayecto de la Avenida principal para entrar en el palacio, no se puede el ánuno desastr de una música inisteriosa que atrae y cautiva. Es una especie de piano, ó de órgano, compuesto de campanas, graduadas de tal suerte, que entonan con sus poderosis voces y sus son iras vibraciones. melancólicas y aun dulces cadencias. Imaginaos la media noche, la luna entre nubes, el lejano y monóton i canto del sapo, ese ruisenor de las lagunas, el rumor del bosque, semejante al crescendo de una orquesta compuesta sólo de violines, el ancho Rinn azul que se deslica mansa nente entre sus bordes. cubicitos de viñas; y sobre esta sinfonía de la noche, que parece aumentar la solemnidad del silencio y tener la majestad del misterio, des le el gótico campanario, ó caer la melodía extraña, la música mágica, no tocada por ninguna mano, produceda por una rueda invisible, por una máquina oculta, y en seguida en ese crepás sulo intelectual del alma, ni bien dormida, ni bien despirita, vereis pasar las levendas alemanas, los génios que tejen los hilos en la urdimbre de la vida, los wilis y los gnomos, los ángeles que bajan en legiones á rozar con sus alas invisibles las campanas, para arrancarles esas notas que semejan un eco de las armonías de las esferas, el resonar lejano y apagado de la música de los mundos.

La primera galería que se encuentra, al entrar en la Exposición, es la galería de las máquinas. Como los objetos que debe contener
son por su misma naturaleza tan voluminosos, la galería es ancha, es grandiosa, y quizá la única, disde la cual se descubren algunos puntos de vista, que suspenden y asombran el ánimo. Su anchura es de treinta y
cinco metros; su elevación de veinticinco.
Ciento setenta y seis pilares de hierro sosticnen la bliveda que corona la galería. Estos
pilares tienen veintises metros. Un metro entero de cada uno de ellos sale sobre el techo
al arce libre, y le da al palacio por fuera tan

mala vista, que ha sulo necesario ocultarles con trofeos y banderas, cuando sobre ellos un arquitecto de gusto podria haber elevado una cornisa ó una terraza, algo que fuera como la diadema de todo el chificio. Cada uno de los pilares pesa doce mil kilógramos. El centro de esta gigantesca nave está ocupado por una galería corrida, toda de hierro, à la qual se sube por varias escaleras. La galería recorre una extension de mil doscientos metros. En esta galería se apovan los tubos de trasmision que comunican el vapor a las máquinas. Un antepecho, con gran balconaje, sirve para poder contemplar à placer estes mónstruos de la industria, los cuales parecenammados. Cuando el vapor hierve, y los émbolos se mueven con celeridad incalculable, y las ruedas giran como poseidas de un vértigo, y las aguas suben á grandes alturas, y gritan, y se mueven todos aquellos gigantes, que la industria humana ha animado, y que à pesar de su carácter positivo, y de su ministerio útil, parecen séres fantásticos, organizaciones caprichosas, como esas que se en-

quentran esculpidas en los terrenos antidiluvianos, la galería de las máquinas se convierte en el taller más grande que han visto los hombres, en el campo de batalla del trabajo, donde ejércitos de trabajadores pelean por la vida. Se ve con espanto aquel vertiginosomovimiento, se ove con asombro aquel ruido discorde, que parece camo un quejido de la matema, resistiéndose al trabajo, ruido que alguna vez viene á templar ó endulzar la melodia dulcísima del órgano, desprendida de las altas naves; del órgano, cuyas trompetas sonando sobre las máquinas, me parecen un coro de aves que cantáran sobre una tempestad, ó una jaula de ruiseñores colgada sobre los quinqués de una fragua. La Exposicion no tiene un punto de vista que sea admirable, habiéndose olvidado dos elementos que son el secreto de todas las obras maravillosas: la sintesis y el arte. Mas para el análisis, para el estudio, no ha tenido rival.

Entrando por la puerta de Jena, en la gatería de las máquinas, á mano izquierda, está Francia, á mano derecha Inglaterra, que vie-

nen á cerrar el magico círculo. Como estais en Francia, y como su industria ocupa un tangrande espacio, conviene comenzar por Francia y recorrer circularmente todas las naciones. Mr. Letrange de Saint Denis tiene el singularisimo privilegio de maugurar la Exposteron, y casi merece por esto una meneron especial en un brevisima reseña. Son de ver ciertamente sus productos de cobre, las colosales calderas, los redillos, los varios productos de su útil industria, que forma á los dos lados de la escalera extraños, pero admirables trofeos. No lejos de estas calderas, que una máquina á ellas cercana construye á la vista de todos, con rapidez pasmosa, he visto colocadas elegantes y ligerísmas locomotoras, destinadas al ferro-carril del Norte de España, que hasta aqui se habia provisto principalmente en Belgica é Inglaterra, Junto á la máquina que trabaja el cobre como cera, se ven rodar unos ternos que tuercen grandes maromas y magnificos cables. Todo este movamento se comunica á las máquinas por un gran hoso motor de Rouen, cavas columnas

son de una gracia casi griega, como si fuera un esfuerzo para reconciliar el arte con la industria. Mientras unas máquinas hilan y tuercen las gruesas maromas, otras tejen finos gorros de dormir. A pesar de la complicación de sus ruedas y de sus telares, el vapor que se extiende por ella, como la sangre por un cuerpo animado, la mueve en tales términos y hace tales operaciones, que una mujer cruzada de brazos casi siempre basta para ir recogiendo los productos de esta especie de mteligencia alumbrada por la industria en la materia. Junto à esta hay otra gigantesca máquina de tejer. Allí se ve salir una tapicería de elegantístino dibujo. La aplicación de las maquinas á estos objetos de lujo, concluirá por ponerlos al nivel de todas las fortunas, y lo que antes tema sólo un César, lo tendrá mañana un trabajador. Un industrial colocado junto á esta máquina de tapicería, enseñaba otra en la qual ha logrado sustituir para los tendos el carton, que exigia Jacquard, con el papel. Cuando estábamos contemplando estas máquinas, vimos pasar los chinos enviados

al estudio de la Exposicion. No hay nadie que no hava visto chinos, aunque sea en los abameos, esta raza que se gloria de haber sido en los comienzos de la humanidad la raza principe, y que hoy permanere en una infancia imbécil. Sus horceguies negros, su veste de seda morada, su sobrevesta de seda negra, su pelo partido por la mitad y arregtado como un moño femenil sobre la nuca, su color cetrino, sus pómulos aplastados, su frente sumida y estrecha, sus ojos tan pequeños que parecen puntillos luminosos, como los do un ave nocturan, les dan bizarro y singular aspecto, que desprerta la curiosidad europea. y que provoca á meditar en este eterno problema: la influencia del organismo sobre la civilización y de la civilización sobre el organismo. Pasaban junto á las máquinas sin conmoverse, sin extrallar, sin admirar, jqué digo admirar! sin mirar casi. Guando yo voo esta indiferencia en la hermosisima raza árabe, o en la feisima raza elima, casi dudo que puedan sus inteligencias salir del estancamento presente. La adouración, la extrañeza es el

principio de la ciencia. Así lo ha dicho Platon. Cuando un árabe ó un chino contemplan en Paris uno de estos portentos y no se adnnran, v no se mueven siguiera à preguntar v à saber, iqué esperanza pueden inspirar de redencion? Solo que el árabe no se entraña por idealismo, por poesía, porque lleva dentro del alma una religion más expléndida para su fé que todas las industrias, y el chino (ah! no se admira por frialdad é indiferencia. Dejamos de ver los hombres-máquinas paramirar las máquinas-hombres. Un industrial francés tenia expuestas segadoras, podadoras, escardadoras. Al ver la elegancia de estas máquinas, cualquiera las tomaria, no por instrumentos de agricultura, sino por objetos de salon. El hierro ha logrado reunir à su perfecta solidez una grande elegancia. Entre las máquinas agricolas hay una para abonar, que parece un juguete. Ante tales maravillas de la industria, ¿quién no ha de creer que algun dia el trabajo perderá el carácter de aspereza, de lucha, de fatiga, para tomar et carácter de una armonía más, añadula á las

armonias del Universo? De pronto, una grande reverberacion de la tuz del sol caia sobre nuestras cabezas y destumbraba nuestros ojos, provemda de la luz descompuesta por las espirales de un faro gigantesco, girando sobre su eje, que parecia un diamante de deslumbradoras facetas. Los taros son una de las glorias de la ciencia francesa. Monsieur Auspere ha dado á la brillantísima luz recogida en los lentes de los faros, una intensidad infinita. Notamos un progreso hecho en estas máquinas, que vienen á sustituir las estrellas en las espesas timeblas y en las terribles tempestades. Para tacilitar la construccion de los faros de luz cambiante, se han inventado unas puertecillas movidas por un resorte, que se abren y se cierran con presion matemática, y que así alcanzan una grande sencullez. Junto à estos faros que toman, digamoslo así, posesion de los cielos, vimos una grande culección de máquinas destinadas á tomar posesson de las profundidades de la tierra. Son las que abren los grandes pozos, las que perforan las galerias, las que llevan la luz à los

arasmos, las que renuevan el aire, las que levantan enormes pesos. Llamironnos mucho la atención todos los útiles empleados en unas grandiosas ininas de betun, útiles que forman baterias, en verdad más provechosas que las baterias destinadas a la guerra y á la muerte. Liama la atencion general, entre todas las máquinas, una que hay montada cerca del fin de la Exposicion francesa. Sus dueños han quendo que trabaje como si estuviera en un taller. Los obreros la rodean y enseñan a la multitud, en torno de ella apphada, los nulagrosos productos. A un extremo de la maquina veis materialmente tormarse el fieltro, mientras al otro extremo veis salir cortado, concluido el sombrero, todo obra de brevismos instantes. Cuando la sección francesa haterunnado, coimenza la seccion de sus colomas. Francia no se ha distinguido nunca por su génio colonial. bios la habecho una grande nacion en el contro de Europa, à fin de que concentre en su seno y condense en su laboratorio intelectual el espirita moderno, al que Francia da un gran carácter de ciuda lanía universal.

Pero en sus obras coloniales, no se ha distinguido como se han distinguido Inglaterra, Holanda, Portugal y España.

Una idea ine sobrecogia en medio de tantas y tan extraordinarias grandezas; la idea de lo breve que iba à ser aquella ciudad universal, donde teman su habitación los productos de la industria.

El minenso campo de Marte, lleno de tantas maravillas, iba á ser restituido á las maniobras de los ejércitos, al rindo de los caballos, de los fusdes y de los cañones. El 1.º de Noviembre se acercaba sobre él como telon sobre escenario. El mundo antiguo acaso hava visto erigir una ciudad para cincuenta mil ha-Intantes en tres años. No quiero disputar nada à los fundadores de Alejandria. Pero lo que seguramente no ha visto el mundo antiguo es hacer una ciudad en tres años, para vivir seis meses y deshaceria en uno. Esas campanas que llenaban los espacios con sus sinfonias de bronce se iban á callar. Esos cuadros, que ornaban los muros de la Babel del trabajo, than à desaparecer como los fantasmas de un

sueño. Las estátuas corrian á ornar otros monumentos. Las máquinas, que allí tenian tan monstruosa actividad, y que respiraban juntas como inmenso ejército, formando bajo su bóveda de kilómetro y medio, las más estridentes, pero las más singillares armonías que han ordo los hombres, dirigianse á cardar, á bilar, a tejer, á perforar, á sembrar, á trabajar en otros puntos, donde servian ménos al estudio de los observadores, más a las necesidades de la industria. Hubo quien propuso que se dejaran como estaban todos aquellos objetos, para que compusiesen el museo de la humanidad en el campo de la federación universal. No dudo que la idea es grande, Pero no creo que tantos propietarios pudieran sacrificar inmensas riquezas en afas de 'esta idea; no creo que ningun gobierno, y ménos el gobierno francés, en aquellas circunstancias pudiera pagarlas. Cada nacion se llevaba sus productos; cada raza se volvia à su hogar. El chino partiase hàcia Oriente, contando que hay una ciudad maravillosa allá en la lejana Europa, mas que no vale ni la mitad de lo

que su ciudad natal, porque la habitan los extranjeros, los bárbaros. El africano entrará en sus aduares, y el recuerdo de París con su cielo ceniciento le será un recuerdo triste, y los días pasados á orillas del Sena, dias negros. Nada hay en el mundo como el pedazo de cielo que cubre, cual las azules alas de un ángel, ese nido sagrado de la pátria. La Exposición se desvanecia; y no era dado decir, recordar, escribir esto, sobre todo por los que estuvimos allí y la visitamos todos los dias, durante seis meses, viendo sus maravillas, estudiándolas; no era dado decir esto sin profundisima congoja

Un desterrado creia que aquel espacio era neutrat y que altí estaba tambien su pátria. Porque, á pesar de las esperanzas contenidas en la redención del trabajo, nuestro dolor era tan grande que algunas veces, cuando nos maginábamos las montañas perforadas por la locomotora, el mar atravesado por los hilos del telégrafo, el telescopio del astrónamo penetrando más lejos en el abismo de los cielos y la sonda del minero ó del geólogo

más hondo en los abismos de la tierra, mayor tristeza se apo leraba de nosotros, porque en esa actividad prodigiosa del trabajo nuestra vida de un dia se disipaba, como la mota de lana que se arroja en los dientes de una máquina. Sin e nbargo, el trabajo es creador, y su obra es la segunda creación. Estos círculos concéntricos del cielo de la industria son la antitesis de los circulos concentricos del infierno del Dante, Maldecul como querais la civilización moderna, pero antes miradla en sus obras. Si despues de haberla contemplado la maldecis, sereis tan ciegos como el ateo, que mega à Dios despues de haber contemplado una noche estrellada. Soberbia es la galeria de las magumas. Se entra por un arco de trumio de esemerro, que con el carbon es el grande auxiliar de la industria, lo que el oro y la plata son en el comercio. L'ua maquina hila, otra carda, otra teje; una mmensa torre móvil levanta los curiosos al techo del palacio; un motor alza su gran brazo de bronce que semeja la batula de una orquesta. En cuarenta y cinco nunutos fabrica

una de esas máquinas un par de zapatos. Otra hace con escamas introducidas en globulillos de vidrio perlas falsas. Otra graba tarjetas can la celeridad del relampago. A un lado hay una máquina que fabrica á millares letras de imprenta; á otro capstas del sexo hermoso que las componen y ajustan para imprimirlas. En cincuenta minutos la piel de un conejo se convierte en un sombrero de fieltro. Pero no nos detengamos ante las particularidades; miremos el conjunto. Ahí está Bélgica con sus máquinas de imprimir; Holanda con sus wagones; Prusia con su cañon mónstruo. tubo gigantesco por donde Bismark piensa hacer pasar los pensamientos de tantos filósofos y los cánticos de tantos poetas, para formar la unidad de la pátria; Baviera con sus bombas de hacer cerveza, esa bebida de la cual ban salido los cuentos de Hoffmann: Austria con sus telégrafos de campaña ambulantes, que no han evitado sus pesadas derrotas, y sus magníficos cofres de guardar dinero, que tampoco evitarán su imminente bancarota; Suiza con sus magnificos telares:

España con sus aserradoras muy dignas de estudio y sus troqueles que han mundado de medallas la Exposicion; Italia llena de maquimilas de helar el agua; Rusia que por toda máquina expone los zapatos de sus antiguos siervos, de esos verdaderos hombres-máquinas: el Oriente con sus sillas de mano, sus andas de mil colores, sus camellos y sus elefantes, sus caravanas tostadas por el sol, y sus guerreros indios, casi fajados en grandes cintas de seda , con máscaras deformes sobre el rostro, cascos bizarrisimos á la cabeza y sobre el casco una rata blanca; los Estados-Unidos con sus locomotoras que son un portento, su piano de componer que simplifica las operaciones de la imprenta, y sus calderas de vapor que se aplican hasta los usos más sencillos del hogar, hasta los trabajos de las agujas fememles; Inglaterra llena de artefactos de todas clases y de instrumentos del trabajo de todos géneros; con su corona de favor y su pirámide de oro de la Australia; Inglaterra, nacion donde se han unido estas dos fuerzas, que se llaman la libertad del hombre y la actividad de la industria, estas dos fuerzas, cuyo alcance se ve, se toca, se puede medir materialmente, despues de haber contemplado esa magnifica galería de las máquinas que forman el ejército de la paz en el mun lo.

La galería de pruneras materias sigue á la galeria to las majumas. En este punto no muestr. Francia in la riqueza carbonifera de Inglaterra, in la incomparable riqueza metálica de España. Pero pasando á la galería de tendos, no parde darse variedad más rica de colores, ni gasto más es juisito de dibujos que les present dos per los telares franceses. Son los Ticianos, los Tintorettos del tejulo. Y siemdo esto cierto, no se concibe cómo las principales casas de Paris ban podido presentar esos vestidos de señora tan clullones y alugarrados; esas telas verdes, sobre las citales han aglomerado cintas de raso blanco, blondas de colores, bordados de hibillo de oro, y gargantillas de tal manera extrañas y tan llenas de broches y joyas, que no nodrian apustarse a la garganta de una dama

sin destrozarla. Hay riquezas fabulosas, pero no iguala, no, á la riqueza de la materia la riqueza de la forma, que es el secreto del arte. Precisa decirlo; no se puede entrar en la sección de mueblaje franc'is sin experimentar un sentimiento extraño de admiración inspirado por aquellos muebles de todas épocas y de todos gustos, por aquellas estatuas de rinconera y por aquellas lámparas de cristal.

Bélgica ofrece encajes tan ligeros y tan a reos, que parecen formados con las gasas mismas del aire. Sus esculturas en madera son muy notables, y fija la atención un reládonde se ve à Napoleon desde la Isla de Elba à París, reló que está poliendo otro donde se le vea ir desde Waterlão à la Isla de Santa Elena. La Prusia está por allí ostentando primero su riqueza inmeralágica en gratas de sal de Silesia y en parámites de bronces; y linego su riqueza industrial en tepdos maravillosos de lana y en admirables productos de tierra coenda. Una de las más gratas impresiones que he tem lo en la Exposición, la

debo á los acentos de un piano que tocaba sonatas de Mozart y de Weber, Esa música alemana tiene una sencillez tan encantadora, umda á un sentimiento tan profundo, que se arroba y se sumerge el alma en sus deliciosas melodías.

Estoy seguro de que el más indiferente contempla el Austria, donde involuntariamente se
pára el especiador delante de aquellos eristales
de Bohemia, que no tienen la trasparencia del
cristal inglés, ni la elegancia del cristal veneciano, pero que en cambio tiene un colorido
brillantísimo, que no parece sino que cada uno
de sus vasos es un rubí ó una esmeralda vaciados como los antiguos vasos de las cenas
de Neron. Pero ahí está Suiza con su joyería
de Ginebra, sus encajes de Saint-Gall, sus tejidos de Zurich, sus esculturas campestres
que evocan y recuerdan las églogas de los lagos y de las cabañas alpestres.

En pos de Suiza, España. Sus riquezas naturales se hallan en la severa casa del Parque, el más bello modelo de arquitectura que se ha presentado en la Exposición. Mirad esos maniquies; el murciano con sus zaragüelles blancos y su manta morellana y su montera de terciopelo negro, y su chaleco brillantísimo con botones de plata, y su faja carmesí, mientras la murciana al lado luce su zagalejo, que parece púrpura bordada de sedas blancas, su pañuelo de finisimo hilo cuajado de relucientes lentejuelas, sus agujas de esmeraldas que recogen la negra cabellera, y sus peines de oro que brillan, aunque no tanto como el azabache de sus profundos ojos.

Si pudiera detenerme, habia de mostrar los cuadros españoles que compiten con los primeros cuadros del mundo, mostrando, que nuestra decadencia jamás ha llegado á tres artes soberanas: á la elocuencia, á la dramática y á la pintura.

En la seccion de armas tiene España sus célebres espadas de Toledo; en la seccion de vestidos, sus blondas de Barcelona y sus sedas de Valencia; en la seccion de muebles, unos magnificos embutidos, unos mosáicos de madera que son modelos de arte y de paciencia; un aparador blanco y morado y una

Libreria que son modelos de buen gusto. En pos de Espada, Portugal, que brilla sobre todo en la gabría de la Historia del trabajo, y en pos de l'ortugal, Grecia, que sólo brilla por las fologratias de sus ruinas, donde el alma de todo artista se recrea y se fortalece. como el alma de un verdadero ereyente en el seso de sa templo. De las regiones del Mediodis pasamos brus amente à las regiones del Norte, sin que el pensamento, est grande ave capaz de surcar en un muedo lo infinito, se resienta in de un constipudo. Sucera, Dinamarca, Noruega, ofrecen sus admirables pieles, y los tipos de sus campesinos; los de las regiones polares, casi ocultos en pesados trajes y temblos sobre rápidos trajéos; los de las regiones más dulces, vestidos de telas muy fuertes, sin ese amor à Jos colores vivos y eso falta de armonia en las tintas y en los mátices, que es la propiedad de todas las regiones doude el sol no pinta los admirables parsages del Mediodía. En frente de Suecia. está Busta. Nada más extraño que el contrasle pue hay entre los rusos venidos de las

grandes capitales, como San Petersburgo y Moscow, a la sociedad de Paris, rusos civilizados hasta ravar en cierta degeneración fisica proma de todas las civilizaciones muy maduras, rusos de una dustración y de una cultura singulares, y los rusos e impesmos, los rusos de los busques, los rusos de las estepas, cuyos tipos y cuyos trajes se descubren por los escaparates de la Exposición, rusos de esa fuerza física propia de los salvajes. La exposición rusa fiene un carácter oriental, bizantino, medio aleman y medio primitivo, que prueba la confusion de ese unrerio, de ese cáos donde se están formando, para aparecer en lo porvenir, muchas naciones. Frente à frente de Rusia se dibujan admirables columnas clásicas pintadas al gusto pompeyano, que adivinó Rafael; estátuas, por cuvos labios ha pasado el soplo vivificante de la antigua Grecia, y en cuyas frentes de mármol se refleja ese cavo de la luna espiritual, que se llama hermosura; cuadros en mosaico, destacando de su fondo de oro, especie do atmósfera luminosa, correctas figuras mue

expresan recuerdos del mundo antiguo é imágenes del mundo moderno; mesas de mármoles, en las cuales se hallan incrustados, formando ramilletes de una frescura y de una gracia incomparable, piedras de todos colores, lujosos espejos, artísticas copas, arañas deslumbradoras adornadas con flores y guirnaldas de chispeantes cristales; muebles, sobre los cuales se destacan en porcelanas aquellas hermosísmas diosas que nacieron á · la sombra de los laureles y de los mirtos, que amamantaron à los poetas y à los escultores de un mun lo nunca hastante llorado, y que todavía viven con sus coronas de espumas en las ondulaciones del Egeo y del Tirreno. Es la Italia, la bella Italia, el ruiseñor de las naciones, la musa de la historia moderna. Sus estátuas, sus muebles de lujo, sus mesas de mármol, son excepcionalmente bellas en este Museo universal del trabajo humano. El Oriente sigue, el Oriente, que se divide en tres grandes porciones. Los árabes que ostentan sus lápices, sus tejidos de seda, sus bordados de oro; sus pebeteros de ámbar,

sus cogines de terciopelo, sus pipas de marfil, sus tazas de café, sus bandejas inmensas, los objetos propios de pueblos que han consagrado el cuerpo al serrallo, el alma al fatalismo, objetos empapados en esa luz del Oriente que parece como el amanecer do nuestro espiritu en los bordes del mundo.

Sigue la América; los Estados-Unidos con sus relojes de una precision matemática, sus máguinas sin rival, sus instrumentos de enseñar geografía á los niños, que hacen del mundo sideral donde se abismaban Galileo y Laplace un encantador juguete; el Brasil con sus maravillosas maderas y sus piedras de donde salen cinco condensaciones de los rayos de la luz, los topaçios, las esmerablas y los diamantes; las Repúblicas hispano-americanas del Sur con sus finas lanas; sus cacaos, sus pieles riquísimas, sus pintorescos gauchos, montados en caballos de la rapidez del viento, llevando el lazo para arrastrar al toro en la soledad de la verde y majestuosisima pampa. Cierra el círculo misterioso Inglaterra. Algunos muebles pesados, pero otros mny sencillos; máquinas de coema propias del carácter positivo y econômico del gran pueblo; pabellones góticos formados por ovillos de hilo; tendos innumerables; calderas de todas dimensiones; artefactos maravillosos, propios de esa nacion-taller, de esa nacion-dock, de esa nacion que ha sabido unir á tas fuerzas morales de la libertad, las fuerzas materiales del trabajo.

Despues de este grandioso espectáculo, ¿quich dudará del progreso? ¿quich temerá que cargamos en una reaccion sin remedio? ¿quich dejará de esperar en la santa redencion humana?

¡La naturaleza! ¡Habrá en el mundo quien aborrezea este gran todo de donde nos viene el aice, la luz, el calor? Es necesario preguntarlo hoy, porque de otros tiempos de la historia sabemos que era casi una ley de moral, una regla de conducta renegar de esta fec inda madre, á cuyos pechos mamanios todos la vida. El desamor de la naturaleza ha pasado; pero el desamor de la naturaleza ha existido en el fondo del corazon humano, ca-

paz de todas las jugratitudes. No desamaban la trituraleza los bombres que produjeron los poemas de Hestodo, las Geórgicas de Virgilio, los iddios de Jeográfico. Al contrario, teméndola por el océano de la vida universal, pobláronta de génios y de dioses que entonatran, desde el fondo de los abismos hasta la inmensidad de los cielos, en una oda infinita. las alatranzas de todos los séres creados, del aire, de los eclores, de la vida que á todos lus séres creados anunan, esmaltan, alimentan El des unor 4 la naturaleza fui promo de los duros tiempos de la Eda I Media, cuando la socie lad tema por sus dos polos el castillo y el convento. El mange daba un adios eterno al amor à la familia, y no comprendia este gruide hogar del Universo-Mindo, como decan questros antiguos, donde todo está regulado por las atracciones del antor y ordenado todo en séries interminables de familias: que no otracasa son los desposorios de las plantas, de las aves, el instrito general de la reproducción, y hasta las varres maneras de reunirse age las mol'eulas tienen, por miste-

riosos procedimientos, en el seno de los minerales. La mitad, pues, de aquel mundo no sentia la naturaleza. A su vez, el guerrero, el señor feudal, que representaba otro de los lados de la vida en la Edad Media, no era para la naturaleza sino un verdugo, como no era para la sociedad sino un tirano. Aislado en las cimas de los riscos, bajaba sólo para hacer la guerra contra los pueblos, ó la caza contra los animales. Lleno de ódio, centelleando la cólera de sus ojos, armado siempre de pesadas armas, caballero en su troton de guerra, teniendo por timbre el cuchillo ó la espada, sabia que su vida infernal estaba consagrada à la matanza. Y antes de destruir pueblos, talaba campos; antes de incendiar ciudades, incendiaba hosques; antes de matar hombres, cazaha aves. Semejante al antiguo génio persa de la destrucción, el sepulcro era su mundo, el cadáver su obra, la muerte su esposa, la sangre su bebida, el ódio su religion y su nůmen. Imposible que una sociedad de este género llegase à comprender todos los encantos que hay en los susurros de un

arroyuelo ó en los lejos de un horizonte. Imposible que una sociedad así llegase á comprender el éxtasis que hoy siente un amador de la naturaleza ante los más sencillos espectáculos, la nube que el viento se lleva; las alas del ave que se rozan en las espumas del mar; la cima de la montaña que hiende el cielo; el torrente que baja impetuoso al hondo valle, donde olvidamos nuestras penas, á la sombra de un árbol, sobre la yerba sembrada de campanillas, ovendo el zumbido de las abejas, el mugido del buey en el establo, el balido del corderillo que trisca, mientras los ojos se sumergen con amor en la contemplacion de los giros de alguna mariposa 6 en las ondulaciones de las espigas, y el pensamiento se abisma en la vida universal. Cuéntase que en los tiempos últimos de la Edad Media, en una mañana de Mayo, sahan de paseo dos hombres que asistian al concilio de Constanza. La aurora tema las montañas, el rocio temblaba en las hojas de los árboles, al doble beso del aire y de la luz. Un rosal abria sus encendidas flores, y un ruiseñor lanzaha sus

religiosos himnos sobre el milo de sus amores. Uno de los dos pensadores se quedó arrobado en la contemplación de este espectaculo. Pero el otro le dijo: «Anda, anda, que
todas esas hellezas son tentaciones del diablo.» Hasta donde puede arrastrar un falso
misticismo, hasta ver el mal y las unieblas
en los milagros de la luz, en las fiestas de las
flores, en los gorgoos de las aves, en las mamifestaciones más hellas de la vida, en el seno
mismo de Dios.

Este desamor de la naturaleza que teman los hombres de la Edad Media, se convirtió más tarde en fria indiferencia. Yo no he visto nada que cause un vértigo tan gran le, y que lleve al espíritu un olvido tan profundo de todo, como la caida del Rhin, cuando poco despues de salir del lago de Constanza, se despeña de una inmensa altura toda bordada por verdes viñas, abriéndose en dos blancas espírales de espumas, entre las cuales se levanta un peñasco casi negro, que esmalta el iris pro lucido por las cluspas y las nubes de vapor lanzadas á los aires del seno de

aquellos torrentes, las cuales, al desgajarse rapidas sobre los abismos, retumban de valle en valle, y de monte en monte, como eterno trueno de una tempestad infinita. ¡Qué contraste entre la plácula campiña y la guerra de las aguas; entre la estruendosa espumosísima catarata y el mo sereno que á los pocos momentos se encierra en su lecho de verdura sonriendo à los cielos en su azul y trasparente superficie. Pues bien; un hombre del gémoexcepcional de Montaigne, pasa junto á esta gran catarata sui connioverse apenas, sin que su palabra lance ninguna de esas centellas de entusiasmo que ha despedido el génio de ileredu al contacto de las espumas del Niágara. Se necesita leer el relato mismo de Montaigne para comprender toda su indiferencia; «Abajo de Schaffhouse, el Rhin encuentra un fondo lleno de gruesas rocas donde se rompe, y más abajo aún, entre estas mismas rocas, una cortadura de casi dos picas de alta, donde dá un gran salto, que hace mucha espuma y mucho estruendo. Esto detiene el curso de los barcas, é interrempe la naregacion en di-

cho rio. El amor bácia la naturaleza ha tomado desde el siglo décimo-octavo una intensidad infinita. Juan Jacobo Rousseau y Bernardino de Saint-Pierre, han resucitado á Virgilio. Las caudades se han creado el campo hasta dentro de sus muros. En Francia, especialmente, mingun ciudadano se cree feliz. si no tiene una casita donde reposar el domingo á la sombra de los árboles. Yo de mí sé decir, que desde niño he tenido un culto extremo por la naturaleza. En mi infancia, cada árbol del huerto de mi casa, era para mí un amigo. Yo no me sabia ir sin despedirme, ni volver sur saludarlos. Cuando se vestian de flores, me alegraba tan locamente, como cuando me vestian á mi un traje nuevo. Cuando se le caian las hojas, cada una de ellas me heria el corazon, como si fuera una lágrima. No he vuelto á gustar bocado más sabroso que sus almendras, sus melocotones. sus albaricoques, sus crugientes racimos de uvas. En ningun cuadro he visto despues el bruñido y el relieve que á las peladas monta-Las del Mediodia dan la trasparencia del aire

v la reverberación de la luz, que las convierten en montañas de ópalo y zafiro. En ninguna parte he visto nada tan encantador romo los bosques de enanas adelfas llenas de flores carmesies, que crecen gallardas entre las piedras de nuestros secos terrentes. Nunca puedo olvidar los dorados haces de trigo amontonados en auestras eras, las abejas del colmenar, los gusanos de seda que hilaban las tinas hebras en el desvan, las uvas que rodaban sobre las tablas del lagar, las horas de las siestas en que bajo el tórrido calor del sol, todo callaba ménos la cigarra, las noches de la primavera y del estio con las músicas de los ruiseñores ó de los grillos, ó el despuntar de la mañana en los celestes horizontes del Mediterránco. Y cuando muchas veces, evoco uns recuerdos más sagrados, y veo al pié de las alamedas de granados, la unágen adorada de mi madre, santa mujer, que entre sus virtudes tenia el amor a los campos, como la caredad por todos los infortunios, nie parece que en esas lineas interminables del valle, quedan mas que en mi corazon desolado las sombras de todo cuanto he querido y he respetado sobre la faz de la tierra.

Mas para escribir del jardin de la Exposicion (se necesitan todas estas reflexiones? Para hablar de sus estufas, de sus flores, ase necesita mojar la pluma en las lágrimas de tristisimos recuerdos? Voy pareciéndome al mal poeta que comenzó la relacion de la guerra le Troya por el huevo de donde salió Leda. Y despues de tanto disertar, se me ha olvidado recordar estas cuatro líneas que hahis al frente de una comedia de Moliere: «El teatro representa un silio campestre, y sin embargo, agradable. - ¡Y sabeis à qué atribuyo esta especie de repugnancia invencible à entrar en materia? A lo relielde que es nuestra frágil naturaleza. El cumplimiento de todos sus deberes le disgusta. Me he impuesto hov como un deber, escribir sobre el Jardin de la Exposición, y de todo se me ocurre hablar ménos del jardin, Vamos à él. Despues del ruido de tantas máquinas, de la vista de tantos artefactos de la industria, como nada se puede comparar al efecto que en nosotros

producen los contrastes, agrádame reposar en el jardin, donde los prados extienden su aterciopelada verdura y las flores levantan sus matizados cálices, y las cascadas se desprenden de los riscos, y las plantas parientarias se agarran à las piedras, y las palmeras se cimbrean en los aires, y los peces nadan sifenciosos en el fondo de las aguas, y las aves ostentan sus plumajes á la luz, y un aroma incitante se eleva de los montones de rosas y de los biancos cogolios, digimeslo así, de las olorosas magnolias. Para comprender cuán maravilloso es el jardin, se necesita haberlo visto como yo lo he visto, antes de la apertura de la Exposicion. Ya no me extraña que el saeño de Fourrier se cumpla. El gran fundador del Falansterio, queria que el agua del mar se convirtiese en limonada, y el desigrito de Sahara en el jardin del Globo. Si en pequeño ha podido una ciudad hacer del árido Campo de Marte un jardin como este, en grande pueden haver todos los pueblos su jardin hermosisimo del desierto de Sahara. Una immensidad de árido pedrusco, la Aratoa petría en l'aris, en este París, cuyos alrededores son tan bellos, eso era poco antes
de abrirse la Exposición, la parte reservada al jardin. A ahora hay estulas, pabellones, montañas, bosques, laberintos, puentes,
ria, cascadas, estatuas, surtidores, peces de
mar y peces de agua dulce, moviéndose á la
vista de todo el mando; y desde el pino que
mantiene en sus verdi-negras ramas la nieve
de los Alpes, hasta la caña de azúcar madurada por el sol ardiente de los trópicos.

La jardinería es un grande arte en Francia. Bien es verdad, que llegel, ese génio sintético, abrazaba en su estélica desde las concepciones del pintor hasta las líneas que traza el jardinero. Mas el arte de la jardinería ha cambiado mucho desde el siglo décimo-séptimo en que lo llevó Le Notre, bajo la mano de Luis XIV, á tan extraordinario esplendor. Entonces se queria ver, especialmente por los poderosos del mundo que hacian los grandes jardines, la naturaleza sometida al hombre, ó mejor dicho, la naturaleza sometida al hombre, ó mejor dicho, la naturaleza sometida al Rey. Así es que el despotismo llegaba á recortar,

alinear, oprimir la creacion. La fórmula: «El Estado soy vos, se imprimia en los troncos del hosque. Un jardin era un salon. Las plantas y las flores no podian faltar à la etiqueta, los árboles debian vestir uniforme. El jardinero los arreglaba de una manera Lastante análoga á la que el peluquero usaba para arreglar la enorme peluca del Rey, Grandes terrazas, alamedas interminables, árboles recortados caprichosa, pero uniformemente, estátuas que parecian centinelas, cisnes que parecian cortesanos, fuentes alineadas que parecian escuadrones de mosqueteros, la regularidad artificial, nunca fa vida. Ahora, el arte de jardinería francesa prefiere la línea curva, la linea de la sorpresa, la linea del misterio. Los canales no son rectos, sino tortuosos. Sus bordes no son de mármol, sino de verdura. Los árboles no están almeados, sino caprichosamente exparcidos, cual si nacieran à su arbitrio. La cascada no sale de tritones fabulosos, de dioses mitológicos, sino de riscos donde se mecen las plantas selvátivas. Se quiere mucho la decoración, se bus-

ca mucho el efecto, se procura que parezen el jardin un tanto teatral; pero no se fuerza á la naturaleza à imitar al hombre, sino al hombre á mutar la naturaleza. La igualdad natural reina, sino la libertad, donde antes reinaba el despotismo cortesano. Pero vo, que amo con tanto delirio la naturaleza, no amo las parques ociosos, los jardines inmensos que nada producen. Me gustan ver los campos de trigo y los bosques de obvos y las ópimas viñas y el surco abierto por el arado, y la yunta, y el establo, y el corral de ganado, y la cabaña humeante, y la vida que sale á horbotones del seno de la naturaleza, que fecundada por el trabajo, mantiene en la abundancia y en la alegría à los buenos labradores. Pero esos bosques inmensos, de leguas y leguas, que rodean un grande palacio à veces inhabitado la mitad del año, y que por todo labrador tienen algunos guardias con uniforme, parécenne bosques eunucos, tristes corpo la ociosidad, raquíticos como el vicio. embusteros como las esperanzas cortesanas. que diria el elegante Rioja. En el campo es

el trabajo como la salud, como la robustez, camo la hunpieza en el cuerpo. Y hay más poesía en un lagar que en una estufa. Las geórgicas de los jardineros podrá escribirlas un artificioso Debile; pero las geórgicas de los campesmos, de los sericultores, de los labriegos, de los pastores sólo podrá escribirlas ese divino hijo de los pastores que se llama Virgilio.

Desde luego la horticultura y la floricultura son grandes industrias. En Europa, y sobre todo en Inglaterra, han llegado á un extraordinario poder. Allí, donde el sol no exparce su azúcar en las frutas, su aroma en las flores, el arte sustituye la vida y el calor con los medios propios del trabajo. La Prusia tiene grande habilidad también para la jardineria, segun demuestra el espacioso parque, reservado á manifestar el esplendor de sus flores y los recortes de sus praderas. Para el adorno de los jardines ofrece Italia parcelanas, columnas de barro cocido, estatuillas, jarrones, todo de formas admirables y de brillantísimos colores. También el Aus-

tria, tiene en medio del parque, trofeos de todos estos preciosos objetos, adornos de fuertes y estátuas de jardin. Los belgas han brillado de una manera casi excepcional en el cultivo de las flores. No puede darse un espectáculo más bello que el de aquellas campanillas de todas formas y de todos colores, tachonadas de puntitos de variadismos matices, y con los cuales encantan y alegran la vista. Bajo unos quitasoles de varios colores, hay tantas dalias, tantas camehas, tantas capuchinas, tantas violetas, tantas margaritas. que parecen materialmente mullidos lechos de flores. Los más grandes árboles han sido trasportad is agui, chal si no tuyieran raices, cual si fuesen objetos de salon. Hay de esta suerte, sobre estos antiguos desiertos, plantados en un dia, castaños de proporciones colosales, magnohas que derraman su olor en los aires, pinos alpestres que resisten con noble porfía la feroz guerra del tiempoz En punto á estufas, hay muchas y de nouv varias dimensiones. La principal ha sido construida por Mr. Dormois. Un paquaño lago se extiende al pié de una quebrada montañita. Las plantas alpestres bordan su pié y de su cima se precipita una bullidora cascada. Este es el pedestal de la grande estufa. Precédela un salon de honor construido con maderas doradas, sobre las cuales descansan grandes tapices de terciopelo verde y carmesi recamado de riquísimos flecos. En el suelo bordan las flores, en íris vegetales, caprichosos dibujos. En el centro, una fuente de bronce, cuya arquitectura es deliciosísima, y cuyas estátuas son de verdadero mérito. lanza á los aires en varios surtidores sus sonantes aguas. En el interior milagros de vegetacion verdaderamente increibles. La naturaleza se hermosea cada dia más á los conjuros del arte y á los esfuerzos del trabajo. Su seno se abre como para abrigar próvida á todas las generaciones, que la buscan. ¡Bendito sea Dios! ¡Bendita sea la naturaleza! ¡Bendita la libertad v bendito el trabajo!

CAPITULO LX.

PROPLEMAS SOCIALES BY LA EXPOSICION UNIVERSAL.

Es el obrero, el pobre obrero, como el cooperador en la obra divina del Universo. Por
esto, los frutos del árbol que ha plantado con
su mano, y regado con el sudor de su frente,
no deben caer podridos sobre la tierra feudal, sino servir de alimento á él y á su familia, que en esta gran colmena de la industria
elaboran la miel de la vida, Y para resolver
el problema de aumentar los frutos del trabajo y aumentarlos en bien del trabajador,
habia en el certámen de la Industria universal una seccion entera donde se trataba de

las cajas de ahorros, de las sociedades de seguros, de las asociaciones obreras, de la relacion entre el capital y el trabajo, del reemplazo de las máquinas á la mano de obra, y de las sociedades cooperativas; de ese nuevo mundo, en el cual parece como que se encuentra la solucion al complicado problema social de nuestro tiempo. Los dias de la utopia han pasado. Hoy seguramente no existe en el mundo quien crea necesario, para buscar el bien de los más, atropellar la projuedad de los ménos. Hoy todo el mundo sabe que uno de los derechos fundamentales, uno de esos derechos, sin los que se imposibilita toda sociedad, es el derecho sacratístico, natural, de la propiedad. Iloy no existe tampoco quien crea que la asociación es ominipotente hasta para trastornar las leyes del mundo físico. que à sus comuros, la tierra va à cemrse una diadema de auroras boreales, el mar á perder su sahor amargo, el polo á fundir sus meves en celestes y reposados lagos que retraten las estrellas, y el ciclo á florecer con el soplo de una nueva creacion, hasta colgar siete lumas con les siete colores del prisma, un iris cósmice en las noches de nuestro planeta.

Pero todo el mundo ve que sin locar los derechos incuestionables de la propiedad, y sin desvariar en las regiones utópicas, se pueden anmentar los goces y los rendimientos del trabajo. Gobiernos tan conservadores como el gobierno francés, políticos tan sesudos como el gran ministro de Prusia, naciones tanprácticas como Inglaterra presentan en la Exposicion numerosas memorias, numerosos modelos, notas, cuentas, ensayos de sociedades cooperativas, cuyo objeto es resolver el problema de dar al trabajador participacion en la propiedad de su trabajo. Estas memorias, estas notas, estas admirables estadísticas no se ven, cuando se entra en la Exposicion, y sin embargo, componen toda la décima clase. La grande reforma se oculta en volúmenes en fólio que nadie hojea, pero en esos volúmenes en fólio está, como en la semilia encerrada en el campo, el pan de muchas familias.

La sociedad cooperativa tiene por objeto

principal convertir al trabajador en propietario. El medio único que el trabajador tiene de allegar algunos capitales, indudablemente es su crédito personal. El único medio de tenor crédito personal el trabajador, asociarse a sus compañeros, para lograr que todos sean fiadores del crédito de cada uno. Hé aqui con estos sencillos medios resuelto el problema capitalismo, el problema que encierra en su seno el mundo del porvenir. La rica ciudad de Rochdale en Inglaterra ha sulo levantada de esta suerte; es una ciudad de trabajadores. Y en ninguna parte la propiedad está mas segura, porque en ninguna parte el trabajo es más libre. Una de las necesidades más urgentes del trabajador, es tener un abrigo contra las inclemencias de la naturaleza, un santuario de sus amores, un refugio de su vala, un templo donde pueda poner ese altar del corazon, que se llama la cuna de sus lujos, ó esa religion de la vida, que se llama el hogar de sus padres. La casa, la casa; hé aquí la primera necesidad del hombre. El ave del campo busca el follaje, y

allí como un arquitecto, construye, y como un escultor, cincela el hogar de sus pequeñuelos, que cubre con las plumas de sus alas y encanta con sus gorgeos y sus trinos de amor. El más débit entre todos los animales, el hombre, necesita tambien un nido, ¡Qui' preocupacion tan grave es en la vida del trabajador el mes de la casa! ¡Qué perturbacion en sus operaciones económicas este gran tributo! Y las ciencias sociales, quo han de tener algun medio de levantar una casa cómoda, ventilada, económica para el trabajador? Hé aquí uno de los problemas expuestos en el gran certámen del trabajo; un problema, de cuva solucion penden otras muchas soluciones importantes. Pero no olvidemos que en la vida nada se puede constituir fuera de la série, de esa ley que es un organismo de las ideas tan preciso, tan matemático y tan fuerte como el organismo de los cuerpos. Las más fáciles de las sociedades cooperativas, son las sociedades para el consumo. Prestarse apoyo y créchto unos trabajadores à otros, para adquirir los objetos de primera necesidad, es casi casi

el rudunento de la cooperación. Lo más dificil es la sociedad cooperativa para la producción. Prestarse apoyo, crédito para emprender una grande industria, es gravísima, y á primera vista insuperable dificultad. Cuando la operación tiene por objeto produçir un inmueble de venta dificil á de venta costosa, como es una casa, los obstáculos á la solución del problema cooperativo se acrecientan de una manera formidable.

Y sin embargo, el milagro está en la Exposición universal, á la vista de todo el mundo; allí se ve la casita del trabajador, elegante, ventilada, con dos pisos, con su ancha cocina, con su sala de recibo y comedor, con su sencilla, pero cómoda escalera, con sus gabinetes y alcobas, todo admirablemente pintado y empapelado, que por once mil reales de gasto, empleados en procurarse desde el terreno hasta la teja, puede ser en París mismo, en la capital del mundo, donde el suclo es tan caro, la propiedad eterna de una familia de trabajadores. ¡Cuánto no hemos caminado á pesar de la lentitud con que marcha el mun-

do social, segun la cuenta de nuestro deseo, desde la habitación encerrada en las entrañas de la berra, con un agujero para dejar paso á la columna de humo y al pálido reflejo de la luz, habitación donde la familia vive confundida en la unseria con los animales domésticos y de labranza; enánto no hemos camuiado, decia, desde esta habitación que parece la madriguera del conejo ó la pocilga del cerdo, hasta la habitación sana, espaciosa, graciosisima, de la cual habia un modelo en la Exposicion, y que puede, por medio de las asociaciones cooperativas y del crédito personal nacido de estas asociaciones, flegar á ser, no va del arrendamiento, sino de la propiedad del trabajador! La arquitectura es una de las helias artes que más obligan á la meditación y al estudio. La arquitectura es respecto al espíritu humano, como la creacion, como el Universo respecto al espíritu divino. La arquitectura es el arte en que lo verdadero, lo bello y lo útil se identifican en maravillosa unidad. El problema de acercar el arte a la industria, que no ha podelo resolver este

nuestro siglo industrial por excelencia, lo resolvió hace tiempo la arquitectura. Nada más útil, nada más acomodado á las primeras necesidades de la vida que el hogar, cuyo principal objeto, cuyo único objeto es servirnos para albergue, un fin tan restringido á la csfera material, utilitario; y sin embargo, sobre esos edificios, el cincel, el buril, el pincel, la inspiracion misma del arquitecto ha levantado un mundo de inspiraciones, de bellezas, como las que vemos en las espirales de la Albambra ó en los intercolumnios del Parthenon. Nuestro siglo no es siglo arquitectónico. Si algo agradable á la vista se ha construido, es en arquitectura rural, en casas de campo, donde el espacio es mucho, y donde los surtidores que se levantan al cielo, y los árboles que proyectan sus sombras en la tierra, y los muros de verdura, y las pintadas tlores ayudan á los efectos arquitectónicos. Cuando yo veo que Paris ha sido en pocos años casi destruido y reedificado, sin que de tantos edificios nuevos, de tantas largas calles, de tantas obras colosales v casi mons-TOMO HI.

tria, tiene en medio del parque, trofeos de todos estos preciosos objetos, adornos de fuentes y estátuas de jarduff. Los belgas han brillado de una manera casi excepcional en el cultivo de las flores. No puede darse un espectáculo más bello que el de aquellas campanillas de todas formas y de todos colores, tachonadas de puntitos de variadísimos matices, y con los cuales encantan y alegran la vista Bajo unos quitasoles de varios colores, hay tantas dahas, tantas camehas, tantas capuchinas, tantas violetas, tantas margaritas, que parecen materialmente mullidos lechos de flores. Los mis grandes árboles han sido trasportad is aqui, qual si no tuvieran raices, cual si fuesen objetos de saloa. Hay de esta suerte, sobre estos antiguos desiertos, plantados en un dia, castaños de proporciones colosales, magnohas que derraman su olor en los aires, pinos alpestres que resisten con noble portia la feroz guerra del tiempo. En punto à estufas, hay muchas y de muy varias dimensiones. La principal ha sido construida por Mr. Dormois. Un pequeño lago se extien-

de al pié de una quebrada montañita. Las plántas alpestres bordas su pié y de su cima se precipita una bullidora cascada. Este es el pedestal de la grande estufa. Precédela un salon de honor construido con maderas doradas, sobre las cuales descansan grandes tapices de terciopelo verde y carmesí recamado de riquísimos fiecos. En el suelo bordan las flores, en íris vegetales, caprichosos dibujos. En el centro, una fuente de bronce, cuya arquitectura es deliciosisima, y cuyas estátuas son de verdadero mérito. lanza á los aires en varios surtidores sus sonantes aguas. En el interior milagros de vegetacion verdaderamente increibles. La naturaleza se hermosea cada dia más á los conjuros del arte y á los esfuerzos del trabajo. Su seno se abre' como para abrigar próvida a todas las generaciones, que la buscan. ¡Bendito sea Dios! ¡Bendita sea la naturaleza! ¡Bendita la libertad y bendito el trabajo!

tria, tiene en medio del parque, trofeos de todos estos preciosos objetos, adornos de fuentes y estátuas de pardiff: Los belgas han brillado de una manera casi excepcional en el cultivo de las flores. No puede darse un espectáculo más bello que el de aquellas campanillas de todas formas y de todos colores, tachonadas de puntitos de variadismos matices, y con los cuales encantan y alegran la vista. Bajo unos quitasoles de varios colores, hay tantas dalias, tantas camehas, tantas capuchinas, tantas violetas, tantas margaritas, que parecen materialmente mullidos lechos de flores. Los arás grandes árboles han sido trasportad is aqui, cual si no tuvieran raices, cual si fuesen objetos de salon. Uny de esta suerte, sobre estos antiguos desiertos, plantados en un dia, castaños de proporciones colosales, magnolias que derraman su olor en los aires, pinos alpestres que resisten con noble porfia la feroz guerra del tiempo. En punto á estufas, hay muchas y de muy varias dimensiones. La principal ha sido construida por Mr. Dormois. Un pequeño lago se extiende al pié de una quebrada montañita. Las plantas alpestres bordan su pié y de su cima se precipita una bullidora cascada. Este es el pedestal de la grande estufa. Precédela un salon de honor construido con maderas doradas, sobre las cuales desgansan grandes tapices de terciopelo verde y carmesí recamado de riquísimos flecos. En el suelo bordan las flores, en íris vegetales, caprichosos dibujos. En el centro, una fuente de bronce, cuya arquitectura es deliciosisima, y cuyas estátuas son de verdadero mérito. lanza á los aires en varios surtidores sus sonantes aguas. En el interior milagros de vegetacion verdaderamente increibles. La naturaleza se hermosea cada dia más á los conjuros del arte y á los esfuerzos del trabajo. Su seno se abre' como para abrigar próvida a todas las generaciones, que la buscan. Bendito sea Dios! ¡Bendita sea la naturaleza! ¡Bendita la libertad y bendito el trabajo!

CAPITULO LX.

PROBLEMAS SOCIALES EN LA EXPOSICION UNIVERSAL.

Es el obrero, el pobre obrero, como el cooperador en la obra divina del Universo. Por
esto, los frutos del árbol que ha plantado con
su mano, y regado con el sudor de su frente,
no deben caer podridos sobre la tierra feudal, sino servir de alimento á él y á su familia, que en esta gran colmena de la industria.
elaboran la miel de la vida, Y para resolver
el problema de aumentar los frutos del trabajo y aumentarlos en bien del trabajador,
habia en el certámen de la Industria universal una seccion entera donde se trataba de

las cajas de ahorros, de las sociedades de seguros, de las asociaciones obreras, de la relucion entre el capital y el trabajo, del reemplazo de las máquinas á la mano de obra, y de las sociedades cooperativas; de ese nuevo mundo, en el cual parece como que se encuentra la solucion al complicado problema social de nuestro tiempo. Los dias de la utopia han pasado. Hoy seguramente no existe en el mundo quien crea necesario, para buscar el bien de los más, atropellar la propiedad de los ménos. Hoy todo el mundo sabe que uno de los derechos fundamentales, uno de esos derechos, sin los que se imposibilita toda sociedad, es el derecho sacratismo, natural, de la propiedad. Hoy no existe tampoco quien crea que la asociación es ouimpotente hasta para trastornar las leves del mundo físico, que il sus conjuros, la tierra va à ceñirse una diadema de auroras boreales, el mar à perder su sabor amargo, el polo á fundir sus meves en celestes y reposados lagos que retraten las estrellas, y el cielo á florecer con el sopla de una nueva creacion, hasta colgar siete lunas

CAPITULO LX.

PROBLEMAS SOCIALES BY LA EXPOSICION ENDERSAL.

Es el obrero, el pobre obrero, como el cooperador en la obra divina del Universo. Por
esto, los frutos del árbol que ha plantado con
su mano, y regado con el sudor de su frente,
no deben caer podridos sobre la tierra feudal, sino servir de alimento á él y á su familia, que en esta gran colmena do la industria
elaboran la miel de la vida. Y para resolver
el problema de aumentar los frutos del trabajo y aumentarlos en bien del trabajador,
habia en el certámen de la Industria universal una seccion entera donde se trataba de

las cajas de ahorros, de las sociedades de seguros, de las asociaciones obreras, de la relacion entre el capital y el trabajo, del reemplazo de las máquinas á la mano de obra, y de las sociedades cooperativas; de ese nuevo mundo, en el cual parece como que se encuentra la solucion al complicado problema social de nuestro tiempo. Los dias de la utopia han pasado. Hoy seguramente no existe en el mundo quien crea necesario, para buscar el bien de los más, atropellar la promedad de los ménos. Iloy todo el mundo sabe que uno de los derechos fundamentales, uno de esos derechos, sin los que se imposibilita toda sociedad, es el derecho sacratísimo, natural, de la propiedad. Hoy no existe tampoco quien crea que la asociación es omnipotente hasta para trastornar las leyes del mundo físico, que à sus compros, la tierra va a ceñirse una diadema de auroras horeales, el mar á perder su sahor amargo, el polo à fundir sus meyes en celestes y reposados lagos que retraten las estrellas, y el cielo à florecer con el soplo de una nueva creacion, hasta colgar siete lunas

CAPITULO LX.

PROBLEMES SECRETS EN LA TENONICION CANADALL.

Es el obrero, el pobre obrero, como el coopera lor en la obra divina del Universo. Pur
esto, les trutes del árisol que ha plantado con
su mano, y regado con el sudor de su frente,
no deben caer podridos sobre la herra feudal, sino servir de alimento á él y à su familia, que en esta gran colmena de la industria
elaboran la miel de la vida, Y para resolvar
el problema de aumentar los frutos dal torbajo y aumentarlos en foen del truto pator
bajoa en el certamen

sal una sec

las cajas de ahorros, de las sociedades de seguros, de las asociaciones obreras, de la relacion entre el capital y el trabajo, del reeniplazo de las máquinas á la mano de obra, y de las sociedades cooperativas; de ese nuevo mundo, en el cual parece como que se encuentra la solucion al complicado problema social de nuestro tiempo. Los dias de la utopia han pasado. Hoy seguramente no existe en el mundo quien crea necesario, para buscar el bien de los más, atropellar la promedad de los menos. Hoy todo el mundo sabe que uno de los derechos fundamentales, uno de esos derechos, sin los que se unposibilita toda sociedad, es el derecho sacratísimo, natural, de la propiedad. Hoy no existe tamporo quien crea que la asociación es ommpotente basta para trastornar las leves del mendo físico. que à sus conjuros, la herra va a rezine una

dudenta do auroras beren ador emargo, el de en como de como duara perder
als meres
clivaten has
el coplo de
suete l per

Beta obra es propiedad de su editor Manuel Rodriguez, y se reserva los derechos de traduscion y reproduccion. Queda hecho el depésito que marca la ley.

pr pr

. CAPITULO LXI.

LOS PREMIOS A LOS EXPOSITORES Y LOS CASTIGOS AL CESAR.

Celebrábase el 1.º de Julio de 1867 grandiosa fiesta, para distribuir los premios ganados por los industriales que en la Exposicion acababan de presentar sus maravillosos productos. Empecemos por saludar con todo el ardor de nuestra alma la gran fiesta, cuyo único objeto ha sido la apoteosis del trabajo, de esa fuerza que, coadyuvando á las fuerzas creadoras de Dios, siembra la virtud en el espíritu y la vida en la naturaleza. Grande, en verdad, era la idea que yo me habia formado amicipadamente de este especiaculo; pero

puedo decir que la realidad ha excedido á la imaginacion. No tenia el nuevo Circo de la Industria espacio à tal ceremonia suficiente, y se habilitó el antiguo palacio de la Industria, construido en 1854. Este palacio presentaba, para tal espectáculo, uno de los mayores salones que hay en el mundo, un salon amplísimo, en el cual cabian holgadamente más de veinte mil espectadores. Mucho nos queda todavía que andar para que el trabajo reciba el honor y la recompensa que le son dehidos; pero mucho hemos ya andado. La concepcion sobre la cual se levantaba el mundo antiguo y el mundo de la Eslad Media, era que teóricamente el trabajo es un mal, y que prácticamente el trabajo es una indignidad. Hoy el espírita de la historia, la idea fundamental de la civilización puede decirse que ha cambiado por completo. Empiézase dandole honor al trabajo y se acabará por darle al trabajo su dergeho. El mundo industrial está en Europa en su periodo de lucha, y está en América en su período de organizacion: le falta aún el hempo necesario y las victorias brillantes,

para entrar en el periodo del arte, en que no entró el mundo pagano, sino despues de cinco ó seis siglos de existencia, m el mundo cristiano, sino despues de frece siglos de lucha. Toda grande forma social necesita que el tiempo convierta sus origenes en sagrados y su historia en epopeya, para entrar en los cielos del arte. Si hubiéramos tenido un piutor ciclico del siglo XIX, trazara para este dia un maravilloso henzo, ó un maravilloso fresco, que vimera à representar un periodo de la historia moderna, como la épica pintura frazada por Miguel Angel en la Capilla Sixtina, cuando espiraba el mundo de la Edad Media, representa el testamento de este misternoso tiempo, en aquellas expléndidas figuras, que todavía exhalan el Dies Iræ de la desesperacion y del terror. Un pintor podia haber trazado entre sombras, sobre mares de lágrimas, el infeliz que los sacerdotes indios sacrificaban à sus implacables dioses; el ilota ébrio que los lacedemonios ofrecian como ejemplo de horror á sus hijos; el vencido de la antigua Roma que los señores de la tierra cazaban en

las selvas, para divertirse con su agonía sobre la arena de los circos, ó descuartizaban para alimentar los peces de sus estanques; y en un Sinaí fulgurante, à cuyo pié lucharan en espesa nube las tempestades de las guerras que registra questra historia y á cuya cima asomara la luz expléndida del nuevo día, las legiones de los trabajadores, dominando con la locomotora la tierra, con el barco del vapor el mar, con el montgolfiero el aire, acercando con sus telescopios el cielo, y á sus plantas, quebrantada la serpiente de la miseria, y sobre su frente, en colores más vivos que los adivinados por Murillo, para hacer resaltar sus person yes celestrales, la atmósfera llena de vida, la luz espiritual, la luz increada, más hermosa que aquella primera nacida de la palabra de Dios sobre la creacion inmaculada. la luz de la libertad, que viniera à extender sus resplandores sobre esta apoteosis del derecho.

El dia primero de Julio (ué el destinado à la ceremonia. Amaneció esplendente como pocos, muy pocos dias del año. Estamos en

pleno mes de Julio y rara vez podemos ver el sol, ese bello sol que hace sonreir i las flores y cantar á las aves. Yo tengo tanta necesidad de luz, que saludo como un dia fausto, como un dia de buen agüero aquel en que la luz brilla. Bajo un cielo expléndido, entre hileras de verdes árboles á cuvos piés se elevan caprichosas fuentes, que semejan fantásticos cisnes; no lejos del Sena cuvo color de hiel se ha mejorado convirtióndose en verde claro, desde que no lo azotan las Iluvias del invierno, en los Campos Elíseos, que de un lado limita la plaza de la Concordia con sus fuentes, sus candelabros, remedos de las antiguas columnas romanas, sus estátuas, y los majestuosos jardines, en cuvo fondo se descubre el sombrio palacio de Catalina de Midreis; y de otro lado limita el severo, el magnifico arco de la Estrelia: en los Campos Elíscos, decia, se levanta el palacio de la Industria, que no es una maravilla arquitectónica, pues peca de monétono y de pesado, pero que es grandioso y tiene un solon, en el cual solamente podía aco-

modarse bien la iumensa multitud, venida de todos los puntos de la tierra á ceñir una corona de laurel à ese glorioso eterno vencedor de la miseria, que se llama el génio del trabajo. Precisa que mis lectores se formen una idea del salon donde la ceremonia se celebraba, y no hay más medio que dar las dimensiones precisas. Tiene ciento noventa y dos metros de largo, cuarenta y ocho metros de ancho, y treinta y cinco metros de alto. Desde un extremo se descubre el otro extremo. catre esos vapores y esas mezclas de lineas y de objetos que dá la luz á las largas distancias, no muy asequibles á nuestra mezquina vista. La inmensa y vistosisima muchedumbre, allí aglomerada, parecia un tapiz de raros matices y colores, pero un tapiz al cual comunicaba el movimiento la variedad de un cuadro disolvente. El salon es materialmente indescriptible. En el foco izquierdo de la chose, mirando al Sena, estaba colocada la orquesta. A pesar de los unt músicos sonaba como una orquesta ordinaria en la inmensidad de aquellos espacios. A la dere-

cha veiase la escalera por donde linbian de bajar los expositores, escalera toda cubierta de paño blanco que semejaba una cascada, y toda ceñida y festoneada de macetas de flores. Al fin del eje más corto, frente á frente del Sena, se levantaba el sóho destinado al Emperador y al Sultan, todo adornado con magnificas cortinas de terciopelo carmesi bordadas de oro, que descansahan sobre columnas doradas, y que estaban recogidas á los dos lados por magníficos escudos guerreros en el gusto del Renacimiento, los cuales brillaban en el fondo oscuro como dos planetas en las sombras de la noche. En la línea central se levantaban los diez trofeos, conmemorativos de las diversas secciones de la industria, estáluas, telas vistosisimas, instrumentos de agricultura, máquinas, telescopios, relojes, todos los signos de las victorias del hombre sobre la indómita naturaleza. Una guirnalda jigantesca de flores innumerables, un iris vejetal burdaba todos los pies del salon, y ceñia los grandes trofeos, como un beso que la naturaleza daba á su dominador, á su ven-

cedor el trabajo. Entre esta guirnalda jigantesca de flores, que por su extension hubiera podido cubrir el pió de una montaña, y las primeras líneas de asientos, se extendía un ancho espacio destinado á paseo, por donde discurrian los tipos de casi todas las naciones, los representantes caside tôdas las razas de la tierra. Desde este punto hasta el piò mismo de una galería, que podríamos llamar una série de palcos, se extendian unas diez mil butacas, para otros tantos espectadores. La galería ostentaba en los antepechos colgaduras de terciopelo carmesi, y de arriba abajo grandes cortinas, todo resplandeciente de bordados de oro. En esta galería, se levantaban otras diez mil butacas, para otros diez mil espectadores. La techumbre es una inmensa băve în de cristat. Para templar la luz demasiado viva, habíanse colocado bajo los cristales unos paños blancos por cayas verdes cortados á intervalos, y sembrados to los de estrellas. En la linga de los paleos brillaban, recogidas nor trofeos, las banderas de todas las naciones del mundo; y de la

hóveda caian oriflamas verdes, azules, blancas, rojas, amarillas, sembradas de estrellas de oro que siameaban sobre la cabeza de la muchedumbre. Qué bello, què extraordinano espectáculo! La luz templada, cernida admirablemente; las ligeras orillamas arriba, y los voluminosos trofeos abajo; las guirnaldas de flores de mu matices, formando un jardin en el suelo, y las grandes colgaduras de terciopelo carmesi, formando un inmenso salon de corte; por el paseo que por entre las flores y los muros del salon se extendia, los representantes de todas las naciones, los ediles de Londres con sus túnicas rojas recamadas de pieles de armiño, los turcos, vestidos de levitas azules y gorros colorados, los húngaros, con sus botas de montar, su manto de terciopelo negro, su calzon corto hordado de oro, y sus retorcidos sables orientales; los egipcios arrastrando sus blancos alquiceles, semejándose á evocaciones de un mundo destruido, los chinos, hocetos informes de la raza humana, envueltos en crugientes sedas de un lustre immitable que les dán el aspecto

de orientales idolos animados y vivientes; y en la inmensa graderia, quiace uni especiadores. los hombres vestidos rigorosamente de negro, las señoras, vestidas de seda de tedos colores, envueltas en vaporosos encajes, ostentando en las cahezas ricas flores y abriendo y cerrando con voluptuosa coquetería sus ocho o nueve mil abanicos de todos matices, que renovaban el aire y parecian bandadas infinitas de mariposas, discurriendo con sus briflantes alas abiertas sobre aquellas flores vivientes, vasos de hembeion donde ha depositado Dios la miel de todas las inspiraciones, el secreto de todos los amores, con la doble maga de la hermosura y del arte, y que, por lo mismo, son el adorne más sobresaliente de todos los grandes especiáculos.

A las dos en punto aparecen el Sultan, el Emperador y la Emperatriz, el Principe Imperial, el heredero del trono de Inglaterra, el neredero del trono de Prusia, los Principes de las familias de Bonaparte y de Murat, los Principes de la familia turca, la Princesa Matilde, la Princesa Clotilde, la Gran Duquesa de Leugtemburgo y no sé cuántos magnates más. Es el dia siguiente al de la llegada del Sultan, y todavía excita la curiosidad. Es la primera vez que el dueño de Constantinopla deja los encantados jardines del Bósforo, para venir à las tierras de Occidente, à las cuales no hubieran jamás venido sus predecesores. sino llevando en una mano la cimitarra y en la otra el Korán. Débil, heredero de todos los vicios del islamismo, con el peso del degma mahometano sobre la conciencia, con un lmperio disuelto á los piés, sombra de un cadáver, todavía es para los franceses el que impide à la temible barbarie moscovita llegar hasta Occidente, y para los ingleses el atleta que tiene abierta la ruta de las Indias. Yo le miraba, y unia á su presencia los recuerdos de mi pátria. Yo recordaba que nosotros retardamos medio siglo la caida de Constantinopla en su poder, grabando las barras aragonesas en el Monte Tauro y en el Eta; que nosotros impedimos al turco extenderse por todo el Mediterráneo, convertir el mar de la civilizacion en estanque de sus serrallos.

cuando sepultamos sus escuadras en las hirvientes aguas de Lepanto, donde perdió una mano el mayor entre todos los escritores; y reuniendo à estos recuerdos mi fé en la justicia y mi esperanza en los triunfos del derecho, acordábame de esos pobres candiotas. víctimas de la más implacable persecucion, que nos tienden los brazos desde las hogueras de su martirio y que mueren por arrancar la media luna à la Basilica de Constantino profanada, y por proclamar el dogma de la libertad en esas bellas costas griegas, hoy convertidas en ponzoñosas y estérnles por el soplo letal del fatalismo. Por más que su representante venga á París; por más que baje la frente coronada por la diadema de Mahomet ante el pensamiento libre y el trabajo; por más que presencie fiestas como la fiesta de la Industria, no tiene remedio; el Korán es de esos libros que mueren y no se renuevan; la Turquía es de esos pueblos que perecen al contacto de la civilizacion, como perecen al contacto de la luz y del aire los enfermos y pálidos engendros de las sombras. Ese Sultan, à pesar de su traje europeo, con el cual ha burlado la natural curiosidad de los parisienses; à pesar de sus viajes y de sus visitas, muestra bien claramente en aquella su fria indiferencia, en aquella su impasible actud, que la idea, de la cual es representante, idea con artificios sostenida por Francia é Inglaterra, tiene toda la rigidez de la muerte.

Prosigamos describiendo la bella ceremonia. Poco antes de que el Emperador y su córte vinieran, fueron apareciendo los principales premiados en cada grupo. A su cabeza llevaban su respectiva bandera con las insigmas de su trabajo, instrumentos de sus luchas, principal causa de sus gloriosísimas victorias. Aquellos eran los ejércitos de la paz, y sus banderas las ornhamas de las únicas guerras posibles en el porvenir. Aquellos hombres modestos habían hermoseado la vida y no habían derramado la sangre que esteriliza la tierra y siembra la peste en los aires, sino el acre sudor de sus frentes, más focundo que la lluvia de los cietos. Un saludo respe-

tuoso honraba cada grupo. Una emocion profunda se sentia en aquel público. Huméranse podido contar los latidos del corazon de los veinte nul espectadores. En tal emocion habia un presentimiento. El mundo de la guerra se tha como una sombra, y el mundo del trabajo venta como una aurora. Cuando el Emperador apareció, la orquesta entonó el hinno de Rossim. Toda la prenso ha criticado acerbamente la cantata del gran maestro, el cual personifica una revolución artística en nuestro siglo. Confesemos que el humno de Rossens no es ne como la plegaria de Moisés, sahendo libre de Egipto, ni como el cuarteto de Gwillermo Tell, fundando la libertad de Sinza en el divino altar de los Alpes. Por muy excéptico que en la vida pravada sea el maestro, para remontar el vuelo á las cimas del arte, necesita alas, y las alas de su gémo han sido siempre la fé y la libertad. Esa poesía, sembrada de cánticos de no sabemos qué espeque de pontifices, que no pertenecen á ninguna religion; cortada por los coros de tas cantineras; invocando la guerra en la tiesta

de la paz y disponiendo, como de instrumentos principales de los cañones y de los obuses, no podia ser de ninguna suerte una inspiracion feliz. Rossini con otra letra hubiera tal vez compuesto otra música. Sin embargo, en algunos de aquellos grandes crescendos se descubre siempre el gémo inmortal de las brillantes armonías. El águda ha dejado impresas, en ésta como en todas sus obras, las señales de sus garras. Concluido el himno, Mr Rouher levé el discurso en que referia las dificultades vencidas, los resultados obtenidos. El palacio ocupa cuarenta hectareas: el peso de los productos expuestos asciende à veinte y ocho mil toneladas; los caballos de vapor que inneven las máquinas son más de ent; los grandes premios, sesenta y cuatro; las medallas de oro, ochocientas ochenta y tres; las medallas de plata, tres nul seiscientas emecianta y tres; las medallas de bronce, seis mil quinientas sesenta y cinco; las menciones honorificas, cinco mil ochocientas una, y sesenta mil los expositores. El Emperador pronunció en seguida, con voz muy sonora y

acento may firme, su discurso. Los periódicos ingleses decian que el primer orador de discursos oficiales en Europa era el Emperador Napoleon. Pero lo que no dicen los periódicos ingleses, por razones de mi desconocidas, essi debia tal habilidad á sus dotes naturales ó á la altisma posicion que ocupaba en Europa, como jefe de un pueblo tan grande y dueno casi de decidir de sus destinos en los momentos supremos de su vida. La palabra de Napoleon resonaba, mucho más que ninguna otra palabra en el mundo, por el tornavoz que formaba su inmenso trono y por el silencio que guardaba su décil pueblo. El discurso tiene razon, cuando dice que la Exposicion es una maravilla, y que merece el título de universal por los productos que la componen y por los pueblos que la sustentan, y que es una innovacion felicísima el décimo grupo. destinado à estudiar los medios de resolver el problema de la miseria y de elevar á la instraccion al proletariado; pero el discurso no tiene razon cuando dice que en Francia habilibertad. Despues del discurso fué acercándose cada grupo à recibir su recompensa. Entre estos grupos, el que recibió más grande ovacion del inmenso público fué el décimo, aquel cuyo objeto es mejorar las condiciones morales y materiales de las clases trabajadoras. Indudablemente, en esta grande renovacion de las sociedades modernas, en estas inspiraciones nuevas que llenan su conciencia, en esta generación de un miero derecho, el más pavoroso, y por lo mismo el más grande entre todos los problemas, es encontrar el nuevo mundo social.

Los mares son más procelosos; los bagios más tembles que los mares y los bagios del mundo material, aunque el norte de la justicia sea más claro en la inmensidad de la conciencia que la estrella polar en la inmensidad de los ciclos. Cuando aquella multitud de gentes bien acomodadas, viviendo, no ya en la medianía, sino en el lujo, se preocupaba así del porvenir de las clases trabajadoras, mostraba como han cambiado las condiciones morales de un mundo, que ayer no se acordaba de los pequeños ni de los ignorantes, y que

or at a deriud. A la distribución de los mentes, ha sucedido un paseo de todo el inmisso concurso de principes y de soberanos
as tado el inmenso salon. El Sultan iba en
misso ciambo muestras de la misma glacial
merencia que durante toda la ceremonia.

La injuierda iba el Emperador, á su derecha la Emperatriz. Seguian despues los vames principes venidos de las principales córles de Europa.

Todo el mundo notó que no estaban presemes ni el conde ni la condesa de Flandes. Los principes belgas no habian asistido a la ceremonia en virtud de una carta del Emperador. Tambien se notó que al entrar en el salon de descanso, antes de comenzarse la fiesta, llamaba aparte Napoleon III al Embajador de Austria, y le docia algunas palabras al vido. El Embajador tomó del brazo á su esposa y ambos saberon del salon. A las once le la mañana recibia Napoleon III la noticia de que su cliente, el Emperador Maximiliano, salva sido fusilado por Juarez. En el hermoso

rostro de la Emperatriz se notaban las señales de profundisima tristeza, y aún hay guien añade que las huellas de encendidas lágrimas. El Emperador Maximiliano habia nacido el segundo de los herederos al trono de Austria, y se habia siempre imaginado, por la superioridad de talentos sobre su hermano, ser el primero. Esta conviccion le condujo á tener una política propia, cuando para dar pasto à su actividad le nombraron en Viena gobernador de Lombardia. Tal política disgustó á su hermano y cayó en desgracia. Eutonces se retiró à Miramar, especie de destierro entre forzado y voluntario. En una de sus excursiones por Europa, habitó algunos dias el palacio de St.-Cloud, donde Napoleon III solia pasar los estios, y desde el cual se descubro à lo lejos como un océano sin limites la inmensa ciudad de París. Aguí pació la idea de colocarle en un aito trono. Los viajeros tienen á gala pasear por las inismas galerías en que los dos principes departian sobre estos proyectos, que al uno le han costado la cabeza y que al otro debian costarle gran parte de la

autoridad necesaria para conservar el trono. A las excitaciones del Emperador, se unian razones de familia hastantes para aguijonear à Maxi niliano. Era la una el desamor da su hermano, siempre de él receloso. Era la otra el desco de remar, que siempre aquejo á su esposa, mal contenta en su retiro, donde tenia por úmeo racreo la vista de las altas montañas y de los profundos mares, no tan llenos de ahismos, diria Bossuet, como las grandezas humanas, Maximiliano dudala, El-Emperador le escribia carta sobre carta rogandole que aceptase el trono, y la Princesa Carlota le dirigia con el mismo fin instancia sobre instancia. Maximiliano tenia un confuso presentamento de sus terribles desgracias. Decidida la aceptación, fué la Emperatrix Carlota à despedirse de los hermanos de sumadre, de los principes de la casa de Orleans, los cuales entonces arrastraban por el mundo las tristes penas del destierro. Todos la despidicron afectuosamente. El duque de Nemours guardaba un profundo silencio. - «¿No me decis nada! -- le preguntó la Emperatriz.

-«Nada.»-«Por qué?»-«Ya conseguiste lo que tanto has deseado. Quiera el cielo que lo conserves mucho tiempo. No creo, sin embargo, que estos mis votos se cumplan, porque no es nuestra familia de las nacidas para conservar largos años una corona.» Despues de algun tiempo, vistas las dificultades con que tropezaba el Imperio, vino la Emperatriz Carlota á Europa, creida de que su presencia bastaria á decidir una larga próroga de la intervencion francesa. La próroga era imposible, porque no la consentian los Estados-Unidos. La infeliz Princesa cayó en la demencia. Su estado era tal, que mi siquiera fué poderosa à sacarla por un momento de su estupor, la noticia del terrible fin que tuvo el amanto esposo, el desdichado jóven, que todo lo sacrificó por ceñir á sus sienes esa corona, por la cual ella perdió la razon, y él la vida, illorrible suerte, en verdad, la de esta dinastía que fundó en Austria un nieto de Isabel la Católica, un hermano de Cárlos V, un nieto de otro Emperador, caballeresco y pendenciero, que se llamó Maxumliano, Ma-

ria Antonietta murió en un cadalso. La archiduquesa Maria Luisa huyó entre nieves y tempestades del talamo y del trono que habia compartido con Napoleon I. El hijo de sus entrañas, el Rey de Roma, destinado al Imperio francés, murió prematura y misteriosamente. El último Emperador, Fernando, abdicó para encerrarse en triste retiro da Robemia. El Emperador actual ha sido despojado de Lombardía y de Venecia; lanzado como un extranjero de Alemania, humillado en Hungria. La archiduquesa Matildo ha muerto abrasada. La prometida al lujo de Victor Manuel pretiere un claustro á la corona de Italia. El Emperador Maximiliano muere fusilado en Ménco. La Emperatriz Carlota pierde el juncio. Si un Esquilo existiera hoy, escribiria una trilogia tan terrible como su Orestiada, tomando por simestro argumento el destino que pesa con su mano de hierro sobre esa familia de reves.

CAPITULO LXII.

LOS SOBERANOS Y LOS PRINCIPES EN PARIS.

Cuando el Emperador de Rusia volvió de sus excursiones á Francia, el príncipe de Gortschakoff le reconvino suave y respetuosamente, por haber ido al gran volcan de las revoluciones modernas. Y en efecto, por todas partes pudo ver el asfixiante humo y la candente lava.

Fué à la ópera, é inmediatamente que llegó al boulevard de los Italianos, un grito inmenso, atronador de ; Viva Polonia! llenó los aires. Aquel grito era indudablemente el eco de las palpitaciones del corazon de Francia, que no

podia ser indiferente al martirio de su infeliz hermana, de Polonia, de esa Grecia del Norte. Y estas manifestaciones se prolongaron de una manera alarmante para el gobierno francés. Acudió el Czar al Museo de Clunny. En el momento mismo de llegar, una gran multitud de estudiantes apiñada á la puerta, gritó: ¡Viva Polonia! De allí se dirigió el Czar al palacio de Justicia. Los abogados, revestidos de sus togas gritaban: ¡Viva Polonia! como indicando que en este templo de la ley no podia entrar sin oir una protesta contra el que ha violado todas las leyes, sosteniendo la inícua supresion de un pueblo. Cuando el Czar vió la adogida que en el palacio de Justicia encontraba su cuasi divina persona, retrocedió sin pisar ni las escaleras. Entré en la Santa Capilla, y allí en el mismo santuario de la Edad Media, donde parece que debia dormir el espíritu de obediencia y de servidumbre, ovó la voz del siglo décimo-nono, rebelándose contra la infame crucifixion de Polonia. Por la noche, cuando iba à cualquier espectáculo. grandes grupos invocaban la resurrección del

martirizado pueblo con estruendosas aclamaciones. La policia luzo muchas prisiones en la entusiasta multitud, que demostraba no haher muerto en Francia la conciencia pública, Bien es verdad, que la prensa contribuyó en primer término à este resultado, porque dió la voz de que delante del Czar debia gritar todo el mundo fuertemente: Viva Polonia.-Y no sólo dispensaron este recibimiento al Czar de todas las Rusias; sino que se apercibieron à recibir de manera bastante análoga al Sultan de Constantinopla, cuya venida se señalaba para mediados de Julio. Tambien de este potentado tenian algo que decir los periódicos franceses. Recordaban que, mientras las músicas de Paris sonaran armoniosamente en su loor, el cañon turco resonaria en la isla de Candía, y cien mil cristianos, sacrificados por su amor á la independencia y su fé en la Cruz, maldecirian à la ciudad, capaz de olvidarse en fiestas y orgías de tantos y tad cruentos dolores.

No hablemos de las bromas á que se entregab in todos los parisienses con motivo de la visita del Rey de Prusia. Un periódico, v bastante imperialista, La France, presentaba á los gobiernos de Francia y de Prusia como dos gascones, más largos de lengua que de manos, cenando juntos despues de un duelo frustrado. Otro periódico decia que fué el Rev Guillermo alojado en las Tullerías, porque pidió no le alojaran en el Luxemburgo. Y á propósito, un gran escritor, Pelletan, y un gran periódico. La Liberté, el primero nada ménos que en la monumental guia de París acabada de publicar, y el segundo en artículo de crítica muy severo para las faltas ajenas, confunden la fundacion del Luxemlurgo con la fundacion de las Tullerias, y à María de Médicis con Catalina de Médicis, es decir. a la mujer con la suegra de Enrique IV.

Pero, sigamos. El príncipe heredero de Prusia llegó á primeros de Junio, y La Liberté preguntó si un conde que traia en su acompañamiento era el mismo que apaleó altá en Prusia, acompañado de otros muchos, á un distinguido francés, que hablaria sin duda

de sorberse el Rhin con tanta facilidad como ana copa de ajenjos. Y mientras el Rev de Bélgica andaba de fiesta en fiesta, del teatro de la Ópera grande, al teatro de la Opera cómica, de un banquete ofracido por el rey de los preapedreros de Paris, ó sea Mr. Haussman, el que ha dermbado toda la capital, á un almuerso ofrecido por el rey de los judíos, ó sea, por Mr. Rostchild, la prensa misma imperialista hablaba con grave descortesía de dejarlo cesante, anexionando la Bélgica libre 4 la oprimida Francia. No sé qué hubieran dicho si llega à ir el anunciado lujo del sol, el espeso de la luna, la estrella de la mañana, el celeste, el supremo, el mmenso, el mfinito, el inmortal, el insondable Emperador de la China, que esperaban á la sazon en Marsella para primeros de Agosto. Baste decir. que El Figaro, dirigulo por un legitimista, estuvo tres dias con el grave entredicho de no poder ser vendido en la via pública, por haber escrito estas palabras respecto á las visitas de los Reves: «puesto que el Mercado francis se halla rehozando reves, nosotros no

conocemos medio mejor de aderezarlos à la parisien, que consultar la Revolución france-sa.» Véase cómo la prensa de l'arís tenia libertad de hablar de todo, con tal que no hable de la política interior. Y como estos franceses à veces han destronado reyes sin mas objeto que cambiar de dueão, por veleidad de caracter, ya que no pueden hablar de los reyes de casa, hablan de los reyes de fuera, y l'arís se divierte.

Pero vamos viendo á los diversos magnates. El rey de Bélgica es jóven, muy alto, de barba cerrada, de frente despejada, de ojos dulces, que revelan cierta inocente candidez. La Rema, su mujer, seria bella si no fuese chata. Cabalga con la rapidez del viento, y de esto puedo dar fé, porque la he visto pasear á caballo. Pretende cantar como el ruiseñor, pero de esto no puedo dar fé porque no la he oido. Un belga se quejaba el otro dia de que su Rey no tiene mucho talento, y le contestaba otro que para el destino reservado por la Constitución de Bélgica á los reyes, el talento es casi, casi un grave inconveniente. Pero ambos á dos convenian en que el rey de Bélgica ha heredado la honradez de su padre.

El Principe de Gales, à quien he visto en la Exposicion, iba solo, vestido sencillamente, con un flexible junco en la mano, y alegre ária de Offenhach en los lábios. Disgustado de la vida de corte, se ha dado al gran goce de todos los personajes muy notables por su posicion ó por sus talentos, se ha dado al incógnito, à la oscuridad. Parecióme su figura muy simpática y su aire muy distinguido. Algunos ingleses se quejan de que es un tanto inclinado al partido tory. No me extraña. Ese instinto de conservacion está en todas las monarquias. Pero las instituciones inglesas son tan poderosas que el Principe de Gales será lo que quieran los ingleses que sea. Hacia pocos dias entonces que habia sido invitado en domingo á unas carreras de caballos, la fiesta favorita de los aristócratas insulares. Mas observan el domingo con tal rigor, que en la Exposicion cubren sus escaparates. El Principe puso el sábado un telégrama á su madre la Rema Victoria preguntándole si debia seguir la costumbre francesa, yendo el domingo á divertirse, ò la costumbre inglesa, quedandose el domingo en el recogimiento del hogar. La Rema le confestó que no saliera de casa, y no sahó. El Príncipe Alfredo, hermano del de Gales, me pareció un gallardo jóven, de tez curtida por el sol, y de viveza meridional. Yo, al ver á los que Homero llamaba va en su tiempo pastores de pueblos, decia : véase qué hora esta para fundar en nuevas bases el derecho internacional europeo, ¿Por qué no se habia, despues de esta federación del trabajo, por que no se habia de proclamar la libertad de todos los mares, la franca navegamon de to los los mos? O mejor todavía, spor qui no se habia de sacrificar para siempre el mónstruo de la guerra en el altar benéfico de la industria! Y el mundo sacaria una grande ventara de estas Exposiciones, si convencidos todos de que el trabajo es uno como la humanidad, y el cambio debe ser tan comunicativo y universal como el aice, se demoheran esos monumentos de desconfianza que se llaman aduanas, y sobre sus piedras se enarbolara una bandera de paz en cuyos pliegues se leyese; libertad del comercio, consagracion de la personalidad humana, consagracion, superior aun, de las nacionalidades.

Se me olvidaba decir que todo esto no puede conseguerse, sino en el dia en que se consiga plantear definitivamente el derecho. Y que el derecho no puede plantearse, sino en el dia en que triunfe definitivamente la democracia. Y la democracia no puede triunfar, sino dentro de la República. Y la República ha de ahuyentar á todos estos reyes que se imaginan dueños, por derecho patrimonial y hereditario, de los infelices pueblos.

Pero sigamos viendo á los señores de Europa.

Preciso es confesarlo; el Sultan no hizo tortuna en París. Si la frase peca de inexacta, la sustituiremos por esta otra: el Sultan no hizo gracia en París. Las causas de esta desventura son varias. En primer tugar los parisienses aguardaban ver un sultan de las Mñ y una noches, con su túnica de seda

bordada de lentejuelas, su manto de grana, su turbante de plateada gasa sembrado de perlas, y sus collares de piedras preciosas, como si diperamos, un Sultan todo de oro, Y el Sultan fué mo lestamente empaquetado en la conocida levita y en el prosáico pantalon de los uniformes europeos. En segundo lugar los parisienses prefieren ser conocidos por sus talentos à ser admirados por sus edificios. La gran capital no es más que la concha del ingenio francés. Y el Sultan no puede admirar el ingenio francés, porque no entiende esta cormente y universalizada lengua francesa. Además, cuando reciben los parisienses buéspedes, gustan de importunarlos à preguntas. Creen, por regla general, especialmente aquellos nacidos en Paris, rara vez separados de esta su amada Francia, que fuera de su civilizacion las cosas pasan como en ciertas estampillas de ordinario papel, hechas para divertimiento de los niños, las cuales representan peces pescando hombres y coches tirando de caballos: todo al revés. Y como el Sultan no habla francés, no pueden diver-

tirlos con sus respuestas, ni llenar las columnas de los diarios con los equivocos, anécdotas, cuentecillos; invencion generalmente de los cronistas. Así es que el Gran Pachá, como ellos le llaman, ha pasado á la categoría de las cosas insulsas, y no hay parisien capaz de andar cuatro pasos por ver su conocido gorro colorado, del enal tienen miles de ejemplares en cualquier boulevard. A consecuencia de esto han caido sobre el Gran Señor las plumas de los gacetilleros, esas plumas tantas veces comparadas á tos mas venenosos, ó al ménos, à los más incómodos aguijones de los insectos. Se comenzó por notar que en la fiesta de la Distribucion de premios, no dió el brazo á la Emperatriz al bajar del Trono; falta imperdonable de galanteria. Se siguió criticando que gustara de comer solo, al revés de los franceses, los cuales gustan de comercon to lo el mundo. Se vió con estrañeza que el Sultan durmiera una larga siesta, y despues de tal siesta, aún se permitiese cabecear en el pasco y en el teatro. A los pocos días pidi è que le llevaran à ver la plaza de la Bas-

tilla, el espacio donde se levantaba el mónstruo mayor engendrado por el despotismo francés. S. A. se durmó profundamente al salir del Elíseo, y dormido pasó por toda la calle de Rivoli, dormolo por el trabajador barrio de San Antonio, dormido bajo las doradas alas del Angel de la libertad, que se levanta sobre las rumas de la Bastilla, y dormodo volvió á entrar en su palacio; sueño ofensivo à los parisienses que saben cuan despiertos necesitan estar todos los sentidos para vivir en París. Hasta los comerciantes se que aban. La comision imperial de la Exposicion, que era la primer explotadora del gran certamen, se que aba de que el Sultan necesitase una grua mayor que las expuestas en la Seccion de Máquinas para ser movido á ir á la Exposicion, lo cual tenia el inconveniente gravisimo de que los rendimientos dados por las entradas no pasaban de cincuenta uni francos diarios; y la comision imperial habia tasado en cien unil las visitas del Sultan. Los fondistas se quejaban de que estando el Sultan

1 Elisco, sus cuartos no habian subido á

los cuernos de la lana, à pesar de haberlos ointado y expuesto tales cuernos, en banderas rojas, sobre todas sus ventanas, en honor s gloria de la venuda de S. A. á esta ciudad. Un comerciante se quejó en letras de molde, en las columnas de La Presse, de que el Sultan le luzo llevar todas las telas de su tienda, y solo compró por valor de setecientos francos, la compra de cualquier ciudadano modestismo. ¡Y para esto se ha contratado el Empréstito turco? preguntaban los parisienses. Como un periódico dijera que el Sultan gustaba mucho de los muebles, en la Sección francesa expuestos, le contestó otro periódico que no debia ser cierto cuando ni un metro de tapicería habia comprado para sus palacios del Bósforo, esos palacios que hoy están bajo el poder de Turquia, gracias á los heróicos sucrificios de los zuavos franceses. De suerte que el Gran Señor ha desoido los preceptos del Koran; ha abandonado las risueñas riberas orientales, donde el Asia y Europa se miran frente à frente, coronadas de flores, donde las barcas doradas vuelan sobre

las aguas de color de ópalo, domie unies de muezines piden, al salir el sol y al ponerse entre los murmullos de aquella naturaleza que enseñó á cantar á los hombres, desde las altas torres, al thos omnipotente por la vida del Gran Señor: se ha mareado atravesando el mar que en otro tiempo gemia bajo el pesode las escuadras de sus predecesores, si, se ha marcado, hasta el punto de creer que le iba à costar la vida tal viaje de placer; ha pasado sin que se le reventaran los oidos entre los mil cañonazos despedidos por las barcas francesas apostadas en Tolon para saludarie, y ni siquiera ha conseguido divertir à estos franceses, de quieñes diria el grave Platon lo que decia de los griegos; sois un pueblo de mãos, y de mãos interesados como los viejos.

Pero entre los reyes de Europa, ninguno tan extraño y tan original como el jóven que dirige los destinos de Baviera.

El rey Luis padece indudablemente de eròmica demencia. La poesia romàntica, muerta hace tanto tiempo, revive en su corazon. La guerra, el gobierno le hastian, pero le

gusta ascender á las montañas; perderse en las selvas; ver las nubes á sus piés, como si fueran espumas escupidas por su caballo; y entregarse alli, como el Manfredo de Byron, à recitar versos febriles y levendas diabólicas. Su pasion es la música. Wagner, el gran compositor, que cree haber sorprendido y copiado en sus notas, no sólo todos los ruidos del Universo, sino hasta el nunca oido rumor que forman las invisibles álas de las ideas, Wagner es su idolo. Mientras sus tropas se sacrificaban horriblemente en la guerra de Austria, inclinábase el jefe de ellas sobre las blancas teclas de armonioso piano. Ha llevado su pasion hasta el extremo de montar por su cuenta un teatro exclusivamente consagrado à dar las óperas de Wagner. Los franceses, muy dados á explicar por causas segundas y accidentales la historia, creen que una de las razones de la estrecha alianza entre Baviera y Prusia, ha sido el recuerdo de la silva dada en París á la obra maestra del músico que el rev tiene por amigo y à veces por consejero.

Yo creo que el poder monárquico, hasta en

nuestros tiempos en que ha perdido tantas fuerzas, es un poder que inclina à la melancolía. Y la música es un arte que endulza ese estado del ámmo. Ya Fernando VI de España tuvo por único amigo al tenor Farinelli. Cuando la tristeza devoraba el alma del rev, cuando sombríos presentimientos sacudian y agitaban su corazon cargado de dolores, el consuelo único, el único alivio era aquella voz, que emanada de un alma jamás poseida por el amor, expresaba el amor admirablemente. Farmelli habia conseguido tal ascendiente sobre el rev. que à Farinelle se dirigian los embajadores. Entonces gozaba España de una grande preponderancia en el mundo. Su voto era de mucho peso todavía en la halanza de los destinos humanos. María Teresa de Austria tenia que escribir al tenor Farmelli, el favorito de Fernando VI, para ganarse ascendiente en Madrid, v á madame Dubarry, la favorita de Luis XV, para ganarse ascendiente en Versalles. Y muchas veces arrojando la pluma, decia al terminar estas cartas desde las alturas de su orgullo imperial: «Yo, María Teresa,

•emperatriz de Austria, y reina de llungria,
•descendiente de Cárlos V y de Isabel la Ca•tólica, me veo obligada à rebajarme hasta
•dirigir amistosas cartas à una prostituta y à
•un eunuco, • En efecto, Farinelli era grande
cantor, merced al procedimiento en uso allà
por las capillas del Papa, para procurarse voces melífluas y sonoras, que canten alabanzas
al Creador y Regulador de la Naturaleza.

¡Si Bismark, ó el rey de Prusia habrán tenido, para arreglar los asuntos de Baviera, que escribir alguna vez á Wagner? Lo cierto es que el músico exalta la imaginación del rey, á favor de históricos recuerdos. Lo cierto es que le inclina á creerse muy honrado, siendo uno de aquellos reyes feudatarios, de aquellos electores que giraban como planetas en torno del Emperador, del sol elevado por ellos mismos á las alturas, para distribuir las fuerzas y mantener el equilibrio en el grande Imperio de Alemania. En el centro de uno de sus palacios hay salones que por sus muebles, por sus armaduras, por su arte, repiten los tiempos feudales de Alemania. Y así como

el rey va al palacio del músico para hallar olvido, el músico suele ir al palacio del rey para buscar en estas grandes salas inspiracion con que evocar el acento de la antigua Germania.

Un rey así no puede curarse gran cosa de tos asuntos del gobierno. Yo recuerdo haber-lo visto, y recuerdo haber sorprendido en su mirada alguno de esos relámpagos de locura que ahora cruzan sobre su reino y que ahora entreven casi todos los políticos de Europa.

Dió por Junio de 1867 la Emperatriz Eugenia fantástico sarao á los principes y reyes á la sazon huéspedes de París. La iluminación de las Tullorias fué una maravilla. Desde el suelo del jardin reservado, al piso principal del palacio, se levantalia inmensa escatera, verdaderamente monumental, tapizada de terciopelo bordado de oro é iluminada por dos hileras de vasos que formaban dos barandas de fuego. En lo alto, la luz eléctrica bañaba la oscura mole de las Tullerías con la claridad del sol. Parecia en medio de la oscuridad de la noche un palacio formado con la masa can-

dente de algun planeta en volcánica ebullicion. El jardin era un asombro. Dibujado por Le Notre, sembrado de flores, cubierto de bosques, cuyos tilos y cuyos castaños son de una prodigiosa altura y de un impenetrable espesor, ornado de estátuas de mármol y bronce; por todas partes lleno de surtidores que elevan á los cielos sus columnas de cristal, tione el jardin, á pesar de tantas bellezas, el defecto de ser muy sombrio. Pero este defecto habia desaparecido con la noche. Y las guirnaldas de millares de mecheros de gas suspendidas en todas las alamedas, los vasos de colores ocultos como frutos de fuego en el verdor del follaje; los torrentes de mágica claridad que aumentaban la trasparencia de las aguas y convertian en gotas de luz las gotas de los surtidores; los diversos colores que los fuegos de bengala extendian sobre aquellas sartas de estrellas; los dibujos fantásticos traza-. dos con fuego en la oscuridad de los aires, como por la mano oculta de algun encantador o de alguna hada; el sonido de las músicas que hallándose ocultas parecia salir de las ramas

mismas de los árboles; los acentos lejanos de invisibles coros; la presencia de tantas hermosas, en cuyas coronas de diamantes se descomponia la luz con todos los matices del iris, daban en el silencio de la noche à la fiesta todo el aspecto del sueño de un poeta oriental ébrio por alguna de esas bebidas que hacen delirar con indescriptibles fantasmagorías y no magmados placeres. Pero jah! que Europa no está muy segura sobre sus cimientos. Poco tiempo antes de la revolución de Juho de 1830, di'i Luis Felipe un baile en el palacio real, en honor de su pariente el rev de Nápoles. Cárlos X asistia. Salvandy pronunció las sigurentes palabras que han sido históricas: «Este es un baile verdaderamente napolitano, puesto que bailamos sobre un volcan.» El dia en que Mr. Thiers supo la noticia del atentado contra el Czar, dijo lo siguiente: «Europa sabrá que fodavia buinca el eråter del volcan.»

Pero los previsores oian otros raidos más sunestros. Pocos dias despues de este baile, se despedia el rey de Prusia de los Emperadores de Francia. Gruesas lágrimas caian de los bellos ojos de la Emperatriz Eugenia. Siniestra emocion se trasparentaba en el impasible rostro de Napoleon III. El rey Guillermo apretó estrechamente la mano de sus ilustres huéspedes, y les dirigió estas últimas palabras: «Será posible que sólo podamos volver á vernos en la guerra.»

CAPITULO LXIII.

DERROTAS BN EL INTERIOR DEL IMPERIO.

El Imperio francés mostrábase muy sereno, á pesar de los grandes errores de su política exterior, porque tema la suerte propia
y la suerte de Prancia, en manos de una mayoría rural tan atrasada como todos los campesmos de Europa. Mas los desaciertos eran
bastantes á inspirar la esperanza de que pudiera hablar alto el patriotismo en las varias
elecciones, hasta forzar la mano al Imperio y arrancarle necesariamente la libertad.
Mucho habia de ilusorio, de halagüeño en esta esperanza. Pero lo cierto era que el sufra-

gio universal, con todas sus imperfecciones, aseguraba al mundo que si Francia iba derechamente à perderse, perdiase por su propia culpa. En una democracia bien organizada, la palabra dicha en las reuniones y escrita en la prensa, dirige el sufragio universal, como en todo espíritu bien templado el entendimiento y la conciencia dirigen la voluntad. En Francia, la palabra esenta se hallaba sometida à tales reglamentos, y la palabra hablada á tales restrucciones, que la inteligencia nacional no podia formarse ni dirigir el sufragio à sus fines; que deben ser el asegurar la libertad de los ciudadanos, y el hacer del gobierno la unágen de la nacion. Por aquellos dias, en Nimes, el candidato de oposicion habia convocado varios electores á una junta privada. temda en el hogar, y en la cual, ni podia, ni debiaintervenir la autoridad. Y sin embar o. el comisario fué: tras el comisario los soldodos de policia; tras los soldados de policia los soldados de línea; y á pesar de las protestas del dueño de la casa, violaron su hogar y disolvieron la reunion à hayonelazos. A pesar de estas grandes violencias, que debian haber irritado los ammos, el candidato imperial cantaba victoria. Y esta victoria probaba cuán lejos se hallan los campesinos en Francia de aquella claridad de inteligencia y de aquella fuerza de voluntad sin las cuales siempre se malogra el sufragio universal.

En estas circunstancias se presentó la candidatura de Grevy, que era como una reaparicion de la República de 1848, de aquella República que habia asesimado y deshonrado el Emperador. Conviene recordar algunas ideas generales sobre el departamento y el diputado, para saber la significación de las elecciones en aquellos instantes. Montañosa esta region del Jura, tienen sus habitantes esa independencia engendrada à la vista contínua de las montañas. Parece que el carácter se fortifica en esas regiones elevadas, donde el hom-*bre está en lucha contínua con los elementos. azotado por las ventiscas y los nevascos en invierno, por los rayos y los pedriscos en verano, con el abismo siempre al lado y la inmensidad presente siempre, que dan á su espáritu la aspereza de la tierra y á su voluntad la impetuosa fuerza del torrente. Así, de antiguo hemos simbolizado la libertad en una montaña. Cercano además el departamento del Jura á esa bella Suiza, que conoce el derecho con tanta inteligencia y lo realiza con tanta pureza, debe tener y tiene deseo vivísimo de tocar esas instrucciones que producen tantos bienes morales y materiales á su vista, que purifican con sus aromáticas emanaciones el aire mismo del Jura.

En cuanto al candidato es, como he dicho. uno de los más considerables republicanos franceses. Nacido en 1813, se educó en el culto á la República vencida, lejos de las fascinaciones de la monarquía y del Imperio. Su pátria, conocedora del talento y de la honradez de ese hombre, lo elevó á diputado en la última Asamblea Constituyente. Grevy tiene el talento político por excelencia, el talento de la prevision. Nada más fácil en la vida política, donde la lucha es tan contínua y las pasiones tan ciegas, que sacrificar á triunfos del momento y á venganzas de partido la

suerte de una generacion, el porvenir de una idea. Prever lo porvenir, iniciar por los horizontes del tiempo como vienen los succesos cuando nadio los descubre aun, como el piloto ve la tempestad antes de que asome; los que tal hacen, verdaderamente son los grandes talentos políticos, necesitados, no talto de una grande profundidad como de una grande lucidez. Grevy tiene el talento político por excelencia, el talento de la prevision.

Reda tabase la Constitución de 186, esa funesta Constitución en cuyas estrechas entrañas neuro la frepública, y con la República el espartu de to la la generación que entonces abrimos los ojos á la luz de la vida publica y pareciamos llamados à ser biras. Toc pievine, que habiento nació aristóriato, se converto a la democracia, al verta en America restrizada con todos os explendores propios de fin hermosa idea y de Lai hermosa tierra. Tocquevide olvidó inuchos lados buenos de la Constitución americana, el respeto ciego a la absoluta hiertad de amprenta

v à la absoluta libertad de reunion, la descentralización política y administrativa, para imitar los lados malos ú oscuros, como la organizacion de la Presidencia, que es aún leiana'sombra, pero sombra al cabo de la monarquia en América. Contra el artículo de Tocqueville, redactor de la Constitucion, presentó Grevy una emnienda en la cual proponia que se aboliera la Presidencia única, y se confiara el Poder ejecutivo á comision nombrada por la Asamblea. De esta suerte no dieran los franceses el espectáculo de un Presidente emanado del sufragio universal, y por consecuencia, representan lo él solo tanto como toda la Asamblea, dueño del ejército y de la marina, armado de todos los poderes, dispensador de todos los honores, tentado siempre à convertir su autoridad transitoria en autoridad permanente, la República en monarquía. ¡Oh! En América, donde el temperamento de las razas por dicha es republicano, donde la independencia y la República se confunden y se identifican. la jefatura de un solo hombre no tiene tantos peligros como eu

esta tierra de Europa, donde la monarquia ha echado profundismas raices en nuestras amontonadas rumas. Grevy presintió esos peligros y los expuso. La Asamblea no los presente y tué á perderse á los pris del mismo tresidente que habia levantado para salvarse; porque las teyes sociales se cumplen lan fatalmente como las leyes físicas, y el error engendra stempre el mal.

Otra decrota parlamentaria de Grevy, fué tambien una decrota de la Republica. Veíase cenir la conspiración bonapartista poco antes del dos de Diciembre. Los aires se hallaban argados con gasas de sombras, con chispas de tempestad. En aquella lucha entre el Prodente y la Asamblea, el presidente dispuso de todas las fuerzas públicas, y la Asamblea estaba completamente desarmada. La mayoria propuso que la Asamblea proveyera á su propia defensa y tuviese una fuerza para ostener sus actos y dar fuerza coercitiva á su soberania desamparada. Esta mayoría se hallaba compuesta de elementos conservadores, orleanistas, reaccionarios, que habian mo-

dificado el sufragio universal, que to habian restringido. Sin embargo, odiando ante todo à Bonaparte, su accion cedia cu bien de la República, por contraria al restablecimiento del imperio. Sostener en esta tendeucia à la mavoria, era una necesidad de la izquierda radical. Y en aquellos angustiosos momentos, del voto de la izquierda dependia que la República se salvara. Michel de Bourges, el más vehemente orador radical, se opuso à la adopción de la medida en ódio á la mavoría conservadora, cegándose por los peligros que le cercaban, hasta no ver el gran peligro suspendulo sobre todos. La proposición fué desechada, la Asamblea no tuvo una fuerza bajo sus órdenes y cayó vencida, dispersa. Cuando despues de una larga lucha, despues de un debate tormentosismo, despues de una votación solemne y extraordinaria, en que parecía inclinarse á cada minuto la victoria á uno de los tados, Grevy satia sólo, triste, paseándose á lo largo de los muelles del Serri para distracr su melancolía; como uno de sus amigos le encontrase y le preguntara qué habia sucedido,

respondible con la voz allogada por la emoción de aquilla derrota, y repitiendo las sublimes palabras latinas de kociusko: Finis Respublica. En efecto, á los pocos dias habia concluido la República.

Los ciudadanos del Jura, los fuertes montañeses, los dignos vecmos de Suza, los descendientes de aquellos antiguos siervos del terruño, que Voltaire defendió y que la revolucion redirmera, fundiendo sus cadenas de veinte siglos, saben que al votar al candidato de la oposicion, votan por el triunfo de la democracia, por el recuerdo augusto de la República, por el hombre sencillo que mejor personifica las virtudes populares, por el repúblico previsor, cuyos proyectos, cuyas ideas tendieron siempre à conservar al pueblo su soberanía v á evitar el advenimiento del Imperio; y al votar asi, al votar por todo aquello que los ha redunido, que los ha aizado á la dignidad de ciudadanos y al derecho de hombres, dan un supremo consuelo en el ignorado polvo de sus tumbas á los manes de sus predecesores, víctimas del feudalismo.

Los más esperanzados descontiaban mucho del triunfo, porque la administracion agotó sus recursos contra el candidato republicano. El ministro del Interior sostenia que el gobierno debe tener candidatos oficiales, debe nombrar sus propios jueces. Y dos cosas distinguen á esta sociedad francesa, la pasion de la igualdad y la supersticiosa creencia en la fuerza sobrenatural del Estado. En Francia pueden llamarse empleados públicos desde los ministros del Imperio hasta los conductores de ommbus. Todas las tardes acostumbraba vo à muar en las alturas del Trocadero el aspecto que presenta Pacis. La inmensa ciudad parece un inmenso Océano confundiendo sus techos de pizarra con los últimos límites del horizonte. Nada sobresale en ese infinito muro de casas iguales. Aquí y allá, como pequeños puntos en el espacio, como naves diseminadas en alta mar, la cúpula de los Inyálidos, las curvas del arco de la Estrella, la rotonda romana del Panteon, las agujas góticas de Nuestra Señora. El resto igualmente monotono, ignalmente uniforme, ignalmente

sombrio, como conviene à este pueblo que ha querido siempre la igualdad, pero que sólo ha realizado todavia la igualdad en la servidumbre. En todo se conoce este igualitario espirito, que es la mitad y más de la democracia. El francés, á pesar de su pobreza, es una de las lenguas más flexibles, más bellas, más comunicativas que han habiado los hombres, á todo lo cual debe su difusion milagrosa hasta por las remotas regiones del Norte. Pues bien, el francés se distingue por sus formulas generales, reguladas artisticamente. lo cual hace que todo el mundo lo hable de idéntica manera. No hav esa variedad de construcción, esa diversidad de estilo, esa libertad de sintaxis que constituyen los caractéres fundamentales de nuestra lengua, la más hermosa, la más sonora, la más augusto de las lenguas modernas, y en cuvos acentos majestuosisimos, y en cuvas palabras rozagantes se descubren todavía las señales de nuestra antigua dominación sobre la tierra. En el francès, casi todas las frases están hechas. como leyes, como códigos. De esta uniformidad en la vida, en la lengua, en el carácter. nacen las cualidades sociales de los franceses; pero tambien nace la ausencia de todo individualismo en que pueda arraigarse la lihertad. Y como donde no hay fuerzas máiriduales, resistencia individual à la manera mglesa y à la manera americana; donde no hav esta ulea vivísima de la personalidad, el Estado se apodera de todo, el Estado se sustituye á todo, aquí el Estado es omnipotente y con dificultad se puede lu char contra su omnipotencia, Escribo estas reflexiones, nacidas de un estudio diario de Francia y confirmadas por toda su historia, à tin de probar el fundamento que tenian los ánimos para presentir una derrota probable de la oposicion democrática en las elecciones del Jura por el carácter político de Francia. Aquí el gobierno usa de todo su poder, hasta que viene un dia no previsto, un dia no esperado, en que el espíritu francés se despierta, se trasfigura maravi-Hosamente en las barricadas; y contra el poder del gobierno usa la revolucion de toda su fuerza. Y fué tan vivo el despertar de la opinion que triunfó Grevy en el departamento del Jura.

El disgusto público tomó proporciones alarmantes para el Imperio. Hacia pocos años, en el Consejo de la órden de abogados apenas se contaha un republicano. En 1867 cra republicana la inmensa mavoria, y Grevy nombrado decano. Antes no salia el Emperador sin escuchar aclamaciones, y por 1867, en torno suyo remaha extraño silencio. Las más pequeñas manifestaciones revelaban las profundas corrientes de la opinion. Los juegos más sencillos se elevaban á cuestiones políticas. Las muchedumbres de estas grandes ciudades tienen algo de la naturaleza felina, algo del tigre ó del gato. Comienzan por jugar con las manos del poder como si las acariciaran, y concluven por clavarle cruelmente las uñas. Por la primavera de 1868 todos los sábados se reproducia un espectáculo curioso: la publicacion de La Linterna Eran las cubiertas de este folleto semanal rojas, llamativas: se veian de lejos. Y todo el mundo lo llevalia en el café, en el paseo, en el teatro, en los

talleres, en el imperial de los ómnibus. Representaban un síntoma del descontento público, porque los ataques de La Linterna eran ataques á fondo; su guerra era guerra implacable, 1Y què era La Linterna? Una satura, nada más que una sátira. Pero yo he notado que al piè de los grandes monumentos rumosos, a la hora del crepúsculo de una época, cuando se deshace un mundo, cuando so desuelve una sociedad, cuando se acaba una creencia, cuando se cuartes un Imperio, dibújase allí la amarga sonrisa de una satira. Vo conozco que Grecia va á morir, no tanto en las legiones alineadas por Filipo sobre los destiladeros de Macedonia, como en las comedias arrojadas por Aristofanes en el tentro de Alenas. Yo conozco que el grande imperio romano, el coloso apocaliptico, con sus cien brazos como Briarco, con el mando tendido à sus prés como un esclavo a el cielo sobre su cabeza como un dosel, ya a cuer en su lecho de inmundicias, no porque los bárbaros ahullen gomo hienas tras el Rhm y el Danubio, suo porque escribe sus sairas Juvenak.

Cuando San Pablo se enciende en la nueva fé, y habla, los dioses paganos se mantienen serenos en sus altares ornados de verbena, pero cuando Luciano se rie, los dioses se caen. La sátira es como esa soncisa simestra de la agonía, que se queda diquiada sobre los lábios de los muertos; la sátira es amarga.

Y el ingenio francés se ha distinguido siempre por la ironía, siempre por la sátira. Desde los tiempos más antiguos la ironia ha sido la más sobresaliente de sus facultades, la más pronunciada de sus aptitudes. Tiene el carácter francés esa misma alegría ligera que dan sus deliciosos agrios vinos, los cuales jamás llegarán á producir las pesadas borracheras inglesas ó las calientes borracheras merulinpales. Bien es verdad que para la ironia cuenta con el admirable instrumento de su lengua dúctil, flexible, maravillosa de gracia, pobre en esencia, y por lo mismo rica en palabras de doble sentido. Lo mismo ha sido en todas las épocas de la historia. En el Renacimiento, se oye sobre todas la carcajada de Rabelais. Acaso el primer pensador francés ha sido

Montaigue, y Montaigne es burlon, excéptico, satirico, una abeja que destila mucha miel, pero tambien mucho ecibar. La risa de Voltaire ha pasado á ser proverbial. Jamás mngun terremoto conmovió la tierra ai descuajó árboles seculares como una carcajada de ese nombre-sigio, de ese hombre-nacion, de ese Voltaire que era la Francia. Y à Voltaire precedió Moliere v siguió Beaumarchais. Y la República tuvo á Camilo, y la Restauración á Pahlo Louis Courier. Los gobiernos deben temblar siempre que los franceses se echan à reir. Y ahora la risa de Francia se Bama Rochefort, poco literaria como conviene al Imperio, pero franca como conviene á la democracia; fuerte, porque son fuertes los sucesos que la provocan; amarga, porque es amargo el reir del esclavo entre el ruido de sus cadenas; y amenazadora, porque las olas de la opinion la inspiran, y esas olas están henchidas del viento de la ira y coronadas con espumas de hiel.

Era en vano que el gobierno luchase contra esta fuerza de la opinion y forcejease por

romperla. Hasta los bienes materiales con que quiso reemplazar la ausencia de los bieoes morales, faitaban o ban taltando. Un dia cayó Mires. Después 10s Pereires; cariatules de oro que sosteman el segundo Imperio. Una sentencia dada por el Tribunal Superior les condenaba à reembolsar las acciones de la segunda emision, y les decia que habian traspasado el límite de las habilulades permitidas. El Estado acudia a un empréstito de cuatrocientos millones cada dos ó tres años. La ciudad de Paris se hallaba unposibilitada de continuar sus inmensos trabajos, lecker, el célebre banquero que entró por tan extraordinaria manera en los asuntos de Méjico. acababa de quebrar; y por haber dado la nolicia de este suceso, provocaba en duelo à uno de los redactores de la Liberte. Su bata se estrelló contra el portamoneda del escritor cuando iba derecha al corazon. El director del Banco de Franca resuminasí la situación: resúmen que dejo en trancés porque toda traducción quitaria su latidica onomatopeya al original: «Depression umverselle, stagnation

generale. Defiance de 'avenir, cauchemar de l'incertitude.»

Bien es verdad que contribuia en mucho á esta angustia el temor general de una guerra. Por estos momentos la reina Victoria llegaba à la estacion de Saint-Lazaire, acompañada de algunos de sus hijos y del ministro de Negocios extranjeros. Por cumplir sus deseos, no sale à recibirle ninguna comision, ningun enviado del Emperador. Detúvose un dia en París, y partió para Lucerna. Los ánimos estaban de tal manera inquietos, que daban al viaje de esta desolada viuda un sentido político. Pero bastaba considerar dos cosas: primera, que la reina es completamente ajena á la política de su nacion; y segunda, que m siguiera fué de los baños el Emperador á su encuentro, para disipar todas estas ilusiones. Y digo ilusiones, porque se daba al viaje de la reina Victoria trascendencia política à favor de la paz. La emperatriz le hizo una visita que le fué devuelta por la reina, y ahf concluyó todo.

En cambio se anunciaba para el 15 de rogo IV.

Agosto un discurso del Emperador á las tropas. El quince es la fiesta anual del Imperio. Los mendigos salen por todas partes en tropel, los titiriteros se instalan en circos improvisados, los cómicos representan de halde, las bóvedas de Nuestra Señora resuenan con los acentos del Te Deum oido por un ejército de aureos uniformes, y cuando viene la noche. París se cuaja de luminarias oficiales que van desde el Arco de la Estrella hasta las Tullerías, y desde las Tullerías hasta el Hotel de Ville, subiendo por las altas cúpulas y dilatándose por el friso de los monumentos, con tales resplandores, que parece esta inmensa capital del mundo una ciudad de fuego. Pero hay otros dias, no tan frecuentes, en que París se recoje en sí mismo, recuerda que ha brillado en el mundo por la luz de sus ideas, que lo ha purificado por el fuego de sus revoluciones. Y en esos dias vota contra el Imperio. Consecuencia que el Emperador no está nunca en París el dia de su fiesta. Pero aquel año deciase que faltaria á tal costumbre, é iria á decir una arenga al

ejército y á la Guardia nacional tendidos en parada por las calles. ¡Una arenga ante cien mil hombres! Eso olia á pólvora.

Un ejército numerosismo, una Guardia nacional movilizada, un pueblo nervioso, inqueto, que ama sobre todo la gloria, nube de humo á la cual gustoso sacrifica la vida; enfrente la Alemania de Jena, creciendo desmedidamente en fuerzas; desafiando con su actitud v con sus discursos, agrandada por la teoría napoleónica de las anexiones, y conservadora de los territorios cedidos á su codicia por la Santa Alianza; territorios que muestran la derrota definitiva del primer Imperio; todo esto era verdaderamente tentador para un hombre que se asentaba en el trono de las conquistas, que llevaba el apellido del primer guerrero de la historia, y que era el jefe de una grande sociedad militar, á cuyas armas debia el golpe de Estado, y esta dictadura, por la cual ha podido reinar pacificamente quince años sobre la nacion más revolucioparia de la tierra.

En vista de todas estas grandes preocupa-

ciones, y de todas estas embarazosas dificultades, no es maravilla que el Emperador se encontrara como bajo una máquina pneumática. La ruina de las sociedades de crédito, la carestia de todos los alimentos, las crecidas contribuciones sobre el consumo, la debilitacion de los trabajos en la ciudad de París, la crísis universal del comercio y de la industria, hacian que el hambre amenazase en aquellos duros dias con todos sus horrores al pueblo francés. El Emperador parecia exclusivamente consagrado à desvanecer las aprensiones que pudiera engendrar el temor de una guerra y á impulsar las transacciones paralizadas. Así insistia en todos sus documentos con una tenacidad y una persistencia sin ejemplo en las seguridades de la paz, y se desembarazaba con una claridad y una franqueza sin ejemplo tambien de las interminables redes de la cuestion alemana. Pero no bastaban las palabras cuando no iban acompañadas y seguidas de los hechos. Y los hechos eran que no se podia inspirar mucha confianza en la paz cuando se corrian aventuras como la de Roma, cuando se trababan ahanzas como la de Salzburgo, cuando se mostraban recelos como los nacidos por ol discurso último del rey de Prusia, cuando se tomaban disposiciones como la de aumentar cuatro años el servicio militar y se proponian reformas como la de movilizar toda la Guardia nacional. Los dias gran duros para el Imperio. Los puntos negros se iban agrandando y amenazaban cubrir todo el horizonte. La ciudad de París no tenia aquellas facilidades para construir que tuviera en otro tiempo, ni aquellos tesoros que emplear, ni aquellos ejércitos de trabajadores que sostener. Para dar á sus operaciones mayor rádio. y á sus tributos mayor rendimiento, se le iban anexionando los pueblos vecinos donde algunas familias pobres se refugiaban huvendo de esta horrible carestia. Las fábricas, que en virtud de tal reforma acababan de entrar en Paris, veian perturbadas sin ninguna compensacion sus condiciones económicas. Los carbones eran más caros que antes, á causa de la contribucion de puertas. Los jornales

más caros, á causa del subido precio, que tema el titulo oneroso de habitante de l'aris. Las fúbricas cerraban sus puertas. La clausura de las tábricas arrojaba una muchedumbremquieta de trabajadores, sobre las aceras volcanizadas. El Emperador, que intentaba ser personalmente el Emperador de los trabaladores, ovó sus quejas y las quejas tambien de los fabricantes, y se exceptuaron esas fabricas por algun tiempo de la pesada carga de los tributos parisienses. Pero monsieur Haussman, prefecto de París, su gran demoledor, el que aplicó la piqueta á sus antiguas calles, y abrió sus magnificos houtevaros, se resistia à las pretensiones del Emperador, y dejaba su alto puesto. El Imperio se asfixialia. Las dificultades eran graves, v muchas, y cada dia más insuperables para todo poder que no fuera el vigoroso poder de la libertad.

CAPITULO LXIV.

ESTADO GENERAL DE EUROPA.

los años de 1867 y 1868 todos los partidos. Y respecto á la cuestion de la guerra siempre estamos en igual incertidumbre. La única luz que se vislumbraba era el folleto: «Paz ó guerra.» Segun el autor de esta nueva elucubración política, era necesario renovar la tentativa de general desarine, bacia algunos años anunciada ante Europa por Napoleon III. Los pueblos han llegado á tal extremo de violencia en sus armamentos, que no pueden ni sostenerlos, ni ménos aumentarlos, sin caer

en la ruina económica hoy, en la bancarota mañana. La causa principal de esta violencia es Prusia con sus conquistas llamadas anexiones, y su despotismo militar llamado unidad política. Es necesario intimarle paz ó guerra, Si quiere paz, que desarme. Si quiere continuar en su armamento, es que quiere continuar en sus amenazas. Apercibase, pues, para la guerra. El Emperador dará un manificato como el mamfiesto de Milan, prometiendo libertar Alemania de sus opresores los prusianos y no querer en cambio ni una pulgada de tierra alemana. El tolletista supone cándidamente que los prusianos son para Alemania como los austriacos para Italia, y ve va en sueños á los pueblos del Sur echarse á los piés del redentor. En seguida los reves destronados suben á sus tronos. La Rusia, desapercibida, no puede socorrer á su aliada la Prusia, Austria, Holanda, Suecia, son las aliadas de Francia. Inglaterra é Italia quedan neutrales. El reino de Polonia reaparece en el Norte. Prusia es perdonada. Napoleon III no repetirá los castigos de Jena. Y pacificado

el mundo, nos abrazamos todos hajo las alas del águila imperial ¡Oh! Yo no llamaria al tal folieto: la paz ó la guerra; le llamaria las ilusiones del deseo.

Mientras tanto continúan las tendencias unitarias desarrollándose en Alemania. Los diputados, que han sido muy prudentes en la Asamblea aduanera, no lo han sido tanto en los banquetes con que han terminado sus trabajos. El vino del Rhin es tan locuaz como el vino del Gironda. Las invocaciones á la unidad de la pátria no han faltado, ni tampoco las amenazas al Imperio francés. Un diputado de Munich, tendiendo los brazos bácia Occidente, ha dicho que responderian á toda ingerencia extranjera como respondieron allá en 1813 sus padres, cuvo glorioso monumento descubríase desde el lugar del banquete. Sabido es que todo movimiento hácia la independencia de un pueblo es sagrado á mis ojos. Pero en el crítico estado en que se encontraban las relaciones de Francia y Alemania, no era prudente, no era útil darse á desahogos de elocuencia que podian precipitar

pavorosas catástrofes. Si la guerra se hubiera evitado, si hubiéramos podido hacer pasar de nuestros labios tan amargo cáliz lleno de sangre, hubiérase debido principalmente à los esfuerzos que, publicistas de mérito, sacerdotes del pensamiento, consagrados al culto de la justicia, emplearon generosamente para apaciguar los ánimos, para extender el soplo de las ideas sobre la agitación de las pasiones. Nada conseguia, pues, Alemania con mover el bierro en la berida sino enconarla, linbiera proseguido en buen hora su pacífico movimiento á la unidad, pero armonizándola con la libertad política y con la descentralización administrativa. En este sentido parecíame notabilisimo el manifiesto que veinte y seis diputados del Sur convinseron en firmar, dando cuenta à sus comitentes de la conducta observada en el parlamento aduanero. Gracias à sus esfuerzos, crecidas contribuciones, como la propuesta sobre el tabaco, no pasaron; ejemplo de entereza, útil en medio de las muchas asambleas complacientes que tenia Europa. Los veinte y seis diputados creian que la Pru-

sia no podia representar con fidelidad el gensamiento aleman por las muchas tendencias manifestadas en su política, hácia el despotismo militar. Siempre lo he dicho. Es un error imperdonable en Bismark no comprender que la única fuerza de atraccion en la politica es la libertad, y que sólo por la libertad puede realisarse, en pais tau descentralizado como Alemama, una federación de pueblos que tenga todas las ventajas de la unidad y todas las ventajas de la democracia. Un imperio militar centralizado, despótico, no haria en realidad otra cosa que aumentar la perturbación, treida Lurona por el Czar de Oriente y el César de Orcidente. El Rey de Prusia ha comprendido un poco esto cuando ha cividado aquellos principios de derecho divino invocados, como una blasfemia escupida á la civilizacion y un reto arrojado al pueblo, el dia de su coronacion, para recordar tan solo, en el discurso de clausura del parlamento aduanero, el voto unánime de los pueblos. Pero tambien este principio de la soberanía nacional ha aido profanado, y escupido y puesto en ignominia.

La soberania que los reyes conceden á los pueblos, se parece hastante al Inri puesto por Pilatos sobre la cabeza de Jesús. Lo único que no se puede malear es la libertad. O la hay, ó no la hay. Pero su falta se conoce tanto como la falta del arre. Y si l'rusta no sabe unir estos dos principios, sucumbirá en la demanda. Por que el Pramonte bajó desde los Alpes à los mares de Nápoles tan rápidamente! Los diputados del Sur se presentaban como intermediarios en los conflictos europeos. Difícil era parar el golpe, dificil evitar la guerra. Además, presentarse à si mismos los diputados del Sur por intermediarios, me parecia tan inocente como si la presa tímida, por la cual rinen dos fuertes alimañas en la espesura de los bosques, quisiese contenerlas, cuando en realidad no haria con su presencia, sino excitar la furia del combate, aguijoneando la vivacidad del apetito. Más eficaz me hubiera parecido la intervencion del gobierno inglés y más segura. En aquellos dias creíamos que este poderoso golnerno habia renunciado á su antigua indiferencia. Asegurábannos que proponia

un congreso general y un general desarme. La inglaterra, apartada del continente en su libertad y en su isla, fuerte por su posicion, respetable por sus instituciones, indiferente à esos aumentos territoriales, que son la manzana de la discordia, aliada de Francia por las tradiciones de Crimea y de Prusia, por parentescos de raza y de historia, Inglaterra hubiera podulo convocando á Europa y pidiendo un desarme, conjurar esta tempestad, que antes de estallar nos sofocaba con su calor y nos abrumaba con su peso. Pero estaba visto que seguria su política de neutralidad y de indiferencia. Los periódicos ingleses desmintieron que inglaterra hierera tales propostciones. El Monitor prusiano lanzó un radical mentis à un periódico francés que atribuia la moderacion de Bismark en el parlamento aduanero á los buenos oficios de Inglaterra. Y la Gaceta de la Cruz sonaba el clarin guerrero y decia que todo habia de acabarse con ese recurso supremo de los cañones, la última razon de los reves.

Mientras tanto, contra todas nuestras pre-

visiones, el Emperador de Austria sancionaha las últimas leves religiosas. El clero perdia su intervencion en la familia y su intervencion en la escuela , esa segunda familia del alma. Las declamaciones, las amenazas, las intrigas empleadas para conjurar esta gran reforma no tenian mimero. Obispo babia, de esos constantes y fuertes en predicar sumision à todos los poderes tiránicos, que se levantaba airado en su silla episcopal, y dirigiéndose al Imperio, le afirmaba su decision de no obedecer ni cumplir las nuevas leyes, por contrarias á las leves divinas. El siglo décimonone tiene per objete principal realizar, formular en la práctica las ideas del siglo décimo-octavo. Su trabajo no es tan brillante como el trabajo del siglo anterior; pero es más útil, y acaso más difícil. Salvando el muro de bronce puesto en torno de la conciencia por las monarquias absolutas, las ideas filosóficas iluminaron el mundo. Las llamas de la inquisicion, que aun ardian, palidecieron en la inundacion de luz producida por aquel sol de las almas. Y el primer pensamiento formulado por la filosofía fué la separación entre la Iglesia y el Estado, y el segundo pensamiento la tolerancia con todos los cultos, resultado forzoso de la libertad para todas las ideas. La sociedad obedece con alguna resistencia á las inspiraciones sublimes del pensamiento, como resiste el mármol y el bronce al cincel de los escultores. Pero al fin cede. El doble movimiento de la opinion protestante contra los privilegios de la Iglesia protestante en Inglaterra, y de la opinion católica contra los privilegios de la lulesia católica en Austria, prueba cuán profundamente las ideas del pasado sigto se han arraigado en los ánimos, y cómo, á través de infinitos obstáculos, modifican la realidad é impulsan hácia sus altos destinos á las sociedades modernas. Los que se oponen á este gran movimiento han perdido completamente ese órgano precioso, que debe llamarse el sentido ó el conocimiento del siglo. Así en su ceguera se hieren contra todos los objetos que las nuevas ideas van haciendo brotar en la órbita incalculable del progreso. Acababa de morir por entonces uno año 1818 perteneció à la Asamblea de Francfort defendicado la idea de una gran patria alemana. Despues de Sadowali, el Emperador vencido invocó el auxilio del partido liberal. Muhlfeld se lo prometió à cambio de la destruccion del Concordato, esa cadena del Austria. Vió realizada su obra. Habiéndole briudado una cartera, la renunció, porque amaba las grandes reformas para su pátria y no las grandes posiciones para si, desinteresado como todos los poseidos por el amor sublime de las ideas. Atacado de un mal de corazon en el Parlamento, en el campo mismo de batalla. murió despues de tres meses, viendo con alegría sancionadas las leves, á cuvo cumplimiento fiaba la salvación de su pátria. Abogado ilustre, hombre público distinguidísimo, refe de un partido llamado varias veces al poter, murió tan pobre que sus amigos debieron proveer à los gastos de su entierro, Viena le lloró como deben llorar todos los pueblos agradecidos a sus grandes ciudadanos.

Sancionadas ya las últimas leyes políticas:

las refremoses entre Roma y Vieno quedan rotas. Smemoargo elembajador Begssemburg saha, y tema vo la plena segurotad de que no alcanarra nucesson alguna del Papa. ProlX vibra todas a ser ayos despuntados en la cima del Vaticino. Se parece al pobre Júpitor que nos pintaba tan a timicantemente Luciano en aus coras, modelos de excebente iroma, cuando los dioses antiguos espiraban uno á uno, y se pechan como getas de agua caidas de un cielo tempestuoso en el profundo tichano formado por el nuevo espíritu, que se inspiraba ya en las proclaciones del cristianismo.

Extraños destinos en verdad los de Pio IX Pocos hombres, tal vez minguno en el presente siglo, l'un excitado tanto y tan ardiente entusiasmi. Su voz despertó la revolución de 1848 en el mundo. Venia, despues que Lammamais acalorara los ánimos con su estito biblico lleno de brillantez y de energía, anunciando la reconciliación eterna del cristiamismo y la democracia. En este sistema stórico y político, Cristo era presentado como el precursor de la libertad y su doctrina

de igualdad y de fraternidad, doctrina esencialmente republicana, como el prólogo de nuestras edades, como el decálogo de nuestros derechos. Sorpresa grande fué para el mundo ver subir á la cátedra pontificia, inmóvil, imperturbable, que parecia el asiento de las antiguas sociedades, un hombre resuelto valerosamente à arrancaria de su serena region de lo pasado, para lanzarla en el Océano de nuestras dudas, de nuestros dolores, de nuestras zozobrosas esperanzas. El mundo respiró. La batalla entre nuestra f\(^4\) y nuestro derecho habia concluido. La cruz que habíamos abandonado, presidia las legiones de la libertad, como coronaba la diadema de los reycs. El templo, el hogar que tantas veces habian sido contrarios á nuestras ideas: los sentimientos de la familia que tantas veces se habian vuelto contra nuestras reformas; la mujer, sobre todo la mujer, que parece la estátua misteriosa de todas las urnas funerarias, la sacerdotisa por generosidad de todos los cultos moribundos, volvia con la sonrisa en los labios y el ámor en el pocho, á comulgar en comunidad de ideas con su famina l'ero de pronte se rompe este nechito pasajero, se acana esta seductora esperanza, y renace la antiqua guerra, la antiqua discordia, porque l'io 1X ha vuelto à malde ir de movo puestra libertad.

A ha er pododo, nos trac el Papa de la hbertad di cribde present de la renovacion de las garrras religiosas. Urge, pues, liegar a la separación de la Iglesia y del histado, y illegar lo más pronto posible, exclamaban todos los liberales. Así, la Iglesia será libre para 1. Per canntas declaraciones le plazcan, sin que pasen de apôtegmas morales a leyes coercitvas. Y el mundo hubiera asistelo al concilio que à la sazon se anunci ba, con respeto, con veneración, pero decidido á no dar á sus decase nes mas importancia que aquella que tienon las varias controversus y las diversas ni las de las socie lades científicas, políticas ó ret giosas, que a cala paso suelen reunirse tre e i E iropa como en Am rica.

de pronto, el l'epa pensaha más en las

que en el Concilio. Atronaban todos los pe-. riódicos reaccionarios los oidos con el himno de alabanzas cantado en honor de los ióvenes canadienses que, desde las selvas de América, desde las maravillosas riberas del Niágara, movidos por una fé como la de Pedro el Ermitaño, venian á las cenizas de ese gran cementerio llamado Roma, á las ruinas calcinadas de la ciudad eterna, al suelo estéril lleno de hosamentas, sólo por sostener con sus robustos brazos en los campos de batalla la autoridad del Pontifice. Algunos de ellos habian dado una prueba bien extraña de su fé religiosa, habian cambiado el traje de la Iglesia por el traje del ejército, el convento por el cuartel, y los breviarios por los fusiles, como si en nuestro tiempo la vida militar fuese algunos grados más perfecta que la vida religiosa para alcanzar y merecer el cielo. Más parece que la profesion de soldado del Papa es preferible en los cánticos religiosos de la prensa bienaventurada, que en las tristes asperezas de la realidad. El suelo romano despedia mortiferas calenturas. Y los

comulgar en comunidad de ideas con su familia. Pero de pronto se rompe este hecinzo pasajero, se acaba esta seductora esperanza, y renace le antigua guerra, la antigua discordia, porque Pio IX ha vuelto á maldeeir de anevo nuestra libertad

A ha er podido, nos trac el Papa de la libertad el terrible presente de la renovación de las gaerras religiosas. Urge, pues, llegar a la separación de la Iglesia y del Estado, y flegar to mas pronto posible, exclamaban todos los liberales. Así, la Iglesia será libre para Licer cuantas declaraciones le plazcan, sin que pasen de apotegmas morales a leves coercitivas. Y el mundo hubiera asistido al concilio que a la sazon se anunciaba, con respeto, con veneración; pero decidi lo á no dar á sus decisiones más importancia que aquella que tienen las varias controversias y las diversas i las de las socie lades cientificas, politicas ó rel giosas, que á cada paso suelen reunirse trata en Larapa como en América.

Por de proeto, el Papa pensaba más en las en escreta les des, y más en el ejército

que en el Concilio. Atronaban todos los pe-. riódicos reaccionarios los oidos con el himno de alabanzas cantado en honor de los jóvenes canadienses que, desde las selvas de América, desde las maravillosas riberas del Niágara, movidos por una fé como la de Pedro el Ermitaño, venian á las cenizas de ese gran cementerio llamado Roma, á las ruinas calcinadas de la ciudad eterna, al suelo estéril lleno de hosamentas, sólo por sostener con sus robustos brazos en los campos de batalla la autoridad del Pontífice. Algunos de ellos habian dado una prueba bien extraña de su fé religiosa, habian cambiado el traje de la Iglesia por el traje del ejército, el convento por el cuartel, y los breviarios por los fusiles, como si en nuestro tiempo la vida militar fuese algunos grados más perfecta que la vida religiosa para alcanzar v merecer el cielo. Más parece que la profesion de soldado del Papa es preferible en los cánticos religiosos de la prensa bienaventurada, que en las tristes asperezas de la realidad. El suelo romano despedia mortiferas calenturas. Y los

soldados desertaban huyendo de la tiebre, de la muerte. El l'apa trataha de retenerlos con espectásulos y con revistas. Por aquellos dias, celebró una en el campo desde donde Annibal contemplaba con mirada codiciosa la ciudad eterna, para arrancarla de la tierra. Las tropas formaban un cuadrado. En su centro. habia un altar. Al aire libre, rodeado de los desolados campos y las majestuosas rumas. temendo el cielo por dosel, la naturaleza entera por templo, el Papa ofreció á Dios el sacrificio de la Misa. En aquel mismo instante, se desataron las nubes en torrentes de lluvia. Y cuando el Papa alzaba la hostia, un relampago vivisimo cruzó la inmensilad y resonó por los espacios un largo trueno. Confieso que la ceremonia debia ser imponente. Desde luego, en ella habia mas aroma religioso que en las carnavalescas procesiones de San Pedro. Pero héte aquí un periódico jesuita diciendo que el Papa desafiaba en aquel momento los malos espíritus del aire. ¡Qué idea de la naturaleza! Mal espíritu el fluido que sostiene la combustion de la vida, el agua que abreva los campos, la nube en cuyas fecundas entrañas viene la abundancia, el fuego eféctrico que devora los miasmas y da salubridad y trasparencia à la atmósfera, ¡qué blasfemia contra Dios y contra sus obras!

Mientras tanto, el Emperador Napoleon procuraba establecer la paz entre Italia y la Santa Sede, paz cada dia más dificultosa. Las condiciones que el gobierno italiano proponia para un Modus rivende, eran las siguientes: Restauracion del tratado de Setiembre, pago de la Deuda pontificia por Italia, evacuacion inmediata del territorio romano por las tropas francesas, establecimiento regular de aduanas en las respectivas fronteras, reciproca extradición de malhechores, abolición de pasaportes, paso libre de las tropas italianas por los ferro-carriles romanos, persecucion sumultánea de los bandidos por los dos ejércatos, permiso á las tropas italianas para entrar en la persecucion hasta el territorio pontricio, libertad de los presos políticos, crudadanos de Italia, que Roma tema por tanto tiempo en sus calabozos. Ningun gobierno

italiano e mederi la que concedió el gobierno de Mea ibrea. Y sin embargo, el Papa nunca aceptara-esas condiciones que implican una debilitación de su definitivo Non Possumus. La ventad es que la cuestion romana sólo podia resolverse ó por el trumfo de Roma sobre Italia, ò por el triunfo de Italia sobre Roma. Mientras no se llegara à uno de estos resultados. Roma habia de ser un muro de bronce entre la Italia del Norte y la Italia del Mediodía, un semillero de conspiraciones borbónicas, un lago muerto, emponzoñado, que envenenase el are en to lo el resto de la peninsula, y que mantuviese su libertad en ese estado enfermizo, inquieto, parecido al de los pobres energos toda los por una raquitis inqterial y moral, que nunca pasan de la infancia. Y no mostraba la córte romana sintomas de flexibilidad. Con motivo de las reformas austriacas, volvia á revelar su implacable ódio á la libertad. Los obispos, obe leciendo la voz sobreant de Roint, se negaban á cumplir las reformes, à obelever les autométèles civiles. Lumat non en tau gamile, que el órganode

Roma en la prensa francesa, Mr. Veuillot, llamaha con redoblados llamamientos la demooracia contra el Austria, y presagiaba un pueblo canto en sustitucion del santo Imperio. Desesperados debian los teócratas andar, cuando á tales recursos, apelaban jellos! los eternos aliados, de todos los tiranos. La democracia europea es enemiga del Imperio, pero no intenta poner sobre sus ruinas la teocracia de la Edad Media, la institucion contraria al más fundamental de todos los derechos, á la libertad de pensamiento. Una prueba tenia de ello el órgano clerical en la grando peregrinacion organizada en aquel tiempo por la democracia de Bohemia. Los representantes de este país fueron á Constanza, y alli, á las puertas de la histórica ciudad, á la orilla del lago, entre las selvas alpestres, consagraron un recuerdo al mártir de la libertad. Juan Hus, precursor de la reforma, víctima sublime, como Savonarola, de las implacables iras clericales. La democracia es la libertad, y la libertad prin-`cipia en la conciencia.

Los clericales no comprendian que se ave-

cinaba una guerra, y que en una guerra podian perderlo todo. Y sin embargo, por instinto de perdicion tocaban más que mingun otro pertido á rebato. Y todos los días señalaban bácia Alemania.

La obra de la unidad alemana continuaba si despecho de tantas y tantas vociferaciones. Bismark conoce bien à sus compatriotas, sabe à ciencia cierta sus crists futuras, y aprovecha to lo cuanto hav de nervioso bajo su lustrosa grasa, para pulsar en ellos las cuentas vibrantes siempre del patriotismo. El Parlamento aduanero recorrió una larga sórie de estaciones gastronómicas, del real palacio de Berlin, al real palacio de Postdam, y del real palacio de Postdam á la libre ciudad de Hamburgo, y de la libre ciudad de Hamburgo à la escuadra, donde en presencia de dos intimtos, el mar y el ciclo, se lanzaron contra Francia ardientes brindis inspirados por vino francés. A los brindis del Parlamento sucedieron los articulos de los periódicos alemases. Algunos de ellos llegaron á decir que si persistia Francia en dirigir la política alemana á su antojo y vedar el movimiento de los pueblos de allende el Rhin hácia la undad, pudiera muy bien arrepentirse como en mil ochocientos quince, de su soberbia. Los ministros, los áulicos franceses corrieron al gabinete del Emperador á llevarle estos artículos guerreros y moverle á pedur explicaciones al gobierno aleman. Pero el Emperador, más cuerdo de ordinario que sus amigos, les mostró cuán digna era la reserva y cuán inútil preocuparse de cuanto dice la prensa allende y aquende el Rhin, cuando él mismo no ha sido fuerte á contener la prensa francesa consagrada en su mayor parte á demoler el Imperio.

Mientras tanto, el ejemplo de Austria liberalizándose, para contrastar la influencia de Prusia, se extiende por toda Alemama. La libertad es difusora, contagiosa. La abolición de la pena de muerte ha sido votada casi unánumemente en Sajonia. Durante las tres largas discusiones que este problema social suscitara, fué siempre el Principe heredero uno de los más fieles á las ideas liberales y

uno de los más prontos á votar por la conclusion de este último resto de las edades bárbaras. En cambio el Obispo católico Forwek votó á favor de la pena de muerte. Por todas partes se arruinan sobre el suelo feudal de Alemania las instituciones de la Edad Media.

Hay dos sentimientos que viven hoy con igual fuerza en Alemania. Es uno el sentimiento de libertad, es otro el sentimiento de pátria. El ilustre jefe del partido avanzado. Jacobi, acababa de publicar un manifiesto que tengo por ideal de la política del porvenir, y que pongo á la altura del discurso de Fichte á los alemanes, uno de los más gloriosos monumentos de la política nacional. Dolia ver hombres como Simon de Treves, que han sido condenados á pena capital por liberales y que arrastran veinte v ocho años de triste destierro, inclinados á la política austriaca con preferencia á la política prusiana. Pero este divorcio entre sus más ilustres servidores y la nueva Alemania, dimana del divorcio establecido por Bismark, entre la pátria v la libertad. Jacobi sostiene con gran copia de razonamientos y grande calor de estilo que la forma de gobierno más racional, más en armonía con el temperamento aleman y las tradiciones germánicas, la que se deriva de su historia y satisface sus necesidades presentes, no es un imperio unitario, centralizado, militar, especie de vasto cuartel como Francia, fatal modelo, sino una República que realice esta ley de la verdad y de la hermosura, reflejo de las leyes de la naturaleza, la unidad y la variedad, cimentada en bases indestructibles.

CAPITULO LXV.

DECADENCIA DEL AMPERADOR, ENGRANDECIMIENTO DE PARÉS.

¡Qué diferencia en esta época, de aquella época en que activo, inquieto, soñando con grandes proyectos, poniendo mano en la política interior de los diversos países, creia al Imperio destinado al fin civilizador de unir las raxas, de aglomerar las nacionalidades, de cambiar por completo el mundo, con la norma suprema de infundir el espiritu revolucionario en el seno de las antiguas instituciones, sin que pierdan ni su naturaleza, ni su forma, aunque asentándolas sobre el dogma de la soberanía popular y derivándolas del sufragio universal.

Recuerdo que en esta época de la juventud del Imperio y del Emperador, un gran número de escritores que podria citar si no temiese distraer inúblimente la atención de mis jectores, profetizaban al bonapartismo una especie de misteriosa mision evangélica; un mesianismo de nuevo género, à cuvo término estaba no sé qué unidad de los espíritus; no sé qué concentracion de las razas; una de esas infinitas utopias sociales, cuyos falsos espegismos han deslumbrado á fantas generaciones. Con el rumor de estas ideas en la mente. el Emperador mandaba sus tropas á Crimea, á Italia y á Méjico. Aunque todas estas expediciones eran contradictorias; aunque en unas se heria al Papa de Oriente y en otras se salvaba al Papa de Occidente; aunque unas mantenían la independencia de los pueblos y otras la negaban; aunque en Puebla se cañoneaba el principio defendido en Solferino, aunque en Cochinchina se hablaba de emancipación y en América se iba á servir la causa de los plantadores, de los mercaderes de carne humana, todas estas expediciones nacion de la idea de dis la confedencia de la confedencia de la confedencia de la como de la confedencia del confedencia del confedencia de la confedencia de la confedencia de la confedencia del confedenci

Properties, as both estas cleas so hato an ext _ co , let merte Los periodione declaración que el Emperador estaba en the been as as Recent como ababilo, y de mal to the vertical Y to increasing parallel aba-1 . sento. En el Segundo período del nuevo laperto, se la repelido el tenomeno del segunda peri sto del premero, a mque en menor wezala. El mando, si no ha entrado en plena democração, cumma rapidamente hacia la democraçia. Leta época de verdadera elaboracion social, se conoce en el advenimento del cuarto estei e del pereblo a la vula pública. Y con el advem niento del cuarto esta lo comcade la imposibilidad completa de que un sólo hombre, ni el mayor escritor, m el mayor político, ni el mayor gaerrero, se apodere de la voluntad é de la conciencia de un siglo. Así some hubo reacción contra la conquista material del mundo intentada por Napoleon I, la hubo contra la direccion moral del mundo intentada por Napoleon III. Y la carda del trono de Mérico, y la enemistad de Italia, y la undad alemana, y el despertamiento del espiritu público en Francia, eran las señales de esta nueva crisis que Napoleon deseaba con grande prevision atravesar, en álas de la libertad. Pero la libertad es de suyo inquieta, ruidosa, agitada; es como el viento, como el oleaje, como la vida, llena de contradicciones, llena de luchas, llena de crisis, que son peligrosas para los poderes permanentes, más peligrosas todavía para los Césares plebeyos, pero saludables, muy saludables para la sociedad.

No hay viaje del Emperador que no vaya acompañado de algun misterio ó seguido de alguna emoción. Así el viaje de Rouen no se ha eximido de esta ley general de los viajes imperiales. Al día siguiente se despertó Le Pays, diciendo que habian sido presos por la policía tres sugetos sospechosos de atentir á la vida de Napoleon III. Este periódico representabala extrema derecha del hompait suco

Y creta que desde la última fase de la política liberal en que habia entrado el Imperio todas las malas pasiones se habian desençadenado como furias del Averno sobre Francia. Y pedia la censura contra los periódicos, la ley de sospechosos contra los ciudadanos, el silencio para que las elecciones fueran meramente una explotación de los ultramontanos, un concihábido de reaccionarios, que convirtiera en cofradía el sufragio universal, y la tribuna en púlpito. Ri Constitutionnel que representaba el centro derecho y estaba muy en armonia con las últimas reformas, desmentia que hubiera habido atentados, ni pensamiento de atentado, ni sospechosos, ni presos por la policía. Pero lo cierto es que el Imperio temblaba ante so propia sombra.

Bien es verdad que, segun ha dicho Phiers, se han cometido muchas faltas. Una de las mayores, tal vez la mayor, ha sido aglomerar en la cabeza de París toda la vida de Francia, aún á riesgo de una apoplegia. Yo sá bien, que este predominio de la ciudad de París, proviene de una causa; de los esfuerzos in-

mensos que ha hecho Francia para constituir una fuerte y uniforme nacionalidad; y de lo mucho que necesitan las nacionalida les muy fuertes, muy uniformes una grande capital. Cuando el inglés ocupaba las costas del Océano, y el aleman los campos de Alsacia, y el español parte de la vertiente oriental del l'irineo, y el staliano parte de la vertiente Occidental de los Alpes; cuando se encontraba esta poderosa nacionalidad francesa, que habia de ser como un sol, disgregada, separada, confusa como un caos; circuida por todas partes de extrañas nacionalidades que la ahogaban, era necesaria una ciudad que fuese como el núcleo, en torno del cual pudiese condensarse la materia cósmica de que se forman las nacionalidades, y convertirse el cometa errante, vaporoso, sin órbita, sin forma definida, en planeta habitable por una poderosisma é ilustre caza. Paris tué ese centro. Luego vino la revolucion. Los peligros de la nacionalidad francesa se redobtaron con la liga de los reyes, y se centuphcaron al par los servicios de París. Asi quedó

elegends soore Francia and gran dictadura con aquella convención, cuvos crimenes se van como ana somber, cuvas virtudes quedan. para propur que es suempre la virtud la seunthe de a minortal, ind y de la gioria. Y toand on el destural intelectual que existe entre Paris y las provincias, el influjo moral qui l'ess su conserva, como un poder de la intengar qui sobre la amorancia, de la idea sobre el instinto. Pero vo creo que el Imperio, e, segundo imperso tue una reacción del esparitu de los campos contra el espiritu de Paris. Asi el l'inperio residia en medio de aquella populosa crudad, y no pudo jamás conquisturia A cada elección Paris le enviaba dipatados anti-dinasticos, diputados, cuya signaficación es esencialmente republicana. Y, s n embargo, el Imperio ha hecho por Paris toda suerie de sacrificios, lo ha dotado de calles interminables, de paseos encantadores, de casas colosales, de aguas, de luz, de aire. I ha aumentado el predominio de Paris sobre Francia, y el encanto que Paris tiene para have a wife for a destruir a by antar ana

esirdad en quince años, obra es que, acaso no haya visto ninguna otra vez la historia. El martillo demoledor y la escuadra reconstruc--tora se han movido con igual presteza. Casas recien hechas han caido: calles recien levantadas se han borrado de este suelo, como pudiera borrarse el paso de una caravana en el desierto; para comunicar el abigarrado teatro de la Ópera con el teatro francés, la piqueta entra por barrios tan centrales, que podríamos llamarles sin exageracion la espina dorsal de París. Y, sin embargo, este gran reconstructor que ha levantado en quince años una ciudad nueva, grandiosa, babilónica, en el sitio mismo donde se levantaba una ciudad confusa, estrecha, súcia, oscura; este hombre de las grandes construcciones, jamás acertó conquia construccion hermosa. Tiene el sentimiento de lo grande, de lo colosal; pero no tiene el sentimiento de lo bello. Dios ha hecho la ballena gigantesca y muda; en cambio ha puesto en el pequeño ruiseñor, en su breve cuerpo, esas largas sartas de notas amorosas que derraman poesía dulce y melancó-

hea en la soledad de los bosques. Cuando se vuelve de Italia, cuando se han visto plazas como la plaza de la Señoría, palacios como los paracios de Florencia, calles como el Corso de Roma, apenas se puede sufrir el Paris de Haussman, esta lurga fila de cuarteles alineados como compañías, estirados como centinelas, y con adornos de uniforme. Se han aluerto diez y seis leguas de calles, se han construido sesenta y cuatro mil metros de edificios, se han gastado ocho mil millones de reales; y no hay ni una sola piedra que sea bella. El Nuevo Louvre es el editicio más grande del mundo, y por fuera parece uun casa de vécindad; la nueva Opera es el mas rico, y parece un ramillete de confitería, una caja de bombones. ¿Dónde esta la belleza del palacio de los fluxs en Venecia, la elegancia de los patios del Vaticano en Roma, la ligereza, la esbeltez del maravilloso alcázar de Toledo! En minguna parte. La arquitectura es siempre un arte simbólico. El coloso en Oriente, la columna coronada de acautho en Greeia, el arco triunfal en Roma, las severas

lineas bizantinas en los tiempos místicos de la Edad Media, el gótico en el siglo décinotercio, el gótico florido en el siglo décimoquinto, la resurrección de los tres antiguos órdenes, cuando resucitan las tres edades clásicas de la antigüedad, en el siglo décimosexto; un convento severo, como el Escorial, para sombrías familias como la familia de los Austrias, esos menges; un palacio sensual, como Versalles, para familias glotonas, y epicúreas como los Borbones, esos farsantes; cuarteles sobre quarteles, para simbolizar el Paris de los Bonapartes, arrancado a la liberlad en una noche por cien mil pretorianos que lo convirtieron en su campamento. Y para hacer esto se creó una dictadura municipal, como acaso no se haya visto otra engl mundo. Paris no podia elegar su ayuntamiento. Los proyectos de llaussman eran más que golpes de piqueta, golpes de estado. Ni un concurso, m una discusion prévia. Dios no creó el mundo con más imperio. Y, sin embargo, en todos sus cálculos se engallaba este albañil-Papa, este prefecto infalible.

Baste leer, que les trabajos para hacer viables la se, in la red de calles, se calculaban en custrocientos millones de reales, y costaron mil descrentes. En sesenta y cuatro, promena concluir los trabajos de Paris con indcuatro a atos and'ones de reales, y confesó despues que habia gasta lo dos unh ochocientos cuarenta. Esto es enorme, Ponerse à calcular y engañarse en unl y tantos millones. eso no ha sucedulo nunca, ni a nadu. I'mr aquel camino la ciudad de París iba derecha á la bancarota. El déficit podia llegar a doscientos nullones de regles por año. La continuacion del sistema necesitaba un empréstito de mil millones cada tres años. La contribución impuesta sobre las materias de construcción à cincoenta y dos millones, pero este recurso habia de conclur el dia que concluyerandas construcciones. Custrocientos nul trabajadores de París mantenia el Estado. Y esto lo hacian esos mismos reaccionarios que crearon el Imperio, para salvar à Francia de los escollos del socialismo. Así notaba con dolor, que miestros el con simo de la carne, y de la leña

permanecia estacionario, el consumo del vino y las bebidas espirituosas tomaba proporciones inverosímiles. La ciudad de París pagó treinta y seis millones de reales por las carnes de que se alimentó el año sesenta y tres, y pagó en 1867 unos diez millones; se aumentó poco el consumo. Pero en cambio pagó por consumo de vino el año sesenta y tres, ciento treinta y seis millones de reales, y pagó el año 1868 ciento setenta y dos. Cualquiera diria que. esta gran ciudad se embriagaba como Baltasar en festines sin fin, para no ver dibujarse en los caliginosos aires las proféticas cifras que le anunciaban espantosas catástrofes. El terror fué tal, que despertó á los poderes públicos. Y el Cuerpo legislativo se ocupaba de un contrato monstruoso entre el Prefecto de Paris y el crédito territorial, contrato en que violaron todas las leyes. Mr. Haussman fué en aquellos quince años la paz del Imperio. Su obra ha entrado en el largo decálogo de las razones de Estado. Así es, que todo el mundo oficial tomaba por desacato el empeño de la oposicion parlamentaria en reclamar, como era de su deber, una larga investigacion sobre la dictadura de este doble prefecto de la ciudad y del palacio. «Se piden
economías al municipio, gritaba el Prefecto.»
¡Y por qué no comienza dando ejemplo al •
Cuerpo legislativo? Lo cierto es, que el Imperio veia volverse contra él todas sus obras,
convertirse en títulos de cargo y acusacion
todas sus glorias.

CAPITILO LXVI.

VENCISTE, GALILEO.

Las ideas de Francia, su posicion geográfica, su poder político influyen de tal manera en el mundo, que cuanto aquí sucede, trasciende á todas las naciones. Aquella desmedida influencia que España tuvo en el siglo décimo-sexto por sus armas, la ha tenido Francia en el siglo décimo-nono por sus ideas. Y sucede un fenómeno bien digno de estudiarse. Piensa, trabaja, elabora doctrinas Francia, y piensa, y trabaja, y las elabora para el extrajero. Ora sea que le falte el sentido político que es eminentemente práctico;

ora sea que no comprenda hien las mishias ideas por ella difundidas, como los oráculos antiguos que hablaban sin saber el senti to de sus sentencias, la Francia de nuestro tiempono conoce, y por consignente no practica las pleas fundamentales de su revolución, las ideas de libertad, que habian elaborado sus filósofos, defendado sus héroes, santificado sus mártires. Y no se diga que al minos conoce la ignaldad. Este principio no existe con toda su admirable sencillez en el país de las condecoraciones, de los privilegios para los más altos industriales, y del depósito para los más altos magisterios del espíritu, por ejemplo, para la prensa. Desde muy antiguo, en el tiempo mismo de la revolución, cuando parecia que la individualidad iba a brotar y à desarrollarse con más pujanza, el Estado tomó las proporciones gigantescas, monstruosas que hoy tiene, y acaparó religion, enseñanza, arto, las más augustas facultades de la inteligencia humana, los derechos más sagrados del espíritu. Así es, que por la fuerza misma de este poder inmenso, tomó la forma

propia de toda omnipotencia del Estado, la forma monárquica, y se personificó en un hombre. Y el hombre que à la sazon personficaba el Estado en Francia, era Napoteon. Y las palabras que Napoleon dema desde su altisumo trono, resonaban con grande y poderoso eco en todo el mundo. Hasta América tema que ordas y estudiarlas. Pasaron los tiempos en que América se creia, con el orgullo propio de la juventud, capaz de desarrollar su democraçia fuera, aparte de la democracia universal. Cuando los Caínes del Sur hirieron el seno de la patria de Washingthon; cuando en los primeros momentos de la sublime lucha, la fortuna fué en Manassas adversa à la justicia; cuando parecia que la bandera de los esclavos iba á flotar sobre el Capitolio de la libertad, antes de la victoria de Richmond, la vieja Europa intentó llevar al nuevo mundo que había nacido en los dias en que el Renacimiento lucia y la Reforma alboreaba, para ser el santuario de la démocracia, intentó llevar allí sobre las ruinas de la República, próxima á perder su eterno e emplo

del Norte, nuestras gastadas monarquias. Por consecuencia, la causa de la libertad es soludaria en todos los pueblos, como el espíritu humano es uno en todos los hombres. Y siendo la causa de la libertad solidaria en todo el mundo, y Napoleon el César, el dictador, el enemigo implacable de todas las inanifestaciones del pensamiento, invocaba, al aproximarse su ruma, el aire vital de la libertad. ¡Por qué causa!

El Emperador Napoleon se dirigia solemnemente à Francia. Desde luego el acontecimiento extraordinario que hiere la vista del
Emperador, que ltama su atencion, es el
acontecimiento que embargaba el ánimo de
toda Francia, la formacion de una poderosa
Alemania en el centro de Europa. Este acontecimiento puede ser considerado desde dos
puntos de vista: desde el punto de vista europeo y desde el punto de vista francés. Para
Europa la formacion de una grande Alemania era un progreso como ha sido un progreso
la formacion de una grande Italia, porque no
se encuentra así á merced del poder exclu-

sivo de Francia. Desde el punto de vista francés la cuestion cambia. Para Francia la formacion de una poderosa Alemania en el centro de Europa era un gran retroceso, porque así menguaba su influencia casi exclusiva en el mundo occidental. Habia que escoger uno de estos dos puntos de vista. Por el primero Prusia merecia un elogio; por el segundo una censura. El Emperador se quedó en cierto término medio. Ni alabó, ni condenó sin reserva la revolucion acontecida en Alemania. Dijo sólo que venia á justificar unas palabras del Emperador en el Memorial de Santa Helena, las cuales anunciaban la formacion de grandes nacionalidades como preluminar á los Estados-Unidos de Europa. La invocacion del nombre cíclico del Emperador era siempre un gran recurso para su dinastía, puesto que aún la cubria con sus alas pgantescas la sombra del gran génio del Imperio. Pero Napoleon I, que como soldado es acaso el primer soldado de la historia, como político es una deplorable me lianía. Si para conocer el espíritu de su siglo, si para

caminar al paso de las ideas hubiera tensiola mersia de agunta que tema para abrazar un campo de l'atalla, y la agululad que tenia para marchar a la cabeza de un epército, inaustablemente hubiera sido el redentor de Eupopu. En politica interior dudaba siempre entre um dictadura revolucionara y un imperio d lo Carlo-Magno, entre el antiguo y el nuevo derector Solo por estas dudas se comprende que temenio el oleo del sufragio del pueblo. fuera a bascar el óleo de la consagración del l'apa. En politica exterior supe escribir en Italia la pagina inmortal de Marengo; en Alemania la reigina inmortal de Jena y Austerlitz; tener à sus pies por un momento aguardando tremolos las palabras que caveran de sas lábios á todos los reves de Europa. Pero. jah' que no tema el látigo único con que pudo marcarles de ignomima el rostro, y arrancarles de las sienes la diadema; no tenia el Litigo de la revolución, tan underoso como ese igneo latigo de Dios que se llama el rayo. Así es que al uno le pichó su amistad, al otro u bija, cuando hubiera po lido uncirlos à todos á su carro. Debia baber destruido á los reyes, y los cobuó bajo su manto. Delha haber levantado á los pueblos, y les hirió en su independencia. Nunca supo qué hacer ni en Italia ni en Polonia, que lo seguian ciegas por aquella odisea de sangrientas batallas, aguardando en vano á que cavera de sus manos. que habian destrozado las coronas de los reyes, el acta de la emancipación de los pueblos. Y despues que recogió en Waterlóo la cosecha de todos sus errores, debiera haber apelado al silencio como su supremo refugio. y á la historia como su juez supremo. Y sin embargo, escribió tantas y tantas contradieciones en el Memorial de Santa Helena, que bien se veia cómo aquel hombre le faltó siempre la dirección suprema de un gran talento político. Que el Emperador anunció la confederacion de los pueblos. Ese anuncio está escrito en caractéres indelebles en toda la historia moderna. Pero conviene pensar, y conviene decir que tantas ambiciones coronadas, tantos ejércitos armados hasta los dientes, tantos gobiernos enemigos de los

8

pueblos, tantas inmolaciones de la libertad; todo lo que presenciábamos en esta vieja Europa, tejos de acercar la hora de la confederación de los pueblos, la alejaba. Se habian sembrado por todas partes recelos. Bilgica recelaba de Francia, Suiza de Prusia, Italia de Europa entera, que la queria tener clavada en la piebla del poder temporal de los Papas. Para tlegar á ese resultado, era un grandistimo obstáculo tambien otra doctrina que sustentaba Napoleon. Pedia el armamento de Francia, en vez de pedir el desarme de Europa.

Yo creo que la Europa no puede ser rica mientras se dispendien en la guerra las sumas que debian consagrarse al trabajo. Yo creo que la prueba mayor de su fuerza que Francia hubiera podido dar al mundo en aquella época tan crítica, hubiera sido arrojar lejos de sí, como sí le quemara su contacto, las bayonetas, que son todavía un muro de bronce levantado entre nacion y nacion, un obstáculo inmenso á la reconciliacion de todos los hombres rel seno del derecho moderno. Para llegar

á los Estados-Unidos de Europa, es necesario imitar los Estados-Unidos de América. Y los Estados-Unidos de América, despues de haber empleado sus ejércitos hechos en un día; sus ejércitos, increibles por su número y por su disciplina, en la obra más meritoria del siglo presente, en la redención del esclavo, los ha disminuido en un momento, obligándoles á convertir los instrumentos de guerra, es decir, de muerte, en instrumento de trabajo, que hacen brotar la vida de la tierra.

La más importante de las palabras de Napoleon III, era la promesa de libertad à Francia. Y la importancia estribaba no tanto en
lo que el Emperador prometia, como en lo
que el Emperador proclamaba. Yo sé muy
bien, yo tengo de ello una perfecta conviccion
que el Emperador no podia dar la libertad à
francia, sobre todo, esa libertad completa,
absoluta, que se dilata desde el pensamiento
hasta el trabajo, que emancipa desde las asociaciones de los creyentes hasta las asociaciones de los obreros, esa libertad que abrasa toda la vida y que consagra todo el dere-

cho. Yo sé muy bien que la libertad no puede nunca ser una concesion del poder, sino una conquista del pueblo. Yo sé muy bien que todos los poderes tienen un instinto de propia conservacion, el cual les manda imperiosamente no suicidarse, y la libertad concedida al pueblo hubiera sido el suicidio aceptado por el imperio. Yo en este punto no participaba de las ilusiones de Emilio Girardin y sus compañeros, que creian posible desarrollar la libertad entera, la libertad completa, à la sombra de un gobierno personal, casi absoluto como habia de serlo por necesidad siempre el gobierno de Napoleon III. Pero hay una confesion que debe recogerse y registrarse, una confesion impuesta quizá por ese doble oleaje de las ideas y de los bechos que marchan en progresion creciente à fundar la democracia en el mundo, la confesion de que no puede haber estabilidad para los gobiernos, digmdad para los ciudadanos, brillo para las artes, luz para las ciencias, moral para la familia, grandeza para las naciones, sin que se apoye todo en la libertad, que no será la

vida entera, el destino total del hombre; pero que es la condicion primera, el instrumento indispensable, para realizar toda nuestra vida y para cumphe todo nuestro destino. Es en verdad consolador para los que hemos consagrado nuestra pluma y nuestra palabra á la libertad, para los que hemos acudido en su defensa á todos los campos de batalla, para los que la llevamos como un culto en el corazon, como una luz en la conciencia, ver que aún los po leres fortísmos confiesan la existencia de otro poder más fuerte, que es la libertad. Se siente algo de la satisfacción que debieron sentir los primeros cristianos, cuando despues de aquella inteligente reacción de Juliano, inspirada por tan altos pensaimentos, servola por tan grandes filósofos, proseguida con tan indomable constancia, le vieron vacilar v decir, llevándose la mano al corazon desgarrado por el mal logro de toda una vida ilustre, y por la debilidad de toda una obra pgantesca: «Veneiste, Galileo.» Si, hay que desengañarse. Crucificada, la libertad convierte su patibulo en un trono, enter-

rada, la libertad opovierte en una nueva cuma su sepuicro. Lita es como el espiritu humano, inmertal è incoercible. Los poderes que la han comhatuto, concluven por sucumbir à su fuerza; los rederes que la han negado, concluven por sucumbir a su evidencia. El principio de libertad es el principio humano por exceleucia. El principio de libertad es el primer agente del progreso. Y sin embargo, escribo acerca de uno de los pueblos que mênos han comprendido la libertad. Lo cierto es que va provenga de una tendencia constante del poder à conspirar contra la libertad, ó de una tendencia constante del pueblo à abusar de la libertad, su remado ha sido siempre elímero. La Francia ha divorciado de una manera tristísima estos tres términos correlativos en toda la historia; ha divorciado la libertad de la igualdad, la autoridad del derecho, la sociedad del individuo. Ha creido que para ser verdadecamente democrática debia sacrificar el principio de libertad al principio de igualdad,

ado estos dos principios son en la sociecomo la extension y la impenetrabilidad

de los cuerpos en la naturaleza, perfectamente armonizables. Ha creido que la libertad debia fundarse sobre las ruinas de la autoridad, ó la autoridad sobre las rumas de la liberta l, cuando las dos ideas se necesitan. la libertad para que de ella nazca la autoridad social, y la autoridad social para que haga coexistir todas las libertades y la libertad de todos. La autorulad y la libertad son como el tiempo y el espacio en el Cosmos. Ha creido que para ser libre debia renunciar el hombre à la sociedad, ó para ser social, à la libertad; cuando sociedad y libertad son como la fuerza centrifuga y la fuerza centripeta en los planetas. Estos errores han hecho oscilar continuamente la historia moderna francesa entre la dictadura y la anarquía. Y luego los apóstoles de la libertad en Francia han credo reumir à su causa, à su planteamiento, no só qui especie de esperanzas fantasticas, de poemas épicos, de renovaciones misteriosas, de felicidad sensual, de goces materiales, de bienestar completo para el pueblo. Y como la libertad tiene cierta gloriosa auste-

sara va tuido el derecho, y el weste macer que cada hombre course itts, iaposu entera responwater a meetad ha venido, v to it se in cresio engae genuer ha abdicado su li-(a.) - nue do trancês ha - no hi heertada á re-Wat. a ora con order, sin cuva and the state of the state. per or a of medic exrecent a comme de fa-- Fig. 1. (1) for the ill terrority, Seer in in min emi resemblertransmitte from de to ca modos. and we think the all the training to the termination avery to a legal to the most elevater a a untigue leveral erest that que presents al are him to be seen a arms sig profundia ma herrita en el 1º 111, y esta pambra en los there is but make the property

CAPITULO LXVII.

WAS COMPLICACIONES.

¡El quince de Agosto! ¿Quién no habrá oido mentar la fiesta imperial? Un dia del año París se divertia. Pero el hombre tan fácil en buscar el dolor, tan rico de invenciones para matar, no tiene igual facilidad para buscar el placer, no tiene la misma inventiva para divertirse. Estamos en la moderna capital de Europa. El mundo entero le presta vasallaje como á la antigua Roma. Si aquella tuvo sus procónsules y sus pretores, tiene esta sus sastres y sus modistas.

A la fiesta imperial se consagraban cantida-

ridad; como á ella va unido el derecho, y el derecho sólo puede hacer que cada hombre realice su propia vida, bajo su entera responsabilidad, cuando la libertad ha venido, v con ella no ha venido la realización de la utopia socialista, la Francia se ha creido engañada, y en su desencanto, ha abdicado su libertad. Además, cuando el pueblo francés ha sido dueño de si mismo, no ha acertado á resolver estos dos grandes problemas, sin cuya solucion prévia foda libertad es imposible. Primero; reducir el gobierno à su menor expresion posible, quitarle toda suerte de facultades que puedan dañar al derecho. Segundo- realizar una amplisima descentralizacion administrativa. Pero de todos modos, cuando se vera al apóstata de la democracia invocando la libertad, el ámmo se elevaba á la antigua levenda cristiana, que presenta al más hábil de los reaccionarios con profundisima herida en el alma, y esta palabra en los lábios: «Venciste, Galileo.»

CAPITULO LXVII.

MAS COMPLICACIONES.

¡El quince de Agosto! ¡Quién no habrá oido mentar la fiesta imperial? Un dia del año París se divertia. Pero el hombre tan fácil en buscar el dolor, tan rico de invenciones para matar, no tiene igual facilidad para buscar el placer, no tiene la misma inventiva para divertirse. Estamos en la moderna capital de Europa. El mundo entero le presta vasallaje como à la antigua Roma. Si aquella tuvo sus procónsules y sus pretores, tiene esta sus sastres y sus modistas.

A la fiesta imperial se consagraban cantida-

des enormes. ¡Pues creereis que lograban divertir à Paris? Nada de eso. La fiesta comenzaba por una circular del arzobispo, diciendo que aquel tiempo en nada desdecia de los inejores tiempos de Francia. Dios nos libre de los amigos inhábiles. Cuando el arzobispo de Paris atirmaba, como artículo de fé, la grandeza del Imperio, daba prueba de que muchas gentes lo dudaban. Yo no he visto á minzon obispo escribir una pastoral para afirmar la claridad del dia. Pero lo más donoso del caso es que su eminencia afirmaba que veremos bien la grandeza de este nuestro tiempo cuando nos hayamos muerto. Si para tan largo me lo fiais.....

Además, yo creí que la primera autoridad religiosa de Francia profesaba, como buen católico intrado, el dogma consolador del Infierno. Pero lo dudaba desde el punto en que le veia atirmar nuestra admiracion allá en la eternidad por el Paris del segundo Imperio y por su tiempo. Tiene Paris tantas seducciones, hay bailes tan provocativos, comedias tan agridulces, cafés-cantantes tan

verdes, cancioneros tan libres, mujeres tan amantes, can-canes tan continuos y moralistas tan pesados, que en Dios y en im conciencia os afirmo la imposibilidad para sus habitantes aliá en la eternidad, de ver otra cosa que los tizones del Infierno, si no los ha extinguido la prosa de Voltaire.

Pero si admiramos no nos divertimos. La mañana comenzó por una de truenos, como si ya resonára el cañon de la guerra. Las nubes lloraban cual si ya vinieran los dias de Noviembre. Las hojas se caian y se pegaban secas al barro. Un manto ceniciento cubria el cielo. El dia anterior hubo revista; pero como se ignoraba si habria guerra ó habria paz, nadie sabia por qui entusiasmarse. Un silencio grave, solomne, pesaba sobre Paris, como si la gran ciudad presintiese que despues de quince años de sueño, se acercaba la hora de despertar, siquiera pára ver morir sus hijos en la frontera á una señal de su César.

En cuanto á la fiesta del quince, yo os hubiera desafiado á que os divirtierais como no llevárais dentro del corazon la fuente de la alegría. Algunas banderas por las casas que más ó ménos dependian de la policia; nubes de mendigos que podian por una antigua tolerancia tener la libertad de pedir lumosna; tutriteros ambulantes que de mala gana y con la tristeza propia en los habitantes de las grandes ciudades, empleaban sus fuerzas en ejercicios ginnásticos; teatros de bable, à cuya puerta se reventaban y en cuyo interior se ahogaban los concurrentes; y por la noche, un fuego de artificio sobre el arco levantado á todas las glorias inilitares; fuego brillante que se convertia en humo como las glorias militares de los pueblos.

Contieso que pretiero las austeras fiestas de la libertad. Yo estaba en Suiza el dia del jubileo nacional. La naturaleza tiene allí en sus lagos, en sus verdes colinas, en sus liosques, en sus cascadas, en sus montañas coronadas por las nieves eternas, una solemindad que en vano buscaríais aquí en estas endades-mônstruos, donde las habitaciones de los hombres quitan la mayor parte de su soninidad a los campos. No habita teatros, no

habia iluminaciones, no habia titiriteros, no habia ferras donde las sonámbulas dicen lo porvenir à pueblos que ni siquiera saben lo pasado. Nada de esto habia en Suiza, Pero en cambio se oian músicas de militares voluntarios, de soldados del pueblo, que entonaban los himnos de la naturaleza, unidos á los himnos de la libertad, himnos que parecian la voz de los lagos, uniéndose à la voz de las almas; en cambio, sacerdotes que predicaban la tolerancia universal, el respeto á todos los cultos, la fraternidad entre todos los hombres, la inviolabilidad de la conciencia humana, en el mismo sitio donde en siglos anteriores los protestantes quemaban á los católicos, y no lejos de sitios donde los católicos quemaban á los protestantes; sacerdotes llenos de elocuencia, que inspiraban la idea consoladora de que sobre las exferas celestes se alza el Dios de la verdad y de la justicia, trazando la lev de armonía en los espacios infinitos á los astros, y la ley de progreso en los infinitos tiempos, á los pueblos. Despues el pueblo reunido se entregaba á las expandes enormes. ¡Pues creereis que lograban divertir à Paris! Nada de eso. La fiesta comenzaba por una circular del arzobispo, diciendo que aquel tiempo en nada desdecia de los inejores tiempos de Francia. Dios nos libre de los amigos inhábiles. Cuando el arzobispo de París afirmaba, como artículo de fé, la grandeza del Imperio, daba prueba de que muchas gentes lo dudaban. Yo no he visto à mingun obispo escribir una pastoral para afirmar la claridad del dia. Pero lo más donoso del caso es que su emmencia afirmaba que veremos bien la grandeza de este nuestro tiempo cuando nos hayamos muerto. Si para tan largo me lo fiais.....

Además, yo crei que la primera autoridad religiosa de Francia profesaba, como buen católico mitrado, el dogma consolador del Infierno. Pero lo dudaba desde el punto en que le veia afirmar nuestra admiracion allá en la eternidad por el París del segundo Imperio y por su tiempo. Tiene París tantas seducciones, hay bailes tan provocativos, comedias tan agridulces, cafés-cantantes tan

verdes, cancioneros tan libres, mujeres tan amantes, can-canes tan contínuos y moralistas tan pesados, que en Dios y en mi conciencia os afirmo la imposibilidad para sus habitantes allá en la eternidad, de ver otra cosa que los tizones del Infierno, si no los ha extinguido la prosa de Voltaire.

Pero si admiramos no mos divertimos. La mañana comenzó por una de truenos, como si ya resonára el cañon de la guerra. Las nubes tloraban cual si ya vimeran los dias de Noviembre. Las hojas se caian y se pegaban secas al barro. Un manto cemciento cubria el cielo. El dia anterior hubo revista; pero como se ignoraba si habria guerra ó habria paz, nadie sabia por qué entusiasmarse. Un silencio grave, solemne, pesaba sobre París, como si la gran ciudad presintiese que despues de quince años de sueño, se acercaba la hora de despertar, siquiera pára ver morir sus hijos en la frontera á una señal de su Gésar.

En cuanto á la fiesta del quince, yo os hubiera desafiado á que os divirtierais como no Hevárais dentro del corazon la fuente de la mas ó menos dependian de la policía; nubes de mendigos que podían por una antigua tolerancia tener la libertad de pedir limosna; intriteros ambulantes que de mala gana y con la tristeza propia en los habitantes de las grandes ciudades, empleaban sus fuerzas en ejercicios guanásticos; teatros de bable, a cuya puerta se reventaban y en cuyo interior se ahogaban los concurrentes; y por la noche, un fuego de artificio sobre el arco levantado à todas las glorias militares; fuego brillante que se convertía en humo como las glorias militares de los pueblos.

Confieso que prefiero las austeras fiestas de la libertad. Yo estaba en Suiza el dia del jubileo nacional. La inituraleza tiene allí en sus lagos, en sus verdes colinas, en sus hosques, en sus cascadas, en sus montañas coronadas por las meves eternas, una solemmidad que en vano buscariais aquí en estas cuidades-mónstruos, donde las habitaciones de abres quitan la mayor parte de su sodicio de los campos. No habita teatros, no

habia iluminaciones, no habia litriteros, no halua ferras donde las sonámbulas dicen lo porvenir à pueblos que ni siquiera saben lo pasado. Nada de esto había en Suiza. Pero en cambio se oian músicas de militares voluntarios, de soldados del pueblo, que entonaban los humnos de la naturaleza, unidos à los himnos de la libertad, himnos que parecian la voz de los lagos, uniéndose á la voz de las almas; en cambio, sacerdotes que predicaban la tolerancia universal, el respeto á todos los cultos, la fraternidad entre todos los hombres, la inviolabilidad de la conciencia humana, en el mismo sitio donde en siglos anteriores los protestantes quemaban à los católicos, y no lejos de sitios donde los católicos quemaban á los protestantes; sagerdotes llenos de elocuencia, que inspiraban la idea consoladora de que sobre las esferas celestes se alza el Dios de la verdad y de la justicia, trazando la ley de armonía en los espacios infinitos à los astros, y la ley de progreso en los infinitos tiempos, á los pueblos. Despues el pueblo rennido se entregaba á las expansiones del espíritu en discursos, en conferencias, donde se oian resonar las palabras que encienden el corazon de entusiasmo, y que orean el alma, como una brisa consoladora, pasindo sobre sus heridas, las palabras á las cuales prestará eterno culto el corazon humano, las palabras pátria y libertad.

La verdad es que una série de escritores adictos al Imperio, se habian propuesto excitar los sentimientos rivales entre Francia y Prusia en vez de apaciguarlos. Yo no comprendo esa política francesa que consiste en molestarse y ofenderse del crecimiento de los pueblos vecinos. Si Alemania llega á la unidad, pasando sobre los revecillos feudales, ese buen ejemplo se lo ha dado Francia. Si Alemania se constituye en Imperio militar, fuerte y centralizado, tambien le ha dado Francia ese mai ejemplo. Ignoro qué utilidad reportaba el recordar con acritud que los reyes de Prusia fueron electores de Brandeburgo, y que los electores de Brandeburgo recibian una pensioncita de Luis XIV. Estas rivalidades nacionales nada significan desde el momento en que se ha descubierto el interés de los reyes en estar entre sí en guerra, y el interés de los pueblos en estar entre sí en paz. Nosotros podíamos recordar que poseimos el Rosellon, la Cerdama, Flandes, Borgoña; que triunfamos en Pavía y en Baden; y así los Estados-Unidos de Europa, que son el ideal de todas las almas grandes, llegarán cuando nosotros los europeos dejemos de ser neciamente orgullosos, enfermedad espiritual de que no llevamos traza de curarnos.

La verdad es que el mundo moderno debe à Prusia, à esa Prusia tan maldecida, la renovacion filosófica, que ha formulado las grandes ideas del derecho moderno, y el aniquilamiento del Austria, que ha sostenido en su
corona imperial como un titan el inmenso calabozo del derecho antiguo.

La verdad es que cuando se profundiza la historia, cuando se buscan las corrientes de las ideas bajo la corteza de los hechos, se encuentra que pueblos enemigos, contrarios, los cuales han peleado en los campos de batella iml veces, desangrándose á un manda-

to real, se juntan, se unen alla en la obra celeste de la civilización, como dos coros de la epopeya eterna del progreso.

En la solidaridad de intereses modernos, en la difusion de las ideas y de las luces; cuando el telégrafo vibra, cuando las máquinas vencen y dominan la naturaleza, cuando todos aspiramos al mismo ideal de justicia que todos hemos entrevisto en la luz de la filosofía y en las tempestades de la revolucion, es un crimen dividir á los pueblos.

Y al cabo, si fuera meramente una tésis académica, podrían pasar, como esparcimento de espíritus atrabiliarios, aquellas maldiciones que leíamos á cada instante en los periódicos franceses contra los pueblos alemanes. Pero cuando de todos estos florilegios deretórica podia resultar una batalla en la cual chocaran dos pueblos y cornera la sangre á torrentes, y subiera el incendio hasta las nubes, parecíame un crimen aquella elocuencia preñada de muerte.

Por aquellos dias se celebraba en uno de los barrios más excentricos de Paris conmovedora cerenionia. Los niños polacos, nacidos en

el destierro, nacidos en tierra de Francia, celebraban la fiesta anual de sus escuelas. Allí, à las orillas del Sena, lejos de la pátria, aprenden la lengua nacional y la hablan, para decirque esparcidos en el mundo, diseminados por la tempestad, son testimonios vivos de la existencia de su pátria, á pesar del ensañamiento de los ticanos. Nada más tierno, nada más conmovedor que ostos niños, hijos del destierro, invocando la nacion ausente, repitiendo los versos de su rica literatura, los ejemplos de su heróica historia. Me recordaban las razas de Israel à orillas de extramero rio, bajo los sauces de Babilonia. Me parecian la descendencia augusta de los Profetas con la Biblia de las eternas esperanzas y de los consuelos eternos en las manos. Pero sobre todo cuando se ovó una música melodiosa, cuando sobre aquella música flotó entonado por un coro de voces puras é inocentes, por un coro de ángeles, el himno de la pátria, el corazon, las sienes latian fuertemente, y todos pronunciábamos la misma palabra, aun no ha muerto Polonia, y todos crelamos ver 5

THE THE PROPERTY OF THE PARTY O

Applie. A major was a major with the property of the property

márgenes del Danuhio. Lo cierto, lo in judable es que en la côrte de Francia, en el mundo oficial, era muy popular una alianza del lm perio francés con el Imperio austriaco. Yo no lo concebia, no me explicaba aquella ternura por Austria, por el Imperio, contra el cual ha peleado siempre Francia, siendo este uno de sus principales títulos á la consideracion de las gentes. Contra ese Imperio peleó Francisco 1. impidiendo que pusiera su pesado sudario de plomo sobre toda Europa; en la derrota de ese Imperio, se levantó el poder de Enrique IV á proclamar la paz religiosa en Francia; contra ese Imperio, pelearon Richelieu y Luis XIV. contra ese Imperio, ganó sus más heróicas batallas la República; y el haber herido ese saero romano Imperio, es la gloria mayor que Napoleon I alcanzó en Austerlitz y haberlo arrastrado al borde de su última decadencia. la mayor gloria que alcanzó Napoleon III en Solferino, ¿Cómo se queria entonces reliacer lo que han deshecho tantos siglos? No hay que equivocarse; la resurrección del Imperio austriaco es la muerte de Hungría, es la isciavitud de Venecia, es el restablecimiento de la reacción en Italia; es el poder temporal del l'apa restaurado, es la teocracia católica triunfando en Alemania: que no hay poder bastante fuerte á detener el desarrollo de una fuerza social, ni á impedir las consecuencias lógicas de una idea.

Debo decir que si la ahanza con Austria era popular en el mundo oficial, no me lo parecia tanto en la opinion pública. Todos convenian ya en que el liberalismo de Austria era forzado y transitorio, como lo probaba su repugnancia invencible à destrair el Concordato, la obra mayor de la reacción. No se puede dudar que las opiniones democráticas han camina lo mucho en poco tiempo. Si los campesines franceses continúan entregados á esos éxtasis católicos, que se interrumpen de vez en cuando con guerras tan crueles como la guerra de la Vendee, los trabajadores de las ciudades, euva influencia es decisiva en los dias de las más graves crisis sociales, son hoy más que nunca amigos de la democracia liberal, de esa formula que encierra el porvenir del mundo.

Así en los últimos consejos generales triunfó la opinion democrática en casi todas las ciudades y la opinion conservadora en casi todas las campiñas. ¡Cosa verdaderamente grave! El industrial se mueve en la esfera de las ideas con la misma celeridad que las ruedas de sus máquinas y con el mismo impulso que el vapor de sus calderas, mientras que el agricultor, á quien la comunicación con la naturaleza delha inspirarle el deseo de ser libre como el viento, de remontarse como el ave al cielo, permanece inmóvil, alimentándose á la manera del arbol en el terruño de sus viejas creencias.

Y sin embargo, el mundo marcha. Así como durante los siglos décimo-sexto y décimo-séptimo vieron una Alemania católica apoyada en una España absolutista, el siglo décimo-nono vá á ver una Alemania protestante apoyada en una Italia liberal. A pesar del viejo carácter individualista germánico, siempre ha soñado la Alemania con una grande y poderosa unidad interior. La verdad es que el problema aleman es hoy el problema mismo de

Inglaterra y de los Estados-Unidos: agregar á ma grande libertad y particulandad muncipal un formidable poder de unidad política. No puedo decir si la pátria clásica de las razas cermánicas sabrá tener la medida entre el poder central y la libertad individual, que han tenido sus poderosas hermanas, la Inglaterra de aquende y allende el Atlántico. Si diré que los medios de Mr. Bismark no son muy de mi agrado. Pero al fin no ha visto el mundo formarse la unidad de las nacionalidades sinoatropellando muchos intereses particulares. Y la obra de Bismark tiene à mis ojos los sigmentes méritos: el predomimo de la Alemania librepensadora sobre la Alemania teocrática, la semi-independencia de Hungría, y la libertad de Venecia. Esta obra iba á completarse, porque Bismark estaba decidido á que se desvaneciera la última sombra de la Edad Media, a que se arrainara el poder temporal de los Papas.

Por aquel tiempo luchaban los dos jefes de la democracia ituliana, Gambaldi y Mazzim.

Estos dos hombres son como las dos fuses del espíritu italiane. Es el uno la idea y el

tro la accion; el uno el conspirador y el otro el guerrillero; el uno la cabeza y el otro el corazon; el uno el misionero y el otro el cruzado; el uno todo lo que hay de más profundo y de másgrande en el espíritu de Italia, mientras que el otro es todo lo que hay de más vivo y de más heróico en sus sentimientos. Mazzini tiene esa intuicion del génio que ve lejos, y esa paciencia del mártir que prefiere ver desvanecerse su sangre, á ver desvanecerse su ideal. Como todos los hombres de pensamiento, se adelanta á los tiempos y gusta anticipadamente el fruto de sus ideas, la vida del porvenir, ese placer, en cambio de sus dolores infinitos, reservado al génio. Garibaldi no es de la madera de este hombre, porque en el espíritu no se pueden desarrollar ciertas cualidades, y sobre todo, las cualidades eminentes, sino á costa de otras, porque el equilibrio entre las facultades humanas está casi siempre reservado á las medianías. Garibaldi tiene, como todos los héroes, la fiebre del trabajo, la necesidad apremiante de la accion, la impaciencia por el bien, la prisa por

la satisfaccion del amor, la ceguera sublime que Dios ha puesto en todas las pasiones, las cuales, siendo poco escrupulosas, por lo mismo son más fecundas. Mazzini quiere ir á Roma bajo la invocacion de la República, aunque vaya más tarde. Garibaldi quiere ir à Roma bajo la monarquia por ir más pronto. Confieso que bajo el cielo de Roma, despues que hava desaparecido la sombra secular del despotismo teocrático, no cabe otra institucion, no cabe otra forma de gobierno, digna de aquella tierra de héroes, más que la República. La monarquía ha sido popular en Italia mientras la monarquia ha trabajado en la obra de la unidad. Pero satisfecha ya esta necesidad, Italia siente otra más viva, más profunda, más grande, más difícil tal vez de conseguir á razas habitoadas à una larga servidumbre; siente la necesidad de la libertad. Y digase lo que se quiera, no hay institucion, no hay forma de gobierno que pueda dar de si la libertad como la forma republicana. Ella es la imágen viva del pueblo, y la práctica constante de la sobecania nacional. Etta socumente puede llevar la igualdad á las más altas y más elevadas esferas sociales. Bajo ella la unidad en la variedad, esta ley, así de la naturaleza como del espíritu, así de la ciencia como de la sociedad, se realiza completamente. La República es la forma única de gobierno posible en las democracias. Pero yo confieso que por ver á Roma libre, por ver la teocracia hundida, por ver cómo desaparece ese mónstruo ante el cual se han estrellado las palabras de Arnaldo de Brescia v de Savonarola, por ver concluido el adulterio del poder espiritual y el poder temporal, por ver desmentidas las fórmulas bárbaras de la última Enciclica y humillados los negros enemigos de la independencia humana, por el César espiritual contra cuvo dominio pelean desde el siglo doce las gloriosas dinastías de los tribunos del pensamiento libre, esa dinastia cuva corona es de luz y cuyo cetro es de ideas, he tenido siempre una impaciencia tan grande como la impaciencia de Gambaldi.

Pero los dos rivales tenian igual ódio al enemigo comun de la democracia, igual ódio al Emperador Napoleon.

ABITE LYTH.

L Links H & ULLI

Opocerse a la guerra, conjurar sus idios, bertra los despotas, tormar una liga europea que se interputatese con ramos de olivo entre los contendientes, cuvo cheque podra ser tan espantoso como el choque de dos planetas en la immensidad del espacio, era un bello programa. Toda idea, lanzada a los cuatro vientos de la publicidad por un periódico, tiene partidarios, y los tuvo la idea del Temps, partidarios que comenzaron por formar una pequeña liga y concluyeron por convocar un gran congreso. Este congreso no debia ya li-

3

mitarse à impedir la guerra entre Francia y Prusia, objeto conseguido por las confereacias de Lóndres, sino que debia formular un código de paz entre todas las naciones.

El teatro del congreso debia ser Ginebra. Pocas ciudades hay en el mundo tan hermosas, tan espléndidas como Ginebra. Yo he pasado tres meses de mi vida en su seno, y cuando la recuerdo me parece que sueño. Delicioso es el valle donde el Jura extiende al Occidente sus celestes muros, y la cadena del Mont-Blanc extiende al Oriente sus agujas de cristales eternos, que ya semejan pirámides, va inmeneas rotondas de una blancura inmaculada, sólo interrumpida por las nubes que la buscan como bandadas de águilas, ó por los rayos del sol poniente, que la hermosean con sus rosadas tintas. Desde las cumbres dei Mont-Blanc y del Jura descienden, como un oleaje de piedra, montañas de caprichosas formas, cólinas que vienen á morir al pié de esa preciosa turquesa, engarzada en sus sandalias, que se llama el lago de Ginebra. Sus aguas tienen el color de un esplén-

dair men del Mediodia, y es tal su trasparenest, our rureor que doblan la lux del sol ó de 🖦 estrellas cumbo se miran en su capcio. Peur es titamen, sublime, camo las restas de ur munde desennos en las empiradas cordilittus de rotas estriadas por las niethe matters v harries per les alades, v todo es tedo, granoso, nomo el cuadro de un idilui en les courses que dirembian el lago, llene rependent omir inversed sas caprichosais formes francos misernos y pantorescas tambies, societ no ne regadite vicelan las palotales y a crayes coveries se appropriate les varass. Premi pios nel ratificate di li mine mismo dell' ago, a Verroum, mare es histano, precipinarowse rom a lingeru mealcalable v abrién-Hose en 1 simulees, too les males corren sus aguns azules regunadas in esquinas, como si quisseran abouzar toda la contacti en su parte moderna, coqueta como Calin, y en su parte antigua, sombria y severá como Toledo. Desde los muelles se ve en primer termino la ciudad moderna con sus blancos edificios, y s la ciudad antigua con sus negros

brreones; la isla de Rousseau, llena de saules y de álamos, monumento levantado al brofeta de la revolucion política, y la sombria catedral, por donde raya aún la sombra de Calvino, el dictador espiritual de la revolucion religiosa. Todo habla al espiritu, todo convida á la meditacion: el lago, que á cada momento cambia de color, las montañas gigantescas, las graciosas colinas, las selvas. las aves acuáticas, que rozan las espumas, v las velas latinas, que cortan el horizonte, los inmensos ventisqueros tendidos al borde oscuro de los abismos, y las casas cubiertas de yedra, que hañan sus ennientes en las tranquilas aguas; los contrastes de la Egloga y de la epopeya en la naturaleza; el caos coronando una campiña digna de Andalucía ó de Italla, campiña enriquecida por todos los tonos de la luz y por todas las armonías de la wide

Examinemos la ciudad desde el punto de vista político. Ginebra es una República. En sus calles no se ve un soldado. Bajo su cielo, caben todos los cultos. A las puertas casi de

la estacion de Francia, la Iglesia Católica; en el centro de la ciudad, la catedral protestante. Frente por frente de la Sinagoga, el templo masómico. Desde el lago se descubren resplandecientes en el horizonte las torres doradas de la iglesia griega. La imprenta es allí tan libre como la palabra, y la asociacion tan libre como la imprenta. El sufragio universal engendra el gobierno que, como nombrado por todos, es responsable ante todos. Las leves constitucionales son por el pueblo entero sancionadas. Cuando llegais à la hospitalama ciudad, ningun agente de la policía os pregunta vuestro nombre, ni os registra ningun agente del fisco vuestro eguipare. Pero veamos el reverso de la medalla. Ginebra es acaso el canton ménos tranquilo de la pacífica República suiza. Enclavado en el imperio francés, temia que á cada momento le ahogase el jigante, en cuyos brazos reposaba. Y ese tomor ha llenado casi toda su historia, porque puede decirse que casi toda su historia es una lucha permanente con los duques de Saboya, region hoy pertenecien-

te à Francia. Ginebra empezó por derribar el feudalismo de su Obispo, y concluyó por derribar el feudalismo de sus Duques. Como estos fueran católicos, acaso en odio suvo abrazó el protestantismo para fundar su república. Unida la causa protestante á la causa republicana, y una y otra á la causa de la independencia, Ginebra ainó el protestantismo, como el santuario espiritual de todo cuanto hav para ella de sagrado en su histoma. Mas los hechos históricos no se modifican en un dia. La sombra de los Duques de Saboya ha desaparecido ya, y sin embargo, sus soldades perturban todavía la tranquilidad de la República. Estos soldados son los habitantes de Carouge, ciudad anexionada á Ginehra y que hoy forma uno de sus más populosos cuarteles.

El Duque de Saboya la fundó como rival de Ginebra, y aún dura esa rivalidad. Los católicos de Carouse profesan odió implacable al protestantismo y á los protestantes. Como quiera que el protestantismo es la religion de más predonumo, para combatir

sus privilegios, se han refugiado los católicos à la sombre de la bandera más radical. Además, la anstocracia es la más protestante entre todas las clases de Ginebra, El representante del partido radical en la ciudad de Calvino, es un hombre de grande talento, de poderosa palabra, pero de una vida pública que manchan innumerables errores. Sus amigos convirtieron la ciudad severa de Calvino en verdadero garito. Por espacio de algunos años los jugadores que han compartido su banca, fueron los dueños de Ginebra. Sus arbitrariedades azotaron el rostro de los ciudadanos, como si hubieran llegado á convartirlos en esclavos. Los desórdenes de su jefe mataron al partido radical, que perdió la direccion de la República. Desde entonces no hay motivo que el jefe de los radicales no aproveche para ganar las elecciones y reconquistar el poder.

Grande agitador, subleva las conciencias con ideas en que no cree; y grande intrigante, mancha las elecciones con escenas demagógicas que repugnan á su carácter aristocrático. El recuerdo de los antecedentes hisz tóricos de Ginebra es muy necesario para explicar todas las tempestuosas escenas.

Seamos justes: el Congreso de la paz se convirtió en congreso de la revolucion. Se habia comenzado por invitar á todos los jefes reconocidos dela revolucion europea. Casi todos ellos se negaron á asistir. Los que en Francia mantenian la causa democrática tenian dos inconvenientes: primero, el temor de encontrarse con los desterrados, que son é sus ojos é una reconvencion é un remordimiento; seguado, el temor de que por ciertas declaraciones más ó ménos audaces á que les forzara el espíritu reinante en el Congreso, fueran castigados á su vuelta á Francia. Los desterrados tenian para asistir dos inconvementes. Primero, muchos de ellos habian sido expulsados de Ginebra á instancias de Napoleon. Segundo, casi todos creian que la paz no era posible mientras la libertad no triunfase, y que el triunfo de la libertad no era posible sino por medio de la revolucion. No quiero creer, y por lo mismo no quiero men-

ciogar un tercer inconvemente: las rivalidades que desgarraban de contínuo el seno de Li emigración francesa. El Congreso abortó ver la lera nerte. Levantúronse contra él muchos elementos pura y exclusivamente ginebrigos Los corleianos de Ginebra, que tiepen la República, se inquiefan poco de que la Resillèra transfe à no en el resto del mundo Pero los condudanos de Ginebra se inquietan menho de que Francia pueda violar su neutralitat à acabar con su independencia. I no quen in en su recinto un congreso que pud era considerarse como una amenaza & Napoleon Las cuestiones religiosas entraron por mucho, como entran siempre en Ginebra. Los protestantes se habian indignado de que el Congre-o proclamase el racionalismo como base de la libertad, cuando ellos unen todas sus antiguas libertades á su antigua religion. Los católicos se habían indignado de que el Congreso pidiese la caida del Papa y declarase la muerte del Catolicismo. Los conservadores repugnaban el Congreso por arácter radical. Los radicales, en su mayoría católicos, le anatematizaban por su zarácter heterodoxo. El jefe del partido radical queria dos cosas: hacer algo que fuera grato á los fieles de Nuestra Señora de la Coulourvrier y algo que fuera grato á los huéspe les de las Tullerías. Pues nada podia ser tan grato á unos y otros como la disolución violenta del Congreso. Para esto llevó allí un se cuantos vociferadores que impidieran el nombramiento de un Comité permanente.

Con esto, si bien el Congreso pudo celebrar todas sus sesiones y votar todo su progrania, los misioneros de la paz en verdad se disolvieron á los ojos de Europa, desgarrados por todas las apariencias de una guerra, como si este fatal veneno se respirara en los aires. Mazzini expresó las opiniones generales de la democracia europea en una earta que á su profundidad de pensamiento, unia ese caloroso estilo meridional tan lleno de subidos tintes y de deslumbradores matices como el cielo de Itaha. Mientras no tengamos pátria, mientras no tengamos hogar, mientras estemos condenados á ocultar nues-

tro pensamiento como un crimen, y abogar nuestra palabra, à cometer por fuerza ese infanticidio horrible en la conciencia: mientras todos los hombres no tengan sus derechos individuales consagrados en las leyes y todas las naciones su independencia reconocida en Europa, no les hableis, no, á los hijos de Poloma, de España esclava, de Roma muerta, no los hableis de paz; tanto valdria haber impedido al sublime mártir Espartaco trasformar en espada el hiorro de sus cadenas. La paz no puede ser, añado yo, sino el fruto de la libertad, y la libertad no puede ser sino el fruto de la democracia, y la democracia en aquel momento no podia ser sino el truto de la revolucion. Las monarquías de todos los paises necesitan privilegios de toda naturaleza y los privilegios engendran la guerra como la corrupcion del aire la peste, y como la peste la muerte. Una monarquia no puede existir sino con estas condiciones; una aristocracia que la guarezca; un clero que la bendiga; una centralizacion que la apoye, y por consiguiente una monarquia no puede vivir suno

en medio de la guerra, que le han de armar por precision las democracias proscriptas y que ha de resultar por necesidad de los derechos violados. El Congreso de la paz fué, pues, el Congreso de la revolucion.

Hé ahi por qué la presencia de Garibaldi en el Congreso era una gran necesidad y le dió un profundo sentido. Yo no disputaré ni sobre los talentos políticos ni sobre los talentos literarios de Garabaldi tan maltratados en toda Europa, con motivo de su aparicion en el Congreso de Ginebra, y de su conduota en la ciudad, y de sus palabras en la Asamblea, llumilde de talento, ha tenido fé en aquello que no creian posible los talentos más profundos. Cambaldi no es Maquiavelo; pero indudablemente es Savonarola. No pertenece á la raza de los ergotistas; pero pertenece á la raza de esas legiones que iluminan las noches de la historia, pertenece á la raza de los héroes y de los mártires. En los siglos primeros de nuestra era, hubiera ido á la cruz con los redentores de la religion, en los siglos medios, á las hogueras con los tribunos del

pensamiento; en nuestro siglo, ha ido á los campos de batalla con los soldados de la democracia; y en todos tiempos hubiera pertenecido á los hombres de fé, que humildes y hasta ignorantes, en el fuego de su alma, funden la materia candente que se necesita para amasar una nueva sociedad. El puede pasear su tranquila mirada sobre esa nube de publicistas que le niegan el sentido político, y preguntarles cuál de ellos ha derribado en tres dias una corona y hecho en tres meses una Italia. Estamos tan acostambrados á ver unido el talento político à la mentira y al crimen, que no podemos creerlo hermanado con la virtud y la verdad. La politica es todavia en los parlamentos el arte de mentir, y es todavia en las cortes el arte de engañar; es el catecismo del crimen. La politica para un hombre de la sinceridad infantil, de la bondad angélica, del candor primitivo, de la conciencia pura y trasparente de las virtudes ingénuas de Gambaldi, la política es un eterno manantial de verdades, una agua pura y salutifera donde se fortifican los pueblos. No

era político, es verdad, en el senti lo que hoy se dá á la palabra, creer que la Gmebra de Fazy era la Ginebra de Calvino. No era político unit la causa puramente civil, puramente nacional, puramente democrática de la caida del poder temporal con la causa profestante de la caida del Pontificado. No era político pedir á una asamblea, donde pululaban los alcos y los materialistas, que proclamara muerto el catolicismo y promulgase la religion del nuevo Dios de la libertad y del progreso. Pero el dia que le quitarais à ese hombre sencillo el candor subhme de los redentores, que han salvado al mundo por la fé, le quitábais a cualidad que le hace único en este siglo cercano a la barbarie por el refinamiento de la cultura. El sin acordarse de los católicos de Caronge, creyó que Cinebra debia tener à orgullo continuar siendo la Roma protestante: él, sin acordarse de Rattazzi y de las habilidades diplomáticas, por donde quenan ir à Roma los Maquiavelos de bajo cuño, notificó al mundo sus propósitos; él, sin acordarse de las supersticiones de sus compatrietas, sabiendo que el Pontificado ha abierto eternamente al extranjero las puertas de Italia, que ha quemado á Giordano Bruno, que ha arrancado la luz á los ojos de Galileo, y la lengua á la boca de Vanini, declaró muerto el pontificado; él, sia acordarse de los materialistas y de los ateos, miembro de una raza religiosa y artística, proclamó ante el mundo, el Dios de su pura conciencia, el Dios que ha encendi lo en su alma de tribuno la fé, el Dios que ha visto resplan-lecer en su vida de marino, como una luz inextinguible en los astros del cielo y en las estelas del mar. Que los hábiles se levanten y digan : yo haré más, vo conseguiré más, vo podré más que ese hombre, à cuva voz se conmueven sobre su trono de sombras diez y nueve siglos de supersticiones y de montiras.

Cuatro discursos se pronunciaron que produjeron una honda sensacion: discurso de Lemmonier, que yo llamaré el discurso de doctrina, declarando sólo compatible la paz perpétua con el establecimiento de la República; discurso de Simon de Treves, que yo

llamaré el discurso del momento, declarando que Alemania no heriria ninguna susceptibilidad europea el dia que fundase su gran trabajo de unidad en la federación republicana : discurso de Edgard Quinet, que vo llamaré el quejido, el dolor de la proscripcion, declarando que la conciencia humans ha muerto desde el momento en que ha considerado criminales á los defensores de derecho, y el discurso, sin ningun género de oxageracion más aplaudido, más celebrado, más elocuente, el discurso que mostraba la democracia práctica, la vendad realizada, el discurso ecode la República, el discurso eco del Nuevo Mundo, el discurso de Hector Florencio Varela. La idea del primer discurso es exacta. Las faltas de un hombre pueden perder un siglo, mientras no sean los gobiernos amovibles. La unviolabilidad de un hombre es su endiosamiento, y el endiosamiento de un hombre es contrario á su responsabilidad, base de los gobiernos libres. La herencia del poder por uno solo, mata el derecho de todos. Un privilegio anterior y superior á la

177 15 26 20 pp

シェント 一 一神 (277) (株) (株)

್ಯ≪ ಮತ್ತಿಕ

· · · :::Nations

akar namák**adom**

awas ini - 🔻 e e e e 😥 🛍 🛣

√ 1 = 1 ± 2.

is angustias presentes, el discurso de las ndas que nos asaltan, el discurso de los doores que nos desgarran. El corazon se parte de pena al saber, por la boca de un hombre honrado, que la conciencia humana ha muerto, como se partian de pena las piedras de Jerusalen al saber, por boca de los ángeles, la muerte del justo. Pero si la conciencia individual desurava, si la conciencia de un siglo se eclipsa, no hay en el mundo, ni en los soles, ni en todo el sistema planetario, un sepulcro que pueda contener el cadáver de la conciencia humana. De los sofistas nació Sócrates, de los gnósticos y los esemos Cristo, de los nominalistas y los realistas Lutero, de los excépticos y de los jansenistas la Convencion francesa. La corrupcion de hoy es la semilla que se pudre en la tierra, más para dar de si el arbol de la libertad. No repitamos la palabra de Bruto, al hundirse la espada en el corazon sobre el desolado campo de Philipos, en la última noche de la República: la virtud es un nombre vano. ¡Oh! no. Cuando por ella nos hemos visto arrancados de nuestros hogares. desalojados de nuestras cátedras, perseguidos como fieras por los mismos que persiguen á los criminales hasta en la tierra del destierro, consolémonos con creer que no nos hemos sacrificado por la muerte, consolémonos con creer que existe el sagrado objeto de tanto amor y de tantos dolores; la virtud de la libertad.

CAPITULO LXIX.

EVA REVOLUCION PACIFICA

El Congreso de la paz no estata tan lejos de la realidad cuando Europa presenciaba en aquellos años el espectáculo de una revolucion pacifica llevada á cima por la prudente y mesuradisima inglaterra.

La poderosa Igiesia anglicana, que por espacio de tres siglos ha dirigido la conciencia de este gran pueblo; que ha entrado veneedora bajo los agudos arcos de Westminster levantados en la Edad Media á la fé católica; cuyes reflejos todavía se descubren por aquellas místicas ogivas; que ha construído, como rival de San Pedro de Roma, su majestuosa basílica de San Pablo, para abrigar gerarquías de obispos y de sacer lotes más ricos y
más poderosos que los clérigos católicos del
continente; esa Iglesia que ha visto á la gran
ciudad de Lóndres lanzarse á las liamas y arder en un incendio infinito por conservar su
intolerancia, será hoy expulsada de Irlanda
en nombre de los derechos de la conciencia
humana, y maliana, en plazo más ó ménos
breve, separada del Estado británico, en nombre de la libertad y de la justicia.

Pensad, pensad un momento, vosotros, los dedicados de antiguo al titánico trabajo de abrir surcos en las inteligencias para sembrar las ideas; pensad en los prodigios de reflexion, que necesita un protestante, educado en estos hogares, tan sombríos como una fortaleza, tan severos como un templo, para levantarse animosamente sobre su educacion, y tender la mano á los eternos enemigos de su fé y de su raza, á los celtas oprimidos y oscuros, á los católicos de Irlanda. Y esta revolucion, que es profundamente cons-

reposa en la confusion de la Iglesia y del Estado; que es profundamente rehgiosa, porque
la Iglesia anglicana descansa en el reconocimiento del privilegio de su dogina sobre los
doginas católicos; y que es profundamente
social, porque va á disolver propiedades acumuladas por los siglos; esta revolucion, cuya
trascendencia no cabe ni en el ilimitado seno
del pensamiento humano, tiene de su parte
á esa grande asociacion liberal de Inglaterra,
compuesta en su mayoría de comerciantes
que saben unir á los cálculos matemáticos
de sus atrevidas operaciones, el culto espiritual de las ideas.

La supersticion combate esta reforma usando los mismos argumentos que contra la libertad usan todos los reaccionarios del mundo. Yo creo estar en sueños allí entre los
neo-católicos. Un protestante fanático sostene la célebre teoría de no sé cuál de nuestros
más célebres reaccionarios; dice que no se
puede tratar ni contratar con los católicos,
porque no son hombres de hien los que no

profesan la religion protestante. Guerra à los jesutas, à los papistas, à los enemigos de la pátria, à los traidores, à los que quieren perder la nacion, à los que se han conjurado contra la grandeza britânica; guerra à muerte à los reformistas.

La pasion de uno y otro lado es intensa. calurosisima. ¡Concebis algo que pueda exceder en grandeza à un lord corregidor de la ciudad de Londres? Su magistratura tiene puntos de contacto con la magistratura del antiguo Dux de Venecia. Es el jefe de la más gran república de comerciantes conocida en el mundo. La fiesta de su instalacion se puede comparar à los ruidosos triunfos de los emperadores romanos. Para entrar en sus dominios municipales, necesita la reina de Inglaterra pedirle permiso tres veces, llamar tres veces à su puerta. El carruaje del principe de Gales habrá de cederle et paso y darle preferencia. Es el rev de la ciudad, es el almirante de este puerto à donde llegan todos los navios del mundo, es la primer magistratura de este rio princeso, donde se ballan los hanqueros

más ricos y más poderosos que todos los monareas del continente reunidos. Pues mirad lo que acababa entonces de sucederle, y decid luego que no se pueden imitar las libertades inglesas, porque las libertades inglesas son ordenadas, y desordenadas las libertades del Continente. El lord corregidor debia su eleccion à los liberales. Sin embargo, en un meeting celebrado dentro de Saint James-Hall, se expresó en varios discursos de extraordinaria energia contra el proyecto relativo à la Iglesia de Irlanda. Nadie podra negarle su derecho à tener una opinion sobre los asuntos de su patria. Pero allí estaba llamado á presidir la reunion, y no á manifestar sus propias opiniones. Convocó para el veintidos de Junio otra reunion en Guildhall, como si dijéramos, la Casa de ayuntamiento; edificio extraño, muy parecido à las instituciones de aquel país, en que al lado de una ventana o un muro gótico, hay una columna ó un pórtico griego. Los liberales se hallaban resentidos por su conducta en la última reunion; los reaccionarios decididos á manifesprofesan la religion protestante. Guerra à los jesuitas, à los papistas, à los enemigos de la pátria, à los traidores, à los que quieren perder la nacion, à los que se han conjurado contra la grandeza británica; guerra à muerte à los reformistas.

La pasion de uno y otro lado es intensa, calurosisima. ¿Concebis algo que pueda exceder en grandeza à un lord corregidor de la ciudad de Londres? Su magistratura hene puntos de contacto con la magistratura del antiguo Dox de Venecia. Es el jefe de la más gran república de comerciantes conocida en al mundo. La fiesta de su instalación se pueda comparar à los ruidosos triunfos de los emperadores romanos. Para entrar en sus dominios municipales, necesita la rema de Inglaterra pedirle permiso tres veces, llamar tres veces à su puerta. El carruaje del principe de Gales habra de cederle el paso y darle preferencia. Es el rey de la ciudad, es el almirante de este puerto à donde llegan todos los navios del mundo, es la primer magistratura de este barrio immenso, donde se hallan los banqueros

más ricos y más poderosos que todos los monareas del continente reunidos. Pues mirad lo que acababa entonces de sucederle, y decid luego que no se pueden imitar las libertades inglesas, porque las libertades inglesas son ordenadas, y desordenadas las libertades del Continente. El lord corregidor debia su eleccion á los liberales. Sin embargo, en un meeting celebrado dentro de Saint James-Hall, se expresó en varios discursos de extraordinaria energia contra el proyecto relativo à la Iglesia de Irlanda. Nadie podia negarle su derecho à tener una opinion sobre los asuntos de su patria. Pero allí estaba llamado á presidir la reunion, y no á manifestar sus propias opiniones. Convocó para el veintidos de Junio otra reunion en Guildhall, como si dijéramos, la Casa de ayuntamiento; edificio extraño, muy parecido à las instituciones de aquel país, en que al lado de una ventana 6 un muro gótico, hay una columna ó un pórtico griego. Los liberales se hallaban resentidos por su conducta en la última reunion; los reaccionarios decididos à manifestarle extraordinarias simpatias. El salon es capaz de seis ó siete mil personas. Los partidos se hallan muy divididos. Las injurias más groseras caen mátuamente sobre cada uno de los enemigos bandos. El rurio es infernal. Entra el lord correguior, y los aplausos mezclados con los sibidos estallan formande la mas rublosa algazara imaginable. Para oir gntur es necesario ir à Inglaterra y escuchar esas fraguis titanicas de los pulmones ingleses. Siete mil ciclopes no atardirian como la griteria de estos hombres acostumbrados à hablar entre el ruido de las olas y el ruido de las máquinas. El lord corregidor se empeña, desde la plataforma presidencial, en acalorada discusion con un alderman del partido liberal Nadie sabe qué quieren ni qué dicen. La discusion toma el giro de disputa; la disputa degenera en mãa. El lord recibe golpes, empellones, pañetazos en el pecho, entre las ráfagas de un huracan de imprecaciones infini-Mientras tanto, en el patio, á las puertas de aquel mismo salon, donde la aristocracia mercantil de la ciudad no habia podido entenderse, un gran número de trabajadores que no llegaron à penetrar en el salon, celebrahan su meeting, consuraban soboranamente al gobierno de Disraeli y à la reina que lo sostenia, condenaban la conducta del lord corregidor y de los diversos miembros de aquella reunion tempestuosa, decidian que la abolicion de la Iglesia protestante en un país católico era una prenda de union segura entre Inglaterra é Irlanda, y conjuraban á los lores, á ese gran Senado de patricios, á dar su asentimiento al Iuli de Gladstone, propomendo la suspension de to lo nombramiento y de toda dignidad oficial en la Iglesia irlandesa: y de esta suerte demostraban que el pueblo inglés ha perdido su fanatismo antiguo y llegado á la madurez de su juicio, siendo por tanto digno ya de ver convertidos los antiguos privilegios de algunos en los durechos de todos.

Leed los juicios y escuchad la sentencia de la opinion. ¿Creeis que hay un sólo inglés capaz de pensar en la necesidad de abolir los meetings? No. La prensa toda censuraba la

ALC DENIES

See the think inventor was exercist; las the the think inventor was something las Campras and the Campras and the think in the think is compared to the think in the think is compared to the think in the think in the think is an interpretable of the think in the think in the think is an interpretable of the think in the think in

generaciones ceden su puesto á las nuevas, ceden en la sociedad su puesto las viejas à las nuevas ideas; que todo se rue por leyesanálogas en la grande químico de la vida. El Estado inglés dejarà caer su vieja iglesia, intolerante, atrasada, oligárquica, fortaleciéndose cada dia más en la libertad, una para todos los hombres, y en la justicia, una sobre todos los contmentes, y que por lo mismo reconoce á todos los hombres y en todos los continentes el darecho absoluto de la conciencia individual para dirigirse al Dios de la fé. Las ideas nacen como una ligera semilla en la conciencia individual; pero luego se extien len, se propagan, atravesando todos fos obstáculos, venciendo todas las resistencias. Y el secreto de la política estú en abrirles al través de las instituciones un respiradero para que en vez de hacer estallar en mil pedazos la sociedad que las contiene, la alimenten, y la impulsen á cumplir sus destinos. En la Gran Bretaña todo el mundo piensa, cree, habla, escribe, enseña, se asocia, segun las inspiraciones de la propia conciencia. Y por eso en la Gran

Bretaña vemos el espectáculo más maravilloso que puede presentar una sociedad; las ideas más radicales subiendo á las Cámaras británicas como la sávia nueva á la copa de un árbol viejo; las clases más humildes compartiendo el derecho al voto con las antiguas clases privilegiadas y acercándose cada dia más al sufragio universal; la Iglesia más rica perdiendo su poder feudal y su intolgrancia anti-humanitaria; el privilegio hundiéndose á los repetidos triunfos del derecho, en fin una revolucion pacifica.

CAPITULO LXX.

LA LES RE ARMANESTO EN PRANCIA Y LA ACTITUD POLITICA

DE Tralja.

Mientras la libre Inglaterra cumplia esta revolucion pacífica que acabamos de admirar, y agitaba todas las ideas, la esclava Francia se armaba hasta los dientes y se apercibia, á pesar de su grande y radical debilidad, á una guerra cruentísima.

Síntoma de guerra y tambien de debilidad era en este tiempo la cuestion del armamento nacional. Francia es nacion militar, esencialmente militar; pero la carrera de soldado es tan desagradable como en todas partes; pero el dia de la quinta es un dia tan nefasto como en todas partes; pero el número alto es lan deseado entre los jóvenes de Prancia como entre los jóvenes de todo el mundo. Veíase entonces amenazar la guerra y el instinto de conservacion se revelaba contra aquellas innovaciones que amenazaban llevar al matadero a toda la juventud francesa, no por defender sus propios derechos sino por salvar los previlegios de sus señores. El ejército debe existir para ser áncora de la paz pública, y no como quieren los déspotas, gérmen de la guerra.

Los intereses dinásticos serán siempre como una pústula en que llevaran las monarquías encerrado el virus de la guerra. Y por consigniente no podemos tener instruccion á la altura de nuestro estado social, ni escuelas suficientes á educar generaciones viriles en tanto que dispendiemos nuestro dinero en presupuestos crecidístimos y embrutezcamos la flor de nuestra juventad en los cuarteles para consagrarla á la guerra. Europa siente, al acercarse los últimos dias del siglo décimonono, el mismo triste afan que sentía al acercarse el fin del siglo décimo-octavo, el afan

de los armamentos. Y este afar dará los mismos resultados: la ruina y la guerra universal. La nueva ley que se presentaba al Cuerpo Legislativo tenia varias tristes condiciones: I.º Llamado á la juventud válida á las
armas, con grave detrimento de las ciencias, de la industria, del comercio, y con
grave peligro para la libertad: 2.º aumentaba
de siete que eran, á nueve, los años de servicio: 3.º movilizaba la Guardia nacional. El
resultado iba á ser que Francia tuviera un
mitton y doscientos mit soldados.

Pero ;ay! mientras tanto las escuelas tódavía en mantillas; las poblaciones del campo todavía fanatizadas hasta el punto de impulsar al gohierno á defender por las armas el cadáver de la teocracia romana; gran parte de las tierras todavía sin cultivo á pesar de la inmensa población; los matrimonios en descenso, los placeres de la familia en disgusto, y la sombra de la guerra abriendo sobre todas las negras alas de la muerte. Así es que esta ley afectaba tristemente à todos los ciudadanos. Por poro ha-

170

LA REPÚBLICA

bituados que estuviéramos á juzgar la opinion pública, sentiais bajo vuestra mano los latidos del corazon de un pueblo cuando rechaza innovaciones, leyes, principios contrarios á sus ideas, opuestos á sus deseos.

Mr. Julio Simon defendió con grande fuerza de lógica en el Cuerpo Legislativo la verdadera ley militar de la democracia: el llamamiento de todos los ciudadanos al ejército y no como sucede ahora solo de los jóvenes. Esta es la lev militar verdadera. Yo he visto prácticamente su aplicacion en Suiza. Ninguna nacion más débil, ninguna por sus inciertos límites, por su posicion geográfica entre Francia que la ciñe por el Ródano y el Jura; Italia, que la ciñe por el Tesino y los Alpes: Alemania, que la ciñe por el Rhin y por el lago de Constanza, tres grandes naciones que cada una ejerce sobre los habitantes de los diversos cantones la atraccion poderosa del mismo origen, del mismo idioma; y sin embargo, con todos estos insuperables obstáculos ninguna nacion, ninguna tan fuerte, porque tiene en sí los principios de la democracia que le dan poderosa enhesion, y para los extremos peligros todos sus injos armados. que, grandes cuidadanos, la salvarian de nuevo con el heroismo, con el martirio contra todos sus perseguidores, contra todos sus tiranos, aunque fuesen los más poderosos del mundo, como Grecia venció al Asia en Maraton y en Platea, por la virtud de la libertad. El ministro de la Guerra defendió la ley en un discurso muy habil, destinado á pedir en nombre de la paz el estado de guerra, y á pintar como un idilio la vida de cuartel. Era una mania singular la mania del gobierno francés: amontonar todos los preparativos de una guerra formulable y protender que estaban destinados á una paz perpétua. Es como si entráramos en casa de un amigo a hacer una visita de confianza con una pistola cargada y amartillada en la mano, apuntándola à cuantos vinieran à saludarnos. Precisa no engañarse. O esos armamentos son un capricho de vanidad costosa, à son los preparativos para una guerra cruel, como acaso no hapresenciado otra el presente siglo. Nadie creia,

172

LA REPUBLICA

nadie podia creer que el gobierno francés à toda prisa armara más de un millon de hombres por el placer de dar en el Bosque de Boulogne una revista-monstruo a Mr. Bismarck cuando le pidiera el gusto otro viaje á Paris. Julio Favre presentó una fundada observacion. Desde que Francia cambió el régimen republicano que á nadie amenazaba, por un régimen monárquico á cuyo frente se veia aparecer el mismo nombre de aquel guerrero afortunado cuya espada lievó á todas partes la guerra y la conquista, Francia apuró los males del régimen militar y los agravó en toda Europa. El Emperador tenia, pues, la absoluta facultad de declarar la guerra, y como tenia esta absoluta facultad, el Emperador que presidia una nacion muy guerrera, amenazaba constantemente con tal poder discrecional y omnimodo la paz del mundo. Sirva de ejemplo la guerra contra Méjico. Emilio Ollivier hizo observacion no ménos justa. Se vota esta lev en medio de cóleras contra Alemania, de amenazas al Rhin, de fervorosas aspiraciones tomar la orilla izquierda, de celos por la grandeza de Prusia que ha comenzado dominando intelectualmente Alemania, y ha concluido dominándola materialmente, porque ha representado sus intereses más caros y sus trudiciones más sagriolas, y sobre todo, y antes que todo, porque tiene fuerza para preservarla de las amenazas del Imperio francés. Dígase lo que se quiera, la ley sobre armamento era una ley de guerra.

V el Imperio que se apercibia a una guerra sin piedad, se encontraba sin aliados necesarios, indispensables en estos graves trances. Italia tabla sido por él fundada para lanzaria en brazos de sus enemigos.

A la sazon, las prolestas contra Francia oran más vivas en Italia todavía que en Alemania, porque la hervia era tambien más reciente. El Parlamento italiano usó y abusó de la palabra. Perdió gran parte de su tiempo en recracinaciones de la derecha contra, la izquierda, y de la izquierda contra la derecha. La historia del tratedo de Setiembro, la historia de las negociaciones para una inteligencia con Itoma, la historia de la expedicion

profesan la religion protestante. Guerra à los jesuitas, à los papistas, à los enemigos de la pátria, à los traidores, à los que quieren perder la nacion, à los que se han conjurado contra la grandeza británica; guerra à muerte à los reformistas.

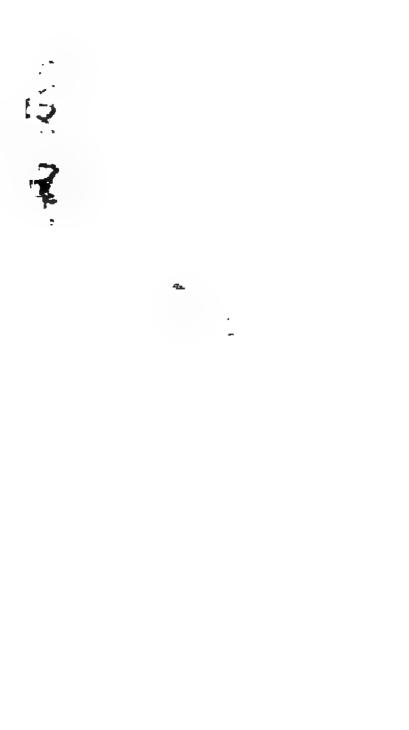
La pasion de uno y otro lado es intensa, calurosisma. ¿Concebis algo que pueda exceder en grandeza à un lord corregidor de la ciudad de Londres? Su magistratura tiene puntos de contacto con la magistratura del antiguo Dux de Venecia. Es el jefe de la más gran república de comerciantes conocida en al mundo. La fiesta de su instalacion se puede comparar á los ruidosos triunfos de los emperadores romanos. Para entrar en sus dominios municipales, necesita la rema de Inglaterra pedirle permiso tres veces, llamar tres veces à su puerta. El carruaje del principe de Gales habrá de gederle el paso y darle preferencia. Es el rey de la ciudad, es el almirante de este puerto á donde llegan todos los navios del mundo, es la primer magistratura de este barrio inmenso, donde se ballan los banqueros

más ricos y más poderosos que todos los monarcas del continente reunidos. Pues mirad lo que acababa entonces de sucederle, y decid luego que no se pueden imitar las libertades inglesas, porque las libertades inglesas son ordenadas, y desordenadas las libertades del Continente. El lord corregidor debia su eleccion á los liberales. Sin embargo, en un meeting celebrado dentro de Saint James-Hall, se expresó en varios discursos de extraordinaria energia contra el provecto relativo á la Iglesia de Irlanda. Nadie podía negarle su derecho à tener una opinion sobre los asuntos de su patria. Pero allí estaba llamado á presidir la reunion, y no á manifestar sus propias opiniones. Convocó para el veintidos de Junio otra reunion en Guildhall, como si dijeramos. la Casa de avuntamiento; edificio extraño, mny parecido á las instituciones de aquel país, en que al lado de una ventana ó un muro gótico, hay una columna ó un pórtico griego. Los liberales se hallaban resentidos por su conducta en la última reunion: los reaccionarios decididos à manifes-

morganis supaties. El salon es and the second section of the second section is a second section of the second section of the second section is a second section of the sectio in the control is Las inpurits más was a service where code unode es a 105. El ris to es infernal. a regulor, y los apis 150s mezsince a lin los estallan forman ie la and a less algazara imaginable Pars oir gestur es necesario ir á Inglaterra y escuchar esas fragais titumeas de los pulmones ingleses. Sode mil ciclopes no aturdirian como la griteria de estos hombres acostumbrados á hablar entre el ruido de las olas y el ruido de las máquinas. El lord corregidor se empeña, desde la plataforma presidencial, en acalorada discusion con in alderman del partido liberal. Nadie sabe qué quieren ni qué dicen. La discusion toma el giro de disputa; la disputa degenera en riña. El lord recibe golpes, empellones, puñetazos en el pecho, entre las ráfagas de un huracan de imprecaciones infini-Mientras tanto, en el patio, á las puertes de aquel mismo salon, donde la aristocrasurcantil de la ciudad no habia podido en-

tenderse, un gran número de trabajadores que no llegaron á penetrar en el salon, celes.braban su meeting, consuraban soberanamen-'ete al gobierno de Disraeli y á la reina que lo sestenia, condenaban la conducta del lord - corregidor y de los diversos miembros de aquella reunion tempestuosa, decidian que la abolicion de la Iglesia protestante en un país católico era una prenda de union segura entre Inglaterra é Irlanda, y conjuraban á los · lores, á ese gran Senado de patricios, á dar su asentimiento al bill de Gladstone, proponiendo la suspension de todo nombramiento y de toda dignidad oficial en la Iglesia irlandesa; y de esta suerte demostraban que el pueblo inglés ha perdido su fanatismo antiguo y llegado á la madurez de su juicio, siendo por tanto digno ya de ver convertidos los antiguos privilegios de algunos en los derechos de todos.

Leed los juicios y escuchad la sentencia de la opinion. ¿Creeis que hay un sólo inglés capaz de pensar en la necesidad de abolir los meetings? No. La prensa toda censuraba la



armamento militar, debió huber llamado viva--mente la atencion del Emperador, y mostrarle cómo entraba la marca de la oposicion hasta dentro do los mismos diques, levantados para evitarla. El disgusto se manifestaba en el seno mismo de la familia de Bonaparte, que debiera ser primer apoyo de la autoridad del Imperio. El Príncipe Napoleon escribió un folleto-sebre la política imperial, tan acre y de tan vivaz estilo, que los periódicos á su persona más afectos, no se atrevieron á publicarlo, por temor de atraerse las iras de las Tu-Herías. Los departamentos comenzaban á clamar contra la nueva contribucion de sangre. Bourges, ciudad muy reaccionaria, se quejaba de las consecuencias de su política favorita. Los Bajos Pirineos mandaron una fuerte protesta á sus representantes en el Cuerpo Legislativo. Dos distritos vencieron por una grande mayoría á los candidatos oficiales. La ciudad de Lila, que tan ardientes manifestaciones de simpatía consagrara al Emperador en uno de sus últimos viajes, consagraba á la sazon sus votos á un candidato republicano.

s some comments browers the late of the second of the property of the terms. * 14 Roll - Blatte, to mineting we-The second of the second of th the transfer of the sufficient the man the computer of the commences. The grant there's military of a least The same of the late to region proa new rest and the state of the The statement of the continuentials the of the se money on array t am martico de quien de abertanto construction is compared to a concept party eret, er te amantale e i lemocracia, are to the more than the larger of the large on the promise to these a up de us deus. yet a special place of our series to entitles. or come a complained sense definingmu.

CAPITULO LXXI.

LOS PRINOS DEL EMPERADOR.

Celebrose en Roma, por estos años de decadencia, una ceremonia que recordaba los
tiempos de la Edad Media, pero que tenia indudable trascendencia al porvenir. Tratábase
nada ménos que de la investidura cardensiicia de un príncipe de la familia Bonaparte. La
ceremonia fué, como son todas estas ceremonias, liena de fórmulas ridículas, camascarada por un lujo asiático, ajena á la humildad
de aquel que vivia en el desierto, y amaba
más el templo del espacio, donde los séres
elevan sus eternos cánticos de alabanza al

republicanos, errores que debemos confesar para en lo sucesivo evitarlos, se habia convertido en una especie de tempestad incesante, en una especie de oligarquia mezclada con otra especie de dictadura. Con razon ha dicho un perió lico inglés que jamás ningun puebto puso tanto empeño en compustar la libertad como puso Francia en abdicarla. Pero los errores, como los crimenes, se expían. Y la expiacion de los pueblos suele á veces durar siglos enteros en la solidaridad inevitable de las generaciones. Mucho tiempo ha tardado Francia en comprender el error que cometió empezando por no usar bien de la libertad, y concluyendo por abdicarla; pero como la inteligencia fra cresa es tan viva, y el carácter francés tan vehemente, como esta inteligencia y este carácter henen una tan grande necesidad de difundir, de propagar la luz de sus ideas y el calor de sus sentimientos, esperábamos con fundamento entonces que no tardaria nucho tiempo en reivinduar este pueblo su perdida libertad. Lo cierto es que esa cifra de sesenta diputados que se oponen á la ley del

armamento militar, debió haber llamado vivamente la atencion del Emperador, y mostrarle cómo entraba la marea de la oposicion hasta dentro de los mismos diques, levantados para evitarla. El disgusto se manifestaba en el seno mismo de la familia de Bonaparte, que debiera ser primer apoyo de la autoridad del Imperio. El Principe Napoleon escribió un folloto sobre la política imperial, tan acre y de tan vivaz estilo, que los periódicos á su persona más afectos, no se atrevieron á publicarlo, por temor de atraerse las tras de las Tu-Herías. Los departamentos comenzaban á clamar contra la queva contribución de sangre. Bourges, ciudad muy reaccionaria, se quejaba de las consecuencias de su política favorita. Los Bajos Pirmeos mandaron una fuerte protesta à sus representantes en el Cuerpo Legislativo. Dos distritos vencieron por una grande mayoría á los candidates oficiales. La cindad de Lila, que tan ar hentes manifestaciones de simpatia consagrara al Emperador en uno de sus últimos viajes, consagraba á la sazon sus votos à un candidato republicano.

Nadie quiere ni la paz armada que arruna; na la guerra á toda costa que mata. Francia está ya desencantada de ejércitos innumerables y de armas de todos calibres, de aumentos territoriales que solo sarven á ensanchar el calabozo donde yace aprisionada la libertad, el cadalso donde se decapita la conciencia; y suspira por aquel inmenso influjo que le dió en el mundo su gran carácter de nacion propagadora de esa idea democrática que su ardiente palabra ha impreso en las conciencias.

Pero el Imperio se empeñaba en armar à Francia para apartarla de la idea de libertad; en conducirla à los azares de la guerra para separarla de los comicios de la democracia; en destumbrar sus ojos con el fuego de los combates para que no viese la luz de las ideas, y el último estabon de esta sêrie de errores se perdia en los insondables senos del abismo.

CAPITULO LXXI.

LOS PRIMOS DEL EMPERADOR.

Calebrose en Roma, por estos años de decadencia, una ceremonia que recordaba los tiempos de la Edad Media, pero que tenia indudable trascendencia al porvenir. Tratábase nada ménos que de la investidura cardenalicia de un príncipe de la familia Bonaparte. La ceremonia fué, como son todas estas ceremonias, liena de fórmulas ridículas, enmascarada por un lujo asiático, ajena á la humildad de aquel que vivia en el desierto, y amaba más el templo del espacio, donde los séres elevan sus eternos cánticos de afabanas jal

Creador, que todos los templos de predra levantados per el orgullo humano. Un alma grave no se detiene ante la carroza dorada y el caballo enjaezado, y la púrpura recamada de armiño y los cincuenta mil francos de propinas con que el nuevo cardenal saluda á sus fehcitantes, à la manera que un patricio de la antigua Roma a sus parásitos y à sus clientes. Ya sabemos que quince siglos de cristianismo han sido impotentes para expulsar de Roma la antigua idea pagana, á pesar de haberla declarado muerta, los senadores trémulos bajo la imperiosa espada de Theodosio. Pero la ceremonia de entonces significaba una cosa muy grave; significaba que acaso habian hallado los eternos intrigantes del Sacro Colegio un sucesor à Pio IX, y que acaso la familia Ronaparte pretendia sentarse à un tiempo en el trono material y en el trono espiritual más poderosos de Occidente; en el trono de Francia y en el trono de Roma. Y si en aquel dia, el descendiente de Luciano Bonaparte, desde San Pedro, hubiera hecho á ileon III los servicios que su antecesor

bizo en las Asambleas políticas à Napoleon I, podria verse de un golpe suprimida esa sepacion entre el poder espiritual y el poder temporal, que ha sido la obra por excelencia del Cristianismo.

El sueño de Carlo-Magno ha electrizado siempre la conciencia de los Bonapartes: un imperio con dos cabezas, en una la corona, en otra más baia la tiara, acallando todas las voces de la conciencia, reprimiendo todas las fuerzas de la libertad, para fundar en Europa, ó al ménos en la Europa latina, un solo pueblo, un solo código y una sola fé. Pero jah! que la idea germánica de la variedad, por la cual se ha salvado el mundo de la viciosa absorcion en la idea latina de la unidad, está aun fuerte, poderosa, en las conciencias que quieren ser libres y en los pueblos que quieren ser independientes. Pero esta universalidad de sentimientos, contra la cual se estrellaria el ideal del segundo Imperio como se estrelló el ideal del primero contra las piedras de Zaragoza y contra los hielos de Rusia, era nuestra seguridad respecto al peligro,

pero no respecto al proyecto. Un poder absoluto es capaz de idearlo todo en sus vertiginosas alturas y capaz de hacerlo todo en sus horas de orgullo. ¡Seria esto más descabellado que la expedicion á Méjico? La guerra franco-prusiana y la revolución de Setiembre libertaron al mundo de este escollo.

No se puede mencionar la guerra sin mencionar Alemania, ni Alemania sin meneionar à Prusia, ni Prusia sin mentar las maniobras. del principe Napoleon, que por Marzo de 1868 verificaba misterioso vine. En verdad no tuvo este ningun ministerio político, ningun fin diplomático en su larga excursion. El Emperador lo envió para cerciorarse del estado de los ánimos en Alemania y de las corrientes de la opinion pública. No habia necesidad de tomarse este trabajo. Con solo ver las poesias más populares, con solo hojear las historias más leidas, con solo meditar los filósofos más ilustres, puede compren lerse que habia en Alemania una opinion vigorosisima, deseosa de constituir la unidad de la pâtria sin romper el lazo de la federación, sin penderse en

este monstruoso cesarismo, aute el cual ha sacrificado tantas veces sus libertades Francia. Cinco horas de conversacion tuvieron Napoleon y su primo el principe Geronimo. Las ideas del Palais-Royal trascendian á todo el mundo, así como se ocultaban las ideas de las Tulierías á los ojos de todos. El Príncipe. dijo á su primo que Alemania está decidida á romper las tres tutelas oprobiosas bajo las cuales se ha sofocado su génio nacional: la tutela austriaca tradicional é histórica, la tutela francesa, que la oprimió durante el Imperio, y la tutela moscovita, que tantas veces se ha extendido como una sombra de muerte sobre sus aspiraciones liberales. La fuerza relativa de Prusia y Austria ha consistido en que las dos eran las potencias más fuertes de Alemania, y por consecuencia las más idóneas para realizar este pensamiento nacional. Mas en tanto que el Austria, compuesta de diversas razas, forzada fatalmente à disciplinarlas y regirlas por el látigo, aparecia dentro de sí como una potencia inmóvil y asiática, fuera de sí como un caos de razas; la Prusia, fun-

dándose en la idea racional, creciendo por grados desde el pobre electorado de Brandeburgo, representa con más fidelidad que el Austria el gênio germánico en toda su nativa originalidad. La política de Bismark es clara. La union militar de Alemania está realizada por el tratado de alianza y la unidad mercantil se concluirà por el parlamento aduanero. En cuanto al Sur, su confederación se ha desvanecido como sueño de una noche, como la ilusion de un dia. Prusia no admitirà al Sur en su confederación sino cuando lo pida, cuando resueltamente lo desee. Pero hay un medio de que la unidad alemana se realice con la rapidez del pensamiento, y es que Franeia la combata con la fuerza de las armas. Por consiguiente, la paz á toda costa y el desarme general à toda prisa deben ser las dos bases · de la política europea. Hé aqui las ideas capitales traidas por el Principe Napoleon de su viaje.

Pero hay dos cuestiones que indudablemente son dos sombras muy espesas en este cuadro. Es la una la cuestion de Oriente; es la otra la cuestion de Polonia. Los pueblos cristianos de Oriente no pueden flevar por más tiempo la marca infame de la media luna. Y se retorcerian todos los dias con grandes dolores bajo su presente ignomima. Y estos esfuerzos, como las erupciones de un volcan terriblemente conmoverán la tierra. Y la sacudirán en estremecimientos espantosos. Y el Emperador de Rusia acaba, de rusificar la Polonia, acaba de destruir hasta el nombre sagrado de ese pueblo. Podrá horrarla; podrá arrancar su nombre de su memoria; pero Polonia permanecerá á sus piés inmortal en sus tormentos y en sus patíbulos, porque la muerte no llega hasta su alma.

Todas estas cuestiones fueron dilucidadas y controvertidas por César y príncipe en largas conferencias. Se podria formar un diccionario con las frases que se consagraron al-Príncipe Napolcon. Quién le llamaba el príncipe rojo, quién el príncipe de la Paz, quién el comis-vogayeur de L'Empire. Un periódico francés dice, que cierto actor austriaco llamado Vahente, se parece mucho al príncipe

Napoleon. El parecido es tan grande, que el actor topaba á cada paso con ovaciones á las cuales ni en el teatro se hallaba acostumbrado. «No le ha valido poco, dice el periódico francés, tal quid-pro-quo. Es la primera vez que han confundido al actor con un principe, y al principe con un vahente. Desde luego hay en este individuo de la familia imperial cierto carácter inquieto, cierto deseo de ensavar su actividad febril en el dilatado campo que le ofrecen las cuestiones políticas europeas, esta madeja de pensamientos y de hechos, cada una de cuvas hebras tiene cienunil nudos. Ya que no remar se contentaba su alteza imperial con darse aires de rey, arreglando las más intrincadas y las mas dificites cuestiones diplomáticas. Vio el Imperio aislado, su política mal comprendida, la guerra amenazante, el Austria inclinada bácia Prusia, el Oriente en gravisimas complicaciones, más irritada cada dia Alemania; y se fué, especie de peregrino político, en busca de las mejores soluciones como Gerónimo Paturot en busca de posicion social. Pero el principe

no tiene criterio fijo, ni idea precisa v determmada en política. Unido á una poderosa dinastia, y antiguo amigo de todos los revolucionarios del mundo; principe de sangre imperial y demócrata de convicciones liberales; deseoso de servir el limperio por servir su interés y tambien de derribarlo por ensanchar el horizonte de sus ambieiones; indivíduo " de la familia real italiana y amigo ahora de la Imperial familia de Austria; deseoso de la unidad alemana à la cual ha contribuido con sus manejos diplomáticos y apesadumbrado por el aumento de Prusia que ha traido la disminucion de Francia; aspirando á una corona en Polonia pero sin atreverse à trabajar en la obra de sus aspiraciones por temor á Rusia; el principe Napoleon es un conjunto de vivas contradicciones; un candidato al poder que no sabe por qué cammo marchar; si por el camino de los∢ribunos ó por el camino de los Césares. Hubo un tiempo en que acarició la idea de suceder á su primo. Entonces pronunciaba discursos tribunicios. Pero luego se ha convencido completamente de que

no nene ni un partidario en los diversos handos políticos, ni un sargento en el ejército. Así diose en las postrimerías del Imperio á errar por el mundo. De tarde en tarde volvia á Paris. Pero se notaba que ora vendia sus cuadros, ora sus caballos; como si se apercibiera á un largo viaje. En Suiza tiene su retiro.

Mas verdaderamente vo ignoro qué se propuso con esta larga peregrinación como no fuera procurarse los esparcimientos naturales del viaje. Es muy hermoso un viaje à Oriente, el espectáculo del ancho Danubio, las colinas del serrallo sembradas de jardines, el Bósforo, en cuyas celestes aguas se miran Europa y Asia, el cielo azul sembrado de estrellas del Oriente. Esto es muy bueno para la poesía. Pero en política poco podia hacer, muy poco el príncipe con tal viaje. Cada una de las grandes naciones tiene ya su ahanza y su linea de conducta. Austria prigna por recuperar con el espectáculo de su reciente libertad el perdido influjo en Alemania, y Prusia por conservar y agrandar el suvo, imentras que el Oriente

atiende à su verdadera protectora, la poderosa Albion. La diplomacia del principe en este concierto de la política europea era tan inútil como una paja arrojada en medio del armonioso concierto de los mundos. Hubo quien le atribuyó la paz de aquel año, la inteligencia entre el Gabinete de Vienzey el Gabinete de París, las grandes conculmciones à que llegaron los ministros de Hungría con los ministros de Austria, una pausa en el movivimiento de Bohemia hácia su in lependencia, ese movimiento necesario como el curso de los rios, obra de las leyes generales de la mecánica social. Pero vo creo que ni à la paz m à la guerra contribuye la politica del Principe Napoleon. La guerra universal fui inminente cuando Prusia, vencedora en Sadowah, dividió à su antojo la Alemania. Entonces Drouyn de Luhys propuso en Consejo de Ministros la declaración de guerra que fué aceptada por unanimi lad. Cada ministro se repartió uno de los diversos trabajos preparatorios de esta grande empresa. El ministro de Hacienda debia proveer de fondos, el mino tiene mun partidario en los diversos bandos políticos, mi un sargento en el ejárcito. Así diose en las postrimerías del Imperio á errar por el mundo. De tarde en tarde volvia á Paris. Pero se notaba que ora vendia sus cuadros, ora sus caballos; como si se apercibiera á un largo viaje. En Suiza tiene su retiro.

Mas verdaderamente vo ignoro qué se propuso con esta larga peregrinación como no fuera procurarse los esparcimientos naturales del viaje. Es muy hermoso un viaje à Oriente, el espectáculo del ancho Danulno, las colmas del serrallo sembradas de jardines, el Bósforo, en cuyas celestes aguas se miran Europa y Asia, el cielo azul sembrado de estrellas del Oriente. Esto es muy bueno para la poesía, Pero en política poco podia hacer, muy poco el principe con tal viaje. Cada una de las grandes naciones tiene va su alianza y su linea de conducta. Austria juigna por recuperar con el espectagnia da su recionie libertad el perdida influences. The purch a Prusia pair conservar y apronder et sura anentras que el Oriente

atiende à su verdadera protectora, la poderosa Albion. La diplomacia del principe en este concierto de la política europea era tan inútil como una paja arrojada en medio del armonioso concierto de los mundos. Hubo quien le atribuyó la paz de aquel año, la inteligencia entre el Gabinete de Viena y el Gabinete de Paris, las grandes conciliaciones à que llegaron los ministros de flungría con los ministros de Austria, una pausa en el movivimiento de Bohemia hácia su independencia, ese movumento necesario como el curso de los rios, obra de las leves generales de la mecánica social. Pero vo creo que ni á la paz ni à la guerra contribuye la política del Príncipe Napoleón. La guerra universal fué inminente cuando Prusia, vencedora en Sadowah, dividió á su antojo la Alemania. Entonces Drouyn de Lunys propuso en Consejo de Ministro- la declaración de guerra que fué aceptada por unammilad. Cada immistro se repartid uno de los diversos trabajos preparatorios de esta grande empresa. El ministro de llucicida debia proveer de fondos, el miiman á juntarse à ella, porque conservan la umidad de la vida y la unidad del espíritu. El Príncipe Napoleon ha aconsejado à los hijos de Bohenna resignacion, pero idónde? en Pesth, en la capital misma de Hungría autónoma y emancipada. La verdad es que para emancipar Hungría y no emancipar Bohemia, no hay más que una razon, que será de Estado, pero no de justicia; la razon de que Hungría es fuerte, y débil Bohemia. Pero llegará en Europa el dia de los débiles y de los oprimidos, como llegó en América el dia de los esclavos.

El carácter del Principo Napoleon es uno de cos caractéres que engendran y sosticionen las pervesas instituciones monarquicas. Registrad la instoria y descabrireis junto à las dinastirs de principalités que heredan el poder otras dinastirs de segando-génitos que here i m el o ho à los herederos del poder, con los curdos se hallan unidos por los fuertes lizas de la sangre y de los cuales se hallan separa los por las terribles inspiraciones de la ambienon. En nuestra historia, por otros

conceptos caballeresca y sublime, se encuentran siempre junto á las dinastías que portriamos llamar fundamentales, otras dinastías que podriamos llamar secundarias, otras dinastias de principes, de infantes segundones, que nacen á la sombra del trono, que sienten las tentaciones del trono, que adquieren el ansia de reinar, que para satisfacer esta ansia rompen por todo, atropéllanlo to lo, ahogan los sentimientos mas hamanos, aborrecen a las personas más queridas entre los demas mortales, olvidan que son hijos, hermanos, paures, venden la pátria, faltan á sus juramentos, se pasan á los enemigos, no ya de su nacion y de su rey, sino de su fé religiosa, y llenon de sombras la historia, de crimenes la tierra. Testigos: aquel infante D. Enroque, hermano de don Alonso el Sahio, que corre a bascar entre los agarenos altados de su cólera; a juel otro príncipe que al pié de Tarifa maiola al hijo de Guzman el Baeno; aquel D. Sancho el Bravo que se revuelve en rebelion abierta contra el derecho de sus hermanos y contra la autoridad de su padre; aquellos Trastamaras, nacidos en el adulterio y al trono elevados por el fratricidio. Pues lo mismo sucede en todas las naciones. Alfonso VI de Portugal se ve despojado por su hermano del reino, de la libertad, de la familia; el rev Lius XVI de Francia se ve condenado á muerte por su primo el Duque de Orleans; Cárlos X, destronado por su primo Luis Felipe; y Napoleon III y el lujo de Napoleon III, perpétuamente contrariados por el Príncipe Napoleon que ama con furor el trono, el poder, y con furor odia á su propia dinastia, á su propia sangre. Hé aqui una de las grandes ventajas de los poderes menárquicos; sacritican la naturaleza humana en aras de la conveniencia social, y esta inmolacion de la naturaleza engendra tarde ó temprano el crimen dentro de la misma familia que se cree llamada por los privilegios de su rara virtud y de su apellido á reinar sobre la tierra, y á dirigir á los homhres.

CAPITULO LXXII.

LA OPOSICION PARLAMENTARIA Y LA GUERRA EUROPEA.

Permitidme evocar todos mis recuerdos y subir à la contemplacion de una Cámara del Imperio como si todavía me encontrara en los tiempos del Imperio. Para esto no tengo otra cosa que hacer sino recurrir à mis Memorias del destierro donde guardo algunas páginas que enumeran todos estos grandiosos espectáculos de una Historia, cuyos hechos están muy recientes y que parecen pertenecer, por lo grandes y lo asombrosos, à bien lejanas edades. Léase la siguiente descripcion que yo trazaba en el mes de Noviembre de 1866, y en la cuar

se encontrará presentado con la mayor fidelidad, que me fué posible, el Cuerpo Legislativo del Imperio en uno de sus más interesantes períodos.

«Nada más interesante, decia vo, que ver una Asamblea. Es el espectáculo de los espectáculos. Esos altos intereses que las embargan, esos partulos que las dividen, esas ideas que las preocupan, esos ecos de grandes tempestades morales que se levantan de su seno, esos oradores agitados por el sublime génio de la elocuencia, esas corrientes de la palabra en que se vierte la sangre del alma y en que se decide la suerte de muchas generaciones, todo tiene los atractivos de un campo de batalla sin ninguno desus horrores. Y si hay en el mundo punto que merezca ser mirado como el navegante mira al polo; si hay cúspide visible de la inteligencia humana, desde la qual desciendan fecundantes rios de ideas, à no dudarlo, es la gran tribuna francesa, desunada á cambiar desde el dia en que surge coronada por la tempestad, toda la dirección de la inmensa corriente de los tiempos. »

«Encaminabame, pues, en los primeros dias de esta semana al Cuerpo Legislativo, atravesando la inmensa plaza de la Concordia. Los árboles del jardin de las Tullerías y de los Campos Eliseos han perdido sus hojas; el rio su trasparencia dei verano; entre las nubes de color parduzco se dibuja el Arco de la Estrella que parece construido para coronar siempre la victoria, y el obelisco egipcio que parece en el centro levantado para recordar siempre la muerte. A la orilla izquierda del rio, fronte por frente de la Magdalena, aunque à larga distancia, se levanta el edificio que podríamos llamar Congreso de los diputados franceses. Fué un dia palacio de los descendientes del gran Condé, y palacio que pasó á la nacion cuando vinieron las confiscaciones de las tierras patricias; que cavó en poder de los Orleanes, cuando Luis Felipe se apoderó de la herencia de los Condés; y que volvió de nuevo á la nacion mediante uno de esos cambalaches á que tan aficionado era el difunto rey de los tenderos. Su pórtico griego, muy semejante al del Congreso de Madrid,

aunque mayor y más artistico, fué obra de Napoleon 1.2

Entrando por la puerta de la derecha os hallais en espacioso salon. Allí se aguardan los billetes para las tribunas, se citan y hablan los periodistas, salen de vez en cuando los diputados. Es una especie de locutorio donde llegan algunas personas distinguidas que los porteros conducen con grandes reverencias, y donde se ariua una ammadismia tertulia preparatoria de la sesion. Sucede lo mismo que en tales situos suele suceder en España. Todo el mundo es de oposicion. Los que tienen el público encargo de defender al gobierno, se burlan de ét, cuentan picantes anécdotas que aprovechan los oposicionistas de oficio, y se vengan, como suelen los lacayos, de sus propias complacencias, renegando y maldiciendo de sus amos. De pronto se oye un redoblar de tambor, ese ruido tan frocuente en Francia donde el tambor es como la batuta en una orquesta. No sólo cierran los franceses à toque de tambor los cuarteles, suro las Exposiciones de artes é industrias. No sólo guardan con centinelas de linea los palacios, sino los teatros. En cuanto se oye el ruido del tambor, todos los ojos se convierten á la puerta. Dos filas de soldados aparecen y cubren la corta distancia que hay del palacio del Presidente à la puerta del salon de sesiones. Una nube de porterós se estiende por todas partes. Los indivíduos de la mesa vienen seguidamente llevando los secretarios sus respectivas carteras. El Sr. Presidente aparece de trac negro y corbata blanca, con un baston de áureo puño en la mano derecha y el sombrero en la izquierda, la roja cinta de la legion de honor sobre el pecho, y en los labios la cortesana sonrisa que es de rigor en todos los ceremoniales franceses.

«Entremos en el salon de sesiones. Yo ocupo un puesto muy cómodo en una tribuna designada por el Presidente. Lo debo á una recomendación muy especial de un mi amigo diputado de oposición. La sala de sesiones me parece mezquina, muy interior á la del Congreso de Madrid, pero construida con más atención á las leyes de la acústica. La tribuna es todavía

no tiene ni un partidario en los diversos bandos políticos, in un sargento en el ejército. Así diose en las postrimerías del Imperio á errar por el mundo. De tarde en tarde volvia á Paris. Pero se notaba que ora vendia sus cuadros, ora sus caballos; como si se apercibiera á un largo viaje. En Suiza tiene su retiro.

Mas verdaderamente yo ignoro qué se propuso con esta larga peregrinación como no fuera procurarse los esparcimientos naturales del viaje. Es muy hermoso un viaje à Oriente, el espectáculo del ancho Danubio, las colmas del serrallo sembradas de jardines, el Bósforo, en cuyas celestes aguas se miran Europa y Asia, el cielo azul sembrado de estrellas del Oriente. Esto es muy bueno para la poesía. Pero en política poco podia hacer, muy poco el principe con tal viaje. Cada una de las grandes naciones tiene ya su ahanza y su línea de conducta. Austria piigna por recuperar con el espectáculo de su reciente libertad el perdido influjo en Alemania, y Prusia por conservar y agrandar el suyo, mientras que el Oriente

atiende à su verdadera protectora, la poderosa Albion. La diplomacia del principe en este concierto de la política europea era tan inútil como um para arrojada en medio del armonioso concierto de los mundos. Ilubo quien le atribuyó la paz de aquel año, la inteligencia entre el Gabinete de Vienrey el Gabinete de Paris, las grandes conciliaciones à que llegaron los ministros de llungría con los ministros de Austria, una pausa en el movivimiento de Bohemia hácia su in lependencia, ese movimiento necesario como el curso de los rios, obra de las leyes generales de la mecánica social. Pero vo creo que ni á la paz ni à la guerra contribuve la política del Principe Napoleon. La guerra universal fuò inminente cuando Prusia, vencedora en Sadowah, dividió à su antojo la Alemania. Enfonces Drouya de Luhys propuso en Consejo de Ministros la declaración de guerra que fué aceptada por unanimi lad. Cada ministro se reparhi uno de los diversos trabajos preparatorios de esta grande empresa. El ministro de Hacienda delha proveer de fondos, el micho de duro. Lleva la barba á la americana, muy poblada bajo el labio inferior, mientras el labio superior se halla completamente desculuerto. Los oradores franceses no tienen las grandes cualidades de palabra que tienen los primeros oradores de España. Bien es verdadque no manejan esa lengua española, ora ruda como las grandes pasiones políticas, oramelodiosa como un cantico, y que se abre en maravillosisimas ondulaciones de elocuencia. para prestarse va à la concision imperiosa del mandato, ya á la vibracion guerrera del argumento, ó ya á la sonoridad del estilo ciceroniano, oriental, expresado en períodos que parecen á entusiastas odas. Juho Favre razona friamente, y habla con un gran sosiego, con un sosiego que entre los españoles sólo posee Cortina. Pero al acabar sus oraciones. cuando el auditorio se halla encantado apaciblemente de aquella tluida palabra, lanza, ó una larga frase, ò un gran pensamiento, ò un aceradismo dardo, algo que parezca al final rundoso y deslambrador de un fuego de artificio, algo que entusiasme y deslumbre, dejando como un gran eco en los oidos y otro eco mayor en la conciencia. Cierto día, monsieur Rolmer acababa de emitir una brillante apología del Emperador. «No contendré, le contestó Julio Favre, sobre las cualidades que el ministro atribuye al jefe del Estado; pero si Mr. Rolmer se contenta con ser ministro de un Trajano ó de un Marco Aurelio, yo aspiro á más, yo quiero más que todo eso, yo aspiro á ser ciudadano de un pueblo libre.»

«No lejos de Favre se asienta un hombre cuya reputacion es más antigur y más um-versal. Mr. Tiners. Es pequeño, rechoncho, pero la cabeza es grande, y admirablemente modelada por el trabajo interior del pensamiento. Decia Plotino que cada espíritu se fabrica su propia habitacion. Y en efecto, la morada de Thiers acusa un espíritu más efusivo que profundo. Su inteligencia es antes el microscopio para ver el mundo de las cosas infinitamente pequeñas que el telescopio con que los génios superiores, los dioses del mundo intelectual, ven las cosas infinitamente grandes. Sus discursos son análisis de una

minuciosidad incomprensible; conversaciones de un maravilioso encanto. Despues de haberle oido cuatro horas, os preguntais en seguida. «¿y ya ha concluido?»

«En la oposicion se encuentra tambien Emilio Ollivier, pero en la oposicion imperialista. Habla con portentosa fluidez, si bien con escasisuma autoridad, por haber cambiado de bandera política tantas veces. Es alto, de fisonomia expresiva, de temperamento nervioso, de ojos gran les aunque ocultos casi bajo oscuras antiparras; y su aire es entre asacristanado y goldlesco. En la eima de la montaña veo á Glais-Bizoine, respetable viejo, de entero carácter, de gracia finisima, de esquisita naturalidad, recordándome á nuestro ya casi olyidado Conde de las Navas; veo á Picard, en cuya cara se descubre la salisfacción de una conciencia limpia y en cuyo trato la fina amabili la l'e un parisien; veo á Juho Simon, célebre por sus virtudes privadas y su ciencia universitaria; veo á Pelletan, cuyo rostro pinta el desencanto de un alma que no ha llegado a dar los frutos prometidos por las flores de sus primeros libros.»

Esta oposicion tan ilustre tema alguna parte en los alardes guerreros que menudeaban
por do quier, y que al cabo trajeron un conflicto dañosísimo á la causa de la civilizacion
y de la libertad, que si bien de pronto produjo dos evidentes progresos, la caida del
poder temporal de los Papas y la caida de la
dictadura cesarista de Napole in, produjo á la
larga un mal de que dificilmente nos curaremos, la implacable enemiga entre la raza
germanica y la raza latina, entre Prusia y Francia, que ha roto una armonía necesaria y que
ha traido el peligro de una incesante guerra.

Ha llegado la hora de hacer un estrecho examen de conciencia y ver qué parte de responsabilidad cabe à cada cual en una de las catástrofes mas termbles que ha registrado la historia. Historiemos. Corria el verano de 1866 y se acababa la guerra austro-prusiana por la batalla y la victoria de Sadowah. El emperador Napoieon, que habia contribuido en mucho a este resultado, esperaba una parte en el botin. Pero, al ir à recla-

marlo, se eucontró con una redonda y absoluta negativa. Inmedialamente quiso apelar à la guerra, y no tuyo medios para sostenerla. Esta inmensa desgracia pudo costarle entonces la vida, porque de sus resultas le asaltó mortal enfermedad en Vichy. Napoleon sabia que su poder no duraba si no aparecia á los ojos de su pueblo como infalible en sus juicios é incontrastable en sus empresas. Entonces se conformó con necesaria resignacion; y predicó en célebre manificsto que la victoria de Prusia habia sido una victoria del imperio, por varias y fundamentales razories; porque habia roto los tratados de mil ochocientos quince; porque había realizado las grandes aglomeraciones tantas veces prometidas y sustentadas en las meditaciones y en las memorias del grande Emperador; y porque habia creado una potencia revolucionaria más, enemiga de antiguos poderes y necesaria aliada de Francia.

Ahí estaba la verdad. Ese era el profundo y necesario sentido político. Se necesitaba mantenerlo contra todo y contra todos una vez públicamente expresado. Las impuetudes de Alemania se hubieran concluido, y las consecuencias de la paz internacional se hubieran tocado inmediatamente. Los recelos del pueblo francés se hubieran poco á poco apaciguado. Pero el partido militar queria la guerra á toda costa; y á las cábalas, á las pretensiones del partido militar sirvió un discurso de Mr. Thiers, discurso admirable por su arquitectura, por sus formas, nocivo por sus tendencias, por sus ideas.

El discurso combatia todo el manifiesto de Napoleon, y por consecuencia toda su política europea. Jamas unió tanta elocuencia à tanta erudicion, ni tanta profundidad à tanta gracia como en este discurso. Cuatro horas tuvo la Asamblea pendiente de sus labios, que fluian como un rio de ideas trasparentes, clarisimas, en las cuales se reflejaba con todos sus ropizos resplandores el orgullo nacional de Francia. Olvidando la unidad fundamental del espíritu moderno, y la solidacidad de los pueblos, habió como hubiera habiado un patriota à la antigua, uno de esos hombres que

14

figan la atención y la concentran solo en su pátria; para las cuales todos los pueblos extranjeros deben ser considerados como pueblos, ó enemigos, ó bárbaros. Solamente por un sentimiento de esta altiva estrechez puede comprenderse y explicarse que olvidado de alemanes, de italianos, de españoles, de ingleses, de todos los pueblos circunveemos à Francia, sostuviera que à esta nacion le conviene tener à perpetuidad en sus fronteras pueblos, ó des nembrados, ó débiles. Asi condenó la obra de la unidad de Italia, esa obra debida á las fuerzas de Francia, v anunció à Victor Manuel autoridad más fugitiva y remado más tempestuoso en su nuevo ampho reno de Italia, que en su antiguo estrecho nos de Sabova.

Pero en el tema en que agotó sus fuerzas y su elocuencia fué en el tema de la unidad de Alemania. Elevóse en alas de su maravillosa palabra á los tiempos más remotos, y recornó con mea variedad de tonos en la voz, y de ideas en el discurso las crisis supremas que han formado la grandiosa nacionalidad fran-

cesa. Para el toda la lustoria moderna de Francia, se ha propuesto impedir la Alemania una fundada sobre Italia, ó sobre España. Por esta causa, porque Italia no fuera española combatteron Cárlos VIII y Luis XII de un extremo á otro de la hermosa península de las inspiraciones y de las artes. Por esta causa, porque el Imperio aleman no fuera una amenaza en el Rhin y otra amenaza en el Pirineo, merced à la poderosa familia de Carlos V., combatieron Francisco I en París, sus herederos en San-Quintin; Enrique IV en Gresey; Luis XIII en Rocrov, hasta que consiguieron humiltar á España y Austria en la paz de Westphalia, preparada por Richelieu y concluida por Mazarino, los dos grandes políticos de Francia. Y Napoleon III habia contribuido con su política de las nacion didades á fundar un grande Imperio sobre la frontera de los Alpes, y otro grande Imperio sobre las frontegas del Rhin que aminoraban to la la antigua grandeza de Francia. Y despues de haber lucha lo tantos siglos en impedir el fendal emperio austriaco unido à la nacion española, ahora nos encontramos con un imperio aleman unido á la nacion italiana Y se querrá cohonestar todo esto con la frase de haberse concluido los tratados de 1815, ajustados en dano de Francia y concluidos y rasgados con mayor daño todavía de esta gran nacion. Y se añade que el gran Emperador predicaba la aglomeración de razas, los inmensos calabozos donde se amontonan pueblos esclavos. cuya libertad y cuya independencia habian sido el secreto quizá de sus inspiraciones artísticas, de su cultura científica, de los esmaltes con que ornaran la expléndida diadema de la humana gloria. Esas teorias eran absurdas, v sobre todo contrarias á fa dignidad de Francia, que por lo ménos debia compartir con otras naciones su preponderancia en Europa. Ya no queda ninguna falta más que acometer, dijo el orador con vozdúgubre, dejando clavado su agudisimo puñal de dialéctico en el corazon del Imperio.

Desde aquel dia todo cambió en Francia. El orgullo nacional se reanimó con una reanimacion extraordinaria. El partido militar cobró grandes brios y sonó sus sables amenazadores en las gradas mismas del cesáreo trono. Los patriotas pidieron la guerra con clamores y abullidos espantosos. Francia, se palpó las sienes y sintió que le habían quitado en las sombras su espléndida corona de oro. El pueblo mismo comenzó á ser cómplice del error que podia perderlo, esclavizarlo, retardar su emancipacion y su progreso. Y yo creí ver, entre aquellos siniestros relámpagos de entusiasmo, dibujarse el yerto cadáver de la noble Francia.

CAPITULO LXXIII.

CHIMENEN 1 ERRORES.

Otra discusion lúgubre se empeñó en el Cuerpo Legislativo respecto a las obligaciones mejicanas. Una trabilla de aristócratas indignos, espúreos lujos de la republicana América, la tierra de la democracia, la tierra de la libertad, creyeron difícil, imposible, vivir sin títulos, sin condecoraciones, sin esos marquesados y esos ducados que violan la igualdad humana, y sólo recuerdan la soberbia de unos pocos levantándose audaz sobre la humillación de todos. Para reammar el privilegio era necesario alzar una monarquía, cayas

raices se agarran al error, cuyas ramas llevan los venenosos frutos de la supersticion, cuya sombra engendra esa desigualdad de la cual brotan, como vestiglos de una pesadilla, arriba los principes, phajo los esclavos. Y à fin de llamarse condes, duques, marqueses, de cargar con una librea recamada de oro y condecorar el vil pecho con una medalla relumbrante que ocultara la podredumbre del corazon, quisteron una monstruosa monarquia en la misma América, que habia cechazado hasta la antigua, y bajo tantos conceptos gloriosa, monarquia de España, Pero América, esa tierra que ha producido à Washington, á Franklin, á Bolívar, á Lincoln, á San Martin, á Rivadavia, América puede produeir ciudadanos, pero no puede producir reyes. Era necesario buscar el Emperador en Europa, en este semillero de principes. Ellos son las ortigas que brotan entre las junturas de las ruinas del fendalismo europeo. Aqui los hay de varias condiciones, de varios origenes; pero igualmente descosos de dominar, de teper un presupuesto crecado, de ver frentes y

rodillas es el polvo, de engendrar mijos que nazcan con la estrella de la sobermia en la frente, destinados á dirigir esos mansos ganados que se llaman pueblos, y que siguen gustosos el cencerro de una corona.

La elección de principe no era cosa fácil. Los Borbones recordaban la antigua dominacion española y herian la justa susceptibilidad de América. Los Bonapartes reanudaban las conquistas del pruner Imperio y herian la justa susceptibilità de Europa, Entonces se pensó en buscar el principe entre esa raza de verdugos que se llaman los Hapsburgos y que han nacido reves y dominadores como los figues nucen carniveros. Habia un principe blondo, inclane blico, romántico, lleno de recuentos de su familia, de aspiraciones à la dominacion; y que, despues de haber recorredo Europa entera y parte de Afrira en pos de grandes emociones, volvia triste, desesperado, a su retiro de Miramar, sin encontrar reposo en la tierra, porque haha accido para vivir en el absolutismo como les les capites en les sombras, y porque

necesitaba la cima de ou trono, como el aguila necesita la cima de una montaña. Los traidores vieron unanimes en aquel principe el destinado à restaurar la conquista europea en América, el imperio absoluto en Mérico, á sostener los negreros de los Estados-Umdos, prometiéndoles que, detrás de sus fratricidas banderas, empapadas en saugre humana, estaba su trono reciente, y detrás de su trono reciente todos los antiguos tronos de Europa, que se conmueven y tremblan así que en cualquier region del mundo quichra el esclavo un estabon no más de su cadena. La traicion se consumó. El príncipe fué emperador, si, emperador destinado à restaurar la monarquia, la aristocracia, la esclavitud, la conquista europea, la reaccion universal contra esos pueblos esparcidos por el Nuevo Mundo que se han empeñado en ser libres y en rechazar las imagenes de Dios sobre la tierra, los celestiales reves. El principe tenta de todo; diplomáticos destinados à llevarle el reconocumiento de los reves de Europa; bayonetas destinadas à abrirle paso hasta su trono

y sostenerle en su cima; chambelanes de pantalon corto y sombrero apuntado que recibieran de sus manos las insigmas de la Vírgen de Guadalupe y le llamáran en cambio sacra majestad; sacerdotes que le lucieran creer en la intervención divina á favor de su autoridad y en que la imágen de Pios se reflejaba sobre su frente; un rio de sangre libre donde teñir su púrpura; solamente le faltaba dinero.

Entonces se crearon esas obligaciones mejicanas que fueron arrebatadas, merced á solemnes promesas y á exaltadas pinturas, por
la sórdida sed de luero despertada en los
pueblos europeos, cada día más adoradores
del vientre y más olvidados de la justicia.
Pero lo que debia suceder sucedió. América
rechazó de su libre seno el Imperio. En vano
se apeló al fuego, al hierro, al terror. En vano
se fusiló á jóvenes é ilustres generales que
defendian la mas noble de las causas, la causa de la independencia y la causa de la República. La justicia social se cumphó inflexiblemente. Y de este Imperio no han quedado
más que las obligaciones mejicinas, á cuyo

pago destina hoy el gobierno francés cerca de cien millones de franços. Glais-Bizoine ha dicho una palabra que es gráfica: «¿Por què no se pagan esas obligaciones con la lista civdt» Es verdad. Pero no importa que los pueblos quieran separar su responsabilidad de la responsabilidad de sus gobiernos. Si no los quieren, los consienten. Y esto basta. De la catástrofe del Imperio sólo queda una mujer distinguida, que siempre deseó remar, y que ha remado, pero dejundose ; infeliz! en las gradas de ese alto trono, al cual ha corrido como la mariposa á la llama, el cadáver de su mando y su propia razon. Espantosa trajedia. N creereis que algunos de los que, no sabiendo ser ciudadanos, aspiraron à ser chambelanes, todavia usan por Europa esos títulos y esas condecoraciones que han costado tanta sangre? ¿Para cuando guarda la conciencia humana los ravos de sus remordimientos?

Por fin el Cuerpo Legislativo se cerró para que se abriera el último Cuerpo Legislativo del Imperio. Contra la costumbre de todos los

años, el Presidente no pronunció ningun discurso. Este silencio se explicaba por dis razones: primera porque no podia decir a los diputádos si volverian ó no á reumise; v segunda porque no podia decir a la nacion si tendria paz ó guerra. La mayoría grito, Vivael Emperador Y la minoria: Viva la libertad. Y el Cuerpo Legislativo se disolvió por tin. Pero se disolvió hajo hien tristes auspicios. Muchas veces cree haber dicho que no aparecia popular entonces la guerra en Francia. Al ménos, los armamentos apercilodos para empedarla, no eran populares, la pueblo se quejaba de que el innipinerable efercito le quitaba la mitad de sus fuerzas y el abrumador presupuesto la mitad de sus productos. Pero cierto ardor guerrero se despertaba en la prensa. Los causas de este despertamiento se resuman todas en el incalente que sigue. El estado mayor prusiano publica una historia de su última campaña que no deja bien parado al ejército de Italia. La verdad es que, gracias à la imperieia de sus jetes, dejaronto todavia peor parado las balas aus-

triacas. La Mármora que no quiere conoceresta verdad evidente, por lo mismo que él mandaba la última guerra en representación de Italia, sube à la tribuna, se queja, y entrega á los cuatro vientos de la publicidad una secreta nota en que el ministro de la Guerra prusiano le habiaba del plan de batalla. En esto comete falta gravisima porque debió permanecer secreta esa nota fiada á su reserva. En la nota el ministro prusiano dece antes de Sadowah que, contratada la alianza, dispuestas las dos naciones á la campaña, no deben contentarse con una guerra parcial, sino à fondo; atravesar los unos los desfiladeros de Bohemia, y atravesar los otros tos desfiladeros del Tirol; reunirse prusianos é italianos en tierra de Hungria removida por la revolucion; enviar à Garibaldi à las costas para que sublevase los pueblos eslavos deseosos de su presencia; y entrar todos en Viena aventando al aire las ceniras, let Imperio austriaco. Esta nota pro lujo extraña sensacion en Francia. ¡Quién nos asegura, preguntaban los franceses que no se tramará

mañana igual confabulación contra nosotros? ¿Quién nos dice que descoso Víctor Manuel do entrar en Roma y descoso el rey Guillermo de humillar à Francia, no se citarán en París mañana, como ayer se citaban alboroza los en Viena? Pero yo pensaba que había dos medios muy sencilles, muy fáciles de conjurar todos estos peligros sin necesidad de atravesar el incendio de una guerra: dejar Roma á los romanos y á los alemanes Alemania.

Abandonada Roma á los romanos era seguro que caería el gobierno temporal del Papa,
mas no era tan seguro que entrase Victor Manuel. Abandonada Alemania á los alemanes,
casi era seguro que se unirian en una grande
federación; pero no era tan seguro que se
umeran bajo el cetro de Prusia. Oponiendo al
movimiento italiano y al movimiento aleman
el veto del Tíber y el veto del Mein, el gobierno francés les quitaba á los pueblos toda
esperanza en la revolución, pero les inspiraba esperanza en la guerra. Necesitaban, pues,
prusianos é italianos, reunirse en torno de sus
pobiernos para sostene los contra una poten-

cor extranjera que los embarazaba y que los humillaba. Este es el grande error de Francia: no dejar Roma entregada á los romanos y no dejar Alemania entregada á los alemanes.

Por aquellos dias se celebraba en Viena una tiesta que tema un gran sentido político porque tenia un gran sentido aleman. Todo el mundo sabe cuán populares son en la literatura alemana las levendas compestres, los ejercicios de la caza, el aire embalsamado de las praderas, el rumor de los árboles poblados de aves, el sonulo del cuerno cazador, la hahilidad en el tiro, toda esa epopeva rural tan digna de los antiguos germanos, y sobre la que Weber ha tendido sus dulces melodias nacionales, que parecen salir como un vapor del seno mismo de la naturaleza, y ser una mezcla milagrosa de la cadencia de los arroyos con la vibración de las selvas. Y lo que hay todavía más popular en esas leyendas son los tiradores, bábiles y certeros en manejar la escopeta, que van por las montañas y por las selvas, procurándose la caza tan necesaria en los países frios, y que si es preciso, cazan

con igual habilidad à les enemiges de la patria. Puede decirse que hay de todo esto una literatura en Alemania. Pues bien: los tiradores francos de la antigua Germania suelen reunirse cada año en una ciudad, para demostrar que, à despecho de las divisiones politicas, a despecho de los reyecillos feudales, à despecho de tantos pequeños Estados, la granpátria alemana es una en su espírito y en sus tradiciones, y se extiende como el cielo sobre todas las frentes de sus hijos. Los francostiradores de Suabia, de Sajonia, de Prusia, de Francfort, de Bayiera, de los destiladeros del Tirol, se reunieron en Viena para demostrar que, à pesar del tratado de l'raga, la federacion germánica, tanto dol Norte como del Sur, subsiste en el pensamiento y en la voluntad de todos los alemanes resueltos à fundar la unidad de la patria. Habia en todo esto indudablemente un sentimiento de hostilidad mamfiesta à Prusia; pero habia otro sentiimento de hostilidad manifesta á Francia. No hay que olvidarlo: la Alemania herida por Francia, será una bajo el sable de Prusia. La

Alemana abandonada à sí misma llegará à la anidad por la federacion. Al pueblo francés conviene ménos, mucho ménos que al pueblo aleman mezclarse en los asuntos germánicos, tan gravemente complicados, porque su intervencion la costaria una guerra bien sanguenta y le daria esa formidable unidad alemana tan temida. Pero las verdades más claras y más sencillas son las quemás dificilmente penetran en el ánimo de los gobiernos y aun de los pueblos.

llabia un error en Francia por este tiempo, error tan grave que yo calificaba de ciega domencia en la siguiente carta escrita con fecha de diez y ocho de Marzo de 1868 á todos los periódicos de América. «No he visto á ningun gobierno ir tan derechamente hácia su perdicion, arrastrado por la fatatidad, como al gobierno francés. La dinastía napoleónica necesita la guerra porque todos sus timbres son guerreros; necesita la conquista porque su jefe augusto es un conquistador; y va á la guerra, va á la conquista sin calcular práviamente las probabilidades de una derrota en

que la dinastía puede perder su corona, y la Francia su integridad y su influencia. O la diplomacia francesa no sabe cuánto ocurre en Alemania, 6 la diplomacia francesa engaña á su nacion v á su gobierno. Lo cierto es, que agul en Francia se ha concebido una idea y se ha formado un juicio de radical falsedad y de ningun fundamento. Se ha formado la idea ficticia de que una guerra en Alemania es tan fácil como una guerra en Italia. Se cuenta con el Austria, y se olvida que el Austria se halla dominada por los húngaros, y los húngaros no pueden consentir el antiguo predominio austriaco en Alemania que seria tanto como repoyar la servidumbre de Hungría. Se creeque Prusia es tan odiada en Alemania como Italia. en Austria; v se olvida que Austria representaba en Italia el impedimento insalvable á la unidad y á la independencia italiana, en tanto que Prusia representa en Alemania la unidad y la independencia alemanas. Se cree que Napoleon, desenvainando á las orillas del Rhin su espada á favor de los alemanes dol Sur será tan popular como Napoleon desenvamando su espada á las orillas del Mincio. Pero se olvida por completo que si hay algun sentimiento vivo en Alemania, si hay alguna idea arraigada es el sentimiento y la idea de horror à esa Francia napoleónica que humilló á sus padres y que los flevó uncidos á su carro de triunfo, cuyas ruedas se hundian profundamente en las entrañas de Alemania. La gran literatura alemana, la grande dea de la pátria germánica, toda esa unidad que ahora aterra á Bonaparte, nació en la conciencia de los filósofos, en la lira de los bardos antes de nacer en la realidad, y nació ragendrada por el odio al conquistador, por el odio á Napoleon. Y en cuanto el conquistador aparezca de nuevo sobre las orillas del Bhin aleman, tronando en la figura siniestra de uno de sus más odiosos descendientes, el bávaro dejará de pertenecer á Baviera, el sajon á Sajonia, el austriaco mismo al Austria. para pertenecer todos juntos á la gran pátria, á la Alemania. Y Napoleon decadente luchara con una idea vigorosa. Y el resultado de esta lucha no es dudoso, porque en el combate de un Imperio moribundo con una nien nueva y vigorosa, la victoria está reservada á la juventud y al vigor.»

En uno de los últimos viajes hecho con motivo de la conferencia celebrada entre los Emperadores de Austria y Francia, subió este á una de las montañas. Dicese que desde aquella emineucia se descubria el gran Ducado de Balen, y ese Rhinaleman, don le va en tiempo de Augusto se perdieron las legiones de Varo. El espectáculo debia ser maravilloso en una clara mañana de Julio: los bosques oscuros, los lagos celestes, las praderas verdes, los pueblos per su torre gótica coronados, y por la humareda de sus chimeneas cenidos; las locomotoras cruzando en diversas direcciones con sus penachos semejantes á nubes que serpentean por la tierra; allá á lo lejos el Rhin como una línea del horizonte, y tras el Rhin, como un reflejo indeciso, como una refraccion de la luz, centelleando las nevadas crestas de los Alpes. Yo me figuro al Emperador contemplando en las cimas de las montañas, en esos últimos refugios de la li-

hertad, en esos eternos altares de Dios, la tierra desecada, el codiciado rio, como el águita desde su desnudo peñasco tantas veces azotado por el ravo, mira con su retina simestra v sanguinolenta la anhelada presa. Me parece repetirse aquella escena descrita por Tito Livio, del supremo dia en que Annibal miraba desde una montaña á sus pies, Roma, por la cual habia corrido los mares y la tierra, Roma, en cuya posesion estaba el secreto de su destino; porque con Roma libre era incompatible Cartago, v con Roma esclava Cartago era señora del mundo. Pero inabremos vivido tantos siglos, habremos allegado tantas ideas, habremos visto pasar por el cielo del espíritu las almas de tantos genios, habremos abonado nuestro suelo con los huesos de tantos mártires para asistir á la perpetuidad del remado de la fuerza y à la repeticion del duelo de las razas? Si el Emperador Napoleon miraba hien, veria levantarse de aquellas praderas tan rientes, de aquellos lagos tan serenos, de aquellas aldeas donde en sus amores y en sus trabajos viven tantas familias;

de todo aquel espectáculo realizado por la fecundidad de la vida, rojo vapor de sangre, que debia penetrar como siniestra nube en el seno de su perturbada conciencia.

Y allí debian dibujarse, como los condenados en el infierno, las siniestras figuras de dos pueblos en armas; el ódio evaporado de sus corazones, ocultando el sol; la guerra levantándose para desgarrar y ensangrentar el feraz suelo; los montones de cadáveres tendidos en heras donde antes se levantáran los haces de trigo; el incendio devorando los pueblos, santuarios del amor y de la familia; imllares de familias tranquilas y felices, maldiciendo á su perseguidor y á su verdugo. Y todo por conservar un trono, joh infamia!

CAPITULO LXXIV.

LA INCERTIFICARE

Grande dolor heria por aquellos momentos à uno de los primeros republicanos del mando, à Víctor Hugo. Su mujer munió en el destuerro. Francia sintió por este infortumo de su gran poeta, de su gran tribuno, un dolor que bien puede flamarse nacional. Yo creo que este luto de un gran pueblo y de un gran hombre, entiria la frente de todos los pueblos donde a la saxon pulputuban amor al arte y amor à la libertad. Cruel destino, flella, virtuosa, con mucho talento y macho corazon; fluyendo de sus labros sencilla elecuencia y de su plum.

admirables páginas que las letras contarán mañana entre sus tesoros inmortales; mujer de un genio al cual ha inspirado divinos pensamientos, madre de una familia educada en viriles virtudes y en el amor á la libertad: con todas estas venturas y con todas estas prendas, capaces de honrar un siglo, no pudo la esposa de Victor Ilugo tener el consuelo de morir sobre la amada tierra de Francia, en el seno sacrosanto de lapátria. Nos llamamos civilizados, y aun hay prescripciones, y aun las sociedades para vivir arrojan bárbaramente de su seno hasta aquellos hijos ilustres que por su genio las ban de inmortalizar, dandoles la vida de todos los siglos en la memoria humana, con obras sublimes que se alzan sobre todas las ruinas, y que abmentan el espíritu de todas las generaciones.

En la cuestion de guerra no salia la nacion de su penosa incertidumbre. Si hubiera habido Parlamentos que fueran expresion de la voluntad nacional; ministros que tuviesen política propia y respondiesen de ella ante el Parlamento; asociaciones públicas destinadas

à discutir las ideas y à dar las formulas del pensamiento general; si hubiera habido la libertad, en fin, hubiérase podido seguramente prever el porvenir y señalar hasta el momento del conflicto; pero en aquel Imperio, donde reinaba la voluntad soberana de un hombre que à su arbitrio lanzaba un dia la tea sobre los combustibles bacinados, no era dable penetrar la espesisima nube que rodeaba al poder, y la guerra amenazaba como un hecho súbito, imprevisto, que sorprendie. ra los ánimos, que los sobrecogiera, cuando más inadvertidos se hallasen y ménos temerosos del peligro: situación penosisima que naturalmente engendraba zoxobras y temores paralizando todas las fuerzas del trabajo y todo el curso del comercio.

Los periódicos imperialistas comprendian á la sazon el mal que traia tamaña incerúdumbre. Pero greeis que se daban traza para impedicio? «Renazea la confianza en la paz,» gritaba por la mañana el Constitutionel, devoto al Imperio; y por la tarde el Pays, no ménos devoto, exclamaba: «Solo hay una so-

lucion posible à los conflictos europeos; solo hay un medio conveniente à la dignidad de Prancia, la guerra. Desmentíase un dia oficialmente que el Imperio tratase de pactar la umon aduanera y política con Bélgica, y al otro dia se nombraba embajador en Bélgica al director de la France, diario que siempre habia sostenido la anexion de Bélgica al Imperio. Decia en los Consejos generales de un departamento el manscal Vaillant, ministro de Bellas artes, bucólicamente, que el estado del Imperio era la paz en la abundancia; v decia en los Consejos generales de otro departamento el mariscal Niel, ministro de todas las annas, que el Imperio estaba muy bien armado y de él dependia la paz á la guerra en toda Europa.

No paraban aqui las imprudencias. Ese mismo Constitutionel que tan solicito se mostrara en procurar la paz del mundo con sus articulos tranquilizadores, sustentaba una tésis muy extraña, la tésis de que la Emperatriz merecia la regencia por sus talentos, y que habiendo desempeñado tantas veces con gloma tan alta magistratura, la desempeñaria en lo porvenir con la histórica felicidad alcanzada por las varias regencias maternales ducante siglos, desde San Luis hasta Luis XIV. A tamaña imprudencia solo se encontraba disculpa considerando la necesidad que tienen los cortesanos de adular como los reptiles tienen necesidad de arrastrarse. Cuando un periódico oficial sostenia en plena calma el gobierno de la Emperatriz, sin duda era por una de estas dos razones, clamaba el vulgo de las gentes, ó bien porque estando el Emperador muy enfermo se necesitaba preparar la opinion para una regencia definitiva; ó bien porque estando el Emperador apercibido para la guerra, se necesitaba prepararla opinion para una regencia temporal, transitoria de la Emperatriz; regencia indispensable, como durante la guerra en Italia, à causa de una larga ausencia del soberano.

El público no podia comprender que hubiera un académico bastante atildado, cortesano al par bastante abyecto, para bordar sobre un tema de lejana realidad política por el momento, variaciones de hizantina retórica, sin más fin que halagar los oidos de los poderosos, los cuales gustan de vivir entre nuhes de incienso, aunque esas nubes, perfumadas de viles lisonjas por la adulación, se eleven simestras de un océano de sangre.

Otro de los personajes que continuaban contribuyendo á mantener el ardor bélico, convertida en trompa guerrera la pluma, era. Emilio Girardin. Va lo be dicho, durante largos años no habia nadie más pacífico. Sus artículos se dirigian todos contra los ejércitos, sus razonamientos contra la guerra, sus votos á sustituir la política del trabajo y la libertad á la política de la dictadura, de la matanza; y su erudicion á mostrar evidentemente que todos los génios, honra de la humanidad, todos los grandes profetas sociales han querido y anunciado la paz perpétua como el comienzo de una nueva era de redencion para el linaje humano.

Girardin cambió por completo. Sostuvo la guerra, y duo que las fronteras del Rhin son las fronteras naturales, y que las fronteras

naturales son las fronteras necesarias á Francia. Nada le detema en esta calentura conquistadora. Si era preciso anexionar Bélgica, Holanda, Suiza, pasaba sobre todas estas independientes nacionalidades, sobre estos vivos ejemplos de libertad. El Aguila debia extender sus alas desde los Alpes á los Pirineos, desde el Rhin al Bidasoa, aunque se alimentara con les despojos de cien pueblos. Un millon de franceses debian levantarse, y precedidos de la bandera tricolor, que tantas tempestades ha suscitado en el mundo, ir á degollar otro millon de alemanes para trazar con una roja linea de sangre humana los límites entre dos naciones. Y la humanidad, tranquila, indiferente, sonriendo en una implacable serenidad, como la liccate antigua, debia tener este cruento sacrificio de sus hijos por uno de sus mayores triunfos, por el principio de la paz perpétua en la tierra.

Esto es horrible. Emilio Girardin gusta mucho de singularizarse. La originalidad es el contínuo anhelo de su espíritu inquieto. La contradicción es la necesidad principal de su carácter. Dios le ha puesto en las manos mundos, y los rompe y los estrella come un unio los juguetes brillantes para gozarse en ver los esparcidos fragmentos, reluciendo á sus ojos. Disputa, no para defender la verdad como los apóstoles, sino para mostrar la agridad de su inteligencia como los sofistas. Parece un gran dialéctico y es en realidad un grande acróbata. El estilo brillante y conciso de que naturaleza le dotara, le sirve para llamar la atención sobre sus juegos y sobre sus saltos mortales como á un titrritero los cascabeles. Por eso cuando todo el mundo aspiraha á la paz, él defendia la guerra. Y liaman habilidad al salto desde la política de Cobden à la política de Casagnac. La Historia calificará eso con más agrias palabras.

Mas se queria emprender la guerra poi recuperar provincias que si durante algun tiempo fueron francesas, hoy son fundamentalmente alemanas. Sucedia á la sazon extraño fenómeno en las fronteras de Francia y de Alemania. La Alsácia y la Lorena, provincias

de origen aleman, eran francesas, y uno de los baluartes de Francia. Los principados del Rhin, que fueron franceses durante la revolucion y el Imperio, son hoy alemanes y uno de los baluartes de Alemania. El amor á la nacionalidad francesa de los unos, se explicapor las grandes reformas sociales con que los redimió la revolucion del ochenta y nuevo. El amor á la paciou alemana de los otros se explica por varias razones de afinidad entre las razas; pero además por la excelente administracion alemana, por la amplia libertad intelectual, por la amplisima libertad religiosa. Estas provincias del Rhin tienen unánimemente en grande estima su ciencia y su religion, y gustan de un gobierno que les deje raciocinar, discutir, pensar, soñar, fantasear, ejercer todas sus facultades, sondear todos los problemas, al mismo tiempo que lleva su tolerancia religiosa hasta el punto de permitir que en una misma iglesia, despues de haber entrado los católicos á profesar su culto y á encender su incienso v á predicar la virginidad de María, las penas del purgatorio, la supremacia del Papa entre luces y flores, vayan los protestantes á predicar la gracia, á sostener la interpretacion individual de la Biblia entre los acentos del Coral de Lutero y las melodías de populares coros. Las iglesias, donde las conciencias son libres y las universidades, donde son libres los entendimientos vienen á ser los más fuertes lazos entre los principados del Rian y el resto de Alemania.

Ahora bien, hubieran necesitado los franceses una guerra espantosa para vencer primero á Prusia, y una ocupacion onerosísima, imposible, para tiranizar despues los principados del Rhin. Resultado, que shan á sacrificar la flor de sus hijos, la sangre más pura de sus venas, á mantener una guerra colosal, á exponer en grave peligro su propia nacionalidad, ó al ménos, á debilitarla; para conseguir al término de una campaña el tener entre las manos, como Rusie, una nueva Polonia.

Y en el interior, ¿cuál hubiera sido el resultado de esas victorias? Nuevos tributos, nuevos armamentos, la oligarquía militar en gran pujanza, la gloria eclipsando la libertad, los derechos del pueblo confiscados por la conservacion de las recientes conquistas; y la dictadura cesárea con su sable de nuevo forjado y reluciente en las manos, arrajandonos para mucho tiempo del único eden que entreveinos en los desiertos presentes, del eden de nuestras esperanzas republicanas.

Aglomerar las razas queria á la sazon el Imperio. Y mirad lo que resulta en último término de esas aglomeraciones de razas en vastos imperios que son vastísimas ergástillas. El ejemplo de Austria es instructivo y capaz de disgustar á todos los repúblicos previsores del febril afan de las conquistas. Ese Imperio, sobre el cual se dibujan todavía las pálidas sombras de los hermanos de Cárlos V; ese Imperio, que es un fragmento del horrible altar de la inquisición española; ese Imperio, medio gótico y medio bizantino, á quien no ha podido salvar ni la política reaccionaría de Metternich ni la política liberal de Beust, llega ahora, despues de haber bebido la san-

13

gre de tantas razas, despues de haberse engordado con la carne de tantos pueblos, à caer en la podredumbre y en la disolución de gangrenosa muerte.

Sus cortesanos no quieren our hablar de guerras, sino de placeres; no quieren ou al cañon, sino las canciones, como si el Imperio fuera un serrallo inmenso. Cuando los prusianos triunfaron en Sadowah, aún quedaba una salvacion al vasto Imperio herido, aún le quedaba que tentar un dos de Mayo como el de Madrid, un sitio de sublime heroismo como el sitio de Zaragoza. Para esto no tenia más que una ciudad: Viena, sí, Viena defendiéndose. Viena arruinándose al cañoneo de los prusianos para salvar, ya que no el poder, la honra del Austria. El emperador lo intentó, el emperador vencido fué á buscar un corazon en la ciudad enervada por el despotismo. Los cortesanos de Viena pidieron tan solo que les ahuyentaran las calamidades de la guerra, que los entregaran sin ninguna herida, sin ninguna de esas manchas de sangro que son las estrellas de la honra, á los brazos del vencedor, á la manera de aquellos caballeros de Farsatia que ocultaban el hermoso rostro como mujeres à los golpes de los soldados de César. Y despues las dificultades se aumentan, las sombras se espesan, los alemanes de Austria vuelven los ojos á la pátria comun de su raza y maldicen á los cortesanos del Emperador, los húngaros se apartan virilmente de su contacto corruptor, los bohemios piden la nacionalidad perdida, los polacos murmuran viéndose engañados, los eslavos se aperciben á emanciparse, las asambleas están desiertas, los obispos rebeldes, la autoridad sin fuerza, el ejército sin prestigio, la alianza austriaca sin precio, la libertad sin resultados, y Viena, Ninive envenenada por tantos tiranos, se rie, se embriaga, canta, juega, goza, como esos epicúreos que gastaban el último sextercio de su holsa y la última hora de su vida en la última orgía.

CAPITULO LXXV.

LA NOTIFICACION DEL IMPERIO ALEMAN AL IMPERIO FRANCES

Y EL ESTADO GENERAL DE ELEMPA.

El dia treinta y uno de Diciembre de 1867 se celebraba en el palacio de la Tulterías trascendental ceremonia. Mr. Goltz iba á presentar por vez primera á Napoleon III sus credenciales como embajador de la confederación del Norte. El viejo diplomático estaba pálido, trémulo, balbuciente. Adivinaba las inmensas consecuencias que podia traer al mundo la notificación del nacimiento de una nueva potencia que ha venido á trastornar el equilibrio de la antigua Europa. Habia tambien gente que atribuyera la inquietud casi

angustiosa mostrada por Goltz al temor de una respuesta súbita, audaz, que fuese una declaracion de esa guerra universal prevista por todos, como densa nube de langosta, cayendo sobre los campos de Europa. Las palabras de Goltz fueron breves; las del Emperador brevísimas. Habia en ellas una afectacion de cumplido social, de saludo urbano como para indicar que allí sólo se trataba de una de esas fórmulas de cortesía, que preceden á un duelo. El Constitucional, el periódico que lleva la voz de las grandes declaraciones, se indignaha contra los que entreveian siempre na amenaza de guerra en las palabras de Napoleon III. Y no recordaba que si entreveian amenazas de guerra, era porque á ello obligaba la actitud del gobierno francés; la precipitacion en votar la ley de armamento general; el millon de soldados que iba á tomar las armas; el empréstito que iba á caer sobre la plaza; el dinero estéril encerrándose en las entrañas del Banco de Francia; las terribles palabras de los periódicos oficiales; las angustias patrióticas de que hablaba siempre

el ministro de Estado; los rápidos ataques y los insolentes desafios á Italia; el ensavo de armas de todas clases hecho con una tenacidad sin ejemplo; y los artículos que salian sonando la trompa guerrera de una especie de oficina alquímica o química sita en el ministerio del Interior, donde se extraia por no sequé misteriosos alambiques una esencia llamada espíritu público. Los periódicos del gubierno, combatiendo á los alarmistas, se olvidaban de que ellos habian sido los primeros en sembrar la alarma. Y al estado á que habian llegado las cosas, en lo supremo de las circunstancias, convenia algo enérgico, extraordinario, ó una declaración de paz que sólo hubiera sido eficaz con el desarme, o una declaracion de guerra que sólo hubiera sido salvadora con decision y prontitud, como en los tiempos en que el Imperio no estaba herido de paralisis.

Al dia siguiente de la entrevista Goltz partióse para Berlin. Los periódicos oficiales dé aquende y allende el Rhin atribuyeron la ida del embajador prusiano á la imperiosa y pro-

miosisima necesidad que tenia de consultar un oculista. Yo interrogué sobre tal asunto á un jóven médico prusiano que reside en Paris, amigo de Gollz y amigo mio, el cual me dijo que el embajador prusiano tenia entonces una vista de lince. La única catarata que acaso habia necesidad de operarle, era la muy espesa producida en sus ojos intelectuales por la proximidad al Imperio, à ese sol que le quemaba y le deslumbraba. Y el operador de esta catarata no era otro que Mr. Bismark, el cual llamaba al plenipotenciario prusiano para enterarle de las trascendentales revelaciones que se proponia hacer al Parlamento aduanero. Esta era una Asamblea de nuevo género que bajo la apariencia de arreglar los arancelos, de tratar cuestiones puramente econômicas, afirmaba con grande autoridad las bases para una confederación total de Alemania. En los bosques germánicos no nacen esto tribunos franceses, lan eloquentes, lan entusiastas, que saben tocar con tanta destreza la campana de rebato, é incendiar con tanto furer la vieja Europa; mas en cambio nacen-

hombres rubios, de apariencia bonachones, de carácter linfatico, que cojen una idea, la toman fuerlemente como un arma, la esgrimen, y la realizan con una tenacidad de que no son capaces los nerviosos é inspirados sicofantas del Mediodía. De esta suerte, el pobre electorado de Bramleburgo, ha venido á ser toda la Alemania. Y no hay más que leer los historiadores alemanes, Gervinus, Hegel, cualquiera, para convencerse de la superioridad que dan á su raza sobre todas las razas europeas. Aunque venidos tan tarde á la historia, y venidos con la lea en la mano para incendiar los templos de la civilizacion romana, y el martillo de Thor para demoler nuestras estátuas, se creen los dioses del mundo moderno, los renovadores de nuestra sangre corrompida, los fundadores del Cristianismo social, los que han sembrado los gérmenes de la individualidad y de la libertad con el feudalismo, los que han resucitado los municipios, los que han rejuvenecido la conciencia con la reforma y la han santificado con la filosofia, los que han cimentado en la libertad &

logiaterra con sus sajones, padres tambien de aquellos que, atravesando los mares, han escrito sobre las selvas vírgenes de la América del Norte el Evangelio de la democracia universal que ha de salvar al mundo moderno como la infusion de sangre germánica salvó el antiguo mundo. Y con talés ideas sobre la superioridad de su raza no hay para qué decir cómo suspiraran por el momento en que su raza forme una grande potencia, con derecho, con seidad, para hablar su intrincado lenguaje, que tome la dirección política y moral de Europa.

Así es que se mostraban impacientes por concluir esta obra. En todas partes se apresuraban á nombrar los miembros del Parlamento aduanero. La Gaceta de Carlsruhe publicaba un manifiesto de varios influentes diputados de Baden. Segun los firmantes, et ministerio de los diputados badenses en el farlamento aduanero no se reduciria sólo á contribuir al decreto de leyes de union económica, sino que debia extenderse á una inteligencia íntima y á una completa union en-

tre el Norte y el Sur de Alemania. » Los electores de licidelberg, la gran universidad propagandista de la unidad, hallábanse divididos. Los unos querian que los diputados al parlamento aduanero se limitasen á pedir la rebaja de las grandes contribuciones que los amenazaban, mientras la inmensa mayoria pedia que se invitase á Prusia á pasar la linea del Mein para unir el Mediodia de Alemania à la poderosa confederacion del Norte. Así es que los periódicos ministeriales de Bismark, declaraban ya con gran gozo que la linea del Mein es una línea imaginaria. Baden se hallaba à las puertas de Francia. El dia que la Prusus llegara hasta alli, habria penetrado en el corazon de la Alsacia. ¿Seria este paso, preguntaba todo el mundo, como la trompeta apocaliptica que levante el espectro sangriento de la querra!

Todo dependia de las alianzas de Napoleon Si las tiene, decian los políticos, habrá guerra. Si no las tiene, hará de la necesidad virtud. Y á la sazon no las tenia. La expedicion á Méjico le enemistó con los Estados-Unidos

La expedicion à Roma le enemistó con Italia. El empeño puesto en minar el tratado de París á favor de Rusia, le enemistó con Inglaterra. La alianza austriaca le enemistó con Rusia. El Austria solamente le quedaba: pero al Austria no podia moverse, dividida por cuestiones internas de solucion dificilisima. desgarcada por una fuerza invencible de disgregacion y circuida de tres enemigos formidables: Italia, Prusia y Rusia, Si Mr. Bismark llegaba á lo que pretendra, á una ahanza de Rusia con Inglaterra, à una inteligencia sobre la cuestion de Oriente entre estas dos naciones, que al ménos asegurase la neutralidad inglesa, Napoleon se encontraha aislado, encerrado en su jaula, frente á frente de su pueblo, que viéndose sin gloria, le pediria, por una de esas enérgicas veleidades del carácter francés, la confiscada libertad. Rusia debia estar muy segura de poder resolver la cuestion de Oriente cuando con tanta audacia la planteaba. La insurreccion de Creta se hallaba moralmente sostenida por la razon que asistia à este pueblo en reivindicar gloriosa independencia, para su isla, que se alza, como una nereida, entre las armoniosas olas de los mares de Grecia é Italia, corona la como en tiempos más felices, por la libertad. Pero la insurreccion de Greta se hallaha materialmente sostenida por Rusia. Un navio cuso acababa de violar el bloqueo puesto por los turcos. Pavoroso problema, en verdad, el de ese Imperio Ruso. Arriba, en lo alto, un despotismo que toca en lo aleman por lo esprritualizado, y en lo asiático por lo ostentoso; un Gésar y un Papa armados, unidos en la personalidad semi-divina, de soberbio autócrata: en el centro una aristocracia que se arrastra herida sobre sus tierras removidas por los ukases imperiales; y abajo, en el fondo, unos siervos emancipados que se acaban de levantar como Lázaro de su sepulcro, reuniendo al indivi lualismo germánico el comunismo semítico; pero todos inspirados por no sé qué ministerio legendario prometido por los ángeles de sus cielos interpolares, esos ángeles que baten sus alas, blancas como la nieve. en el seno de las auroras borcales, rojas como la púrpura, guardadores de un Apocalipsis nacional, que se resolverá en guerra espantosa, como no la han conocido igual ninguno de los siglos, cuyo recuerdo guarda la historia; guerra de exterminio como las irrupciones de los imperios asiáticos, y de religion como las cruzadas de la Edad Media.

Por fin se llegó à constituir entonces trabajosamente el ministerio italiano. Pero se constituyó con algunos hombres de negocios, con algunos administradores y hacendistas, los ménos idóneos para aquellos momentos en que principalmente se necesitaba la decision y la energía. Este ministerio no era más que un paréntesis. La izquierda del Parlamento acaso lo consentiria, porque la ascension de la izquierda seria una guerra con Francia, y para una guerra con Francia no estaba aun preparada Italia. Los italianos son los hombres políticos por excelencia. Yo no conozco en ninguna raza un arte más hábil para convertir las derrotas en victorias. De la derrota de Novara sacó la casa de Sahoya su expléndida corona italiana: de la derrota de Custoz-

ca sacó Italia su independencia respecto al Austria, y de la derrota de Mentana acababa de sacar su independencia respecto á Francia. Por eso la extrema izquierda dejára al partido conservador el triste encargo de proclamar el derecho á Roma, y no ir á Roma, reservándose el recoger el mando cuando sea hora de ir à Roma, aunque pasando por el incendio de una guerra universal. ¡Caso raro! De todas las disidencias últimamente ocurridas en Europa, ha sacado Italia, por su esquisita habilidad, esa virtud de los débiles, una parte de su territorio. Sacó de la guerra entre las potencias occidentales y Rusia el derecho de sentarse en el Congreso auropeo, y convertir la cuestion de Oriente en la cuestion de Italia. Sacó de la guerra entre Austria y Francia, la Lombardía; sacó de la guerra entre Prusia y Austria el Véneto. Ahora esperaba sacar de la guerra entre Francia y Prusia, Roma. Lo cierto es que se armaba hasta los dientes, y que podria poner en línea de batalla hasta doscientos mil hombres. Mientras tanto el Papa, que debia levantar la conciencia moral del mundo moderno, que debia tener en sus manos el i leal de la moralidad absoluta como una hostia consagrada ai Eterno, que debia ser el sacerdote de la libertad, de la igualdad; de la fraternidad, si quisiera continuar la educación del mundo comenzada por el Evangelio, lleva su blanco ropaje manchado de sangre, y no la ve; bendice á los verdugos en vez de bendecir á los mártires; se va con los Césares, en vez de use con los Apóstoles; y cree que el mundo se salvará por el fusil de aguja, cuando el mundo solo se salvará por la verdad y la justicia.

Bismark mostraba su gran talento cuando tendia à la union estrecha entre Prusia è Italia, entre los dos pueblos que han debido à las revoluciones modernas su respectiva unidad. En esto mostraba de una manera indudable, no sólo que sentia donde estaba la fuerza de su patria, sino que conocia tambien donde vive y se agita el espíritu inmortal de nuestro siglo, que despide la espaciosa frente de esa misteriosisima musa de la historia.

En efecto, las dos naciones se levantan so-

Media: Italia, sobre las ruinas del Pontificado; Alemania, sobre las ruinas del Pontificado; Alemania, sobre las ruinas del Imperio:
Italia ha quitado á la Itoma de la inquisicion
su prestigio político en el sigló décimo-nono.
Alemania le quitó su prestigio moral en el siglo décimo-sexto; los blasones del escudo de
Italia son la soberania del pueblo, el sufragio
universal, y los blasones del escudo de Prusia son la Reforma, la Paz de Westphalia, la
filosofía del siglo décimo-octavo; Italia encuentra su fundamento en la razon práctica,
y Alemania en la razon teórica de nuestro siglo; ambas en la revolucion.

Luego el haber seguido la escuela de Cavour; el haber copiado su política; el haber
comprendido que allí, en aquel ejemplo, estaba el secreto de la grandeza de Alemania,
es una prueba más de la grande habilulad de
este hombre de Estado que tantas relaciones
tiene con Cavour. Ila comprendido que la
Alemania del Norte debia regenerar políticamente á la Alemania del Mediodía, como Cavour lo comprendió en Italia; ha preparado

la realización de este pensamiento en una guerra à él estraña en la guerra de Dinamarca, como Cavour preparó la realizacion del suvo en la guerra de Crimea; ha buscado y conseguido la neutralidad de Francia y la alianza de Italia, como Cavour buscó y encontró la alianza de Francia y la neutralidad de Prusia; ha suprimido cuatro ó cinco reyes teudales, como Cavour suprimió cuatro ó cinco reves teócratas; ha realizado va el ideal de la unidad de Alemania, como realizó Cavour el ideal de la unidad de Italia; y ha vencido al Austria, herida ya por la mano del gran estadista de Italia, con todo lo cual, ajerrte de las imperfecciones naturales en obra de tanta monta, bien puede decirse que ha servido como pocos al espírito y al progreso de su siglo.

No podia verse con paciencia la continua reconvencion de los franceses á los alemanes por esta obra suprema. Malo, muy malo, es indudablemente, que A' maima se haya constituido en un imperio militar y absoluto. Pero paión le ha dado el ejemplo à Alemania sino Francia? En 1849 remaneió Feder, o

Guillermo IV la corona del Imperio aleman. ponque estaba (son sus palabras) «manchada de barro democrático.» A su heredero le ha parecido mucho mejor una corona forjada con havonetas en el horno candente de una guerra. El movimiento unitario unpulsa al Mediodía. Es verdad que Baviera tiene la aspiración à ser en et Sur lo mismo que Prusia es en el Norte. La religion de sus habitantes, las pretensiones artísticas de su capital, parece como que dan ese destino á la más fuerte de las naciones del Mediodía, despues de la bábil eliminacion del Austria, arrojada ignominiosamente hasta fuera de la gran pátria alemana. Pero las leves de la gravitacion social se cumplen tan necesariamente como las leves de la gravitacion física. Todo el mundo creia que la inmensa mole, formada por Prusia. atracria el resto de Alemania como el Sol atrae los planetas, y los planetas atraen á sus satélites. Todo el mundo creia que Bismark no pasaria á la línea del Mein trazada à su ambicion por el tratado de Praga; pero dejaria que la pasase la Alemania meridional. El rev

de Baviera y el rey de Prusia se acababan de ver en Augsburgo, la ciudad de donde salió el simbolo religioso que ha sido la primer carta política de Prusia. El rey de Prusia en Nuremberg recordó los origenes de su casa; recordó que antes de ser sus abuelos reves de Prusia fueron electores de Brandeburgo, y antes de ser electores de Brandeburgo fueron burgraves de Nuremberg. Así acalora al Norte y al Sur con las perspectivas de una extraordinaria grandeza en el sono de la unidad. Vo siento en el alma que esta gran causa de la unidad alemana se realice por un imperio militar cuando debiera realizarse por una república democrática. Pero colocada Alemania entre la hegemonía de Prusia ó la hegemonia de Austria, todo espíritu liberal opta por la hegemonía de Prusia. El Imperio de Austria es el sacro antiguo Imperio, la sombra fatídica de la Edad Media, el enemigo de Guillermo Tell y de Suiza, el carcelero de Italia, el verdugo de Lanuza y de Padilla, que ha estendido su huesosa mano sobre el Atlántico para degollar tambien á los descendientes de los héroes de nuestras libertades en el Nuevo Mutalo. El Imperio de Austria debe desaparecer del mapa. Si el movimiento liberal que ahora se nota, movimiento combatido con fuerza por el clero, y aceptado con dificultad por el Emperador, diera resultados, los húngaros reivindicarian su nacionalidad con mayor fuerza, y los alemanes y los eslavos de ese Imperio caótico umiran á sos respectivas razas, mientras el Tirol entralia en el seno de Italia y los verdaderos alemanes del Austria, umidos por tantos lazos á su eterna pátria germánica irian orgalilosos á encerrarse en su sagrado seno.

Las dificulta les con que choca la obra de la unificación de los pueblos, se halla mamfiesta en Alemania. Despues de la guerra austro-prusiana, l'asmark vió su salud que-brantarse abrumada bajo el peso del trabajo. Se necesitan hercáleas fuerzas para sostener esta titánica empresa de las reformas sociales en pugna siempre con proocupaciones muy arraigadas y con intereses muy antiguos. El dia que el primer ministro salió para su reli-

ro, hubo necesidad de llavarlo poes minus que en brazos: tan debilitado estaba su cuerpo y tan consumido por la calcinación nacida de las combustiones contínuas del pensamiento. Lucha interior, resistencias de los reyes feudales, preparativ is para una guerra formidable, enemiga natural de los demócratas en vista de la escasa libertad concedida por las instituciones prusianas; hé aqui los mavores obstáculos á tanta empresa. El último lo hubiera podido vencer el ministro prustano valiéndose de otra política más en armonía con su siglo. El rey resolvió sin embargo una grande dificultad al presentarse valientemente en Hannover. Este nuevo Estado le es muy contrario, y su antiguo rey no cesa un punto en continuar sus maquinaciones contra la obra de Prusia. La recepcion no fué muy brillante y el rey confesó que hay sentimentos muy respetables, cuya manifestacion ha visto y cuya intensidad considera; pero que es necesario reprunurlos, templarlos, convirtiendo el pensamiento á considerar y el corazon à amar la gran pátria.

Pero de este crecimiento era cómplico, primer cómplice Napoleon, que habia imaginado sacar ventajas enormes de la trasformamon súbita de Alemania. Diga lo que quiera hoy Mr. Rohuer, el Emperador Napoleon mirá siémpre de muy buen ojo la empresa prusiana, sin prever los resultados de esa empresa, ni presentir los graves obstáculos que debia suscitarle en el interior, ni los puntos negros que debia sembrar en el dosel de su trono. Las entrevistas en Biarritz con Bismark prepararon esa inmensa catástrofe de Austria que el hábil ministro presentaba como una continuacion de la politica francesa en Italia, como una nueva batalla de Solterino ganada por Francia. El Emperador Napoleon dijo en los críticos momentos de preparacion de la guerra, que Prusia estaba muy mal limitada, y que tenia derecho à procurarse mejores y más seguros confines. El principe Napoleon fué enviado por el Emperador su primo á Italia para concluir la alianza con Prusia que debia ser la sentencia de muerte arrojada sobre el Austria. A pesar

de las denegaciones de Rohuer, Ollivier, amigo intimo del principe, sostuvo esto con una grande é incontestable insistencia en el Cuerpo Legislativo, siendo su afirmación la definitiva y la última. Pues bien; Bismark contaba lo que sigue, de que todo el mundo hablaba y que nadie se atrevia, sin embárgo, a publicar en Francia. Iban va á encontrarse frente à frente austriacos y prusianos. Eismark le escribe à Goltz, su embajador en Paris, à fin de que escudrice las intenciones del gobierno francés y le diga que necesitaba anexionarse despues de la victoria, por lo ménos quatrocientos mil alemanes. Todavía la diplomacia moderna cuenta los pueblos como los propietarios las cabezas de ganado. Coltz se presentó con esta notificación al entonces ministro de Negocios extranjeros, Mr. Drouyn de Lhuys. Este le dice: Prusia no debe acrecentarse ni con un hombre ni con una pulgada de terreno sin suscitar justas desconfianzas en Francia, sin merceer tal vez una amenazadora protesta. Goltz comunica la respuesta á Bismark. Este por toda contestacion le telegrafía: «Ved al Emperador.» Goltz se presenta al Emperador y le dice lo mismo que había dicho al ministro: «¡Chatrocientos mil hombres? responde, eso es poco, que tome ocho millones, que vaya hasta el Mein.»

Y por un resultado en el cual habia tenido la prunera parte Napoleon, iba á desatar sobre Europa la guerra. ¡Qué perversos. Dios mio, son siempre los tiranost

CAPITULO LXXVI.

DE LA 14COMPATIBULIDAD ABSOLUTA RATRE LA LIBERTAD Y EL CESABUSMO.

Cuando el Imperio romano conclina, y los bárbaros se acercaban, los últimos emperadores soban gritar: libertad, libertad. Pero el pueblo romano, embrutecido por cinco s'glos de servidumbre, falto de conciencia, olvidado en su abyceción de la grandeza de sus instituciones antiguas, de la imajestad de sus leyes, de la sombra de sus tribunos; sin ver ni á Bruto má Casio pasearse sobre las rumas de la República en busca de venganza, ni á Caton morir sobre los altares de la pátria, apenas comprendia el sentido de esa palabra,

por la cual han peleado los héroes, y han muerto los mártires; y cambiaba de duellos con estúpida indiferencia.

Pero si el Cesarismo antiguo consiguió extirpar la idea de libertad en el pueblo romano, el moderno Cesarismo no lo consiguió en el pueblo francés. Todos conservaban vivo el recuerdo de la República, y viva tambien la idea de la libertad. Pero por lo mismo que conservaban idea y recuerdo, no querian nada con el César. Este, despues de haber hecho de la libertad su victima, cuando la veia erguirse, levantarse, trataba de convertir la libertad en su manceba. Y la libertad no queria ceder, casta esposa del espírito humano, á las caricias del que un dia creyó posible perderla y deshonrarla, entregándola maniatada à las intames brutalidades de sus pretorianos. El emperador, que habia aliusado de la idea de órden y de autoridad, cuando la opinion pública estaba cansada de los excesos revolucionarios, abusaba tambien de la idea de libertad, cuando la opinion pública se volvia unanime hacia la realización

práctica de la democraçãa, hácia la victoria del derecho.

Habíase convencido de que la inmovilidad era peligrosa para su Imperio y renunciaba á la mmovilidad. Desde el 19 de Enero de 1867 se proponia rematar el edificio levantado el dia 2 de Diciembre sobre la disolución de la Asamblea y la ruina de la República. El emperador confesaba que este edificio sólo podia tener una base, la voluntad nacional; y sólo podia tener una cúspide, la libertad. Bien es verdad que despues de tan esplícito reconocumiento suprimia la contestacion al discurso de la corona, ó sea el mensaje que en todas las legislaturas se dirigia al Imperio. Pero en cambio concedia el derecho de interpelacion, lo cual daba cierto tinte de iniciativa al diputado; y consentia la presencia de todos los ministros en las Cámaras, lo cual daba cierto tinte de responsabilidad al gobierno. A estas concesiones se unieron dos promesas: la promesa de una levde imprenta que acabára con la arbitrariedad administrativa, y la promesa de otra ley mportantisma que reglamentara el derecho de reumon. El emperador se gloriaba de haber conseguido que despues de quince años de paz y de prosperidad pudieran coexistir el poder y la libertad en Francia.

Debo decir cómo recibió la opinion estas manifestaciones de la política imperial. Noté con dolor en el puebles francés cierta indiferencta por la politica. Fuera que hubiese ensavado todas las formas de gobierno y en ninguna sentidose bien; ó fuera que, olvulara en este largo régimen de silencio el hábito de las cosas públicas; atribáyase el fenómeno á lo que se quiera, no por eso era ménos indudable su existencia: Francia parecia haber perdidoaquella actividad política, en otro tiempo su timbre y su gloria. Así es que en los circulos generales, en el teatro, en el café, donde nosotros, los hombres del Mediodía, aun bajo los gobiernos más fuertes, tenemos las expansiones de nuestro corazon y de nuestra conciencia, el francés tema cierto recogimiento y reservaque se aviene mal con su carácter oratorio y ateniense.

La opinion de los que se agitaban à la sazon en la superficie de la politica, era varia. Habia los hombres del partido republicano, que conservaban la tradición de las ideas democráticas y que nada querran del Imperio. Como no habian aceptado los jefes de esta fraccion una ammistia del omperador, no aceptaban los soldados ni un derecho del Imperio. Habia otros republicanos, ó más dúctiles o más prácticos, que cretan imposible todo su ideal, visto el estado de Francia. pero que creian posible mayor libertad de la actual, visto cierto despertamiento que suponian haber en la opinion pública. Aquí concluyen las fracciones enemigas del Imperio desde el punto de vista liberal. Desde el punto de vista monárquico habia dos fracciones: la clerical y la orleanista, que tampoco nuraban de luen ojo las reformas imperiales, v que tampoco eran dinásticas. La fracción elerical creia que en las reformas napoleónicas habiase dado un paso más hácia la política revolucionaria maugurada sobre los campos de batalla de Itaba. Imitil decir que las condenaban y las execraban. La fracción orleanista pensaba que no valia la pena de haber hecho una revolucion y de haber dado un golpe de estado; de haber arriesgado las batallas interiores y exteriores arriesgadas por Francia, desde la caida de Luis Felipe, para llegar á una media restauracion, y eso tímida. del régimen de Lans Felipe. En cambio, dentro del campo de los dinásticos habia tres opiniones: unos que creian necesaria la union del Imperio con la libertad. Esta opinion tenia por representante en la familia imperial à Gerónimo Napoleon, en el Parlamento à Emilio Ollivier, en la prensa à Emilio Girardin. Habia otros que creian imposible y dañosa toda union del régimen imperial con la libertad. Esta opinion era quizá la opinion de la mayoría del Senado y del Cuerpo Legislativo. Pero existian otros que creian compatible el Imperio con una libertad prudente, mesurada, contenida dentro de ciertos límites arbitrarios, ponderada por la mano del poder. De esta opinion era quizá la totalidad del ministerio entonces gobernante.

El asunto de todas las conversaciones en Francia era la manera con que se cumphrian las promesas imperiales. Para mí que amo la libertad sobre todo, para mí era muy sencillo el cumplimiento de estas promesas. El emperador cumple su palabra con un decreto de cuatro líneas que diga: Artículo primero. Se suprime toda legislacion sobre imprenta. Artículo segundo. Todos los ciudadanos podran reunirse libremente para tratar los asuntos públicos, ó los de su interés privado, sin más formalidad que pasar un aviso prévio al Mair de su distrito, para que cuide, si lo cree necesario, de la conservacion del órden público. ¡Ah! La libertad es tan sublime por su fecundidad como por su sencillez. Pero me dicen que para esto hay un grave inconveniente, y es que el Emperador ha dispuesto ya sujetar la prensa al régimen correccional, y entonces me callo. Me dicen tambien que Francia es un país tan poco dispuesto para la democracia, que no puede usar de la libertad sin abuso, y lo lamento, porque la libertad de Francia es la libertad del mundo. Pero persisto y persistiré siempre en una opinion, nacida del fondo de mi conciencia, confirmada por una larga enseñanza, cada dia más viva en mi entendimiento, cada dia más fuerte en mi corazon, y es que nada hay tan dificil como la libertad a medias, ni nada tan fácil, nada tan sencillo, nada tan saludable como la libertad entera. Bien es verdad que, siendo la libertad el mayor bien de la vida, no se puede admitir como un regalo; hay que considerarla siempre como una conquista. Todos los bienes verdaderos de la vida son fruto del trabajo. ¿ Cómo no había de serlo el primero de todos, que es la libertad?

Era sofistico el régimen que se daba à la prensa. Se renunciaba à la prévia autorizacion, condicion indispensable antes para fundar periòdicos. Se penaba à los escritores con fuertes multas. En caso de insolvencia se les condenaba à redumr la pena pecumaria con una pena affictiva. La facultad de suprimir periòdicos quedaba completamente abolida.

Despues de estas medidas, el Emperador luvo una larga conferencia con Emilio Ulli-

vier. En esta conferencia le ofreció una cartera para que le prestase su apoyo en la obra que intentaba. Emilio Ollivier, aspirando á fundar situacion por si, renunció à formar parte de ningun ministerio. La mayoría del Cuerpo Legislativo no se mostraba muy propicia à las reformas imperiales. De suerte, que mientras en el fondo de la sociedad reinaba una gran calma, en la superficie se agitaba un grande oleaje. Us contaré un hecho que me parece como la simbólica de toda esta historoxy que acusa la imperial incertidumbre. Se habia mandado restaurar la tribuna francesa, aquella antigua tribuna en la cual se acumuló tanta electricidad revolucionaria y ardió por tanto tiempo la luz más viva del pensamiento humano. Cuando los obreros puseron mano en su obra, vino una órden de suspender el trabajo. Y se colocó una tribuna raquitica dende apenas podra moverse un orador á su arbitrio. Y á los pocus dias se restauro la verdadera tribuna, aquella que ilumno y abrasó al mundo.

En las provincias remaha grande agitación.

To Man W.

For todas partes se apercibian las plumas y las lenguas encadenadas á ejercer sus derechos; y hasta el movimiento de la opinion tomaba cierto aspecto revolucionario, parecido al sacudir de un volcan. Dos particularidades graves se revelaban en el conjunto de estos hechos. La primera una descentralización política á la cual nos tema desde hace tiempo desacostumbrados el país de la unidad y de la centralización. La segundo era más grave todavia v más trascendental. No habia señal de movimiento en que no se invocase la República y se cantara la Marsellesa, el hunno de la emancipación popular. El Emperador Napoleon creia detener este movimiento recordando los títulos de su dinastia á la gratitud de Francia, en folleto recientemente arreglado, si no por su pluma, por sus tueras. Yo no quiero ser injusto. Reconozco la grandeza material del primer imperio, y reconozco el genio extraordinario del fundador de la dinastía. Concedo que hay otras tantas páginas de una grande epopeva en sus victorias. Pero digo también que Francia las ha pagado

inuy caras. Una gloria que empieza por el diez y ocho de Brumario matando la libertad y que acaba por el año quince destrozando la nacion francesa, enflaquecida, exhausta, bajo el doble peso del desponsmo y de la guerra, es una gloria bien funebre. El pedestal de Napoleon es la ruma de Francia. Y ai pré de su estátua todavia vacen cuarenta millones de hombres encadenados como si el despotismo se hubiese escapado de la tumba de ese genio, para ceñirse como una corona immortal los resplandores de su funesta gloria. Pero ese recuento de los títulos de la dinastia; de los veinte millones de votos que en diversas circunstancias recibieran los dos representantes del bonapartimo en el mundo, ino indica verdaderamente que Francia iba olvidándose de sus propios volos? Si tan presentes los hubiese tenido, de seguro no se los recuerda un hombre de suvo hábil como Napoleon III. Si ha querido decir que el país ha fundado la dinastia por su voluntad, ha dicho al mismo tiempo que esa voluntad puede cambiar. El folieto «Los títulos de la dinastía.»

me probaba que el Emperador estimaba en toda su gravedad ese cambio de la opunon Como decia melancólicamente Mr Rohuer en una de las últimas sesiones del Cuerpo Legislativo; han muerto la mitad casi de los que votaron el segundo Imperio.

Y i las nuevas generaciones se les ha preguntado su opimon sobre las cosas secundarras; pero no se les ha preguntado su opimon sobre las bases fundamentales del Imperio. Y las generaciones pasadas pueden Pnagenar su propia voluntad, pero no pueden enagenar la voluntad de las generaciones fufuras. Así es, que aun admittendo la idea va atrasada y reaccionaria de que la democracia sen tan solo un gobierno fundado sobre la voluntad nacional, en tales bases, en tales apotegmas no se paeden fundar los gobiernos hereditaries y permanentes. Todavia cuadran à los franceses las cualidades que atmirablemente descubrió en ellos Juho César: In movilidad, la gracia, la elocuencia, el ingenio agudo, la gronia, el furor en el empujo, la debilidad en la resistancia, el entusiasmo súbito y el descorazonamiento facil, la inconstancia. Y estas cualidades del gran país, algunas sobresalientes, otras débiles, pero todas notables, no le hacen muy idóneo para sufrir largo tiempo un gobierno ya sea bueno, ya sea malo. Yo estudiaba entonces el niovimiento de la política en Francia sin tener el intorés que tengo en el movimiento de la política española; y por consecuencia, yo era imparcial y decia con los ojos puestos en la conciencia, que la opinion cambiaba radicalmente, apasionándose cada dia más de la libertad y volviendo cada dia más sus recuerdos y sus esperanzas hácia la República.

Se habia dicho quo este gobierno, el gobierno republicano, amenazaba la propiedad con la utopia socialista; y las clases acomodadas vieron disiparse en humo su fortuna con la utopia militar y cesárea. Ochocientos inflones de francos más que la República gastaba el Imperio. Solamente la ciudad de París habia adquirdo una deuda casi tan crecida como la insoportable deuda de España. Se decia al pueblo que su trabajo iba a ser bien retribuido por un Estado omnipotente, neo Y vió el pueblo burladas todas estas fantásticas esperanzas; enriquecida una aristocraciá burocrática; aumentado el presupuesto que pesa principalmente sobre su trabajo; ahogadas sus quejas en forzoso silencio impuesto por innumerables esbirros, necesitando ocultar muchas veces las asociaciones consagradas al alivio de su miseria, como si fueran una conjuración ó un crimen.

Pero el sintoma peor que habia en los tres años de 1867, 1868 y 1869 contra el Imperio, era el ódio de la juventud, ódio implacable, ódio inextinguible, en el cual se veia dibujarse su inevitable muerte. Los senadores reconocian públicamente este ódio, y los cardenales lo achacaban á las ideas materialistas vertidas en la Escuela de Medicina, contra la cual reclamabaja no los rigores de la ley, los rigores de la arbitrariedad, los rigores de la censura.

El decano de Medicina publicó notabilisima carta con este extraño motivo. En ella, nada de temores ridículos, nada de protestas hi-

pócritas: una noble entereza para reclamar el derecho absoluto de la ciencia à ciercer su criterio sin preocuparse de las ideas ó de las instituciones que pueda herir; y una reivindicación dignisuna de la primera de las libertades, de aquella sin la cual es como una sombra el Universo, de la libertad de conciencia. Y os digo que era tan extraña semejante entereza, tan raro el hombre que desde un puesto oficial sabia defender los derechos científicos cuando los atropellan gentes poderosas como los cardenales franceses, que tuve la carta del decano de Medicina por señal vivísima de la vitalidad del genio francès, de este gemo que ha lumpiado mil veces de sombras la conciencia humana.

Si el ministro de Instruccion pública hubiese observado esta conducta impuesta por la altísima dignidad ejercida al frente de uno de los primeros pueblos del mundo, no diera de si tan malá idea como dió á todo observador imparcial, y no acrojára lo más alto, lo más divino de la creacion, el espíritu, la ciencia, como una alfombra, á los piés de los reaccionario- para que la pisoleasen y la escupiesen. La verdad es que las mencias fiscas obederen principalmente à la razon y à la experiencia como las ciencias metallisicas á la indagación y al raciocinio. Si de estas indagaciones y de estas experiencias resulta que el planeta es muy viejo; que su principio fué la materia in randescente; que su forma es la esfera; que hay antipodas à pesar de San Agustin; que el sol está inmóvil à pesar de Josub; que todos los hombres son iguales à pesar de esos cánones creadores de una aristocracia moral: que el pensamiento es libre à pesar del Syllahur, si los cuatro elementos eristotélicos elevados á dogma por la escotastica se descomponen por la quimi a moderna en impalpables gases, y el ravo obedece al mandato humano, vén lose, encadenado por el hereje Franklin, al fondo de la tierra; y el planeta á cada rebelion de la conciencia contra las antiguas preocupaciones recibe una nueva perfección y se empapa por todos sus poros en mares de nueva luz; esto querrá decir que Dios ha puesto la verdad

humana en el seno de la razon libre, y que esta libertad de la razon es el más grande, el más necesario y el más civilizador de todos los derechos.

La cuestion de la libertad de pensar agitó un poco los ámmos: v luego todo volvió á su antiguo órden, á su natural y sosegado curso. Las fiestas de Rouen sucedieron á las fiestas de Orleans. El público no habló de las mievas fiestas porque el Emperador no habia prometido hablar en ellas. Por consiguiente se redujo todo à recepciones oficiales, discursos aprendidos de memoria, banquetes múltiples, exposiciones de industria, bailes de etiqueta, entradas trimfales por calles henchidas de gentes, y reparticion de esas cruces de la Legion de Honor por las cuales tanto suspiran los nietos de los antiguos republicanos. El Emperador debia contestar al cardenal Bonnechose que acababa en el Senado de sostener ruidosa campaña en nombre de la Iglesia contra la ciencia del gobierno. Esperábase que indirectamente el jefe del Estado hubiera dirigido alguna diplomática reconvención al pricope de la ligiona. Cem el Emperador (ué prodentismo y solo dip en muy concesas palabras, que la religión eleva el esparitu sobre los intereses materiales y que su santa causa debe unirse a los progresos modernos.

La manifestación que ocupaba especialmente à la prensa poir el mes de Agosto de \$867 era la manifestación habida en la Sorbona. Celebrábase el certamen de premius en la Universidad. El ministro de fustrucción Pública decia en voz alta los premiados, y el principe Impenal les entregaba el premio. Los jóvenes acudian todos á recibir sus diplomas. De pronto suena un nombre que recuerda una época, un nombre que recuerda la República perdida, la República llorada, la Repúca, á cuya imágen todos vuelven los ojos como buscando en ella la libertad. El nombre es Cavaignac, el premisdo es hijo del general republicano, de aquel que temendo el poder supremo, lo entregia Bonaparte en cuanto el pueblo lo nombró presidente de la República, y que luego recibió de Bonaparte la

prision y el destierro en el dia en que Bonaparte dió el golpe de estado contra la República. En cuanto la concurrencia oyó el nombre de Cavaignac, prorumpió en una salva de aplausos. Pero el jóven se levantó, saludó, v como huo de Cavaignac, no quiso recibir el diploma de manos del hijo de Bonaparte, Once veces le llamaron y once veces rehusó. Si hubiera podr lo dudar, su madre estaba alli, ja viuda fiel à la memoria querida del hombre ultrajado por el Imperio; la madre, que retema á su hijo con la micada y con el gesto. Y como los sentimientos de familia son tan poderosos, como la imágen de una madre y de una viuda es tan santa, como el amor fihal está en todos los corazones verdaderamente humanos, como el recuerdo de la República es tan vivo en Francia, sublime en medio de su decadencia, poderosa todavía porque no se ha apagado el resplandor de las ideas revolucionarias en su frente donde leemos aun los principios del derecho moderno; to los estos sentimientos y todas estas ideas arrancaron un aplauso unánime, entusiasta, universal hácia

el júven fiel a los penates del hogar y al gemo de la libertad.

El gobierno expulso de los institutos à los jóvenes que más se distinguieron y mas se esforzaron en poner de relieve aquella manifestacion gravisima, de enseñanzas alerradoras, ponjue mostraba al principe heredero la generación con que se polítia eucontrar si llegaba al Imperio, ¿Pero, qué sacó el Imperio con castigar tan duramente a jóvenas entusiastas! El principe estudiaba en uno de los laceos; pero estudiaba nominalmente. siguiendo los cursos en su propio palacio. Optó á los premios, y obtuvo uno en matemáticas. Mas no habia hecho sus ejercicios en el aula, encerrado como los demás estudiantes, sino libre, y en su casa. El colegio entero protestó contra el premio, y la protesta delnó alcanzar tal unanimidad, que el nombre del heredero del Imperio no fué prociamado en público por temor à una rui losa mamfestacion.

El problema de altar el gobierno personal con la libertad es un problema de todo punto insoluble, porque son dos principios contra-

dictorios y no pueden vivir sino perdiendo el uno lo que gane el otro, hasta el día supremo en que el gobierno personal dé un nuevo golpe de estado contra la libertad, ó la libertad escriba con sangre de sus hijos en las piedras de las calles la protesta de la revolucion contra el gobierno personal.

Corria entonces un libro anónimo, sobre la segunda República. El éxito de este sencillo hbro, fué inmenso. Todo el mundo convenia, al evocar estos grandes recuerdos, que la República, pervertida y todo como estaba desde su origen, explotada por los teócratas y los orleanistas, podia reformarse, podia traer la paz y la libertad con las grandes instituciopes encerradas en su seno, mientras el Imperio, concebulo en las sombras, victorioso por un golpe de estado que hirió todas las leves, traido, no por el llamamiento del pueblo, sino por las bayonetas de los soldados, no podia reformarse; v condenaba à Francia al sacrifieto de pasar nuevamente entre las liamas de una revolución.

Si, aquel dia cayeron con la República las

esperanzas de un stra generación, la obertad del pensamiento, los derechos de todos los pueblos oprumdos; y se abrió un nuevo horizonte cargado de guerras que se avanzaban tronando y amenazándonos con toda suerte de calamidades y catástrofes. Los Estados-Unidos de Europa, que tan fáciles serian bajo la idea de la libertad, se alejan alinventados por las preocupaciones de la diplomacia y por la ambicion de los reves. Y un movimento de la opinion cada dia mas vivo, cada dia más impetuoso, se habrá convertido en simestra nube allá en los profundos senos de su conciencia. El descontento crecia de una madera espantosa Y lo más tormidable del caso era que ese descontento elegia la legalidad para manifestarse. Ved la virtud de los principios democráticos. En el sufragio universal estaba la mayor válvula de seguridad que tenia el Jinperio. Mal organizado, mal dirigido, aplastado bajo el inmenso peso de la centralización política y administrativa una daba esperanza de poder despedir pacificamente al aborrecido Imperio.

Emilio Ollivier, que excitaba al Emperador à sostenerse en et camino de la libertad, lanzaba extrañas teorías á la sazon para aliar con la libertad el Imperio. Aristôleles ha dicho que los gobiernos puros están muy cerca de perecer por exceso. El exceso de la monarquía es la tiranía. El exceso de la aristocracia la oligarquia. El exceso de la democracia la demagogia. Pues reunid los tres elementos, decia Ollivier, y llevará cada uno lo mejor. La Constitución francesa es por el César una monarquia, por el Senado una aristocracia, por el sufragio universal una democracia, Prescindiendo de que si sumais tres elementos, no sé por qué sumando sus ventajas, no habeis tambien de sumar sus defectos; prescindiendo de que tantos elementos contrarios han por fuerza de desarrollar una guerra interior en la Constitucion; prescindiendo de todo esto, no reune Ollivier tres elementos. reune tres sofismas. El César no es monarca, sino dictador. El Senado no es aristocracia, sino burocracia. Y el sufragio universal sin descentralización no es la democracia, sino el

enviecamiento de la democracia. Esa unxtura es la mintura de las tres mentiras. Lea mintura es, no la química, sino la alquimia de la política. I en esa alquimia no encontrará Otheser el oro que necesita para lorgar una compa al beredero del Cesar

Pretender que sea democratica una Constitución que de a al jete del Estado, entre otras facultades absurvas por excesivas, la de deciarar la paz ó la guerra, lo cual pone giempre a su arbitrio la vida y la hacienda de los ciudadanos; pretender que sea democratica una Constitucion que deja à ese mismo jefe del Estado el disorver cuando le parezea el Cuerpo Legislativo; pretender que sea democratica una Constitución que comparte las facultades de la representación nacional entre dos Camaras de las cuales una proviene sieuipre de la eleccion de la Corona; pretender que sea eso una democracia, el advemmiento por la libertad y la igualdad, por el derecho y la justicia, de todos los ciudadanos á la vida pública, me parece una de esas indiguas sofisterias, de las cuales se reirá la conciencia

humana, que no ha perdido aún aquellos ojos espirituales con que distingue el bien del mal en la vida.

Así es que nadie hacia caso de estos sofismas y la oposicion continuaba enconándose, cada dia más exacerbada é implacable. El César habia querido poner sobre su manto de César el manto del tribuno; y el manto de tribuno iba á quemar y á consumir sus carnes entre el horror del género humano y las eternas maldiciones de la historia.

CAPITULO LXXVII.

THEM, IN CRIEVER, SESTEEN, ATSIA SEGMENTA, MICH.

FRINA I FRANCA DURANTE BUVESAND I BU CT SO

TEL ASSITT.

Fué esta época decisiva en la historia del movimiento republicano. Los hechos se combinaban de suerte que debian traer por necesidad inela lible la victoria de nuevos principios, puesto que vacilaban y caian los representantes y personificadores de los antiguos. Sobre todo, el Papa mostraba cada vez más una ceguera incurable para ver con claridad la difusion de las ideas modernas por el mundo, empeñándose en vencer á lo invencible.

No hay ciudad que explique la relacion de las instituciones con las creencias como la Gudad Eterna. La politica general ha tomado en los últimos tiempos, como en los últimos tiempos de Bizancio, carácter religioso. Un partido potentisimo, que se apoya en las dos fuerzas de la sociedad antigua, en el clero y en la aristocracia, quiere á toda costa restaurar la Monarquia y la Iglesia en el estado de explendor alganzado por ambas instituciones autes de la revolucion. Para esto no perdona medio de agitar las conciencias. Asi en el fondo de toda euestron política se encuentra una cuestion religiosa. La independencia de Mísico fué vulnerada, y la república en toda América herida por los católicos que deseaban impe hir el triunfo del principio sagrado que es la base del mundo moderno. el principio de libertad de conciencia. La última victoria de Napoleon fui la victoria de Mentana pedida á gritos por los católicos de toda Europa, que deseaban impedir la coronacion de la unidad italiana en el Capitolio. La última defensa de la reacción es una victoria religiosa. El problema de la familia civil y de la enseñanza independiente que Austria

pignies can tanto vaint v resunive con tant difficultad, es un problema reciproso. La resccom española se ceba principalmente en a Universitad, porços la rescone española es principalmente religiosa, y la Universidad la ámea instituer-in que se mantema independiente de la tutela eclessistica. Esa tempestad que se forma en Omente, esa bornble tempestad que descargará sobre Buzzoco, reproduciéndose en algo catastrofes como la de Jerusalen en el aglo primero y la de Roma en el siglo quinto, es una tempestad formada por las cormentes eléctricas que has en las ideas religiosas de dos pueblos, los estavos y los griegos, cuva política toma hoy la solemnidad de un Apocalipsis. Pero ¿que mis* La raza sajona, raza esencialmente práctica, raza que ha traido al mundo moderno las ideas políticas y las ideas económicas de que el mundo moderno se gloria, ha sentido que la tierra estallaba bajo sus plantas, ha visto penetrar en el seno de sus ordenadas leves nubes de conspiradores movidos de una audacia incomprensible; y cuando ha querido examinar

el origen de esta perturbacion, ha encontrado como un reguero de pólyora bajo las piedras ciclópeas de sus instituciones, una cuestion religiosa.

Y no hay ciudad en el mundo para aprender toda la trascendencia que los problemas religiosos tienen, no la hay como la ciudad de Roma, que parece alzada para tan alto fin social en el centro de Europa, sobre las aras destrozadas de todas las antiguas religiones v sobre las espaldas de todos los antiguos dioses. Italia amó en estos últimos tiempos su independencia v su unidad con el amor infinito que ponen los pueblos meridionales en el cumplimiento de todos sus deseos, en la realizacion de todas sus ideas. Italia estaba dividida bajo el sable de varios procónsules austriacos, y se levantó una por la fuerza de su pensamiento y por el amor á su independencia. Italia estaba abandonada, casi olvidada del mundo; y se adquirió poderosos valedores-por la habilidad de su politica y por el prestigio sobrenatural ejercido en todos los ánunos en virtud de sus gloriosos recuerdos. lialia tema el cuadrilátero, como una bala puesta à sus pies para que nunca se moviera, é fialia se ha arraneado el cuadrilátero, la fortaleza mas formi table del mundo.

Abora bien; jedmo es que Italia, à pesar de la viveza de sus deseos, y à pesar del milómito valor de Garifialdi, se habia entonces detenido ante Roma! No lo atribuyamos á causas segundas; à falla de prudencia en Garibaldi, à falta de habibilad en Rattazzi, à sobra de celos por la alianza del prusiano con Napoleon. Atribuvamos este fenómeno mas tuen al prestigio inmenso que, a despecho de tres siglos de filosofía y un siglo de revolucion, ejerce aún sobre la conciencia humana la autoridad del Pontifice. Nada ménos politico que el empeño de ocultarnos los obsbiculos de nuestra política. Nada ménos légico que la ceguera voluntaria para mirar las sombras extendidas sobre nuestras ideas por las ideas opuestas. Para conocer bien los grandes fenómenos políticos, precisa estudiarlos, si es preciso, en el sitio mismo donde sucedan. Y la medicina social necesita de la clínica.

En cuanto liegais à Civitta-Vechia, por poco atento que os mostreis á lo que socede en vuestro alrededor, os asaltan miles de enseñanzas que guardais para estableçer vuestras observaciones como el zoólogo los varios ejemplares que le enseñan à delimir un órden de séres en la escala orgánica de la vida animal. Desde lejos, las montañas cortadas escultéricamente; el cielo resplandeciente de hermosura y de incomparable nitidez; el mar azul que refleja los rayos del sol, como ciñendo á sus claras aguas una gasa de óther, ó como presentando en el planeta una nueva via láctea, pues no parece sino que las ondas chispean estrellas; las poblaciones, tendidas sobre las lejanas cordilleras como vetas de cristal de roca sobre gigantescas turquesas; la inmensa cadena de castillos que se dilata por las costas y que parece una greca de almenas puesta para defender esta tierra de tantos conquistadores como han venido á violarla despues que ella conquistara al mundo; los aromas que os envian las tibuas auras desde los vecinos campos; todo os anuncia que llegais à la tierra del arte, que llegais à Italia. Y cuando pensais que de estas tierras son las partículas del hierro de vuestra sangre y los átomos de vuestros huesos; que de esa tierra heredásteis las bases del derecho y las palabras capitales de la lengua; que ahi se amasó, con sudor de todas las razas, la unidad material del género humano por el linperio, y ahí se fundó con ideas de todas las filosofías la unidad religiosa del mundo moderno por el catolicismo, y abí se despertaron todas las artes por la evocacion de incomparables génios para formar la corona de inspiraciones y de resplanderes ceñida á las e lades modernas, un sentimiento indefinible os sobrecoge, semejante al que debió sobrecoger á los cruzados cuando por vez primera descubrieron Jerusalen, la cuna y el sepulcro de su Dios, entre los espegismos del desierto. Yo confieso que una emocion inexplicable se habia apoderado de mi, y que una mezcla de asombro y de sentimiento religioso se unia en mi alma conmovida á la vista de aquellas costas, como si fuera un sueño magnético mi

proximidad à esa Italia que tanto habia deseado ver toda mi vida.

Pero inmediatamente que desembarcais, veis la imposibilidad absoluta de que subsista aquel Estado pontificio inmóvil en medio del movimiento y del oleaje de las ideas. Subsistiria el Papa, ese jefe de la teocracia, en su serenidad absoluta, si estuviera circuido, como las pirámides hieráticas de Egipto, por las arenas del desierto. Pero cuando tantas ideas y tan grandes se encrespan tumultuosamente en torno suyo, el Papa no puede continuar ejerciendo un poder temporal que necesita para vivir, negar todos los principios humanos, todas las ideas científicas, y contrastar y detener el movimiento de la civilización moderna. En cuanto veis à Roma pontificia, os persuadis de que alli no puede entrar el rayo de la luz del dia sin convertirse en el rayo de tempestad formidable. Es una de esas antiguas cúspides, medio alzadas en su gran quebrantamiento, sobre ruinas, y que atraen la tempestad con fuerza invencible. Legiones de aduaneros para impedir el libre-cambio de

los humanos productos; legiones de censores para impedir la libre difusion de las humanas: ideas; un ejército reclutado en todas partes, pequeña Babel nómada, donde se confunden. como todas las lenguas, todas las supersticiones; los monges de rodillas melancólicamente sobre las rumas como las hortigas ó la cicuta; el colegio de cardenales, aristocracia - religiosa con el orgulto y sin la fuerza de los antiguos senadores romanos; el silencio del peasamiento interrumpido sólo por los pasos de los peregrinos que andan estáticos en torno de una tumba; el Papa rey, sentado en su Irono que quiere competir con el trono de Dios; infalible, inefable, sacratísimo, Papa cuasi-divino, persona nuevamente affatida à la Santísima Trinidad, con la creencia intima de que su palabra es la palabra del cielo; especie de tirano, César y Pontifice, como sólo se encuentran en sombra, en recuerdo, en imágen allá entre los fragmentos destrozados de los templos y de los palacios del Asia.

Por eso todo el mundo creia en Italia á la sazon que el poder temporal de los Papas no

podra durar, no podia subsistir sino lo que duraso, lo que subsistiese la paz, y que ul primer sonido de la guerra, al primer rompimiento, sacando Napoleon de allí sus tropas, no había más remedio que una desaparicion completa, un completo desvanecimiento de esa sombra de la Edad Media.

Hallé, pues, muy viva entonces la prescupacion por la guerra en Italia, Contábanmo que el dia antes de su partida para Génova, Juvo el Principe heredero de Prusia en Florencia una entrevista con Rattazzi, el cual, como sabeis, habia caido del poder por sus simpatias à favor de prontas soluciones en la cuestion romans. El príncipe le alabó mucho llegando à compararle con Bismark, en lo cual anduvo un tonto exagerado. La habilidad política de los conservadores italianos quedó enterrada toda entera en el seputero de Cavour. El principe dejo que Prusia é Italia son dos aliadas naturales, idea muy racional. Pero que Italia se habia eginyocado poniendo la capital en Florencia cuando delvia haber elegido á Nápoles antes de conseguir á Itoma, flegando

à ser así lo más necesario para fortificar la umon de los dos pueblos, una grande potencia marítima. De todos modos, el principe habió de las contingencias del porvenir, asegurando que esperaba entonces encontrar à Rattazzi en el poder para coronar la obra tan felizmente comenzada, la obra de la unidad italiana. Esta conversacion, muy difundida en Italia, era una última flecha arrojada al corazon de Bonaparte.

Lo cierto es, que el Principe Napoleon, cuya habilidad diplomática he oido encarecer tantas veces á Emilio Girardin, no estuvo muy feliz ni en sus negociaciones con Prusia ai en sus negociaciones con Prusia ai en sus negociaciones con Italia. Llevó por principal fin à Prusia comprometerla en una alianza anti-rusa y no le consiguió. Llevaba por principal fin à Italia arregiar un modus vicendi en la cuestion romana, y tampoco lo consiguió. Víctor Manuel se negó explícitamente à todo trato que pudiera implicar un reconocimiento del poder temporal y una renuncia á la capitalidad en Roma. Contábase entonces ya, á principios de Mayo, cerca de tremta dias

de fiestas en Italia con motivo del casamiento del príncipe heredero, y no llevaban traza de concluirse ni en otro mes. Comenzaron las de Turin, siguieron las de Plorencia, vinieron despues las de Génova, y á fin de Mayo tocaba el turno á Nápoles, y luego á Venecia y á Milan. Ví el célebre torneo de Florencia y puedo decir que, á pesar de mi repugnancia á las fiestas reales y á las resurrecciones de la Edad Media, salí encantado. Sólo en Italia pueden darse estos espectáculos sin correr el peligro de que se conviertan en ridículos. Sálo en esa tierra donde el arte es casi un sacerdocio, hay gusto bastante para realzar con la belleza de la forma la puerdidad del fondo de estos espectáculos. Pero era de ver aquella graderia eliptica henchida por más de treinta mil espectadores; aquellas grecas de seda celeste rematadas por escudos rojos que coronahan todo el recinto; la expléndida decoracion de los árboles, y la más expléndida de las lejanas montañas envueltas en los vapores de la tarde, y la explendidísima del cielo tachonado de nubes enrojecidas por los ravos del sol pomiente; y junto a tales encantos los meapheables de aquel bellisurus coro de damas capaces de resucitar con el aroma de su aliento la muerta caballeria, y con la lez de sus opos las obsidadas justas y cortes de amor de otros tiempos; y an aquel momento de rapido remedo de pasados dias excitando con su muar a los caballeros, que ya vestutos de rojo y negro con el Toison de oro al pecho, va de seda amarilla y terciopelo morado dejando caer sobre la espalda blanca pluma a guisa de nobles aragoneses; ya de azul y blanco, ya de otros varios trajes recamados de oro, formahan cabalgando en hermosismos coroeles de bellisima estampa y rápido amlar, vistosos pelotones, precedidos por sus portas-estandartes, acompañados por sus pajes, seguidos por los universales aplausos, las enturiastas exclamaciones, los ecos de los clarines y las armonias de las músicas; mientras al impulso de sus lanzas y de sus estoques, unas y otros esgrimidos en alegres juegos, se llenaban los aires de palomas y la tierra de ramos, formando todo aquel conjunto un cuadro que sólo seria posible pintar al que reuniera à los cahentes toques de Claudio de Lorena, y à las atmósferas lumnosas de Bartolomé Murillo, las figuras del Ticiano vestidas de infinitos colores por l'ablo Veronès. Sin embargo, haced aquello mismo en otra tierra, bajo otro cielo, y resultará ridículo.

Algunas observaciones personales pude hacer en aquellas fiestas. Lo hecho en Italia es poco si desde nuestro punto de vista radical se mira: lo hecho en Italia es mucho si se mira desde el punto de vista de la aristocracia y de los destronados principes que no dejan de tener y guardar recuerdos en sus antiguos estados. El pueblo está por la unidad. El pueblo comprende tarde una idea; pero cuando ya la ha comprendido, tiene mucho corazon para amarla y mucha sangre para defenderla. Yo he visto al lazaroni de Nápoles grabar el busto de Garibaldi en la ardiente lava del Vesubio. Yo he oido á los pescadores del sublime é molvidable golfo de Bayas; yo les he oido hacer votos al cielo, que convidaba á orar, por la unidad de Italia y por la capitalidad de Roma. Pero yo no crei que la anstocracia italiana fuese adicta à una monarquia nacréa de un
pieblicito. La he visto, sin embargo, rodear
la casa de Saboya en todas estas fiestas con
una adhesion, que me prueba cuan universalmente es amada ya en Italia la idea sagrada
de la independencia de la patria. Algun mas
talento político ha mostrado siempre la anstocracia italiana, que muestra la anstocracia
polaca agradeciendo por boca de Caurtoristy
las concesiones de Austria. Cuando la henda
es tan profunda como la henda de Poloma,
no hay más que esta alternativa: ó la resurreccion à la libertad di el silencio de la
muerte.

¡Qué maravillosa nacion! La fantasia abulta siempre los objetos con los resplandores de sus creaciones; el corazon con los espegismos de sus deseos. Pues bien; la realidad ha excedido à la imaginacion y al deseo. No podeis figuraros lo que es Italia, con sus severos monumentos, con sus legiones de estátuas que realizan la helleza material en todo su esplendor, con esos cuadros de los cuales se

destacan coros de figuras tan ideales como los ensueños de la poesía; con sus recuerdos que dilatan la vida por los pasados tiempos; con sus flores que os embriagan los sentidos y sus cantares que os embriagan el alma; con sus ruinas y sus esperanzas; con la ancianidad respetable de sus destrozadas columnas, de sus caidos arcos, de sus despedazados anfiteatros y la juventud eterna de su raza consagrada como la raza griega á cultivar las artes y á hermosear los dias de la humanidad; con las estrellas de sus claros cielos y los ojos que centellean bajo las largas y negras pestañas de sus mujeres, las cuales parecen nacidas como las musas, con la miel de la inspiracion en esos sus rosados lábios, donde tomó Petrarca la singular dulzura de sus versos y Rafael la inmortal sonrisa de sus virgenes.

Prescindiendo del objeto á que estaban consagradas, casi era imposible resistir á la tentacien de admirar en las fiestas tanto gusto, tanta elegancia, la sencillez severa unida á la riqueza, las decoraciones de las calles que se elevan á la region del arte, la magnificencia

de los monumentos , sobitos como tortalezas. s canceletus como juvas. La mede de la unramacion de Il stencia crei soliar. Esta necesamo verio todo, el cielo azul, las estrenas que cent-neaban; la luna cremente en el inomanate esparciendo por las alturas una gasa de plata, las colinas cercanas, cova vegetaci va se dilanata en sombras dulces é meiertas como el crepusculo: los edificios cuajados de guarnaldas de luces toman lo una forma seces. las altas torres, de tal manera iluminadas. que parecian de trasparente ámbar; las lineas de fuego, enroscándose como fantasticas perpuentes en las lineas de la arquitectura, las dos orillas del Arno, cuajadas de unilones de luminarias, cuyos caprichosos. dibujos repetian, duplicaban las aguas, que se semejaban à un rio de luz, la via lautea caida sobre la tierra, y rodeada de monumentos de cristal, de castillos labrados en piedras preciosas, segun resplandecian con todos los cambiantes del iris, con todas las chispas de las refracciones diamantinas; en tanto que las barcas, como fantásticas sombras que lleváran una estrella celeste en la frente, se destizaban sobre las aguas, llenando con los acordes de varias músicas aquellos espacios, que
parecian pertenecer á otro planeta, donde pudieran realizarse facilmente por mágicas artes ó por manos de misteriosas hadas, los más
bellos ensueños de los poetas. Ignoro si ef
porvenir corresponderá á las esperanzas que
aquella noche manifestaban los italianos. Un
secreto presentimiento me decia que aquellos
festejados príncipes acaso no se asentaran en
el trono de Italia.

Pero prescindiendo de esto, que me llevaria muy lejos, no sé por qué los italianos han de haber tenido tan consumada ciencia para ser independientes, y despues de haber logrado este gran bien, tengan hoy tan poca para gobernarse à sí mismos. No os podeis imaginar lo perdida que está su Administración, lo desbaratada que está su Hacienda. No podeis imaginar la rapidez con que se precipita su política por el camino de la resistencia, sembrado de reacciones y de revoluciones. Pero sobre todo, el mal mayor de

Italia es el estado de su Tesoro. Yo sé tuen que un pueblo tan privilegiado para las artes ha de carecer de ciertas aptitudes necesarias para la Administracion. Pero no olviden los italianos que, asi como la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago. la salud de toda la nacion se fragua en las oficinas de la Hacienda. El estado de la politica v de la Hacienda engendraba profundisimo descontento que se manifestaba en motines, en conjuraciones, en amenazadoras proclamas, en socializies secretas, à las cunles se halla de antiguo habituado el italiano como todo pueblo que ha padecido larga servidambre. Se ha pedado á Italia el sacrificio de sus giorias municipales sin haberle dado en cambio por entonces la unidad nacional, 'ni la anhelada independencia. Su frontera de los Alpes se hallaba abierta todavía al austriaco: las rivalidades entre las regiones meridionales y las regiones del Norte, vivas por la falta. de una capital que las apagase; Roma con sa rey-pontifice en medio de todas estas provincias dislocadas, conservando el pahellon extranjero como la marca inextinguible de la servidumbre italiana, y trayendo, bajo sus enseñas cosmopolitas y anti-nacionales, una turba de condottieros de todos los pueblos, estipendiados por las cofradías, diversos de pátria, de lengua, de carácter; pero dispuestos á lanzarse voraces sobre su presa, sobre la libertad, al primer anuncio de que vacila en sus mal ajustadas bases la reciente nacionalidad italiana. La situación era por extremo angustiosa. El Imperio francés, que proclamó la teoría de las grandes aglomeraciones de razas, la abandonaba por completo, despertando las esperanzas de los reaccionarios borbónicos. La imposibilidad de entrar en Roma atormentaba ese pueblo italiano, á quien nada le parece dificil despues de los milagros con que ha obtenido la anexion de tantos de sus Estados perdidos bajo el yugo extranjero, Menabrea pedia la evacuación de Roma, y Napoleon no se dignaba ni siquiera contestarle, porque Roma era el secreto de una combinación táctica y el talisman de una alianza. La córte de Roma, en cambio, consagraba

todo el dinero que le enviaban los reaccionanos del orbe à conspirar contra las libertades itahanas y a mantener vivi la agitación moral por medio de sus igentes. Las sedales de afecto con que el infante de Nápoles y la infanta de España, dos Borbones, fueron recibidos en la corte de Francia , sobreexcitaba las esperanzas de los borbónicos y de los clericales. Habia quien veia una inteligencia entre Paris v Madrid para restaurar los Borbones en Napoles y guarmecer con un ejército español Roma. La desesperación era tan grande basta por parte de los conservadores, que se pensaba en seguir el consejo prusiano, en trasladar definitivamiente la capital à Napoles. con lo cual, sin resolver ninguno de los inconvenientes actuales, se podian obtener dos resultados negativos: descontento y desesperación de los liberales al ver esa expresa renuncia à la capitalidad en Roma, y disgustoprofundismo de las provincias del Norte, que son las más vigorosas y las más adictas á la causa de la unidad italiana.

La corte de Roma no veia que por el ásp -

ro camino de la intransigencia, por el ódio inveterado á las reformas democráticas, por el empeño en reunir todos los aventureros del mundo bajo sus banderas de sombras, por su intolerancia en este siglo de tolerancia, por su tiranía en este siglo de libertad, por su enemiga á la independencia de los pueblos en este siglo de la resurrección de las nacionalidades, por todos sus errores, sin poder salvar el corto terruño que se estremecia bajo sus plantas, como tierra atravesada y sacudida por el terremoto, comprometia gravemente el sagrado depósito de sus creencias religiosas.

Pero es mútil raciocinar cuando se trata de poderes á quienes la tradicion ha cegado. La corte de Roma no olvida sus principios. El criterio que la ilumina es el criterio utilitario, y el fin supremo que busca es el propio interés. Aplaudia la maravillosa campaña de Gladstone á favor de la libertad religiosa de Irlanda, porque en Irlanda era la Iglesia católica la oprimida; pero condenaba fuertemente la maravillosa campaña legislativa de Beust en Austría, porque en Austría era la Iglesia

católica la opresora. La censura à las nuevas reformas austriacas fué tan acerba en una entrevista de Antonelli con el embajador, que este llegó à pedir su relevo. El cardenal le dijo con la biliosa amargura propia de su caracter, cuya dureza se retrata en su semblante verdoso y airado, que no debia esperar concesion alguna de Roma un Imperio capaz de votar las leves inmorales sobre el matrimonio civil votadas últimamente por Austria. Todos los medios de conciliacion se agotaron. v todas las transacciones se rompieron. Sin embargo, el emperador rogó á Beust que le permitiera designar un ministro en Roma, aceptable al Papa por su piedad y dispuesto á reconciliar la Iglesia con el Imperio por su lealtal al emperador. El baron Beysenbug fué el embajador electo. Inútil, completamente inútil. Los poderes, que se imaginan poseedores de la verdad absoluta, de esa verdad que contiene á todas las verdades como el espacio á todos los mundos, no pueden ceder ni en pequeñas minuciosidades que desdigan de su alta soberanía y de su completa infalibilidad.

Quien no discute porque no puede engañarse, no se convence porque se desmentiria à si mismo. Por consecuencia, no babia para el emperador de Austria más remedio que romper con la reforma ó romper con el Papa. Los periódicos oficiales del Imperio austriaco esperaban una solucion de paz y de armonía. Pero añadian que el mievo embajador no saldria sino despues de haberse sancionado las últimas leves. Y yo aseguraba que corria un gran peligro de no ser recibido. Una de las razones que movian á los periódicos oficiales en su cándida seguridad, se apoyaba en las ideas del nuevo representante austriaco. Y casualmente estas ideas son otra de las razones que yo tenia para fundar mi juicto contrario à las esperanzas austriacas. Beysenbug pertenecia al partido católico liberal. Y este partido es uno de los más detestados en Roma. La mavor parte de aquellos célebres cánones del Syllabra, resúmen de las ideas políticas, religiosas y morales de la curia romana, estaban escritos contra los católicos consagrados à predicar la reconciliacion del católicismo

con la libertad. Por consiguiente, si el embajador de Austria pensaba prevalecer en Roma por sus relaciones ó puntos de semejanza con Montalembert, se engañaba tristemente. Fué considerado, en efecto, como un horeje.

Espanta comprender el número de dificultades que habia de vencer Austria para cumplur su programa liberal y deslumbrar los opos de Alemania con los resplandores de la libertad. Así es que le corma mucha prisa de comprometer en una guerra à to la Europa antes de verse forzada à llegar hasta el fin último en este drama de libertad à medias que representaba á la sazon en el mundo. Su politica tenia muchos precedentes, muchos ejemplos en esa misma Alemania. Cuando los reves germánicos no pudieron vencer à Napoleon el Gran le con las armas, trataron de vencerlo con las ideas, y como no las hay que tengan in virtud de las ideas liberales, prometieron constituciones à sus pueblos. Pero venculo Napoleon, olvidaron todas sus promesas. Si mañana el Austria venciera à Prusia, volveria à recojer instantaneamente en el campo de batalla

donde se proglamaria su victoria, el ferreo cetro del despotismo. Por eso Prusia no debe contentarse con representar la unidad de Alemania: es necesacio que tambien represente la libertad en el mundo, la libertad, esa eterna patria de las almas, esa unidad suprema de la naturaleza humana, el mayor bien de los pueblos, el sello augusto de la dignidad de los hombres, y Bismark, que no vacila en la política unitaria, vacila y retrocede en la politica hberal. Tai vez umagina falsamente necesaria, indispensable, una dictadura para conducir la Alemania à sus destinos històricos. Pero vo creo que no hay virtud en ningun poder para realizar las grandes ideas como lo hay en la libertad. Los pueblos del mundo se echaron en brazos de Francia cuando Francia representaba el triunfo de la democracia. Y esos misinos pueblos se volvieron todos contra Francia, cuando Francia representó la dictadura de Napoleon. Víctor Manuel no ha realizado la unidad de Italia, sino esparciendo en sus marmóreos seputcros donde parecia enterrada el alma italiana,

ese soplo de libertad que como la palabra de Crisio resucita á los muertos. Los Estados-Unidos han fundado y han mantenido la más poderosa confederación republicana conocida en la historia por el poder de la libertad. Y no solamente es de justicia esta idea, suo tambien de interés. Si Alemania ha de consbim un imperio formidable, militar, reunido hajo el sable y donde no haya espacio para un derecho, ni voz para la libertad, vale más que continúe en su presente fraccionamiento. De esta suerte se conseguirà al ménos que un eneraigo de la libertad sea imputente para combatirla. Pero la unidad de la raza germanica, de esta raza esencialmente individualista, que á costa de tantas catástrofes, de tantos incendios, de tantas matanzas, de la pérdida de tantos monumentos y de un retroceso tristisimo en las artes, vino á libertar al mundo moderno del cesarismo romano; la unidad de esta raza que guarda aun el recuerdo de sus campos de Mayo y de sus tumultuosas Asambleas, no puede conseguirse sino por la libertad, y la libertad no puede fuodarse sino en la descentralizacion. No se deje, pues, Bismark aventajar por el Austria, lo cual seria una gran ignominia para su nombre y una gran desgracia para los defensores de la unidad alemana.

En verdad no era únicamente esta cuestion la que entonces agitaba al mundo; las dos graves cuestiones de Oriente y de Rusia, tenian tambien embargados los ánimos. Pavorosa cuestion esta de Oriente. Si ponemos nuestras simpatías de parte de los pueblos cristianos, servimos los intereses del Imperio ruso, el bárbaro degollador de Polonia, que últimamente habia llevado su crueldad hasta borrar el nombre de tan heróica nacion v forzar á sus hijos á olvidar lo más querido, lo más natural, lo más sagrado, la propia habla, la lengua nacional, en cuyos acentos creeis oir la voz de una raza martirizada, pero no vencida, capaz aun de mayores sufrimientos pero tambien de indómitas esperanxas y de resoluciones heróicas. Mas si ponemos nuestras simpatías de parte del Statu quo mantenido por Francia é Inglaterra, apoyadente, el fatalismo dogmático, algo parezido al poder temporal de los Papas, algo que oprime y hechiza tristemente á una de las razas por cierto más ilustres que han babita le ta tierra.

El Imperio turco acababa de hablar invocaudo los principios del derecho moderno para todos los cuidadanos, y la tolerancia universal para todos los cultos. Estas tribunicias palabras en boca de un Sultan, conmovieron profundamente à Europa. Es frecuente el sincidio de los indivíduos; pero no conozco en la historia el suicidio de las instituciones. En esos séres sociales hay tal vigor de vida y tal fuerza de organismo, que atraviesan muchos siglos y sobreviven á muchas rumas. Si el Sultan de buena fé invocaba esos prencipios, hé ahl antigua institucion que desmentia una lev social, y se suicidaba. Pero averiguamos que el Sultan había pronunciado dos discursos; uno en francés para Europa, y otro en árabe para sus vasallos. Como es natural, no se presta el árabe, lengua semitica, un poco rigido como sometida al régimen tratteral, no se presta el arabe al lenguaje, político. É los giros flexibles y civilizados del francés. El árabe que puede decir de mil maneras la palabra camello, acaso no tenga una manera propia de expresar nuestras reformas políticas. Por eso no me extrañaria que fuese muy tolerante el discurso francés y muy intolerante el discurso árabe. Cuestion de gramática. Catalina de Rusia escribia manifiestos filosóficos: «para engañar á Europa.»

Al lado de Turquía y aspirando á heredarla está Grecia, esa pátria del genio discendida al grado último de iniseria. La diplomacia ha puesto una monarquía constitucional en la República de Arístides, y prueba muy mal esa planta exónca en la herra madre de la democracia universal. Grecia se encontraba muy preocupada con la idea de admitir á los fuertes candiotas como diputados en su Parlamento. Todo indicaba que una diferencia de Grecia y Turquía podia traer á la superficie la cuestion de Oriente, es decir, la guerra. Pero no habia solamente esta dificultad. Los Peinepados

que se encontraban entre el Imperio turco y las potencias cristianas del Norte, aumentaban las probabilidades de grandes conflictos Un ilustre escritor los ha comparado á bajos relieves antiguos perdidos en las orillas del Danubio. Yo las compararia à botellas de Leyden cargadas por la máquina eléctrica No podeis acercar un dedo sin que despidan una chispa. Interiormente el principe Cárlos no superaba en Rumania las dificultades que le suscitaba la cuestion de los judios; y el principe Miguel se peleaba en Montenegro con su Parlamento y con el Sultan; con el primero por la lista civil y con el segundo por construcciones multares en la frontera. Todos sus vecinos ó sus afines tienen pretensiones sobre esos pobres Estados. Grecia los invita à una confederacion; Turquia los reivindica como parte de su Imperio; Austria los considera como su herencia; y Rusia los proteje como miembros de la familia eslava. Cada una de estas diversas pretensiones significa un semillero de guerras. La Bosnia y la Herzegovina, provincias turcas cercanas à esos

Estados, amenazan constantemente con una revolucion. Y la Rusia tiende sobre todos su manto protector.

Pero no solamente provienen de aqui las dificultades inmensas de Oriente; provienen tambien de Bohemia. Esta antigua nacionalidad forma una provincia del Austria. Pero en el fondo de su memoria hay un recuerdo de su independencia, y en el fondo de su corazon hay una aspiracion à renovarla. Naturalmente: Rusia sostenia que estos son lambien estavos y los amparaba secretamente con su reconocida habilidad. En cambio el Austria molestaba á Rusia en Polonía. La autonomia concedida por el Austria á Galitzia, su parte en el despojo de l'olonia, era un ejemplo que invitaba á los potacos siempre deseosos de su independencia, à reclamar la autonomia de su opresora, la Rusia, El Imperio ruso contestaba à estas pretensiones confiscando las propiedades de los patriotas y suprimiendo hasta el nombre de Polonia.

V sin embargo, hay en los rusos ilustrados vivisimos arrebatos de orgullo en que anuncian un porvenir de libertad y de federacion para su pitria, parecido al presente de los Estados-Unalos. La facilidad con que han emancipado sus siervos, y la febendad con que han saludo unir la propiedad en comun de la uerra à la independencia individual, les parece la obra capitalisima de la civilización modema. Dicen que el cosaco, libre, acostumbrado à la vida de la naturaleza, se eleva sobre los hombres de Occidente, como el antiguo germano sobre los menudos hombres de la Roma imperial. Dicen que las diferencias religiosas, tan vivas, tan ricas, tan poderosas, à pesar de la autocracia del Emperador y del poder de la Iglesia, prueban la varie lad del pensamiento ruso que en lo porvenir sobrepujará al pensamiento aleman. f'resentan con orgullo su régimen municipal de una antigüedad muy respetable, y sus repúblicas históricas de una libertad muy firme. Ilay allí el combate de estos elementos con la monarquía como en Francia y en España. Ivan III y IV, el Grande y el Terrible, son como el Pedro Cruel de Rusia, como el Fernando V. como el Luis XI; son fundadores del Imperio y de la unidad. Nowgerod, refugio de la democracia cosaca, es destruido por la monarquia moscovita. Pero esa democracia subsiste v sueña con la república, y aspira á fundar los derechos individuales, vá constituir en el norte de Europa un Estado tan fuerte y tan libre como el Estado que los descendientes de los puritanos han constituido en el norte de América. Desde hace mucho tiempo formanlos republicanos una grande sociedad secreta. Alejandro I, queriendo dar una idea al principe Volkousky de la importancia de esa sociedad decia: «No sabes lo que son esas gentes, han. alimentado, durante el hambre, distritos enterus del golnerno de Esmolenko.» Pues bien, este partido es cada dia más poderoso en Rusia. La libertad se extenderá sobre el espiritu como el aire y la luz sobre el planeta.

Por eso en Rusia se daba inmensa latitud y perfecta organizacion al espionaje que mantenia arriba una monarquia en el despotismo, y ahajo un pueblo en la opresion contra la doble corriente de las ideas y de los hechos

que marcha impetuosa bácia la libertad En questros países occutentales el espionaje el uno de los oticios más vites y más abominados. Un espía queda materialmente fuera de la sociedad como un verdugo. Nadio le tiende la mano. Su sombra mata, su compañía deshorra. Y esto es natural, porque un espía es un trador, y un traidor es más perverso que un asesino claro y franco. Pero el despotismo no puede dominar sin subvertir todas las leves morales. sin corromper todos los caractéres, sin nublar todas las conciencias, porque el desputismo es el mal, engendrando perdurable por génie de males. Y por consecuencia uno de los mayores empeños del despotismo es rehabilitar el espionaje, convertir el espia en magistrado y en sacerdote. Publicabase en Ginebra una Recista política redactada por republicanos rusos. Su objeto era despertar el sentimiento de libertad en las razas del Norte y denunciar al mundo así los crimenes de los autócratas, como su impotencia para impedir el progreso de Itusia hácia la libertad Et poder de este periòdico era grande.

Sobre las legiones de soldados, de esbirros, de cortesanos que rodeaban al Czar, recluido altá en su inmenso palacio como un déspota oriental, rey, juez, pontífice, semi-dios, pasa el periódico, instalándose ya en los árboles del jardin, ya en las columnas del patio, y algunas veces hasta en las sábanas del lecho imperial. En vano se destituian empleados, un vano se celaban mútuamente desde les chambelanes hasta los barrenderos; á la hora prefijada en un dia de la semana, el periódidiro entraba, como si lo llevase algun espectro vengador salido de las regiones de sombras donde habitan los remordimientos para castigo de los criminales.

El Czar quiso saber de que medio se valia el reductor de la Recista para arrojaria hasta en sus manos. Nulles de esbirros, de espias, de cortesanos, corrieron de de las orillas del Neva á las orillas del Leman. Vano empeño. Nala averiguaban. Por fin se legró ganar un jóven literato, republicano, amigo de los reductores de la Revista; y fué envisdo á Ginebra Va alli, extremó sus ideas avanzadas, su

horror al despotismo, su entusiasmo por el único castigo que tenian los crimenes de los tiranos, por la Revista, por la campana que despertaba a los vivos resonando en su calabozo, y vengaba á los muertos, despidiendo remordimientos sobre el Czar.

Los redactores de la Revista le dieron un gran banquete. Cuando estaban en los brindis, se habló, como era natural, del periódidico, à cuya prosperidad consagraron michos entusiastas recuerdos. El jóven espía cogió la ocasion por los cabellos. Los vapores de un banquete arrastran à la espansion. El vino es siempre locuaz y hasta garrulo. A través de las copas el mundo aparece de color de rosa. Lo más admirable, dno, es ver lle-»gar el periódico á las manos del Czar. ¿Cómo »os componeis? De quién os servis!» El director de la Revista, levantándose, dijo: «Ese es ·mi secreto. Y lo guardo porque hay muchos •espías. •--«¡Espías! replicó el jóven sin dessconcertarse. Pero aqui, en la soledad de nuesstra casa, en la misma redaccion, en Gine-»bra, á lan larga distancia... ni que fueran •brujos. •—•¿Quieres conocer uno que acaba
•de llegar? •—•Con mucho gusto. •—•Pues
•mua su retrato. • y arrojó sobre la mesa, en
medio de la comida, el retrato de su interlocutor en una tarjeta de fotografía. «Yo, yo,
yo.... » murmuró el criminal cubriéndose el
rostro con las manos.—«Sí, tú, tú, y ahora
•mura el retrato de otro espía enviado para
expiarte. •—El jóven se tevantó de la mesa,
tomó la puerta, y no paró hasta San Petersburgo.

Y sin embargo, el despotismo, ese gran verdugo de la conciencia humana, ha logrado inspirar hasta gusto por el espionaje. Los periódicos lo ejercen al aíre libre, á la luz del dia. Todo el mundo sabe que en el gran despojo de provincias, de reinos, de nacionalidades, propiedad de la Santa Rusia, hay varios territorios alemanes, por la geografía, por la historia, por la raza que los puebla y por la lengua que esta raza habla. Dos sábios, uno de las provincias alemanas independientes, Treschke, y otro de las provincias alemanas sometidas á Rusia, Eckardt, disputan

en la region de las teorias sobre el porveme de su pátria. El Golor, periódico de Muscow, los sigue, los expía, descubre en el aleman rusifica lo el crimen del patriotismo, el amor à su rara, y lo denancia como un perjuro, oltudado de que el propietario implacable, elerno de su patria y de su alma esta en San Petersburgo, y es el Czar. "Cuanto se tardará, pregunta el periódico, en castigar al rebelle. Esto es vertaderamente asqueroso.

Un sucerdote protestante llega à la segunda capital rusa y pole permiso para predicar
un sermon. No hay editicio bastante capaz à
contener la muchedumbre que acude à recoger su palabra. Van à la plaza. El sacerdote
les habla del Dios protestante, de su providencia, de su gracia eficaz, de la salvación por
el sacrificio, de Cristo en la cima del Calvario, de los demonios de Milton, de los ángeles de Klopstek; y despues de haberle oido,
la multitud desfila serena, cada protestante
con su Biblia bajo el brazo, y con el Coral de
Lutero en los lábios, perdido en los sueños
de su vago misticismo, y alentado por las pro-

mesas de la redencion. Pero un cristiano griego de Bohemia se constituye en delator público, y dice que deben ser castigados cura y auditorio, porque en Viena no se consentiria un sermon griego, y en Rusia solo deben hablar sacerdotes ungidos con el óleo ruso. Vista tal demanda de delación, no extrañareis ahora que se hayan publicado unas memorias sobre la última guerra de Polonia, inemorias á cuya cabeza pone el autor su propio nombre, y como una ilustración á este nombre, el título de espía imperial.

Pero es imitil tanto lujo de despotismo. El ogro que se asienta en el trono de Rusia; ese dueño de cien miliones de hombres embrutecidos á sus pies como un ganado; ese pontifice de otros tantos miliones de almas á quienes cree negar ó conceder á su arbitrio el cielo; ese conquistador que mientras esclaviza razas célebres del Asia por las orillas del rio Amor, sueña con extenderse hasta las orillas del Bósforo; ese déspota que quiere ser un patriarca como Abraham y es un infame como Sardanápalo; ébrio de sangre polaça, acosado

en su nube de incienso por los reinordimentos como un cadaver por los cuervos; podri tocar con una mano en el Mediterraneo y con otra mano en el polo; podrà extender su corona cesárea como una sangrienta antora boreal por todo el Norte; podra calentar sus pies en las entrañas humeantes de pueblos. degoliados sobre nefastos altares; pero no podrá impedir que los polacos conspiren y se preparen à una nueva revolucion; que los alemanes sueuen con reincorporarse à su antigua pátria, que los montañeses del Cáucaso afilen sus armas en las piedras legidas con la sangre de sus progenitores; que las sombras de los mártires de Siberia, se alcen á imburla libertad en los habitantes de Rusia; que los campesinos aprendan à ser libres despues de haber dejado en el terruño sus cadenas; que las varias sectas esparramadas hoy, reclamenmañana la propiedad inviolable de su conciencia y la profesion pública de sus ideas; y no pudiendo impedir todo esto, mantendrá en sorda agitación à Rusia hasta que llegue el día verdaderamente deseado de todos, el día

de la libertad, que será tambien el dia de la justicia.

Volvamos los ojos à Inglaterra, donde se discutia por 1868 el humano principio de la libertad religiosa con motivo de la gran reforma de la supresion completa de la Iglesia anglicana en Irlanda.

Llamaba vivamente la atencion el debate empeñado en la Cámara de los Comunes sobre este tema. La verdad es que no puede continuar este monstruoso consorcio del Estado y la Iglesia sin que el poder se resienta v se resienta el derecho. Obligar á los católicos á pagar una ligitesia protestante es una grande injusticia. En esto, como en todo, la aristocracia inglesa tiene que entrar, tarde ó temprano, en los principios de la democracia moderna. La coaccion de los Estados se ha roto contra la inflexibilidad de la conciencia. La raza europea ha rechazado el islamismo que quisieron imponerle tantos conquistadores. Y la raza árabe admite el yugo civil de los cristianos, aunque con disgusto, pero no les deja llegar hasta el Dios de su espíritu.

ifter greate recent angle-second has be seened diameter on the party and the real per-Card to new out as in reparation as in latera i del fistato has probles beneva misrues para el mando. Les este pras persones han each to see Estadow-I make so favore Me-, अठा , वृष्ट्रम अं ६३ (स.स. १५८ वर्षः ५३ **१०८ ५४ १०) रहन**se de uta biemble contramono districa a peun atrea langeren entrangeren. Et genoor sen de in organizació entre la la esca e el Estado essin dada Lesta la base de un miero nezeraninternarional is his purtiles, derecho gas acelera el pacto federal de los continentes despues del pacto feneral de las namones. Notai cam impotentes han sido todos los poderes del mundo para maiar la variedad religiosa. A pesar de sus esfortates esta variedad subsiste.

Yo lo he dicho en otra ocasion. «La unidad religiosa no se ha consegundo todavía en la tierra. Aún los divises in hois murmuran en las orillas del Ganges, y el carro de Brahama rompe con sus ruedas las caberas de los devotos; aún se levanta, en los templos de la China, la diosa en cuyas tetas cree la vulgar

preocupación que se amamanta la naturaleza; aón suena el atambor mágico en las llanuras de Tartaria, y vuelan como murciélagos las brujas que, para ir á Roma, evocaba Atila; aún el negro del interior de África inmola al espíritu de sus padres, cuyos lamentos cree orr en el simoun, víctimas humanas; aún quizá el abisinio deletrea, como un libro sagrado, los geroglíficos que encuentra en las ruinas cubiertas de arena : aún desde la helada Laponia, hasta las selvas de los trópicos, se extienden mit religiones; v en la misma Europa se levantan, por todas partes, las sinagogas, donde los judios aguardan al Mesias; en las orillas del Guadabanvir y del Rhin, las dos grandes catedrales góticas, que representan en sus ugudas aguias la aspiracion de la Edad Media à lo infinito; en el Busforo, sobre la Santa Sofia de Constantino , la media luna y las inscripciones del Koran; en el Norte los templos monstruosos teñidos de los colores del fris, y coronados con cimborrios dorados que representan el cisma griego; y en Roma, à la vista del panteon de todos los dioses, no

lejos del despedaza to anfiteatro,, sobre los restos mutilados del paganismo, el templo de todos los católicos, donde Rafael unió, en el ideal de sus Virgenes. las dos edades de la historia, las dos fases del espíritu, el mundo pagano y el mundo cristiano; donde Miguel Angel unió, con las piedras milagrosamente alzadas á lo infinito en la cúpula maravillosa. la tierra con el cielo. ¿No podria tratarse una paz religiosa, entre los pueblos del mundo, semejante à la paz de Westfalia, que trataron los pueblos de Europa? Aún cabria esperar que, merced al telégrafo, á la navegacion, al vapor, rotas las murallas de la China, explorado el interior del África, convertidos en instrumentos de trabaso los instrumentos de guerra, asegurada la libertad de los misionaros por los esfuerzos de todas las naciones, respetados los derechos de la conciencia humana, se evangelizara toda la tierra, se cumpliera el ideal sublime de la fraternidad de todas las razas en el seno de un mismo derecho y de todos los espíritus en el seno de un mismo Dios. »

La libertad religiosa seria en otra parte propuesta por algun filósofo, y su triunfo remitido á una revolucion; pero en Inglaterra, londe toda idea se formula en el inmenso ispacio concedido á la publicidad por el respeto al derecho individual y adquiere partidarios por la constante práctica de la asociacion, en Inglaterra la reforma de la Iglesia de Irlanda entra vencedora en el Parlamento. Por eso la tribuna inglesa es el primer poder de Europa. Sus altas cimas son las primeras en reflejar los albores de las nuevas ideas. Y no creais que no encuentra obstáculos el pensamiento reformista. A tres votaciones en que la oposicion ha triunfado, la reina ha respondido manteniendo el ministerio. El Parlamento que votaba tales reformas iba á ser disuelto. A pesar de los cortos plazos de que se podia disponer, el nuevo l'arlamento se reuniria á fines de Diciembre con arreglo á la última reforma electoral, que tanto extiende el derecho del sufragio. Disraeli creia que esta grande extension del sufragio le seria favorable porque tachaba la reforma propuesta por

sus enemigos de poca práctica, y por consecuencia, contraria al génio de este pueblo y al carácter de su política; y creia posible renovar contra ella los ódios protestantes, no bien apagados todavía. Últimamente la corporacion de los sastres le habia dado un banquete. El jefe de esta orgullosa aristocracia no se desdeñaba de presidir reuniones de artesanos, porque sabia bien que la primera virtud de Inglaterra era su trabajo. Para comprender toda la fuerza de estas asociaciones habia que ver en Lóndres sus palactos parecidos á palacios de reves. Por eso todo un presidente del Consejo hablaba à los sastres de su política, de su línea de conducta, de su pensamiento, como pudiera hablar á una reunion de diplomáticos. En los pueblos acostumbrados de antigao á la servidumbre, se llega à creer incompatible la política con el trabajo. Zapatero á tus zapatos, se suete decir entre nosotros cuando un artesano eleva su inteligencia y su alma hasta confundirla con el alma y la inteligencia de la humanidad o de la pátria. Los asuntos de Inglaterra son

auntos de cada uno de sus ligos. Las verdaeras elecciones se veritican en las magnas imitas preparatorias para designar los candiatos, puesto que luego el escrutimo es pura frmula; y en tales juntas todo el mundo toma parte, hasta los extranjeros que pueden hallarse de esta suerte revestidos por un momento de la envidiable dignidad de ciudademos ingleses. Pues bien : Disraeli habió de la reforma pintándola con sombrios colores; duo que puede romper en mil pedazos el cetro de la reina y el poder británico; que no es un pensamiento liberal, sino un pensamiento demagógico. A pesar de estas excomuniones, vo fiaba en el buen sentulo del pueblo inglés; so cresa y pensaha que triuntaria inevitablemente la reforma.

El clero protestante poma immensos obstáculos. Esa tierra de la libertad, tiene tanibien que luchar con su clero. Entrad en uno de los edificios mas sagrados del mundo, en las Cámaras inglesas; investigad los elementos inayores de resistencia à todo progreso, y los encontrareis en su alta tele sia, en la oligarquía eclesiástica, en los Ohispos. Ellos se opusieron á la reforma electoral, ellos á la emancipación de los calóheos, ellos se oponen ahora al grande acto de justicia meditado y propuesto por los liberales á la reforma de la Iglesia de Irlanda.

La arquitectura tiene misteriosas combinaciones que harán de ella siempre un símbolo magnifico, la expresion de una época. Cuando se entra en San Pablo de Lóndres, lo primero que hiere la atención de todo observador, es que, empezada y concluida esta Iglesia en tiempos del protestantismo, tiene la disposicion de capillas propia de las Iglesias Católicas. Cualquiera diria que San Pablo ha sido como la al adia de Westminster, alguna vez, de la religion romana. ¿Qué hacen allí aquellas capillas laterales destinadas en la liturgia católica al culto de los santos? El secreto de esta inconsecuencia lo sabe la historia. El Duque de York, más tarde Jacobo 1. no renunciaba à la idea de restaurar el catolicismo en la Gran-Bretaña; y la catedral protestante obedeció à este pensamiento político y reprodujo la construcción simbólica de las Iglesias del continente. El arquitecto lloró cuando le impusieron esta heregía; pero la iglesia protestante queda abi con el sello católico en cada una de sus piedras. Es el simbolo de la iglesia anglicana, orfodoxa, amiga de las grandes riquezas, dada á las exterioridades del culto, con sus obispos vestidos de lucientes casullas, su clero fraccionado en gerarquías feudales, su intolerancia semejante á la intolerancia pontificia; separado de Roma más que por cuestiones de dogma, por rivalidades de raza.

Pero admiremos una y mil veces al pueblo inglés, ó mejor dicho, admiremos una y mil veces el poder de la libertad en el mundo. Toda nacion que se habitúa á la libertad, se transfigura. Por eso predije en todo tiempo una transfiguracion maravillosa á las Repúblicas americanas, que, á despecho de la educacion colonial, y del medio histórico donde han vivido, aciertan á conservar con grande firmeza, disputándosela palmo á palmo á todos los elementos conjurados en su daño, la

santa nibertad y la adhesion tenaz, unvencinte à los principios democraticos. Pues bien, decia que todo pueblo se transfigura en la libertad. Notaba la transfiguración del pueblo inglés, uno de los mas apegados à sus tradiciones, uno de los más avendos con sus habitos y costumbres seculares. La abolición de la glesia protestante de Irianda es popular en la protestante Inglaterra. Este progreso de las costumbres job! es uno de los milagros o ayores de la libertad.

Ann quenan gentes intolerantismas, porque las sombras de las ideas viejas no se disipan rápidamente. Por el mes de Junio de 1868 habiaba Brigth, el orador ranical, de esta retorma, que es religiosa porque se refiere á la conciencia, y social también porque se refiere a la propiedad. A decia lo que solamento los riegos parcien desconocer, decia que la reforma relativa a la iglesia de frianda es uno de los títulos de gioria con que miestro siglio se presentira a lo pervenir. A al mismo tiempo que estas justismos palabras desperiaban efectoriso infinansimo en su auditures un lejos

de alli, los intolerantes, los enemigos de todo progreso, quemaban la efigie del grande orador, como Enrique VIII y Calvino quemaban en nombre de la libertad de conciencia á los que adoraban al Dios de su conciencia.

En Bandbridge, cerea de Belfast, se presentaron tres oradores católicos á categuizar en nombre del derecho sagrado que todo hombre tiene en Inglaterra à expresar libre y públicamente sus ideas, políticas y religiosas. La irritacion que las discusiones sobre la Iglesia de Irlanda ha producido, se conserva tan viva, que los intolerantes persiguieron á los católicos y atacaron á mano armada sus capillas. Fué necesario usar de la fuerza pública para impedir un desastre. Nada más natural. La libertad es siempre tempestuosa Una de sus mayores ventajas, la mayor, está en la posibilidad que dá á todas las ideas y á todos los sentimientos de manifestarse, impidiendo esa oscura aglomeración de dolores. ocultos, de aspiraciones silenciosas que suelen estallar al pié de los poderes tiránicos en pavorosas calastroles

Asi los actos de intolerancia pasan en el libre puebto inglés. Son los faegos fatuos que corren por el immenso hosario de las ideas muertas. La verdad es que, à pesar de la oposicion personsi de la Reina, a pesar de la liga de todos los intolerantes, á pesar de los maneros del alto clero anglicano herido boy en sus antiguos privilegios y amenazado para mailana; en la Camara de los Comunes, esa representación única de las ideas de Inglaterra; en la prensa británica, ese faro de lux eterna levantado sobre el escollo donde la libertad de pensar hoy se refogia; en las grandes reuniones que agitan todos los problemas y se renuevan al choque de la contradicción moral todas las conciencias; en el ammo del pueblo, asilo en que los penates de otros ti-mpos conservan su último altar y aspiransa último incienso, la abolición de la Iglesia protestante es una causa ya definitivamente ganada para honra de este pueblo y para honra todavía mayor de la libertad.

En los horizontes del tiempo no nos hallamos hoy lejos de 1780. Aún no se ha cumpli-

do un siglo. Y en los horizontes morales " jeuán lejos, casi hemos recorrido lo infinito! En 1780 Lord Gordon protesta contra ciertas ligeras concesiones á los católicos, y el pueblo le secunda en su senil intolerancia. Las casas de Londres aparecen llenas de rótulos con este grito de muerte «abajo el papismo.» Los habitantes se ciñen el cintillo azul, signo de guerra y de matanza. Las prisiones se abren al tumulto y se une la hez de la sociedad à la hez del populacho como dos rios de inmundicia. Son destruidos los juzgados de paz y quemadas las Iglesias de los católicos; destrozados á pedradas todos los reverberos como si aquellos hijos de las sombras amounados contra los principios humanitarios de tolerancia, temiesen á un tiempo la luz material y la luz moral. Los barrios estallan en muchedumbres informes de saqueadores y asesmos que parecen evocados del seno de una sociedad desconocida. El incendio aumenta los horrores de la rebelion, y el estampido de las descargas mezclado á las voces de rabia, de ira y de terror, forma la más siniestra ne a- ten solade- Caen criaturas buntana- a contentres sobre arroyos de sar are y
entre o realis- de fuego como las piedras ne
na- realisma destrovados. Los depósitos inmensos
de la cres anden y forman como un río del mherro. An iganse las muenedu nbres à beler
y se abrasan relorciondose entre dolores mfinatos, metitas en el ardicute baño. Aquello
fue una organ infernal, una degallación en el
seno de un includo, como si la sociedad se
deservadas. Temendo en sus cimientos un
tenció o tra de y una se cimia los bocas de
como y los.

Pass has authorphot can but came to do his tremes. He est misme called on a os que poten la mobilion de su titt so es trimes a el resumenmento del desert, a e treme a senemizos eternos, los calles a came pagar el culto protestante. Hay as les as establest comprehente porque a sustemo, cayo mayor emperio a per to teli ion de Lúndres. Hoy se de la pagasino, y una carrajada una a sporte a pase ento de muerte. El

gobierno se resiste, hasta tocar en los límites de lo inconstitucional. A pesar de la formidable mayoria que el bill de reforma eclesiástica ha tenido, se mantiene de pié Disraeli, desañando la tempestad. Nuevas elecciones vendrán, y recibirá el poder reaccionario, que hos domina en la Gran-Bretaña, un golpe mortal

En la noche del 8 de Junio de 1868 reveló bien el Canciller del Echiquier, respondiendo à una interpetacion de Mr. Childers, cuáles eran los proyectos del gobierno. Propontase pedir que los subsidios se votaran hasta fin de año, puesto que el nuevo Parlamento no podria reunirse sino para la pascua de Navidad. Con tal motivo, añadió estas amargas palabras. «Auestro mayor deseo como gobierno, es salie por un llamamiento al país de la posición verdaderamente intolerable en que nos encontramos.» Tema razon: para los representantes del pueblo intolerable como forzados á sostener un gobierno que no representaba su voluntad soberana

Todo el mundo creia en la Gran Bretaña

al gobierno tory transitorio. Gladstone, que tantas muestras de elevadisimo criterio y de poderosa elocuencia ha dado; que desde las alturas del poder, montañas cuyas cimas están hácia abajo, hácia las sombras, ha visto los horizontes luminosos del porvenir; Gladstone, que reune á la constancia y al sentido práctico de los sajones el amor á lo ideal de los latinos; Gladstone era el repúblico llamado á fundar un gobierno capaz de corresponder á los sentimientos de progreso cada dia más arraigados en su grandiosa patria.

El problema sin duda más difícil que habia de resolverse era el de contar ó no contar con los radicales, que tan poderoso auxilio en esta solemne ocasion le habian prestado. Quizá su número no fuera considerable, pero es considerable su fuerza moral, la fuerza de sus ideas. El inconveniente que tendria para Gladstone, la asociación por ejemplo, de Brigth, seria que este no puede ascender al gobierno sin suscitar la reforma electoral, y no puede suscitar la reforma electoral sin proponer el voto para todos los ciudadanos.

La Inglaterra meditará mucho esta reforma; pero la aceptará al cabo. No hay cuestion política alguna que suscite las tempestuosas pasiones de una cuestion religiosa; santuario donde el pueblo halla consuelo á sus dolores y ahmento a sus esperanzas. Y sin embargo, los liberales han podido abordar esa cuestion y vencer ¿Por qué no habian de vencer en la cuestion mênos candente del sufragio universal?

Cuán distinto es el método inglés de nuestro método político. En Francia, en España para altogar una insurreccion como la insurreccion femana, se apela á persecuciones horribles contra todas las libertades, mientras se apela en Inglateira á un ensanche, á un progreso de estas dobles garantias de la paz y de la dignidad de los pueblos. Altí se presenta cada reformador como un criminal por las conjuraciones del poder contra la verdad; y aquí se levanta al pueblo, su tarda conciencia, hasta el Thabor, donde las inteligencias superiores se transfiguran, y se le hace ver en los reformadores sus profetas y sus héroes. Este sublime desinterés de un pueblo tan esencialmente positivista, será el asombro de la historia, y será tambien la vergüenza de aqueltos pueblos católicos, hijos de la inquisición, que convirtiendo el Evangelio en korán, y la Iglesia en fortaleza militar, niegien á los disidentes del católicismo el derecho que Inglaterra, cuya gloria desde el siglo décimo-sexto se halfa unida al protestantismo, concede, no generosa, justamente á los católicos.

I no se crea que el espícitu de resistencia deja de existir en esta sociedad forjada en el bronce de la historia; existe poderoso, vigorosísimo, tauto más fuerle, cuanto más se encierra en las leyes. Quixá no hay en el mundo un poler mís tenaz en su resistencia al progreso que la Cámara de los Lores. En 1804, cuando la abotición de la infame trata de negros, habia sido vota la por los Comunes, se vió ir á votar á la Cámara de los Lores contra esta santa reforma, á cuatro individuos de la familia remante. Setenta y cinco años resistió la alta Cámara al bill que abolia

la pena de muerte para los delitos de robo de menor cuantía. Inmensa oposicion hizo á la ley de cereales, á la reforma electoral, y al full que emancipaba los católicos, dictado á la conciencia de linglaterra por la voz tempestuosa de U'Connell, ese tribuno subtime de una raza oprumda, y de una religion prosenta.

Pero todo el mundo sabe que esta resistencia no llega hasta la negación absoluta y por eso no llegan nunca las reformas en su fuerza unpulsiva hasta la absoluta desesperación de las revoluciones. En 1868 se apela á los medios de siempre. Los privilegiados, los poderosos lores, los obispos, la Iglesia anglicana, la aristocracia mas rica de toda Europa, recurren contra Gladstone a las eternas calummas que oponen todas las reacciones à todos los progresos: le dicen católico, papista, defensor de los jesustas, enemigo jurado de la grandeza de su patria, sacristan de Roma, temente de Antonelli; ignorando sin duda que el liberalismo en sus amplias formas políticas se cleva sobre las disidencias de los cultos. sobre la oposicion de las religiones, vio abraza todo, lo consagra lodo, con respeto escrupuloso à la conciencia individual, en fórmulas de derecho inspiradas por las ideas de justicia.

Vo participo en mi oscuridad y en mi destierro de ese mismo desinterés. Yo me elevo sobre todas las heridas abiertas en mi alma á las altísimas regiones de la eterna justicia. Yo detiendo el derecho de los que han negado mi derecho. Yo aplaudo la emancipacion de los que han tiranizado mi conciencia. y en nombre de su religion, me han arrebatado la propiedad de mi pensamiento y el hogar sagrado de la pátria, arrancándome hasta la esperanza de mezclar en la tierra natal mis huesos con los huesos de mis padres. Pero antes que todo está la justicia, y bendigo el que sus ravos vivificadores caigan sobre la frente petrificada de mis verdugos. Emancipacion universal, libertad de todos, justicia para todos, respeto á la conciencia de los católicos y de los prostestantes; inviolabilidad del pensamiento humano. Este es nuestro dogma, y lo acatamos en todas partes, y lo queremos para todos los hombres, trabajando en la medida de nuestras fuerzas por aquellos mismos que nos persiguen y nos calumnián. Honor, pues, á los liberales ingleses. Y como cada dia las diferencias de nacionalidad, y las oposiciones de razas se van perdiendo barridas por las nubes del vapor, y las chispas del telégrafo, honor á la humanidad. Yo no creo, yo no puedo creer que la libertad sea el patrimonio exclusivo de la raza germánica. Si tal creyera, le aconsejaria á mi propia raza el suicidio en toda la extensión de la tierra, aunque hubiera de perecer yo el primero en la universal catástrofe. Nosotros realizaremos tambien la libertad.

Hay otro pueblo en Europa para el cual guardaré siempre mi admiracion y mi culto. Las tierras de Francia tienen la brillante uniformidad del Cesarismo. Pero así que nos volvemos á Suiza, así que penetramos por los primeros estribos de los Alpes, el terreno cambia en una variedad prodigiosa; en montañas, sobre cuyas cimas se alzan las ruinas de un castillo feudal poblado hoy de águilas; en valles, por cuyo fondo corren impetuosamen-

te los rios, y a cuyas laderas se suspenden, á guisa de blancos midos, las aldeas. ¡Ginebra, cuna ilustre de la conciencia de los pueblos libres, yo te saludo!

Mil veces he descrito a Gmebra, y por lo mismo excuso repetir sus magnificencias; las lummosas aguas del Ródano que saltan à borpotones engalanándose de espumas tendidas sobre su corriente como blancas nubes sobre un cielo azul; la limpidez del lago, curo color desafía en trasparencia al color del golfo ele Nápoles ó de Bayas, la belleza de la ciudad coronada en sus cimos con las torres ansteras de la catedral calvinista y ceinda en sus barrios bajos de una larga sérié de joyerias que torman como una greca de oro y de diamantes; las colmas cubiertas de praderas y sombreadas de árboles que ocultan entre el inllaje blancas quintas; las dos cadenas de montanas, el Jura al ocaso, el Mont-Blanc al Orienle, que os daman ideas trágicas, de desolacion, con sus picos, ora desnudos, ora cubiertos de meve, si la casita triangular suiza coronada de vedra, la pacifica vaca con sus

detas cargadas de leche, la es juda del ganado lque se apacienta sin necesidad de pastores, mo os anunciáran que os hallais en una de las más tranquilas regiones de la tierra, y en medio de uno de los más bellos idilios que puede componer con su poesía la naturaleza.

En este pequeño territorio, (cuántas enseñanzas políticas? Parece que la naturaleza y la historia lo han trazado para escuela de los pueblos, para ejemplo de la humanidad En un lado Saboya, e lucada por la córte de Roma, y en otro la lo Gmebra educada por la Reforma; Sabova atraida al despitismo espanot por ese cometa sangriento que perturbó los pueblos, y que se llamá Carlos V; Ginebra atraida à la libertad suiza por los contones que engendraron à Gaillermo Tell y le infundieron el alma de los Alpes: Sabova entregada, como un feado inmévit, como una prapiedad señorial, à la monarquia; Ginebra, bogando como una misterio i nave, en las ondas altera las, pero vivificantes de la República: Saliova poblada de capucinnos, de jesuitas que sólo fundan conventos; timebra

poblada de libre-pensadores, de filósofos que sólo fun lau escuelas: Saboya, convocada por sus Duques à la guerra y sembrando de huesos de sus hijos el Norte de Italia; Ginebra, convocada por sus magistrados al trabajo, y lienando el órbe con la prodigiosa mecánica de sus relojes que miden el tiempo: Sahoya, engendrando el profeta de la reaccion católica, el ceñado conde de Maistre, que no encuentra salud para el mundo sino en las plagas de la guerra y en la rehabilitación del verdugo; Ginebra, engendrando à Rousseau, el profeta de la revolucion que enseña á los pueblos á rehacer el pacto social y á fundar las hases de la demoeracia; Saboya, triste, pobre, leprosa, encadenada, sin um gloria que recordar, sin un nombre que oponer à su vecina, sin artes, sin ciencias; y Ginebra, alegre, rica, limpia, libre, con una legion de pensadores que honran el linaje humano, con otra legion de sáhios que han estudiado hasta las entrañas de su hermoso suelo, con artistas que han reproducido en obras inmortales su naturaleza y su historia, las gradaciones de su alma; Saboya, cayendo en el Imperio francés, en una
ergástula donde ha ido á aumentar el número
de los esclavos; y Ginebra, entrando en la
confederacion suiza como un estado más de
esta tierra de la libertad, como un planeta
luminoso más que se engarza en este ciela
moral de nuestra Europa; Saboya, castigada
así porque fué un esbarro de la reaccion europea; y Ginebra, fortalecida, salvada así,
porque fué un soldado de la libertad univorsal; espectáculo maravdioso, cuadro deslumbrador que nos obliga á prorumpir en un hinono al progreso y á reconocer la suprema justicia que dirige é ilumina la historia.

Vo nunca me canso de contemplar esta ciudad, ¡Cuántas veces me he oido llamar so-nador! ¡Es soñar querer el bien, pedir la libertad! Pues mirad si soy poco ambicioso, si soy poco idealista: aquí está mi utopia. Le faltan algunos complementos, la separación de la Iglesia y el Estado, por ejemplo; pero no importa: aquí está realizada mi idealidad, aquí está practicado mi sueño. Yo bajo de la

estacion y nadie me registra un equipaje. Voime a mi posada y nadie me pregunta mi nombre. Si me da la idea de fundar un periódico, trato con un impresor y lanzo el periódico a la calle, sin censura, sin depósito, sin timbre. Se publican hasta periódicos en raso. Si me da la idea de fundar una enseñanza. una escuela, de profesar una ciencia, no temais que me pidan mi título, ni que me pregunten mi doctrina. Si quiero establecer una asociación, la establezco. Las hay de todas clases que tienen congresos donde se discuten to los los problemas, ¿Soy católico? Ahí esta el templo gótico de la Virgen donde se practica la sumision à la autoridad de Roma. ¡Soy luterano? A dos pasos tengo la Iglesia. angheana. ¡Sov ju-lio? Más allá alza su rotonda oriental la Sinagoga, ¿Soy calvinista! La catedral me ofrece sus sermones, sus salmos cantados por todos los creventes al son maravilloso del organo. ¿Soy de la religion griega? La iglesia rusa levanta sobre una colma sus ocho rúpulas doradas bajo las cuales un sacerdote vestido con vistosos ornamentos

agita dos incensarios de oro en presenti de una triste v severa Virgen bizantina. ¡Me causan las religiones positivas? Pues ahí tengo et templo masónico invitándome à celebrar el Arquitecto del Universo. 1No fengo ninguna religion? A nadie le importa, ni esto me qui ta ningun derecho civil ó político. En un libro impreso en sus infiditas librerías ó en un sermon pronunciado al aire libre, puedo decircuanto piense. Los escaparates se hallan atestados de obras prohibidas en Francia. Veo entre otras: «Jesucristo reducido á su verdadero mérito» por Miron. Los trabajos públicos son de una magnificencia extraordinaria Sus puentes y sus muelles rivalizan con los de Paris. Los caminos serpentean hasta las cimas de las montañas. El alcable de Carouge invita al pueblo à celebrar con himnos à la libertad la inauguración de nuevas fuentes. El Consejo de Estado convoca á todos los ciudadanos mayores de edad á sancionar una lev constitucional que es un paso más dado en el camino de igualar todos los cultos, de reconocer sus derechos inviolables à todas las



358

LA REPÚBLICA

conciencias. Y para que todos voten, para que todos hablen, para que todos escriban, para que todos gobiernen, ni un soldado hay sobre las armas. ¡Oh, santa libertad!

Decimos que las formas de gobierno son de todo punto indiferentes, que la libertad así puede existir bajo una monarquía como bajo una República. Pues los progresos incomprensibles de estas Republicas, cercados por monarquías militares y sin ejército; junto á pueblos en el polvo y de pié; serenas, cuando toda Europa tiembla; orguilosas de haber reunido en una asociacion perfecta la libertad y la igualdad; los progresos de estas repúblicas se deben exclusivamente al privilegio de haber podido salvarse de la monarquía. Ginebra era tan aristocrática, tan feudal como Saboya. Ginebra era en su austero protestantismo tan fanática como España en su catolicismo. Uno de los más gloriosos españoles, metafísico que ilustró el siglo décimo-sexto, fisiólogo que precedió al ilustre Harvey en el descubrimiento de la circulacion de la sangre, Servet. fué encerrado en estos calaboros que no conocen ya reos de pensamiento, y tostado en estas plazas donde hoy se confunden todos los cultos y se oyen todas las ideas. Si Ginebra hubiera sido una monarquía, el monarca la enseñara a conservar la aristocracia feudal para rodear el trono, y el exclusivismo protestante para mantener la obediencia. Pero fué una República y la libertad ha entrado, se ha extendido por los dilatados espacios de esta gran forma de gobierno.

La República ha roto la intolerancia de los teúlogos calvinistas; la República ha convertido el átomo de tierra en planeta; la República ha conseguido que esta ciudad pequeña, este diminuto estado casi imperceptible tenga un soberano influjo en la vida mo lerna, en la civilización europea. No hablemos de los tiempos de la Reforma. No recordemos que Ginebra ha impuesto la moral nacida en sus inuros á los cincuenta millones de ciudadanos, más libres, más dignos, mas poderosos, mas trabajadores que hay esparcidos por la tierra. Recordemos, alejados de todas las sectas religiosas, como indivídiras de la hauminida.

como filosofis de la historia, los servicios prestados por Ginebra á las ciencias; recordemos que bajo las anchas alas de su libertad, nacieron o se criaron, Abraham Treinbley, cayos descubrimientos ilustraron en tan alto grado la zoologia; Abauzit, que presintió la ciencia geológica, ese Génesis, razonado de nuestro globo; Bonnet, el divino, el místico, el sublane que encontró en su Palingennesia los anillos infermediarios por los cuales se eleva la naturaleza orgánica en una escala misteriosa, en una armonia ereciente desde el pólipo hasta el cerebro humano; Huber, el ciego, que sostenido por su mujer é iluminada por el amor describió el mundo de las abejas con estilo empopado en virgiliana poesía; Saussure, que escaló como un Titán los Alpes, estado sus eternas nieves, clasificó su flora umravillosa, los reveló en su grandeza al mundo; De Candolle, que sistematizó la Botanica v refir i las plantas v los organismos á sus tipos, dandoles así las leyes generales cientificas: Rousseau, que dió à la revolucion en las enu reas raismas del porvenir el bautismo gmehrmo; Burlamachi, que enseñó el derecho natural á los ingleses; Neker, el hombre más popular en tiempo de Francia, el rival de Turgot, el doctrinario que sostuvo con su poderosa mano un momento la monarquia al borde del abismo; Madame de Stael, que renovó con su aliento de libertad la literatura; Sismondi, uno de los fundadores de la escuela histórica moderna; todos, gloriosos hijos de la forma republicana, y todos luciendo en la ancha frente el heso de su austera madre

Y no creais que se limita à Ginebra esta fecundidad maravillosa; se extiende por toda la República. Las instituciones se perfeccionan cada día. Berna propone al pueblo entero, al pueblo reunido en asamblea, al pueblo que en otras naciones sólo debe sufrir y pagar; Berna propone al pueblo la amortizacion de una gran parte de su deuda. Zurich trata de resolver el problema del gobierno directo, de la legislación directa, suprimiendo las delegaciones y las asambleas. Para comenzar esta admirable obra social desarma al verdugo, y el cadalso uo se levantará en frente de esos Alpes inmaculados que destilan desde sus urnas de meve en grandes y fecundantes rios los manantiales de la vida por todo el centro de Europa, Dejadme respirar este aire; dejadme tomar la sombra de estos árboles de la hbertad; dejadme saludar esta pura democracia. Ya que tan tristemente estoy condenado 4 conteros las argueias de la diplomacia, los crimenes de los reves, los horrores de la guerra que nos amenaza; las tristezas de los pueblos esclavos, tendidos en las sombras, odiando y strviendo á sus amos, permitidme que me detenga un momento, aqui, en plena libertad, dueño de todos los atributos de un alma y de todos los derechos de mi sér, à contemplar una sociedad sin reves v sin aristocracia; una sociedad donde todos los que la componen, gozan de las mismas libertades y le prestan la actividad de su vida y de su pensamiento; donde todo hombre es soberano, juez, legislador, sacerdote; donde la prensa es libre y no se mancha con la calumnia ni la impostura; la asociación es libre y no piensa en conjuraciones m en asonadas; el trabajo es libre y no se extravía en la utopia; el gobierno nace de todos y no distingue con privilegios ni oprime coa su peso a minguno; la conciencia es libre y brilla como un santuario resplandeciente lleno de espíritu de Dios. Si la libertad es un sue lo y otro sue lo la igualdad para gran parte de los hombres, la Providencia ha querido que estos sue los se realicen aqui, á fin de consolar, de fortalecer las almas que han hecho de esos sue los divinos la fé de la conciencia, y han puesto en su realizacion sobre la tierra el fin easi exclusivo de sa vida.

Fuerza volver à las grandes naciones los ojos si hemos de resoñar el movimiento político europeo en aquel año de 1868. No dejaba esta libre Ginebra de mostrarnos alguno de esos personajes, cuyo nombre embarga la atención de la diplomacia universal. Por fines de Agosto Europa entera se conmovió con la noticia telegráfica de que el Príncipe Napoleon había arribado á Homburgo, aunque en perfecto incógnito. No puedo decir á ciencia cierta cuántos céntimos bajó la Bolsa; pero sí

puedo decir que bajó. Los artículos escritos en toda la prensa, fueron innumerables sobre la súbita aparición de este embajador misterioso en plena Alemania del Norte. Los cálculos, los comentarios, los recelos de unos, los temores de otros debian resultar infinitos. Aunque la experiencia hubiera mostrado la mania política de los viajes del principe, fastidiado del secundario papel à que su posicion · le obligaba, v por lo mismo decidido á pasear su fastidio por toda Europa, especie de Childe-Harold de la monarquia, los bolsistas, los negociantes no hacian grande caso de la experiencia, y seguian crevendo esos viajes tan funestos y tan preñados de males como cree el vulgo de las gentes los viajes de los cometas

Hallábame yo sentado á la puerta de un café contemplando las montañas y el lago Ginebra tiene aún la sevendad. la austeridad calvinista. A pesar de la afluencia inmensa de extranjeros, hay pocos espectáculos, y malos. Voltaire no logró convertirla á los bailes, á las fiestas, á los placeres. El discurso de Rousseau sobre los espectáculos, todavía

es el código moral de esta poblacion enérgica. El único grande, inmenso que hay es el espectáculo de la naturaleza. Ese contemplaba vo saboreando una taxa de café en el sitio mismo donde las aguas del Ródano, de una trasparencia aeriforme, abandonan el lago para lanzarse impetuosamente al Mediterráneo á través del Mediodía de Francia. Por no perder mis costumbres parisienses, ya que el hado me condenaba á vivir en la gran Babilonia, opeaba el periódico de las murmuraciociones y los chismecillos. He nombrado el Figuro. Y en él saboreaba ai par del café los renglones siguientes: «En medio de este marasmo sólo hay un personaje que se agita, el principe Napoleon. Siempre está de viaje. »Hoy me ducen, se vo, mañana ha vuelto, pa-»sado mañana se ha ido otra vez, y ha vuelto ∍á vemr, y se ha partido y repartido, y vuel-»to y revuelto. No viene sino para irse; y no se va sino para volver. Desastrosa concur-»reneta para el Judio ercante. Diriase que un »Dios uritado persigue al principe, gritándo-»le: Anda, correà ver la exposicion del llavre, •maugura los caminos de hierro, visita los
•aruarios. En ciertos momentos cree uno or
•la voz abogada, desfallecida del príncipe que
•exclama: Señor, estoy en Rouen, diez minu•tos de parada. Dios, irritado, continúa minu•dando, y el principe siguiendo en el wa
•con... Los periódicos extranjeros lo presen•tan como un diplomático audaz. No puede
•moverse sin conmover á Europa. No renun•ciamos á leer sueltos como el siguiente
•Ayer, como hiciera mucho sol, caldse el

•príncipe un Panamá. Tal audacia pronostica
•nuevas complicaciones. •

En estos renglones andaba yo cuando se para de pronto un coche de alquiler, un simon que diríamos en nuestro lejano Madrid, à la puerta del café. Un caballero, vestido de negro, con largos bigotes rubios, faz y ojos alemanes, aire misterioso, baja del coche, y se detiene á la portezuela como diciendo: aquí traigo un gran secreto. Detras de él baja otro con un pantalon blanco muy súcio, un gabancillo de lana color de tierra, un sombrero de fieltro color de chocolate; alto de es-

tatura, suelto de maneras, ligero, à pesar de una crasitud que va rayando en obesidad; de sonrisa un tanto contraida por el desengaño, y de mirada burlona. Era el principe Napoleon. El descuido de su traje, lo pobre de su coche, no le sirven de disfraz. Todos los ginebrinos le conocen; ninguno le mira. Estos republicanos tienen á orgullo despreciar los potentados que todo el mundo aprecia. No ban nacido como los pueblos monárquicos, ni para gentiles-hombres, ni para lacayos. El principe parece fatigado. Su rostro tiene todavía el reflejo de sus últimos viajes. Los rayos del sol de Oriente y las brisas del mar lo han bruñido. Se parece mucho á Napoleon: el mismo corte en la fisonomia, la misma cara pelada, la misma frente ancha, los mismos ojos inquietos, la misma nariz, todas sus facciones. Pero sea por la superioridad del gémo, sea por el peso de los pensamientos, sea porque el tiempo reviste ya con resplandores legendarios la figura de Napoleon, lo cierto es que hay á mis ojos tanta diferencia entre el busto del Emperador y el busto de su descendiente como entre la maravillosa cabeza que Canova trazara en mármol digno del antiguo Paros, y la tosca estampa tlumnada que pende en el hogar de las cabañas, todavia fieles al fundador del Imperio. Cuando concluyó su refresco, el principe se volvio à su coche; no sin que el cochero, entretendo en tomar un vaso de cerveza, le hiciera esperar largo rato discuttendo con los mozos del café y guiñando el ojo à los paseantes de las aceras, como para decirles con socarroneria: mirea que carga me ha tocado en suerte. El mundo podia, pues, reposar tranquilo El principa Napoleon va no iba m a Oriente, m á Viena, m á Hungria, m á Prusia; el príncipe Napoleon reposaba en tierra republicana. en estas hermosas orillas fatales á los reves, á la vista de estos Alpes donde pronto debia celebrar la democracia herida, engañada. vendida por los Bonapartes, uno de los Concilios de la libertad que necesariamente ha de arrojar muchas nubes sobre muchas coronas.

Mientras el principe Napoleon se paseaha por la libre tierra de Sniza, el Emperador Napoleon se paseaba por el campaniento de Chalons. Ahi teneis la imagen fiel, fidelisima del Imperio. Los periódicos son argumentadores sometidos á una ley severa que no pueden traspasar sin caer en prision ó en ruma. Cuando alguno se atreve á mayores como La Linterna, desaparece cazado al vuelo por la policis y cocido por la magistratura. El Cuerpo Legislativo es una legion de cortesanos como las asambleas del antiguo Imperio de los Césares. En cuanto al Senado napoleónico, no pasa de ser un mudo salon de Inválidos, donde St-Beuve hace siempre de racionalista y de liberal como en las compañías de cómicos de la legua hace uno mismo siempre de traidor. La fuerza del Imperio, su micleo, el representante de su energia, el áncora de su salvacion, era el ejército. El campamento era su prensa, su opinion, su anstogracia, su senado, su cuerpo legislativo, su sufragio universal, sus principios de 1789, su diplomacia, su nervio; su pasado, porque de ahi salió la noche del dos de Diciembre; su presente, porque esas bayonetas son el trono y

la corona de la dinastia, su porveuir, porque esos fasiles que se cargan con maravillosa rapidez por la calata y esparcen con su gradizada de pionio derretido la muerte, van á perintirle una vez mas ahuyentar la libertad, encultiondola entre nubes de humo y nubes de gloria.

Varios das pasó el Emperador en el campamento. Las venas menudearon, las visitas à los grandes hospitales tambien, las mamobras audaces, los ensavos atrevidos de mievas maquinas de malanza, todo lo que puede sostener, alentar, sonreir al ejército, a las legiones de la destrucción, al génio del odio que bate sus negras alas sobre Europa, impuliendo el progreso del trabajo, retardando la hora de la fraternidad. El Tomes anuncia que las balas del fusil Chassepot abren. al sain del cuerpo, atravesado, un boquefe tan grande como la copa de un sombrero, y propone que se prohiba su uso por el congreso reamido para tratar de las balas explosibles. Los artilleros se hacen lenguas de los produçasos efectos del cañon-abanico, que, merced á una mecanica misteriosa, multiplica su boca en cien bocas, de cada una de las cuales sale una liuvia espesa de hierro candente y plomo derretido cavendo con tanta furia á largas distancias como los rios de lava lanzados por el Vesubio y por el Etna. Si hemos de creer todos los encarecimientos hechos de estas máguinas, la Europa camina al suicidio. Dos ejércitos en batalla se materán-en unos cuantos minutos. Cada guerra será un huracan de fuego. El laboratorio inmenso de la naturaleza no habrá producido jamás, con todas sus plagas, con todas sus calamidades, una destrucción tan activa y tan implacable como la que prepara este débil organismo, esta sombra de un dia, que se llama bombre, no contento con la mueste encerrada en su mezquino sór.

Cuando al son de los clarmes, al redoblar de los tambores, en el embriagador espectáculo de un simulacro, tomadas un poco de aguardiente, ennegrecidas bastante por el humo, cubiertas con el sudor del ejercicio, y el polvo del campamento; precedidas por la

handera tricolor, las águilas doradas, y les músicas esparciendo acentos de guerra y de entusiasmo; pasaban las legiones por delante del Cesar, que les sonreia desde su caballode guerra; un grilo unámme, atronador, encerraba e-tas fatidicas palabras: at lithin, al Rhin. No de otra suerte en aquellos dias fativirois del Imperio Romano que acabaron con el antiguo mundo, alla por los desfiladeros de los Alpes que avecinan a Oriente, las legiones de Pannonia, deseosas de oro y de placeres, facites en la embriaguez de la guerra, tomaban en hombros a Vitebo, y le pascaban, agitando en una mano la espada del combate y en la otra la copa del festin, y diciéndole con grandes clamores: al Tiber, al Tiber. Diez y nueve siglos de cristianismo, tres siglos de libre pensamiento, siglo y medio de revoluciones formidables, los inventos maravillosos de la industria, ciñendo con sus hilos eléctricos la tierra y los mares, para dar á la palabra humana la celeridad de la luz; todo este poema del espíritu humano da por resultado que los pretorianos pieguen sobre un manto de púrpura á los dados la suerte de esta generacion, la vida de los pueblos. Al ver eso debiamos avergonzarnos de ser hombres. Diz que ora fuese por el calor, ora por la agitación del ejercicio, ora por las emociones del dia, al concluirse la revista y entrar en su tienda, el Emperador se desmayó. Yo creo que debió ver la boca del abismo á donde nos arrastra la dictadura militar y sentirse sobrecogido de terrible espanto.

La verdad es que Francia siempre ha mantenido una rivalidad con sus vecinos, rivalidad secular. En la época de la grandeza española nos buscó en todos los campos de batalla del mundo. Nosotros peleamos con ella en Irlanda, en Italia, en Holanda, y á las puertas mismas de Paris. Luego sucedió á la rivalidad con España la rivalidad con Inglaterra. Desde la Edad Media se trasmitió el siglo décimo sexto, desde el siglo décimo-sexto al siglo de Luis XIV, la heredó Luis XVI, la heredó la República, la heredó el Imperio, que pensó en la grande y bárbara utopia del bloqueo continental y en arrancar á Inglater-

ra hasta la india. Loed el libro del protestante Michelet, su dramática Historia de Francia, v en cada pagma encontrareis una maldicion contra la protestante Inglaterra. Su patriobsino es mayor que su religion. Abora viene la rivalidad con Alemania. Los políticos alemanes han absorbido por todos sus poros las emanaciones electricas de la revolución francesa. Las ideas que Francia arroja poseida de la inspiración súbita en frases entrecortadas, en oraculos Sibilinos, como la Pitonisa de Deltos. Alemania las sistematiza y les da caracter cientifico. En cambio los franceses plagian todos los sistemas alemanes, revistiendolos de su expléndido estilo y propagandolos con sa clara elocuencia. I estos dos pueblos que viveo el uno del otro, se detestan à muerte. Cuando el aleman quiere llamar à un hombre ligero, vicioso, le liama francis. Cuando el francés quiere llamar a un hombre estúpido, 'e llama aleman: tete carrée. Y hé aqui las preocupaciones donde los reyes trazan consangre sus planes de batalla.

Todo es motivo de recelo; todo es anuncio

de guerra. Propone Francia la union aduanera con Bélgica, Holanda v Suiza, é immediatamente Bélgica y Suiza se megan, aunque Holanda acceda, y Prusia ve en esa combinación un caso de guerra. Propone Prusia á Holanda un sistema de libre navegación por el Rhinque muere en sus pantanos, é inmediatamente Holanda se mega, y Francia ve en estas combinaciones, cuvo buen resultado serre provechosismo à su comercio y à su industria, otro caso de guerra. Ni siquiera se puede tratar de los caminos de luerro sin que se susciten cuestiones gravisimas. Y lo peor del caso es que nadie acierta con el pensamiento de estos dos beligerantes, cuvas umenazas mútuas van siendo una catástrofe inmensa para Europa. Nadie sabe si Bisinark es partidario de la paz ó de la guerra: ese es el terrible secreto que se reserva en sus selvas, donde pasea como el feroz cazador de la balada atemana. Tampoco sabe nadie si et Emperador y su primer ministro son partidarios de la política militar que pide la conquista ó de la política pacifica que pule la libertad.

ld à leer un l'ensumento tras esa mascara de bronce que se llama la laz del César. La Prusia desarma ciento veinte mil hombres y le trasmite esta noticia pacifica al gobierno francès. Y el gobierno francès respunde por boca de sus periódicos oficiales que ese desarme no proviene de intenciones pacificas, sitio de necesidades económicas; que el presupuesto de la federación no puede subtr un centuno; que el Tesoro del Norte de Alemania esta apurado va hasta en sus heces por la insaciable, por la Indrópica sed de Prusia. Un • munistro de Baden pronuncia elocuente brindis en loor de la unidad alemana y vibran todas las havonetas francesas. Un oficial francés oculta su nombre en largo viaje por l'rusia y vibran todas las bayonelas alemanas. Esto es la ruma del mundo, Esto no puede contimuar: à la paz à la guerra. Cese la incertidumbre.

Si, porque esta incertidumbre era dañosa á todos los pueblos, y dañosisma a los pueblos tranjadores, comerciantes. Así me explico los lesares bechos en aquellos tempos

por la Reina Victoria al Emperador Napoleon. Un nuevo dia scababa de pasar en la capital de Francia la señora que simboliza hoy el Imperio británico. Ni devolvió la visita que le hiciera la Emperatriz, ni aceptó ninguna nueva visita. Empló cierto número de las doce horas trascurridas en la capital para recorrer los jardines de Saint Cloud, bajo cuyos umbrosos árboles pasó algunos dias fehces con su llorado esposo. Pero como Reina constitucional de Inglaterra, no quiso dar ninguma muestra de simpatía á un gobierno odiado hoy por la nacion inglesa. Los cortesanos del Imperio francés decian que la Rema estaba muy mala, que los puros aires de los Alpes habian sobreescitado sus nervios, que la demencia era manifiesta, y la abdicación en el principe de Gales próxima. Yo acabaha de hablar con un diputado inglés, que la habia visto en Lucerna el dia de su partida; y me aseguró la robustez de su salud, la mejoría en las irritaciones nerviosas que padece despues de su inmensa desgracia.

Lo que no podia perdonarse al Imperio era

la incertidurabre eterna, la vacifación inveterada y crómica. Robuer, la palabra del Emperador, prometia con grande segundel la pas. Mas al dia sigmente de estas tranquilizadoras promesas del ministro de Estado, el ministro de la Guerra exponia con verdadero aparato unos planos en relieve de las fortificaciones del Rhin, planos que tomaron toda la importancia de un plan de campaña. Los curiosos habitantes de Paris, los cuerpos de la guarmeion, los alumnos de la escuela politécarea corrian en gran número, y algunos en corporaciones, à vistar el plano de los diques alzados para encauzar el diluvio de sangre proximo à desatarse sobre Francia à causa de los errores del Imperio Esta esposicion parecoi al ministro de Estado un alarde unprudente. Las discusiones por tan pequeño motivo se elevaron á la altura de una batalla politica en los Consejos del Emperador, entre los que deseaban la dicta lura con la guerra y los que deseaban la paz con la libertad El estado de los ánimos parecia tan fluctuante, la opinion tan por extremo incierta, las

ventajas de una campaña gloriosa y rápida se contrastaban de tal manera con los gastos y los sacrificios necesarios, que en los Conseios del Emperador penetraron por medio de palabras en irgicas las nobles aspiraciones de los amigos del desarme, único medio reconocido va en Europa como suficiente á conjurar la ruina de todos los tesoros públicos y el hambre de todas las clases trabajadoras. Pero no encuentro en la ced de instituciones tendidas por el Imperio sobre Francia, no ene cuentro absolutamente medio alguno de que la libertad penetre. Se necesitaria una abdicacion inverosimil, porque poderes tan fuertes como el Imperio Francés pueden sucumbir, pero no pueden abdicar. Las últimas leyes sobre libertad de imprenta y derecho de reumon, eran concesiones mezquinas que trazaban limites arbitrarios á facultades fundamentales de la naturaleza humana y de la sociedad. Sin embargo, asustaban al Senado francés, esa Cámara de cortesanos, inseparable compañera de todos los Césares en todas las épocas de decadencia. Y el gobierno, para aplacar su oposición á las concesiones imperiales, se vió forzado à prometerie que en los momentos necesarios á su juicio, suspenderia los derechos de la prensa y volveria à la arbitrariedad. De suette que el Imperio era capaz de conceder á los ciudadanos todas las libertades; pero á condicion de que no las practicasen; y era capaz de escribir toda clase de leyes, pero á condicion de vulnerarias en su provecho. No se pueden gobernar así los pueblos en el siglo presente. Nuestra concepcion social es que el hombre nace con derechos constitutivos de su personalidad, derechos naturales, ingénitos á su sér, superiores y anteriores á todo gobierno, necesarios al cumplimiento de su destino y á la plenitud de su vida, y que m un César, m un l'arlamento, m todo un pueblo, tienen jurisdiccion alguna sobre esos derechos primordiales à cuyo conjunto llamamos la suprema libertad, y cuya realizacion es la suprema justicia. Yá esta concepcion social adquirida por la filosoffa, universalizada por la revolucion, se oponen squellos hombres que desde las alfuras sociales debian descubrir los horizontes más dilatados y ver más pronto amanecer los nuevos dias de la historia. Las resistencias ciegas, las luchas porfiadas con el espiritu de un siglo engendran necesariamente las revoluciones. Y de esto Francia tiene en el presente grandes ejemplos, que no debian olvidarse porque la historia de los pueblos será siempre la Biblia ó el catecismo de los gobiernos. De qué sirve vivir si no se aprende viviendo la ciercia de la vida?

Pero en las batallas dadas en torno suyo sobre las grandes cuestiones políticas, ¿qué haria el Emperador? preguntaba todo el mundo? Era infinito el número de sus partidarios oficiales. Ningun poder ha dejado de tenerios hasta el dia de sucaida. Unos como Niel querian la continuación de la dictadura y la guerra: otros, como Rohuer la continuación de la dictadura y la paz; otros, como Duvernois, la guerra y la libertad; otros, como Ollivier y Duruy, la libertad y la paz. Tened por cierto que en el encontrado oleaje de estas ideas tienchidas unas por la ambición y otras por

la fë, el Emperador observaria, estudiaria, inclinariase unos dias al lado de los reaccionarios, y otros al lado de los liberales en las deliberaciones de sus Consejos; pero al cabo cumplina so propia voluntad. Y su voluntal era la guerra. Dos razones le movian; dos causas le arrastraban. La ambicion de reintegrar a Francia en sus fronteras perdidas por el primer linperio, y el deseo de perpetuar su dinastía. La libertad es una facultad demasiado preciosa para que caiga como don gratuito de las manos de un dictador perpétuo, de un César. Y los Césares tienen demasiado vivo el instinto de la propia conservacion para que ignoren la imposibilidad de unir en paz los derechos de los pueblos con su propia omnipotencia. Si no se habia empenado entonces la guerra, era porque el Emperador se encontraba frente à un enemigo formidable y sin alianzas seguras. Y el Emperador no se arriesgaba á una campaña sino contando matemáticamente con una victoria. ¿La obtendria? Hacia tiempo que se echipsaba su estrella. Eclipsóse la estrella guerrera en

n las negociaciones con Alemania. Su empeño de entonces necesitaba el vigor de una oderosa voluntad y la robustez de una floria juventud. Y poco á poco se le iba acabando la época mejor de la existencia.

La mas grave de todas sus contrariedades era el movimiento persistente, tenaz, que se observaha en Alemania hácia la unidad. La reunion del Parlamento aduanero era una de las obras más perfectas que habían salido de la astucia de Bismark. Sin tener en apariencia aspiraciones políticas, sin excitar alarmas prematuras, Prusia pasaba la línea del Mein, puesta como un límite á su desarrollo, y reuma en una grande Asamblea los pueblos todos de Alemania, los cuales trataban de sus asuntos económicos, en cuyas entrañas se encontraba vivo y robusto, pugnando por sahr à la luz de la vida, el feto de la unidad politica. El discurso del rey de Prusia disgustó profundamente en las Tullerías. El Monstor tradujo el párrafo de La Alemania una con esta desviacion y esta infidebilad ingeniosa,

la Alemania compacta. Pero no hay institucion me muestre la unidad alemana como el Zolverein, ni Asamblea que la acelere como el l'arlamento aduanero. Fueblos de un mismo origen, de una misma historia, que hablat igual lengua, que componen una formidable nacion, puesto que tienen los mismos intereses economicos, no deben estar politicamente separados, por agradat à sus débiles revezuelos y obedecer à las convemencus va trasnochadas de la vieja diplomacia europea. A pesar de haber prevalecido en las elecciones del Sur si no un espiritu anti-umtarioun espirato anti-prosiano; cuando el presidente del l'arlamento aduanero se vió rodeado de los representantes de todos los Estados personficando la unidad de la gran pátria alemana trazada como un ideal en los libros de tantos filósofos ilustres, y cantada como una inspiración en los versos de tantos poetas inmortales, su espíratu se sintió como trasformado en la esperanza va cercana de locar la realidad, y la palabra «umidad» cavó de sus labios entre grandes y ruidosisimos aplausos.

l'or vez primera, una Asamblea econômica se habia elevado á la altura de una de esas Asambleas religiosas de la Edad Media en las cuales poman sus ojos los pueblos por creerlas depositarias de la vida ó de la muerte eterna. La Asamblea de Berlin ciertamente nada tiene que ver con los misterios de allende la tumba; pero tiene mucho que ver con las prosperidades de aquende. Si no llevan sus diputados la vida ó la muerte eterna en sus palabras y en sus decisiones, llevan la vida ó la muerte de muchos hombres con la paz ó la guerra. Si el Parlamento aduanero precipitase, violentase la unidad alemana, seria inevitable la guerra. El Emperador Napoleon no podria tolerar por más tiempo que el pueblo francés le tomara por complice del crecimiento de la influencia alemana, y de la disminucion de la influencia francesa en el mundo. La agitación que sus aringos han sembrado, los sentimientos patrióticos que han herido con sus continuas declamaciones contra la unidad germánica, serian grandes y tenaces acusadores de su política, la cual, co-

a arbitraria, no puede insuliess sa con el etennia sino con el acierto y la return El Parlan er to aduanero tenua como toks his Philamentos ofemanes, cimiro mapossible the late of the animal and the second los residantores de la corona de Prusia, el men oral, que desentes la unitat de la pátria ment to the por un gotterno flierto, et nacional hberst, partitiono de la unita i de la pátro, pero en alterra con la libertiul parlamentama, siel coloral que tambien querra la umifidi de la patria, pero por medio de una confederacion republicana. De estos cuatro partidos los dos extremos eran los más hostiles á la imidad los feu tiles en virtud de, su amor à las tradiciones y de su entusiasmo por los principes cavas coronas han caido ó peligrado en al movimiente último; y los demócratas co virtud de su amor à la libertad v de su recelo de ver funda la la unidad alemana, el speño de toda su vida, sobre un millon de havonelas, y concluida ó rematada por una corona imperial. Pero hay un sentimiento en el cu il se unen todos los partidos, porque es

un sentimiento tan universal á los pueblos, como la dignidad à los hombres, la independencia. Y para sobreexcitar este sentimiento, no habia nada tan propio como la conducta de Napoleon y su falaz política. Si cada decision que el Parlamento aduanero tome á favor de la unidad, ha de ser asunto de una nola, decian los alemanes, si enda paso que d' hácia la reconstitucion de Alemania, ha de ser origen de una amenaza, el Emperador Napoteon se encargará de mostrar práctica mente la necesidad de estar unidos para no caer bajo el vugo de la dominación ó de la influencia extranjera. Y seria muy fácil que sobreexcitada la fibra nacional, demócratas y feudales se asociasen à las miras de Prusia, solo por contrariar las miras de Napoleon Las naciones son como grandes personalida des que dan de si muy mala idea, que demuestran una inferioridad muytreste, cuando someten sus decisiones unteriores à una potencia extranjera. Convencer á los pueblos del derecho que tienen a disponer de sus destinos, fué la grande obra de la filosofia del

teacher and I remain the principle baside la coca de nuestras revoluciones. No ha bene otro sentido esa larga enopeya de cuerras que decan miestros anales: la guer-Take the Fistal well whose contra linglaterra, ue les alla soutra Vapaleon, de la Amenes esta a contra Espaisa, de Grecia contra Tu jua, de liana contra Austria. No tiene Court in come la profunda simpatia que una and a case " hera t. Peroma, aunque aristocontact on so her sale reaccountria on el fonto be su estimate, despierta entre todos los public liverages. No tiene otra justificación in conducts to thembres que como Beriam, Cousts, Carried a master, stendo muy repubheanos, fan apoya to la monarquia y la dirasta de Sabaya en Italia, a fin de salvar dos produces on a laws, a super la independencan't as are and do la pairra. Pues brent no se pour i compresser que siendo este sentirese de de la mier sudencia tan general, y est. fo tan arrayado, lo dejase impunemento there are tan grande nation come Alematisk the hand thought of the head of the h te con su po fer la antes avasalladora influencia de la nacion francesa. Y no se comprende herida más honda que ver á un soberano extranjero trazar desde lo alto de su trono limites à la voluntad de un pueblo sobre el cual no ejerce ninguna jurisdiccion. Así es que unidas Alemania & Italia en una misma ofensa por ese doble veto escrito en las orillas del Mein y en las orillas del Tiber, no seria extraño verlas también mañana unidas en la guerra. Todo el mundo notaba la prolongada residencia del principe heredero de Prusia en Italia. Vo comprendo que los encantos de la bella pútria de las artes encadenen largo tiempo á los que la visitan. Pero vo creo con el vulgo de las gentes que la residencia prolongadisima del príncipe de Prusia en Italia, solo se explicaba por las mútuas simpatías que nacen de su mútua situación política. Yo lo vi acompañado-por la multitud, seguido á todas partes, aclamado con debrio, y crei notar en su imposible rostro de hombre del Norte, como un vivisimo desco de que la futura alimnza de Italia y Prusia, fuese tan ajortunada como la últuna en que Prusia gatel la batalla de Sadowah, é Italia, perdiendo muchas batallas, ganó Venecia.

La um lad alem ma tiene una fustoria, como beam, til italiana, or ty interesante. Cuando Sap deon I dispuso de sus destinos, demostro practic mente, la necessitad de la anidad de Alemania, Desde entonces los mas grandes pensa fores se han consagrado á cultivar estaolea. Uno de los primeros que la formulacon taé el protando filòsofo Fichte en su admiralde discurso a la nacion alemana. La Prusia spareció siempre como el nucleo de esta idea. como el panto céntrico en torno del cual deha concentrarse la materia cósmica destinada a fundar la Alemania. Por eso nasta los masdemócratas ofrecieron en 1849 la corona de Alemania al rev Federico Guillermo, predecesor del rey actual. Y el rey la rechizó porque no quena deber una corona à la democracia. V los do tores democratas de Alemania le llamaron Juliano el Apóstaia. Y en efecto existum analogias entre Juliano y el rey Federico Guillermo IV l'ero cuando el rey Federico

Guillermo murió, la unidad alemana estaba hecha por el trabajo de tantos filósofos y de tantos poetas en el pensamiento de la nacion. Nada contribuye à hacer fermentar la masa de los hechos como la poderosa levadura de las ideas. En esto, el mismo pensamiento, iniciado por los primeros artistas del mundo y convertido en realidad, merced á una larga série de maravillosas combinaciones, se realizaba en la tierra llamada hasta entonces de los sepulcros, y que yo he llamado siempre de los milagros, se realizaba en Italia. Napoleon se presentaba entonces como el defensor de las nacionalidades para hacer olvidar que su dinastía representaba en el mundo la última era de las conquistas. Bismark logró atraerlo á la idea de la unidad alemana en tales términos, que antes de la última guerra declaró muertos los tratados del quince y mal limitada, como ya hemos varias veces dicho, á la Prusia. Es verdad que en todo esto habia un cálculo de egoismo dinástico; la conviccion de que el segundo Imperio podria devolver à Francia sus fronteras sobre el Rhin, perdidas

per ette de linguisto La ettalegra entre in guerra de Prusia y la guerra de Italia conim Austria et cerrales la apalogna entre el Sabovas 'neprincipados rhicianos Per Napalesto Heave un grat desengatio al saher que no coltra regularar este coda cado terratorio. um lei Er nom per les victores de la República y sejurado de Francia por las derrotas. del Impero, sino despues de um guerra Hubi-rala besto rapida, instantanea, en el verano de 66, volviendose de cara al Austria. a cura perderon tanto babia comminudo, rencedor de Solterino, compuce de Sa inwah. si no lo i apolician, primero la incertitumthe de las alianais, a desputes la poeta prejocom de su é, resto. El adjectué tan tremendo que en Vichy, donde à la sazon se cocontraba, estavo a panto de perder la vida. Fra la ori nera nube que pasaba sobre su COPPET, 2

Desta entonces dos pensamientos contraros, optostos, se desarrollan a uno y otro lado fel Ram, el pensamiento de impedir la unidado, equipon Feapera y el pensamiento de realizarla en Alemania. Napol en luzo saber à todo el mundo que, si Prusia pasaba la Minea del Mein. Francia en el acto le declararia la guerra. Pero tenia enfrente un enemigo muy hábit, un digno heredero de Federico de Prusia, tenia á Bismark. Tres maneras en-Contraba la Prusia de pasar el Mem y cumplir la unidad alemana: la manera militar. la mamera económica, y la manera política. No heacertado á expresar bien mi pensamiento: lo dire más claro. Cuando los pueblos se unen, tienen unidad multar, unidad económica, unidad política. Pues bien: Bismark pensaba que, realizando las tres unidades en un dia, con una de esas combinaciones hálules à lo Cavour y uno de esos golpes rápidos à lo Garibaldi, comprometia gravemente la causa alemana y desconocia el carácter reflexivo y parsimonioso de su raza. Lo más necesario era la unidad militar, y la realizó antes que Francia estuviera armada. Todos los reves se resignaron à poner, en el caso de una guerra extranjera, el mando de sus ejércitos en manos de l'ensia. Despues realizó, con el Parla-

mento aduanero, la unidad economica. 1 cuando los obstáculos fueran menores, y ta ocasion propicia, estaba resuelto á realizar la unidad politica. Tema dos grandes enemigos que vencer: los reyes existentes en el Sur, que terman perder su corona à pesar de las grandes casantías apercibidas para consolarlos, y los recelos de Napoleon, que tenna acabar de perder su antiguo predominio en Europa. Pero no es Bismark de esos hombres que van en linea recta, aun à riesgo de estrellarse contra el primer obstáculo encontrado en su camino. Los recelos que el Parlamento abanero despertaba eran muy infundados. Bismark solo se propoma demostrar, con la unidad económica, la invencible necesidad de la unidad política. Sabia muy bien que las sociedades tienen su mecanica, y que esta mecanica se reduce a fórmulas matemáticas, las cuales no pueden realizarse de una vez, y en toda su pureza, sobre el movible y tangoso océano de los hechos. La fórmula de los euerpos perfectamenle elasticos será una verdad eterna. La naturaleza se aprovuna a ella y no la realiza, Pero

todo problema está muy cerca de cumpliese cuando se ha planteado en una série de fórmulas conducentes à su demostracion. Y el problema de la uradad alemana se demoestra en el Parlamento aduanero por la umdad económica. Bismark no quiere pasar al tercer térmum su haber resuelto el primero, Caidas las barreras que la preocupación levanta para el cambio de las ideas; quebrantadas las barreras que levanta el interés ruturario y egoista para el cambio de los productos, ¿quién detendrá la doble acción de los espiritus y de los hempos? No digo la Alemania, que tiene una lustoria, una lengua, una raza; los diversos pueblos formarán grandes y libres confederaciones un lo porvenir, porquo la unidad humana se desprende, como un nuevo gas vitai, de todos los trabapos de la filosofía; porque el inerro del canano, y el alambre del terégrato, borran las fronteras ; porque todos somos quidadanos do este planeta, à cuya narmosura contribumos, trasformandolo con l'ul trabajo y cinendole esci corona más espléndida que la luz horeal, esa corana de inspiraciones y de ideas que iorman huestras ade y questras ciencias

El movimiento de federación es invencible Comenza por las namones, sigue por las rezas, se dilatarà a los continentes, y conclura por ser humano, todos los hombres ciudadanos de todos los pueblos. Es verda fique contra este trabajo humanitario existen preocupaciones enormes. Pero no es ménos ventra que existian de pueblo à pueblo durante h Edad Medra: v que esos pueblos, á pesar ne sus mátuos sangrientos recuerdos, han comenzado por unirse en el seno de una mismi provincia y ban concluido por identificarse en el seno de una misma nacion. ¡Ouien no recuerda las guerras sangrientas entre l'isa i Plorencia de las cuales tantos ecos has en los tempestuosos terretos del Dante! Cuando indos estos problemas se aguaban, paseábane vo por el cementerio de Pisa, uno de los monumentos más subtimes de la Edad Modio stahana. Los sarcolagos de todas las épocas, los bustos de los antiguos tribunos de Roma unidos à los bustos de los obispos del Catolicis-

los sublimes frescos de Giotto que reprean los delores de Job y los no ménos sules de Orgagna que representan el juicio il: la larga linea de estátuas funerarias que suerdan todos los misterios de la eternidad todos los nobles impulsos del alma por imper el circulo de lo finito y vencer à la gerte; las galerías góticas al través de cuyos everos intercolumnios se veian las aves poarse sobre las ramas de los ripreses como para entonar un coro à los difuntes; la conviccion de que pisaba la tierra misma de Jerusalen traida por las escuadras de Pisa para envolver los huesos de sus ciudadanos; el melancólico tañido de las campanas que caia de la torre mchinada, la cual semeja una inmensa columna doblándose al impulso de un buracan invisible: todas estas piaravillas del arte v de la lustoria me trasportaban fuera del mundo real, allá á las yagas regiones en que las ideas vuelan sin forma y las alinas sin querpo. Y, sin embargo, unas cadenas colocadas no lejos del sepulcro de uno de esos principes que tanto contribuyeron con su pothen a transfer the first states the investigation des damanas, me trajento a su realita i de la societad vide la historia. Eran las cartenas le partie de l'es que les genore es les can er rancado regalardos destates a los firmo hane en una de las infinitas guerras de la capitales stalmans durante la Frinci Media, Lodorentinos se las devolvieron a los pisanoen la efusión fraternal que produjo la primera guerra de 1848 por la independencia de Italia. Pues bient aquellas caderas devueltas no significaban que en nuestro siglo ha concluido las guerras entre las ciudades tarcomunes en la Edad Media? Pues asl conciuran las rivalidades entre los Estados que pertenecen a una misma nacion como los estados alemanes, y mas tarde las batallas entre las naciones, batallas incomprensiblecuando todas realicen el derecho y se conventan todas de que pertenecen à la humanuiad

 Pero volviendo al Parlamento aduanero que empleaba uno de los mayores esfuerzos á fator de estas ideas de conciliación humanitaria, debemos decir que Bismark evitó en todo to posible complicationes graves. Los impacientes habian presentado un mensaje en respuesta al discurso del Rey. En este mensaje proclamaban la unidad alemana, y por consecuencia se salian de las atribuciones propias de un Parlamento aduanero. Dos graves contradicciones despertaha este measaje, las separatistas de los Estados del Sur todavía no bastante maduros para la unidad; y las diplomáticas del Imperio francés todavía no bastante resignado à compartir con Prusia su influencia en el mundo. El ministro prusiano evitó todos los conflictos trabajando hábilmente para que la Asamblea adnanera desechara un mensaje político que no entraba en su competencia. El Parlamento aduanero, pues, conjurá por este instante la guerra.

Los ministros de Prancia se encontraban satisfechos. Pero no por eso disminuian los preparativos de guerra en el Imperio francés. El mariscal Niel desplegaba una actividad asombrosa para todos los preparativos de una campaña. Mientras el ministro de Negocios

Extranjeros se mena en una grande confianta. v el ministro de Estado, que llevaba la palabra en el gobierno, aseguraba la perpetuidad de la paz, el munstro de la Guerra decia en pleno Consejo de Estado que un general proscano habia sido sorprendido estudiando las fortificaciones francesas, y que el munistro de la Guerra en l'rusia lo tenia todo preparado para dar una batada, emprender una marcha mas rapida todavia, y entrar en Paris hiriendo de un goipe el corazon de Francia Esas reducciones de ejército que tanto encarece Prusia, eran para el ministro frances artes quaquiavelicas encaminadas á enmascarar la guerra con apariencias de paz y facilitaria con estudios de maniobras. Prusia se desprendió en su opinion de muchos sargentos para enviarlos à los pueblos à fin de que sirvieran de anaestros à los milicianos nacionales, à los soldados de la reserva tan importantes en la organizacion del ejército aleman. Lo cierto es que nadie podia explicarse cómo siendo tanta la seguridad de la paz, tan pocas las probabilidades de guerra, se amontonaban provisiones de boca, viveres en las cuidades fronterizas de Alemania. Compréndese que se forien cañones para los fuertes; que se ensayen mamobras para aumentar la inteligencia y la habilidad del ejército; pero no se comprende que se almacenen viveres para el porvenir. Además, en la gente diplomática, en los amigos hábiles del Emperador, en aquellos que le aconsejaban la libertad y la paz, se notaba humor guerrero impropio de sus antecedentes. Compréndese bien ciertamente en Le Pays, un periodico extremo, batallador, neo-católico, que quiere un imperio militar, un César ommpotente, la tribuna y la prensa unidas, las guerras de religion renovadas, una batalla sangrienta en el Tiber para devolver al Papa sus antiguos estados, y otra batalla sangrienta en el Rhin para apagar esa Prusia que representa la causa de la tibertad del pensamiento; y luego el bonapartismo convertido en una especie de mesianismo armado, renovando en los campos de batalla el pacto entre la Iglesia y el Esta lo de allá de los tiempos de Carlo-Maguo. Pero no

se comprende esta actitud en periódicos tan moderados, tan hábiles como La France, académicamente redactado, amigo de la paz, predicador incansable de la libertad, que quiere el Imperio como un valladar á tas invasiones de la democracia, pero tambien como un fuerte donde poner su prensa y su tribuna. Lo cierto es, que todo el mundo estudiaba estos fenómenos; y como el pueblo francés atiende principalmente à su vida económica, todo el mundo desconfiaba del porvonir y temia los azares de la guerra, y se preparaba para terribles eventualidades, y contaba los hombres que iban à morir, y los millones que se iban á gastar, y la oscilación de los fondos públicos entre tantas manos repartidos en Francia.

Se acercaba para la grande y nobilísima nacion el castigo tremendo de su falta, el castigo de haber abandonado, como los pueblos seniles y decadentes, su libertad y sus derechos á merced del Cesarismo.

CAPITULO LXXVIII.

14 GURRA COMESTADA EN EL HOGIA.

Guardo en mis memorias del destierro, escrita aldía siguiente de sucedida, el 12 de Setiembre de 1868, larga conversacion entre una aristocrática familia imperialista y yo, que trascribo, pues da idea del estado de Francia á la sazon y explica los preliminares det gran movimiento republicano.

Dice así la letra:

«Yo creo que la cuestion para el mundo más interesante hoy es si habrá paz ó habrá guerra. Nos interesa por humanidad porque va en esa cuestion comprometida la existencia de

THE RESIDENCE OF THE PROPERTY OF THE PROPERTY

Le 15 fue a garre ve seccio le prevuque un murera. Les le lettre, y a le marche
seccion recome de marchere ora les formaseccion sellec. Jery l. cros que tendremos
querra les success lor el boulevard y ois un
remesta que tros e sa ajente: vended, venden les lesso de Payr y no me cabe duta,
tentremes puerra. Acudes a una tertulia, i
crose se reset ran en la estación presente las
grandes terturas, al gampo, en vano todo resque y el eco de la esquila del ganado os maparan aleas hueducas y os convidan a creer
en la egioga de la paz perpetun.

Vo bajaba, hace pocos dias, á la puerta de una de las quintas donde descansan hoy de Aos placeres del invierno dos de las primeras familias de Europa, cuyos nombres no puedo entregar à las indiscreciones de la publicidad. Ninguna de ellas participa de mis-ideas politicas; pero ambas me distinguen con igual amistad. Al través de una dorada reja, cubierta de enredaderas, se oia sonar melancólicamente un piano. Tocábalo con tiristeza una hermosa jóven, rubia, de diez y seis años, cuyo casamiento debia haberse celebrado este otoño, y se ha remitido para despues de la guerra. Una señora mayor, muy avezada à la política, leia, de pié en la escalera de mármol, que da á la alameda de entrada, un periódico. Estaba tan absorta, que à pesar de haber salido para aguardar á su huésped, no echó de ver mi llegada, precedida de un campanillazo y de dos ó tres golpes de impaciencia sobre la verja, sin contar con el rauto del carruaje. Al llegar crel sorprender una lágrima en sus 0)08.

-¿Qué os sucede?

-¿Qué quereis? Los que nos sucede hoy a todos. La guerra....

—¡Bah! Estoy por desterrarme de Francia para no oir hablar siempre de lo mismo. El Emperador ha dado mil promesas pacificas.

—No sea V. mão. ¿Conoce V. osa firma? dipomi interlocutora, sacando una carta del bolsillo.

-Conozco vuestras relaciones de parentesco con la persona que firma; pero la firma no.

Esa carta es un documento histórico, que acabo de traer como prueba en una discusion. Es una seguridad de paz dada el año cincuenta y nueve en el seno de la confianza a un pariente que tenia pedazos de su corazon en uno y otro bando. Pero los hombres proponen y Dios dispone. A los diez dias estallaba la guerra. El jefe de un estado no empeña siempre la guerra por su voluntad; le obligan. Y vereis cómo se repite el cuento de antaño, vereis cómo tenemos guerra.

Ya iba la señora, con su movilidad italiana, à cambiar de conversacion, cuando sale uno de us sobrinos, jóven militar de graduación, que viene corriendo á darme la bienvenida, y que oye las últimas palabras de nuestro diálogo.

-Si, tendremos guerra, exclama con viveza. El partido unlitar la quiere y la obtendrá; porque el partido unhtar con las tradiciones guerreras del primer Imperio ha rebecho el segundo para la guerra, es decir, para la gloria, ¿Quereis bacer de un Napoleon un Luis Felipe! Eso es imposible. Concido que las señoras lloren y se afigan; es su destino. Pero no comprendo eso en los hombres; no comprendo eso en los publicistas, en los oradores, sino por su espíritu de ciega oposicion. Si hubiérais visto, como vo, al Emperador en el campamento de Chalons, no dudaríais de la guerra. Desde el caldo económico hasta los callones y la cahiad de la pólyora, todo, absolutamente to io, lo examinaba con detención, como convencido del uso que habrá de hacer pronto, muy pronto, de todo ello. El dia último no pusto caber duda alguna. Cuando los regimientos pasaban delante de su caballo de guerra decian á una: ¡al Rhin, al Rhin! S. M. im enverecido mucho en

poer hempo, un du la por los esfuerzos empeados para reprimirse y no lavar en el acta la afrenta inferida à Francia por Bismark, negindose à darnos lo que nos tenia solemnemente prometido. Pero veiase que al eco de aquellos gritos guerreros se reanimaba su semblante. Es verdad que, concluida la revista, hubo de acostarse un poco asaltado de fuerte jaqueza, no extraña por el calor inferial, el polvo espeso y el cansancio. Pero, al despedirse, todos pudimos leer en su rostro las disposiciones guerreras. No faltó alguno le sus allegados á decirnos: S. M. está satisfecho del ensayo y os emplaza para la primera representación.

—Muy hien, dije yo, pero no veo la razon de la guerra. Segun eso, debieron declarar Inglaterra y Prusia la guerra à Francia, cuando se anexionó à Saboya. Segun eso justificais el que no pueda tratarse de una simple umon aduanera entre Bólgica y el Imperio, sin que se pougan en movimiento los ejéroitos del mun to. Dejad à Alemania gobernarse ecras le plazer.

—Pero no con detrimento de la grandeza de Francia, me replicó. Desde que elegimos un Imperio, declaramos que no dejaríamos descansar á Europa hasta que nos devolviese nuestras fronteras naturales.

—Que habeis perdido, dije yo, por el afan de meteros con todo el mundo. La Francia no puede crecer materialmente, está rodeada de pueblos libres que no quieren ser franceses, amo independientes. ¿Creeis que un helga, un suizo, un aleman del Mediodía cambia su pequeña nacionalidad, donde tiene lugar seguro, prensa libre, derecho de asociación completa, libertad religiosa, absoluta libertad intelectual, por vuestro grande Imperio? Francia puede crecer mucho moralmente, porque es el corazon donde refluye toda la sangre de Europa. Mas para crecer moralmente, necesita la condición primera de toda grandeza moral, necesita la libertad.

—¿Aun estats ahi despues de tantos estudios prácticos sobre nuestra Francia? Habeis vivido en medio de nosotros y nos crecis capaces de ejercer la libertad. Recorred nuestras camprias Cumpio no llueve le piden agua al Emperador Hablad con nuestros comerciaistes, than to no ganan se vuelven al Impeno à reclamar la tasa. Vuestros amigotes de la extrema izquierda han votado las penas corporales para los escritores, y no se han atrevido a sostener la abolición de los privilegios de imprimir.

- -Eso es muy exagerado, may exagerado, sobre todo por lo que respecta á mis dustres amigos. Pero si fuese verdad, si os crevese incapaz de la libertad, os tendria por el último pueblo del mundo, y yo admiro mucho à Francia
- -Notad, exclamó la señora terciando en la conversation, que hemos perdido hace tiempo toda gravedad. Nos reimos de todo y hasta de nosotros mismos. Es un mal meurable Hemos querido erigir en religion la diuta. Y la du la, que puede ser una erisis saludable en la sociedad por algunos momentos, como enfermedad transitoria, como principio de renovacion, no puede erigirse en sistema sin quebrantar las fuerzas de las maciones. El es-

tado moral de Francia es el siguiente: París, una ciudad volteriana, codeada de una nacion supersticiosa. Como nuestros filósofos no han sabido darnos nada para llenar la ausencia de la fé, nos hemos vuelto al antiguo régimen moral.

-Eso nos llevaria quiy lejos, señora, di e vo. muy lejos, distrayéndonos de la cuestion principal. Esa corriente de dudas arriba, y esa otra corriente de supersticiones abajo, se curarian, como se curaron en Inglaterra, con la libertal, si, con la libertad, la cual, por una ley necesaria, sustituye los vinculos materiales que rompe con fuertes vinculos morales que crea. Cuáles son los tres pueblos más libres del mundo? Los Estados-Unidos, Inglaterra y Suiza. Pues son los tres pueblos más religiosos. Si un dia el Emperador escribiera una de aquellas proclamas de Lincoln, llenas de misticismo, le tomarian por loco. Si otro dia el Cuerpo Legislativo decrefase un avuno general en toda Francia, como lo decretan los Consejos federales de Suiza, en vez de aquel recognimento sublime, se veria un pueblo muerto de risa y una Asamblea muerta de ridículo. Pero es porque esclavos nosotros, nos entretenemos con juegos y cascabeles, con las műerías propias de los pueblos en tutela; y libres ellos, abren su alma á viriles pensamientos. Mas no hagamos de una cuestion militar una cuestion religiosa

-: Como no? me dijo entonces el militar, acabais de poner el dedo en la llaga, anngo min. en la misma llaga. Prescindamos de Francia. Yo convengo, con mi cara ha, en que mientras Paris se sumerge en el materialismo. Francia se dirige cada dia más de prisa hácia el catolicismo. Las cátedras donde se prodes que no hay Dios o se propone al hombre el culto de la humanidad, se hallan cerea las por una muralla de conventos, de cofradias, de Iglesias, de procesiones. Mas Paris vale por si solo toda la Francia, más que la Prancia. El Imperio lo tiene por enemigo irreconciliable. Pero como el Imperio es la centralizacion, y la centralizacion es Paris, no ha podido destruir el poder de la ciudad; antes lo ha agrandado. Paris lo usa,

en las elecciones primero, votando contra el Imperio; en la prensa luego, escribiendo periódicos incendiarios; murmurando en sistemática oposicion; metiendo ruido, si el principe imperial va á la Sorbona, y callando con amenazador silencio si el Emperador nos pasa una revista. Pero jay del dia en que se atreva á mayores! El Imperio no se irá como se fueron Carlos X y Luis Felipe, vencidos por quinientos vociferadores á lo sumo.

—Volveis à sacar, dije yo, la conversacion de su cauce. Perdeis los estribos todos los imperialistas en cuanto recordais que París es una ciudad republicana. Dejémonos de calcular lo porvenir para conocer lo presente. Decíais.....

—Que París no puede tener libertad porque siempre es de oposicion. Que París no puede tener té porque los huesos de Voltaire han salido del panteon, pero la médula ha quedado en la conciencia de la ciudad. Es necesario darle gloria.

-Ila conoceis superior à la gloria de ser

libre, a la gloria de fundar con su ejemplo la democracia en el mundo!

-¡bale¹ Pero esa gloria no puede alcanzarla sino derribando el gobierno actual, porque Paris tiene vuestra inisma locura, la locura de creer que selo por la República es posible la libertad

Suprimo aqui el elogio que yo hice de lo que el otro llamaba mi locura, y voy al grano

Esta alma inquieta de París, continuala el militar, no puede vivir sin pasto, sin mucho pasto. Rumió durante cinco años la guerra de Crimea. Durante otros cinco años rumió la guerra de Italia, la gloria de haber emancipado al pueblo de los pinceles y de los organillos. Le prepararon luego la guerra de Mérica, la reconquista de América por la raza latina. Pero este fué un golpe en vago. Le teníamos preparada la anexión de los Principados rhimianos, con la cual volvia á traer á la pátria el segundo Imperio, lo que el primero habia perdido. Pero Bismark no tuvo palabra. Cuando vió esto Drouyn de Lhuys, á la sazon ministro de Negocios Extranjeros, propú-

ples inmediatamente la guerra. El Emperador ceptó la idea, y hasta encargó al Ministro gue redactara un manifiesto para notificarla á toda Europa. Los demás Ministros convinieron en la necesidad de la guerra. El de Negocios Extranjeros pasó la noche redactando la nota. Al ir à las Tullerías al dia signiente, se encontró al Emperador abatido, que le dijo: Imposible vuestro plan, ni tenemos bastante ejército ni bastante dinero. El ministro presenté su dimision. Desde entonces ha consagrado el Imperio todas sus fuerzas á reorganizar militarmente Francia, y ya estamos preparados. ¿Creeis que nuestros dos millones de fusiles van à permanecer mudos? Puesto que es necesario dar algo á la inquietud del pueblo francés, démosle el humo de la gloria.

Eso es; habeis descubierto, dije yo exaltadamente, en vuestro último razonamiento la filosofía de la guerra. La extension de Francia os importa poco; Francia es bastante grande. Su predominio en el mundo os importa ménos. Acostumbrados á las glorias de

la fuerza inaterial, apenas comprendets las glorias de la fuerza moral. Lo que importa es conservar la autoridad del Imperio, por ser la autoridad del soldado. Lo que importa es engir el sable en el jefe de la sociedad. El único enemigo es el pueblo de París. Pero al pueblo de l'aris se le distrae con el ruido del cañon y se le debilita con sangrías sueltas. La guerra es un grande espectáculo. Luego vuelven los soldados vencedores y hay dias de entusiasmo. Los puentes reciben nombres de batallas. El arço de triunfo se engalana con nuevas retumbantes victorias. Las coronas de siemprevivas se entrelazan á esa Co-Iumna Vendome que fabricasteis con cañones. y deberiais haber fabricado con cráncos. Y así burlais à la libertad, que está ahi, inmortal como el espiritu, severa como la conciencia, inflexible como las leyes de la naturaleza, implacable como la justicia, aguardando su hora que nadie puede evitar, que nadie puede detener, porque su hora es la eternidad. Y queda demostrado que el cesarismo moderno es como el cesarismo antiguo, una

rgia de sangre. Sólo que las fiestas del circo a han sustituido con guerras, y los gladiados con ejércitos.

Si creeis que voy à interrumpiros, à pesar a herir todas mis creencias, à fé que os engañais. Me parece que estoy oyendo à toda la revolucion europea; porque todos dicen to mismo.

-Ya sabeis, añadió dirigióndose á míta señora, que no participo de vuestras ideas; suanto más las estudio, ménos las comprendo. Vais à dar en la tirania de las clases trabajadoras, que acaban de pedir en su congreso de Bruselas muy claramente el crédito por el Estado, lo cual seria la mayor de las centralizaciones, y la abolicion de la propiedad de la tierra, lo cual seria el mayor de los retrocesos. Y para corolano, demandan que se disuelvan los Congresos de sábios, á fin de que sólo se oiga en el mundo la voz de los jornaleros. Pero vuestro juicio sobre el cesarismo me parece exacto. Sólo que, en vez de caer la responsabilidad sobre el dictador, cae sobre los que han erigido la dictadura con

27

sus complacencias serviles, y sobre los que las han justificado con sus excesos.

-Permitidme, señora. Nadie más enemigo que yo de las utopias comunistas. Las he combatido siempre. Pero nadie se extraña ménos que yo de las pretensiones errôneas y exageradas de los trabajadores. El mundo no está socialmente bien. Es necesario reformarlo. Cada reforma tiene un ideal que se expresa absolutamente. Cada clase tiene un derecho que se plantea con violencia. Los trabajadores padecen el error de todas las clases. Creen que les será posible constituir una sociedad privilegiada para ellos. No saben que, siendo ellos el mayor número, sus sonados privilegios se convertirán en el derecho comun. Por consiguiente no me asustan. Acabais de oir á los militares, pidiendo privilegios á costa de la muerte que siembran, y os maravilla que los trabajadores pidan dere--chos á título de la vida que hermosean y pro-'longan.

-Yo he dicho, exclamó el militar, que la guerra es una necesidad de política interior:

pero añado ahora, impuesta por los gobiernos extranicros. Aqui tengo un telégrama de Prusia. Ahora llega vivito, como para responderos. Parece que el correo nos estaba ovendo y ha traido el periódico para darme en razon lo que me falta en elocuencia. Mirad ese viejo chocho de rev de Prusia, ébrio con el mosto de su victoria de Sadowah. Todo el estío lo ha empleado en paseos militares, en revistas, en examinar las fortificaciones, en conspirar con sus tenientes, los revezuelos del Mediodía, contra Francia, y en asegurarse al generalisimo de su retaguardia, al Czar de todas las Rusias. Ahora dice lo siguiente, lo que voy à leeros, contestando al Rector de no sé qué Universidad, al Rector de Kiel, que, por encargo suvo, le habrá hablado de la paz para darle ocasion de amenazarnos con la guerra.

-Parece que conoceis à fondo las mañas de los reyes, le dije yo riendo.

—Lee, lee, añadió la señora con grande impaciencia.

--Leo: «Relativamente á la paz, nadie como »yo la desea; porque es una responsabilidad

spenosionna prominent la palat ra guerra para sun soberano. Y o a embargo, bay ercunsturscias en que no pue te un soberario sustraerse ed tameria responsabilitud Sahers hien, por squestra propia experiencia, que la necesidad sde la guerra passe imponerse tauto à un aprincipe como a un pueblo. Nosotros mismos adebamos á la guerra las vento, as de questra ractial post on. Par le demas, yo no veo en · E rropa magan in troo de que la paz se roue-· pa, lo orgo para vuestra completa tranquitedad. Pero todavia os tranquilizara nues el ver agai reamdos los representantes de un se ircito y de im arma la, lispuestos á prohar, como en ofras ocasiones, que no temensarro-trar un combate unpuesto por la neceasidad.a

En verdad es duro ese lenguaje. No trataré yo de ser abogado del diablo. La monarquía militar de Prosia me es tan odiosa como el Imperio cesarista de Francia. Pero despues de dos años y medio de provocaciones, de amenazas, no comprendo que se pueda ni que se deba decir mênos. Francia tiene una fuerza entrípeda en Europa que aumenta su poder, ero tambien su responsabilidad. Si os huniérais organizado libremente, el mundo civilizado seria una féderacion republicana. Os
habeis organizado militarmente, y el mundo
civilizado, al ménos el mundo europeo, es un
campamento. Nada más natural, pues, que
una batalla. Pero cuenta que no teneis un
principio en que apoyaros para emprenderla.

- -Tenemos un Chassepot.
- —No importa. Cuenta que tampoco teneis un aliado. Inglaterra está disgustada de vuestra política. Bien lo ha demostrado en París la actitud de la reina al volver de Suiza. Inglaterra sabe que á la primer victoria os anexionareis Bélgica, y no puede consentir nunca la nacion inglesa que esté en manos de Francia la desembocadura del Escalda. Con Italia no conteis. Le creásteis para que fuese vuestra aliada, y habeis tenido el talento de arrojarla en brazos de vuestros enemigos con la batalla de Mentana. Al emperador de Rusia vos mismo le habeis llamado el generalísimo de la retaguardia prusiana. Si algo me de-

con a secta tendera de aliados, penura certie, es el sala lo hecho últimamente por suestri e alerador a la reina de España les la la les exercicia la alianza española. No Brown and the Charles Valuetities, in mas sufrities, a marent et lostigo con orgullo. Pero a met. a estalla verta como una injuria a sie to the east a linear con la familia enemiga 58 sa tar ocalitad en Batha y en Zaragoza los re lerios de la guerra de la Indepears on examinate vivos. Los hemes recogranted soom an alimento del alma; los henvis recipido de los labios de nuestras matter, terms, sensibles, divinas por su viriul en el hogar, pero que fueron las primeras en decir a la asombrosa generación de paestrus horoes: cantes vuestra muerte que lables ioura de la pátria. « Nunca , nunca renegaremos de tan gloriosa tradición, porque seria renegar de nuestra sangre; perintolle este desamogo a un pobre desterrado, que lleva en el alma desolada, como una religion sacratisuna, el culto de la familia y de la pátria ausentos. Pero esa alianza en extremis la mgo por imposible. Además, el trono espaol se halla munado por una revolucion etera. Isabel II no puéde sacar de España un regomiento sin exponerse á una catástrofe.

—Comprendo los inconvementes de la alianza como vosotros, dijo mi contradictor, y condeno que en estos momentos supremos el Emperador dé tantas pruebas annistosas á una familia enemiga del Imperio y opresora de España, por recelos de esos fantasmas de Orleans, ale ados del trono francés, como los Borbones, por la cólera del pueblo. Pero nos queda to favía una alianza poderosa, la alianza contranda en Salzburgo, nos queda la alianza con Austria.

—Que no os servirá de nada. Si yo quisiera definir con una sola frase la historia de la política exterior de Francia, desde tres siglos à esta parte, la definiria: guerra eterna con Austria. Los Valois la sostuvieron en Italia y en Flandes; los Borbones en Francia, como lo prueba la victoria de Ibry, y en España como lo prueba la guerra de sucesion. La gloria de Richelieu es haber preparado, y la

gloria de Mazarino haber concluido la puz de Westphalia, que mel iba el cetro austrino La enemiga mas implicable de la revolución francesa fué Austria. La nación, que flevo al cadalsoá Luis XVI, Austria. La espada del primer Napoleon me parece el hacha de las ideis revolucionarias e um lo derriba el árbol carcomajo del Imperio Sacro. Ya sabeis mis juicos sobre el tercer Napoleon, y sin embargo, næ entusiasmo siempre que veo pasar las ban leras victoriosas en Soltenno y en Magenta. Vais a romper toda esta tradición de gloria para dairos con podendo ca laver. El Austria ha querrdo carar se la gangrena del despotismo com lo llegoba ya al corazon. El remedio ha side muy tabilo y ha acelerado la hora de su muerte. No hay fuerza humana capuz de sostener una le leración bajo el cetro de un emperador. Mirad la Confederación Helvética. formada de tranceses, de italianos y de alemanes. Ning ma de estas razas quiere incorporarse a su nacion ina fre. To las perseveran en ser suizas, porque Suiza es la libertad, porque Suza es la democracia, porque Suiza

da Remiblica, porque Suiza es el basis mol de Europa, porque Sinza es el santuario ande se ha refugiado la dignidad humana. ero las razas aglomeradas en el Imperio auslmaco tienden á separarse como presos que ven abierto su calabozo y que se dispersan en diferentes direcciones. El nervio de Austria ostá en Hungria, y Hungria no la ayudará en ana guerra, porque sabe cuán cara habia de costarle su propia victoria. Los demás Estados son enemigos entre sí, y enemigos todos del Sacro Imperio. A estas graves cuestiones se une la cuestion religiosa. Los obispos no quieren obedecer las leves constitucionales que promulgan la libertad de conciencia. Invocan las antiguas leves para justificar su desobediencia. Pedimos que se les apliquen, exclama un publicista; entre ellas hay una que dispone coser en pieles de cerdo fresca à los obispos rebeldes y arrojarlos al Danubio, como los romanos arrojaban, dentro de un saco, en compañía de un mono y de una serpiente, los parricidas al Tiber. Ese Imperio no tiene hierza. Alianza dañosa

will a series of the was both a ser CHARLE OF A TELEPHONE STEELINGS E TROPTO WIT PRINTEDS 2 P CATE ME. with the second of the second more than the second is the first of the end is personal MATERIA OF BUILDING TOPP theret has the to be the the as on the E call he had not a British 10 - HALLS 19 1 22 L 2 EL ER CO 1000. part hour a Sustain The or Sharp 2 are TO A WATER THE PRINTS OF SELECT the Attended to a make the Preand a temperate one the la street to the Proposition of the street of Freeze and street. produced and pressure to a proper videto the for the by mortile its compet. 19 Iss 16 to et. nomember distrib-IN THE RECOGNICE OF STREET, & An Ar derter a ersomanio del territorio pontifion examination muchable Los pequeños Es-Di s is Unitale, sector abor de Basa, coto Grand a section come de l'Essa, come

Rumania, atizan aquella pavorosa cuestion, para aumentar nuestro embarazo. Grecia sostiene á Creta y subleva á Albania, Rumania enciende à los búlgaros, que ya están en armas y que tienen empeñada una campaña, la cual es tan peligrosa como una hoguera á la puerta de un polvorin. Si queremos tratar de una alianza económica con Bélgica y Holanda, Inglaterra nos opone su veto. Si queremos, aprovechándones de una cesion en regla, fortaleger nuestra frontera del Nordeste con la anexion de las fortalezas del Luxemburgo, nos opone su veto Prusia. En cambio, el Ministro de Baden se burla del tratado de Praga, por nosotros puesto como límite á los engrandecimientos de la Alemania del Norte, y brinda porque desaparezca la linea del Mein. Hasta los Estados-Unidos vienen á traer su contingente de cólera. Vuestro compatriota el Almirante de los Estados-Unidos, Forragus, se pasea por el Mediterráneo y turba la serenidad de las aguas del Bósforo con vivas á Rusia, la enemiga de Occidente. Y Rusia se acerca sigilosamente á su paraiso, á

Constantinopla. No hay mas que un mede, no hay más que un recurso en estos instantes supremos, en esta suprema angustia, co hay más que la espada de Francia

-Perola espedicie Francia, una i recta material, no surve de un la contra lantas de rasmateriales. Imposible que reproduzcate la epopeya guerrera del primer Imperio, al cabo rematada por una catástrote, por Waterlóo. La precision y la fuerza de las masi mas de guerra han imposibilitado las, inspiraciones del gemo. Tantos contrauno pue fen am pularlo. Pero aun os queda un recurso, la jueras moral: arroyad la espa la e invocad la liberta i Entonces volvereis à ser la nacion iniciadora del progreso, el pueblo redentor, el gemo de la filosofía; y con el viento que vuestra bandera agule, se caerán las coronas de vuestros enemigos; y cada pasa que de Francia resonará como un golpe mortal en las bases de los tronos. Entonces vereis cómolos reves no pueien declararos la guerra Unos habrán casdo á vuestros pies, derribados por vuestras ideas. Otros necesitaran sus

fuerzas para emplearlas contra sus pueblos. Y Francia volverá á ser el sol de las naciones.

—Pero todo eso á costa de proclamar la República, exclamó el militar, jamás; la República, que nos desarmaria, jamás, jamás. Venga la guerra contra todos y contra todo, que yo tengo fé en los destinos del Imperio.

-Sonad, sonad la trompa guerrera, le dije yo. El mundo político europeo, amenazado por la guerra, me parece como aquel jigantesco sueño de Byron, en que el sol se haido, las estrellas se han apagado, el dia ha muerto, el planeta rueda como un yerto cadáver · en los espacios infinitos, cosido dentro de un saco de tinieblas; y los hombres queman sus bosques, sus pueblos, sus riquezas para iluminarse; hasta que todo consumido, todo devorado por el frio, dos eternos enemigos, palpando en la oscuridad, encuentran las cenizas medio apagadas de un altar, soplan su rescoldo, lo avivan, y al mortecino resplandor se ven, y espiran de rabia, leyendo cada cual mútuamente, en su pálida y demacrada cara esta siniestra palabra: ¡Maldito, maldito!

CAPITULO LXXIX.

LA REPORTEION ESPANOLA.

¿Qué impidió en aquel momento la guerra! Un suceso extraordinario, aunque previsto, el estallido de la revolución española y el destronamiento de la dinastía de Borbon.

Si alguna vez el despotismo logró apagar la vida de un pueblo, fui en los últimos tiempos del reinado de Doña Isabel II. Nadie pensaba que pudiera verificarse el milagro increible de la resurrección de España. Todos creian llegada la hora simestra y solemne de su muerte. La noticia de que la espada de Narvaez se habia embotado para sempre en

ia losa de su recien abierta tumba no tinvo eco ninguno. Los que esperaban una revolucion triunfante así que dejase la férrea mano
de guardar la frágil corona, quedaron muy
desengañados.

¿Qué importaba, ni qué sigmficaba un muerto más en aquella tierra de los muertos? Se morian los opresores sobre el cadáver de los oprimidos sin que se viera despuntar ninna luz por nuestros horizontes cargados con los miasmas de cuatro siglos de corrupcion y tirania. La pátria infeliz, bien descaba sacudir tan triste estado que embargaha todas sus facultades; pero la magnitud de la empresa excedia à la intensidad del deseo. El régimen vigente se apoyaba en tradiciones creadas por una larga servidumbre, en el miedo á la libertad de las clases conservadoras, en la cándida ignorancia del pueblo oprimido brutalmente para que no viera la libertad y no la desease con la viveza propia de nuestra raza, y la conquistase con aquella energia, característica de los conquistadores del mundo. La monarquía

forjaha una mordaza para testas les lales. v poma un limite infranqueable à todas le pleas, un freno à las más nobles aspiraciones. El clero la apoyaba en esta den de la degradación de una raza de héroes, en este aniquilamiento de la conciencia de la pueblo nobilismo, y las clases conservadoras, que empezaban á temer por sus proposintereses, en vista de la tenacidad de la reacción, temian mas, mucho mas, los azarede las revoluçiones. Por consecuencia Gonzalez Brabo, dueño absoluto del poder, no haera otra cosa que impulsar la maquina montada por el clero y la monarquia como la impulsaba Narvaez. Singular hombre en verdad este Gonzalez Brabo que fué el primer ministro de la Rema Isabel, y que estaba destinado en los secretos de la Providencia à ser tambien el últuno. Tenia todas las cualidades del demagogo antiguo: valor, audama, elocuencia, volubilidad de carácter, mayor volubilidad todavía de ideas, vida pública guiada por su interés; ningun escrupulo para agitar como los tribunos al pueblo coando so

hallaba en la oposicion, y minguno para oprimirlo como los Césares cuando estaba en el poder; tacibia i increible para cambiar de ban feras; sofisteria ingeniosa para sostener todos los principios; temeri lad en los combates políticos, fé extrema en su destino, menospiteczo por la opinion pública, amor, sin embargo, al aplauso, impacioneia contra las censuras, rapalez en la conrepcion le un sistema, proutitud y energia para realizarlo, inucho amor propio, y ningana consecuencia. ¿Qui'u podia representar inejor el sistema de aventuras à que se entregaba la côrte! ¡El! que adulára al pueblo, sabra cómo se abate á los pueblos. ¡Él! que fuera tribuno, sabia cómo se enerva a los tribunos, ¡Él! siempre conspirador, sabia cómo se desbaratan las conjuraciones. Catilina se vestia de fraile.

La prensa española no tiene páginas tan demagógicas como las que escribiera Gonzalez Brabo. La tribuna española no tiene discursos tan tribunicios como los que Gonzalez Brabo promunciara. Durante la guerra civil displant todanta er el som de las taliernas, s esa era volunte Arracola fui se compañero de unit dello vantis veces I sin embargo Arragola capello divitar que tiona des Brabo, dirigit at sella II, di destas palabras. On has espectación mas instructivo a un pueblo que enseñ che es la norca la caber, de inmunitions La Borra Isabel le ha mombral quatro vec s su manistro, dos su presidente del Conse, i la librara Isatori le las consiecorada con el Torson de Oro, guar indo en las paerdes et juet s cortesanas para los reves ó para los igua es de los reves. Y sin embargo, la Reina Ischel no podra haber obvidado que dirigil a cse a su madre, job! à su ma dre, Conzalez Brabo comenze bassi un articulo. clastre prosta da. Cocomprendo que un rev constitue, and norther en la pasivi lad unpar sta 4 sus dese is por las leyes ministro a un hombre aslama io por la opmon pribara Pero no comprendo que una Rema absoluta, n al m'mos arbitraria, desafie la opinion para nombrer ministro à un hombre que ha insultado lo que mas queremos en el mundo, lo

que más respetamos nosotros los plebeyos; nuestra madre, por cuya honra perderiamos cien veces la vida y hasta el alma.

Bien es verdad que en este culto á la famiha, natural en todos los corazones, muestran los reves tan monstruosas execuciones, que solo me explico y solo me disculpo con pensar que el metal de una corona quema una conciencia. Cárlos III., sin embargo, no perdonó jamás á los jesuitas que abrieran una información para probar que era hijo, no de Felipe V, sino de Alberony, ministro favorito de su madre. Este recuerdo fué una de las causas que más directamente influveron en la expulsion de los jesuitas. Pues bien: la Reina Isabel hizo uno de sus oráculos, una de las personas mas influventes en su côrte, à la monja sacrílega, que intentó probar el año 39 con el milagro de sus llagas, que la Rema Isabel no era ni hija de Fernando VII.

Continuemos en el estudio de Gonzalez Brabo. Nombra lo por la côrte para armarle à Olózaga un proceso cuyo fundamento era una calumnia, saltó con la impetuosidad pro-

pis de su caracter, violendo por encuna de la Constitucion y de las leves. Cavó a los preos dus tan les creditado, que ni siguiera su nuevo partido lo quiso para ministro. Vente y tres af os pusó fuera del poder, aunque buscándolo con todos los medios y por todos los caminos. En esto, las necesidades de la politica habian traid cum nuevo partido conserva lor que se flamó la unión liberal, y que en cinco años de un gobierno largo y fuerte desmintr's su título con una política reaccionaria Conzalez Braho recobrá sus hátotas y su lenguaje de tribuno, fa' á los clubs, es cribió artículos violentismos, y hasta amenazó á la dinastia con suerte semejante a la suerte de la dinastia de Nápoles. El ministerio llegó à sus manos, merced à la carla de la union liberal; v. va ministro, comenzo d practicar la autoridad con la nusina violencia antes empleada para defender, como orador. la libertad. El partido liberal no podia perdo narle su política ni olvidar su historia. Comprometido en una série de violencias contra la Universidad y contra la prensa, cayo Gon-

zalez Brabo del poder bajo los anatemas de la ópinion. No olvidó nunca esta caida, en que la cátedra y la prensa tuvieron tanta parte, alcanzando una de esas victorias morales reservadas á las instituciones modernas cuando pueden moverse en los dilatados espacios de la libertad; y vuelto al poder en la última reaccion, iniciada á consecuencia de nuestra última derrota, resolvió tomar ruidosa venganza de la prensa oprimiéndola y de la Universidad despoblándola. En cuanto á los que, por un deber de conciencia, contribuyerona a su caida, todos fueron condenados á muerte. Pero se realizaron sus deseos: mandó á su arbitrio en el silencio y en la oscuridad, sin que una palabra contraria le perturbara, sin que la más ligera oposicion asomase, conservando las apariencias del sistema constitucional como los emperadores de Roma conservaban los nombres de las magistraturas republicanas despues de haber suprimido la Repúlica. Su política estaba resumida en dos frases: combate á la revolucion armada con las armas, y á la revolucion pacífica con las leyes. Compren-



438 LA REPÚBLICA

do lo relativo á la revolucion armada: es su deber. Pero en esta Europa, donde la mayoría de los gobiernos presentan la soberanía popular como su título, el sufragio universal como su origen, el cumplimiento pacífico de la revolucion como su destino, el gobierno español ofrecia una excepcion monstruosa, consagrado á comprimir las ideas modernas como aquel tirano persa que azotaba el mar.

El ministerio que Gonzalez Brabo constituyó, era un ministerio insignificante, donde no
se oja ninguno de los nombres que formaban
como el núcleo del partido moderado. Hasta
Sanchez Ocaña, que era el representante en
el gobierno de una fraccion tan numerosa
como la de Moyano, y de una idea tan popular como la idea de las economías, cesaba,
convencido sin duda de que la tiranía es un
mónstruo hambriento, el cual necesita tambien un presupuesto incalculable para satisfacer su hambre. El abandono del ministerio
de Hacienda por Sanchez Ocaña demostraba
que la fraccion ménos reaccionaria del partido moderado no apoyaba á Gonzalez Brabo,

Lastimaba vei un país tan hermoso por su cielo, tan rico por sus campos, tan abierto á todos los productos del comercio por sus costas, tan grande por sa gloriosa historia, tan dustre por los gónios dados al mundo en las artes de la paz y de la guerra, tan amable por el carácter de sus tujos, tan sublime por el valor de sus razas: lastimaba verlo reducido á sufrir un gobierno bramco, que manchaba consu hálito venenoso los huesos de nuestros padres, los cuales se saerificaron en la guerra de la Independencia y en la guerra nivil para darnos los dos pruneros bienes de los pueblos: la libertad y la pátria. Pero España enseñana cuán fatal es una ciega generosidad á cuyos unpulsos los pueblos vencedores suelen dejar confiada la custodia de sus derechos á los tiranos veneidos. Caere nos todavía más bajo con el peso del cadáver que llevamos sobre nuestros hombros, hasta que por un esfuerzo supremo consigamos alzamos á verla luz v á respirar la libertad , dando á los manes de nuestros padres, tautas veces ilustres domeñadores de la tiranía, el consuelo

de er ternos di, nos de continuar la obra comenzada en 1898, y de llamarnos hijos de los que redimieron a Europa. Vo lo esperaba ada y esta esperanza era mi fort deza en el abatmiento de la derrota y el lemtivo único a los dolores del destierro.

Así en otoño de a juel mismo año sobrevino la revolución, por no po ler España subir más tiempo resignada la horrible reaccioa borbómea. Tres años hacia que el más absurdo despolismo se implantara entre nosotres Y no pasó un s'do año sin protesta. Podia sucumbir este nuevo esfuerzo; pero no por eso dejaba de ser digno y hontoso ese forcegear continuo de nuestro pueblo bajo su vugo. No heroes nacido para la esclavitud. La Rema preveia que su política de persecucion no contaba con una grande vitalidad. El vacío ganaba su trono. Ulvidando que España quie re, sobre todo, su independencia, trataba de unir la reaccion española á la reaccion europea. A este fin desposó á su fuja con un exprincipe de Nápoles. Los muertos abrazaban à les muertes en la fosa contun de su histeria. En segui la demandabat el auxilio de Napoteon à quien o hàra siempre. Cuan lo la
entrevista debia celebrarse, no sin gran repugnancia de parte de las Tullerías, la bomha estalla entre los pi\(\frac{1}{3}\)s de la mesa del festin
ya preparada en San Sebastian para festejar
à los huéspedes, \(\frac{1}{3}\) la familia imperial de
Francia.

La marina tiene la gloria de haber comenzado la revolucion. Y no se venga diciendo como tantas otras veces que estas son insurreceiones militares, contrarias al honor nacional. Tal idea proviene de una faisa concepcion de la sociedad, y de una série de preocupaciones monácquicas, ¿Pues qué los soldados, tanto de mar como de tierra, no son ciudadanos? Y sien lo ciudadanos, than de verindiferentes que se esclaviza á su pátria, que se persigne à su familia, que se dilapida el lesoro público, que se violan todas las leves. y se rasga artículo por artículo el pacto sobre el qual descansa la nacionalidad española? Cuando un gobierno quiere ser respetado, comienza por respetar ta ley. Cumido una monarquia quiere ser obedecida, connenza per obedecer la Constitución.

Nosotros teni unos un derecho perfecto, absoluto, aun dentro de aquella legalidad, pors negar a la Rema el jaramento de obedienca. porque ella habia comenzado por negarnos el juramento de respeto a miestros derechos Pero contenos y no discutamos un hecho cuya justificación se encuentra en la conciencia universal. Isabel II quiso al entrar el otono de 1868, attojar un poco su política de emerda tirante. Conocia bien que no era posible trai mucho tiempo de un cuerda podrida Pero el miedo á una media libertad de pren-64 que dejara penetrar algun rayo de luz en el calabozo de su poder; y el unedo á una amnistia que pudiera enviarle à vivir à su lado, respirando el mismo aire que ella, à tantas victuras de su arbitrariedad, le impidieron una inteligencia con el partido conservador que le proponia medidas de reparación y sentimientos de concordia.

La escuadra de Cádiz, la l'illa de Madrid y la Zaragoza; enarbolaron la bandera de in-

surreccion. El brigadier Topete se puso al frente. Los generales desterrados à Canarias llegaron à bordo de estos buques. En los primeros momentos, segun unas noticias, Cádiz, o mejor dicho, el gobernador de l'adiz se negaba a entregar la plaza á la revolucion. Segun otras noticias, la revolución estaba en Cádiz vencedora. Al mísmo tiempo, el general Prim se dirigia á Valencia, á Cartagena. Estas plazas rebosaban de elementos revolucionarios, y debian responder immediatamente al grito lanzado en Cadiz. El gobierno se encontraba sin ministro de la Guerra. El generat Concha (D. José), faé nombrado á última hora para este cargo por la Reina, preseribiéndole una resistencia à toda su costa.

El país estaba cansado de la tirania insolente que sobre él caia, y aprovechaba aquella ocasion suprema de reivindicar su libertad y de regir por su soberanía los propios destinos. Es necesario para conocer la corriente de esta revolución, remontarse á su origen. No hablamos del antiguo, del eterno, de la irremediable contradicción, del profundo anta-

gonismo entre las ideas de la dinastía y las ideas del siglo. Hablamos del minediato, de los nechos que lógicamente vimeron á engendrar el becho capitalismo de este levantamiento. Un partido se formó en España, como un organismo nuevo de una nueva idea, el partido democrático. La Reina en su ceguera no solamente queria desconocer la idea, sino hasta negar el necho. Esta manía la heredó de su padre, el qual dió un decreto declarando que no habian existido los tres años del régimen constitucional. Registrad los delirios de los déspotas desde el azote del mar por Ciro hasta los desposorios con la luna de Caligula y no encontrareis en ninguno la idea de suprimir el tiempo. Estaba reservada a Fernando VII. Paes su hija se dió à supriour un hecho inevitable. El partido democrático no existia. En vano entraban los diputados demócratas en las Córtes, los periódicos democráticos en el palació de Madrid; en vano desde fa Universidad Central, catedráticos muy populares que profesaban públicamente estas pleas, las infundian á toda una generación; para la

Reina los hechos no eran hechos. A cuantos ministros llegaban á su presencia les imponia esta declaración: la ilegalidad del partido democrático.

Tal locura debia dar susresultados, Fueron disueltas por el ministerio Miraflores unas Córtes y convocadas otras en el mes de Junio de mil ochocientos sesenta y tres. Los partidos liberales, que habian hecho en la tribungrande v provechosa propaganda, se preparaban á luchar legalmente en los comicios. El partido lemocratico, pidió permiso para celebrar una reunion electoral. Los que firmaban la peticion, esemtores, abogados, catedráticos, estaban todos en las listas electorales. Pero el ministerio, violando el principio de rennion, dié una Real órden en la cual disponia que solamente facultaba para ejercor este derecho à los electores, à la sazon muy reducidos en número por lo aristocrático del censo. Tal órden mataba la influencia de los oradores sobre las muchedumbres, la influencia de las muchedumbres sobre la opinion, la influencia de la opinion sobre las elecciones. El partido progresista, partido hasta entonces constitucional, presentó una protesta contra la Real órden, anunciando que si no se revocaba, entraria en la abstencion, y que esta abstención significaba el propósito de apelar à la fuerza contra la fuerza, à la violencia contra la violencia, à la ilegalidad contra la ilegalidad. La Reina purlo salvarse revocando le Real orden inconstitucional; pero preficiuna lucha á una concesion. Los dos partidos liberales se retiraron de las urnas publicando á la vez dos elocuentes manifiestos que la historia registrará como dos muestras clarisimas de la entereza política de España y de su viribidad de carácter. La Rema habia salo advertida a tiempo. Su orgallo iba a ser tremendamente castigado.

Pronto comprendió su error al ver cómo la opinion pública se despertaba. Por aquellos dias munió el promovedor principal del retrainmento, diputado á Córtes por Madrid y director de La Beria, munió Calvo Asensio, que se habia distinguido por una energía de voluntad y mai merza de conversos ver-

daderamente incomparables. Jamás iningun ciudadano tuvo entierro como aquel entierro. Madrid entero se vistió de luto. La Reina se vió obligada á no salir aquel día de su palado, porque sólo encontraba rostros amenazadores. Las elecciones estuvieron desiertas. Una comision de los partidos liberales se instalaba á la puerta de los colegios , y notaba con un lapiz los nombres de sus correligionarios, que iban á volar para entregarlos à la execración pública. Ninguno aparecia. En Madrid, en Barcelona, en Zaragoza, hubodistrito donde sólo se presentaron veinte v. dos electores. Las Córtes nacian innertas, La mayoría de la prensa no daba cuenta de sussesiones. Algunos diputados se senrojaban de ir å su asiento como electos por dos docenas de amigos. Mientras tanto, donde quiera que hablaba un orador liberal, acudian las gentes a millares, como diciendo que el Parlamento estaba fuera del Parlamento, Y estos oradores con reticencias, con alegorías, con metáforas, con apólogos, tan fáciles en la oriental lengua española formulaban el pensamiento

capital de la revolucion da deposteron de los Portones.

Los pariamentos nacian y morian sin ningana automiad. Baste denr que ineron disuellos cinco en cuatro a los. Enfonces la Itema empago las concescines. No conocia el caracter del pueblo español. Cuando se ha deco loto por utacadea l'esistene hasta el martirio Cuando ha to na lo in a resolución, la leva basta in violencia. Un amaisterio Mon se formi encargado de termalar las concesiones. Suprimierouse castro articulos furtivamente introducidos en la Constitución por una Asamblea reaccionaria. Un se una ley de Imprenta relativamente liberal. Y en una lev de reamones, se abolió la malhadada Real órden, origen de la abstem on Mas era tar le. Los partidos hberales contestaban a estos halagos, diciendo claramente, no elegamos diputados, elegamos conspiradores, no vamos à las elecciones, vamos a la revolución. La prensa liberal empoñaba con la dinastía una de las guerras más formidables y más brillantes que recuerda la historia. Na la tan digno de estudio como el sentimiento, el calor, la facundia del periodismo español en una época de efervescencia. Unid las austeras convicciones de Armando Carrel con el pintoresco, sentimental
lenguaje de Camilo Desmoulins, todo teñido
por esos reflejos orientales que da á las ideas
la más hiperbólica y la más rica de las lenguas modernas, y comprendereis el periodismo español, nervioso, imaginativo, improvisador, elocuentísimo. Cada artículo era una
proclama. El pueblo y el ejército devoraban
estos artículos con la avidez propia de una
raza entusiasta.

La Reina, viendo que un ministerio Mon nada conseguia, nombró un Ministerio Narvaez como una amenaza. En Setiembre de 1864 tomó este antiguo dictador el poder, acompañado de Gonzalez Brabo, el cual acababa de contraer grandes compromisos con las oposiciones liberales en una série de actos y de discursos tribunicios que aconsejaban á la dinastía refugiarse en el liberalismo. Su orgullo era tal, que se lisonjeaba con sacar á los liberales del retraimiento. Apenas entró por

29

las puertas del poder, disolvió las Córtes, y ordenó que durante los tres meses del período electoral en que debian nombrarse las nuevas, no se recogiese ni se denunciase ningun periódico. Mas los periódicos aprovecharon aquellos noventa dias de libertad para afirmar el retraimiento y desacreditar la dinastía. Jamás ningun rey, ni Cárlos I. m Luis XVI, han oido en el trono lo que ha oido doña Isabel II.

Seria digno de la historia el recoger aquellos artículos y el mostrar cómo sus ideas, cómo sus frases mellaron la corona y destruyeron el trono de doña Isabel II de Borbon Celebrábase el aniversario de la muerte de Fernando VII, y era costumbre antigua el pronunciar en la Capilla de Palacio el sermos de sus honras fúnebres. Los predicadores, por regla general, lanzaban sobre la maldecida memoria del muerto, en obsequio a su hija, desde lo alto del púlpito el incienso de la adulación y de la lisonja. Puede decirse que jamás la Cátedra del Espíritu Santo fué por tan extraña manera profanada. La prensa liberal, en el mismo dia del aniversario, á la faz de su hija asentada en el trono, levantaba el sudario que cubria la asquerosa figura de Fernando VII, y la mostraba en toda su horrible desnudez. Merecen citarse para conocer el valor de la prensa, alguna de aquellas oraciones fúnebres que la cátedra de la revolucion oponia á la Cátedra del Espíritu Santo, convertida en centro de la lisonja cortesana.

este rey funesto; este rey que ha manchado nuestra historia y ha envilecido nuestra política. Todos los años, la adulación servil que no muere nunca, suele arrojár desde lugares donde solo delha oirse la voz de la justicia, á manos llenas, flores sobre su maldecida memoria, como si el incienso de la adulación pudiera contrastar el hedor que exhala siempre la asquerosa tirania. Es preciso que la historia no calle, porque la historia es la conciencia de la humanidad: y entiendan los que no la temen, que su justicia es implacable, y sua castigos eternos. Espiraba en este dia

el hombre funesto, sin amigos, divorciado del partido en cuyas acas lo sacrificara todo, desobedecido por su hermano mayor, aboumnado de la teogracia a quien sirviera, ovendo los gritos de los liberales en armas á las mismas puertas de su palacio, y de los facciosos en armas à las mismas puertas de su monarquia; dudando de la suerte de su esposa y de sus ligas, viendo aparecer sobre su lecho de agonía, los destellos de la revolución que habia creido apagar con sangre; corrompido por gangrenosos males su cuerpo, y por la desesperación su alma: todo podredumbre. Jamás se conoció rey que haya sido tan cruel como Fernando VII. Quince mil expatriados en 1814; veinte uni en 1823; seis mil españoles sacrificados por sus venganzas en los cadalsos; doscientos cincuenta mil muertos por sus errores en los campos de batalla, va en mar, ya en tierca, dicen cuán grande y cuán negra debia ser la mancha de sangre con que aquella alma se presentaria ante el juicio de Dios.

«Nacido en una córte corrompida, su con-

ciencia no luvo un dia sereno. Sus primeros enemigos fueron paul horror! sus padres. Contra ellos dirigió las primeras asechanzas de su carácter; sobre la humillación y la vergüenza de ellos alzó sus primeras ambiciones. Oyó los consejos de un sacerdote infame: convirtió su córte en concilabulo; armó los frailes; conspiró con embajadores extranjeros; contó al capitan del siglo hasta debilidades que debia ocultar por propio decoro; pidióle sus princesas por esposas; desconoció la autoridad de aquel de quien recibió la vida y debia recibir la corona; y al fin de 10da esta trama, pudo ver la ancianidad de su padre ultrajada, la independencia de su pátria vondida, el extranjero en el sólio, su corona en el suelo, y su pueblo en la servidumbre.»

«¿Qué hubiera hecho un principe digno de mandar en España? Caido en la celada que su propia ambición preparó, y que Napoleon aprovechara con tanto arte, orguirse y protostar contra la violación de su pátria, contra la purpación de su corona. ¿Qué hiso Fer-

nando VIII Mientras el pueblo español abrazaha pueblo martir' el sacrificio más giornso que recuerda la instoria, imentras la guerri desatula sobre puestro suelo todos sus furores, y el hambre consuma poblaciones enteras, mientras la sangre reliosaba en los hordes de la Peninsula, y el incendio oscurecia nuestro ciaro cielo, mientras Madrid cam en el Dos de Mayo a los golpes artems de la Iraicion, y Alicante y Cádiz veian pasar sobre sus hogares las bombas francesas, y peleaba desarmada Valencia, y sucumbia sobre montones de cadaveres Tarragona, y diez mil españoles morian entre los escombros de Gerona, borrada casi del suelo, y se suicidaba Zaragoza, y los campos sólo guardaban cadaveres insepultos, y el aire los miasmas de la peste, to-to por Fernando, jah! Fernando, sin ver las sombras de los mártices, las escuahdas mujeres que, como las madres de Jerusalen, sólo con sangre podian lactar á sus hijuelos; Fernando escribia à Napoleon felicitándole por sus victorias, demandaha à José I una bapda de la órden que habia fundado en España; y entre fiestas, saráos, conciertos, iluminaciones, bailes sin fin, brindaba agitando la espumósa copa en la mano, con estas palabras: por nuestros augustos soberanos et grande Napoleon y Marta Luisa en augusta esposa. Tácito no registra un hecho análogo á este en sus anales; no lo recuerda Suetonio; no lo han referido in los bistoriadores de la historia augusta en aquellos últimos dias de la decadencia de un mundo, en que tantas manchas aparecieron sobre la faz lívida de la civilización clásica.

«Tenia en el ánimo de Fernando VII la ingratitud su propia habitación. Libre en 1814 por los heróicos sacrificios del pueblo español, ¡qué dehió hacer! Ocultar con sus liberalidades las miserias del cautiverio. ¡Qué hizo! Mostrarse más enemigo del pueblo español que los extranjeros vencidos. Su primera idea fué borrar el código á que fiaban los españoles la libertad; su primera acción encarcelar á los que habian escrito ese código y evocado esa libertad. Doce mil españoles sufrieron la pena de proscripcion. Para

todos los hombres más ilustres de España fui la libertad de Fernando VII señal de cautiverio. Todos los que podian enaltecer al paisestaban en el destierro ó en la cárcel. Et poeta clásico Gallego; Quintana, nuevo Tirteo de la independencia nacional; Argüelles, de cuvos lábios comenzó á brotar la elocuencia política española; Muñoz Torrero, que esparció con su soplo las cenizas de la inquisicion; Moratin, nuestro primer dramático de aquel tiempo; el dulcisimo Melendez; Lista, Marchena, Mora, restauradores de las letras, todos gemian en el destierro ó en la cárcel, como si la luz gloriosa que despiden sus aureolas hunese los ojos del déspota. La crueblad era tanta, que no perdonaba ni á las familias de las inocentes victimas. La mujer que bubiera cumplido con su deber, acompañando á su esposo en la emigracion, era castigada como criminal y quedaba para siempre fuera de España. Así la tirania que se cree en su soberbia, imágen de Dios, castiga como erí-, menes las virtudes que Dios premia con premio inmarcesible. ¡Y si hubieran sido estos

mente los horrores de aquella época!.... lier, soldado de la independencia, es paramente inmolado. Laev tambien; los à overon el ruido de las armas en el dia de s conflictos, sólo oven el ruido de los cerrios en el dia de la victoria; la inquisicion mace, v Fernando VII quiere emular à Feoc II; fundase una órden para enaltecer el into Oficio; vuelven los jesuitas; levanta La isbal una horca permanente en medio de Cádiz; arroja Elio una turba de asesinos sobre Valencia; los capitanes generales organizan ejércitos de esbirros; el traile Ostolaza pronuncia sermones y publica libros en que habla de los triunfos reciprocos joh blasfemia! de Dios y de Fernando VII; y una vil canalla, hez de la sociedad, carne de los presidios, alimentada por los frades, y por los frailes movida, pañal en mano, se desata como legiones de furias, en pos de victimas liberales que ofrecer al hambre voraz del despotismo.»

«Pero la revolucion en el siglo décimo-nono está, á suspensa. A estipada, no vener la.

Renace en 1820. El rey cae á sus plantas! ¡Cuántas perfidias para combatiria! ¡Cuántas iniquidades para vencerla! Juró la Constitucion de Cádiz con rostro sereno, como si no hubiera cometido ninguna felonía con la causa de la libertad Rev constitucional, no lo fué nunca. Odrana á sus ministros, y entre dientes llamábales mil veces presidiarios. Resistíase á sancionar las leves más liberales y convenientes at país. Decretaba noinbramientos que no tenian al pré la firma del ministro como mandaba la Constitucion. Leia en la apertura de las Córtes discursos contrarios à los que habia redactado su gobierno. Presidia las sociedades secretas del realismo. L'saba dos lenguajes, uno humilde cuando le poseia el miedo, y arrogante otro, cuando le poseia la esperanza. Enviaba emisarios á fomentar las discordias entre los liberales, y emisarioà procurarse auxilio de los déspotas. En el 7 de Julio alentaba á los guardias contra e pueblo, cuando los creia vencedores, y des pues al pueblo contra los guardias, cuanlos vió vencidos. Con mano aleve casgó li

forias de la independencia que no eran suis, maquinando para que vimeran los soldabs franceses á vengarse en el Trocadero de las afrentas de 1812, y á mancular así nuestro glorioso nombre.»

«Y desde el punto en que recobró su poder absoluto, el terror recobró tambien su imperio en nuestro suelo, ¿Quién no recuerda 1823? Los delatores señalaban con sangre las casas de los liberales, como para consagrarlas al esterminio; los claros varones defensores de la pátria, ó pisaban el cadalso, ó el destierro. ó el árido camino de la mendicidad: el sistema de purificaciones, sistema no conocido por, Tiberio, escudriñaba hasta los secretos del corazon, hasta el silencio inviolable de la conciencia; condenábase á más de cien mil personas, por afectas al régimen liberal, à no acercarse en quince leguas ni à la côrte ni à los sitios reales; se dahan instrucciones para que muriesen los reos de lesa majestad, y se declaraban reos de lesa majestad á los que habian proferido alguna palabra contra la tiranía o habian mirado con tristes ojos el sitio donde se levantaba la lápida de la rasgada Constitucion: cinco liberales eran ahorcados en un sólo dia en Madrid: diez en la Coruña: treinta en Almería: trescientos en Tarifa; un ciudadano llamado Alfaro en Valencia. por haber dicho en estado de embriaguez, viva la libertad; Moreno Solano y Ferretí en Murcia, por haber loado el régimen representativo; y en Barcelona, en el silencio de la ciudadela, en aquellos húmedos y oscuros calabozos. caian sagradas cabezas á la voz del conde de España, como si la muerte únicamente hubiera podido nivelar este suelo de libertad para que sobre él se asentase la tiranía. No podemos continuar. El ánimo se abate al recordar tristezas que han amargado los dias de nuestros padres, que han cubierto de luto nuestra misma cuna. Nos hemos propuesto conservar vivo el horror á los tiranos, y estos hechos bastan. Decia un historiador contemporáneo, hablando del entierro de Fernando VII: «Al »bajar al panteon el féretro, rompieron con Ȏl una grada de piedra para que hasta su »muerte causase ruinas; y durante la última pemonia, era tal el hedor, que la comitiva o podia resistirlo, y algunos individuos se esmayaron. Imágenes vivas del reinado de fernando; porque en el sepulero, exhalados las aromas de la lisonja, sólo queda la veridad, y la verdad de la tiranía es toda cortrupcion.

La Rema se indignaba de que la prensa fratase à si à su familia; veia en aquellas palabras ultrajes à su nombre, à su raza, à su historia; y demandaba à todas horas la repression y la censura. El gobierno, deseoso de desarmar à los partidos revolucionarios y llevarlos de grado à la legalidad, aunque en el fondo del alma deseaba tiramizar à la prensa, no se atrevia à realizar su deseo, por miedo al retraimiento. Así mantenia una política verdaderamente imposible, una política de tirantez al par con la Reina, con la corte y con los partidos hiberales.

Para contrastar las corrientes absolutistas de suyo desencadenadas, el gobierno llama á la reina Cristina que en la tristexa de aquellos tiempos y en la oscuridad de aquella reaccion, representaba con mayores títulos el único elemento liberal y la única influencia liberal que podía penetrar en el sagrado de Palacio.

Nacida Cristina en una córto donde el derecho divino estaba en grande predicamento, esposa de un rev que á una llamarán tirano, y tirano odiosisimo todos los siglos, por la revelacion de sus entrañas de madre, fué sin embargo, liberal, buscando en el fuego de la revolucion, no la vida de su pueblo, sino la corona de su hua. Movida por este santo interés, por este sublime egoismo, la reina Cristina jamás comprendió la libertad tribunicia de los tiempos modernos, la que, arrancando del fondo del alma, se cree superior a todo privilegio, y estima que la humillan las concesiones y los favores de los reves. Esto es tan cierto, que en aquel mismo momento de su mayor gloria, de su mayor popularidad, cuando soterraba á los apostólicos y abria las puertas de las Universidades á la ciencia, las puertas de la pátria á los liberales, como si pudiera con sus rosados dedos trazar un linite al espíritu, ó con su dulce sonrisa aplanar la revolucion, decretaba que no se campiaria nunca, y ménos por su voluntad, la
forma de gobierno en España Es más, muerno el rey, comenzada su regencia, amenazando desde Portugal D. Cárlos, concentrados
los ódios de los apostólicos sobre su frente,
próxima la régia cuna donde dormia su hija á
flotar sobre mares de sangre, abierta casi la
guerra civil, cerrada toda esperanza de acomodamiento con los carlistas, aun persistia
la rema gobernadora en que la nacion llevase
la coyunda de la monarquía absoluta, y vertiese su sangre antes por los derechos de los
príncipes que por sus propios derechos.

Las ideas pueden más que las voluntades de los hombres; el espíritu humano es más fuerte que aquellos que se creen sus dominadores; y á pesar de las negociaciones de la reina Cristina, á pesar de sus esfuerzos, la revolucion subió las gradas de su trono, y estendió su tromba de fuego sobre aquella hermosísima cabeza. Cristina vió asaltada su cámara por unos soldados que le arrancaban

un paramento, vió los liberales volver en su contra las armas; vió en tierra los ministros nombrados por su autoridad soberana; vió disperso el partido moderado que forjara en su palacio; viú la democratica Constitucion del doce, arrancarle el velo absoluto, sembrar de ayuntamentos republicanos la Peninsula, almyentar y esparen los proceres, y poner en el trono la unagen augusta del pueblo, representada por unas Cortes soberanas y constituyentes. La revolucion, siempre generosa en España, guardó a la rema gobernadora todasuerte de consideraciones. Aunque el articulo erento noventa y dos de la Constitucion de doce prescribia que la regencia se compusie ra de tres personas, las Cortes dejaron la ri genera en manos de doña María Cristma. Algé nos diputados protestaron contra el quebra tamiento de la ley, como los por tantos tito dustres Gorosarri y Garcia Blanco, y el p blo mismo oyo con desagrado sus protes

1 sin embargo, para la reina ina ire le volucion sue siempre un enemigo. El de que na rodeada de su carte, con su lu

fuiano, à presentarse ante la Asamblea, sus ortesanos, su mismo secretario, escribian un rticulo escandaloso en que llamaban conciábulo a la representación nacional, esclava á rema, turba de sanguentos demagogos á is legisladores, sicarios á los milicianos que acababan de abuventar de las puertas de Madrof a D. Sehastian, y juramento in itil, por forzado, al que ma á sellar el Có ligo de 1837. En efecto, cuando volvia á su palacio, llevaha va la rema decedida la suerte del partido liberal, y decretada su proscripción del poder. Auxiliábanla en ello mucho las reaccionarias disposiciones que en materia electoral tomaron las Córtes del 37, malbaratando el sufragio popular por el censo. Pronto volvió el partido moderado, fijo el pensamiento en robustecer la autoridad de Cristina, y en matar los libres municipios. No comprendieron m la reina ni su partido que aquellos municipios habian, durante la guerra civil, salvado la libertad. Con la grande autoridad que ejercian, con la milicia nacional que mandaban, con el voto popular que les servia de escudo,

466

LA REPÚBLICA

renovaron las hazañas de Zaragoza y de Gerona en Ceniceros, Gandesa, Bilbao y Lucena. Herirles era herir la revolucion en la frente. La reina los hirió, y al poco tiempo tocó las consecuencias de tamaño atentado; el país se sublevó en su contra; cada Ayuntamiento fué un foco de revolucion; cada miliciano nacional un enemigo de la señora que les habia dado el nombre de Cristinos; y un dia, siempre memorable, vió á la reina más popular, que ha habido en el presente siglo, huir de su pátria, dejar su corona, abandonar sus hijas, y lanzarse entre el tumulto de las olas y de las maldiciones populares á extranjeras playas.

Para que volviera se sublevó O'Donnell, y se sacrificó Leon; para que volviera se entabló el proceso de Olózaga; para que volviera cometió Gonzalez Brabo su traicion política, y comenzó Narvaez sus primeras venganzas; y volvió en efecto, saludada, festejada como en los primeros dias de su reinado, entre nubes de incienso, entre palmas y flores, á ser el espíritu y el corazon, el alma y la vida del

tido moderado. Pero ;ah! la habia abandodo la aureola popular que llevara en sus enes. El pueblo no conocia del partido moerado más que su hermoso símbolo; no misha la idea, miraba la mujer que parecia reresentarla como un simulacro, como una estátua. Todos los desórdenes de los once años, los fusilamientos sin formacion de causa, la violacion sistemática de los hogares, las cuerdas à Filipinas, las horribles proscripciones que emulaban las de Sila, el despilfarro de los caudales públicos , la inmoralidad gangrenosa, los escándalos de las concesiones de ferro-carriles, los empréstitos ruinosos, la anarquia electoral, las amenazas de . golpe de estado, todo fué á recaer, por culpa del partido moderado que profanó su nombre. sobre la cabeza inviolable de la reina madre. Así: el gobierno revolucionario de 1854 le prestó un gran servicio proscribiéndola: v así decia con elocuencia verdaderamente sublime desde Monte-Mor à su hija : «dos veces te he salvado, hija mia; una por el amor, otra por el ódio de los españoles.»



468

LA REPUBLICA

¿Ouién habia de creer que las locuras de la reaccion llegasen á ser tantas y tales en estos últimos años, sobre todo en 1864, que dieran motivo á muchas gentes para reclamar el regreso de la reina Cristina como contraste á la influencia de los viejos apostólicos? Pero apartando esto á un lado, consideremos cómo se dejó la reina Cristina España, y cómo la encontraba. En apariencia nada habia cambiado. El mundo oficial era casi el mismo, y las mismas las instituciones. Sin embargo, si quitando los ojos de lo exterior, fijábalos la reina Cristina en lo interior de los sucesos, ¡cuántos y cuán profundos cambios! En vano habria buscado en esas llanuras de Castilla, asiento de la lealtad monárquica, el pueblo entusiasta que iba desalado á recojer una mirada de sus ojos, una palabra de sus labios. Ese pueblo habia vestido ya la toga viril. En vano habria buscado aquella juventud moderada de 1813, en cuyo pensamiento se encerraba la inteligencia que iba á dar vida 4 la escuela doctrinaria. La juventud, aleccionada

I mas sublines doctrinas, comprendiend > ne no vive si no deja de si un reflejo en la istoria, y que no deja un refle,o en la histola si no abraza una nueva idea, estaba consarada completamente a la causa de la liberid. En vano también habria buscado aqueda uniformidad con que los antiguos partidos diberales myocaban un sólo nombre. El partido liberal, el que recogió en sus manos la corona de Isabel II, el que llenó de gentes v de entusiasmo las filas de la milicia nacional: aquel parti-lo que hizo la guerra é hizo la paz; estaba proscripto, estaba maldecnio; y desde el monte Aventino sessialaha con seguridad la sangrienta nube que a más andar venia sobre nuestro cielo preñado de formentas. Y lo más nuevo, y lo más extraño ciertamento que la cema Cristina babia encontrado en su camino, era este partido democrático, ayer desconocido, hoy fuerte; aver temdo por un delirio, y hoy oxidan lo con sus oleas hasta la inteligencia de sus enemigos; partido que sin necesidad de tocar las regiones del poder, sin apovo oficed, perseguido por las calumnias

que acompañan a tudos los adoptos de las aueras nieza, delendo en su caunno per los displaced improbes trabajos que cuesta rear un busso deputate, subjugaba todas las mich and atrue todos tos coracimes. Entry it is an entry of specialize and as the tenna-in è de progreso que acarica nuestra emelecuia excessad.

La reins Uneline, que asistiera al nacimienso de una nueva forma social, debio ver en traise estas riess que crutaba por su mente ina mir triste enseñanza, la emerianza de que la torma social por ella uncimia, el milema destruziro por ella sostenuto, estabal

for est el periodico democratico que al berghis de muerte. sacon pablicatiamos en Madrid, le dirigio des de sal llegalt en el mercero de 1864 es

al'ero all' somme, que so se restit twistirs: progress de la lusiona. Les hombres aver eran grandes esperantas, mañana uns son recuerdos. El mundo marcha é rando en est teteral actividad, moles, con

aastías, Cuando V. M. ha vuelto á Francia. rué ha encontrado de aquella dinastía de uis Felipe, que dictaba leyes al Mediodía de uropa? Cuando V. M. ha ido á Italia, ¿qué a encontrado de su propia dinastía? En camio habrá encontrado por todas partes renovacion de ideas, renovacion de instituciones. ¿Qué mucho, pues, que esas leyes misteriosas de la Providencia se cumplan en todas partes? Sentimos nacer, señora, bajo la maldicion de aquellos que, como V. M., enjugaron las lágrimas de nuestras madres y abrieron el hogar de la pátria á nuestros padres. Pero no tiene remedio. Toda nueva revolucion nace maldecida por la revolucion que la ha precedido. Aceptamos la maldicion de V. M.; creemos mereceria y adoramos la Providencia que ha querido que la historia del mundo sea la historia de la libertad.»

La Reina Cristina desde el punto en que llegó á Madrid, empleó todas las seducciones de su conversacion y todos los medios de su influencia, para persuadir el ánimo de su hija, siempre inclinado al gobierno per-

472

LA REPÚBLICA

sonal, á que diese alguna esperanza á la libertad y á los liberales. ¡Inútil empeño! Despues de algunos dias de lucha constante entre hija y madre, en que nada valieron ni consejos ni advertencias, ésta se retiró desesperadísima, y penetrada firmemente de la proximidad de mevitable catástrofe. Así pudo decir un periódico-democrático que al irse la Reina madre à visitar otra de sus hijas, creo que hácia Astúrias, divisaba desde su wagon los campos cercanos á Madrid cubiertos de nieve, y sobre la nieve, destacándose como sombras, los espesos muros. las altas torres y la gallarda rotonda del Escerial. Y ante este espectáculo ofrecido por la naturaleza y por el arte; ante estos campos que parecian cubiertos por blanco sudario, silenciosos como la muerte, y aquella tumba de tantas grandezas caidas, de tantos antiguos reyes, siniestro presentimiento pasó por su corazon, ideas siniestras por su inteligencia, y cubriéndose el rostro con ambas manos exclamó entre sollozos: ¡Oh Escorial! no reposarán, no, en tus marmó-. reos mausoleos , or mas laresos m los laresos Te mas lares[†]

Quien ejercia entonces influencia preponderante en la côtte, era D. Sebastian, el principe venido de la emigración, de ser residencia le Napoles, conodo estaba préximo el destronamiento de aquella dinustía, y consagrado por completo á rector algunos millones à que llamaba atrasos, y que eran el importe de cuanto linbiera cobrado, si no abandona la causa de Doña Isabel II para abrazar la causa de Carlos V. Pero vendo à una monarquia constitucional, no obsidaba su bandera absolutista, intrigando perpetuamente para que las instituciones, vencedoras en los campos de batalla, se desnaturalizasun y se perdieses por completo en los consejos del gobierno. Esta extraña ingerencia, este anormalismo influjo de un general carlista, de principe rebelde en el Palacio, donde solo delha albergarse la magen de la libertad, perdia à cada nomentó más a la lamiha remants, y comtensaba sobre su ungida calieza fod is tas coleros del puelso. Caratenin fue jurada heredera del tropo la reina Isabel, junita el infante D. Sebastian Pero despaes se pasó al campo de D. Cárlos, y desde alli combato lo mismo que habia jurado, y puso perticular empeño, su espada, sus fuerias, su nombre, su saugre, toda su autondad, todo su poder en salvar las instituciones antiguas, los frailes, la amortización, el abselutismo, y ceñir una corona a las sienes del principe rebelde. El vino, jell casi à las puertas de galacio evando las Córtes discutian la Constitución de 1837, cuambo el cólera diezmaba a Madrid, cuando se mecia en la cuna una rema mis, que no tenia para su defensa más que un escudo, el pecho de los liberales. El infante D. Sebastian, segun dijo entonces y repute hoy la historia, se proponia entrar en las Córtes, y ahorear á los diputados. No pudo camplir su propósito, porque Dies decretó la victoria à favor de los enemigos de D. Sebastian de Borhon, à nuestro favor, que habiamos visto violados questros hogares y perseguidas nuestras familias por las tropas de que era generalisimo el infante.

Fué à Nápoles à pasar los dias de su emigracion. Allí vivió en la córte más absolutista de toda Europa. Allí comió el pan del rev que le decia à Luis Felipe en una carta, que jamás transigiria con el régimen constitucional, por considerarlo funesto para su raza, iunesto para su familia. Allí pudo ver los tormentos, pudo oir las quejas de los liberates perseguidos, de aquellos esqueletos errantes, cuyo martirio denunció á Europa atónita la conciencia de Gladatone. Respecto á nosotros, respecto á España ¿qué hacia aquel rey, qué hacia aquella corte donde el infante D. Sebastian se encontraba? Sostener, avivar constantemente, con todos los medios posibles, la conspiracion carlista. Con sus recursos y con sus escitaciones, venia Cabrera, sí, Cabrera en persona, á incendiar nuestros caseríos, á inmolar á los defensores de la libertad que aun quedaban por nuestras montañas. Allí estuvo el infante D. Sebastian hasta la muerte del rev.

Muerto el rey quedaba en el Trono su hijo, inexperto, desarmado, expuesto á todas las

476

LA REPÚBLICA

iras de la revolucion, víctima inocente destinada á pagar las iniquidades de su padre. Grande ocasion se ofrecia entonces al infante D. Sebastian para pagar los favores recibidos, para sostener á su familia en tan amargo trance, para encerrarse con aquel rey sin corona en la fortaleza de Gaeta, como se habia encerrado en su palacio de Nápoles, y sucumbir con una dinastía, pudiendo decir la frase que los absolutistas de ahora repiten: Victrix causa diis placuit, sed victa Catoni. Pero no, prefirió venirse entre nosotros. No sabemos lo que trajo, pero si sabemos que se llevó á su casa los cuadros más bellos de nuestro Museo nacional, la rica encomienda de la órden de San Juan; algun millon del presupuesto, demandando despues á nuestra esquilmada Hacienda treinta millones de atrasos. Decidnos, ¿qué más consiguiera el infante D. Sebastian, de haber triunfado D. Cárlos?

Y lo peor del caso estaba en que no eran muy claros los derechos del infante D. Sebastian. El Sr. Olózaga dijo en la tribuna qua: llamaria siempre al infante D. Sebastian exinfante, porque fué espulsado del reino por una ley, y solo por una ley podia ser admitido: que no tiene poder un decreto para derogar las leves. «Sea de esto lo que quiera, exclamaba á la sazon un publicista, reciba el infante D. Sebastian y consuma sus treinta millones. Y será bien que los paguerr los héroes de Cenicero y de Gandesa; los propietarios que vieron sus casas incendiadas por la faccion; las viudas y huérfanos de los que cayeron en Morella, en Ramales, en Madrid; los defensores del trono de Doña Isabel II. Todo esto se merece el generalisimo de los facciosos, el brazo derecho de D. Cárlos, y todo esto debe pagarlo nuestra eterna candidez.»

Hablábase mucho en aquellos dias de una conversacion habida entre la Reina Isabel y la Reina Cristina. Habia encargado ésta á cierto pintor un cuadro, que evocaba glorioso recuerdo, la revista pasada entre sus dos hijas á la Milicia Nacional, cuando las tropas del Pretendiente asediaban á Madrid mandadas por el Infante D. Sebastian. La escena sucedia

en los altos del Retiro, tras la frágil tapia opuesta á la invasion absolutista, entre la arboleda, viéndose á lo lejos, en lontananza, los grupos de los carlistas, entre los cuales caracoleaba airoso ginete el Infante, anhelando cumplir un juramento; el de colgar á los diputados que le despojaran de sus encomiendas, de sus honores y de sus títulos.-¡Te acuerdas, preguntó Cristina à Isabel. te acuerdas de este dia?-- Me acuerdo mucho. dijo la Reina. Hasta me acuerdo que miré con unos anteojos de teatro y ví que mi tio Don Sebastian montaba un caballo blanco por las cercanías de Vallecas.-¡De veras? volvió à preguntar la Reina Cristina. Pues no sabia que tuvieras tan buena memoria.

El epígrama corrió por todo Madrid y alcanzó gran fortuna, y fué pasto por muchos dias de la implacable oposicion que se ensañaba en la córte. ¡Memoria! ¡Cuántos de aquellos milicianos, que temblaban de entusiasmo al aproximarse la régia carretela; que veian en la matrona la imágen y en las tiernas niñas la esperanza de la libertad; que oponian sus pechos como escudo entre el usurpador siniestro y la mocencia; que abandonaban hogar, familia, para pelear y morir por su Reina, héroes y martires de supersticioso entusiasmo; cuántos de aquellos debian ir más tarde, víctimas de negra ingratitud, en barcos apestados, por los inmensos mares, á merced de la tempestad y de las ondas, á morir en la zona tórrida, de fiebre y de nostalgia, enviados por la misma niña á quien habian defendido y salvado, santa unágen de la libertad en la cuna, Euménide de la reacción en el trono!

Así es que todo el mundo gritaba: Delenda est Cartago. Y esta expresion significaba: abajo la dinastía.

¿Qué decadencia! Despues de medio siglo de revoluciones, deciamos entonces, la palabra muda, la imprenta rota, la cátedra herida, el derecho de raumon proscripto; y sobre este mundo de la electricidad y del vapor, las sombras del histerismo monástico del siglo décimo-sétimo; y sobre el ruido de las máquinas, sobre el rechinar de la imprenta, los conjuros y los sortilegios de los tiempos del fanctismo, Delenda est Car-tago.»

«Hemos becho los mayores esfuerzos para libertarnos de este fanatismo, y nada hemos podido. Hemos vuelto á conquistar la tierra pátria, heredada de nuestros abuelos en la guerra de la Independencia; hemos visto la generación entera del 23, la generación de nuestros padres, cuya sangre llevamos en las venas, cuyos dolores llevamos en el alma, la hemos visto, como los hijos de Polonia, proscripta y casi aniquilada; hemos sustentado una guerra civil que salpicó de sangre nuestra cuna; y despues de haber triunfado de tantas luchas, no sabemos qué mala raiz queda al pié del árbol de nuestras libertades, que sus frutos son sabrosos para los realistas vencidos, y de muerte para los liberales vencedores. Delenda est Cartago.»

«Levantamos la libertad y la pitria en 1812, y nuestros enemigos nos dieron por libertad una cadena, por pátria un calabozo. Volvirnos en 1820 á triunfar, y nuestros eternos enemigos entregaron la Constitucion à los franceses, y sus salvadores al verdugo. Tor amos
con otro esfuerzo en 1836, y n testros eternos
enemigos nos espulsaron nuevamente, riéndose de las leyes que habian jurado. Vencimos por la revolucion en 1840, y faumos vencidos por la intriga en 1843. De nuevo trumfamos en 1854, y de nuevo faimos aerificados
en 1856. Y si nuevamente consintiframos
un 1814, un 1823, un 1843, un 1856, bien
podia decirse que el parti lo liberal en España
tenta ménos instinto de conservacion que el
infusorio à el zobítio, y que era una raza de
suicidas. Delenda est Cartago.

«Entre nosotros y Europa media un abismo. La nacion que llevó al atercio seno de la Edad Media el calor de la ciencia oriental, tiene por toda ciencia las cenizas del neocatolicismo; la nacion que interpuso su pecho entre las hordas del desierto y la civilización europea, está hoy fuera del coro, lejos de la legion sagrada de los pueblos libres; la nacion que descubrió el Nuevo Mundo, ha reconocido el bárbaro imperio galo-tudesco que

31

profana el Nuevo Mundo; la nacion que protestó contra el desmembramiento de Polonia, y dió su código al Piamonte y á las Dos Sicilias, y despertó el sentimiento de la independencia en el seno de Grecia, esta nacion que bien puede llamarse de mártires de la libertad, parece hoy una nacion de esclavos del neo-catolicismo. Delenda est Cartago.»

«No es posible aqui la imprenta libre; no es posible la tribuna libre; no es posible el derecho de reunion libre; no es posible ninguna, absolutamente ninguna de esas libertades, que son la honra de los pueblos modernos, que son el alma de la civilización, que son el resultado primero del progreso. Delenda est Cartago.»

«Cuando consideramos estas cosas; cuando vemos las camarillas que influyen, la política que nos envilece, los comicios que se
usan, la corrupcion electoral que crece, las
bandas de apóstatas que se lanzan sobre el
país como los cuervos sobre el cadáver; los
conventos convertidos en asamblea, y las
asambleas convertidas en conventos; cuando

vemos todo esto, las alas del corazon se caen; y si fuera estrella nuestra que hubiese de durar mucho tiempo, bien podiamos abandonar, no solamente los comicios, no solamente la prensa, sino tambien la pátria, esta tierra que guarda los huesos de nuestros padres, la pátria, para ir á buscar, como los puritanos de Inglaterra, en cualquier rincon del mundo, otra tierra donde pudiéramos recibir el único rayo de sol que llega hasta las profundidades del espíritu; el rayo del sol de la libertad. Delenda, delenda est Cartago.»

Uno de los asuntos que más escandalizaban á la opinion, era el influjo de cierta monja célebre en los consejos de la política y en los salones de palacio. Esta mujer extraña, de cualidades excepcionales, de alguna belleza, de magia en el decir, de rara habilidad en las intrigas, fascinadora y supersticiosa, capaz de resucitar los sueños histéricos del claustro y las alucinaciones del misticismo; pretendia con descaro que se maceraba con vigor, y que Dios, en premio á sus virtudes, á sus maceraciones, á su penitencia, le habia

estampado las llagas en su cuerpo, las mismas cinco llagas que destilaron la sangre divina de la redencion, desde las cimas augustas del Calvario.

En el mundo de la Edad Media, cargado el aire con los aromas del misticismo, empapadas las conciencias de ideas religiosas, vivas por todas partes y lucientes las señales augustas del milagro, verificado por el poder de lo sobrenatural y sucedido en el inmenso espacio de una fe sin límites, podia y debia extraordinario jóven, orador elocuentísimo, que llegaba con la espada invisible de su palabra á penetrar en los mas empedernidos corazones; poeta tierno y dulce que oia el diálogo del astro con el astro, del rocío con la flor, del ave con su nido, y lo trasformaba en coro de oraciones á Dios; místico sonador y extático, para quien las cosas creadas se trasparentaban al contacto de la luz increada; podia muy bien despues de haber dicho adios al mundo y sus placeres, despues de haber sacrificado una gran riqueza, despues de haberse recluido en triste apartamento, sentir por la contemplacion extática, por las visiones magnéticas, y hista experimentar que las cinco llagas de Cristo se estampaban en su cuerpo mortal, y le anunciaban como bondas heridas del alma sahendo á la superficie de su sér, que llegaba la hora de fundar aquella grandemocracia cristiana menos-preciadora de las gerarquias y de la fuerza en medio del feudalismo, y que debia traer así á la sociedad como á la religion luz de nuevas ideas, sávia de consoladoras esperanzas.

Pero una mujer de mundo, experta en cosas terrenales, ducha en cortesanas intrigas,
jefe de partidos políticos, sintiendo en el
claustro rumoso del siglo décimo-nono, claustro carcomido por la duda y calcinado por la
revolución fenómenos místicos, solo posibles,
como el mito religioso, como la historia poética, allá en los tiempos de la fe, era cosa
bien singular y extraña, más propia de la jurisdicción de los tribunales, que de la jurisdicción de los críticos. Y sobre todo, las cinco llagas se estampaban en sus miembros
cuando la guerra civil ardia en los campos,

Lo como resultado de la congo, a, de la anguatue que teina isactor à un alma mistica, al escurriar el rumor de las batadas, el crando de les meendos, el resuedo de los combatientes, el estector de los morphundos, las cines liagas se estampal un en sa caerpo a como si liurra su cautie papi i de prensa carli-ta, para anuncar al mundo que I-abel II m tuja era de Fern rado VII, y que el derecho dismo estats per ente vinciliado en la persona y en la autori fa i de D. Carlos. Estas profectas dichas con escandalo general alia en 1830 exestaron la currosida i pública, y por consecaencia trajeron la intervencion del gobierno y de los tribunales, que rodearon el convento, p isieron mano sobre la monja y encerrandola con centinelas de vista, concluyeron y curaron mas flagas que pasaban entre el vulgo, por dichos de la propia monja, como indelebles, como incurables, y la con tenaron en sentencuz firme, estigmaticandola con los nombres de falsaria vembanca tora, los cuales pasaron del tallo de los magistrados á todas las conciencias y je r consiguiente à todos los labios.

¡Quién habia de creer que monja unlagrera 'de tal calaña, fautora de escandales atentatomos, no va al derecho, sino al honor de doña Isabel II y de su extirpe, taviera tanto y tan extraordinario predicamento en el ánimo de doña Isabel II v de su extirpe! Lo cierto es que su convento de San Pascual parecia el palaçio; que á sus procesiones than los ministros, con el cirio en la mano, con el exceptismo en el alma; que su clausura se rompia diariamente para trasladarse de las austeras celdas à las cámaras reales, que sus parientes y amigos aparecian como privados y validos; que en cada uno de los deliciosos sitios donde los reves pasaban las estaciones varias, surgian costosos monasterios veconventos llenos de novicias y monjas; porque Sor Patrocinio no se contentaba con ser la elegida del favor divino que le estampaba llagas y hacia en ella otros milagros como en San Pranosco de Asis, sino que aspiraba tambien, como Santa Teresa, à fundar en nuestro siglo comunidades ascéticas y nuevas religiones monásticas.

creation in the lateral of a least of the creation of the control of the creation of the creat

rrir en el sarcástico desagrado de los esus fuertes de la prensa, y de que se nos ayan puntas y ribetes de neo-catolimo.»

«Mas hé aquí que entre nosotros se declara caso de estigmatizacion cuya celebridad ne en crescendo desde 1835. No necesitaos describir puntualmente ni individualizar iste caso, porque basta aludirle para que sea le todos conocido. Este caso, lejos de ediicar, escandaliza; lejos de consolar, aflige; ejos de regocijar, entristece. Con motivo de este caso, unos se rien, otros se lamentan, éstos insultan, aquellos compadecen, algunos lo explotan, no pocos le consideran como un plagio diabólico, y nadie, absolutamente nadie, le concede un origen divinamente mistico. Entre este caso y los siniestros que con tanta frecuencia conmueven hondamente los cimientos del edificio político, media, segun el comun sentir del vulgo, un lazo indisoluble y pavoroso. Si los ministerios se forman, se modifican, se disuelven ó se levantan, resucitando al cuarto dia de entre los muertos.

estampado las llagas en su cuerpo, las musmas cinco llagas que destilaron la sangre divina de la rellonción, desde las cimas augustas del Calvario.

En el mundo de la Edad Media, cargado el aire con los aromas del misticismo, empapadas las conciencias de ideas religiosas, vivas por todas partes y lucientes las señales augostas del milagro, verificado por el poder de lo sobrenatural y sucedido en el inmenso espacio de una fe sin límites, pidia y debia extraordinario joven, orador elocuentísmo, que llegaba con la espada invisible de su palabra à penetrar en los mas empedernidos corazones; poeta tierno y dulce que oia el cialogo del astro con el astro, del rocio enn la flor, del ave con su mdo, y lo trasformaha en coro de oraciones à Dios; místico sohador y extático, para quien las cosas creadas se trasparentaban al contacto de la luzincreada; podia muy bien despues de haher dicho adios al mundo y sus placeres, despues de haber sacrificado una gran riqueza, despues de haberse recluido en triste apartamendo, sentir por la contemplacion extática, por las visiones magnéticas, y hasta experimentar que las cinco llagas de Cristo se estampahan en su cuerpo mortal, y le anunciaban como hondas heridas del alma sahendo á la superficie de su sér, que llegaba la hora de fundar aquella grandemocracia cristiana menos-preciadora de las gerarquías y de la fuerza en medio del feudalismo, y que debia traer así á la sociedad como á la religion luz de nuevas ideas, sávia de consoladoras esperanzas.

Pero una mujer de mundo, experta en cosas terrenales, ducha en cortesanas intrigas,
jefe de partidos políticos, sintiendo en el
claustro ruinoso del siglo décimo nono, claustro carcomido por la duda y calemado por la
revolución fenómenos místicos, solo posibles,
como el mito religioso, como la historia po'tica, allá en los tiempos de la fe, era cosa
bien singular y extraña, más propia de la jurisdicción de los tribunales, que de la jurisdicción de los críticos. Y sobre todo, las cinco llagas se estampahan en sus iniembros
cuando la guerra civil ardio en los campos,

and the street will be a - Sura - 1 - 1 - 1 - 1 - 2 - 2 - 5 THE STATE ST THE STREET OF THE BOTH The second of the second of the second TOTAL SECURITY OF THE SECTION OF VETE Later and A later we are the later than the second The state of the s LOW THE REST STORY OF STATE OF THE BY The state of the s THE LOWER POLICE THE THE THE RESERVE ALL THE BE A PROPERTY CONTRACTOR SECTION OF THE CONTRACTOR BETTER OF THE STATE OF THE STAT THE REPORT OF A PARTY OF A PARTY. detect that the table to a state TO THE WOOD CAN A DO IN A MINOR THE STATE OF THE RESIDENCE OF COLUMN PROPERTY. TO BE SEED & SECTIONS OF THE BEST OF 195 · 100 ·

¿Omén habia de creer que monja milagrera de tal calaña, fautora de escandales atentatorios, no va al derecho, sino al honor de doña Isabel II y de su extirpe, tuviera tanto y tan extraordinario predicamento en el ánimo de doña Isabel II v de su extirpe! Lo cierto es que su convento de San Pascual parecia el palacio; que à sus procesiones iban los ministros, con el cirio en la mano, con el exceptismo en el alma; que su clausura se rompia diariamente para trasladarse de las austeras celdas a las cámaras reales, que sus parientes y amigos aparecian como privados y vahdos, que en cada uno de los deheiosos sitios donde los reves pasaban las estaciones varias, surgian costosos monasterios veconventos llenos de novicias y monjas; porque Sor Patrocimo no se contentaba con ser la elegida del favor divino que le estampaba llagas y hacia en ella otros milagros como en San Francisco de Asís, sino que aspiraba tambien, como Santa Teresa, á fundar en nuestro siglo comunidades ascéticas y nuevas religiones monásticas.

As an odebre percedista conservador, el Si Lorenzera, le riva era icom y gallando estro d'odinate i intenen nado al mismo tiempo, trazaba fati hors renglones, que heriana la resia en el cor 2023 y anuncioban su destronamento. Para el emiso nte escritor par de el mistro degar por exalvación, por ayunos, por penitericias, à intasis místicos, á visiones heatifices, á ne estelo de magnetismo, de sonami absino en que le ista fisiológicamente alcance a experimentar sobre su cuerpo las señales del esta lo candente de su alma.

ensta situación toma la craz con Jesacristo sube al Cavario con Jesacristo, es sacrificada con Jesacristo, recibil la lanzada en el castado con Jesacristo. padece, en una palabra, con Jesacristo. Los trasportes del alma no tardan en inva fir el cuerpa, y en virtual le una ley misteriosa de la fisiología trascendente, il si se quiere sobrenatural, los estigmas espiritadas se reproducen alguna vez exterormente y llegan á manifestarse hapo formas consultes. Tales son sobre el particutar mostres i leas, que emitimos a rusgo de uncurrir en el sarcastico desagrado de los espuritus fuertes de la prensa, y de que se nos atribuyan puntas y ribetes de neo-catolicismo.»

«Mas hé aqui que entre mosotros se declara un caso de estiginatización cuya celabrida l viene en orescendo desde 1835. No necesitamos describir puntualmente ni midividualizar este cazo, porque basta aludirle para que sea de todos conocido. Este caso, lejos de edificar, escandaliza; lejos de consolar, aflige, lejos de regorijar, entristece. Con motivo de este casa, unos se men, otros se famentan, éstos insultan, aquellos compadecen, algunos do explotan, no pocos le consuleran como un plagio diaholico, y nadie, absolutamente nadie, le concede un origen divinamente mistico. Entre este caso y los siniestros que con tanta tracumena commueven hondamente los cumientos del edificio político, media, segun el comun sentir del volgo, un lato indisoluble y pavoroso Si los ministerios se forman. se modifican, se disuelven ó se levantan, re-Isucitando al cuardo der de entre los innerlos, to act a speri (need to y chocante, tience) out la casta, the el sully us

interest estend representativo se na nalo ale ma ver ser an ente amenazado en su escuto, si our es restamad le, rapite di valun se A roder ejecutivo, asurpacido la jarasticom de los tributidos de justima, acqui desigla la columnas del districcoficial a la preusa penóinca de mancharse con la perpetración de enmenes gravisimas, es que el cara lo esige, andre a meistir el aulgo. Los golnernos nas fuertes ex continúa el vulgo i han tennio que rendirse é transigur con el cara en cuestion. à tolerar con una indignación unal reprimida su funesta influencia. Si alguno ha quento atslarle è alejarle, ha sucumbido en la demancia, y basta la córte romana, con todo su poder y autoridad, ha temdo que lievar en paciencia que el caso desobedezea sus mandatos. Este caso de estigmaticación, concluye el vulgo, es, pues, un verdadere estiqua, y no santo y glorioso ciertamente, que lleva impreso sobre su noble faz el longammo puel lo español; (qui puolo hag qui hay en el oscuro fondo de este No

GRANDES MISTERIOS!»

Pero unsterios que los profanos no podes descifrar, porque no hay llave alguna ue abra las puertas del santuario en que se debran, como no sea la llave tan renombraa de oro de la invención y fabrica del sencio, virtuoso y verdaderamente apostólico aron padre Claret v Clará, llave que tan exraña celebridad ha granjeado á este curioso é interesante personaje. Pero misterios de una trascendencia funestisma en el porvenir de los principios fundamentales de nuestra sociedad política, si pronto, pronto, no se aplica el remedio que el mal está imperiosamente reclamando. Et unne intelligite. Si; ténganto entendido todos aquellos, todos sin excepcion, à quienes interese. Si el cataclismo sobreviene, si la revolucion estalla, si llega ese verdadero dies ira de los pueblos en delimo, entonces, á la luz de los simestros resplandores que despida, se leerán y comprenderán esos v otros misterios. Entonces las llamas del incendio consumirán todas las mipurezas de la inmensa orgía política á que el país viene asistiendo estupefacto. Entonces, como el dia del juicio final, nada quedara oculto y sin venganza; entonces

quidquid latet apparebit aikil inultum remanebit .

Eran estos maravillosos articulos eco de los discursos pronunciados por el gran orador D. Salustiano de Olôzaga en el Parlamento españel. Pocos hombres han nacido en el mundo con las cualidades de inteligencia y de palabra que el Sr. Olózaga. No busqueis en el, no, aquellas ideas sublimes de Donoso Cortés que se perdian raudas en las profundidades de lo infinito; no busqueis aquel estre lírico de Lopez que daba ritimo á la prosa y convertir en odas los discursos; no busqueis la rica eru liciou literaria de Alcald Galiano que castigaba su estdo hablado como si fuera estilo escrito, y evocaba en la tribuna moderna el habla de Granada y de Cervantes; bascad, y encontrareis la intención profunda, la monia delica la y certera, la sal atica, la só-

rase, el estilo natural, la sencillez inarable, y la suprema elocuencia de una m demostemana. Parece que todavía lo r que lo oigo todavia. Se levantaba en efteso como los grandes actores en el teacon la plenísima seguridad de sí mismo, a el pleno dominio de la escena. Erguiase hinguna afectacion, y tomaba, va de pié, esion de su sitio sin pinguna actiful, con raturalidad aquella de Romea, que no heios admirado en toda su grandeza hasta harela perdulo para siempre. Su voz era un igano, segun el número de notas y de restros que tema. Bastábale por tanto ligere inflexion para expresar y comunicar todos los afectos: risa, asombro, indignacion, entusiasmo. Cuando decia cosas graves y solemnes tomaba aquella voz una majestad indecible; y cuando queria conmover llevaba en sus acentos nubes henchidas de Egrimas. Parece que todavía le veo, alto, robusto; el pecho ancho como cumple à los atletas de la palabra; el rostro de abultadas facciones pero hermosas; la cabeza grande y quizá pemada con sobra

de esmero; poblada la barba, rosadas las mevillas, expresivos y profundos los ojos, delgados los labios en señal de su astucia, corto el cuello, proporcionados los brazos, serena la actitud, reposado el ademan, sóbrio el estilo, sonora la voz; ora elevado, ora vulgar, era risueño, ora triste, pero siempre intencionado, stempre sencillo, siempre elocuente, levantando como los artistas griegos con escasos medios y recursos eternos monumentos La Reina Isabel himó despiadadamente á aquel hombre en su honra y el Sr. Olózaga jamás se lo perdonó. Pero, jefe de un partulo constitucional y monarquico, tazo esfuerzos sobrehumanos para reconcidarse con la Reina. Y la Reina menospreció esta reconciliación, condenando al partido progresista á la más injusta de todas las proscripciones cuando en realidad el partido progresista halia levantado su trono. Convençido Olózaga de que la Rema y el partido progresista eran completamente incompatibles; aleccionado por el ejemplo de Francia y de Italia donde la libertad no pudo arraigarse sino despues de la der

inado á los Borbones, comenzó en sus fables discursos á combatir enérgican á la dinastía, y cada una de sus palatermicalm una piedra á la corona de Es-

ero el asunto que precipitó los sucesos el asunto de la enseñanza pública; y lo taremos con toda la imparcialidad y toda la endad propia del que es en estos asuntos or & historiador. El invusterio Narvaez, alido al poder por Settembre de 1864, se ropuso una política relativamente liberal, rue fué contrariada por la dinastía y por su forte. El arma que escogieron para esgrimirla contra la libertad, fué una larga série de articulos publicados en los diarios neo-católicos, diarios leidos con fruicion en palacio, contra los catedráticos liberales y su enseñanza. La Rema exigió que se tomasen contra estos catedráticos algunas enérgicas medidas, encammadas á cerrar el libre curso de las ideas y à molestar la serena tranquihdad de sus conciencias. Encontrábase en el muasterio de Fomento à la sazon uno de nuestros primeros oradores, el Sr Alcalá Galiano, hombre de divina palabra, y de endeble carácter. No pudiendo resistir á las objeciones de la córte, escribió una circular que satisficiese al palacio sin alarmar á la Universidad. En esta circular el Sr Alcaló Gideno, aunque se dirigia á tobis los catedráticos, se encaraba sólo con uno, con el que era á un mismo tiempo, catedrático de Historia en la Universidad y director de La Democracia en la prensa. El catedrático aludido recegió el reto en la siguiente declaración publicada por Novie obre de 1864.

Hare más de cinco años que la prensa neo-católica viene asestando sus venenosos dardos centra el profesorado, contra los libros de texto. Diariamente con sus imperiosos conse,os han pedido los neo-católicos que los cate lráticos fueran destifuidos: el gobierno les ha otorgado más: el entregárse-los deshonrados. A pesar de los muchos gobiernos dábiles que en ese largo periodo de tiempos se han sucedido en nuestra pátra, ninguno fué osado á oir los consejos neo-ca-

Slicos. Parecia que la libertad de pensar, en Mas partes perseguida, se habia refugiado n la cátedra, y allí lanzaba sus últimos desillos. Desesperados de esta inútil lucha, los eriódicos neo-católicos condensaron sus iras sobre algunos profesores á quienes sólo podian echar en cara la adhesion á los derechos de la ciencia. Aunque el último de todos en merecimientos, he sido de los primeros en devorar injurias. Por fin, hay un gobierno que los oye, un gobierno que en el mismo periodico oficial copia estas injurias. Para que no se juzgue que es en mi arrogancia creerme aludido, trasladaré las palabras testuales de la Gaceta. Si el gobierno me acusára por ideas vertidas en la cátedra, yo callaria, respetando su autoridad, ó pediria el competente permiso para defenderme. Pero al acusarme, por las ideas que profeso como ejudadano; al herirme por lo que digo, fuera de cátedra, ha faltado á todos los respelos, y herido en mi persona derechos sacratisimos que la · Constitucion concede á todos los ciudadanos.»

«Véanse sus palabras:

Pero como sea conveniente, y aun justo, al tratar de la confueta que puede y debe justificar un acto de severidad, precisar bien los casos en que el rigor se hace indispensable, viene hien recordar à V. S. I. enales son las doctrinas con título incontextable à ser consideradas como basas en que estriba el edificio de nuestra sociedad, las cuales deben ser escrupulosamente respeta las »

Por la Constitucion del Estado es la religion católica, apostólica, romana, única y exclusiva en todo el territorio español. Para mantener en su fuerza y vigor este principio fundamental de nuestra legislación y seciedad, hay que tomar por base y regla el Concordato celebrado can la Santa Sede, el cual hoy es ley del reino, digna, como la que más, de alto respeto, y que debe ser religiosamente observada.»

cha monarquía hereditaria es la forma de nuestro gobierno. Los derechos de la augusta señora que ocupa el trono, con arreglo á to4s nuestras leyes, no pueden ser puestos en Auda sin delito.»

«Nuestro gobierno es monárquico constitutional. Otro sistema cualquiera es contrario A la actual ley fundamental del Estado.»

«Pero si en la cátedra el profesor estáobligado á cumplir con sus obligaciones, aun fuera de ella debe no portarse de un modo que desdiga de la dignidad de Maestro de que está investido. Por ley comun de las cosas, tanto cuanto es alto un carácter, es rígido, el deber que le está anejo. Lo que en un indivíduo particular no pasaria de ser una imprudencia ó una temeridad, en el que está encargado de la enseñanza seria, cuando no un abuso de confianza, una falta de decoro altamente vituperable. No cabe en la razon concebir que los que en voz alta proclaman y pregonan ciertas doctrinas, puedan, con provecho comun ni con honra propia, enseñar, en lugar alguno, otras muy diversas ó hasta contrarias. Además, los profesores, al entrar á desempeñar su cargo, han prestado un juramento, y todo cuanto dijesen no ajustado á il re lundaria en

permiero penhenasicomo en el suyo privado.

«No por esto protes la que deban los profesores estar sujetos à una regla que les vede deel tran su so din faera de la catedra sobre materias en que e dan discoples los partidos legal is, que en el canq i espacioso de las lides politicas a brown guerra. Però fuera de tan anch) eampo, à un este trático especialmente, no esticitof ar use, ni por uno re por ofre fule, à les extremos opuestes. Desvario seria en convertirse en diclarado enencias de nursieus inclitaciones civiles y religiosas quien por su cargo está dentro de estas unesmas, y de Mos ha recebido la investidara do la dignotad de que con razon está ufano.

The decrees so que estas obla crones del product se refleren à les actes de su vida prise 17. La que dijeren en consersaciones particulares, aun cuando paeda hacertos dige nos de censure, está faera de la jurisdicci o de la mitoralad. Pero en los actos públicos \$ soleinies, en que se declira la opinion en vo alla y se procura extender y propagar la propia, sera chacante contradacion en un cat tico la predicación de doctrinas contrarias As leyes fundamentales del Estado; y quien aí obrase, se hana merecedor de severa cenpra, y el descrédito personal se aviene mal on el carácter de quien se sienta en la cáteara y desde tan alto lugar dá lecciones.»

«Al expresarine como acabo de hacer, pongo la vista principalmente en lo venidero. De lo pasado no soy responsable.»

Me complazco en repetir que el cuerpo profesional en España, y en el dia presente, está
à grande altura por las cualidades intelectuales de quienes le componen, y que ha prestado señalados servicios al Estado en varios
puntos. Esta justicia le debo, y esta le hago;
pero del uso que pueda haber hecho uno ú
otro catedrático de sus grandes facultades no
me toca hablar, ni podria, sin temeridad, formar un juicio exacto, á no proceder un prolipo y maduro exámen. Baste que en lo sucesivo sea la ley en nuestra pátria en lo político
y en lo religioso la norma á que hayan de atenerse quienes tengan la honra de ejercer el
profesorado.»

«La alusion no puede ser más clara. Se acusa, no al profesor de la Universidad, de quien nada en concreto puede decirse, sino al director de La Democracia. Yo recojo la acusacion, y con ella me houro. He sido catedratico con arreglo à las leyes, y con arreglo à las leyes he conservado mi cátedra. He fundado La Democracia con arreglo á las leves. y con arreglo á las leves la publico. ¿A qué ley he faltado en mi cátedra? ¿A quê ley falto en mi periódico? Es incompetente el gobierno para declarar esto, porque en tal caso tendríamos la confusion de poderes, propia, no del régimen absoluto, del régimen despôtico. ¿Qué !ribunal me ha condenado! El gobierno, poniendo su caprichosa interpretación sobre las leyes, dice que no pueden ser catedraticos los ciudadanos militantes en los partidos extremos. Es así, que yo mildo en un partido extremo, luego yo no puedo ser catedrático. Me declaro reo. Estoy convicto y confeso, ·Puesto que el gobierno cree, como los gobiernos absolutos, en la incompatibilidad de ciertos cargos con ciertas ideas, á él le tocareo los derechos universales à todos los ciudanos, sin distincion de personas ni de clases; que creo mi partido perfectamente legal y en armonia con todos los principios fundamentales del verdadero régimen constitucional, nacido de las modernas revoluciones.»

Nada me extraña tanto como la extrañeza del gobierno. Demócrata y periodista era yo antes de ser catedrático; demócrata y periodista mientras hice oposiciones á mi cátedra; demócrata y periodista despues en el ejercicio de una profesion adquirida por mi trabajo, consagrada por mi derecho. En el camino de la apostasia tan lleno de gentes, no me he encontrado nunca. Cuando la idea liberal es signo de proscripcion, vo, à la faz del pals que nos ve á todos, á la faz de Dios que á todos nos juzga, me declaro reo de esa idea sublime; yo soy demócrata. Proceda el gobierno como quiesa. ¿Le faltan más datos para condenarme? Sentado en un cátedra espero á que me despoje con mono aleve de un honrada

toga. Me siento fuerte con el auxilio de mi conciencia, y el escudo de mi derecho.

Fué lanzado este reto por el catedráneo, por el Sr. Castelar, pero no fué recondo por el gobi cno. Tanta debilidad despues de tanta arrogancia asi daba pié à severísimas consuras en la prensa como en la tribuna. El ministerio no acertaba que contestar y se veia uniy molestado con la presencia del catedratico aliabilo al frente de su asignatura y al frente de su periódico. Así buscaba la neasion ticis propieta de hacerle sentir toda la pesadombre de la ira gubernamental y pronto la encontró.

La Rema desamortizó su patrimonio; y el general Narvaez fuó á las Córtes á llevar esta fausta noticia, atribuyendo á abnegación lo que era deber, y á generosidad lo que era cálculo. Las Córtes se entusiasmaron; y el golinerno mandó que se colgaran de dia las fachadas, que se iluminaran de noche los balcones, que salieran a to las horas las músicas llenando de alegría los ánimos y los aire de gritos de alegría. Con esas rapidas tras

paciones de los pueblos meridionales hubo en creyó que por aquella medida la Rema ibia recobrado toda su popularidad, y que n aquella popularidad, la democracia habia redido toda esperanza de próximo advenijento. El catediático amenazado, estimó de a deber contrastar tanto entusiasmo y publicó el sigmente artículo titulado El Rargo, que quilataba el valor de aquella medida y demostraba no pertenecer el patrinonio á la Reina en el régimen constitucional.

«Los periódicos reaccionarios de todos matices nos han atronado los outos en estos últimos dias con la expansion de su ruidoso entusiasmo, de sus himnos pindáricos; vordadero delicium tremens de la adulación cortesana. Segun ellos, in la casta Berenguela, ni la anunosa Maria de Molina, ni la generosa Sancha, ni la grande Isabel, ni reina alguna desde Semíramis hasta María Luisa, han tenido inspiración sumejante á la inspiración que registrarán con gloria nuestros anales, y escribirán con letras de oro los agradecidos pueblos en bruñidos mármoles. El general Nar-

vaez, que en esto de acha pues de fustoria es may facte, ha dicho, si bien con voi misapagraia que en Arlaban, ha dicho no recordar ner alguno capez de tanta abaggicion D. Martin Batta, hambre de grandes pulipopes, ha gritado de suerte que hambolearon basta las birecias del Congreso. D. Lope Gisbert pos ha da lo una muestra de oratoria binantera, digra por la extraña à las l'arlumentos, de eterna recordación. El Congreso ha sal to le madré, y dilata lost por esas calles, merecendo de la grandia de polacio honores pinteres ales que se tributan al liberal infacts D. Schastun Gabriel, La mano inhumcia de ti-mitalez Bratio, que en otro tiempo zeameuria el ngual de Bruto, ha movi lo lesbiles del teligrafo para que la nacion entera se costrasa je bio cos, a todas las cammanas perturbaran be ares defen hende con sus tenguas de ference en ondas sonoms el entista-mo publico por la region de las estrelias Hasta el paraiso del Tentro Real se ha contigrado, ese juraiso que por su partavilar idiosincracia, es el infrerno de las silhas. Solo fatta

una corona poética y una estátua. De la primera ya se han encargado los gacetilleros de
los periódicos subvencionados, y la segunda
ya la ha propuesto Las Noticias, de tal magnitud, que á su lado parecerán enanos el Coloso de Rodas y la esfinge de Tebas. Regocijénionos, pues, juntemos las manos, abramos
el pecho, doblemos la rodulta y la espina dorsal, y el mundo entero sepa que aquí no ha
muerto la raza de los cortesanos.»

«Si la voz de La Democracia pudiera llegar hasta el palacio de los reyes, tapiados à la verdad por turbas de cortesanos, seríamos osados à decirles que despidieran tantos adulladores. No eran para los reyes los dias del aiglo décimo-sétuno tan difíciles como son los dias del siglo décimo-nono, y sin embargo, Quevedo aconsejaba à Felipe IV que arrojase lejos de si à los atrevidos que con la casa real comercian. «El rey, decia el grande escritor, puede y dehe tener sufrimiento para no castigar con demostración por su mano en todos los casos; mas en el que tocare à desautorizar su casa y profanarla, él ha de ser

el ejecutor de su justicia. Este género de gente, señor, el rey que los ve en su casa no ha de aguardar à que otro les castigue y los eche. Mejor parece el azote en sus manos para esto que el cetro. Los moderados, ineptos y corrompidos, que pendientes de un cabello, caian sobre el abismo, han hecho del patrimomo de la corona asunto de sus cábalas, alimento de sus intrigas, pedestal de su poder maldito; y no han tirado sino a presentar la casa real como el escudo interpuesto entre su pecho y la justa cólera del pueblo.

ASólo de esta suerte se concibe cuánto ha pasado aquí: la improvisación del proyecto; el sacrificio de Barzanallana; la retirada del anticipo; la presentación como un donativo para el país de aquello mismo que es del país propiedad exclusiva; el entusismo de una mayoria servil y egoista; los telégramas á los cuarenta y nueve procónsules; el rindo y la algazara de todos los satisfechos, y la vocinglería infinita de esos periódicos que sólo alaban y sólo creen grandes á los reyes cuando pueden convertir su cetro en llave del Te-

soro, para dividirse los tributos que sobre el Tesoro suda el esquilmado pueblo.»

«Pero vamos á ver con serena imparcialidad qué testa, en último término, del celebrado rasgo. Resta primero una grande ilegalidad. En los países constitucionales el rey debe contar por úmea renta la lista civil, el estipendio que las Córtes le decretan para sostener su dignidad. Impeliendo al rey tener una existencia aparte, una propiedad como rey, aparte de los presupuestos generales del país, se consigue mirlo intinamente con el pueblo. En feglaterra, donde la monarquia tiene tanta autoridad, poder tan presligioso, sus bienes han pasado á ser de la nacion. Diferentes alternativas tuvo la lista civil en el comado de Jacobo, I, de Cárlos II. hasta que por fin los productos de las tierras reales, vilos servicios decretados por los Parlamentos, se reunieron en un fondo com in. que se llamó fondo consolidado. Con él Inglaterra paga su salario á los reves, y parte de los intereses de la Deu la pública. La reina Victoria, el jese de aquella aristocracia de

grandes propietarios, no tiene propie lad Si posee el ducado de Lancastre, lo posee, no como soberano, pues como soberana ciertamente nada posee que no sea de la nacion, lo posee como particular, como duquesa de Lancastre La reina de Inglaterra percibe por su lista civil unos treinta y seis millones de reales, mientras que la reina Isabel percibe cincuenta. Y en los treinta y seis millones de reales se incluyen los servicios votados por los Parlamentos, y los productos de las antiguas tierras reales administradas por el Estado, Ahora bien, jexiste en España una legalida I somejante? Existe. Los fundadores de nuestro sistema constitucional, fueron demasiado grandes para consentir un rey con dominios feudales, alzando sobre la Constitucion de 1812, esa tumba del feudalismo. Y en virtud de esto declararon propiedad del país los bienes de la Corona. Ahora luen; cuando el patrimonio se ha presentado ante las Córtes de una sucrte anormal à incomprensible, ofreciendo al país bienes que eran del país, las Córtes, en vez de entusiasmarse y gritar.

han debido decir al patrimonio con el texto de la ley en la mano: los apuros del Erario no permiten que continúe una usurpacion tanto tiempo consentida, nos incautamos de esos bienes que son nuestros, y desamortizándolos, emplearémoslos en deuda instransferible, y los daremos al monarca á cuenta de su dotación, descargando al Erario de los cincuenta millones de la lista civil que no puede sobrellevar. El rasgo del patrimonio no ha sido más que un rasgo de atrevimiento contra las leyes.

«Pues si ha sido una grande ilegalidad, ha sido tambien un grande desencanto. Hace mucho tiempo que se viene encareciendo cuánto podian servir para sacar de apuros al Erario los bienes patrimoniales de la Corona. Y, sin embargo, nada, absolutamente nada se sacará abora, nada. La Reina se reserva los tesoros de nuestras artes, los feraces territorios de Aranjuez, el Pardo, la Casa de Campo, la Moncloa, San Lorenzo, el Retiro, San Ildefonso, más de cien leguas cuadradas, donde no podrá dar sus frutos el trabajo li-

how, does for it at a train order land on the green and account of the patentians, and a patentians, and a patentians of the patentians, and a patential of the patential of the

At make restances to the state of the same of the same of the state of the same of the sam

zon del pueblo à la returada del saticipo. Ll hambriento bendice como un mensaje de la Providencia la mano salvadora que letrae un pedazo de pan. Y cuando apenas acaba de difundirse la alegna, cuan lo el corazon descausa, cuando el sueño trangado se ciñe á los parpados antes inquetos, el golderno anuncia que renace el antrapo con más hierza, con más poder, caven in con Toble pesadumbre sobre la mayor a de los contribuyentes, y aumentando el bambre del pobre, de cuyo pan, mermado por el fise a, sab n al cato todos los tributos. Digasenos se al fin de to lo esto las manos que fan aptaudi lo, no amenazan; les corazones que han l'endecelo, no maldicen, lis fuerzis que se han serenad , no se irritan, victionis de un ergaño. Los pueblos no se gobiernan con el charlat mismo de los curanderos, á con los saltos hortales de los clowns, é con los milisgros y portentos le los embauerfores. Los que han aconsep lo todo esto, los que yan trama lo todo este enrede, son, por escalidores del sueblo, reos de lesa nacion, per deste des al monarca,

reos de lesa majestad. Acordaos de lo que s reedto en la revolución francesa. Las promesas no cumplifas del ministro de Hacienda Calonne, perdieron à la monarquia, Cuando despues que este prometió aliviar al pueblo v el pueblo respiró, su sucesor vino á pedir el empristito de los cuatrocientos veinte millones de francos; el pueblo engañado y ofendido, comenzó aquella revolución que arranci de las sienes de Luis XVI la coroga, de les hombres de Luis XVI la cabeza, Asique les puebles rentan la noticia del nuevo antic.po, vereis las consecuencias, immistros de Istoel II, de la miligna farsa en que habeis comprometido, para salvaros vesotres, el nombre de la Rema »

«Y en últi no resultado queda una gran pordida para el parblo; una inmensa, irreparable per lida. Casualmente la desamortización del real patrimono podra y debia hacerse con arreglo à los principios democráticos y con la mira paesta en el pueblo. Muchos de estos bienes se originan de aquellos tiempos en que el pueblo era el mas enérgico aliado de los reves Entre las clases inferiores, mediante un pequeño canon, debian dividirse esos dominios immensos que ha regado tantas veces la sangre del pueblo. Todavía se pueden descubrir las huellas de las Milicias municipales que fueron à Toledo y à las Navas en las campiñas de Aramuez, definitivamente convertidas en sitio real, si no estamos equivocados, por Isabel la Católica. Nosotros deseamos la desamortización fecunda, que convertiria esos terrenos, hoy improductivos, en colmenas, digâmoslo asi, de innumerables trabajadores. Los bienes que se reserva el patrimonio son inmensos; el vemticinco por ciento, desproporcionado; la comision que ha de hacer las divisiones y el deslinde de las tierras, tan tarda como las que deslindan los bienes del ciero; y en último resultado, lo que reste del botin que acapara sin derecho el patrimomo, vendrá á engordar á una docena de traficantes, de usureros, en vez de ceder en beneficio del pueblo. Véase, pues, si tenemos razon: véase si tenemos derecho para protestar contra ese proyecto de ley, que desde el punto

de vista político, es un engaño; desde el punto de vista jurídico, una usurpacion; desde el punto de vista legal, un gran desardo é la ley; desde el panto de vista popular, una amenaza á los intereses del pueblo; y desde todos los puntos de vista, uno de esos auniãos de que el partido mo ferado se vale para sostenerse en un poder que la volunta i de la nación rectaza; que la conciencia de la nacion maldice, e

El ministerio no pretendir en aquella lemineia tanto per seguir al escritor com ideposar al catedrático. Así es, que el artículo fué remitido de oficio d la Universidad y de oficio al rector instado para que procediese á formar causa. For el Rector antigno parisconsulto, catedrático antigno, hombre modesto, pero fir me, gran conocedor del derecho público, gran maestro en tradiciones y reglamentos universitarios. Y con estas cualidades comprendió numediatamente la dificultad de aquel proceso dictado por las pasior is mas exaltadas á los batalladores ministros. La di-

ficultad estaba en que el Rector no podía procesar al catedrático sino por faltas académicas cometidas dentro de la Universidad en el' ejercicio de su cargo. Los abusos que pudieran cometerse fuera de la Universidad, en el ejercicio de derechos concedidos por la Constitución y las leves, caian bajo la autoridad de los tribunales ordinarios, que ya ocurrian á este caso y ejercitaban plenamente su jurisdicción, ¿Qué falta habia cometido el catedrático en la Universidad? Ninguna. ¿Qué competencia tenia el rector sobre la falta del delito de almso en el derecho de escribur? Ninguna. Sin embargo, el Rector trasmitió el oficio del ministerio al Sr. Castelar, y el señor Castelar recusó la jurisdiccion académica y declaró que ante los tribunales ordinarios solamente probaria su indudable inocencia. Y recibola esta respuesta por el Rector, fué elevado á la superioridad fuertemenle sostenida en vigoroso escrito, notable por la fuerza del razonamiento y la majestad del estilo.

Al dia siguiente, el Rector, que había vuel-

to por el derecho de la ciencia, apareció exonerado en la Gaceta por la cólera del Gobierno. La sensación que este acto arbitrario
produjo, fué immensa. Veíase por todos que
aquella Universidad, serena en sus robustos
cimientos; maccesible á los ódios de los partidos; reflejando siempre la luz como las altas montañas; conteniendo manantiales de
ideas para apagar la sed de la juventud, necesitada si cumplia su ministerio de una hbertad interior y de una independencia ante
el poder público absolutamente memitestables, iba á verse asaltada por la discordia y
oscurecida por la intolerancia.

La juventud universitaria, que tiene inspiracion siempre en todos los momentos differles para expresar las nobles aspiraciones de la conciencia pública, pensó en mantestar al Rector exonerado su aprecio de la manera corriente y tradicional entre nosotros, en una serenata, para la cual demandaron y obtuvieron la competente licencia. Apenas obtemida la licencia, pusieron manos en la obra de arreglar su manifestacion, cuando llega

una contra-órden que prohibe la serenata, pretestando haber visto en ella lo que desde el primer momento era claro, una manifestacion politica. El contrasentido que precedió á la contra-órden causó tal indignación, que una tempestad de sillados fué á dar en la cabeza del gobierno y de sus agentes, desahogo de la opinion pública, unánime en acusarlos à un tiempo de débites y de soberbios. En la noche de la serenata, las tropas, armadas hasta los dientes. Henaban los cuarteles, y fuertes pelotones de caballería obstruian las principales calles. Todo el mundo preguntaba cuándo aba á salir la artitleria. Y la desproporcion de este aparato militar con la fuerza de los estudiantes engendraba aquel sentimiento opuesto, contrario à lo sublime, que se llama lo ridículo. Y contra este ridículo, no habia más que esgrimir un arma. el pito, y sobre este ridiculo no habia más que lanzar un provectil, uno solo, el silbido.

Pero el dia verdaderamente triste fuè el dia diez de Abril de 1865, El decreto exonerando al Sr. Montalvan, rector fidelismo á las leves, habia suto agravado con el decreto que nombraba al señor Marqués de Zafra, desconocido por completo en la Universidad, y llevado alli para empezar una reaccion insensata. El gobierno arrancaba al Sr. Montalvan de su asiento, perque no habia querido reunir tribinales incompetentes, formar proceso es andaloso, suspender en su catedra à un catedralico que cumphera con sus deheres; victima reclamada por la poderosa reaccion teocratica, próxima entonces a amquilur en nuestra patria la libertad de la ciencia y los derechos del magisterio.

Aun recordamos el dia en que el Sr. Montalvan entre à lomar posesion de su curro de rector; tres años antes del funesto dia de su exoneracion. La maregala neo-catchea bramaha contratedos los catedráticos. Nombraronlo como una prenda de estabilidad para el profesorado y una protesta contra la reacción. Le Universidad se vistió de gala. Pocas veces, quizi nunca, hemos visto el claustro tan concurralo, la juventud tan entusiasmada, hasta lo últimos dependientes de la Universidad tan s

tisfechos. La Universidad se veia regula por un hombre de integradad moral, de profunda ciencia, largos nilos catedrático; respetado de la juventud, siempre liberal, siempre popudar Habra dirigulo la enseñanza pública en los dos años de la revolución. Los catedráticos que oscriban periódicos furibundos contra las Cortes Constituyentes, que con motivo de la segunda base lanzaban proclamas meendurus para sublevar al país, habian sido sostenidos en sus derechos de ciudadanos. respetados en las inmunidades de sus câtedras, Dígalo el Sr. D. Leon Carbonero y Sol. Los catedráticos que tomaron parte activa en la fonesta administración polaca, harrida por la revolución; catedraticos que llevaban sobre si el ódio inmenso de un pueblo esclavo que se acababa de emancipar; estos catedráticos fueron sostenidos por úl en sus derechos, y aun ascendidos en el escalafon y premiados por sus servicios academicos. Dígalo el Sr. Fernandez Espino, Representaba, pues, el Rector de la Universidad el respeto protando á la independencia del profesorada, que se conoce más cuando de los enemigos se trata.

Aun recordamos las palabras que pronuhció en medio de un claustro numerosisamo, en presencia de la juventud que se apunda para orde, entre esos murmullos de aprobacion más apreciables en la Universidad que los tempestuosos aplausos de una asamblea deliberante. «Yo, dijo modestamente, no be sido nombrado ni por mi ciencia, ni por mis servicios; vo he sido nombrado por el respirto profundo que la ley me inspira, y el entusiasmo que me inspira la independencia del profesorado. » Cuando las reclamaciones contra la enseñanza pública veman de todos los clubs neo-católicos de España; cuando las pastorales se habian desatedo furiosas contra el profesorado; cuando la prensa os acantista llegaba al último estremo del delirium tremens de su embriaguez; en lan supremos mstantes, aquellas nobles, aquellas elecuentis.mas palabras eran un compromiso de honor con la javentud, un compromiso de honor con la enseñanza, un compromiso de honor n el país, un compromiso de honor con la meia, que hablaba por su boca, afianzando libertad y proponiéndose sostener siempre a derechos.

Hemos Hegado á tiempos fan tristes, se han erdido de tal manera las costumbros, se han elajado tanto las caractéres, que podia tenerse una debilidad. Pero el Sr. Montalan, que pertenece à la generacion que en 1820 teleó, y que sucumbió en 1823, siente aquel mor à la libertud nacido en los calaboos donde padecieran las victimas de Fernando VII, y no podia vaeslar. Llegó la hora, y se encontró frente à frente con el gobierno. Este, faltando á todas las leves, desconociendo todos los principios de derecho, saltando por encima de la Universidad, abofeteando al cláus tro de catedráticos, quiso que se incoara un proceso administrativo por un articulo político, procese contra la Constitucion, proceso contra las leves académicas, proceso infeue que venir à barrenar por su base hasta el respeto debido á los tribunales de justicia.

LA BEPTELLES El Sr. Montalvan no se quiso prestar à este gran imquidad, à esta violación de todas las leyes académicas, à este inniense escandale que hubiera sido una falta completa a sus compramisos y una mancha undeleble en su reputacion. Prefirió perder un creculo meldo, una grande posicion à cometer una bajeza. Cumphó la palebra solemnemente empeñada. reptió al despedirse de la l'inversidad, de aquella casa lan quernia, las frases solemnes que pronunció al entrar; frases que resuenan bajo aquellas bóvedas sagradas.) que debar helar de terror al osado capaz de profanarla en el santuario mismo de la ciencia.

Es preciso comprender enámo se ama-Universidad por el que en ella se ha criado, f el que sube de los bancos del discipulo silla del profesor, por el que ve inmivil gar todos los años una juventud que se nueva como las flores.) ve que con su peranzas, con sus ideas, con sus iluc conserva en una perpetua juventud e de sus maestros. Alli no hay mas inte el interés de la verdad; alli no hay in

ritu que el espíritu de la ciencia; allí el alma se dilata, y sobreponiéndose à las condiciones accidentales de la vida, contempla frente á frente lo absoluto. El ruido de las pasiones no llega allí, y la vida toma la solemnidad de un sacerdocio.

EN BUROPA.

El general Narvaez creia haber destruido la independencia de la Universidad, y como todos los reaccionarios, habia engendrado el principio opuesto á su política, la libertad de enseñanza.

El 10 de Abril fué el dia primero de su Génesis. Como todos los progresos vino entre lágrimas y sangre. A las doce de aquel siniestro dia tomó posesion el señor marqués de Zafra, que venia á sustituir al Sr. Montalvan, de su cargo de rector. Cualquiera hubiera dicho que se trataba de tomar alguna fortaleza. Un batallon en la plaza de Santo Domingo caballería por toda la calle Ancha de San Bernardo; guardia veterana dentro del claustro. Nosotros hemos visto sublevaciones de estudiantes, y todos los rectores tenian á gala que no entrara allí un tricornio. El señor

marqués de Zafra penetré entre tricormos.

La juventud protestaba pacificamente contra la fuerza. Su protesta de redujo á ir á casa del Rector que simbolizaba la paz, el órden académico, la tranquilidad dentro de aquel claustro, donde solo se ora el rumor de las esplicaciones de los catedráticos, inspirados en el culto á la ciencia.

Pero por la tarde cuando los ministros salian del Senado, sahan heridos, ofemblos por las reconvenciones de la oposicion, que mostró con cuánta insensatez habia procedido en la noche de los alardes militares contra los estudiantes indefensos. El marqués de Molins les decia que él estaba en un concierto, en el sitio mismo de la serenata, y ni siquiera aquel concierto se habia desconcertado. El señor general Serrano decia con mucha gracia, que el estaba en el mismo concierto, y que no habia ido á ofrecer su espada al gobierno. porque viendo que ni siquiera las señoras se alarmaban, no juzgaba que debiera alarmarse un capitan general. El marqu's de Molins aŭadia, que imaginaba imposible la continuación de un ministerio silhado. El Sr. D. Cirilo Alvarez pintaba magistralmente lo que deben hacer los hombres que, como Narvaez,
han escrito con sangre su nombre en los patíbulos; deben resignarse ó al ostracismo ó à
la abdicación. Todos los senadores que hablaron, mostraron claramente á los ministros
la grave falta que habian cometido, dando permiso para la serenata, retirándolo luego, recibiendo à los estudiantes como un ejército
invasor, desplegando fuerzas inmensas, haciendo alardes ridículos, que dieron por resultado una inmensa derrota envuelta en atronadora silba.

Don Luis Gonzalez, Brabo contestaba à todo esto con gracias, con retruécanos, con preciosidades de ingenio, como si nada sucediera, como si el gobierno nada hubiera hecho.
Y despues, encendido el rostro, airado el ademan, temblorosa la voz, desafiaba à que saheran, como quien desea un combate; matonismo ridiculo que debia llenar de indignación otra atmósfera ménos fria que la glacial
atmósfera del Senado.

Y en efecto llega la noche, sale el golueran del Senado, reune la Guardia civil veterani, y cuando solo había en las calles algunos inños, que volvian de las escuelas sitleindo, desata, sin disposicion algoria de policia, sin privio aviso, sin las intunaciones de ordenimza, sin desplegar la bandera que previen a las pragmaticas de Carlos III, sin tomar las disposiciones que prescribe el Codigo penal, desata una soldadesca furiosa, que hiere, acuclidla, asesma; que viola segurel ol. vele, dercelo; que deja en la Puerta del Sol moertos y nen los, que ensanguenta las calles corcanas, que siembra en todos los ammos un terror intenso, intensisano, porque, despuede fantos sacrificios hechos por la causa de " libertad, parecia Madrol, una Virsovia y F paña la Polonia del Mediodo.









